EDUARD BERNSTEIN

LAS PREMISAS DEL SOCIALISMO Y LAS TAREAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA

PROBLEMAS DEL SOCIALISMO

EL REVISIONISMO EN LA SOCIALDEMOCRACIA

edición a cargo de
josé aricó

traducción de
irene del carril
alfonso garcía ruiz

revisión de
maría inés silberberg

índice de nombres de
mariana rey

siglo veintiuno editores
MÉXICO
ESPAÑA
ARGENTINA
COLOMBIA

siglo veintiuno editores, sa
CERRO DEL AGUA 248, MEXICO 20, D.F.

siglo veintiuno de españa editores, sa
EUROZA 5, MADRID 33, ESPAÑA

siglo veintiuno argentina editores, sa

siglo veintiuno de colombia, ltda
AV. 3a. 17-75 PRIMER PISO, BOGOTA, D.E., COLOMBIA

portada de maría ocón

primera edición en español, 1982
© siglo xxi editores, s. a.
isbn 968-23-0915-8

primeras ediciones en alemán:
"problème des sozialismus", en *die neue zeit*, stuttgart, 1898-1899
die voraussetzungen des sozialismus und die aufgaben der sozialdemokratie, stuttgart, j. h. w. dietz, 1899
der revisionismus in der sozialdemokratie, amsterdam, verlag-gesellschaft martin g. cohen, 1909

derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en méxico
printed and made in mexico

INDICE

ADVERTENCIA VII

PROBLEMAS DEL SOCIALISMO

1. OBSERVACIONES GENERALES SOBRE EL UTOPISMO Y EL ECLECTICISMO 1
2. UNA TEORÍA SOBRE LOS DOMINIOS Y LÍMITES DEL COLECTIVISMO 19
3. LA SITUACIÓN ACTUAL DEL DESARROLLO INDUSTRIAL EN ALEMANIA 19
4. EL NUEVO DESARROLLO DE LAS RELACIONES AGRARIAS EN INGLATERRA 28
5. LA SIGNIFICACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL DEL ESPACIO Y DEL NÚMERO 45

LA LUCHA DE LA SOCIALDEMOCRACIA Y LA REVOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD 53

I. Política. 55. 2. La teoría del derrumbe y la política colonial, 60

EL FACTOR REALISTA Y EL FACTOR IDEOLÓGICO EN EL SOCIALISMO 77

LAS PREMISAS DEL SOCIALISMO Y LAS TAREAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA

PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN 93
PREFACIO AL DÉCIMO MILLAR 100
DEL PREFACIO AL TRIGÉSIMO MILLAR 109

I. LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL SOCIALISMO MARXISTA 111

A. Los elementos científicos del marxismo, 111; B. La concepción materialista de la historia y la necesidad histórica, 114; C. La teoría marxista de la lucha de clases y del desarrollo capitalista, 120

II. EL MARXISMO Y LA DIALÉCTICA HEGELIANA 127

A. Los rasgos del método dialéctico hegeliano, 127; B. Marxismo y dialectismo, 131

III. EL DESARROLLO ECONÓMICO DE LA SOCIEDAD MODERNA 142

A. Algo más sobre el significado de la teoría marxista del valor, 142; B. La dialéctica de los ingresos en la sociedad moderna, 149; C. Las clases de empresas en la producción y en la distribución de la riqueza social, 157; D. Las crisis y las posibilidades de adaptación de la economía moderna, 168

IV. TAREAS Y POSIBILIDADES DE LA SOCIALDEMOCRACIA 183

A. Los supuestos políticos y económicos del socialismo, 183; B. La especificidad económica de las cooperativas, 192; C. Democracia y socialismo, 211; D. Las tareas inmediatas de la socialdemocracia, 232

OBJETIVO FINAL Y MOVIMIENTO: KANT CONTRA CANT 258
EPÍLOGO 276

EL REVISIONISMO EN LA SOCIALDEMOCRACIA. UN INFORME PRESENTADO EN AMSTERDAM ANTE ACADÉMICOS Y TRABAJADORES

Prólogo, 289; I. El surgimiento del nombre revisionismo, 290; 2. La idea fundamental del marxismo, 292; 3. El revisionismo y la doctrina marxista del desarrollo, 295; 4. El marxismo y el desarrollo de la gran industria, 299; 5. El marxismo y la división social, 305; 6. La teoría del derrumbe, 310; 7. El revisionismo y la gran idea socialista, 312

APÉNDICE. TESIS SOBRE LA PARTE TEÓRICA DE UN PROGRAMA PARTIDARIO SOCIALDEMÓCRATA 315
ÍNDICE DE NOMBRES 321

Es posible afirmar que Eduard Bernstein es uno de los pensadores marxistas más denostado, pero a la vez paradójicamente menos leído. Faltaban en español sus escritos más significativos, y de su libro tan mencionado, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, sólo existían repetidas ediciones de una versión mutilada basada en una pésima publicación francesa de comienzos de siglo. Era hora ya de cubrir un déficit de conocimiento que impedía el acceso a un pensador de tan decisiva importancia en la historia del movimiento socialista. Y no por razones de justicia, de por sí siempre valederas, sino por un hecho más trascendental: la polémica que hoy enfrenta a las diversas corrientes interpretativas del marxismo remiten ineludiblemente a ese momento inicial de confrontación abierto por los escritos de Bernstein.

Como se sabe, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* apareció el 14 de marzo de 1899 y se convirtió de inmediato en la obra más discutida de la literatura socialdemócrata de la época; tanto, que mereció el apelativo un tanto burlesco de "biblia del revisionismo". Es menos conocido, sin embargo, que la polémica sobre algunas tesis de Bernstein había ya comenzado dos años antes, con motivo de la publicación por nuestro autor de su serie de artículos titulada "Probleme des Sozialismus", en *Die Neue Zeit*, la revista teórica del Partido Socialdemócrata Alemán dirigida por Karl Kautsky.

Nuestra edición de algunos textos de Bernstein está articulada en tres partes. En la primera incluimos, por primera vez publicados en forma de libro, la serie de artículos a que hicimos mención, permitiendo de tal modo que el lector pueda tener una perspectiva más fundada y comprensiva del complejo proceso de disección crítica que el autor opera sobre el *corpus* marxiano y que habría de desembocar en su obra fundamental. Bernstein inició su serie en octubre de 1896 con el artículo titulado "Allgemeines über Utopismus und Eklektizismus" [Observaciones generales sobre el utopismo y el eclecticismo], *Die Neue Zeit*, vol. XV, 1 (1896-1897), pp. 164 y *ss.*, en el que, de manera tentativa y sin generalizar, expone los puntos esenciales de su propuesta de recomposición teórica. Siguieron luego "Eine Theorie der Gebiete und Grenzen des Kollektivismus" [Una teoría sobre los dominios y límites del colectivismo], pp. 204 y *ss.*; "Der gegenwärtige Stand der industriellen Entwicklung in Deutschland" [La situación actual del desarrollo industrial en Alemania], pp. 303 y *ss.*; "Die neue Entwicklung der Agrarverhältnisse in England" [El nuevo desarrollo de las relaciones agrarias en Inglaterra], pp. 772 y *ss.*; "Die sozialpolitische Bedeutung von Raum und Zahl" [La significación política y social del espacio y del número], *Die Neue Zeit*, vol. XV, 2 (1896-1897), pp. 100 y *ss.*; "Der Kampf der Sozialdemokratie und die Revolution der Gesellschaft" [La lucha de la socialdemocracia y la revolución de la sociedad], *Die Neue Zeit*, vol. XVI, 1 (1897-1898), pp. 484 y *ss.* y 548 y *ss.*; "Das realistische und das ideologische Moment im Sozialismus" [El factor realista y el factor ideológico en el socialismo], *Die Neue Zeit*, vol. XVI, 2 (1897-1898), pp. 225 y *ss.* y 385 y *ss.* La

traducción del alemán fue hecha sobre la base de fotocopias de la mencionada revista por Irene del Carril.

Nuestra versión de *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie* ha sido realizada a partir de la traducción italiana de Enzo Grillo para la editorial Laterza (Bari, 1968) y cotejada con el original alemán de la reimpresión de 1902, la cual, excepto pocas variantes de las que da cuenta el propio Bernstein en su prefacio, reproduce el texto de la primera edición publicada por el editor Dietz de Stuttgart en 1899, y permanece sustancialmente la misma en las sucesivas reimpresiones de 1906 y de 1908 y en la segunda edición de 1920. Esta última, no obstante haber sido enriquecida con numerosas notas y un epílogo, se vio privada de algunas notas y de algunos fragmentos de notas de la primera edición. Aceptando el criterio de la versión italiana hemos reintegrado en la nuestra las notas y fragmentos suprimidos. También se traducen, además del epílogo y de la parte esencial de un prefacio de 1908, las notas agregadas en la segunda edición, indicándolas a través del agregado "Nota del autor" encerrado entre corchetes: [*Nota del A.*]. De la segunda edición adoptamos además el ordenamiento en distintos parágrafos titulados de las secciones *c)* y *d)* del capítulo IV.

Der Revisionismus in der Sozialdemokratie. Ein Vortrag gehalten im Amsterdam vor Akademiker und Arbeitern von Ed. Bernstein. Mit einem Anhang: Leitsätze für ein sozialdemokratisches Program [El revisionismo en la socialdemocracia. Un informe presentado en Amsterdam ante académicos y trabajadores por Ed. Bernstein. Con un apéndice: Tesis sobre la parte teórica de un programa partidario socialdemócrata], Verlags-Gesellschaft, Martin G. Cohen Nachfolger, Amsterdam, 1909, reproduce el informe presentado por Eduard Bernstein el 4 de abril de 1909 en el salón de la Asociación obrera de Amsterdam ante un público de estudiantes e intelectuales pertenecientes en su gran mayoría a la socialdemocracia holandesa. En un apéndice agregado por el propio autor se incluyen las tesis sobre el revisionismo en su relación con el programa socialdemócrata por él debatidas poco antes y que pretenden demostrar —según afirma— "que la concepción revisionista, tal como yo la sostengo, brinda un fundamento completamente suficiente para un programa socialdemócrata". El informe ha sido traducido directamente de esa primera edición en alemán por Irene del Carril.

JOSÉ ARICÓ

1. OBSERVACIONES GENERALES SOBRE EL UTOPISMO Y EL ECLECTICISMO

En los últimos años el movimiento socialdemócrata ha hecho considerables progresos en casi todos los países civilizados. Incluso allí donde éstos no se reflejan en un incremento considerable de los porcentajes electorales obtenidos por la socialdemocracia, como en Alemania, es imposible, sin embargo, desconocerlos. En un artículo sobre el Congreso socialista internacional de Londres —publicado en el número de septiembre de *Cosmopolis*— que si bien no está exento de errores y exageraciones es, de todos modos, digno de ser leído, el conocido socialista fabiano G. B. Shaw señala que si bien la socialdemocracia inglesa no ha logrado imponer un representante al parlamento como producto del propio esfuerzo, pues no ha logrado reunir los cien mil votos necesarios para sus propios candidatos, sin embargo, en la legislación se expresan cada vez más tendencias socialistas. El hecho es innegable, si bien las conclusiones que extrae Shaw son por lo menos parciales. La cosa es muy simple: si por un lado los supuestos sociales y económicos del socialismo están en general más avanzados en Inglaterra que en Alemania, los partidos burgueses son menos insensibles frente a las modernas exigencias socialistas. Los viejos partidos son aquí más susceptibles de evolución y debido a ello la socialdemocracia, en tanto se la opone *como partido*, tiene menos capacidad de resistencia; de este modo, la influencia de la propaganda socialista se expresa por ahora más indirectamente, pero no por ello con menor eficacia. Algo similar ocurre en Francia e Italia, conforme a una situación estructurada de otra manera. Incluso en países relativamente atrasados, como Austria e Italia, el alcance de la propaganda socialdemócrata aumentó en una medida nada insignificante; la influencia de los grandes países vecinos actúa allí contagiosamente. Resumiendo, sea como fuere la socialdemocracia avanza visiblemente en todos los países.

Aun cuando fuera muy prematuro pretender concluir de este hecho que estamos ya en vísperas de la victoria definitiva del socialismo, sin embargo, teniendo en cuenta la amplia difusión del pensamiento socialista y de sus fenómenos correspondientes en la producción, el comercio, la vida profesional y el movimiento obrero, es posible concluir que nos acercamos a pasos agigantados al momento en que la socialdemocracia se vea obligada a modificar su punto de vista, que es todavía esencialmente crítico, en el sentido de plantear algo más que reivindicaciones salariales, de protección del obrero y otras similares, proponiendo reformas positivas. En los países más adelantados nos hallamos en la antesala, si no de la "dictadura" por lo menos de una influencia muy decisiva de la clase obrera, o bien de los partidos que la representan; por esta razón no es ocioso examinar las herramientas intelectuales con las que afrontamos esta época.

La socialdemocracia moderna se enorgullece de haber superado teóricamente el utopismo socialista, e indudablemente con razón, en la medida en que entra en consideración la elaboración de un modelo del estado futuro. Ningún socia-

lista responsable describe en la actualidad escenas del porvenir con el objeto de darle a la humanidad la receta que va a conducir con mayor rapidez y seguridad al objetivo deseado para que reine sobre la Tierra la felicidad perfecta. Las especulaciones sobre el futuro que todavía se hacen del lado socialista son o bien intentos por esbozar a grandes rasgos el curso probable del desarrollo hacia el orden socialista, o bien cuadros, esbozados con más o menos talento, de un estado socialista, que no pretenden ser otra cosa más que imágenes fantasiosas. Es posible que aquí todavía se entremezclen ideas utópicas, pero la verdadera utopía, la que se presenta con la pretensión de ser "receta de cocina", puede considerarse como extinguida.

Sin embargo hay todavía otra clase de utopismo que lamentablemente no se ha extinguido. Este consiste en el extremo opuesto del viejo utopismo. Se evita temerosamente toda propuesta de una organización social futura, pero se acepta en cambio un salto brusco de la sociedad capitalista a la socialista. Todo lo que ocurre en la primera es sólo remiendo, paliativo y "capitalista"; mientras que las soluciones las trae la sociedad socialista, si no en un día, en poco tiempo. Sin creer en milagros, se suponen milagros. Se hace un gran corte: aquí la sociedad capitalista, allí la socialista. No se pretende un trabajo sistemático en la primera, se vive al día dejándose llevar por los acontecimientos. La referencia a la lucha de clases, muy parcialmente pensada, y al desarrollo económico tienen que ayudar a superar todas las dificultades léxicas.

Tan poco como se ha de negar entonces la importancia fundamental de estas dos fuerzas motrices históricas, así también está claro que con la exclusiva e incalificada referencia a ellas se deja sin precisar mucho de lo que justamente el socialismo, si pretende ser considerado una *ciencia*, tiene que explicar y averiguar. El conocimiento de las fuerzas motrices y de la marcha anterior del desarrollo social es de muy poco valor cuando sus deducciones se interrumpen justamente allí donde tiene que comenzar la acción consciente y planificada.

La postergación de todas las soluciones para el *día* "de la victoria definitiva del socialismo", como dice la frase de uso corriente, no resulta despojada de su carácter utópico por el hecho de que se la adorne con expresiones del arsenal de escritos de Marx y Engels. La teoría científica puede llevar al utopismo cuando sus resultados son interpretados dogmáticamente. Tomemos, por ejemplo, el muy citado capítulo sobre "La tendencia histórica de la acumulación del capital" del primer tomo de *El capital*. Ya la palabra *tendencia* en el título debería advertir contra la extracción de las frases allí expuestas de su contexto y su interpretación literal. De todos modos, se alimenta siempre de nuevo la idea de que en la "expropiación de los expropiadores" se trataría de un acto necesario que se inicia con una catástrofe y que se desarrolla simultáneamente en toda la línea. Pero esto está pensado muy utópicamente. Pues si bien las catástrofes sociales pueden acelerar indudablemente mucho el curso del desarrollo, y probablemente así lo harán, no pueden, sin embargo, crear de la noche a la mañana aquella identidad de las condiciones que sería necesaria para una transformación simultánea del modo económico y que todavía no está presente en la actualidad. Pero mientras tanto el mundo no está quieto. Determinadas ramas de la producción o de la industria se van acercando a un estado en el que se torna inconveniente cuando no perjudicial para las necesidades sociales

generales, su abandono a la explotación privada. Al mismo tiempo crece la influencia de la clase obrera y de las organizaciones políticas que la representan, sin que pueda hablarse ya de una dictadura del proletariado. Es inevitable que se pongan a la orden del día cuestiones que, según esa interpretación, están detrás de la catástrofe. En este sentido no era incorrecto hablar de un crecimiento de la sociedad hacia el socialismo, sólo que esta palabra suponía un crecimiento demasiado mecánico. Pero, ¿qué puede decirse cuando repentinamente se lo sustituye por una expresión tan indefinida como "capitalismo de estado" o "capitalismo *comunal*" referida a toda empresa económica del estado y de las *comunas* que se verifica de este lado de la catástrofe? Esto significa volver a todo vapor al utopismo. Para estas explotaciones del estado y *las comunas*, que sólo han de crear fuentes de dinero o que están al margen de razones de la explotación privada, que no tienen nada que ver con su tarea político-económica, hasta por completo la vieja palabra fiscalismo o empresa fiscal. Es especialmente indicada allí donde el régimen *comunal* en cuestión está regido y administrado burocráticamente por una minoría privilegiada que persigue su propio interés. Pero esta situación está por desaparecer. La democracia moderna, asentada en la clase obrera, adquiere, como hemos visto, una influencia creciente directa e indirecta sobre el estado y la comunidad. Cuanto más fuerte es ésta, tanto más se modificará en el sentido de la democracia los principios de la gestión empresarial. Los intereses de la minoría privilegiada se subordinan cada vez más al interés común. Las empresas se multiplican allí donde, en primer lugar, se tiene en cuenta la función político-económica y, en segunda instancia, el interés fiscal, mientras en las viejas empresas, inicialmente monopolizadas sólo con fines fiscales, también pasa cada vez más a un primer plano el aspecto político-económico de las mismas. Pretender caracterizar este desarrollo completamente inequívoco con palabras tales como "capitalismo de estado" o "capitalismo comunal", significa cerrarse forzosamente la comprensión de su importancia histórica. Pues tal desarrollo tiene una orientación decididamente *anti*capitalista, contra la apropiación de *medios de producción* y de *excedentes de producción* por los capitalistas, que es justamente el aspecto característico y esencial del sistema económico capitalista. La recurrencia a la palabra capitalismo sólo podría apoyarse en la forma *actual* de la distribución del producto de la producción, o bien del producto de la empresa; pero ver un criterio decisivo en la forma de la *distribución* es cualquier cosa menos socialismo científico, el que justamente se basa en el reconocimiento de que el *modo de producción y las condiciones de producción* son el factor *decisivo*. Por lo tanto, detrás de la expresión "capitalismo de estado" se esconde un razonamiento totalmente *utópico*, que en vez de partir de las leyes del desarrollo social, parte de algún estado futuro, totalmente imaginado, con una forma propia de distribución. Y, lo que es igualmente malo, se hace abstracción del hecho de que hay estados muy diferentes, se equipara la empresa estatal de los sitios donde el estado es un órgano que está por encima de la sociedad, que se le opone en forma casi independiente, a la empresa estatal donde el estado está subordinado a la sociedad y esta misma sociedad está democratizada en alto grado. Por lo tanto, cuanto antes desaparezca, como se ha dicho, esta palabra indefinida del léxico de la socialdemocracia, tanto mejor.

El inconveniente de expresiones semejantes, que se emiten a factores secundarios, es que obstaculizan cualquier diferenciación racional y se oponen a todo tratamiento y concepción sistemática de las cosas. Más bien conducen, cuando no terminan en un puro imposibilismo, a un eclecticismo totalmente inconsistente. Si los fabianos ingleses, que inscribieron en su bandera el socialismo de estado y el socialismo comunal, son eclécticos, lo son conscientemente y manejan determinados criterios realistas,[1] sobre cuya base llegan muchas veces, en cuestiones de economía política, a los mismos resultados que el socialismo científico erigido sobre el materialismo histórico. Pero si las instituciones económicas no se miden en su posición e importancia en el desarrollo social que efectivamente se consuma, sino en un estado imaginado de la sociedad, entonces el resultado necesario es una práctica en la que se vuelve un asunto de valoración arbitraria y caprichosa donde, en un caso dado, es colocada la palanca de la reforma social, un asunto de puro azar si ella es colocada en el lugar adecuado para lo que es, por cierto, la misión de la socialdemocracia como partido político: abreviar y mitigar los dolores del proceso de transformación social.

Hasta ahora a los fabianos no se les objetó nada desde las filas de los corredores del socialismo científico, más que la alusión a la lucha de clases, que hubiera podido motivarlos a abandonar su tratamiento ecléctico de las cosas. Pero la lucha de clases es, ante todo, una fuerza motriz no regulada en la evolución social; opera como una ley natural, independiente de los hombres, donde se verifica un ilimitado derroche de tiempo, trabajo y material. Este es el cuadro que ofrece el movimiento obrero inglés poseído de un espíritu empirista. Nadie va a negar que es insuficiente. El revolucionarismo fraseológico modifica poco en este aspecto, y no conduce hacia otro lado que a este derroche. Falta de principios y persecución de principios, o para expresarlo de otra manera, crudo empirismo y doctrinarismo utópico, tienen en este punto casi el mismo efecto.

Los fabianos representan, como ya lo dije una vez con anterioridad, la reacción contra el revolucionarismo utópico y de secta, como fue predicado por los entusiastas socialistas de comienzos de los años ochenta en Inglaterra. Y como ninguna reacción, por más provechosa que sea, se aparta sin exageración, así también ocurre con ésta. Se arrojó por la borda algo más que un simple lastre de frases. El socialismo fue reducido a una serie de medidas políticas y sociales, sin ningún elemento conectivo que exprese la unidad del pensamiento y la acción. En investigaciones aisladas y como socialistas ocasionales, los fabianos fueron, a veces, sobresalientes, pero no en cambio, cuando detentaron la brújula del movimiento socialista, que éste tiene que preservar de que gire simplemente a tientas.

Esto es sentido en muchos lados, sin que tal insatisfacción se ventile hasta ahora de otra forma que con invectivas personales o generalidades poco concluyentes. Toda la polémica contra el fabianismo giró, hasta ahora, alrededor de superficialidades; se le opusieron algunas expresiones tomadas del arsenal del marxismo, sin hacer, sin embargo, el esfuerzo por desarrollar la teoría marxiana más allá del punto en el que la dejó el gran pensador. Incluso se ignoraron correcciones que los mismos Marx y Engels hicieron a sus escritos anteriores. ¿Es entonces extraño si la expresión de capitalismo de estado encontró solícitos

[1] Véase, entre otros, el folleto *Socialism: true and false*, de Sidney Webb.

consumidores aun en Inglaterra, donde tiene todavía menos sentido que en otra parte?

Un intento serio por combatir científicamente el eclecticismo político y social lo encontramos en el primer número de una publicación mensual de corte social, *The Progressive Review*, que apareció precisamente en Londres. De acuerdo con la presentación el objetivo de esta publicación es dotar de precisión y consistencia al indeterminado afán de reformas sociales, y su ambición es ser para el hoy extremadamente disperso movimiento de progreso social lo que en su tiempo fue la *Edinburgh Review* para los Whigs, la *Westminster Review* y, más tarde, la *Fortnightly Review* para los radicales de la escuela de Bentham y de Mill. Ella es redactada por los señores William Clark y John A. Hobson, el primero miembro de la Fabian society y autor de uno de los mejores artículos sociopolíticos que fueron publicados por aquella asociación, y el segundo docente de la sociedad para extensión universitaria y autor del muy buen trabajo, también comentado en esta publicación, *The evolution of modern capitalism*, así como de numerosos trabajos, aún no comentados, sobre asistencia pública, problemas de desocupados, etc. Al equipo de redacción pertenece, además, el miembro del Independent Labour Party, John R. Macdonald, y el grupo de colaboradores está formado por conocidos socialistas y radicales progresistas. "Nosotros apelamos —dice la presentación al concluir— a todos los decididos defensores del pensamiento libre y de la justicia social, a todos los que están convencidos de que la marcha y el carácter del progreso democrático no están dados y trazados por los esfuerzos ciegos e inconscientes del pasado, sino que pueden ser infinitamente acelerados y mejorados si se dota a las manifestaciones de la voluntad social de un objetivo más elevado, más consciente." Y agregan: "La creencia en ideas y en la creciente capacidad de la gran masa para adoptar ideas y hacerlas realidad en un sensato desarrollo del progreso social, constituye el fundamento moral de la democracia." Del mismo modo, en otro lugar dicen: "El cuidadoso estudio de las leyes de la composición y el entrelazamiento de las fuerzas sociales va a contribuir a liberar a los movimientos progresistas de las calumnias del oportunismo ciego, de la absurda búsqueda de compromisos y de la persecución de utopías, y va a crear un fundamento más científico y más confiable de la actividad social." En pocas palabras, la "progressive Review" pretende ser algo más que un órgano de unión puramente externa de elementos socialistas y radicales. En este sentido está tratado el artículo mencionado más arriba, titulado: "El colectivismo en la industria" [collectivism in industry], que ya por esa sola razón reclama nuestro interés. Como todos los artículos salidos del equipo de redacción de la publicación, éste tampoco está firmado.[2] Pero no cabe duda de que en lo fundamental tiene por autor a John A. Hobson. Se inicia con una declaración de guerra al eclecticismo y al crudo empirismo, de la que a continuación vamos a transcribir algunos pasajes significativos, para presentar luego la parte positiva en sus principales rasgos.

[2] "Puesto que es nuestro propósito someter los trabajos por nosotros emprendidos, a modo de ensayo, a la crítica, y dotar a la estructura con una unidad de pensamiento y de esfuerzo, y no reunir solamente una cantidad de opiniones personales sueltas —dice la presentación— nos pareció más conveniente prescindir del interés y el prestigio que se puede asociar a determinados nombres y observar un estricto anonimato en las partes procedentes de la redacción."

Un desdeñoso abandono y, a veces, una ofensiva negación de los principios o teorías de la reforma social es la manera de proceder característica de la mayoría de los "reformistas sociales" en la Inglaterra actual. Los progresistas ingleses rechazan las pretensiones de cientificidad de la socialdemocracia por la doble razón de que sus análisis de los problemas económicos serían desde todo punto de vista incompletos y que olvidarían aplicar prácticamente al futuro la concepción del desarrollo social que reconocen para la explicación del pasado; pero ellos mismos no ofrecen otro análisis o teoría ni reconocen la necesidad de formularla. Muchos de ellos atravesaron por un utopismo medio intelectual y medio sentimental, acariciaron sueños y experimentaron visiones, pero se volcaron luego hacia el otro extremo y se vanaglorian por haberse liberado de todas las alucinaciones y haberse resuelto a dedicarse solamente al trabajo práctico de la reforma parcial. La mayoría de ellos confiesan abiertamente que, junto con sus pasadas alucinaciones, se despidieron de toda "teoría" y cualquier "principio", como pesados aditamentos que obstaculizan esa facilidad del compromiso, por medio de la cual, según su parecer, será impuesta cualquier medida aislada del verdadero progreso.

Esta tesis de la inutilidad de ideas y teorías causó impresión especialmente en personas que trabajan seriamente en favor de esa extensión de las funciones del estado y la comuna, que es denominada colectivismo. El progreso es, para la mayoría de ellos, un puro asunto de experimentación individual, que sólo tiene que preocuparse por las peculiares condiciones del caso en cuestión. Un trabajo de este tipo, piensan ellos, es confiado preferentemente a personas que no tienen principios teóricos especiales o grandes ideas, o a aquellos que, si las tienen, se cuidan mucho de emplearlas. Marcini nos dijo: "sólo los principios son constructivos", pero nuestro reformista práctico está seguro de saberlo mejor: él ve lo muy apropiados que son los principios para colocarse en el camino y detener la rueda del progreso. Sea lo que fuere correcto en relación con Francia o Alemania, la historia inglesa, tal como él la lee, demuestra que el progreso no depende de la acción consciente de las ideas. La revuelta contra las ideas es llevada tan lejos que algunas personas inteligentes llegaron a considerar seriamente al progreso como un objeto de las maquinaciones de intrigantes, como algo que puede ser "arreglado" en comités mediante proposiciones solistas y otros diestros artificios...

En ninguna parte esta concepción mecánica del progreso causó mayor daño que en el movimiento orientado hacia el colectivismo. Suponiendo que el mecanismo de la reforma fuera perfecto, que cada pequeño grupúsculo de especialistas e intrigantes ocupara el lugar que le corresponde en la maquinaria de la vida pública, ¿va a producir progreso esta máquina? Todo aquel que estudia la historia de la industria sabe que la aplicación de un motor potente es de una importancia infinitamente mayor que el invento de máquina especial. ¿Qué medida se tomó, entonces, para generar en el colectivismo la fuerza motriz del progreso? ¿Se va a originar por sí misma? Nuestro reformador mecanicista supone, evidentemente, esto. La fuerza de atracción de una ganancia claramente visible, la represión de cualquier abuso escandaloso del poder monopólico de una sociedad privada, algunas ampliaciones necesarias de empresas comunales o estatales existentes mediante la instalación de fábricas accesorias, tales son los únicos factores impulsores. De este modo, sin ningún reconocimiento de principios directrices, se va a verificar la municipalización de los servicios públicos, el incremento de la intervención estatal en los ferrocarriles, minas y fábricas, y la inclusión de grandes ramas de la industria del transporte en el control estatal. En todas partes la presión de determinados intereses concretos; en ninguna parte el juego consciente de la inteligencia humana organizada. Y, no obstante, la inmensa ignorancia de las ideas y del entusiasmo que ellas están en condiciones de despertar, de la confianza exclusiva en la presión de las necesidades y miserias experimentadas que se manifiesta ocasionalmente, puede incluso ser explicada prácticamente si se demuestra cómo semejante expansión de la acción colectiva en forma de eliminación de viejas miserias conocidas implicó no sólo un derroche de energías colectivas en el pasado, sino también grandes gastos para la indemnización de los intereses invertidos, que no habría tolerado al principio una consideración más razonable de la teoría.

Hasta aquí la presentación. Quien conoce la literatura fabiana advertirá de inmediato que esta presentación apunta, entre otras cosas, contra ciertas tendencias que se evidencian allí, pero que no sólo alcanza a los fabianos. Muchos socialistas no ingleses entre nosotros, y no justamente siempre los peores, atravesaron el mismo desarrollo del semiutopismo —para seguir con el mismo concepto del autor— a la teoría social mecánica. Sólo que bajo la influencia de condiciones estructuradas en forma diferente, no se expresó siempre tan abiertamente como los fabianos, sino que el conflicto se resolvió preferentemente en el propio seno. Y, como se ha mostrado más arriba, en la actualidad todavía no estamos inmunes contra estos accesos.

El autor quiere intentar ahora demostrar las ventajas prácticas de la teoría y de los principios en el movimiento del colectivismo y mostrar que "los reformistas que rechazan las posiciones fundadas en utopías e incluso desconfían del empleo de principios económicos elementales, no dependen por completo de ese crudo empirismo que se obstina en que cada caso tiene que ser juzgado especial y exclusivamente según sus circunstancias individuales". En otro artículo veremos cómo lo hace.

2. UNA TEORÍA SOBRE LOS DOMINIOS Y LÍMITES DEL COLECTIVISMO

En lo que sigue vamos a dejar hablar al propio Hobson tan extensamente como sea posible, para presentar también junto con la teoría misma la fundamentación del argumento principal, y ello porque nosotros, en el transcurso de nuestra propia investigación, vamos a tener que referirnos a diferentes pasajes de su disertación. Sólo hemos dejado de lado, en aras de la brevedad, referencias e ilustraciones secundarias.

Señalemos que hemos conservado también en alemán la doble aplicación que las expresiones "colectivo", "colectivismo", tienen tanto en Hobson como en toda la literatura política y social de Inglaterra, o sea como caracterización del trabajo concentrado en la fábrica y como caracterización, al mismo tiempo, de la toma de posesión pública (estatal, comunal, etc.) de las fábricas o ramas de la producción. Nos parece que ellas tienen la ventaja, sobre las expresiones correspondientes "social" y "socialización", utilizadas en Alemania, de una mayor posibilidad de delimitación. La palabra radical "colectivo" expresa simplemente el concepto de una multitud relativamente cooperativa; la palabra "sociedad", en cambio, también es utilizada en el sentido de una multitud semejante, pero tiene toda clase de acepciones secundarias, que dan motivo a groseras confusiones. Podríamos definir como colectivismo el traspaso de ramas de la producción a las comunidades, pero evidentemente hablar en estos casos de socialización conduciría a concepciones demasiado equivocadas. Incluso la estatización no puede ser identificada directamente con la socialización, pero constituye un acto colectivista. Por lo tanto, cuando se trate de la transformación de empresas privadas en públicas, sin que se asocie ya con ello la modificación de todo el orden social, parece más conveniente utilizar la palabra colectivismo, menos comprometida y que expresa mejor una situación híbrida.

El análisis de Hobson se refiere a una declaración del famoso escocés Adam Smith. En su obra sobre *La riqueza de las naciones*, que fue redactada en vísperas de la gran revolución industrial motivada por las invenciones de Watt, Arkwright, etc., el teórico del sistema industrial también aborda la cuestión de las sociedades por acciones. Al examinar las diferentes formas y clases de sociedades por acciones conocidas hasta entonces, dice refiriéndose a la conveniencia y capacidad de expansión de esta forma de empresa:

El único comercio que parece adaptarse con probabilidades de éxito al régimen de una compañía por acciones, sin privilegio de exclusiva, es aquel cuyas operaciones son rutinarias o susceptibles de acomodarse a métodos en cierta manera uniformes, y que apenas admiten pequeñas variaciones, o ninguna. De esta especie son el negocio bancario y los seguros, tanto de incendios, como de avería marítima y presa en tiempo de guerra, la apertura y sostenimiento de los canales navegables, y el abastecimiento de agua de una gran población, que se asemeja, en cierto modo, al caso anterior.

Desde que Smith escribió esto, grandes ramas del sistema de bancos de seguros y de transporte, así como en muchos lugares el aprovisionamiento de agua, gas, etc., pasaron de la forma de sociedad por acciones a la forma de explotación pública (estatal o comunal). Este y muchos otros ejemplos en los que la forma de la sociedad por acciones se reveló como la etapa de transición a la explotación pública permiten concluir que, en general, todas las clases de negocios están destinadas a recorrer el camino que va de la explotación privada por individuos a la explotación pública, pasando por la explotación por o para sociedades por acciones; que ciertamente el tiempo para la imposición total de este desarrollo puede variar en las diferentes ramas de la industria, pero que el objetivo es en todas partes el mismo, en todas partes el fin necesario es la explotación colectiva pública, o bien la explotación colectiva como carga y como beneficio para el público.

"¿Es ésta la explicación correcta del hecho? —pregunta Hobson. De lo contrario, ¿cuáles son los límites que tienen que serle señalados a esta ley?" "El segundo criterio" que proporciona Adam Smith nos da aquí, a su entender, la norma. La prueba decisiva de la capacidad de una rama de la producción o de otra rama de los negocios para la forma colectiva de explotación residiría en considerar si es apropiada para la explotación *rutinaria* o estandarizada, en el sentido señalado por Adam Smith: "capaz de una homogeneidad en el procedimiento tal que permita pocas o ninguna desviación". Suponiendo que esto fuera correcto, llegaríamos así a la cuestión siguiente, referida a si todas las industrias no pueden ser llevadas a una práctica rutinaria, cuestión que se halla en íntima relación con esta otra: si es posible que todas las ramas de la producción estén en condiciones de ser explotadas mecánicamente. La importancia de la máquina como factor de desarrollo hacia el colectivismo no requiere hoy en día mayor explicación. ¿Hay entonces industrias que no son aptas para la máquina y para el manejo rutinario? Según Hobson, para contestar a esta pregunta tenemos que recurrir a los *consumidores*, para cuyas necesidades existe en primera instancia toda la industria, y a su "demanda efectiva", que determina la extensión y el carácter de la industria. Pero escuchémoslo a partir de aquí a él mismo.

Hay ciertas necesidades que, por la naturaleza o por la costumbre, están impuestas por igual a todos los miembros de la sociedad, o, allí donde los medios económicos están desigualmente distribuidos, a ciertas capas de la misma. Hay necesidades humanas universales, que son cubiertas por la producción de grandes cantidades de bienes de la misma naturaleza, forma y tamaño. Esta necesidad rutinaria puede ser cubierta por "industrias rutinarias", y justamente la naturaleza económica de esa necesidad impulsa, como hemos visto, al colectivismo a las industrias ocupadas de su satisfacción. Evidentemente, es este principio el que ha llevado al colectivismo en la construcción de caminos de todos los países civilizados, el que pasa bajo control nacional o local, según que sirvan a la necesidad común de la nación o a la de las localidades. La pretensión de nacionalizar los ferrocarriles no expresa un nuevo principio económico, sino sólo una adecuación del mecanismo de transporte a las modernas condiciones de vida del público "consumidor". Casi todos los medios de transporte tienden, en los países poblados, a adoptar la naturaleza de "industrias de rutina", se trate del transporte de bienes, noticias o personas. Toda la obra del transporte por vías utilizadas públicamente

es de naturaleza rutinaria y mecánica. Indudablemente, lo que aquí es denominado "rutina" puede incluir exigencias muy complicadas y una demanda muy irregular. Pero si nos ocupamos de una necesidad generalizada, esta clase de complejidad puede ser correspondida mediante un aparato igualmente complicado, y manifiesta la irregularidad de sus propias leyes de movimiento. El transporte de personas y mercancías no es más irregular que el de cartas y telegramas.

Pero también muchos artículos de primera necesidad del consumo material ordinario son para toda la comunidad, o para grandes sectores de la misma, de tipo "rutinario". Debido a que todos los conciudadanos necesitan gas y agua y todos deberían utilizar sólo una clase de agua y de gas —o sea, la mejor y más pura que se pueda obtener—, las industrias en cuestión tienen la tendencia a adoptar la forma colectivista. No es del todo utópico pensar en una época en la que se considere correcto que todos reciban la misma clase de leche y que la demanda general de pan se haya vuelto tan poco diferenciada que las industrias de estos artículos sean incluidas en los servicios de los que se van a hacer cargo las comunas. En la medida en que los objetos de consumo masivos, de índole material o espiritual, estén impuestos por necesidades humanas comunes, cada vez más se aplicarán para su fabricación métodos mecánicos y estandarizados, que impulsan hacia la adopción de formas colectivistas.

En la medida en que se verifique una verdadera igualación hacia arriba del nivel de vida del pueblo, va a aumentar el número de industrias que van a poder atender, en la mayor escala económica, la satisfacción de necesidades, que con anterioridad sólo fueron comunes dentro de un estrecho "círculo de clase", pero que ahora se transmiten a toda la población.

Así los rasgos fundamentales del progreso social apuntan hacia un incesante aumento de las organizaciones colectivistas.

Sin embargo, aquellos que, extasiados, dirigen la vista hacia esta línea del desarrollo, olvidan frecuentemente el otro lado de la cuestión. Si esta ley del progreso cubriera *todas* las necesidades de los hombres, entonces el colectivismo no tendría límites. Pero el hombre no es sólo una unidad entre sus semejantes, sino también una unidad en sí mismo, no es sólo partícipe de lo que es común a todos los hombres, sino una personalidad individual con características y un ambiente peculiares que despiertan en él, y sólo en él, necesidades y gustos propios. Estas necesidades y tendencias del gusto no pueden ser atendidas nunca a través de "industrias de rutina", cuya economía está justamente determinada por la producción de grandes cantidades de artículos homogéneos, para la satisfacción de necesidades comunes, no individuales. Las necesidades de naturaleza individual sólo pueden ser satisfechas a través de la actividad consciente de productores individuales. Aquí nos enfrentamos con una contradicción radical que da el golpe de gracia a todos los ideales de una colectividad íntegramente organizada. Es la contradicción entre "obra de rutina" y "artículo especial", entre producción mecánica y arte. La máquina puede ser dispuesta para satisfacer todas las necesidades que tenemos en común con nuestro prójimo o con una gran parte del mismo... Pero si yo quiero satisfacer aquellas necesidades por las cuales me diferencio de mi prójimo, no necesito un maquinista sino un artista, alguien que por un ejercicio consciente de su habilidad especial sepa conformar el material que él trabaja según los deseos de mi individualidad.

Éste es el meollo de toda la cuestión. ¿Debilitará el colectivismo del futuro la diversidad y fuerza de aquellas necesidades y tendencias del gusto que diferencian a los hombres entre sí? ¿Será la individualidad absorbida por el género? Aun entre los colectivistas más radicales y más fanáticos, muy pocos admiten una tendencia semejante; la mayoría de ellos están más bien dispuestos a asentar el valor de su socialismo sobre

la simple prueba del desarrollo efectivo de la individualidad, sobre el incremento en la satisfacción de las necesidades que diferencian al individuo de sus semejantes. Si bien la cifra absoluta de las necesidades generales que pueden ser cubiertas mediante el trabajo de rutina va a aumentar permanentemente, si bien la mayor satisfacción permitida a los individuos como tales va a consistir en gran parte en el uso individual de posibilidades accesibles a todos por igual, en el disfrute individual de placeres que "serán distribuidos en la más amplia comunidad", es sin embargo pequeño el número de aquellos que no señalan enérgicamente que uno de los objetivos y resultados más importantes de este desarrollo colectivista va a ser justamente la capacitación del individuo para una satisfacción y atención más completa y más libre de sus tendencias individuales. Si éste es el caso —y parece irrefutablemente correcto—, entonces cada aumento del colectivismo, que se basa en la utilización más económica de productos homogéneos de la naturaleza y de los hombres, va a tener que ser compensado mediante un incremento creciente de la actividad humana dirigida a este tipo de trabajo, que aquí fue caracterizado como "arte" en el sentido más amplio... Las bellas artes proporcionan, naturalmente, el ejemplo más simple de esta actividad, pero no hay material, como lo demostró tan admirablemente Ruskin, que no pueda ser tratado artísticamente, tan pronto esté dada en el público una sincera valoración de la excelencia del producto. Los metales, la madera, la piedra, el cuero, cada clase de material se convierte en una manualidad allí donde viven amantes de bellas formas y colores, que despliegan los rasgos más nobles y fieles del arte. Sólo pocos van a negar que el progreso cultural de una nación consiste en el continuo desarrollo de las diferencias en el trabajo y en los placeres. Pero si esto es así, entonces estamos ante una disminución del trabajo aplicado a los productos comunes o estandarizados frente al trabajo que es individual tanto en lo que se refiere a su ejercicio como al placer que proporciona su producto. Naturalmente esto no quiere decir que el disfrute de un importante cuadro por parte de una gran fracción de la población es incompatible con el verdadero progreso, sino sólo que este placer, si bien es decididamente común a muchos, va a ser más diferenciado, esto es, más individual, en lo que se refiere a su apreciación y satisfacción.

La historia contemporánea no nos proporciona ninguna prueba de que las bellas artes aquellas artes que, aun cuando no sean tan finas, sirven para la satisfacción de tendencias individuales del gusto, tiendan a pasar de los talleres pequeños a los grandes, en la dirección del colectivismo. Los rasgos económicos fundamentales de la gran industria, el empleo de procesos de producción mecánicos y de un funcionamiento rutinario, no pueden ser aplicados del mismo modo a ellas. Puesto que dependen en su mayor parte de un incesante cuidado individual en la ejecución, y no de la división muy avanzada del trabajo que acompaña a la producción mecánica, la mayoría de ellas no dan siquiera el primer paso para su transición a grandes talleres. Si bien un artículo artístico en la materia puede ser elaborado sobre la base de un tosco trabajo mecánico, los procesos más finos, que justamente integran el arte, se apartan, por regla general, de la economía de la división del trabajo. "La falda que es confeccionada por la máquina y por el tosco trabajo basado en la división del trabajo no queda bien si puede quedar bien", dice la señora Webb comentando la industria londinense de sastrería. Algo similar leemos en relación con la fabricación de relojes de mesa y relojes de precisión, una industria que todavía conserva en Londres su carácter originario: la fabricación de un reloj de mesa se efectúa utilizando tanto la mano como la máquina bajo uno y el mismo techo. Los obreros aprenden la fabricación de todo el reloj, y sea cual fuere su trabajo especial, lo ejecutan con un conocimiento total de su papel dentro del funcionamiento de todo el reloj. Aquí vemos que incluso en la fabricación de un mecanismo subsiste el principio de la unidad y la individualidad. No sólo una poesía y un cuadro, sino tam-

bién una falda que vuelva bien y un buen relo so elementos individualizados que albergan el trabajo directo de la obra de arte y le dan el correspondiente carácter a la industria en cuestión. Los dos factores estrechamente ligados división del trabajo y producción mecánica— que indudablemente benefician a las grandes y complicadas empresas que requieren el colectivismo y cuya necesidad cuando se trata de la satisfacción de necesidades primordiales más refinadas. No sólo en las formas superiores de esa industria como la cuchillería la ornamentación la obra material encontramos una viable supervivencia de la explotación doméstica o del pequeño taller sino también en industrias que maduraron algunas de las peores formas de trabajo asalariado y en el mismo trabajo se mantiene en ciertas ramas el tipo de taller como por ejemplo la zapatería y la confección. También es sumamente pequeño el papel del consumidor al que le confiere el carácter artístico a una determinada rama industrial. Un análisis más minucioso de la estructura de la industria textil demostrará que la naturaleza de la materia prima determina el carácter de la industria tanto como el volumen y la homogeneidad de la demanda. La seda de la lana y algunas ramas de la industria del algodón no pudieron asimilar del todo la economía de la producción mecánica, en parte como consecuencia de ciertas irregularidades y peculiaridades de la materia prima, cuyo tratamiento requiere tiempo y cuyo en parte depende de la irregularidad y el carácter calificado de la demanda.

Evidentemente, estas industrias, en las que el trabajo calificado es para la parte relativamente insignificante del precio global y en las que generalmente existe una demanda amplia y permanente por bienes de una calidad no muy diferenciada se tratan en grandes formas capitalistas: el pequeño resto de trabajo calificado es sólo un complemento para el gran trabajo rutinario. Pero es importante tener en claro que existe un importante y verdadero contraste entre las industrias orientadas a la satisfacción de la demanda cuantitativa y aquellas que sirven a la demanda cualitativa.

Probablemente sea correcto pensar que en una sociedad desarrollada no se va a imponer con mucha fuerza la tendencia a estandarizar cantidades de cierto material ordinario, así como que las oscilaciones de la moda —el capricho imprevisible— van a ser disminuidas mediante la educación y una racionalización aproximativa de los medios especiales. Sin embargo no podemos caracterizar a toda la producción material como un mecanismo de fuerzas económicas que tiende firmemente hacia el trabajo rutinario y hacia el funcionamiento colectivo. Es por cierto probable que esto sea así visto por parte de los socialistas, del otro lado se va a producir un crecimiento de tal modo que ciertas y remuneradas que en un comienzo se limitaban a la explotación de industrias rutinarias, llegarán, a través de la experiencia a hacerse cargo y a invadir exitosamente negocios en los que la rutina juega un papel insignificante. Esta hipótesis tiene una cierta validez apriorística y tiene también algunas experiencias. Pero con ello no se anula el punto básico de la diferenciación entre industrias que en un momento dado son de naturaleza fundamentalmente colectivista y aquellas que no lo son. El argumento que cada sociedad y que cada época tiene su concepto "rutina" puede aceptarse según el grado de su desarrollo pero por ello no es menos aceptado que incluso en cualquier época preparada para cualquier cosa vías, y menos entonces dadas por derechos establecidos para hacerse cargo de ellas, va a limitar no obstante, la gestión directa a industrias que pertenecen relativamente a la rutina.

Este principio llamado por nosotros de contraste entre el consumo cualitativo y el cuantitativo, entre la industria rutinaria y la industria artística, coloca en realidad las bases del desarrollo a las que se dirigen los colectivistas. El profesor Mar-

shall resume una investigación muy valiosa sobre las condiciones de la gran industria con la explicación de que "la primera vista hay razón para suponer que la suma de las posibilidades de satisfacción está lejos de haber alcanzado su punto máximo en países muy avanzados por la acción colectiva en la forma de fomento de la producción y el consumo de objetos donde opera con especial fuerza la ley de los rendimientos crecientes".[4] Entonces ¿cuáles son los productos a cuya fabricación y distribución se puede aplicar la ley de los rendimientos crecientes? Son los "productos de masa que satisfacen necesidades comunes a grandes masas de consumidores. Son los objetos que, dado que existe una demanda voluminosa y regular en ciertas formas y calidades comunes, pueden ser fabricados y vendidos más baratos en gran escala que en una menor. Una maquinaria y una división del trabajo extendida son aplicadas en la manufactura hasta mantener bajos los costos de fabricación mientras que la compra y la venta al por mayor y una amplia publicidad abaratan la venta y la distribución que no tiene menos importancia se abaratan los gastos en concepto de distribución y anuncio. Pero estos ahorros en los costos son justamente las fuerzas por las que hemos visto que los negocios de rutina se encaminan en la vía del colectivismo. El caso del profesor Marshall, pues con el material de verificación cuidadosamente compilado sobre el que se apoya, es un testimonio muy importante respecto de la factibilidad del colectivismo en relación con las "industrias de rutina".

El profesor Marshall también reconoce, si bien no tan consecuentemente, la relación de esta tendencia con la teoría de los monopolios. La polémica se relativiza en gran parte en torno de la afirmación de que el control colectivista es necesario para salvaguardar los intereses de los consumidores frente a los monopolios. Ahora bien, hay dos clases de monopolio: aquellos en los que el poder monopólico proviene de la disposición sobre una fuente limitada por la naturaleza o por la ley, y aquellos en los que este poder tiene su origen en la economía más elevada de las grandes empresas sobre las más pequeñas. La mayoría de los monopolios más poderosos reconocidos son los fuertes en la medida en que como los ferrocarriles y en el caso de la Standard Oil Company se apoyan en parte sobre un monopolio de la tierra o de la materia prima y en parte sobre la inmovilidad del capital empleado. Pero la diferencia con respecto a la fuente de poder apunta claramente al hecho de que tan peligrosos como son ambos tipos de monopolio para la comunidad la defensa del interés común va a adoptar frente a ellos una orientación diferente. Debido al volumen del capital el dominio de los empresarios y el establecimiento del campo de competencia efectiva son a menudo tan fuertes que hasta tanto se pueda construir un sindicato que detenga el crecimiento de nuevos competidores con un negocio de rutina que aproveche la ley de los rendimientos crecientes para erigir el monopolio privado. En algunas formas se dio alguna vez en todas partes pero nuestros ojos en las industrias más desarrolladas se hacen muchas veces no del todo perfeccionadas ni con un ejercicio absoluto del poder monopólico. Ellas no son como muchas veces se afirma, el producto de una fase anterior, si bien en América las tarifas contribuyeron a su madurez. Son el producto natural y necesario de la competencia moderna, de la economía de la maquinaria y la especialización del mercado y existen a la vez en expansión y a la baja en sus condiciones fundamentales.

[4] Alfred Marshall *Principles of economics* 2ª ed. vol. 1 p. 537. Si bien para la mayoría de los lectores de esta se hallará en superficie anteriores aquí que por "ley de los rendimientos crecientes" se entiende el hecho de que en determinadas industrias y dentro de ciertos límites la ampliación de la explotación (aplicación de una cantidad mayor de trabajo y más capital) aumenta el rendimiento en términos absolutos y relativos. Marshall se refiere a la agricultura donde en cierto grado determinado el rendimiento no guarda correspondencia con la creciente aplicación de capital y trabajo, sino que disminuye en términos relativos (pudiendo de todos modos aumentar en términos absolutos), opera "la ley de los rendimientos decrecientes".

...ntales del éxito que hacían bajo las reglas la competencia tiene que hacerle final...mente ...ga al mismo modo privado del ...mpo...dar más grande y más ...ado. E...pedido ...le p...ic...ia especial ...ente al poder ...que estos monopolios ...ercen sobre los consumidores así como sobre los obreros. Esta ...peración y existencia ellos tienen en sus manos es un fa...or ...ada vez más poderoso de la política ...cal. En Inglaterra y en el continente ...mpoco hay hasta ahora sólo pocas ...ndustrias de las que pueda decirse que alcanzaron la forma de un monopolio perfecto, que ...ntinuamente se ...ubsistió frente a toda competencia directa. Pero hay muchos ejemplos en los que el dominio del capital organizado afecta seriamente la formación del precio, como corresponde a la competencia, y donde el poder monopólico se diferencia sólo por el grado del "grado" perfecto. Corresponde al curso del desarrollo histórico verificar si la presión real de estos peligros y rastreros se revela como un factor más eficaz para la difusión del colectivismo dada la ...ente presión concreta sobre la maduración del tipo de empresas indicadas para asumir la forma colectivista o si no ...ge la cantidad de la comunidad para hacerse cargo de estas explotaciones. La demanda formulada por los teóricos del colectivismo y apoyada en razones de naturaleza militar o humanitaria de que el estado debería tener ...ayor control a aquellas industrias que producen medios de subsistencia necesarios para el pueblo coincide con la política que resulta de las consideraciones basadas en la estructura de las industrias. Pues justamente la mayoría de aquellas industrias que bajo la influencia de fuerzas puramente económicas tienden al monopolio, producen bienes del consumo más general. Estos "artículos de consumo necesarios" tendrán la mayor demanda regular y se convertirán en "mercancías de renta" y puesto que la práctica de un monopolio hace peligrar su colocación menos que la de otras mercancías, los monopolios para su comercialización se van a revelar para el empresario como los más beneficiosos. De esta manera el clamor por una política colectivista —en el sentido de una cada vez más esfera de la producción de "medios de subsistencia necesarios" quedan sueltas a la gestión pública— está en consonancia con el otro principio sobre el cual fundamentamos el progreso colectivista. Este reconocimiento del desarrollo de monopolios privados como un proceso natural de desarrollo remite al colectivismo como único medio de ...stitución de los mismos. La única alternativa del monopolio privado es el monopolio público. Pues si el monopolio privado es el producto de fuerzas económicas que frenan la competencia, entonces es absurdo despedazar el monopolio para restablecer la competencia. Es imposible volver hacia atrás la aguja del reloj mundial. Un monopolio privado que descansa sobre un privilegio legal puede ser eliminado mediante la abolición de su fundamento legal; pero frente a un monopolio desarrollado a partir de relaciones competitivas no hay otro medio más que el colectivismo.

En las industrias donde se evidencian principalmente elementos de un "monopolio natural" no es posible comprobar una tendencia general que opere en el mismo sentido. El problema de la grande y pequeña empresa en la agricultura debe resolverse primero en diferentes ramas del cultivo del suelo y bajo diferentes relaciones sociales y naturales. En algunos grandes sectores parece retroceder la "inferioridad de la naturaleza" ante el empleo de la máquina y del capitalismo, de manera tal que también la agricultura pueda beneficiarse de la ley de los rendimientos crecientes. Donde ocurre esto, como en las grandes granjas agrícolas, la agricultura adopta los rasgos de la gran explotación fabril y se convierte en una industria de minería. El punto máximo de esta intensificación será por consiguiente no sólo la nacionalización del suelo, sino también de la explotación del suelo. Sin embargo, dado de sobre la pequeña explotación y la fuerte individualización la continuación del suelo, el cultivo la situación y otros factores indican que seguirá subsistiendo la agricultura pequeña, según nuestro criterio, excluida de la esfera de la empresa industrial. Esto parece ocurrir a

una política colectiva de dos frentes según tenga los que se parecen de monopolios que se desarrollaron bajo la influencia de la ley de los rendimientos crecientes —en el que se originaron bajo la ley de los rendimientos decrecientes. Mientras los primeros pueden ...ser ...a gestión colectiva directa, los otros pueden quedar bajo la gestión privada y la política colectivista limitarse a emplear para beneficio público toda la renta que descanse sobre el valor especial que le confiere a sus fuentes particulares la necesidad pública.

Una política basada en el reconocimiento de estos principios del desarrollo colectivista no es, evidentemente, de ninguna manera un compromiso. Ella reclama para la economía colectiva todos los negocios de los que puede hacerse cargo provechosamente la comunidad. Reconoce que el dominio absoluto de esta actividad comercial se desarrolla en dos direcciones: primero y sobre todo haciendo que las industrias maduren hacia una forma de monopolios privados asociados, y segundo en la forma de una capacitación creciente favorecida por la experiencia de la comunidad política para el manejo de empresas públicas. Puesto que la tarea inmediata de la política colectivista consistirá en estructurar las demandas que la sociedad tiene que formular al individuo de tal manera que, a través de una economía adecuada, al mismo se le deje, en un grado continuamente creciente, la oportunidad para la libre ocupación de su energía. Dicha política también reconoce que la parte de esa energía organizada directamente para fines colectivos va a estar en una proporción decreciente con respecto a la energía total de los individuos y que, por ello, el dominio de la empresa privada, en todas las ramas de la actividad, va a crecer más rápidamente que el campo del colectivismo.

Estos no son principios nuevos y tampoco son presentados aquí como ...ales. Si aquellos que trabajan prácticamente en pro de reformas sociales y económicas continúan despreocupándose por los principios, la lógica inevitable de los hechos los va a llevar por el camino ...esquejado hacia el colectivismo. Pero van a tener que pagar el precio que siempre tuvo que pagar el oportunismo de miras estrechas: con paso lento, ...ogreso con innumerables atrasos y retrocesos equivocados, se van a dirigir en la sociedad hacia un objetivo desconocido siguiendo líneas desconocidas. El desarrollo no ...ede consumarse consciente o inconscientemente. En el pasado fue generalmente inconsciente, y por ello su camino fue lento, costoso y peligroso. Es nuestro deseo que en el futuro sea más rápido, menos amenazante y más efectivo, y de ese modo se convierta en la expresión consciente de la voluntad educada y organizada de un pueblo que no considera a la teoría como fin en sí para la práctica sino que la utiliza para poner la economía en sus manos.

...Hacia dónde? Disolución. No es nuestra meta ...ón en este capítulo dejar absolutamente esta explicaciones. Por esto es que antes que nada subrayaremos brevemente que se trata de una hipótesis puramente arbitraria sólo adoptada para los fines de su análisis particular aquella a través de la cual considera que toda la sociedad está en primer lugar dirigida al consumidor. Sólo es correcto decir que ninguna sociedad puede existir sin consumidores, pues, por el contrario, es sabido que en la actualidad toda actividad privada está antes que nada para crear fuentes de ingreso para los *productores*, y el consumidor sólo es un medio para el fin. De todos modos, esto es aquí solamente forma. Es más importante que ...evidente también sólo en aras de la brevedad— el consumidor aparece, como siempre generalmente en este tipo de investigaciones, exclusivamente como el último consumidor, es decir, el consumidor improductivo, mientras que

ro real del consumidor productivo desempeña un papel tan importante en el mundo económico moderno que pasarlo por alto significa abrirle las puertas de par en par a razones injustificadas. Antes de que un producto se convierta en un bien de uso para el consumidor final, totalmente o en sus partes y agregados, artículo de uso para consumidores productivos, que naturalmente no tienen pretensiones individuales artísticas, sino que sólo se preocupan por las bondades del material, etc. Esto permite reconocer que el círculo de las "industrias de ruina" es considerablemente mayor de lo que se puede ver a través de un análisis que sólo toma en cuenta a los consumidores finales. Las industrias de materias primas y semimanufacturas son casi todas industrias de ruina, y crecen poderosamente a serlo. Sólo en la última elaboración de objetos de consumo, dicen poco o nada el factor artístico individualista.

Por lo demás, el criterio de producción de "ruina" o "artística" es muy importante para la cuestión arriba tratada. Sobre todo, en lo que se refiere a la perspectiva histórica coincide en general con el criterio dado en *El capital* acerca de los tipos de explotación, que en el caso concreto también queda sin examinar por él. Se trata de un valioso complemento del mismo en la medida en que ofrece un asidero para una evaluación más exacta del curso probable del desarrollo, y nos preserva de conclusiones apresuradas en relación con un inminente dominio exclusivo del colectivismo. Pues sea como fuere que se trate la relación cuantitativa entre industrias de ruina e industrias artísticas (en el sentido anterior), después de lo expuesto parece evidente que las primeras nunca avasallarán tanto a las segundas como para hacerlas desaparecer. Corresponde mucho más a la ley de la dialéctica que justamente el crecimiento y desarrollo de las explotaciones colectivistas vuelva a crear las condiciones para una nueva actividad productiva individual que la reconstituya de que ella misma genere las condiciones que con frecuencia obstaculizan su proliferación. Hoy en día ya vemos claramente esto en muchos ejemplos, y sería una perspectiva muy triste que la humanidad se acercara a un futuro que sólo conociera una forma de movimiento.

Si por ello no estamos de acuerdo con diletantes de allá de las Espaldas de Hanson, nos parece que la idea fundamental de las mismas es recibible. De todos modos, por mucho tiempo tendremos que desenvolvernos de la idea de que nos acercamos a un estado social crecientemente "colectivista". Tenemos que familiarizarnos con la idea de una pluralidad de formas económicas.

3 LA SITUACIÓN ACTUAL DEL DESARROLLO INDUSTRIAL EN ALEMANIA

Antes de que pasemos al punto siguiente de nuestra investigación corresponde preguntarnos cuál es en estos momentos la situación general del desarrollo hacia la forma de explotación colectivista, y qué ocurre con el curso real de este desarrollo.

Ninguna persona competente niega en la actualidad que en la industria alemana el tono lo da el pasaje de la explotación pequeña a la grande, de la manufacturera a la fabril, de la fábrica grande a la gigantesca. Las cifras publicadas hace poco de las industrias del Reich y la estadística laboral ponen el hecho fuera de toda duda. Comparado con 1882, año del último censo, con un aumento de la población de 14.8 %, el grupo B de las profesiones censadas (industria minería silvicultura y construcción) revela en el año 1895 las siguientes modificaciones en los números de trabajadores:

	1882	1895	Aumento o disminución	
			Absoluto	%
Patrones independientes	1 961 502	1 774 481	− 87 021	4,68
Industrias domésticas independientes	389 644	287 589	52 265	15 39
Personal técnico, de vigilancia, comercio	69 076	253 747	+ 184 671	60 21
Operarios, aprendices, maquinistas, colaboradores así como miembros familiares que trabajan en la explotación	4 096 243	5 955 615	+1 859 370	45 39
Total	6 996 465	8 981 230	+1 984 765	29 47

Las cifras hablan por sí mismas. Si en el año 1882 por cada trabajador independiente había dos empleados, en el año 1895 la relación era 1 3, lo que implica un cambio que a primera vista parece considerable.

Sin embargo, estas cifras actúan al lego toda su importancia. Una proporción de dos empleados, como promedio, por cada industrial independiente para todo el país permite interpretar que la gran industria está, todavía en la actualidad avanzando considerablemente respecto de la pequeña industria (manufactura y pequeña técnica), pero no tanto como para ser considerada la soberana. Si en trece años, a pesar de los enormes progresos que hizo la técnica en este tiempo, el número de los independientes en la industria disminuyó en total aproximadamente, en 140 276, o un poco menos del 5.4 %, entonces podría parecer como que todavía está muy lejos de cumplirse el total arrinconamiento

de la manufactura y de la pequeña industria por parte de la gran industria como si a las primeras les estuvieran reservados dominios muy importantes además del trabajo artístico.

Aún no se ha establecido cómo se distribuían en los diferentes grupos de explotación, en el año 1895, los obreros activos en la industria (los empleados comerciales y de vigilancia tienen que ser incluidos, sin más, en las explotaciones medianas y grandes). De acuerdo con estas cifras se podrá esperar un significativo aumento de las personas ocupadas en empresas grandes y medianas, y una disminución, si bien no absoluta al menos relativa, de las personas activas en pequeñas empresas. Pero además habrá que estar preparado para que estas cifras hagan aparecer también a las pequeñas empresas en su totalidad como incomparablemente más fuertes, esto es, como abarcando juntas un grupo mucho mayor de obreros. Ya el número promedio de tres obreros por un industrial independiente indica esto. Sabemos por informes de inspección de fábricas y por relevamientos especiales que hoy en día Alemania tiene numerosas grandes empresas cuyo personal obrero se cuenta por cientos y, además, un número todavía mayor de empresas medianas. Si esto es así, entonces la cifra promedio 3:1 sólo se explica por el hecho de que frente a ellas hay todavía un número enorme de empresas muy pequeñas y diminutas, en una proporción de 99:1, y que la proporción de los obreros ocupados en la gran industria con respecto a los ocupados en la pequeña está lejos de haber alcanzado el mismo estado. Con otras palabras, que el número total de los obreros ocupados en las grandes empresas está considerablemente por detrás del de los obreros ocupados en pequeñas empresas. De los 8 millones de personas activas en la industria, por lo menos 5 millones deberían pertenecer a la industria mediana y pequeña, y por lo menos la mitad a los talleres pequeños (manufactura e industria doméstica).

En realidad esto se parece poco al cuadro que evoca en la imaginación nuestra (casi un error respecto de que el desarrollo hacia la gran industria es el que hoy día tiene el tono dominante en la actualidad). De todos modos estas cifras aproximadas están lejos de expresar la verdadera relación entre la grande y la pequeña industria. Sólo muestran el agrupamiento exterior de la parte de la población activa en el sentido más estricto, pero ocultan en cambio todos los hechos que son necesarios para la investigación de las relaciones internas, volumen, carácter, etc., de la *producción*. Para informarnos sobre ello no sólo necesitamos los datos del censo profesional que todavía se esperan, así como la distribución según grupos de explotación en las diferentes ramas de la producción, sino también *datos* sobre la posición de las diferentes explotaciones en su grupo de producción, a la relación de las capacidades de producción y otros detalles similares, sobre los que no nos informa en absoluto ni esta ni una laboral misma. Por el momento sólo podemos apreciar en forma aproximada la verdadera situación sacando conclusiones sobre el desarrollo de las relaciones internas a partir de la relación entre las cifras dadas a raíz a comparar del censo industrial de 1895 y las correspondientes al censo de 1882.

Un análisis extraordinariamente laborioso y digno de leerse de las cifras del censo profesional de 1882 lo encontramos en el escrito *Über die Grenzen der Wasserbindung des fabrikmässigen Grossbetriebs in Deutschland*, del doctor

Ludwig Sinzheimer. Es una investigación ciertamente objetiva, si bien no desprovista de color, respecto del estado alcanzado por la gran producción fabril en Alemania y de cuáles son las posibilidades de su desarrollo ulterior. En el libro mencionado la cuestión es analizada sólo desde el punto de vista técnico y económico, y sólo en un segundo escrito el autor pretende analizarla en su importancia política y social, y desde el punto de vista del problema obrero. Por la exactitud y el carácter abarcador de su investigación, puede esperarse con interés esta segunda parte de la misma. Por lo demás, en general el criterio político y social del doctor Sinzheimer está ya bastante claramente indicado en su primera parte. Sinzheimer pertenece a la escuela de Eisenach y comparte con ella la valoración de la gran industria como portadora del progreso político y social, una concepción que no discutiremos en este lugar, sobre todo porque ella apenas si induce al autor a conclusiones irrelevantes respecto del objeto de su investigación, que aquí nos ocupa. Si tenemos que objetar algo de su trabajo, son más bien —junto a un cierto abandono en el estilo— los innumerables pasajes con dobles y triples salvedades que presenta. Sabemos apreciar el cuidado del investigador cauteloso ante el peligro de las generalizaciones que se imponen, pero en un trabajo destinado tal vez desde que mantenerse de otro modo que en una permanente recurrencia a excepciones y alternativas, si no se quiere perjudicar la claridad de la exposición. También desde el punto de vista puramente técnico el trabajo podría haber sido mucho más claro, ya que una mejor división habría posibilitado una exposición más limpia, más diáfana. Estas objeciones se aplican, de todos modos, sólo a la forma del escrito, pero están ampliamente compensadas por la riqueza de su contenido, la abundancia de material instructivo y el tratamiento profundo y amplio del tema. Resultaría difícil exagerar su valor para quien se ocupe en este tema de la idea de una investigación concienzuda y competente.

Veamos ahora qué es lo que ocurre según el autor con el desarrollo industrial de Alemania.

Sinzheimer parte del censo industrial y profesional de 1882, y su investigación se refiere precisamente a los grupos I, II y III hasta XV de la estadística del Reich, industria en el sentido estricto, minería, horticultura y cría de animales, sin incluir la cría de animales útiles para la agricultura. En este grupo había las siguientes explotaciones y talleres industriales domésticos (sin incluir explotaciones secundarias —contadas, en general, como industriales—):

	Cifras absolutas	*%*
I. Explotaciones con un máximo de 10 personas	2 241 533	69,1
II. Explotaciones con 11-50 personas	86 048	3,5
III. Explotaciones con más de 50 personas	9 509	0,4
Totales	2 287 089	100,0

[1] Stuttgart 1893, edición de J. G. Cotta Sucesores, p. 198 (última parte de los estudios de economía política).

Si se suprimen también los talleres industriales domésticos (que constituyen sólo partes integrantes, localmente distribuidas, de explotaciones de la industria mecánica y de otras explotaciones), entonces resulta la siguiente relación de las formas de explotación.[1]

	Cifras absolutas	%
Explotaciones artesanales	1 895 749	97.0
Explotaciones de industria doméstica	19 209	1.0
Pequeñas fábricas	29 753	1.5
Grandes explotaciones fabriles	9 509	0.5
TOTAL	1 954 220	100.0

Aquí vemos que la explotación grande y mediana ocupa ya frente a la pequeña algo más de espacio que en la primera tabla. Pero la relación sigue estableciendo entre una mayoría aplastante y una minoría insignificante. Muy diferente es la situación si nos guiamos por las personas ocupadas en los diferentes grupos de explotaciones. Ahí obtenemos los siguientes números (incluidos los gerentes, etc.):

	Cifras absolutas (personas)	%
Explotaciones artesanales	5 255 513	55.86
Explotaciones de industria doméstica	344 980	3.66
Pequeñas fábricas	586 144	11.33
Grandes explotaciones fabriles	1 568 574	25.71
TOTAL	6 045 211	100.0

Si bien la gran explotación fabril ahora se aproxima, dotada de un numeroso ejército, de todos modos mantiene con la totalidad de las demás formas de explotación solamente una relación de 1:3, y con respecto a la manufactura sola una proporción de 1:2. Dispone de un cuarto de las personas activas en la industria, y si le sumamos la parte del león de las personas que trabajan para las explotaciones industriales domésticas, de un tercio.

Uno de los fenómenos más significativos del censo industrial de 1895 es el considerable retroceso de las personas que ejercen la industria doméstica como

[1] Por falta de espacio no podemos entrar aquí en detalles sobre el método según el cual Sinzheimer realiza sus reducciones. Por ello sólo diremos que nos parece que únicamente admite objeciones en la medida en que Sinzheimer tiende a concederle a las pequeñas explotaciones algo más de lo estrictamente necesario.

En adelante todas las empresas con hasta 10 personas son caracterizadas como artesanales, las de 11 a 50 personas como pequeñas fábricas y las de más de 50 personas como grandes explotaciones fabriles. Las explotaciones industriales domésticas se distribuyen entre estos tres grupos según su tamaño, y sin embargo la mayoría pertenece a los dos últimos grupos.

actividad principal. No es una hipótesis demasiado arriesgada decir que la gran mayoría de ellos tiene que ser buscada ahora en las grandes explotaciones industriales. Pero supongamos que en total haya aumentado, entre 1882 y 1895, un 50 % el número de las personas activas en la gran industria, de acuerdo con el desarrollo arriba verificado de la relación de los trabajadores independientes con los empleados de 1:2 a 1:3; entonces en 1895 ascendería sólo a 2 300 000, o sea, que estaría en una relación de 1:7 con el número total de los asalariados empleados en la industria y en una relación de 2:5 respecto del número total de todos los trabajadores pertenecientes a la industria.[2] Por consiguiente en todo caso, el número de trabajadores directamente activo en las grandes explotaciones fabriles sería muy inferior al activo en pequeñas fábricas, explotaciones artesanales y talleres domésticos. Con lo cual —y se trata de un dato que no hay que perder de vista— se revela que el límite inferior de las grandes explotaciones fabriles con 51 personas es bastante bajo como mínimo.

De todos modos, a esto se opone que la estadística del Reich de 1882 consignó ramas industriales espacialmente separadas así como secciones especiales ambas de una y la misma empresa. En tanto éstos caían en diferentes órdenes de industrias fueron contabilizados como empresas aisladas, y de este modo le fueron asignados a los ramos de pequeñas fábricas y explotaciones artesanales una cantidad de lugares de producción que en realidad eran partes integrantes de los grandes establecimientos industriales. Un rasgo característico del desarrollo industrial moderno —que se señaló muchas veces en este periódico— consiste en que mientras por una parte condujo y aún conduce a una profunda especialización en la producción, por otra parte maduta nuevas centralizaciones en una escala ampliada, a veces grandiosa. La escuela spenceriana aplica a este proceso, que corresponde a la negación de la negación hegeliana, el concepto de diferenciación e integración tomado de las matemáticas, y nuestro autor lo caracteriza con las expresiones especialización y combinación. "Se puede designar a la primera una diferenciación en el sentido horizontal y a la combinación una unión en el sentido vertical". Naturalmente, la nueva combinación tiene generalmente un aspecto muy diferente a la antigua, porque descansa sobre otra técnica y otras relaciones de mercado, pero a veces parece que sólo cambió la escala, algo similar a lo que ocurre en el comercio, donde la primitiva tienda de abarrotes testa su resurgimiento en los grandes depósitos de mercancías. El autor dedica una parte considerable de su escrito, y no la menos interesante, a examinar la cuestión de cuándo y por qué la empresa combinada está en mejores condiciones de competir y es más capaz de resistir que la simple; un examen al que sólo podremos hacer aquí una breve alusión, sin abordarlo de modo más detallado. Señalemos solamente que la combinación en diferentes direcciones puede realizarse según la naturaleza de la empresa principal. Ella puede consistir en que se considere más ventajoso producir allí mismo las materias primas, etc., necesarias para la fabricación de la mercancía principal, en lugar de comprarlas en el mercado, pero también en el hecho de que la mercancía principal y sus residuos sigan siendo utilizados en la misma empresa.

[2] La última proporción es la más adecuada, porque en ella están incluidas las cifras de independientes y empleados para los talleres, en su mayoría pequeños.

como depende aquí, como lo explica el autor valiéndose de muchos ejemplos tomados de la práctica, de la naturaleza de la mercancía principal, de la técnica especial de la empresa y de las condiciones de la colocación. La técnica determina también si los productos secundarios agregados a la producción principal de la empresa pueden ser fabricados o no en el mismo edificio o lugar de trabajo. Si no lo son, entonces los lugares de producción especiales quedan, sin embargo, como partes integrantes exclusivamente ligadas a la empresa central. Una explotación semejante que trabaja, tal vez, con mucho capital constante y poco capital variable, que emplea costosas máquinas y pocos obreros, queda ubicada en la estadística del Reich entre las pequeñas fábricas o incluso entre las explotaciones artesanales, mientras que en realidad pertenece a la gran explotación fabril. El autor presenta para ello algunos ejemplos ilustrativos, que demuestran que estos casos son mucho más frecuentes de lo que comúnmente se imagina. Al mismo tiempo muestra cuán poco confiables son la mayoría de los criterios acerca de la naturaleza de las explotaciones (número de obreros, fuerza motriz de las maquinarias empleadas, etc.) cuando se los aplica aisladamente. De todos modos, para no apartarnos del objeto de nuestra observación debemos aceptar como indiscutible que el artesanado y la pequeña explotación casi siempre aparecen en la estadística industrial como mucho más fuertes numéricamente de lo que son en realidad.

Otra circunstancia que hace aparecer al artesanado como mucho más fuerte de lo que en realidad es, reside en el conocido hecho de que en ciertos casos, que aumentan diariamente, el artesano es más bien un comerciante con mercancías fabriles que un verdadero productor, y que incluso su actividad artesanal consiste fundamentalmente en no hacer otra cosa, por ejemplo, que productos fabriles para determinados fines de consumo. Si se quisiera que todas las personas asignadas al artesanado, que en realidad como productores son sólo miembros dislocados de la explotación fabril, quedaran adscriptas a ésta, entonces nuestra tabla tendría un aspecto totalmente diferente.

Aun si prescindimos de ello y tomamos en consideración otro factor, igualmente poco considerado, obtenemos un cuadro radicalmente diferente de la importancia de la gran industria fabril frente a la pequeña fábrica y el artesanado. Este factor es la productividad, o bien la *capacidad de producción misma*. Que la productividad del obrero es mucho más elevada en la gran fábrica que en la fábrica pequeña, y ésta, a su vez, considerablemente más elevada que en el artesanado, es algo incontrovertible que no hace falta decir una palabra sobre esto. Mucho más discutible es, naturalmente, la magnitud cuantitativa de esta diferencia. El conocido estadístico norteamericano Carol D. Wright supone para el año 1882, que en los Estados Unidos cada obrero fabril realiza, como promedio, una cantidad de trabajo 50 veces mayor que el antiguo obrero manual. Sin embargo, en la actualidad también son empleadas en el artesanado máquinas operadoras y máquinas motrices, y así esta cifra sería decididamente bastante elevada. Sin embargo, en Alemania en el año 1882 la maquinaria motriz desempeñó un papel insignificante en el artesanado, como lo demuestra Sinzheimer con la siguiente tabla elaborada sobre la base de la estadística del Reich.

CANTIDAD DE OBREROS EN EXPLOTACIONES MOTORIZADAS, O AUN EN TALLERES INDUSTRIALES DOMÉSTICOS MOTORIZADOS

Tipo de explotación según tamaño	*Absoluto*	*%*
I. Explotaciones con un máximo de 10 personas	228 455	12.1
II. Explotaciones con 11-50 personas	327 184	17.3
III. Explotaciones con más de 50 personas	1 334 133	70.6
TOTAL	1 889 772	100.0

Observamos cuán insignificantes parecen aquí las pequeñas explotaciones, no obstante su predominancia según su número. Y eso que sólo se ha tenido en cuenta el empleo y no la fuerza de los motores empleados, que por regla general aumenta en proporción al tamaño de la explotación. De acuerdo con lo dicho, las cifras que Sinzheimer admite para ilustrar la relación de la producción en la explotación grande, pequeña y mediana no deben parecer de ninguna manera demasiado elevadas, sino seguramente demasiado bajas. Él supone que sobre la persona ocupada en la fábrica pequeña recae una producción dos veces mayor que sobre la ocupada en el artesanado y en la industria doméstica, y sobre la persona ocupada en la gran explotación fabril, una producción tres veces mayor. En la segunda tabla supone para la gran fábrica una productividad cuatro veces mayor que para el artesanado y la industria doméstica, lo que seguramente sea, lo costante demasiado bajo. De todos modos, en estos casos es mejor ser demasiado cauteloso que demasiado atrevido. Igualemos ahora a 100 el producto global de todas las explotaciones y talleres aquí considerados, y entonces, según la relación de productividad, tendríamos:

	Con una relación de productividad 1:2:3 (%)	*Con una relación de productividad 1:2:4* (%)
En el artesanado	33.1	28.5
En la industria doméstica	5.5	4.8
En las fábricas pequeñas	13.9	12.0
En las grandes explotaciones fabriles	47.4	54.7
TOTAL	100.0	100.0

En la última relación —que según nuestro parecer está todavía muy por debajo de la realidad— vemos ya que la gran explotación fabril contribuye con la parte del león a la producción nacional, mientras el artesanado y la industria doméstica juntas aportan aproximadamente un tercio. Sólo estas cifras nos permiten comprender más o menos la importancia de las formas en relación a las otras formas de explotación.

Estos datos, por lo demás, sólo se refieren a los relevamientos de 1882. Hemos

visto más arriba los importantes cambios consumados desde entonces en la proporción entre las explotaciones grandes y pequeñas, a lo que hay que añadir además el extraordinario incremento de la productividad en las grandes explotaciones desde 1882. En este período fueron ya presentadas en diferentes ocasiones algunas cifras sobre esta cuestión, así, por ejemplo, en el artículo final de la serie *Contribuciones a la historia del desarrollo de la gran industria en Alemania*, año 12, tomo 2. Pero ellas se minimizan frente al material que nos presenta Sinzheimer sobre la ampliación de explotaciones efectivamente realizadas como también sobre las posibilidades de ampliación todavía abiertas, ambas demostradas por la experiencia. Lo poderosas que eran éstas en 1882 lo demuestra el hecho de que de 9 509 grandes explotaciones fabriles (las que, como hemos visto, representaban aproximadamente la mitad de la producción industrial del país), 7 867, esto es, más del 80 % de las explotaciones tenían menos de 200 personas (entre 51 y 200), y sólo 124, o sea, el 1.3 % de las explotaciones tenían más de 1 000 personas.

Un punto de partida general sobre el desarrollo consumado desde entonces lo proporciona la estadística sobre la instalación de calderas de vapor. Desgraciadamente falta una para el Reich alemán, pero en lo que se refiere a los principales estados industriales de Prusia y Sajonia en ambos países aumentó muy considerablemente tanto el número como la productividad de las máquinas y calderas de vapor desde el año 1882. Si se toma por escala el año 1879 y se lo iguala a 100, entonces tenemos:

	Máquinas de vapor fijas		*Calderas de vapor fijas*
	Número	*Productividad en caballos de fuerza*	
En Prusia:			
1885	129.9	136.5	127.8
1892	168.9	208.9	60.8
En Sajonia			
1882	113.06	?	112.71
1891	177.51	242.09	152.40

Un incremento similar podría haberse verificado en los estados industriales pequeños. La circunstancia de que el porcentaje de productividad aumentó más que el de máquinas demuestra que fueron construidas máquinas cada vez más grandes, lo cual permite a su vez verificar con seguridad una expansión correspondiente de las explotaciones.

Nos abstendremos de entrar en ejemplos particulares, si bien existen cifras realmente sorprendentes para grupos enteros de explotaciones.[4] Sólo subrayaremos

[4] Así en 1895 en la industria alemana de hierro en bruto 187 explotaciones produjeron 7 800 toneladas de ese metal; en 1895, en cambio, 409 explotaciones produjeron 966 toneladas, o sea, un aumento del 172 % por explotación. La fundición de acero moldeado y de hierro fundido fue, en el mismo período, un aumento del 87 % por explotación. Sobre los aumentos de la producción en la minería, la industria cervecera, la textil, etc., véase el artículo antes citado publicado en *Die Neue Zeit*, año XI, vol. 2).

explícitamente, con respecto al artículo de Hobson y para evitar falsas interpretaciones del mismo, que el desarrollo hacia la gran explotación tampoco se detiene ante la *industria artística*. Hobson mismo en su escrito *The evolution of modern capitalism* hace referencia a este hecho, y nuestro autor presenta ejemplos contundentes de ello. Señala así con razón que las grandes empresas industriales produjeron obras de arte dignas de admiración, obras que el taller individual y la pequeña fábrica no están en condiciones de producir, y por nuestra parte queremos señalar que el famoso literato inglés John Ruskin, después de haber luchado durante una generación contra los métodos de presión química en la reproducción de cuadros, se declaró sinceramente vencido y admite que estas reproducciones pueden competir con las verdaderas obras de arte del antiguo grabado en cobre. En general vemos que la industria artística queda a merced del capital, pero no como explotación fabril, sino como una explotación esencialmente manufacturera.

Cuando se consideran los importantes desplazamientos en la distribución de los trabajadores según las clases de explotaciones, como lo muestra la más reciente estadística industrial, y se suma a ello el hecho indiscutible e indiscutido de que en las grandes explotaciones es donde más aumentó la fuerza productiva del trabajo, entonces no se encontrará demasiado arriesgada la conclusión de que ya en 1882, calculado por lo bajo, entre el 47 y el 54 % de la producción total en la industria y en la manufactura recayó en la gran industria fabril, la participación de ésta no puede ser en la actualidad inferior al 60-70 %. Dos tercios, cuando no tres cuartos, de la producción industrial de Alemania corresponden a la gran producción fabril, a la gran explotación colectivista. Este hecho es ocultado a la vista por mil circunstancias, sobre todo porque una gran parte de estos productos de la gran industria son productos semimanufacturados y otra nos es proporcionada por personas que participan sólo aparentemente en su fabricación, pero que en realidad sólo comercian con ellos. Pero no hay duda posible con respecto a su versedad. Otra cuestión es la que surge al considerar la posibilidad de que las empresas colectivistas, que tienen esta gran participación en la producción nacional, estén en su mayoría maduras para ser retiradas de la economía privada

EL NUEVO DESARROLLO DE LAS RELACIONES AGRARIAS EN INGLATERRA

Una vez más aparecerá ocasionalmente sobre la situación actual de la agricultura en Inglaterra un economista interrumpirá una vez más la continuación de la parte más descuidada de este trabajo, para echar otra mirada sobre la situación desarrollada de la producción en la agricultura, después de que en el número 10 se examinó, de la mano de la estadística, la situación del nivel de producción en la industria. No hace falta aclarar la importancia que tiene para toda teoría mantenerse informada en todo momento sobre el curso del desarrollo actual. La anécdota del médico que le declaró categóricamente a un paciente por él desahuciado, pero no demasiado con vida para la ciencia usted está muerto, no es solo una advertencia para jóvenes esculapios.

En ningún ramo de la actividad económica hace contrastado en la misma forma la ciencia es rasgo característico como en la agricultura de Europa occidental y central. Sin embargo, no por ello se ha producido su deseo. Así tampoco los hechos sobre los cuales se proteció su ruina total, fueron tomados del aire o fueron simples invenciones. Ellos no pasaron por el paciente sin dejar rastros, sino que marcaron profundos surcos en su rostro. Por eso subsiste la pregunta de si su vitalidad fue perforada en realidad solo transitoriamente o tal vez en forma duradera, y el comienzo de la catástrofe solo pudo ser apreciado algo más de un previsto gracias a la especial resistencia de su constitución y al empleo de ciertos medios artificiales.

Para examinar esta cuestión tal vez no haya otro país más apropiado que Inglaterra. La agricultura inglesa es la especialmente y todavía lo es hoy, más que cualquier otra a la acción de aquellos dos factores considerados mortales, y tuvo que ser igualmente con el principal medio artificial mediante el cual los agricultores británicos y franceses hicieron frente a la competencia de los países exportadores agrícolas recientemente desarrollados. La masa de los grandes centros de población y de los distritos industriales de Alemania están apartados de los puertos marítimos, mientras que las grandes ciudades de Inglaterra —con excepción Birmingham— están todas situadas bien directamente sobre el mar o bien a las orillas de ríos navegados por vapores marítimos, o en las cercanías de grandes puertos marítimos, su unidad principal es al mismo tiempo su principal emporio del comercio marítimo, el depósito de los productos de todos los países dominables. Si se calculan los habitantes de Londres, Liverpool, Glasgow, Edimburgo, Aberdeen, Newcastle, Hull, Southampton, Bristol, Cardiff, resumiendo, de todas las localidades no lejanas de Gran Bretaña, entonces se obtiene un conglomerado de personas que se eleva a una suma que oscila entre el tercio y la mitad de toda la población del país. Ningún estado europeo arroja una proporción semejante. Frente a ella en este aspecto, muy por detrás de Inglaterra, y no obstante Alemania —Inglaterra está a todo lo ancho a merced de la competencia en medios de subsistencia de ultramar, pero es el modo más cómodo de desembarazarse para los excedentes de productos de todos los países y, con el

para el excedente de productos de *todas* las categorías, pues aquello que hoy no tiene demasiada ordinariamente otro lo arroja en masa al mercado. No hay ninguna rama de la agricultura de la que pueda decirse que le va bien al agricultor inglés un refugio seguro ante los competidores, ninguna esfera que no sea perturbada por lo menos por un competidor de Inglaterra bajo ciertas condiciones especialmente propicias, así no es exagerado decir que desde mediados del siglo Inglaterra es el receptáculo de todos los posibles experimentos de competencia por parte de todo el mundo. El mismo proceso está al menos a un mínimo de esa progresión en para *dejarle* libre a la mercancía extranjera la superficie de ataque tal como no se encontraría en una misma escala en ninguna otra parte.

En esas circunstancias es fácil comprender que la agricultura inglesa desde hace más de media generación no halla sosiego. Menos comprensible es cómo pudo soportar durante tanto tiempo los golpes que recibió de diferentes lados y el hecho de que sea precisamente la agricultura inglesa quien haya sabido *hoy en día mayor parte de crisis* colocándose nuevamente sobre una base más sana

Esto último es aclarado en un escrito que acaba de salir: *Die Lage der englischen Landwirtschaft unter dem Drucke der internationalen Konkurrenz der Gegenwart und Mittel und Wege zur Besserung derselben*. La situación de la agricultura inglesa bajo la presión de la competencia internacional actual y medios y vías para la mejora de la misma aparecen [illegible] por Gustav Fischer, Jena, el autor, el doctor F. Ph. Konig, es una especialista en cereales y varios de los principales países de gran producción agrícola. A pesar de [illegible] no obra alemán sino inglés y lo manifiesta claramente. Su trabajo no está libre de repeticiones y pesadas contradicciones, pero ofrece una gran cantidad de material descriptivo y estadístico sobre las condiciones agrícolas en Inglaterra. El autor desea ser considerado como las clases agrarias inglesas [illegible] por la competencia de Norteamérica, Australia, Rusia etc., y demostrar cómo pueden arreglarse con ella sin la posibilidad de intervención del estado. Desgraciadamente el lenguaje deja mucho que desear. La construcción es por momentos tan inglesa hasta lo incomprensible y en varios pasajes es un ejemplo de lo que puede ser una mala construcción alemana. Otra peculiaridad es que el autor [illegible] en su uso de sus conceptos de medida, de manera tal que cuando habla de una expresión como bienes mayores o bienes menores o de pequeños o de la calidad media de bienes mayores o menores en relación a un promedio general o en relación a la última clase de bienes comprendida, siempre cuando estemos en duda sobre este punto, no es seguro hay ninguna posibilidad para aquellas cosas falsas. Para esto ya la tercera parte [illegible] libro, repetimos nuevamente que la lectura [illegible] obscuridades y vaguedades [illegible] a esa económico solitarios, el factor sociológico [illegible] otras [illegible]. La agricultura [illegible] para el señor Konig en [illegible] exclusivo de los arrendatarios y arrendatarios y el trabajador rural [illegible]

[1] Jena, 1896, 446 páginas, [illegible] 8 marcos.

[2] Resulta tan sorprendente que en Inglaterra las personas privadas recurran a "fiscales" para procesos civiles, y además en pocos juicios de [illegible] sobre la base del "Agricultural Holding Act" (véase p. 119). La mencionada ley está desde hace ya mucho tiempo en vigencia pero hasta ahora nadie supo nada en Inglaterra acerca de esta parcialidad de la misma.

ta en consideración en cualquier momento que se trate del problema del trabajo para el campesinado rural.

Al cabo bien, esto es por cierto correcto puesto que en la última década la cuestión agraria en Inglaterra no giró en torno del trabajador rural. La facilidad para emigrar y el flujo hacia las ciudades o distritos industriales rurales rompieron, en general, el efecto de la menor oportunidad de trabajo para los trabajadores rurales, de manera tal que el *número* de trabajadores rurales —su proporción con respecto a la población total— disminuyó considerablemente, pero los salarios y las condiciones de trabajo de los trabajadores empleados en la agricultura experimentaron, en cierta medida, mejoría. La caída en los precios de los productos agrícolas elevó el poder adquisitivo de los salarios y éstos sólo disminuyeron en condados aislados, muy desfavorablemente situados y sobre todo en el condado agrícola de Norfolk, que fue el más duramente afectado por la crisis. En Norfolk los trabajadores rurales están relativamente bien organizados mejor que en cualquier otro lugar de Inglaterra, pero frente a una crisis, que dejó inactivos a miles de acres de buenas tierras cultivadas y devaluó tanto la tierra que las fincas tuvieron que ser vendidas a precios que ni siquiera la tasación oficial de las construcciones que se hallan sobre ellas no puede sostenerse en el mejor mercado. De todos modos los salarios no cayeron en la misma proporción que los precios. El trabajador capaz de producir antes lo que su nivel de vida disminuyó más allá de un determinado punto, emigró, ya sea a las ciudades o a alguna colonia de ultramar. Ésta es por de pronto la férrea ley salarial de la economía inglesa. A pesar de las enormes oportunidades de trabajo, en el campo imperaba más bien una escasez de mano de obra, circunstancia que obligó a los terratenientes a mejorar las viviendas de los trabajadores. En algunos distritos todavía irremediablemente malos, los cottages son en la actualidad, como lo reconocieron también los agitadores Red Ban, frecuentemente casas de material con todo tipo de instalaciones modernas. Las viviendas, con su correspondiente sector de huerta, son puestas a disposición del trabajador generalmente en forma gratuita o por una cantidad nominal, lo que naturalmente debe ser tenido en cuenta en las comparaciones salariales. Donde las condiciones no son demasiado desfavorables los trabajadores arriendan pequeñas parcelas de labor para sí, *allotments*. La nueva ley de representación parroquial contiene disposiciones que le aseguran al trabajador la obtención de tierra para cultivar a cambio de arriendos moderados. Sin embargo, estas disposiciones contienen tantas cláusulas restrictivas que hasta ahora no pudieron ser en general aprovechadas. El terrateniente y el arrendador, por motivos comprensibles, no son amigos de

* En el condado netamente agrícola de Wiltshire el número de trabajadores rurales varones subió de 18[illegible] a 29 658, en 1881 a 24 772 y en 1891 a 20 893. Una disminución desde 18[illegible] a 1891 del 30 %. Puesto que en el mismo período la población total de Inglaterra creció en casi un 30 %, el número de los trabajadores rurales de 1871 debería haber aumentado a 30 900 si hubiera seguido el mismo crecimiento. Para representarse exactamente la disminución proporcional hay que comparar este último número con el realmente alcanzado de 20 893.

En el condado de Lincoln la pérdida rural bajó no 6 % en cada una de los dos décadas consideradas. En su totalidad la población netamente agrícola de Inglaterra se mantuvo estacionaria desde 1881. Los distritos rurales de toda Inglaterra y Gales aportan por sí solos un 42 % de la población del 71 %, pero aquí está también contabilizado el elemento no activo en la agricultura.

esa cuestión. Si el trabajador explota por cuenta propia una porción de terreno demasiado grande, entonces esto menoscaba su capacidad de trabajo dentro del tiempo de trabajo comprado. Este tiempo de trabajo es por lo general menor que antes, pero en su lugar es introducido, donde es factible, el trabajo a destajo. Casi todos los especialistas están de acuerdo en que el trabajador rural inglés está en la actualidad, por término medio, mejor que el campesino musculoso en Inglaterra y en otros lugares. Espiritualmente es mucho más independiente que antes y sabe mantenerse muy bien informado sobre las condiciones del mercado. Lo que no excluye naturalmente que en distritos muy retrasados y donde consideraciones personales mantienen al trabajador atado al terruño, imperen todavía relaciones extremadamente serviles.

Interesantes, y muy apropiadas para desmentir las opiniones que imperan en el continente sobre las relaciones agrarias inglesas, son las siguientes cifras del censo poblacional de 1891:

En Inglaterra y Gales había:

Agricultores independientes de todo tipo (arrendatarios y campesinos, hijos, sobrinos, etc., de los agricultores, empleados en la granja, mayores de 15 años	223 640
Inspectores y administradores	67 287
Trabajadores rurales, siervos, criados	18 205
Pastores	759 134
Horticultores, trabajadores de viveros, sembradores	2 573
Personas ocupadas en el manejo de animales (ordeñadores, esquiladores, etc.)	179 836
Demás personas empleadas en la agricultura	25 674
TOTAL	16 001
	1 511 720

De acuerdo con estas cifras más de la mitad de la población rural se halla en relación salarial, y 700 por cuenta propia o a cargo de sus padres. Esta proporción que todavía está muy alejada de la imagen que sólo reconoce grandes capitalistas y proletarios rurales en la agricultura inglesa.

En Escocia e Irlanda la relación del número de agricultores en pos de agricultores con respecto al número de trabajadores asalariados es todavía mucho mayor; en Irlanda por lo menos en la proporción de 2 a 1, de manera tal que para el Reino Unido británico tenemos una relación de agricultores e hijos de agricultores entre 4 millones y medio de trabajadores asalariados. El número de los agricultores solos asciende a 694 948, de manera tal que si pasamos a todos los hijos de agricultores a la categoría de trabajadores asalariados, se obtiene una proporción de 7 a 18. ¡Siete agricultores independientes contra 18 empleados!

No realmente lo de "independiente" es en la mayoría de los casos sólo nombre. La clase de los pequeños arrendatarios ingleses, muchos de los escoceses y bastantes de los ingleses son en realidad sólo trabajadores rurales pagados a destajo y se hallan con el terrateniente en una relación similar a la de la masa de los artesanos independientes con respecto a los fabricantes. Pero junto a

e los Lavtoi via na tarea de arte datarios reunien e tidependientes a propie ños terratenientes.

Una de las principales razones de la crisis agraria en Inglaterra fue aflojar esta relación de dependencia o tradicional por completo. El libro del señor König proporciona una enorme cantidad de ejemplos en los que los arrendatarios prefirieron hacer los mayores sacrificios, renunciando a todo beneficio de sus bienes, antes de privarse de sus arrendatarios. Así cuando se admite que exagera tendenciosamente, en efecto, ve muchas veces las cosas a través de los lentes de los terratenientes— la historia política de Inglaterra habla de esta modificación. En un tiempo la masa de los arrendatarios ingleses fue liberal, el partido liberal defendió sus intereses frente a los terratenientes. Hoy son, en su gran mayoría, conservadores, pues el antagonismo de intereses prácticamente desapareció. Los liberales se apoyan cada vez más en los trabajadores rurales y circunscriben a esta clase su política agraria. Es asombroso y constituye una protesta de los conservadores que son en sus argumentos frecuentemente los partidos más radicales —que en Inglaterra se encuentren todavía en la actualidad socialistas que toman su crítica a los liberales de la fuerte crisis de los años cuarenta. De acuerdo con ello, la situación económica es presentada como si el curso del desarrollo hubiera sido exactamente como se anunciaba en aquel tiempo. Pero la historia no conoce ningún desarrollo según patrones sólo conocidos tendencias del desarrollo, que determinan su orientación sin imponerse en toda su pureza. Sin embargo, y para no alejarnos del tema, allí donde la crisis agraria infligió las mayores heridas neutralizó hoy casi por completo los antagonismos de intereses entre terratenientes y arrendatarios, y debilitó mucho los antagonismos entre arrendatarios y trabajadores: los terratenientes otorgaron en casi todas partes concesiones a los arrendatarios y éstos a su vez a los obreros. Hay cosas que hacer, por decirlo así, de tripas corazón, cargar sobre los trabajadores los costos de la crisis, cosa todavía hubiera sido posible hace una generación, resulta imposible en la actualidad. Incluso en Irlanda el terrateniente y el arrendatario están hoy cada día más cerca que en cualquier otra época. Aunque el *homerule* está excluido de la orden del día, ninguna persona estudiada sobre detalles agrarios, en cambio los terratenientes y los arrendatarios, los protestantes y nacionalistas, unos en todo el país, desde hace ya la misma tribuna, clamaron su voz en favor de las reducciones impositivas. La presión de la sucesión llevó por un lado a nuevas y considerables leyes de protección para los arrendatarios y por otra parte urgió a los terratenientes a completar estas leyes de protección mediante concesiones voluntarias o —en lugar de ello— a vender sus tierras. Con otras palabras, la propiedad territorial no encontró en Inglaterra

* Por esta razón, la agitación de los liberales contra las reducciones impositivas para las propiedades inmuebles encuentra por la mayoría parlamentaria de aquí existente un eco en los arrendatarios, que ellos podían explotar diez veces más si las cabezas de los impuestos sólo se les cargaran correspondientes a la renta de la tierra, pero los arrendatarios saben muy bien que en una de las reformas en la actualidad, y declararon que combatirían, dado el caso, esta disminución a los terratenientes. La cosa que representaba también en este caso Chamberlain, fue urgido por sus electores a votar por la reducción de los impuestos y en camino ésta subió una violenta oposición por parte de representantes conservadores de distritos urbanos.

ningún apoyo sobre el que pudiera cargar los costos de su crisis. Lo que tuvo que soportar "enteramente y sin reserva" su parte en la misma.

Pero ¿cómo fue posible la transformación de la clase terrateniente? ¿Es la disminución de la propiedad territorial como la que corresponde a la imagen que hemos trazado de ella? ¿Cuál es el papel jugado por los terratenientes absentistas y los desposeídos? También aquí tenemos que evitar exageraciones si no queremos cargar a las condiciones desmedidas por el curso del desarrollo.

El estadístico inglés Mulhall refiere en el *Dictionary of statistics* que las diez centésimas partes de la tierra del Reino Unido pertenecían a 176 520 propietarios de 0 a 5 acres de tierra y que Inglaterra solamente es una cifra pequeña en relación con la población total si bien algo más que un "puñado". De todos modos no agota de ninguna manera la base de las personas interesadas en la conservación de la propiedad de la tierra. Donde la ley y la estadística agraria ven un solo propietario, existe en realidad con frecuencia todo un grupo de los mismos. Así en el caso del latifundio de la propiedad de sociedades, sociedades por acciones corporativas y similares y si bien no todos los partícipes tienen el mismo interés en la propiedad en cuestión apenas se superará sin embargo el promedio si se cuenta de más de cada uno de los 1 760 000 propietarios menores un copropietario como mínimo interesado, a lo que hay que añadir todavía el ejército de acreedores hipotecarios interesados. Y además todos los propietarios de terrenos de cercos de diez acres no son campesinos ni rascillos. Entre ellos figuran la gran masa de los propietarios de los barrios de los propietarios de casas de renta alrededor de las grandes ciudades y el propietario de minas y tierras que con un solo golpe obtiene muchas veces mayores ingresos que algunos campesinos medios propietarios de 100 acres o más. Todos éstos a menos el "puñado" de los empleados en la propiedad territorial hasta por lo menos cerca de un millón.

Tan sólo la socialización de la tierra, al como es obvia ordinariamente se entiende por ella, en el clásico país de la gran propiedad territorial encontraría mucho mayor resistencia de la que comúnmente se cree.

También es una suposición equivocada que el desarrollo económico avanza a pasos gigantescos hacia el aislamiento del círculo de interesados en la tierra.

La creciente concentración de la población en las ciudades y en los distritos industriales crea siempre nuevos interesados capitalistas en la tierra. Esto es tan sabido que no requiere mayor explicación. Lo mismo se dice en cuanto a que aquí se libera allí se sepulta. Aquí se verifica la absorción de las pequeñas propiedades, allí el desbaratamiento de las grandes. No en todas las ramas productivas de la agricultura la gran explotación aventaja a la pequeña, la tendencia hacia la gran empresa es atravesada, o bien detenida por toda clase de contratendencias.

Sobre todo hay que cuidarse de identificar gran *propiedad* de la tierra y gran *explotación* rural.

Lo mismo sobre es uno de los condados agrícolas más importantes de Inglaterra por el estado extremadamente desarrollado de su cultivo. Su millón y medio de acres de tierra está en la mayor parte en manos de terratenientes. Pero la

distribución de las *explotaciones* es muy diferente a la de la *propiedad*. Del 'Report on the Agriculture of Lincolnshire' (Londres 1895, de Wilson Fox) obtenemos los siguientes datos.

DISTRIBUCIÓN Y EXPLOTACIÓN DE LA PROPIEDAD EN LINCOLNSHIRE

Propietarios de tierras			*Explotaciones (fincas)*		
Menos de 1 acre		13 768			
De 1 a	10 acres	6 68	De 50 acres y menos		20 265
De 10 a	50 acres	5 212			
De 50 a	100 acres	1 299	De 50 a 100 acres		2 196
De 100 a	500 acres	1 611	De 100 „ 300 acres		2 828
De 500 a	1 000 acres	208	De 300 a 500 acres		883
			De 500 a 1 000 acres		358
De 1 000 a	2 000 acres	116			
De 2 000 a	5 000 acres	67			
De 5 000 a	10 000 acres	27	De 1 000 acres y más		86
De 10 000 a	100 000 acres	18			

Mientras que la propiedad de 50 acres y más solamente se distribuye en 2 340 propietarios, las explotaciones que superan los 50 acres se distribuyen entre 5 279 personas. Y si sólo calculamos los terrenos y explotaciones de 100 acres en adelante, entonces la proporción es de 2 047 a 4 083. Con otras palabras: para fines económicos tuvieron que ser desmembradas las propiedades muy grandes, la concentración de la propiedad de 1 000 acres hacia arriba no tiene en la mayoría de los casos, nada que ver con consideraciones técnico-productivas, no puede ser explicada a partir de una mayor productividad, y no es ni condicionada por consideración a ésta. El informante de la Royal Commission of Labour sobre las condiciones de los trabajadores rurales de los condados medios, Ed. Wilkinson, declara en su informe que en Lincolnshire en las grandes granjas son empleados, en proporción, frecuentemente más trabajadores que en las granjas pequeñas, y que predomina la tendencia hacia el empequeñecimiento de las explotaciones (tomo X, pp. 9 y 10). Esto último como consecuencia de la competencia ultramarina del trigo. Los grandes ven su ventaja en el cultivo intensivo, a cuyo efecto parece que son más adecuadas por regla general las explotaciones medianas (prescindiendo del cultivo con azafrán, que no puede constituir una excepción). Cada vez se reduce más el cultivo de riego o se suspende por completo, y es sustituido por la cría de ganado, horticultura, semillas, cultivo de bayas, etcétera.

Es conocido el violento descenso en los precios de los productos agrícolas que se verificó en el mercado inglés desde hace veinte años. Sin embargo, siguen algunas cifras para ilustración:

La fanega de trigo costaba en Gran Bretaña

En 1874	8 chelines y 11 ¼ peniques
En 1879	5 chelines y 5 ¾ peniques
En 1884	4 chelines y 5 ½ peniques
En 1889	3 chelines y 8 ½ peniques
En 1894	2 chelines y 10 ½ peniques

No sorprende que la superficie de cultivo del trigo haya disminuido desde 1874 a 1894 en un 50 % (de 3,6 millones de acres a 1,9 millones), que Inglaterra en el período comprendido entre 1889 y 1893 produjo sólo el 20,4 % de su consumo de trigo, mientras que en el período comprendido entre 1869 y 1873 cultivaba todavía el 54,97 % del mismo. No con tanta fuerza, pero sí en forma considerable, descendió el precio de la *cebada*, de 44 chelines 11 peniques el cuarto en el año 1874 a 24 chelines 6 peniques el cuarto en el año 1894. La *avena*, en el mismo período, de 22 chelines 10 peniques a 17 chelines 10 peniques por cuarto.

Es evidente que con una caída semejante en los precios hace tiempo ya que los granjeros no hubieran podido continuar con su explotación de no haberse reducido de alguna manera. El hecho de que ellos no fueran los propietarios del suelo por ellos explotado salvó a los granjeros en masa de la bancarrota. Como propietarios, con las inevitables hipotecas, habrían tenido que suspender diez veces sus pagos. Los acreedores hipotecarios trataron de no ceder, pero los terratenientes lo vieron que ceder, y la reducción de los arriendos significó para ellos el mal menor.* Los arriendos disminuyeron paulatinamente hasta el 50 % de las viejas tasas en algunos casos aun más, y además los terratenientes se vieron que hacer cargo de muchos servicios relacionados con la construcción, tocamientos, etc., que antes recaían en los arrendatarios, y aquí y allá incluso adelantarle al arrendatario dinero en efectivo para la explotación. Así el mayor terrateniente de Lincolnshire, el conde de Ancaster, propietario de 59 993 acres, tuvo que gastar en su propiedad, entre 1872 y 1893:

	Libras
En nuevas construcciones	369 000
En reparaciones, complementos, seguros	278 000
En drenaje y mejoras	3 000
Impuesto al drenaje	2 000
Diezmo	63 000
Contribución territorial	45 000
Contribución local	21 000
Gastos varios	175 000
Costos de administración	43 000
TOTAL	1 039 000

* A. Sartorius de Waltershausen en su interesante estudio "Der Weltmarkt und die Agrarkrisis" (*Die Neue Zeit*, año XV, 1897, I, p. 6) dice de los terratenientes ingleses: "Ellos hicieron un trato con los arrendatarios y los trabajadores con descenso sobre un determinado monto de las rentas". De igual modo, y la cosa se podrá ver a continuación, es errónea una hipótesis planteada con anterioridad por Marx, la cual decía que los terratenientes ingleses pudieron soportar más fácilmente la caída de las rentas porque sobre sus tierras no gravaban hipotecas

A estos gastos se opone un ingreso bruto de 1 56 000 [illegible] del que ad[illegible] a no que desconocemos el [illegible] puesto sobre los ingresos [illegible] y comprende sus terrenos que están bajo [illegible] igual que otros de un emplazamiento de los [illegible] bro. Si se descuenta todo esto el [illegible] queda para el 2 años algo así para una vida "conforme al rango", que es [illegible] de los arrendatarios caracterizados por la bon[illegible] Lady Warwick como *upper middle class*. En todo el ingreso neto del conde de Ancaster, del que odavía hay que pagar como se ha dicho, todas [illegible] posibles a colonizadores y parientes, disminuyó desde 1875 en un 67,5 %.

Algo similar sucede en los demás estados. Amparándose en los [illegible] tes los granjeros pudieron mantenerse en general, pero clase y se dedicaron paulatinamente a las nuevas condiciones del mercado. Donde las condiciones del suelo y el clima lo permitieron se volcaron a la cría de ganado, pues los precios para las buenas razas [illegible] de ganado y [illegible] de los mismos son los que mejor se mantuvieron. En los condados [illegible] de pastoreo, grasslands (*counties*) es donde los granjeros también están en mejores condiciones. Según el señor König la crisis está totalmente superada en Cumberland, donde el clima es más propicio para una economía de pastoreo. Los arrendatarios pagan nuevamente dinero y si los precios se mantienen van a recuperar incluso el dinero perdido en años anteriores.

Naturalmente la economía de pastoreo ocupa menos personas que el cultivo de cereales. Pero no debe exagerarse la relación, no debe suponerse que tierra de pastoreo y tierra de labor sea igual. La tierra destinada al pastoreo permanente (*permanent pasture*) es cuidadosamente atendida por los propios granjeros ingleses de ganado y dotada de las mejores plantas forrajeras. El arrendatario no tiene el grado de costos al estado de trabajo. Él sabe que sus inversiones van a ser [illegible] pagadas y [illegible] por [illegible] general [illegible] sus pastos que [illegible] actes (*hedges*). Asimismo el ganado necesita [illegible] en [illegible] economía inglesa de pastoreo no es una erosión a de pradera o de pampa. La granja de 1 000 acres es considerada [illegible] y grande y requiere [illegible] un importante capital de explotación. Las grandes economías de pastoreo para gran ganado, a las que se refiere el señor König, se extienden a poco más de 1 000 acres. Paralelamente puede hacerse aquí una [illegible] pastoreo de ovejas muy extensas, donde realmente sólo el cuidado por ahora la [illegible] del ganado y la extensión del pastoreo pero la cría de ovejas disminuye mucho en [illegible] la cría muy inteligente de ganado grande aumenta.[a]

[a] La existencia de ganado en Inglaterra y Escocia arrendada por esos años es

	1874	1884	1894
Caballos	1 811 230	1 474 217	1 529 461
Vacas	6 125 491	6 269 441	6 547 113
Ovejas	30 319 941	29 016 131	25 691 500
Cerdos	[illegible]	1 584 [illegible]	[illegible]

La reserva de ovejas disminuyó aproximadamente 5 millones, la de cerdos se mantuvo estacionaria, la de [illegible] aumentó 6. A [illegible] sobre todo en el aumento de las mejores

[illegible] a todas comprendemos las cifras presentadas al comienzo. La [illegible] al estado actual [illegible] ero esta disminución recae [illegible] trabajadores [illegible] es, el número de agricultores independientes, [illegible] explotaciones no [illegible] ayó, antes bien aumentó [illegible] proporcional. El cultivo se volvió más intensivo, tanto en lo que se refiere al cultivo de cereales como a la economía de pastoreo. Esta mayor intensidad no significa necesariamente una vuelta a la pequeña explotación. Por el contrario, el señor König cita muchas opiniones según las cuales la explotación mayor fomentaría el cultivo más intensivo—y permitiría el comercio de explotación es que abarcan áreas gigantescas, sino que se asienta con la [illegible] a complejos rurales moderadamente grandes. Pero la limitación espacial no significa [illegible] ada a una determinación del carácter capitalista de las explotaciones. Al contrario, en muchos casos esta ligada a un aumento de la cantidad de capital [illegible] esta es parte constante de capital aumenta enormemente en relación a la parte [illegible] a la parte a desembolsarse en salarios. Arrendatarios ricos [illegible] grandes capitales de granjeros entran un número de asalariados lo hace todo en este aspecto. Pero todavía [illegible] algo más, que por el momento [illegible] que se [illegible] abandonada la idea de que la explotación agrícola se va a agravar hasta el extremo de que el día pueda ser [illegible] tomada con [illegible] no solo gracias a la explotación de un puñado de magnates de la tierra y grandes granjeros capitalistas. Pero [illegible] ndiendo de la gran dispersión espacial de un [illegible] de [illegible] de la agricultura. Estos representan [illegible] personal de explotación mucho menos [illegible] que los [illegible] de la industria. La [illegible] socialista de la explotación agraria parece querer realizarse por otro camino.

El efecto de la competencia [illegible] en medios de subsistencia sobre la agricultura inglesa fue, en el aspecto [illegible] económico, que todo el [illegible] con [illegible] sacudió [illegible] distribución de la *renta de la tierra*. En ese sentido puede hablarse de [illegible] ctos [illegible] por los expropiadores. Se calcula que, desde 1880, [illegible] as de arriendo descendió en un por lo menos un 30 %. Según los registros [illegible] os ingleses el valor [illegible] apositivo actual de las tierras agrícolas de [illegible] y [illegible] cendía en el año 1880 a 52 millones de libras [illegible] 10 años [illegible] bras en el año 1894. Esto representa una disminución de aproximadamente el 25 %, pero aquí están [illegible] todas muchas [illegible] ciudades. Así la cifra de los [illegible] sólo utilizados para este aumentó en la [illegible] en un 10 %. El [illegible] a las [illegible] de las tierras [illegible] en campos [illegible] condujo a modificaciones esenciales en el tamaño de las explotaciones.

[a] Naturalmente, en pequeñas parcelas puede incorporarse una [illegible] cantidad [illegible] grande de trabajo y obtener así un rendimiento que exceda en [illegible] a promedio [illegible] de se trata de cultivos especiales, que sólo se desarrollan [illegible] en [illegible] [illegible] dinero [illegible] [illegible] [illegible]

bre todo las regiones y que experimentan poca o ninguna devastación. Ahora no es, sin embargo, a la vista, y con ello vemos ya cercenado el ingreso de la propiedad territorial en 14 millones de libras anuales, lo que con una capitalización del 3% —y de ninguna manera puede ser valuado más alto hoy en día ese producto neto— representa una disminución en el valor de capital de la propiedad territorial de 400 millones de libras o de 8 mil millones de dólares. Con lo que, sin embargo, todavía no está agotado como hemos visto más arriba, el cálculo de las pérdidas de los terratenientes.

Sin embargo, la disminución de las rentas no modificó en nada el carácter capitalista del cultivo de la tierra, por el contrario, ella se produjo para conservar en la tierra al grupo de los arrendatarios fuertes en capital. En muchos lugares no se produjo prácticamente ningún cambio de personas en las filas de los arrendatarios. Los arrendatarios capitalistas son, frente a los *landlords*, los dueños de la situación. En una época los contratos de arriendo protegían eran el medio de protección de los arrendatarios contra los *landlords* codiciosos. Marx todavía habla de ellos en *El capital* (ed. 2, p. 213), en este sentido, pero hoy en la actualidad justamente los arrendatarios son los que quieren contratos nuevos (König, pp. 65, 108, etc.). Además los contratos de arriendo son depositados de todas las disposiciones que obstaculizan una explotación comercial de la agricultura. Más que nunca el agricultor es un fabricante que produce según principios puramente comerciales. La competencia extranjera en medios de subsistencia revolucionó las relaciones, si bien no en el sentido socialista. El capitalismo sale triunfante de la crisis, la novedad del capital agrícola es proclamada como el principio salvador.

El señor König opina que en Inglaterra la crisis agraria está superada en lo esencial. En lo que se refiere al mercado del trigo, los hasta ahora peores competidores de Inglaterra o bien sólo pueden todavía competir, como los Estados Unidos, a precios del mercado mundial, con los cuales también puede sostenerse en caso de necesidad el agricultor inglés, o bien tienen que contar, como en el caso de la Argentina, con dificultades climáticas (sequías, plagas de langostas, etcétera), que convierten el cultivo de cereales en un negocio muy inseguro y se oponen a una mayor expansión del mismo. Incluso la muy conservadora *British Review* habló en estos días de una evidente "reanimación del cultivo británico" y opina que al menos por un año puede decirse que el cultivo del trigo en Inglaterra comienza a ser nuevamente rentable. Esto sería, por cierto, un juego muy limitado, pero después de que cada año ha traído nuevas sorpresas en el mercado de cereales, uno ha aprendido a ser muy cauteloso en materia de profecías. Pero una cosa es segura: que los agricultores ingleses, si el clima no desbarata sus proyectos, ya no tienen que temerle a toda una serie de competidores que los atormentaron durante la última década. Los mejores criadores de ganado ingleses parecen estar todavía protegidos por varios años de una competencia peligrosa.

Si las conclusiones a las que llega el señor König sobre la agricultura alemana son correctas, es algo que no puede ser examinado aquí. Según su opinión, a ésta le va a costar mucho más superar la crisis que a la inglesa. El valor de los bienes subió demasiado, están demasiado gravados con deudas y además Alemania no está en las mismas condiciones de Inglaterra para pasar del cultivo de cereales a un cultivo intensivo de campos de pastoreo. Esto último es cierto, pero los centros de consumo de Alemania están mucho más cerca y como los ingleses ya la exageración del valor de la propiedad puede que esté ya casi totalmente eliminada por los acreedores agrícolas. Si Alemania se ve obligada a pasar a un cultivo intensivo —y esto puede ocurrir en un tiempo no lejano— entonces la agricultura alemana va a estar mucho menos equipada para sostener la lucha en el mercado mundial de lo que lo está la inglesa. Su principal soporte —la destilería y la refinería experimentaría en clases su quiebra— ¿qué sería hoy en día de ellas sin sus usos a las exportaciones y sin ayuda estatal?

Todo esto no es lo que nos preocupa. Lo que aquí se pretendía mostrar era lo siguiente: primero, las vías político-económicas que tuvo que recorrer la agricultura inglesa gracias a la democracia de Inglaterra. La democracia obligó a los arrendatarios y a los *landlords* a renunciar a todos los intentos por cargar los costos de la crisis agraria sobre el pueblo y buscó el remedio allí donde en realidad está a primera vista la causa de la debilidad de Europa frente a los nuevos países: en la *renta de la tierra*. A la democracia es a la que, en última instancia, debe atribuirse que los salarios de los trabajadores rurales ingleses, durante la crisis agraria, hayan aumentado antes que disminuido, pues ella obligó a los arrendatarios y a los *landlords* a desistir de aquellos recursos económicos que ordinariamente son empleados para deprimir la emigración de los trabajadores o para atraerla en sus consecuencias, con el trabajador rural, que desde 1884 tiene el derecho a votar para un parlamento, que realmente gobierna, no se puede hacerlo, y esto es lo que permanentemente acaba el libro del señor König. Y así la renta tuvo que creer en ello. Pero en segundo lugar, y ese es el principal motivo del artículo, se pretendió mostrar que incluso el país económicamente más avanzado de Europa está todavía bastante alejado en sus relaciones agrarias de la imagen que comúnmente nos hacemos de ellas. A muchos lo desarmado en este aspecto les puede parecer una amarga desilusión, pero es mejor que conservar una ilusión que alimenta falsas esperanzas y nos hace recorrer caminos equivocados. La verdad no siempre es agradable, pero siempre es útil. Nos enseña a volcarnos con fuerza hacia aquellas áreas que podemos resolver y nos previene de soñar con soluciones para las que todavía no están dadas las condiciones. Las cifras arriba presentadas nos permiten comprender por qué las tentativas de descolonización de la tierra, de restauración de la tierra en, en lugar de crecer, tienden a desaparecer en Inglaterra, a pesar de la ferviente actividad de sus miembros, a pesar de sus propias cejas y alaridos de agitación, a pesar de sus partidos supuestamente estatales, a pesar de sus impresionantes compromisos sobre la reforma agraria por parte de la socialdemocracia inglesa.

5. LA SIGNIFICACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL DEL ESPACIO Y DEL NÚMERO

En las discusiones socialistas del presente, en la medida en que se atreven a abordar cuestiones que van más allá de la inmediatez del día siguiente, aparecen puntos que se examinan con sorprendente inconsecuencia y superficialidad, y que son de la mayor importancia para una doctrina social que pretende ser ciencia: el problema de las unidades sociopolíticas de sectores y la cuestión, estrechamente ligada a la anterior, de las responsabilidades sociopolíticas.

Esto no fue siempre así. Si prescindimos de aquellos utopistas que se contentaron con esbozar cuadros poéticos de un país de inagotable felicidad, muchos de los más antiguos socialistas habían ya prestado atención a estos puntos, y así le atribuyeron a su república modelo una extensión y población determinadas y buscaron normas para la regulación de las relaciones recíprocas de responsabilidad. Pero de ninguna manera los utopistas fueron siempre soñadores. Se ilusionaron sobre los medios y posibilidades dadas, e incluso esto no fue, de todos modos, nada extraño mientras florecía el absolutismo monárquico. En su crítica social y en sus mismas utopías delatan en cambio muchas veces, un realismo correctamente desarrollado. De los grandes utopistas de este siglo, vemos a Owen desplegar su plan social hasta en los más mínimos detalles por medio del cálculo, para demostrar su viabilidad, y a Fourier analizar profundamente con gran comprensión psicológica las pasiones e impulsos humanos para tenerlos en cuenta en el falansterio y convertirlos en la piedra angular del mismo. Tanto Owen como Fourier proponen para su comunidades socialistas determinados tipos medios de población y de zonas de colonización, y Fourier le asigna al falansterio el papel de constituir la unidad básica para una gran asociación cooperativa nacional e internacional, que ha de sustituir a las antiguas unidades estatales.

Tanto Owen como Fourier, o bien los fourieristas, están ya también con un pie en el campo de aquellos socialistas que independizan sus medidas prácticas para la realización de sus aspiraciones con respecto a la pintura utópica del futuro, y tratan de acercar, mediante reformas ligadas a las condiciones dadas, la sociedad al objetivo anhelado.

A partir de ese hay que distinguir dos tendencias fundamentales en el campo socialista. Los unos quieren organizar el estado actual según determinados principios para utilizarlo como palanca de la reforma social hasta que a cabo finalmente un carácter completamente socialista, mientras que los otros intentan suprimir completamente al estado, disolverlo en una serie de comunidades absolutamente independientes o de grupos libres a los que les está reservado a elección el organizarse o federarse según su capricho o sus necesidades.

La primera vía, es decir, parte del estado dado, es mantenida todavía hoy por la socialdemocracia alemana. Pero desde que Engels escribió en el *Anti-Dühring* la conocida tesis acerca de la "extinción" del estado se ha verificado

una importante modificación en su actitud respecto del estado. Se combate el estado tan sólo porque es portador de determinados intereses explotadores, sino también porque se debe dar cabida a la idea de otro estado que no sea [illegible] o de organización arriba. No se es tan doctrinario como para tener por [illegible] se transmitan al estado determinadas tareas sociales, pero no se quiere saber nada de que el estado mismo sea alguna vez socialista. Con la victoria del socialismo termina el estado y comienza la *sociedad* socialista.

Es correcto tener presente que ante el estado se debe ser extremadamente cuidadoso. El es, según la conocida expresión, un [illegible] es el medio para imponer y ocultar, al mismo tiempo, los intereses de clase. El hecho de desempeñar esta función bajo la forma de representante de los intereses generales, le ha hecho perder la cabeza a muchos socialistas. Hubo épocas en las que se extendió en la socialdemocracia un culto bastante acrítico al estado, y justamente contra ese culto se dirigió la mencionada frase de Engels. Esta es, en primera instancia, una protesta contra la concepción burocrática del socialismo y descansa sobre la idea de la sustitución gradual de las funciones actuales del estado por órganos de autoadministración democrática. Si entonces el concepto "estado" se aplica solamente a un poder que se alza por encima de la totalidad de la nación, que toma su derecho solamente de algún ámbito jurídico que está fuera de la voluntad y necesidad expresa de la misma, entonces está claro que un estado semejante es incompatible con una autoadministración totalmente democrática. Queda por saber si no se le arroja aquí a la palabra un sentido demasiado estricto, un sentido que en parte ya no tiene en la actualidad.

Sólo basta observar alrededor nuestro para convencernos de lo fácilmente intercambiable que es el sistema estatal. Rusia es un estado. Austria y Prusia son estados, Francia es un estado, e incluso los cantones suizos representan [illegible] dos y disponen de derechos de soberanía estatal. Pero si el cantón republicano de Zürich, que nombra su gobierno y un gran número de sus funcionarios mediante el voto popular secreto, elige o conserva [illegible] para las instituciones legales que norman las relaciones de los ciudadanos entre sí y con la totalidad [illegible] la misma expresión que los despotismos monárquicos, entonces puede muy bien suceder que más tarde los hombres también conserven la palabra estado para el sistema que comprende la totalidad de una nación, por mucho que pueda haber cambiado el carácter de este sistema.

De todos modos, aquí no se trata de salvar la palabra. Estamos muy de acuerdo con que se la abandone en la medida en que ello sirva para eliminar el problema considerado. Pero parece que esto sólo se cumplirá a medias con esta tarea, y que en lugar de la confusión sobre el concepto de estado nace la aparición con una de la palabra estado se producirá otra confusión que puede llegar a ser tan funesta como la anterior. El origen de esta confusión es el empleo indiferenciado de la palabra "sociedad".[1]

[1] El autor no puede absolverse de haber contribuido, en su momento, bastante a esa confusión. Pero creo poder subrayar que ya en el *Sozialdemokrat* de Zürich me enfrenté repetidamente a interpretaciones exageradas de la teoría de la extinción del estado, al igual que en este periódico. "Ahora bien, la palabra sociedad tiene un carácter [illegible] que puede pensar en lo más inocente, el puro concepto de una multitud de individuos que viven [illegible] unos con otros. Pero en la realidad una sociedad, que procede [illegible]

Como cualquiera sabe, la palabra sociedad tiene un sentido extraordinariamente diverso. Es útil esta amplitud para agrupaciones muy cerradas en sí mismas, pero sólo unidas por ciertas características comunes. Hablamos de agrupaciones como de sociedades y también de una sociedad humana que comprende todo el género humano, o sea, que especialmente en ciencias precisa de un concepto. Además caracterizamos unas veces como sociedades a determinadas formas o condiciones de la vida en común, y así hablamos de una sociedad antigua, una feudal, una burguesa. Naturalmente, en este último sentido también tiene que estar permitido hablar de una sociedad socialista o comunista. El adjetivo permite reconocer aquí inequívocamente de qué se trata. Pero las sociedades comunistas pueden estar organizadas de manera muy diferente, ordenar su administración según principios muy diferentes, y no se dice todavía mucho cuando se declara del futuro comunista que la sociedad organizaría, en otros, probablemente así o de otro modo, harían esto o aquello. La "sociedad" es decididamente, para emplear una expresión muy extendida hoy en día, un concepto sin límites. Y, no obstante, a esta entidad metafísica, a esta totalidad sin límites, le son atribuidas funciones cuya gran modalidad es igualmente única. Ella efectiviza o garantiza la más completa armonía, la más hermosa solidaridad sobre la tierra. Explotación y opresión dejaron de existir en ella, y la producción así como también el intercambio están óptimamente regulados.

Los enemigos del socialismo tienen razón cuando se niegan a creer sin más en esta aseveración, dado que se basa sobre una conclusión totalmente errónea, pues tiene una verdad interna mayor que la característica principal en la lógica de la existencia de Dios. A Dios sólo lo podemos imaginar perfecto, a la perfección corresponde la existencia, ciertamente, Dios existe. El orden social que nosotros reclamamos estará garantizado de todos los defectos de la sociedad actual, a esos defectos corresponde una consecuencia de estos defectos (...) que las leyes y otras organizaciones necesitan órganos para su cumplimiento, consecuentemente la sociedad por nosotros anhelada va a carecer de esos órganos. La argumentación es en ambos casos casi la misma.

A esto se va a responder que la creencia en la capacidad de la sociedad venidera para manejarse sin obligaciones legales casi olvidada en hechos muy materiales, que, en general, el desarrollo hacia la sociedad comunista está garantizado por el desarrollo económico y social que se verifica ante nuestros ojos, con pasos de gigante, la progresiva concentración de las empresas y, con ello, el desarrollo cada vez más poderoso de la producción cooperativa. Y el corporativismo

[Aquí [illegible] sobre la [illegible] de la [illegible] organización, una constitución, medios financieros y eventualmente medios de coerción." En síntesis que para ello hace falta más que una sociedad mística, inmaterial" (*Die Neue Zeit*, año X, vol. 2, p. 81). Nota de Eduard Bernstein.] Recordemos la observación de que para salvar la dificultad, a mi entender, se podría utilizar la palabra "comunidad" (*communauté, republica*). Una comunidad no es nunca ajena a la organización de dominio, un estado, pero siempre es un organismo social (lo, claramente del estado, provisto de leyes y de funcionarios ejecutivos. Una comunidad, una asociación de "marca" no pueden ser consideradas estados, pero son más que una vaga "totalidad". Como antes [illegible] [illegible] defectos. Yo no observo esta última limitación. Por el contrario, [illegible] [illegible] [illegible]

descentralización, y esto tanto más cuanto más ramas de la industria queden a su cargo y se unifiquen en servicios públicos.

¿Qué es entonces, la "sociedad"? Es evidente que la delimitación territorial de las zonas de administración constituye una necesidad apremiante. Aquí hay que tener decisivamente en cuenta, junto con la consideración por el espacio, la del número. Diez, cien personas, pueden, en caso de necesidad, consultar y decidir sobre todos los asuntos que les conciernen, pero ya con mil personas es totalmente imposible una consulta directa de todas las individualidades, y con diez mil personas sólo podrían regularse a través de la consulta directa los puntos más importantes. Pero no se trata de diez mil personas, sino de millones. Si, al estilo de los anarquistas, se pretende disgregar los estados actuales en una cantidad innumerable de pequeñas comunas, totalmente autónomas, entonces, en la medida en que esto se logre, también se puede alcanzar que en cada una de estas pequeñas comunidades la "sociedad" se gobierne a sí misma hasta en el más mínimo detalle. Dentro de estos grupos, y bajo condiciones propicias, podría también ser alcanzado un grado tan elevado de solidaridad que se torne innecesaria toda ley escrita. Pero, en general, con ello sólo se crearía una propiedad peculiar, que sería mucho peor que la actual propiedad privada, y estarían echadas las bases para las más enconadas luchas de intereses entre comuna y comuna, pues, según la situación y las calidades de suelo, se manifestarían las mayores desigualdades en las posibilidades productivas. Otra solución sería como se hace ahora con las posibilidades locales de contaminación. Estas deben corregirse en favor de las grandes comunidades territoriales. No se vislumbra una razón para que en el futuro las grandes naciones históricamente consolidadas, dejen de ser unidades administrativas. Una tensión local de esas naturalezas en el futuro es tan especialmente indeseable. Las naciones pueden atender muy bien sus asuntos comunes con ayuda de convenios y del desarrollo del derecho internacional, sin renunciar por ello a su individualidad.

Pero por muy desarrollada que uno se imagine la descentralización de la administración, siempre va a quedar un gran resto de tareas sociales a las que ya no se adecua el concepto de funcionamiento automático. Tenemos un cuadro que se halla ante nuestros ojos. ¿Es posible que la "sociedad" nombre todos los años, a través de la votación directa a la totalidad de los funcionarios de esta importante rama de la administración? Así tampoco ella habrá de arrendar esta rama de la administración y otras similares a asociaciones libres. Sino que deberá tener funciones legales, normas elaboradas para los principios de su funcionamiento y, en la medida en que la sociedad socialista no convierta al *dilettantismo* en su principio directivo, funcionarios especializados que, con la condición de una conducción inalterable son empleados por un tiempo más prolongado. Además, va a necesitar también los órganos de control sobre estas y otras funciones.

Pero ¿quién va a decidir sobre todo esto y las modificaciones que se harán necesarias? ¿El pueblo mismo? Sin embargo, muchas veces se tratará de cuestiones menores y de naturaleza muy especial para las que sólo una pequeña minoría de la población tendrá interés y comprensión total, hasta que llegue ese tiempo feliz en el que la humanidad esté constituida por puras enciclopedias ambulantes. Además, aun cuando todas las medidas administrativas más impor-

antes fueran sometidas a votación, aun el feliz ciudadano [illegible], debería recibir todos los domingos un cuaderno [illegible] que tendría el gran acto directo con los problemas. Necesaria un sentimiento muy desarrollado de la responsabilidad que lo moviese a informarse muy detalladamente sobre todas esas cuestiones antes de la votación. Suponer un sentimiento de responsabilidad en un cuerpo de diez millones de votantes significa entregarse a una ilusión por nada justificada. Toda la experiencia anterior demostró muy bien que cuanto mayor es el círculo de las personas responsables de un asunto, tanto menor es el sentimiento de los individuos para esa responsabilidad. En todas partes se percibe la influencia del número. Con el tiempo la votación se convertiría en un simple juego y ofrecería de todos modos el menos garantizado para un procedimiento racional que la transferencia del control a la representación popular o a los cuerpos responsables de ella. Si la votación directa es en una etapa del desarrollo demorática todavía totalmente [illegible] de funcionar de una manera que favorezca el bienestar común, mucho menos en una organización mayor tiene que ser reducida a aquellas cuestiones que afectan más profundamente el interés de la comunidad y que no son de una naturaleza especial. Piénsese sólo en una ciudad del tamaño de la Viena actual y supóngase que, además de las áreas administrativas que ya antes mencionaba, hay un cargo de una cantidad de otras funciones y funcionarios que se ven poder imaginar qué cantidad de cuestiones importantes tienen que ser decididas allí cada semana.

Pero un sistema comunal que cuenta con millones de ciudadanos adultos tiene que soportar todavía en otro punto las consecuencias del espacio y del número.

En las comunidades primitivas del pasado podía prescindirse de la ley porque estas comunidades eran pequeñas y las relaciones extremadamente claras. La costumbre, la tradición, con ayuda del derecho y la opinión pública se cuidaba por su observancia. Vemos el peligro permanente contra el cual se dirige en extremo insignificante.

El estado socialista no puede contar con seguridad [illegible] tan amplias de solidaridad y [illegible]. Las relaciones son sobre todo en los grandes centros de población con el volumen apreciable [illegible] cuando haya sido homogeneizada [illegible] en el cambio de localidad [illegible] derecho y las costumbres y el tipo [illegible] es tan fuerte como para evitar que se atente contra el mismo. Si consideramos nuestros [illegible] vemos que [illegible] hecha puede desmentir que aquí es [illegible] necesario prevenirse de [illegible] sobre todo [illegible] ciones pueden consistir [illegible] en penas de [illegible] de amonestación. Si el sentimiento de responsabilidad [illegible] arraigado como para [illegible] no necesitamos [illegible] tienen [illegible] poderoso como para [illegible] del sentimiento de solidaridad puede revelarse [illegible] tiempos aquí [illegible] el año XX de *Der Neue Zeit*. En un gran [illegible]

con mucha de sol dorado, opera sólo bajo una cierta presión lo suficientemente poderosa como para motivar la resistencia a intereses creados. Donde los deberes se reparten entre muchos no puede tocarle en el individuo una cuota excesiva de sentimiento de responsabilidad por estos deberes.

Es ese argumento el que precisamente tiene que hacerles parecer peligroso a los socialistas aceptar la agitación y la actividad legislativa para medidas que sean apropiadas para convertir a la población en pobladores. No lo mantiene de pie más allá de la socialdemocracia y en general una mala política social abotarga el sentimiento de responsabilidad social.

A quien le parezca flatulento, pequeñoburgués, manchesteriano lo que estamos sosteniendo, vale la pena recomendarle el estudio de la historia de las leyes inglesas para pobres, que resultan bastante ilustrativas. Cuando en 1834 el parlamento inglés derogó la antigua ley de pobres, bajo la cual una gran parte de los obreros eran pordioseros, seguramente se excedió en la medida en que cayó en el extremo opuesto y consideró la pobreza como un crimen. Pero la eliminación de la caduca ley de pobres, que despertó tanta indignación entre los socialistas y filántropos de la época, fue altamente positiva para la elevación moral y económica de la clase obrera en general. Ningún socialista sensato desearía hoy la vieja y "humana" ley de pobres.

Si los sindicatos y cooperativas no tuvieran otra finalidad que mantener despierto en los obreros el sentimiento de solidaridad, de responsabilidad social, entonces ya sólo por ello deberían ser altamente deseables para todo socialista.

Pero volvamos al estado socializado. Dijimos que él no puede contar con seguridad con que todos los ciudadanos van a cumplir por sí mismos con su deber hacia la comunidad. Para los grandes criminales positivos una gran comunidad no puede prescindir del desarrollo de un derecho penal. Así como cuando alguien es criminal como un enfermo, ésta es una modificación con arreglo a la forma pero no con arreglo a la esencia. Si alguien es condenado a cadena por violación, o si como "enfermo sexual" es confinado por algún tiempo en un hospital moral, en lo esencial se comprueba lo mismo: la comunidad protege el derecho de la persona y no puede, por ello, despachar la violación simplemente con las palabras: vete y no lo hagas de nuevo.

Pero es evidente que la fuerza represiva tiene que ser disminuida cuanto de ello sea posible y así permanece la pregunta con qué medios cuenta la comunidad socialista, que sólo puede contar en forma limitada con la fuerza del imperativo moral, para estimular a sus miembros a que cumplan con sus obligaciones de ciudadanos, y en primer lugar con la parte que les corresponde en el trabajo general?

En la sociedad actual, en circunstancias normales, el deber de trabajar es forzado por el azote del hambre. Aquel que no quiere trabajar y no dispone de algún tipo de trabajo acumulado no puede hacer que otros, sin el empleo de la fuerza física, trabajen para él, tiene que morir de hambre, exceptuando naturalmente a los niños y a los incapacitados para trabajar. La sociedad basada en la propiedad privada procede con absoluta lógica cuando considera a la pobreza en general como un crimen social. Se puede pedir de ella que, como con el criminal, también establezca diferencias dentro de los pobres, que ayude a los que se han empobrecido sin propia culpa y tome las disposiciones necesarias para evitar a los desocupados involuntarios, pero es absolutamente lógico y para ello apropiado, que ella trate al desocupado voluntario más rudamente de lo que sea necesario para mantenerlo en condiciones de trabajar, sin debilitar de este modo el estímulo para obtener otros trabajos más penosos relacionados con la prestación de ayuda. El principio económico y social fundamental en la sociedad actual es el de la alta responsabilidad y toda política de previsión social que lo reconozca seriamente debería ser considerada, desde el punto de vista del orden social dado, como no social o también como antisocial. Si el estado y la comuna se hacen ya hoy en día cargo de la atención de una serie de necesidades, cuya satisfacción quedaba hasta ese momento en manos del individuo, de ese modo limitan en algo el deber de autosostenerse según la medida de estos servicios, pero sin afectar el principio mismo. Por lo cual hay que tener cuidado a aquellos servicios en los que es inconmensurable la parte del disfrute de los diferentes ciudadanos a aquellos cuyo aprovechamiento todos desean y prescriben en beneficio de todos. Como ejemplo de la primera categoría puede servir la iluminación de las calles, como ejemplo para la última, el sistema de la escuela elemental.

El socialismo no escribió en su bandera el aumento continuo de las prestaciones gratuitas de la comunidad organizada hacia sus miembros. A primera vista parece evidente que la comunidad no puede dar a sus miembros nada que ella, de alguna forma, no haya recibido antes. Así, frente al derecho legal de los individuos a los servicios de los que se hizo cargo la comunidad, está el deber de cada uno de una determinada proporción a los costos de esos servicios o a los trabajos necesarios para su conservación. No hay derechos sin deberes, dice el estatuto de la Asociación internacional de trabajadores. Pero esta afirmación se halla condicionada por la posición política de la socialdemocracia con respecto al estado, dado que este reconoce bien o mal por el momento en la teoría, mientras que en la agitación práctica —a la práctica es igual lo deseable sean colocadas en primer plano las exigencias hacia la comunidad y lo probable, en cambio, poco de las exigencias recíprocas de esta hacia los ciudadanos —exceptuando aquellas que se refieren a las clases superiores de ingresos. Desde el punto de vista económico y social esto no tiene importancia en la actualidad, y en su repercusión sobre la ética social de las masas no carece de peligros.

No puede esperarse que tras una victoria de la socialdemocracia toda la población adopte repentinamente otra moralidad social. Es posible, es incluso probable, que el entusiasmo moral de la victoria contagiase a una parte de la clase obrera a una mayor entrega a la causa común que la demostrada hasta entonces. Algo semejante ocurrió en París en 1848, y no hay razón para que no se repita ocasionalmente en una escala mayor. De todos modos, a este acto de abnegación de unos se opondrán esperanzas y exigencias extremadamente exageradas de otros, y si nos representamos la proporción entre la parte de la clase obrera que se sacrifica para fines políticos y sindicales y la totalidad de la misma entonces vamos a estar seguros de que los primeros constituirán probablemente una minoría de la misma en tanto que los otros conformarán una gran mayoría.

el tará la sociedad en condiciones de atender a todas esas exigencias exageradas. ¿Es posible que, en un momento dado, un complejo productivo por tener pequeños perfiles políticos, por carecer de importancia económica general, se encargue el poder a la socialdemocracia? Esto depende directamente de que la sociedad se ocupe de la obligación que tienen los individuos de autoabastecerse. Para averiguar sobre la respuesta a esta pregunta será importante examinar nuevamente, más de cerca, el nivel de desarrollo de la producción.

En un rápido repaso anterior hemos visto que el desarrollo de la producción no se manifiesta de ninguna manera exclusivamente en el sentido de la concentración y centralización de las empresas que la tendencia da a las empresas grandes y gigantescas predominantemente, en la industria pero que no se impone en todas partes y que, además, con el progreso de la técnica y la productividad del trabajo, se crean con frecuencia, junto a las viejas ramas de la producción otras nuevas, de manera tal que a pesar de la concentración y concentración de las empresas, el número total de las mismas sólo se reduce muy paulatinamente. Según la estadística antes dada, en los trece años que median entre el censo industrial de 1882 y el de 1895, el número de las sociedades independientes en la industria disminuyó de 1 861 000 a 1 774 000, esto es, un decrecimiento de 87 000, o sea menos del 5 %. Supongamos para los próximos trece años una proporción incluso doble de retroceso, y así sucesivamente de época en época de modo tal que en el año 1908 tengamos que contar todavía con 1 600 000 *pequeñas* o bien empresas industriales independientes y en el año 1921 con 1 280 000.[3] En el año 1882 se contaron 40 000 grandes y medianas empresas juntas. Si también una parte de éstas se sacrifica paulatinamente en aras de la concentración de las empresas, en las branchas aumentará en cambio, en número creciente, las empresas que, en el mismo tiempo, evolucionan del pequeño a empresas medianas y grandes. Seguramente no significa subestimar la marcha de la concentración si suponemos, como promedio que por cada 20 pequeñas empresas que desaparecen se construye una empresa mediana o grande. Pero si supongamos incluso una proporción de 25 a 1, entonces por 800 000 pequeñas empresas desaparecidas habría que calcular 24 000 empresas medianas y grandes nuevas, junto con las 40 000 empresas medianas ya existentes habría en total 64 000, de las cuales queremos poner 4 000 en la cuenta de las empresas medianas y pequeñas anteriormente grandes absorbidas por las empresas mayores existentes. Exceptuando por completo a las empresas artesanales (las empresas industriales domésticas no están contabilizadas aquí en absoluto), en el año 1921 y sólo en la industria de Sajonia en Alemania existía que vendían con aproximadamente 60 000 empresas grandes y medianas.

¿Se tiene idea de lo que significa esto? Es muy fácil escribir el número, y aún más fácil expresarlo. Pero intentemos seriamente, por una vez, imaginar su simple fantasía sobrepasa pensar en lo que significa poner bajo el control directo de la sociedad la dirección de sesenta mil empresas. Solo esta cifra a la

[3] Bajo la hipótesis de equipararse aquí los números de los directorios independientes de distritos de las empresas industriales con el número de empresas existentes para el año 1895 (cf. la nota anterior) en 1882 se contaron 1 861 000 empresas independientes de industrias y 1 904 000 empresas, por lo tanto, la cifra de estas últimas es todavía mayor que la de las primeras.

que todavía hay que añadir, sin embargo, la cifra por lo menos tan grande y no mucho mayor de las explotaciones medianas y grandes en la agricultura. Esto permite comprender por cuánto tiempo todavía va a seguir siendo una abstracción decir que la "sociedad" produce. Aun cuando la sociedad sólo tuviera que ocuparse con las empresas grandes y medianas, la producción organizada directamente para ella supondría una máquina administrativa de cuya extensión y desarrollo proporcionan apenas una vaga idea los actuales ferrocarriles postales y ferroviarios, y que son los que menos pueden ser sacados de la nada en una época revolucionaria. Un traspaso, en el que con la responsabilidad tienen que ser también traspasados derechos, es inevitable, ya sea que se trate de grupos de productores privados o de cuerpos públicos.

Vemos aquí nuevamente cómo subsiste un interés general que tiene que ser preservado de los intereses parciales o particulares. Para preservarlo efectivamente la comunidad necesita mandatarios que funcionen con regularidad, esto es, *funcionarios* al igual que para evitar la arbitrariedad en la ponderación y control de las disposiciones universalmente válidas, es decir, *leyes*. El número de personas, de las que aquí se trata, el tamaño del espacio territorial que ellas ocupan, el creciente número de ramas en las que se diferencia la producción y la gran cantidad, la diversidad y la extensión de las unidades de producción todo esto convierte en una gran improbabilidad la armonización automática de todos los intereses individuales en un interés común, que se confirma infaliblemente en todas partes y en todo sentido. Sólo en un estado de economías indiferenciadas es posible que la "sociedad" lleve una existencia —para utilizar una imagen de la biología— al estilo de los moluscos o de los helechos. Así como en el mundo animal la evolución trae consigo la diferenciación de las funciones, se torna inevitable el desarrollo de un aparato, y así en la vida social, con la diferenciación de las economías se hace necesaria la formación de un cuerpo administrativo que represente al interés social como tal. Hasta ahora, y todavía en la actualidad este cuerpo es el *estado*.[4] Puesto que el desarrollo ulterior de la producción no puede evidentemente consistir en la supresión de la producción diferenciada sino sólo en una nueva centralización sobre la base de la diferenciación desarrollada —transferida a las personas, no en abolición sino en *complementación* de la división profesional del trabajo— así el cuerpo administrativo de la sociedad de un futuro no lejano no se puede diferenciar del cuadro actual *más que por el grado*.[5]

Y sólo según el *grado* se podrá modificar también en lo tiempo la cuantía, la *responsabilidad* económica *individual* de los que están en consecuencia trabajando. La *extensión* absoluta puede ser considerablemente desarrollada, la *proporción* de empleos más personal, el *carácter* de trabajo facilitado, el

[4] Sobre la formación del estado como consecuencia de la ampliación y diferenciación de la vida económica y de la expansión del territorio ocupado, véase Karl Kautsky, *Der Parlamentarismus, die Volksgesetzgebung und die Sozialdemokratie*, pp. 9 s.

[5] La base de que la sociedad ocupa el lugar del estado mediante una elección completamente democrática. El estado puede ser sustituido por una administración que defienda el interés de la totalidad de los miembros de la sociedad frente a todo interés particular (de clase), pero no por la "sociedad". Lo de lo contrario podría tratarse con la misma razón que la empresa capitalista (o la empresa socialista o cooperativa) va a ser sustituida por la totalidad de los obreros. Con el contenido se modifica la forma, pero el contenido no subsiste a la forma.

dere cho laboral perfectamente definido, de manera tal que posibilite al individuo una seguridad en su existencia y una facilidad en la elección de su trabajo y ofi. cio mucho mayor a la presente. Los órganos más avanzados de la defensa de los intereses económicos de casi todos los grandes sectores muestran ya en este sentido la orientación probable que asumirá el desarrollo. Pero no va a ser posible darle al derecho laboral el carácter de un derecho individual a la ocupación en una determinada profesión y no es posible, además, que un determinado lugar no pueda ser comandado. Deseable que esto sea un derecho semejante. En un organismo tan grande y complicado como el que representan las modernas naciones civilizadas y, como hemos mostrado más arriba, que van a representar todavía por mucho tiempo, sólo sería concebible y en esto tienen razón los adversarios del socialismo, como fuente de la más aborrecible arbitrariedad y de eternas disputas y sería un obstáculo político y económico. Pero también es una conclusión totalmente falsa que semejante "derecho al trabajo" incondicional sea una consecuencia necesaria de la doctrina socialista. Tan falso como que el socialismo signifique un deseo de trabajar, según el cual cada uno pueda ser comandado a voluntad hacia un determinado trabajo.

En la próxima etapa del desarrollo social sólo puede haber un derecho a hasta condicionado y un deber laboral condicionado. Si ya en la actualidad los sindicatos fuertes aseguran a sus miembros en condiciones de trabajar un cierto derecho a la ocupación, le imponen al empresario los inconvenientes que trae aparejado despedir a un miembro del sindicato sin una causa reconocida como tal también por el sindicato, si en la bolsa de trabajo con todas las diversas ofertas y demandas de trabajo, entonces ya como se dijo están dados los elementos para el desarrollo de un derecho laboral democrático. Pero un deber laboral, excepto en casos de apremiante necesidad y aquellos trabajos para la comunidad que corresponden igualmente a todos los ciudadanos de la sociedad, sólo puede ser sostenido sobre la base de la regla de que el que no quiere trabajar no debe comer, esto es, *atenerse al principio vigente en la actualidad, de la autoresponsabilidad económica*.

No puede esperarse en absoluto que un orden social democrático pueda prescindir del deber de la autoresponsabilidad económica. El socialismo sólo puede *facilitar* su cumplimiento. Y más no es aquí lo deseable. La autoresponsabilidad es un concepto sólo una parte del principio social, cuya contrapartida es la libertad personal. Una no es con choque sin la otra. Por muy contradictorio que pueda parecer, la idea de la supresión de la autoresponsabilidad es completamente antisocialista. Su alternativa significaría una perfecta tiranía y anularía de todo orden social.

Una vez más hay que rechazar por utópica la idea de que una revolución socialista podría convertir al estado en una institución de ayuda mutua. Por consiguiente, la *socialdemocracia tiene que resolver el problema de cómo se puede unificar la agitación por mayores prestaciones del estado y de la comuna en beneficio de las masas con la conservación del sentimiento de responsabilidad social*. Y aquí está el punto en el que las obras de la propia ayuda social adquieren una importancia acrecentada para la sociedad futura. Si el movimiento socialista estuviera limitado solamente a la agitación política en

tonces podría convertirse muy fácilmente en la contracción de aquello a lo que aspira, o sea, en la destrucción de todo el estado social en sentido del progreso. El sentimiento de obligación social, que la agitación política como tal sólo a las masas, ha penetrado apenas a un nivel epidérmico, pues sólo puede consistir en la formulación de reivindicaciones para la masa. Esto se conoce sobre todo en países donde a las masas ya no les son estatuidos derechos políticos fundamentales, perdiendo así la lucha política un fuerte impulso moral. Otra cosa es lo que ocurre con los órganos propios de ayuda social. La cooperativa económica y el sindicato pueden ser ocasionalmente muy egoístas en su lucha reivindicativa para con la generalidad, pero dentro de su esfera actúan necesariamente sobre el fortalecimiento y el sentimiento de obligación social. El poder de un sindicato depende del sacrificio que sus miembros hacen por él, su fuerza de la disciplina que ejerce sobre sus miembros. Como todos los cuerpos democráticos, el sindicato bien organizado censura severamente las infracciones al deber, sabe apreciar el poder de responsabilidad de sus miembros y cuida de que sea cumplido.

La gran extensión espacial del estado moderno y el enorme número de habitantes de su territorio le dificultan cada vez más apreciar las potencialidades de la administración estatal. Las grandes cifras que ese no tienen realidad para él. Hubo un lenguaje cuyo verdadero significado se nos oculta siempre de nuevo por más que nos esforcemos por imaginarlas y representarlas. Si el individuo es vivenciado directamente como unidad entre millones de individuos, frente a este gran estado, entonces la democracia sólo será una palabra vacía. El mejor derecho electoral, la más extensa aplicación del principio de la legislación directa modificarán poco en ello. Las voluntades individuales se desgastarán en el roce con otras voluntades individuales, los verdaderos soberanos serán las cabezas dirigentes de la administración, la burocracia. De ahí la importancia y la necesidad fáctica absoluta de *órganos intermedios*. Estos órganos intermedios son los recientemente comentados y otras creaciones de la representación económica de intereses, así como aquellos cuerpos políticos que se caracterizan especialmente como órganos de autodeterminación, las representaciones de comunidades, distritos y provincias. La literatura socialista alemana se ocupó muy poco de ellos hasta el momento. En la práctica se los tomó como lo que son generalmente, se pidió para ellos el sufragio universal y donde el derecho electoral existía, pensó en elegir representantes en ellos, se intentó hacer valer los intereses obreros. Pero todo esto siguió siendo puramente exterior y práctica. No hubo mayor preocupación por la cuestión de qué otras funciones, además de las mencionadas, le corresponderían a estas representaciones en una comunidad socialista. Se llame estado, república o como fuere, cual será su papel económico en la sociedad socialista o frente al estado socialista. De la representación comunal o provincial se habló, en general, todavía poco. Se la consideró casi exclusivamente en las discusiones sobre el anarquismo, donde se subrayaba, como es natural, más la diferencia entre comuna y estado que la relación entre ambos. Más se opuso a la formación del socialismo municipal inglés y, antes, se comenzó a examinar en

forma sistemática la cuestión. Esto es muy alentador, pues de acuerdo con lo dicho quedará claro que la cuestión de la autoadministración de las comunas abarca para el socialismo todavía algo más que la administración de gas, agua y transporte, salarios sindicales, etc. El estado o cualquier administración central, análoga, contando sólo con sus propios recursos, se hallaría en general desamparado ante la enorme masa de empresas productivas, cuya cifra hemos presentado más arriba. El espacio y el número obstaculizan cualquier intervención más que superficial en su economía. Pero si se recurre a los cuerpos de autoadministración entonces se modifica todo el cuadro. Desparece la enorme masa espacial y las relaciones numéricas se vuelven más humanas. Sin embargo, con ello el "estado" no se vuelve todavía superfluo. Con una distribución adecuada de las funciones, entre la administración central y las administraciones locales, se limitan también, naturalmente, los derechos soberanos de la primera. Pero su transferencia completa a aquéllas no es posible por la simple razón de que entonces cesaría la conexión política entre ellas, y significaría además sólo el empequeñecimiento y no la supresión de las zonas de administración central.

No se trata, por lo tanto, como dice Marx en *La guerra civil en Francia* de deshacer la unidad de las naciones que se hicieron históricamente grandes sino de colocarlas sobre una nueva base. Si esto puede llevarse a cabo en todos los casos, como desarrolla Marx en el pasaje en cuestión, es algo que queda por resolver. Pero la idea fundamental —la sustracción de la mayor parte de las funciones que ahora cumple el estado por cuerpos democráticos de autoadministración— tiene que ser necesariamente afirmada. Sólo en una parte muy pequeña el traspaso de la producción a la expropiación pública puede ser realizado pasando directamente por encima del estado. Si no ha de quedar todo lo que el estado y la burocracia pueden hacer autónomamente en este sentido, entonces se torna una necesidad ineludible la mayor recurrencia a los órganos democráticos de autoadministración. Sólo con su ayuda pueden ser superadas las resistencias que el espacio y el número contraponen a la reforma socialista en el campo político y social.

LA LUCHA DE LA SOCIALDEMOCRACIA Y LA REVOLUCION DE LA SOCIEDAD

J. POLIANICA

En todos los países en los que la socialdemocracia ha alcanzado importancia política observamos el mismo fenómeno: dentro de ella se está produciendo un cambio. Se abandonan las viejas redundancias en frases y argumentaciones, disminuye el entusiasmo por las generalizaciones, ya no se especula sobre la distribución de la piel del oso una vez consumada la catástrofe generalizada, sin embargo, nadie se ocupa demasiado de este interesante acontecimiento. Por el contrario, lo que se estudia son las particularidades de los problemas cotidianos y se buscan palancas y puntos de inserción para, sobre la base de éstos, impulsar el desarrollo de la sociedad en el sentido del socialismo.

No siempre este proceso de cambio es deseado y consciente en todo sentido, y mucho menos aún uniforme. Tradiciones de todo tipo, diferencias en el desarrollo político y económico de los diferentes países, diferencias en el temperamento o en el conocimiento de diferentes personas llevan a que este proceso se consuma con mayor velocidad o lentitud, con radicalidad o consecuentemente. Pero en todas partes el rango fundamental es el mismo, se trate de la socialdemocracia alemana o francesa, escandinava o italiana.

Formalmente este cambio se manifiesta como un abandono de la pureza del principio, pues en ningún lado faltan elementos que se le opongan apasionadamente. Así, a comienzos de los años noventa la socialdemocracia alemana tenía sus "jóvenes", que en realidad eran los viejos en la medida en que continuaban aferrados a las viejas frases y consignas que más adelante decentaría el partido, en parte una fuerza casi dogmática y en parte, al menos, una buena orientación. A fin de cuentas, es necesario hacer este reconocimiento con respecto a aquellos puntos en los que se trataba de diferencias doctrinales de opinión en relación con los problemas de aquel entonces. Hay en la literatura partidaria muchos pasajes que justifican su oposición. Baste recordar aquí la circular de marzo de 1850 del comité central de la Liga de los Comunistas a la que hace referencia la redacción de un periódico partidario que en aquel entonces militaba en la oposición. Esta no tenía en cuenta que si bien en la época de su redacción el autor de aquella circular no había alcanzado todavía la plenitud de sus conocimientos políticos y sociales, en el intervalo modificó mucho su posición con respecto a los supuestos de los que partía el escrito.

Dichos supuestos, que interesan para la definición de cuestiones tácticas, tienen una naturaleza dual. En primer lugar se trata naturalmente de la reproducción externa de condiciones absolutamente reales: la situación económica del país en cuestión, su organización social y sus condiciones políticas, la naturaleza y las relaciones de poder de sus partidos. El segundo factor es de naturaleza *intelectual*: el grado de *conocimiento* de la situación social, el nivel de *comprensión* alcanzado respecto de la misma y las leyes de desarrollo del cuerpo

social y sus elementos. Ambos factores se modifican y ambas modificaciones deben ser consideradas en la discusión de cuestiones tácticas. Eso que suena como un lugar común y que debería serlo responde a que en realidad la regla es frecuentemente ignorada muy especialmente en el caso de aquellos que esperan la realización total del socialismo como consecuencia de un gran derrumbe general, que ven en este la premisa fundamental para la victoria definitiva del socialismo.

No es una paradoja, sino un hecho frecuentemente observado, que el revolucionarismo doctrinario es en lo interior tan conservador como el oportunismo de los reaccionarios a ultranza. Ambos se resisten con la misma tenacidad a aceptar desarrollos que contradicen su "principio". Cuando los hechos hablan un lenguaje demasiado claro como para negarlos rotundamente, los atribuirá, a cualquier casualidad, pero nunca a sus causas verdaderas, reales, lo cual es lógico allí donde la doctrina se convierte en un tapujo y existen Quijotes del derrumbe como los hay en la legitimidad: el que la profesa no podrá admitir jamás que algo fundamental ha variado en sus hipótesis. Cuando los hechos le sean incómodos, buscará razones en todas partes, pero evitará atenuadamente *examinar* las verdaderas causas y relaciones de acuerdo con la realidad.

¿Se han modificado entonces suficientemente los supuestos del movimiento socialista como para justificar el cambio o tendencia al cambio caracterizada al comienzo? Hace tiempo ya que tengo la intención de examinar esta cuestión y por ello celebro que el señor Belfort Bax me desafíe a una polémica con su artículo Kolonialpolitik und Chauvinismus (¿Política colonial y chauvinismo), que en una instancia ocasional plantea esta cuestión. Pero, ¿para qué jugar a las escondidas? La afirmación formulada solo ocasionalmente de manera latente, por el señor Bax en el sentido de que el que suscribe ha intentado introducir una nueva y peligrosa idea en la socialdemocracia, o, como lo expresa el señor Bax, que reaccionaría por completo al objetivo final del movimiento socialista en favor del credo de ideas del actual liberalismo y radicalismo burgués, constituye el principal objetivo, el núcleo de su artículo. El resto sólo es la vestimenta. Con esto no pretendo negar que el señor Bax tenga muy en serio la exhortación contenida en el artículo a luchar contra molinos de viento —o más bien contra molinos de vapor. Pero a esta muy interesante lucha se impondrá con toda la fuerza necesaria. Es evidente que primero hay que neutralizar a aquellos que se interpongan en su camino. Y éstos son, muy evidentemente, esos tan vergonzantes filisteos "administradores de mediocridad" del tipo del que escribe estas líneas.

Debo informar a los lectores de *Die Neue Zeit* el hecho de que el artículo del señor Bax aparecido en el núm. 14 tiene un antecedente. Es por así decir, el segundo golpe de lanza de nuestro paladín, o, para expresarlo en forma más moderna, un auto de procesamiento en segunda instancia. Para su apreciación total no es posible prescindir del conocimiento de los hechos en primera instancia y por ello se me perdonará si antes que nada dedico algunas palabras a esta cuestión. Ella nos remite a la época en que en *Die Neue Zeit* se desarrolló la controversia entre Bax y Kautsky acerca del alcance del materialismo histórico para la explicación de los fenómenos históricos.

Si no se recuerda mal, esta controversia se originó en un artículo del señor Bax en el *Neue Zeit* inglés, donde, en una nota al pie de página, los "neomarxistas" Kautsky, Mehring y Pannekoek fueron presa de un merecido desprecio por la interpretación —según Bax— muy parcial que hacían de la doctrina marxista. A pesar de Kautsky, Bax se dignó a demostrar su tesis en *Die Neue Zeit*, y ahora será mejor que me abstenga de cualquier juicio y deje hablar sólo al hecho de que en su réplica final frente a Kautsky, con respecto a su valoración del factor económico, Bax descubrió que *nuestros puntos de vista de ningún modo están distantes*. Después de esta explicación a los lectores de *Die Neue Zeit*, les parecerá un tanto extraño, si bien no sorprenderá en vista de experiencias anteriores, oír decir al señor Bax, cuestionado por Kautsky: "A un intérprete materialista de la historia tan austero le parece sentimental todo lo que no se deriva directamente de motivaciones económicas en el sentido estricto" (véase p. 14). Si consideramos que durante la polémica se trató de indicarle al señor Bax la comprensión y correcta apreciación del punto de vista de Kautsky, todo resultó inútil.*

Se dice de los gatos que siempre caen parados. Pero esto es sólo una suerte. Más de un gato pagó con su vida el probar la exactitud de esta sentencia. A señor Bax le va mejor. Cuando se desmoronen todas sus razones, saltará hacia otro de la balanza, tal como aquellas mujeres de las que el poeta dice que siempre

> "Sólo vuelven a su primera palabra
> luego de que el juicio se ha predicado durante horas."

Como consecuencia de ello, cualquier polémica con Bax obliga a sus adversarios a caracterizar sus costumbres polémicas.

Ahora permítanseme unos extractos del debate: *Bax, caballero de la barbarie, contra Bernstein, plañidera de la civilización*.

A fines de 1896 publiqué en *Die Neue Zeit* un artículo sobre la posición de la socialdemocracia ante frente a los disturbios turcos (año XV, vol. I, pp. 108 y ss.). Teniendo en cuenta la comprensible otra posición de diferentes periódicos socialistas en relación con esa cuestión, al comienzo del artículo desarrollé algunas ideas directrices que deberían servir como norma para el análisis de esta cuestión y de otras similares. Ellas pueden resumirse brevemente diciendo que ante todo levantamiento de una nacionalidad o de una raza contra sus soberanos debe colocarse, sin duda alguna, el apoyo moral o activo de la socialdemocracia. Con toda la justificada simpatía que la socialdemocracia siente por las luchas de liberación, sin embargo, ella debería tomar en consideración el interés por el desarrollo general y por el progreso cultural. De manera tal que ante las rebeliones de aquellas tribus que se negaron el derecho de comerciar con esclavos o de tribus de salteadores que hacían del saqueo a tribus vecinas de agricultores un oficio permanente, la socialdemocracia permanezca indiferente y, dado el caso, se enfrente como su enemiga. "No reconocemos derecho alguno al robo ni

* Bernstein utiliza la expresión "also ist für die Katz", que significa que todo resultó inútil. [N.]

al saqueo de cultivos. En una palabra, por extraña que sea nuestra posición respecto a la civilización actual no dejamos de reconocer sus logros relativos y los erigimos en aspectos que determinan el rechazo de acuerdo con el cual tomamos partido" (*op. cit.*, p. 109).

Estas afirmaciones no eran totalmente novedosas como ya había sido expresadas en forma similar por muchos socialistas, me creí forzado a hacer la observación, creyendo que hasta ahí mis explicaciones no se enfrentarían con resistencias dentro del partido.

¡Pero qué ingenuo se es a veces pese a todas las experiencias!

El escrito suscitó la protesta y toda la cólera del señor Belfort Bax. En un tronante artículo publicado en el *Justice* londinense, Bax me acusó de humanismo porque olvidé hablar de cultura y me acusó de adulteración del socialismo revolucionario —o sea el abolicionismo— para justificar lo cual coloqué mis explicaciones a su modo, o sea que puse en mi boca algo similar a lo que ahora ahora al comienzo del año de procesamiento para la segunda instancia. Mas el hecho criminal estaba todavía demasiado fresco, el número en cuestión de *Die Neue Zeit* en demasiadas manos, y así nuestro osado héroe, que combina místicamente el romanticismo meridional del noble caballero de la triste figura con el realismo positivo de bravo Sir John Falstaff de todos modos suficientemente rocambolesco como para agregar Bernstein tiene que saber muy bien que lo precedente [la versión coloreada de Bax] es el único sentido práctico que pueden tener sus explicaciones (*Justice*, 7 de noviembre de 1896). Para mi vergüenza, debo reconocer que no sólo no sé muy bien esto, sino muy mal o sea que no lo sabía en absoluto.

Por lo tanto, me siento y escribo una respuesta en la que, sobre la base de citas de Marx y Engels y haciendo referencia a un pasaje de Lassalle de su escrito *Der italienische Krieg* ¡La guerra italiana debería ser que en relación con la cuestión de la que se trataba los camaradas no habrían adoptado un punto de vista sustancialmente diferente al que yo sostenía. No es necesario que reproduzca aquí las citas, pero quisiera hacer alusión a los pasajes de la *Rheinischen Zeitung* mencionados por Mehring en su *Geschichte der deutschen Sozialdemokratie* [Historia de la socialdemocracia alemana], tomo I, p. 374 sobre la cuestión de Schleswig-Holstein, donde el derecho de Alemania contra Dinamarca es explicado como el derecho de la civilización contra la barbarie, del progreso contra la estabilidad, el cosmopolitismo como la exaltación de una nacionalidad nórdica, brutal sucia parasitaria, como la exaltación de una inferioridad, cuyas manifestaciones consisten en brutalidad con las mujeres, embriaguez permanente, y toma camaradería con lacrimoso sentimentalismo. ¿Es evidente que estas palabras no estaban dirigidas de ninguna manera contra los pueblos esclavizados, sino precisamente contra el anacrónico ensañamiento del elemento reaccionario, que dominaba entonces su vida nacional? E. B. Contra dicho espíritu reaccionario y sus defensores secundó Marx con la *Neue Rheinische Zeitung* proclamó el derecho de la civilización y del progreso. Es preciso que se me reconozca que no me refería sin motivo a sus conductores. Ahora agrego:

Pero me sorprende bastante ver cómo el mismo Bax que hace apenas unas pocas

semanas en el folletín *Zeit* vimos [ilegible] así exigentemente con [ilegible] aparentemente demasiado inclinado de materialismo histórico por parte de algunos marxistas, predica ahora [ilegible] en el *Justice* la más mezquina y burda interpretación materialista de la ficha de la socialdemocracia. Llamar a la civilización moderna una maldición y una desgracia en sí misma, considerar todos y cada uno de los sentimientos nacionales como una impostura [ilegible] como "una esclavitud que capitalismo [ilegible] no sólo para otra del material como. Significa la negación del conjunto de las conquistas ideológicas de la civilización moderna, de todo el desarrollo de los conceptos éticos."[1]

En relación con la idea desarrollada por Bax, advertí en el mismo artículo que teniendo en cuenta el derrumbe supuestamente cercano de la civilización burguesa la socialdemocracia debería hacer todo lo posible para impedir su expansión geográfica:

Lo que propone Bax es un paso derrotista de tiempo y fuerza. En el supuesto de ser factible, lo cual no es el caso, su propuesta de socorrer a los salvajes de la civilización que avanza sólo prolongaría la vida, mas no la impediría. Hace algún tiempo Bax propuso [en el *Justice*, F. B.] que a los salvajes se les suministraran armas de fuego para ampliar su capacidad de resistencia. Pero olvida que quien utiliza armas de fuego necesita de tiempo en tiempo nueva pólvora y cartuchos, y estas cosas todavía no crecen en forma salvaje. Para obtenerlas el salvaje debe acudir al *traficante*, y una vez que está en trato con él resulta irresistiblemente absorbido por el círculo encantado de las mismas mercancías comerciales de las que debían preservarlo las armas de fuego. La propuesta de Bax, como es lógico se interese a sí propia cola. La apoyaría o no sé qué aunque no conformista, es, tiene más lógica cuando propone que se prohíba la venta de *agua de fuego* (aguardiente) a los salvajes.[2]

Naturalmente, no me bastó con un discurso y una réplica. El señor Bax como por segunda vez la palabra, me acusó de vaguedad en mi respuesta y me obligó así a una segunda [ilegible] la tengo de ella el siguiente pasaje relacionado con el punto de controversia:

[Bax] cita a la Compañía británica para la protección de los nativos. Si mis informaciones acerca de ella son correctos, tengo gran simpatía por sus aspiraciones. No quiero

[1] Para que el lector mismo juzgue [ilegible] en la palabra de Bax, [ilegible] Bernstein [ilegible] regard modern civilisation as, per se, a curse and an evil". —"Better slavery than rapid ruin better the Arab ridden than the Chartered company" [ilegible] "Happy [ilegible] feeling is growing among the working classes [ilegible] a [ilegible] hand and a red [ilegible] [ilegible] [ilegible] nature out of balance, the true goal of [ilegible] nations [ilegible] [ilegible] [ilegible]

ver a los nativos de Africa o de cualquier otro continente esclavizados o degollados, y tampoco estoy de acuerdo con que se les impongan modos de vida para los que su clima no es apropiado. Sí he señalado, y lo mantengo, el derecho de la civilización más elevada sobre la inferior —y es incomprensible que un socialista pueda negarlo— esto no significa que la civilización inferior carezca desde luego de derechos y que los derechos de la primera no impongan obligaciones. Precisamente desde mi punto de vista es posible una regulación humana del problema de los nativos, mientras que en el caso de Bax todo depende del humor y del pretendido interés del momento: ¿No está Bax realmente en condiciones de discernir entre la esclavitud primitiva y el régimen de esclavitud existente en el centro de la buena administración y de un trato del esclavo, que es considerado como un objeto?

Hasta aquí lo que se refiere a la primera instancia. Es preciso reconocer que es mi artículo realmente adecuado —en parte por falta de precisión en el modo de expresión— la interpretación que le diera Bax en el *Justice*, esa ma encendida queja superada luego de las aclaraciones precedentes. Y a partir de allí se podía jugar un modo de lucha que ahora, en la segunda instancia, sin perplejidades ni reparos, comienza diciendo:

Hace algunos meses Eduard Bernstein expresó en *Die Neue Zeit* la idea de que la expansión colonial de la actualidad con sus métodos, con otras palabras, de la *economía capitalista actual*, con todo lo que ella significa, sería en y por sí una ventaja para los pueblos bárbaros y primitivos.

Ese por sí no corresponde, yo quiero suprimir la comparación.

Frente a ello, opongámosle al señor Bello... Bax, que con su "concepción sintética de la historia" se siente tan por encima del "materialismo extremo" de los "economistas", el pequeño hecho de que la cultura moderna tiene por cierto, mucho que agradecer a la economía capitalista, pero no por eso se agota de ningún modo en ella. Por sobre todas las cosas es un error de las consignas de esta época una valoración de los derechos de la *personalidad*, de la *vida humana*, que en la aplicación general y en la amplia interpretación que tienen en la actualidad fueron desconocidos para cualquier cultura anterior. Si al señor Bax esto le resulta tan nimio que cuando se habla de la cultura moderna la pasa simplemente por alto, en vez de preguntar por qué y para qué el señor Bax es en realidad un socialista. Suponiendo que sea realmente el proletariado moderno la causa por la que él es víctima de convulsiones estéticas ante el simple recuerdo de las chimeneas de fábricas, sin embargo, en el socialismo no se trata simplemente de una mejor alimentación para los obreros. Hay muchos patronos fabricantes que se preocupan mucho del bienestar material de sus obreros, tal como ellos lo entienden, y que para ello invierten en todo tipo de instalaciones cosas. Si el señor Bax fuera consecuente, debería valorarlos por lo menos tanto como a sus queridos pascuas marroquíes a los que, por su carácter de [illegible] carreteras, les perdona generosamente todas las atrocidades cometidas contra los esclavos y todas las depredaciones cometidas con la excusa de pueblos.

[illegible] Recientemente se publicó en el *Times* un ejemplo del amable trato que se dispensa a los esclavos en Marruecos por parte de la sociedad británica contra la esclavitud (véase la edición semanal del 25 de noviembre). Según el artículo un rico empresario *le hizo arrancar* a una niña de [illegible] los pies, debido [illegible] de donar. Que esto sea también una esclavitud, que surge del desarrollo de la vida del [illegible] y cómo [illegible] es aborrecida por los mismos. Pero no nos vayan a preguntar por cuáles

El indio marroquí que el señor Bax nos presenta es indiscutiblemente atractivo, lo mismo podría señalar deseos de ese grado en Marruecos a no hubiera algunos pequeños peros. En primer lugar se verifican allí constantes rebeliones en el interior del país, con razones que se procede con la más sangrienta crueldad —hace poco las cabezas de cuarenta rebeldes adornaron nuevamente los muros de la ciudad principal (véase *Times*, edición semanal del 20 de noviembre)— o que terminan con la huida de tribus enteras hacia Argelia. Así, en el verano de este año, 700 miembros de la tribu Sekhera huyeron del paraíso marroquí hacia Argelia y sólo tardaron se les permitiera establecerse bajo el yugo de la administración europea. En estos momentos recorre Marruecos el socialista inglés Cunninghame Graham. En su intento por penetrar en la provincia de Sus, Graham, que tiene sangre meridional —su madre es española— y que se siente muy atraído por los pueblos semicivilizados, fue detenido por orden del gobernador, retenido durante días bajo todo tipo de pretextos en estricta vigilancia y finalmente liberado con la condición de regresar inmediatamente. En una carta manuscrita al *Daily Chronicle*, Graham describe la cadena campestre que se desarrollaba ante su tienda. Caballos y mulas son llevados a beber por esclavos negros, prisioneros encadenados se arrastran detrás, tropas de vasallos con armas de seis pies de longitud se pasean despreocupadamente con el pretexto de custodiar el lugar —en verdad, una Arcadia injertada en el infierno o el feudalismo sumergido en Arcadia. Por muy pintoresca que pueda ser la escena, la vida de la gente en esta Arcadia tiene en sí poco de encantador. Pero de todos modos observamos que la economía marroquí se basa en la esclavitud y el feudalismo, y este solo dato basta para despertar sospechas sobre todo lo que refirió el señor Bax acerca del bienestar de los obreros en Marruecos.

Es muy posible que oficios aislados practicados gremialmente en las ciudades, como por ejemplo la fabricación del cuero marroquí, permitan a sus obreros una existencia más desahogada. En la sociedad feudal, el oficial agremiado de las mejores manufacturas fue en todas partes un aristócrata del trabajo. Pero para decir sólo que el salario medio del obrero marroquí es equivalente a 25 kilos de trigo por día, si hemos de creerle al señor Bax debe tratarnos algo más que simples alimentos. Por ejemplo, si los cuenta que en Marruecos estaría prohibida la exportación de cereales bajo prohibición para así asegurar las reservas de subsistencia y alejarlo del campo a los terratenientes capitalistas. Ahora bien, como el señor Bax puede comprobar en cualquier estadística comercial, Marruecos exporta muchos de subsistencia. El trigo y maíz —que también se cuenta entre los cereales— fueron exportados en 1888 (la última cifra oficial a mi disposición) 8 millones de marcos, en legumbres 7,5 millones de marcos, además de otros tipos de fruta, ganado vacuno, aves, huevos, etc. No conozco la prohibición de exportar trigo, sólo sé de un arancel por cierto elevado a la exportación. Pero, ya sea prohibición directa o arancel prohibitivo,

empleo, sin embargo, una creencia en milagros sin precedentes ver en semejante política colonial otra cosa que una verdadera preocupación por el bienestar del pueblo. En el mejor de los casos esta concuerda con la política de retener a cierta clase, que ocasionalmente, aun, en el siglo pasado también tuvo sus defensores en anticuados gobiernos europeos. Por ejemplo, Federico el de Prusia se opuso a la construcción de carreteras porque de este modo los extranjeros que viajaban por el país avanzarían demasiado rápido y gastarían poco dinero. Evidentemente, en Marruecos se cree de asegurar el sistema de gobierno despótico-feudal del sultán y, para este fin, quizás se considere más redituable políticamente el aislamiento de los centros de población. Cual es la consideración por el bienestar del pueblo que hace deseable no tener carreteras es, por ahora, un secreto de Bax.

Nada hay en Marruecos que admirar, absolutamente nada. La existencia de costumbres sencillas[4] y un bienestar relativo de clases aisladas de la población de ninguna manera responden a las restricciones al comercio, la arbitrariedad de los pashas y la esclavitud, también se los encuentra en otros lugares donde falta esa linda tranquilidad. El señor Bax cree que la ausencia de capitalismo significa ausencia de tiranía y explotación y no ve el intercambio comercial empobrecería necesariamente a los pueblos. Estas fantasías se descartan de cualquier discusión seria. Por otra parte, Bax parece no saber que también el capitalismo tiene su historia de desarrollo y que en diferentes épocas se presenta bajo aspectos diferentes, que bajo la presión de las instituciones democráticas modernas y de las obligaciones sociales a ellas relacionadas debe adoptar un semblante diferente al que mostraba cuando la propiedad también monopolizaba la dominación política.

Hay una gran cantidad de testimonios irrefutables en el sentido de que para la opinión pública europea actual la subordinación de los nativos a la soberanía de administraciones europeas de ninguna manera está siempre asociada a un empeoramiento de su situación, sino que muchas veces significa lo contrario. Por mucha que haya sido la violencia, fraude y otras infamias que acompañaron a la expansión de la dominación europea en siglos pasados y que actualmente sigue teniendo vigencia en muchos casos, sin embargo, la otra cara de la medalla muestra que en general los salvajes están mejor ahora, bajo una dominación europea como ocurría en casa. Africa no desconoce los grilletes, olvidó la esclavitud antes de la llegada de los europeos, mas bien éstos estaban permanentemente a la orden del día. En cambio, lo desconocido eran la paz y la garantía legal en la medida en que lo posibilitan las instituciones europeas, y el *enorme incremento de las posibilidades de alimentación* ligado a ellas. Oportunamente cité en este lugar un amargo artículo *antiinglés* publicado en el *Grenzboten*, donde —en cierto tono de reproche— se señalaba que bajo la protección de la dominación inglesa se había *decuplicado en pocos años* la población negra de la región de Sabia entre el lago Nyassa y el Zambeze (*Die Neue Zeit* XIV, I, p. 485 y *Grenzboten* del 4 de junio de 1895). Evidentemente, los negros no han leído aún los escritos de Bax, y en su filistea

[4] En tanto existen en Marruecos, desde luego, sobre las mínimas exigencias ahorrativas de la población y sus exiguas pretensiones de limpieza y comodidad. Entre otras cosas, las costumbres de los marroquíes no son de ninguna manera "sencillas".

no perciben la vida en el protectorado inglés a la vida en aquellas partes africanas, donde son las persecuciones de esclavos las que dan mayor empuje a la existencia —como sucede en otros lugares. Si en la actualidad hubiera en el territorio de los Estados Unidos donde una vez algunos cientos de miles de indios se peleaban entre sí por terrenos de caza cerca de 60 millones de personas —la gran mayoría de ellas descendientes que exportan medios de subsistencia para varios millones más, este techo puede parecer inevitable a los románticos, pero pese a los aspectos oscuros de la vida norteamericana actual no vemos en ello "un mal en sí". Por muchos crímenes que se hayan perpetrado en otros tiempos contra los indios, actualmente se protegen sus derechos, y como se sabe su número ya no disminuye sino que ha empezado a aumentar.

¿Puede ser considerado, a causa de este reconocimiento como un medio de progreso del presente? Pues bien, remito a Bax al *Manifiesto comunista*, que comienza con un elogio de la burguesía que no hubiera podido escribir más sonoramente ningún escritor dorado representante de la misma. Desde que se escribió el *Manifiesto*, en los años cincuenta, el mundo no ha retrocedido, sino que continuó avanzando las revoluciones que desde entonces se consumaron en la vida pública, el surgimiento de la democracia moderna, no dejaron de influir sobre la doctrina social de los deberes.

Un ejemplo de como se elevan progresivamente la escala según la cual se juzgan las cuestiones relacionadas con los derechos de los nativos proporciona la agitación actual contra la resolución del cabo que dispone el reclutamiento de los rebeldes de Bechuanalandia para trabajar durante dos años al servicio de los agricultores bajo ciertas prescripciones. Se puede pensar en todo lo que los bechuanas en rebelión sean considerados rebeldes y que hayan sido de algún modo culpables, también pueden obtenerse muchos de los datos en que las prescripciones en cuestión. Pero seguramente cinco años de trabajo forzados siempre son más moderados que el fusilamiento, menos duros que la esclavitud de por vida a la que según Bax los nativos están sometidos cuando, como las antiguas, según el dicho de la famosa cortesana, se han habituado desde tiempos inmemoriales a ser desplazadas más bien. Ingresar a todas partes en el grado semejante sistema temporal de trabajos forzados era considerado por Tomás Moro como una reforma ideal a desear no pocas veces en la actualidad parece una recaída anormal.

El señor Bax cree que hace una afirmación importante cuando responde brevemente a una declaración de que la socialdemocracia debe mantener principalmente la forma en que son tratados los salvajes, lo cual es una importante crítica es "finalmente muy secundaria".[5]

No obstante, esta cuestión es muy interesante. Que la crítica sea o no secundaria depende de *quién* y *cómo* la ejerza. Por ejemplo, la crítica que ejerció la

[5] Evidentemente Bax omitió citarla la resolución del Congreso de Londres de la Internacional. Sólo sobre el trabajo infantil se comentaba en las palabras:

"Consideramos que la tendencia de la industria moderna a recurrir a mujeres y niños de ambos sexos para colaborar en la producción social es progresiva por regla y justa sanción, si bien en capitalismo el modo con que esa tendencia se efectúa bajo la dominación del capital."

socialismo [illegible] al Reich [illegible] dirigido contra medidas [illegible] el África oriental alemana no fue de ninguna manera secundaria, como [illegible] todo [illegible] Pero al señor Bax [illegible] de [illegible] sobre [illegible] hay que estar muy distraído [illegible] de ser tomado en serio por ella.

Presionada por [illegible] la Compañía Británica de Sudáfrica se vio en la necesidad de distribuir entre los matabilis vencidos la mayor parte de las existencias de ganado tomadas a los lobengulas o sea 11 000 cabezas y no hubiera sobrevenido la peste bovina, se las hubiera ayudado más de este modo que con los cañones que Bax les reserva.

La amenaza de una agresión de todo el mundo que en la búsqueda de argumentos toma el señor Bax del arsenal de los chauvinistas colonialistas alemanes y mezcla elegantemente con expresiones antisemitas, se diluye no en el aire debido a que en la ejecución [illegible] ya no se trata sólo del avance de Inglaterra. Francia y Alemania por un lado, y Rusia por el otro, hacen hoy todo lo posible por obstaculizar el avance de Inglaterra. Si del palabrerío de Bax fuera extraerse alguna conclusión práctica, ésta sería la siguiente: que la socialdemocracia alemana debería apoyar de cualquier manera a los chauvinistas coloniales alemanes, pues con todo el respeto que merecen las buenas intenciones del señor Bax [illegible] antagonismo por otra parte dado mucho de que [illegible] por ejemplo, el señor Henderson comparte los puntos de vista del señor Bax contra el sistema anglosajón hay que agregar contrariamente [illegible] más [illegible] sobre su capacidad para transformar los deseos en realidad. Los señores de la Compañía tomados del África oriental ofrecen más garantías en ese punto.*

* En [illegible] respecto a la exaltación de Inglaterra que me reprocha el señor Bax, sólo quiero decir que en [illegible] no hay muchas cosas [illegible] no me separan en absoluto. Pero considero una tarea más apropiada para un escritor socialista mostrar a sus compatriotas en qué la ventaja del extranjero, enseñarles lo que es digno de imitación de las instituciones extranjeras, que adherirse a los insultos de los chauvinistas alemanes contra Inglaterra. Sin embargo, el señor Bax le será difícil encontrar un solo ejemplo de emulamiento acrítico de Inglaterra.

Algo similar sucede con mi "entusiasmo por el Partido liberal de Inglaterra". El hecho [illegible] que a pesar de su vehemente actividad agitativa la socialdemocracia inglesa progresa con extrema lentitud además de ser derrotada en las elecciones parlamentarias, también lo es allí donde el actual sistema electoral equivale de hecho al derecho electoral alemán. Cuando hay que buscar explicación en el hecho de que en Inglaterra la socialdemocracia debe enfrentarse a enemigos más poderosos y experimentados, y con partidos más flexibles que en Alemania. En vez de comprender que ésa es la explicación más honrosa e indulgente de [illegible] los dirigentes oficiales de la Federación socialdemócrata me acusan de tomar partido por mis más mortíferos enemigos. Sin embargo, no tengo ninguna clase de relación [illegible] ingleses [illegible] no puedo decidirme a aceptar las reiteradas invitaciones del señor Bax para ingresar en el club central de los liberales, el National Liberal Club –entre otras cosas porque me repugna aceptar la hospitalidad de personas que con seguridad tendría que combatir. Con mayor razón debo rechazar las insinuaciones referidas en el artículo del señor Bax. Si lo prefieren, podemos afirmar que la situación en Inglaterra es extraordinariamente mala y que el partido liberal inglés está compuesto por una mezcla de hipócritas miserables e imbéciles. Pero ¿qué conclusiones habría que sacar entonces, teniendo en cuenta los muchos éxitos socialistas, en lo que atañe a las aptitudes tácticas de los dirigentes de la socialdemocracia local y a la preparación intelectual de los obreros ingleses para el próximo gran estallido y la conmoción del socialismo? Y ¿cómo evaluar la afirmación del señor Bax aparecida en los *Sozialistische Monatshefte* según la cual tiene lugar la participación de la socialdemocracia en las elecciones parlamentarias perjudica "según nuestros principios" cuando

de todos modos, con las afirmaciones del señor Bax sobre [illegible] posible asimilación de otras razas por parte de los anglosajones sucede lo mismo que con la mayoría de los otros dados por parte de los anglosajones sucede lo mismo que con la mayoría de los otros dados que aporta no resisten la prueba. Es un hecho generalmente conocido que los anglosajones asimilaron un gran número de habitantes de otros pueblos, que vivían dispersos entre ellos o que no [illegible] una vida nacional propia. Pero aquí se agota la especificidad anglosajona. Antes de esto los alemanes se habían asimilado con los franceses tan rápidamente como con los anglosajones. Por el contrario, aún viven en territorios originariamente propios el Reino Unido cuenta de millones de celtas, que a pesar de siglos de avasallamiento por los anglosajones aún no se han asimilado a ellos, sino que hablan su propio idioma y cultivan su literatura. La mayoría de la población de Gales. Tampoco los franceses, al menos hasta ahora, han sido asimilados en Canadá ni en Mauricio. En la Sudáfrica británica los burgueses y campesinos holandeses conservaron su nacionalidad casi sin debilitarse y en los Estados Unidos hay comarcas enteras que aún se mantuvieron. También los alemanes conservaron aún colonias muy considerables, donde mantienen su nacionalidad. En pocas palabras, el peligro de una anglicización del mundo no es de ninguna manera tan grande como para que el señor Bax tenga necesidad de convocar a los pueblos de Europa, como Patriotio II° para salvaguardar sus más sagrados bienes frente a esa Albión.

Hay un caso, sin duda en que los anglosajones consiguieron un alto nivel de asimilación. Su conquistador normando se subordinó nacionalmente por completo a dicho pueblo. Este, que puede ser un recuerdo vergonzoso para aquellos que tienen sangre normanda en sus venas, para el común de los mortales tiene más bien algo de conmovedor. El llamamiento contra lo anglosajón muestra actualmente una faceta muy reaccionaria, detrás de él se esconde generalmente la aversión por el sentido de la independencia y las instituciones libres de los pueblos anglosajones. O bien se trata de un simple altercado entre los cazadores de colonias, y en tales casos con mayor razón los socialistas no deben dejarse inducir por semejantes consignas, sino que sólo deben tener en cuenta la consideración por la paz mundial. Dejamos por lo tanto esta patriotería del señor Bax para su uso discrecional por parte de los devoradores alemanes, franceses, etc., de Inglaterra y recordemos a la afirmación según la cual toda política colonial debería ser combatida enérgicamente por los socialistas porque de lo contrario el esperado derrumbe a corto plazo del actual orden social se aplazaría perjudicialmente.

Con ello [illegible] punto en que ya no se trata de especulaciones y visiones [illegible] sino de una tesis [illegible] en [illegible] desde hace años él cree conveniente digamos "ennoblecer" sus principios en el National Liberal Club.

Entiéndase bien, estoy lejos de afirmar que un socialista convertido no pueda ser miembro del National Liberal Club. La situación local puede muy bien justificarlo. Pero si esto es así, ¿qué sentido tiene cultivar una fraseología que se aparta por completo al estado real de las cosas.

° Bernstein se refiere con este apodo al Emperador Guillermo II. [N. de E.]

* El señor Bax teme que el África se convierta en un bosque o en un desierto de elefantes de Hannover. Sin embargo, para el [illegible] de esta parte de África significa en todos los casos, la [illegible] de [illegible] de [illegible] a ramos

Los socialistas por los cuales he dedicado estos artículos esperan del Partido, antes de despedirnos del señor Bax, permítasenos una observación.

El señor Bax dice entender [illegible] ya lo había expresado en otra oportunidad [illegible] que en su opinión yo he dado de ser un socialdemócrata. Mis artículos escritos [illegible] podrían ser publicados lo mismo por *Die Neue Zeit* como por el *Daily Chronicle* o la *Bostoner Zeitung*. La recriminación se torna algo curiosa cuando proviene de un hombre que primero se propuso demostrarnos que un socialista revolucionario escribe para todos los periódicos burgueses posibles y que si no estoy mal informado, todavía hoy es colaborador del *Daily Chronicle*. Pero seguramente el señor Bax me responderá que esto es algo completamente diferente, que aquí sólo se trata de los artículos destinados a socialistas y que examinan cuestiones socialistas. En mi caso faltaría el necesario elemento específicamente socialdemócrata. "Los administradores de la moderación" agrega [illegible] negarán el punto de vista del partido y a esta actitud los señores la considerarán justa y moderación". Si yo quisiera polemizar en el estilo del señor Bax, respondería que según su opinión el hecho de hacer imperar el juicio y la moderación significa negar el punto de vista del partido. Y en este caso no siquiera me alejaría demasiado de lo que realmente se esconde detrás de su reproche. Según él mi crítica debería haberse subordinado por completo a la consideración por la gran catástrofe que es necesaria y eterna y de la que el socialismo saldrá necesariamente victorioso. El otro asunto sería secundario. Cuanto antes se provoque la gran catástrofe, tanto más rápidamente advendría el socialismo. Con eso que en esta interpretación no puedo descubrir ni por lo más ni moderación, sino sólo una hipótesis no demostrada. En mi opinión, a las condiciones de la guerra social les corresponde algo más que un estancamiento generalizado en los negocios. Pero según Bax, mi socialismo va más allá puro.

Frente a este reproche se nos permitirá examinar más detenidamente el socialismo del propio señor Bax. El criterio más seguro para este examen reside en analizar las cuestiones de la vida pública en las que el supuesto socialista se ocupa principalmente. ¿Cuáles son, entonces, las preocupaciones del señor Bax en este sentido? En primer lugar, en sus publicaciones nos enfrentamos con innumerables variaciones de la queja porque en el mundo anglosajón lo que ciertamente debe ser condenado a los ojos de cualquier hombre recto las mujeres serían *una base protegida*. Luego, posteriormente al congreso obrero de Zurich, vemos al señor Bax muy preocupado ante la posibilidad de que el público inglés confunda el acuerdo tomado en Zurich contra el trabajo nocturno en los talleres con un voto en favor de los *"horrores de domicilio británico"* (carta al *Daily Chronicle*). Recientemente se agregó un amargo disgusto por el hecho de que un gran número de socialistas británicos y no sólo fabianos tomen una actitud de completa indiferencia, cuando no de rechazo ante el problema de la *liquidación de la forma monárquica de gobierno*. Y finalmente, el señor Bax no considera suficientemente agresiva la posición de muchos socialistas ante el problema de la *religión* que según él *de ninguna manera sobrepasa* a lo que los ingleses llaman "lucha cultural" (sobre los dos últimos puntos véase su carta al *Reynolds Newspaper* del 21 de noviembre de 1897).

¿Qué son entonces todas esas cosas? En el *problema de las mujeres* el señor Bax ahuyenta mosquitos y traga camellos: se lamenta de la protección que la ley concede a las mujeres como seres más débiles desde el punto de vista social y legal, pero no ve las postergaciones que ellas sufren por esta causa. Los *"horrores del descanso dominical británico"* sólo son horrores en sus nueve décimas partes para una minoría de burgueses aburridos. Precisamente la gran masa de obreros progresistas de Inglaterra, así como el grueso de la burguesía, de ninguna manera están dispuestos a modificar nada en el carácter del dominio como día de descanso general. En la Inglaterra actual, entablar una lucha contra la *forma monárquica de gobierno* sería peor que perder el tiempo, pues al mismo tiempo que insume la agotadora tarea habría que agregar que incluso cuando ella tuviera éxito, el resultado inmediato consistiría en que una gran parte del proletariado sería llevado hacia intrigas y ocupaciones puramente republicanas, y alejado de problemas legales y administrativos realmente importantes. A la fuerte monarquismo inglés no se le plantea ninguna reforma verdaderamente sentida por el pueblo. Y finalmente, en lo que atañe a la oposición por una *"guerra cultural"* contra la religión, el señor Bax es [illegible] en una época en que la mayoría de las grandes comunidades eclesiásticas se opone en Europa a la divulgación del conocimiento de la naturaleza, es tan claramente inoportuna para decirlo suavemente que cualquier consideración parece superflua. Hoy en día todas las tendencias verdaderamente prácticas de las diferentes comunidades eclesiásticas se dirigen directamente contra el terreno general de la legislación social y económica, enfrentándose principalmente al aborto de la escuela y a la demostración del sistema de ayuda pública. Teniendo en cuenta estas circunstancias, seguir planteando en los países avanzados una "lucha cultural" contra las religiones no es necesario considerar un aliado al sultán de Marruecos.

En pocas palabras, son simplemente detalles sin importancia en el mejor de los casos, los que movilizan el temperamento socialista del señor Bax en estos juegos políticos [illegible] para [illegible] gotas. Si quiere [illegible] información [illegible] en los escritos de los socialistas ingleses sobre cuestiones [illegible] importantes de la legislación social o de la política administrativa de la Inglaterra moderna, debemos apelar a [illegible] creatura de filiación tales como los fabianos. En los escritos del señor Bax no encontraremos datos sobre ello. En su lugar aparecen allí [illegible] cosas altamente singulares como, por ejemplo, "Si prescindimos de la [illegible] ideales de los contratos", una característica típica sale

de productos naturales. Excepto a Bax, hasta ahora a nadie se le había ocurrido la idea de convertir al Africa en una Lancashire aumentada. Por otra parte, detrás del horror a las chimeneas fabriles hoy se esconde, por lo general, sólo una extravagancia estética. Sin duda la chimenea de una fábrica no es un espectáculo especialmente placentero, pero cuando se pescados y muchas cabañas por el vapor de las máquinas impulsadas por vientos mucho más pintorescos. Pero una fábrica organizada acorde a las exigencias de la higiene social moderna y con un tiempo de trabajo racional en la mayoría de los casos es una cosa mucho más saludable que una choza pintoresca. Además, de no saberlos sobre productos elaborados por la transformación del metal, la madera o hule, que pueda atraer a las masas un embellecimiento de su ambiente como ningún otro época anteriormente. En muchos casos, el trabajo hoy en día es más saludable que el trabajo doméstico. Sobre la base de la industria fabril se le abren al artesanado nuevos sectores y un mercado de consumo cada vez mayor. En caso de "haber el mundo seguido a" que está lejos de ser "siempre" de chimeneas de fábricas.

a la vista. No quiero seguir al señor Bax al terreno del exotismo, sobre todo tratando en cuanto que no es necesario un Friedrich Engels para demostrar de qué grado de conocimiento socioeconómico hacían gala estas teorías. Observándolo mejor descubrimos que el socialismo del señor Bax tiene rasgos muy característicos. Exagerado odio contra el cristianismo y la religión en general, exageración de la importancia de la forma de gobierno, especulación acerca de una gran catástrofe, la que con un solo movimiento, conduce a la ponderada tierra social prometida; todas éstas son características del bueno y viejo *blanquismo*. El socialismo sin clases de Bax uno se disuelve en un blanquismo ya desaparecido en la Francia actual, mezclado con giros marxistas y con una buena cantidad de puntos de vista propios de Bax. En comparación con una mezcla tan pesada el socialismo de los hombres comunes no puede contar con la calificación que hace "Pesado y encontrado liviano".

2. LA TEORÍA DEL DERRUMBE Y LA POLÍTICA COLONIAL

En el Congreso socialista internacional de Londres de 1896, se aprobó el siguiente párrafo en la resolución sobre las bases económicas: "En la actualidad el desarrollo económico está tan avanzado que pronto puede sobrevenir una crisis. Por esa razón el congreso exhorta a los obreros de todos los países a compenetrarse del carácter de la producción con el fin de que como ahora con conciencia de clase puedan hacerse cargo de ésta en beneficio de la colectividad".

Es evidente que la "crisis" de la que allí se habla no fue pensada como una de las corrientes ordinarias, como las que muchas veces ha experimentado ya la sociedad moderna sino como la verdadera crisis, la gran crisis bursátil, que supone a grandes rasgos no muchas empresas capitalistas, sino del conjunto de la economía capitalista. Esto se desprende con mayor claridad aún del texto inglés, que ofrece por cierto, el original del párrafo mientras que el texto alemán muestra las huellas de una traducción precipitadamente realizada. En la redacción inglesa se habla de un "desarrollo económico inquestionablemente rápido", que convierte en "una necesidad imperiosa" para el proletariado como "ciudadanos con conciencia de clase", estudiar la administración económica.[4]

Como muchas otras decisiones del Congreso, el párrafo fue aprobado "en bloque", sin que se hubiera producido una discusión sobre él. Pero es de suponer que en otra ocasión hubiera sido examinado. Lo que prometía es como la avena moderada, provechosa en todas las circunstancias, y que afirma cada uno en lo esencial, en consonancia con la concepción del curso del desarrollo de la sociedad moderna que predominaba en esos momentos en la socialdemocracia.

[4] Así reza el texto inglés: "the economic and industrial development is going on with such rapid [...] that a crisis may soon [...] be comparatively [...] that the congress [...] [...] impressed upon the [...] [...] the imperative necessity for learning all [...] [...] how to administer the business of their respective countries for the common good.

De acuerdo con esta concepción, tarde o temprano una crisis comercial de enormes dimensiones, provocada por la miseria que genera, encenderá la pasión de las masas contra el sistema económico capitalista, convencerá a millones de personas de la imposibilidad de seguir bajo el dominio de este sistema las fuerzas productivas para el bien común, que el movimiento obrero opondrá contra él opondrá una fuerza irresistible y ante sus embates éste se derrumbará irremediablemente. Con otras palabras: la inevitable crisis económica llegará a ser una crisis social omnibarcadora, cuyo resultado será la dominación política del proletariado, como la única clase revolucionaria consciente de su propósito y una transformación total de la sociedad en sentido socialista, consumada bajo la dominación de dicha clase.

Es conocido el razonamiento que subyace a esta concepción. Se basa en la progresiva concentración de las empresas que se opera ante nuestros ojos, el alejamiento de las clases asalariadas, las contradicciones derivantes entre aquéllas y las clases capitalistas y en las filas de éstas, la repercusión de los cambios económicos tanto sobre las configuraciones de los partidos políticos como sobre toda la vida pública en general. Todos éstos son hechos empíricamente demostrables de los que parece derivarse con necesidad absoluta la conclusión de que, finalmente, una gran crisis económica producirá el cambio decisivo. De este modo se propagó entonces en la socialdemocracia la convicción de que esta vía *de desarrollo* era una ley natural inevitable. La gran crisis económica universal como vía ineludible hacia la sociedad socialista. Además, aparecía también como la vía más segura y corta y una vez que uno se ha acostumbrado a explicar los fenómenos económicos casi exclusivamente sobre la base de los hechos que hablan en favor de esta concepción y a adecuarse exclusivamente a ellos, pronto se arriba a la tesis de que si no se interponen acontecimientos imprevistos que otorguen un nuevo plazo al mundo capitalista es imposible que esa gran crisis salvadora esté distante.

Pero ¿qué sucede en realidad con la perspectiva de esta gran crisis? Algunos periódicos partidarios analizaron hace varias semanas los resultados del censo industrial prusiano de 1895 y llegaron a conclusiones extraordinariamente propias con respecto a la supervivencia de la sociedad actual. Indudablemente, los datos muestran un incremento muy importante de la concentración en la industria y el comercio, y si se tiene en cuenta este hecho sin ninguna aplicación política trascendente resultan muy apropiadas expresiones como "concentración extremadamente rápida de la industria" o "fuerza irresistible en la imposición de la gran empresa". Referidas al problema, tan significativo para el lector social-político, de la importancia de este fenómeno para el desarrollo hacia el socialismo, expresiones como "concentración extremadamente rápida" son muy adecuadas para suscitar imágenes que no corresponden al estado real de las cosas. En consecuencia, permítasenos detenernos un momento en las cifras en cuestión.

La concentración empresaria es mayor en la *industria*. Se observa en ese ramo que las empresas de sólo cuentan con un operario disminuyeron en un 1,2 % con relación a 1882 y las pequeñas empresas (2 a 5 operarios) en un 75 %; en cambio, las empresas medianas aumentaron en un 60 % y las grandes en un 82 %.

Estas cifras comparativas parecen muy alejadas de las más arriesgadas conjeturas. Otro es el cuadro resultante de las cifras siguientes para cada empresa. Allí vemos

	1882		1895	
	Número de empresas	*% de empresas*	*Número de empresas*	*% de empresas*
Empresas individuales	755 176	61.8	674 042	57.5
Pequeñas empresas (1-5 operarios)	412 424	33.7	409 592	34.9
Empresas medianas (6-50 operarios)	49 010	4.0	78 627	6.7
Grandes empresas (51 y más operarios)	5 529	0.5	10 139	0.9
	1 222 139	100.0	1 172 140	100.0

Aquí el cambio parece verdaderamente insignificante. Si agrupamos las empresas pequeñas y diminutas, todavía representan el 90 % del total de explotaciones industriales. Ahora bien, estas cifras también son engañosas, pero en el sentido opuesto al cuadro examinado anteriormente muestran la relación de las grandes empresas con las pequeñas como considerablemente menor de lo que es en la realidad. La tabla de *personas activas* en los diferentes grupos de empresas es la que más nos acerca a la realidad. Ella muestra el siguiente desarrollo:

	1882	%	1895	%
Empresas muy pequeñas	755 176	22.3	674 042	4.78
Pequeñas empresas	1 031 141	30.4	1 078 396	23.66
Empresas medianas	641 554	18.9	1 070 427	23.48
Grandes empresas	962 582	28.4	1 734 884	38.06
	3 390 295	100.0	4 557 749	99.0

La participación de las grandes empresas en la producción industrial resulta así incomparablemente mayor de lo que muestran las cifras de las otras empresas. Sin embargo, hay que señalar aquí que todas las empresas que tienen más de 50 operarios son consideradas grandes empresas. Si separamos a las de 51 a 200 operarios de las que tienen 201 y más, la última línea de la tabla superior se divide como se indica en la página siguiente:

La proporción y el crecimiento de las empresas muy grandes aparecen aquí como menos significativos. Ya en 1895 las personas ocupadas en ellas representaban apenas más de un quinto del total de personas ocupadas en la industria

	1882	%	1895	%
Empresas medianas-grandes (51-200 operarios)	405 049	11.9	767 357	16.82
Empresas muy grandes (201 y más operarios)	559 533	16.5	967 527	21.24
	962 582	28.4	1 734 884	38.06

mientras que las empresas medianas y las medianas-grandes representan juntas los quintos de las mismas. Si buscamos mayor información para las pequeñas empresas, advertimos que precisamente las más grandes de entre ellas (empresas que ocupan entre 5 y 5 operarios) muestran un *incremento* absoluto y relativo. En 1882 ocupaban 564 652 operarios, en 1895, sin embargo, 665 607, lo que representa un aumento del 17.88 % con relación a un incremento de la población total de aproximadamente 15.5 %. *Solo las empresas muy pequeñas, las diminutas (dos operarios o menos), disminuyeron, en parte en términos absolutos, en parte en términos relativos.*

Por lo tanto, puede considerarse que las empresas pequeñas y las medianas-grandes no tienden aún a desaparecer de la escena. Sólo retroceden paso a paso en su relación con la gran industria, o bien son aventajadas paso a paso por ella. Si se quiere, a "pasos gigantescos". Y si se avanza más aún y se hace, según el ejemplo dado por el doctor L. Sinzheimer en su libro sobre el desarrollo dialéctico de la gran empresa fabril,* una comparación de la masa de productos que recae en los diferentes grupos de empresas, se obtendrán para la gran industria cifras aún más favorables, hasta el 60 % de la producción total, pero el cuarto de millón de empresas pequeñas y medianas-grandes, con sus casi dos millones de obreros siguen siendo, no obstante, una realidad. Tampoco debe olvidarse que una parte considerable de las grandes empresas se limita a la fabricación de materias primas y productos semimanufacturados, y que por ello tener en cuenta sólo la relación de las masas de productos tiene una importancia meramente condicionada. Además (prescindiendo de la producción de máquinas) el grueso de los trabajos más calificados pertenece a la industria mediana, y éste no disminuye, sino que su tendencia es a aumentar. Las cifras descubiertas indican que la gran industria absorbe mucho más a las empresas muy pequeñas que a las empresas medianas, que aparecen, según las tablas precedentes, como una magnitud casi inalterable.

De todos modos, este carácter inalterable es tan sólo el aspecto exterior, en los hechos, impera en este campo una fuerte inestabilidad. Aquí la gran industria absorbe toda clase de pequeñas industrias o bien las hace desaparecer, allí se desarrollan nuevas empresas medianas sobre la base de una nueva técnica o de nuevas conciones, como las generadas por la gran industria. Reina un movimiento permanente: extinción de viejas ramas comerciales y surgimiento de otras nuevas, así como recientes revoluciones en el seno de los diferentes grupos profesionales.

* *Cf. Die Neue Zeit*, XV, 1, pp. 305

Pero si bien esto es importante para la mentalidad de la burguesía y de la pequeña clase media moderna, sin embargo es secundario para el análisis económico. A pesar de los adversarios, cada día se crean nuevas empresas medianas y grandes. El capital se agrega cada vez más a la producción, pero el sistema de distribución y su consiguiente evolución están aún muy lejos de realizarse.[1]

Como se sabe, en el *comercio* y en la *agricultura* la relación de las empresas pequeñas con las grandes es todavía mucho más fuerte que en la industria. En el comercio las personas ocupadas reales en:

	1858	*1895*
Empresas con 2 o menos operarios	441 609	467 556
Empresas con 3 a 5 operarios	176 867	204 [illegible]
Empresas con 6 a 50 operarios	157 928	305 078
Empresas con 51 y más operarios	25 619	62 964
	771 923	1 074 902

Y en la agricultura se contaron:

	1882	*1895*	*Hectáreas, 1895*
Explotaciones parcelarias	3 861 831	3 256 169	1 697 870
Propiedades rurales pequeñas	981 407	1 016 259	3 285 740
Propiedades rurales medianas	226 606	098 701	9 720 956
Propiedades rurales grandes	281 510	281 756	9 868 867
Grandes explotaciones	24 992	25 057	7 829 007

Si se establece una comparación con las cifras de 1882, las empresas medianas y más pequeñas empresas medianas experimentaron el mayor aumento en el *comercio*, y en la *agricultura*, produjo se una observación similar. Las propiedades campesinas menores se elevaron, desde 1882, mejor que cualquier otra clase de explotación. La área que ocupan aumentó de 9 178 998 a 9 720 956 hectáreas. No disponemos aquí cómo se produjera esto con más detalle y con más exactitud según las provincias o distritos y la magnitud de las empresas. Pero nuestro objetivo son suficientes las cifras en bruto que hemos presentado.

Según esto, cualquiera sea la rama de la vida económica hacia la cual nos enfoquemos, modificaciones sustanciales, no siguiera el desmoronamiento de las empresas medianas. Por muy apremiante que sea la situación de algunos de sus propietarios, por muchas veces quiebras que pasen a cada momento por el comercio en sus diferentes tipos de explotación, en conjunto su situación es irrelevante, el cuadro global no experimenta por ello ninguna modificación.

[1] Para prevenir equivocaciones aclaremos aquí que en la industria muchas veces la mediana empresa es una empresa altamente capitalizada.

Y no obstante, el contacto diariamente de las empresas grandes y pequeñas no es un invento más apto para la industria y el comercio que la coexistencia consiguiente —especialmente si tenemos en cuenta que en el caso del comercio las empresas con más de 10 a 15 operarios deben ser incorporadas a las grandes empresas. Ellas no solo consignan que el aumento de las grandes empresas significa la disminución de las medianas, sino que dejan espacio para la imaginación, como si se tratara simplemente de una *coexistencia* y no de una lucha *mutua* por la existencia.

Seguramente en muchos casos esto último entrará en contradicción con la realidad. La historia de muchas industrias nos habla de enconadas luchas mutuas de los diferentes tipos de empresas por su existencia y de un desplazamiento casi absoluto, incluso de un sofocamiento total de las pequeñas y medianas por parte de las grandes. Si se consideran las diferencias ramales comerciales, el aumento de las empresas medianas y grandes aglutinadas es una excepción, aunque el centro global de la industria y el comercio evidencia esta situación, su explicación reside, en primer lugar, en el *momento particularmente reciente de los diferentes tipos de industrias* en la sociedad moderna y, en segundo lugar, en el *diferente adaptabilidad y movilidad* del capital industrial actual.

Nuestra teoría socialista dedica poca atención a estos detalles tan importantes. Ocasionalmente, cuando llega el caso de ocuparse a sectores y otros relacionados, echamos mano de ciertas declaraciones económicas y hablamos de su extraordinaria *vitalidad* y *variabilidad* de la vida económica de nuestros días. Pero en general procedemos de esta manera similar cuando caracterizamos las leyes del desarrollo económico que cuando se trata de fundamentar la ley de la caída. Esto supone una regularidad y una estrechez de las relaciones proporcionales que pueden corresponder al período de la manufactura o al comienzo de la producción maquinista, cuando el mundo profesional no había todavía experimentado la situación económica heredada, pero que encaja en sentido contrario con las peculiaridades características de la vida comercial moderna. Frecuentemente argumentamos como si el *sistema crediticio moderno*, tan desarrollado y ramificado en *importación y exportación* del dinero que se increpa en la vida diaria, hubiera podido ser incorporado en los acuerdos de Cairo o, por lo menos, casas más y sucursales, cuando en realidad son apenas esos centros de una importancia tan fundamental para la vida social y el desarrollo comercial como la técnica de la producción a la que, con razón, dispensamos tanta atención.

En el *Manifiesto comunista*, cuyo aniversario se celebra en estos días, y en otros escritos de Marx y Engels de la misma época estos factores no son ignorados en absoluto, sino que por el contrario, son señalados explícitamente. Pero por más que las predicciones que figuren en ellos con respecto a sus consecuencias, es evidente que en 1848 no se podía anticipar todo el desarrollo. Por cierto, a esto dedicado al aniversario que quisiera su pretensión al nombre de "teoría científica" debería investigar no solo hasta dónde el desarrollo real se desvió de las hipótesis de *Manifiesto* y de otras relacionadas con él, sino también de las predicciones que la realidad ha confirmado. De esto

motivos, han sido todos los intentos serios por probar científicamente el socialismo científico.

Su amor a la teoría nunca llevó a Marx y Engels a cerrar los ojos ante los acontecimientos reales, a lo que siempre les prestaron la mayor atención. Así tampoco Friedrich Engels, al pobre tomo de *El capital* tuvo reparos en considerar como cada una de las crisis antiguamente por él y por Marx descritas un error de proyección decenal. Como los factores por los cuales *la mayor parte de las antiguas épocas de crisis y de ocasiones para la formación de otras han sido eliminados o poderosamente debilitados*, Engels caracteriza la moderna expansión de los medios de transporte —vapores oceánicos, ferrocarriles, canales— el canal de Suez" y el hecho de que "la inversión del capital excedente europeo se estén abriendo en todos los continentes en forma constantemente mayores y más variadas (*Das Kapital*, III, parte 2, p. 27, nota. Véase también parte 1, p. 505 y parte 2, p. 15 de *El capital*, Siglo XXI, t. 7, pp. 691 y 692. N. de E.). Engels supone que el ciclo tal vez tendría una extensión sólo con respecto a la duración y además piensa que cada uno de los elementos que tienden a oponerse a una repetición de las antiguas crisis, como cárteles, trusts, aranceles aduaneros protectores, encierra en sí el germen de una crisis futura mucho más formidable" (*loc. cit.*).

Considero que contra esta última hipótesis, en tanto entran en consideración cárteles y trusts, hay mucho que decir. Existen ciertas formas y procedimientos de socialización que no hay duda son capaces para controlar o evitar la consecuencia como la única probable. Por lo demás habría que ver si con la creciente expansión de los mercados, la rapidez en la información sobre las condiciones de mercado y el progresivo aumento de las ramas de la producción, el capital crea todavía crisis *generalizadas* semejantes a las anteriores o si, en su lugar, se presentarán crisis *internacionales limitadas a determinados grupos del mismo*. Quizá no sea concluyente para esta argumentación el hecho de que el reciente estancamiento en la industria textil no afectara particularmente al grueso de las industrias, pese a que, por ejemplo, en Alemania la próspera actividad de la industria metalúrgica se debe, en gran parte, a las enormes e inusitadamente intensas del militarismo y de marinismo, de todos modos, es preciso ver todas que también en las industrias en las que estos factores actúan inmediatamente la repercusión de la crisis ha sido relativamente pequeña. El campo de las industrias y sus mercados para el hoy demasiado grande como para que pueda resultar golpeado por las crisis simultáneamente en todos los puntos y con el mismo peso, a no ser que acontecimientos muy extraordinarios hagan caer por igual a un mismo nivel los negocios en el conjunto de los países, o en todas partes esos acontecimientos paren con el crédito de la misma manera.

No afirmo que eso sea así; sólo expreso una suposición. *Vestigia terrent* y frente a esas cosas tengo un enorme respeto por las profecías. Pero *en cada sistema económico moderno que cuenta con una riqueza de capital enormemente creciente* el perfeccionado mecanismo de las comunicaciones en todas sus ramas —servicio postal y telegráfico, transporte de personas y de bienes— el desarrollo de la estadística comercial y del servicio de información, y la propagación de las organizaciones de prensa tales son hechos y es comprensible que

ningún hombre que no ejerza una consideración en cuenta sobre la relación entre la actividad productiva y la situación del mercado.

De este modo, es altamente probable que a partir del progreso económico no debamos esperar, en general, el surgimiento de crisis de la clase de la anteriormente descriptas y que debamos aceptar por lo tanto que las especulaciones según las cuales serían el detonante de la gran revolución social.

Qué tan bien en este hecho aquellos que en alteraciones a veces tan graves que seguirá vez provocaron su caída, pero la ideología socialista no puede oponerse absolutamente nada de su abierta de convicción. Pues, mirándolo más de cerca ¿qué representan todos esos factores, que hemos enumerado, de aumento de movimiento de las masas, y todas las demás cosas, que simultáneamente se presentan superficialmente en el mismo caso, con rezagos de la sobreproducción y el mal cambio que su desarrollo no deja de acarrear, la diferencia de las crisis está completamente en consonancia con la doctrina socialista. Si fuera de otro modo, estaríamos ante un grueso error de dicha doctrina.

Pero suponiendo que las crisis tuvieran las últimas consecuencias que antes, ¿habría entonces la socialdemocracia una verdadera tarea para alcanzar su muy mentada revitalización del gran derrumbe?

Veamos una vez más lo que hemos presenciado con relación a Prusia el mayor y más rico de los estados de Alemania. Es evidente que con la descentralización de las empresas, que se desprende de las crisis, en el sector del comercio y de la especulación —el único país en que, teniendo en cuenta el desarrollo político vigente allí en Alemania, podría pensarse en poder a través de un aumento de las tasas— se hallaría ante una tarea imposible. No podría cumplir por decreto al capitalismo, de súpeta, para presentarse en él y, por lo dicho, no podría proporcionarle esa seguridad que éste necesita para cumplir con sus funciones. En esta contradicción la socialdemocracia se hace absolutamente inútil y en fin sólo podría ser una derrota colosal. Esto es lo mismo válido para la revolución burguesa de febrero, y la desconfianza que por cuenta de las gloriosas jornadas populares y los desvergonzados hechos de la reacción, se extendió en los círculos burgueses de entonces, se alimenta en su mayoría de los sucesos que abarcan desde la mitad del 31 de octubre al mismo día del 24 de junio. Los problemas de gobierno [1] de 1848, y podrían ser como fueron, después creerían a ese día [illegible] que debería entrar en la sociedad moderna a través de una crisis comercial generalizada la llevaría al poder en un momento en que la composición de la sociedad [illegible] a las clases que proporcionan las tablas anteriores.

Sólo por un impulso que hablo se habla del derrumbe de la sociedad actual, más que a una crisis comercial generalizada, y contrariamente con relación a las anteriores se hace referencia al derrumbe total del sistema capitalista como consecuencia de sus propias contradicciones. Pero esta idea es demasiado

[1] En un periódico partidario se me reprochó mi comportamiento "en crítica y actitud [illegible] por alguna crítica moral o del saber que no [illegible]". Pero [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible]

un proceso y pasa completamente por alto las grandes diferencias que existen en la naturaleza y en el curso de dicho proceso de las diversas ramas industriales y su dependencia, en cuanto a la forma de servicios públicos. La derrumbe final y gradual completo del actual sistema de producción no ofrece más probable, sino más improbable, cuando al desarrollo progresivo de la sociedad, porque ella aumentaría, por un lado, la capacidad de adecuación, y, por el otro —o bien simultáneamente—, la diferenciación de la industria. Tampoco sirve de nada alegar que es probable que el levantamiento popular producto de semejante derrumbe elevara las cosas, con una velocidad propia de invernadero, a su máximo desarrollo. Derivada de la historia de la gran revolución francesa, esta hipótesis descansa sobre un desconocimiento total de la gran diferencia existente entre instituciones feudales y burguesas, entre una propiedad feudal administrada en forma semifeudal y una industria moderna. Se podría abolir la mayoría de los derechos feudales sin perjudicar más que a una pequeña fracción de la población, pero las violaciones radicales del derecho de propiedad burguesa afectan a un círculo inmensamente mayor de interesados, y no todos pueden ser tratados a la guillotina. Las propiedades feudales del feudalismo podrían ser expropiadas y tomadas en forma de patente, pero no puede hacerse otro tanto con las fábricas modernas (cuanto más fueran expropiadas según la receta de la comuna, tanto mayor sería la dificultad para mantenerlas en funcionamiento durante un abastecimiento). Lo agravante esto último externo de la situación no correspondería en absoluto a un acortamiento del proceso de desarrollo interno de la industria, sino que, por el contrario, lo detendría.

La interrogante que surge es si a partir de esta concepción no se aplaza la realización del socialismo hasta el día de cuya fecha —hasta las calendas griegas y para decirlo con las palabras del señor Bax— o, por lo menos, por muchas generaciones. Si por realización del socialismo se entiende la organización de una sociedad regulada en forma estrictamente comunista en todos los órdenes, yo no tengo inconveniente alguno en reconocer que en mi opinión ella está aún bastante alejada. En cambio, estoy firmemente convencido de que en esta generación vivirá muchos logros socialistas si no pasmados, al menos *hechos*. La continua ampliación del círculo de deberes sociales, esto es, de los correspondientes deberes y derechos de los individuos frente a la sociedad, y de las obligaciones de la sociedad frente a los individuos, la extensión del derecho de control de la sociedad —organizada a través de la nación o del estado— sobre la vida económica, el desarrollo de la autonomía administrativa democrática en las comunas, distritos y provincias y la ampliación de las funciones de esas asociaciones: en mi opinión todo esto significa desarrollo hacia el socialismo o, si se quiere, realización parcial del socialismo. Naturalmente, este desarrollo irá acompañado por el pasaje de las explotaciones económicas de la gestión privada a la pública, pero este traspaso sólo se verificará paulatinamente. Y serán razones de conveniencia técnica imponen consideración en este sentido. Para el desarrollo y consolidación de una buena dirección empresarial democrática —un problema de cuya dificultad ofrece un ejemplo, entre otros, la historia interna del departamento de trabajo del consejo del condado de Londres— hace falta, sobre todo, tiempo. Tarea semejante no puede ser extemporánea. Pero tan pronto la comunidad haya hecho de su derecho de control sobre las empresas económicas el hecho real y pleno de las empresas económicas mismas, el hecho real y pleno de la empresa económica misma, no tiene la importancia desmedida que ordinariamente se le atribuye. La vida buena (el ideal puede no ser más socialista que en la explotación de todo un grupo de fábricas).

Reconozco abiertamente que para mí tiene muy poco sentido el interés por lo que comúnmente se entiende como meta del socialismo. Sea lo que fuere, esta meta no significa nada para mí y no es el objetivo del movimiento (o el todo). Y por el entiendo tanto el movimiento general de la sociedad (el progreso social, como la agitación política y económica y la organización que conduce a este progreso.

Por lo tanto, la socialdemocracia no puede atarse ni confiar en el derrumbe del sistema económico existente si lo piensa como el producto de una espantosa gran crisis comercial. Lo que ella debe hacer, y ésta es una tarea a largo plazo, es organizar políticamente a la clase obrera y formarla para la democracia y la lucha en el estado por todas las reformas conducentes a elevar a la clase obrera y a transformar al estado en el sentido de la democracia. En lo que respecta a la creación de la política colonial y la conquista de nuevos mercados, para mantener en alto sus propios puntos, pues la socialdemocracia deberá oponerse a todo chovinismo colonial a todo chovinismo en general, sin caer por ello al extremo opuesto de proscribir sin distinciones toda reclamación y exigencia de los derechos nacionales (toda conciencia nacional no es ni debe ser chovinista). Luchará contra la violación y el sojuzgo de los pueblos salvajes o bárbaros, pero renunciará a toda oposición a su incorporación a la esfera de las instituciones civilizadoras por inoportuna y desnuda de toda lucha sistemática contra la ampliación de los mercados por principio. La ampliación de los mercados y de las relaciones comerciales en esas regiones fue una de las palancas más poderosas para el desarrollo social, favoreció extraordinariamente el desarrollo de las relaciones de producción y se acreditó como un factor decisivo en el incremento de la riqueza de las naciones. Pero también los obreros se interesan en este incremento a partir del momento en que el derecho de coalición, las leyes fabriles de protección y el derecho político de sufragio los promueven en condiciones de asegurarse una participación creciente en el mismo. Cuanto más rica sea la sociedad tanto más fáciles y seguras son las reformas sociales.

Si se tiene en cuenta lo dicho hasta aquí, será muy diferente la posición de los socialistas de los diferentes países con respecto a la política colonial, pues ella depende de las circunstancias y de las condiciones de país que quiere llevar adelante semejante política, de la naturaleza de las colonias proyectadas y de la forma en que el país en cuestión colonizó y administra sus colonias. Dado que en la mayoría de los países la administración de las colonias es asunto exclusivo de las clases privilegiadas, la sola existencia de este hecho sería ya una necesidad de una posición crítica por parte de la socialdemocracia. Pero la idea de que combatiendo todas y cada una de las políticas coloniales es posible acelerar el cambio en casa carece completamente de validez al margen de que el cambio en casa (por sí mismo) deseado. Así es se pensar algo semejante habría que terminar con los vapores y los ferrocarriles. Lo utópico de esta idea se evidencia ya a partir del hecho de que es en la infancia del movimiento socialista cuando ella florece más vehementemente las mentes. Si consultamos la literatura socialista de

os años tremendos del presente siglo observamos que ya entonces se abogaba por la idea de que es necesario oponerse a la política colonial porque ésta aplaza la victoria de la causa del pueblo. "A ningún joven —escribe el *Poor Man's Guardian* del 15 de febrero de 83— debería permitírsele salir del país antes de haber vivido el renacimiento de este país y despotrica contra la política colonial y la política de emigración afirmando que esa atrae a la gente a los pantanos canadienses y al desierto de la Nueva Gales del Sur. Cuando se lee esto y se piensa en lo que se han convertido Canadá y Nueva Gales del Sur, uno se siente espontáneamente impulsado por precaución, a oponerse a esas expresiones. Es cierto que para el *Poor Man's Guardian* hay muchas disculpas. En primer lugar, el movimiento aún era joven y, luego, entonces Inglaterra ansiaba, efectivamente, a una transformación cuyo resultado fue diferente al que deseaban los esforzados editores de este periódico. Pero en la actualidad, más de dos generaciones después, deberíamos estar más allá de las ingenuas concepciones vigentes en los círculos de la socialdemocracia actual. Quien hoy se interesa por los motivos a causa de la injusticia como una contra ellos sigue sin hablar suficiente claro en cuanto a la causa misma se encuentre perdida. Pero quien haga suya la causa de los matabichos para obstaculizar, de este modo, la evolución de la convicción y acelerar el advenimiento del gran derrumbe actúa sobre todo en un sentido cronológicamente erróneo. Está escribiendo en 1898, cuando debería escribir en 1848. Las experiencias de los cincuenta años que pasaron no existen para él.

EL FACTOR REALISTA Y EL FACTOR IDEOLÓGICO EN EL SOCIALISMO

(Problemas del socialismo, 2ª serie II)[1]

Werdet, el editor de Balzac, cuenta de éste que un día, conversando con el escritor Jules Sandeau sobre una de sus hermanas, finalmente lo interrumpió con las palabras: "Muy bien, mi amigo, pero *volvamos mejor a la realidad*".

[1] A. retoman aquí la serie *Problemas del socialismo* pretendo al mismo tiempo contestar al artículo "La lucha de la socialdemocracia y la revolución de la sociedad". Su idea [illegible] mental: las objeciones contra la teoría del derrumbe— se discutirá según el plan original de la serie, y sólo fue examinada anteriormente una y en forma independiente por motivos ocasionales.

El tema al que está dedicado el presente artículo fue examinado en los últimos tiempos desde diferentes puntos de vista por amigos y enemigos. En este contexto quiero hacer referencia en especial a los artículos muy eruditos y de gran valor de Antonio Labriola, que aparecieron en París editados por R. Gard y E. Brière con el título *Essais sur la conception matérialiste de l'histoire*, y además a algunos artículos de G. Sorel, B. Croce y otros publicados en *Ingeni. Sociol.* y *Riforma sociale*, al artículo "Zur Geschichte und Kritik des Marxismus" del doctor Gr. Schatkowsky (Berna) aparecido hace algunos años en *Deutsche Worte* (año xv, fascículo 4 y 7/8).

En el último de los artículos mencionados el autor escribe, entre otras cosas, que considera que se ha [illegible] madurado el momento para una aplicación de la teoría del conocimiento de la filosofía de la historia", con el objeto de "plantear el problema de los límites de nuestro conocimiento [illegible] en el [illegible]". Si el señor Bax lo hubo pretendido cuando escribió el mencionado artículo en *Zeit* vienés, o si motivó la controversia con Kautsky, no lo sé, pero de todos modos la polémica Bax-Kautsky y especialmente el artículo de Kautsky "Was kann und soll der materialistischen Geschichtsauffassung leisten?" ¿Qué puede y debe ofrecer la concepción materialista de la sociedad? pueden ser considerados como una contribución a esta investigación especial. En lo que sigue en cambio no trato la pregunta de cómo sólo examinaría la cuestión que yo llamo el título, o sea en qué medida el socialismo moderno es teoría y en qué medida ideológico y me fue sugerido por algunas ideas que aparecieron en algunos periódicos por citarlos a raíz de mis observaciones sobre el "objetivo final del socialismo". Sin embargo, [illegible] este raya en la esfera de la teoría del conocimiento fue por la para necesidad práctica de fijar el concepto de "ideología" pero no como [illegible] de valor [illegible] y como con conocimiento del problema formulado por Schatkowsky. Su muy positivo precursor en mis planes cuando este trabajo estaba casi terminado. Luego en la esfera de la concepción, no pretendo contribuir a esta cuestión más que con las ideas de un lego. En cambio le debo a un artículo de Conrad Schmidt sobre Kant, en el suplemento científico del *Vorwärts*, una inspiración directa. Hasta cierto grado "el retorno a Kant" es válido según mi parecer, también para la teoría del socialismo.

Si mi artículo se pierde muchas veces en detalles [illegible] en algunos momentos me veo obligado a ello por el deseo de excluir desde un comienzo en lo posible todos los malos entendidos. Por lo demás en el transcurso de *Problemas del socialismo* aún tendré suficientemente que ocuparme de [illegible]. Como ya el profesor Masaryk tiene razón cuando en su artículo "Die wissenschaftliche und philosophische Krise des Marxismus" (La crisis científica y filosófica en el [illegible] del marxismo contemporáneo), en el *Zeit* vienés, dice: "Esta crisis se puede convertir en una [illegible] cierta para el socialismo. Como todos los artículos reformistas sociales [illegible] también desde su fuerte vivencia en las notorias malas [illegible] de orden social actual. Mucho más [illegible] esta fuente, el partido cuenta con [illegible] la socialdemocracia no tiene nada que temer de la autocrítica de su teoría."

[illegible] de la novela de Balzac y Proust a Kafka, de la *Comédie Humaine*, el realista entre los realistas, el padre del naturalismo y el verismo modernos, los personajes de sus novelas eran seres vivientes. En todas las descripciones posibles hablaba de ellos como si todas las creaciones de su fantasía eran para él "realidades".

Con mucha frecuencia nos encontramos con un tratamiento igualmente naturalístico de las cosas, si bien la mayoría de las veces no es tan crasa la concreción. Tampoco hace falta una psicología profunda para explicarlo, los filósofos y psicólogos intentaron explicar desde todas las perspectivas posibles las disposiciones que le subyacen. Aquello con lo que el hombre se encuentra inmediatamente en lo espiritual adquiere para él, aun cuando sólo sea pensado y sea construido de modo cada vez más claro el carácter de realidad. En el caso de [illegible] se esfuma la diferencia entre lo que sólo es real en la imaginación y lo verdaderamente real, o incluso este último se convierte para él parcialmente en "concepto", con lo cual lo primero adquiere para su sentir y su pensar todos los atributos de la realidad. Se trata de un estado anímico, como lo describe Goethe con las siguientes palabras: "Lo que poseo, lo veo como a través, y lo que desaparece se me vuelve realidad." Sin embargo, no son sólo poetas, novelistas, artistas, o sea, personas poseídas de una rica fantasía, aquellas en las que encontramos la tendencia a tratar lo pensado como real. Nadie está totalmente libre de ella, y, por lo general, mucho menos aquel que se siente más por encima de ella. Por muy realistas o materialistas que creamos ser, con no poco a menudo nos sorprenderá, sin embargo, argumentando como el común de los "hombres" tan pronto nos separamos de lo cotidiano y nos volvemos hacia los problemas más profundos de la vida. Así nos enfrentamos siempre a puntos de vista que tratamos con [illegible] sensiblemente perceptibles, posibles de ser demostrados, una tan sólo con conclusiones de nuestro entendimiento, con "ideas" detrás de las cuales suponemos, con una probabilidad más o menos grande, una realidad que no podemos demostrar. Todo materialismo está en último término anclado en estados así, y no le encuentra más fácil a uno de un modo de pensar explicarse a aquel que le opone eso, sino el que lo niega. Pues [illegible] como último demuestra que para él las argumentaciones, ideas, imágenes mentales son hechos objetivos. Kant, el idealista trascendental, fue en la práctica un realista mucho más estricto que muchos de los representantes del llamado materialismo científico natural. El relativo paso al mundo de la experiencia posible todos lo derecho y no hace en ningún momento el concepto de "cosa en sí" que se halla más allá de nuestra facultad de conocer. Esto sucedió con otras palabras, no en el sentido que él mismo, antes bien lo *defendió*. Y la limitación del conocimiento por él trazada es discutida, en principio, todavía en la actualidad y todas las críticas dadas hasta ahora contra ella afectan sólo puntos secundarios o explicaciones subjetivas de la teoría. También son grandes aquellos que niegan la cosa en sí y la quieren desde los tiempos de Kant [illegible] desparecer con el problema de la materia, pero dejaron la solución misma mucho más allá de la esfera de la experiencia práctica. Los físicos y los químicos saben en la actualidad más del "átomo", pero no afirman que aquello a lo que llaman átomo sea también real en el sentido [illegible] indivisible. Se supone su indivisibilidad como también su corporalidad porque así lo exige la experiencia más sencilla, la de que

los procesos físicos y químicos conocidos [illegible] hasta ahora de que debería existir posibilidad [illegible] en la división de los llamados átomos, la que ve en los átomos solamente centros de fuerza de puntos racionales espacialmente separados para golpes de fuerzas interactuantes. Tampoco nada impide considerar como posible la reducción de los átomos de la masa de los elementos a los átomos o sólo al más ligero de ellos, del hidrógeno, y finalmente a átomos del llamado éter del mundo. De este último se sabe positivamente tan poco como nada sobre su existencia en una conexión a la que se ven sometidos los físicos por la ley de la causalidad, una ley de la física cuya validez objetiva como la validez objetiva del espacio y el tiempo, es indemostrable, pero que tampoco puede ser cuestionada y constituye un supuesto indispensable para el examen científico de las cosas por cierto así un andamiento de la razón práctica.

En pocas palabras, el materialismo puro o absoluto es tan espiritualista como el idealismo puro o absoluto. Ambos consideran idénticos ser y pensar, si bien desde perspectivas diferentes. Sólo difieren en alguna instancia, en el modo de expresión. Los materialistas más recientes se afirman tan decididamente sobre la base de Kant como lo hicieron la mayoría de los más grandes físicos modernos.[3] Que estos últimos estén en la mayoría de los casos llamarse materialistas, puede ser para unos simplemente una concesión al prejuicio corriente, en tanto que a los otros habrá que creerles que realmente son o fueron objetivos tan ficticios las que les impulsaron adoptar un nombre con el que está ligado con razón o sin ella la idea de un cierto conocimiento real a la materia. No hay un prejuicio similar que se ligue al concepto de fuerza y no obstante los físicos modernos lo rechazaron por imprescindible, sustituyéndolo por el de energía. Al definirse en forma más exacta los conceptos se hacen cada vez posibles nuevas denominaciones, no hay nada más inseguro y más inapropiado para originar confusiones que el intento por encontrar viejas denominaciones atribuyéndoles un nuevo sentido. Finalmente es tan sólo el deseo por llevar a su máxima expresión la oposición a las religiones lo que hace que muchos se aferren a la palabra "materialismo". Por otra parte, la expresión "agnosticismo" de agnostos = desconocido, usual en Inglaterra desde la época de Huxley, caracteriza más un modo de pensar general, dado que un convencimiento teórico. Todo investigador científico es como tal un agnóstico, o sea supone desconocidas las causas últimas de las cosas. La expresión monismo, que si no nos equivocamos, fue utilizada por primera vez en los tiempos modernos por Haeckel, está libre tanto de la vaguedad como de las interpretaciones

[3] Véase, con relación a lo primero, entre otros, A. W. Stroker, *Welt und Menschheit*, pp. 14 y 15, donde claramente se polemiza con Kant pero en realidad se coincide en muchos aspectos esenciales con él. "Nosotros *sentimos* el mundo como [illegible] Más arriba mencionamos a [illegible] el sólido y como una reducción de [illegible] En las páginas 9[illegible] y 46 de su escrito *Die Grunde der Welten beurteilt und die Welt* [illegible] [illegible] reservas como hacían "Fuerza" [illegible] [illegible] tiempo y espacio [illegible] [illegible] movimiento del movimiento de un cuerpo a otro etc. [illegible] [illegible] siglos y expresiones en cierta manera arbitrarias o que se nos imponen por la particularidad de nuestra sensación y pensar con los cuales podemos contar por medio de los cuales podemos representarnos [illegible] nuestro próximo, sin haber comprendido, sin embargo, el verdadero sentido [illegible] de los siglos y expresiones, sin poder comprenderlo jamás." (P. 22.)

erróneas que son coherentes al término "materialismo" y resulta superior a ambos [illegible] del mundo [illegible] de [illegible] del [illegible] Del [illegible] año XV, 2 pp. 101 ss. Sin este supuesto sería [illegible] del costo[illegible] a la materia que a través de la [illegible] ralista.

Pero pasemos al socialismo. Nadie cuestiona que el socialismo [illegible] fue originariamente pura ideología. Esto significa que, sean cuales fueron los [illegible] errores que condujeron a los individuos a formular [illegible] socialistas y a las masas a aspirar a nuevas formaciones [illegible] ción según siendo indudablemente ideológica fueron el [illegible] algún dado o cualquier otro "ideal" los que contribuyeron a provocar estas modificaciones.

¿Qué hace lo que mostraría en ese aspecto el sistema doctrinario de socialismo moderno, por el que desde entonces aquí la teoría formulada por Marx y Engels, basada en el "materialismo histórico"? ¿Terminó esa teoría con la ideología en el socialismo? Muchos van a tender a contestar afirmativamente a esta pregunta y no van a necesitar citas para ello.

Con esto" escribe Friedrich Engels en la introducción al *Anti-Dühring* [illegible] con el deseo nada [illegible] de que toda la historia anterior fue la historia de [illegible] de clases" que estas luchas de clases siempre [illegible] fenómenos *económicos* de la época en cuestión y que la "estructura económica de la sociedad [illegible] en cada caso el [illegible] real" a partir del cual [illegible] última instancia toda la superestructura de las instituciones [illegible] y políticas, así como los [illegible] de representación religiosos, filosóficos y demás [illegible] de cada hombre o "quedaba explicado el ideal que de cada [illegible] *la concepción de la historia*, se daba una concepción materialista de la [illegible] y se descuidaba el camino para explicar la conciencia del hombre a partir del ser del hombre en vez de explicar el ser del hombre partiendo de su consciencia (*Herrn Eugen Dühring's Umwälzung*, 3ª edición p. I [illegible] en esta [illegible] *Dühring* en *Obras de Marx y Engels* en adelante OME vol. 25 pp. [illegible] 268). Si este párrafo se puede interpretar como si se refiriera solamente a la *explicación* de [illegible] procesos históricos tomados aisladamente en Engels o en Marx para los alegados contra todo tipo de ideas preconcebidas sobre la construcción de la sociedad socialista, contra toda deducción de los reclamos sociales a partir de conceptos principios o morales y contra todo reconocimiento de principios morales pero, antes debe ser especialmente aquí junto con diferentes pasajes del *Manifiesto comunista* siguiente párrafo de la carta de Marx sobre el proyecto para el programa de Gotha. Me he extendido sobre el [illegible] trabajo" en una parte y de otra, sobre el derecho [illegible] para demostrar [illegible] que grave falta se comete de un lado y todo [illegible] Se tergiversa la concepción real que tanto esfuerzo [illegible] partido, pero que hoy está cristalizada [illegible] consignas mesiánicas, radicales y de otro género [illegible] en boga entre los democráticos y los socialistas franceses.

Más severamente no se puede rechazar la ideología sobre la cual por saber

si el marxismo realmente ha hecho y pudo hacer lo que aquí se postula nominalmente.

Ante todo está claro, y nadie lo supo mejor que Marx, que, dejando de lado la actividad refleja puramente instintiva, los hombres no hacen nada que no hayan pensado antes en sus cabezas. Lo que diferencia al peor de los arquitectos de la mejor abeja, escribe en *El capital*, es que el primero tiene [illegible] la casa en su cabeza antes de comenzar su construcción. Lo que aquí se dice del arquitecto (no de la abeja tal vez podría ser cuestionado) tiene una validez absoluta para todas las acciones humanas calculadas para un futuro más lejano o más cercano. Ellas son la concreción de planes, o en otras palabras, *ideas*. Evidentemente las ideas pueden descansar sobre fundamentos muy diferentes, cuyo origen es impulsos muy bajos o muy elevados, en móviles alejados del interés personal, tener como fundamento relaciones imaginadas o reales, pero lo que de enuncia nuestro comportamiento es siempre una idea o una serie de ideas. La inconsecuencia del viejo materialismo no estriba precisamente en móviles *ideales* sino en no remontarse, partiendo de ellos, hasta sus causas determinantes." Así escribe Friedrich Engels en un artículo sobre Feuerbach. En otro pasaje del mismo artículo Engels continúa: "Las impresiones que el mundo exterior produce sobre el hombre se expresan en su cabeza, se reflejan en ella bajo [illegible] de sentimientos, de pensamientos, de impulsos, de actos de voluntad, en una palabra, de 'corrientes ideales', convirtiéndose en 'factores ideales' bajo esta forma. Ya el hecho de que un hombre se deje llevar por estas 'corrientes ideales' y permita que los 'factores ideales' influyan en él, si este hecho lo convierte en idealista, todo hombre de desarrollo relativamente normal será un idealista [illegible] lo y de dónde van a salir, entonces, los naturalistas." (*Die Neue Zeit*, 1886, página 156).

Este no es el lugar para discutir la pregunta final. Consideremos mejor sólo el hecho de que allí se caracteriza como algo absolutamente normal la aceptación de que haya "poderes ideales que influyen sobre el proceder. El motivo principal para la diferenciación de la influencia de corrientes tales aceptables de las inaceptables se halla más allá, en estas corrientes ideales mismas.

¿Cuáles son los factores ideales que el materialismo histórico reconoce como fuerzas motrices legítimas del movimiento socialista?

En primer lugar, evidentemente el *interés*. A primera vista puede parecer un juego conceptual presentar el interés como un factor ideal. Pero en primer lugar el interés, para ser como estímulo para participar en un movimiento, tiene que ser *conocido*, el individuo tiene que tener una idea de su interés para decidirse a una acción que corresponda a él y en segundo lugar, se trata de un interés mediado, no ligado directamente al yo de la persona. Es un interés que incluso va más allá del grupo profesional, es un interés de clase y su cumplimiento requiere en diferentes aspectos un sacrificio, al menos temporal, del provecho personal.[1] De este modo, el interés que supone el socialismo marxista

[1] "Para que los proletarios rurales se constituyan como clase con reclamos propios [illegible] suficientemente fuertes como para imponerlos es necesario que en un grado mayor a lo [illegible] do de ser [illegible] como 'sí' [illegible] o incluso como 'tú' con [illegible] hayan dejado de ser [illegible] sólo el propio yo. El caballero de la amistad o [illegible] amistad [illegible] se presenta en el momento dado

es á revestido de un carácter con el elemento social o ético, y en ese sentido no sólo es de interés *científico* sino también *moral*, de manera que también le es inherente la idealidad en el sentido moral.

El segundo "poder ideal" de que depende el socialismo ya bien entrado precisamente en el *conocimiento*. Es evidente que éste es de naturaleza ideal y el modo en que lo es, pero nuevamente debemos considerar que no se trata de la simple *actualidad* general para conocer algo de un conocimiento muy *preciso*, de la incorporación de *determinadas* ideas sobre el estado, la sociedad, la economía, la historia. En este sentido hablamos de ideas "proletarias", y en nuestra literatura esta circunstancia se presenta de tal manera como si estas ideas no sólo fueran aceptadas por una gran parte de la clase obrera de los países civilizados, sino como si fueran el *producto* por excelencia de la inteligencia de la clase obrera moderna. Pero esto es en el mejor de los casos una media verdad, una inversión ideológica del proceso real. Desde Babeuf hasta Marx y Lassalle, la historia de la teoría del socialismo sólo nos muestra dos nombres de gran capacidad creadora: Proudhon y Weitling. El primero es incorporado en el *Manifiesto comunista* a las filas de los "socialistas burgueses", el segundo es en la actualidad sólo una curiosidad histórica. Saint Simon, Fourier, Owen, a los que Engels considera los predecesores socialistas de la teoría elaborada por él y Marx, procedían tan poco de la clase obrera como los mismos Marx y Engels. Por otra parte, aunque esto se refiere sin embargo, acentuado porque la anterior expresión no alcanza comúnmente con una aplicación de la palabra cierta en ocasión con el socialismo moderno que lleva a malos entendidos. Se habla del "socialismo científico" de tal manera como si la ciencia de la que aquí se trata fuera algo ya cerrado, concluido. Pero en realidad la expresión contiene, junto a su calificación, un *postulado*. Toda ciencia es como tal necesariamente agnóstica en la medida en que ella no trabaja con una materia claramente delimitada, como sucede con algunas subdivisiones de la biología, no puede nunca considerar sus resultados como definitivos. Así también Engels en su escrito *Die Entwicklung des Sozialismus* al concluir el segundo capítulo presenta al socialismo como "una ciencia, a la que aún es preciso seguir elaborando en todos sus detalles y relaciones".

Muchas veces se suele pasar por alto esta circunstancia al igual que el hecho de que toda ciencia como tal requiere un alto grado de libertad espiritual. Y digo expresamente un alto grado porque la libertad total es imposible y los científicos socialistas son los que menos pueden ser imputados a la remanente de todo modo. Pero requiere en el examen de los hechos libre de ideas preconcebidas, como lo señala Marx en el prólogo a *Zur Kritik der Politischen Oekonomie* con la observación de que a la entrada de la ciencia debería ser formulada la exigencia

> *"Que si conviene lasciar ogni sospetto*
> *Ogni viltà convien che qui sia morta."* *

como el Barclay político o económico ("Soziale Doktrin des Anarchismus", artículo "Sin ser" *Die Neue Zeit*, año x, 1, pp. 427-428).

* En español: "Es abandonado aquí todo sospecha / y toda bajeza aquí sepultada". El socialismo como ciencia tiene otras tareas diversas de las que posee la socialdemocracia como

Pero ¿las "ideas proletarias", o sea, la concepción comunista de estado, la sociedad, la economía, la historia, están al menos libres de ideología? Reflejan en su dirección, o sea dirigidas en primer lugar a los factores materiales del desarrollo de las sociedades humanas, son sin embargo tan lejos puestas en conclusiones construidas sobre síntesis intelectuales de hechos comprobados y por lo tanto, ideológicamente coloreadas por necesidad. Si los debates que se desarrollan en las secciones de este periódico y en otros lugares sobre el materialismo histórico pusieron algo en claro es el hecho de que como lo establece Kautsky en sus artículos "Was will und kann die materialistische Geschichtsauffassung leisten", la complejidad de los fenómenos que hay que abarcar imposibilita al investigador el conocer todos sus aspectos.[3] Ninguna persona está en condiciones

partido de ciertos. Este como defensor de determinados intereses puede, dentro de ciertos límites ser dogmático e intolerante. Sin resoluciones referidas a la acción son inalterables hasta cierto punto la misma así como también se las modifique. Lo mismo sucede con algunos puntos de su programa, que establecen el carácter y las aspiraciones del partido. Pero evidentemente para sus aspectos científicos sólo puede pretender un reconocimiento condicionado, pues la investigación científica debe tender a prender al partido como precursora y no a marchar detrás de su retaguardia. Esto, evidentemente, sin pretender una posición excepcional para las personas que se ocupan especialmente de la investigación. Investigador en el sentido aquí desarrollado es toda persona que se ocupa de examinar los fundamentos teóricos del movimiento.

[3] *Die Neue Zeit*, año xv, 1, p. 234. No puedo negarme aquí a aclarar que el señor Belfort Bax después de todas estas alteraciones, volvió a escribir recientemente que "Karl Kautsky y Franz Mehring afirman[...] que *todas* las formaciones históricas del pensar, querer y obrar humano deben ser atribuidas *únicas* y *exclusivamente* a las condiciones económicas, es decir al modo de producción y de intercambio como su única causa primordial" (*Neue Monatshefte*, xv, p. 540). Con el señor Bax sucede lo mismo que con el famoso sueño que soñó el hijastro de copiar cualquier cosa, pero que el cerdero tenía hígado jamás!

En mis circunstancias le dejo con gusto la última palabra en esta polémica al señor Bax. No puedo proporcionarle al público de *Die Neue Zeit* que lea una discusión que consistiría casi exclusivamente de rectificaciones, pues la mayor parte de lo que Bax me objeta no afecta mis explicaciones. Para que no crea de todos modos, que intento eludirlo, me declaro dispuesto a responder más adelante a cualquier punto que quiera escoger. Sólo dos palabras en relación a los factores personales del conflicto. Yo no le he reprochado a Bax ser miembro del National Liberal Club, sólo que me parece que está en contradicción con el socialnevolucionarismo del que Bax se declara partidario. Que en su club yo puedo averiguar toda clase de cosas, ya lo sé; pero la mayor parte de ello se lee a diario en los periódicos, y lo que resta merece en su mayor parte de valor elemental, llamémosle así importancia. Acerca de aquello que a mí me interesa me puedo informar en otros lugares tan bien o mejor. Nada me mostró mejor esto que el boletín de ilusiones sobre la lucha de los constructores de máquinas, que fue enviado por el National Liberal Club a los periódicos del continente.

El reproche de antisemitismo moderado lo he hecho porque ya en una polémica anterior contra mi amigo, Bax, sin ningún motivo material, introdujo en el debate el judaísmo de tal manera que permitía una interpretación antisemita. Así la repetición me pareció necesariamente intencionada para sacar provecho del hecho de que soy de ascendencia judía. Quien me conoce más de cerca sabe que yo no soy en absoluto susceptible en este punto, pero en las condiciones actuales es para mí un imperativo categórico ser lo más alejado posible de un "Dreyfusita". Si Bax acepta esto, todo bajo. Pero de alguien que puede poner en un mismo nivel el caso de la señora Montagnac —una señora de la más mala intención cargó muy desconsideradamente a sus hijos, que por lo demás educaba muy concienzudamente, de tal manera que ocultando la muerte de uno de ellos— con las horrorosas y depredaciones de los pashás macedonios, puede esperarse cualquier cosa.

Aún menos que con el señor Bax me siento impulsado a continuar la polémica con el

de concebir un cuadro exacto del mundo exterior. Así tampoco ninguna teoría social puede tener en cuenta todos los detalles de la vida social, en todas las síntesis queda necesariamente un resto sin considerar. Se averigua qué factores determinan, *en última instancia*, la vida social, sin ocultarse que en los pliegues de esta "última instancia" puede haber todavía muchas modificaciones. Sin duda muchas veces se toma el "en última instancia" muy a la ligera.

Pero con razón. La teoría marxiana ve en el obrero de la industria moderna al portador verdadero y potencial del socialismo. Su situación económica, su posición en la fábrica donde la máquina elimina las diferencias de la vieja manufactura y nivela más y más a los obreros, produce en él, por decirlo así, necesariamente aquella convicción y aspiraciones cuya síntesis es el socialismo. En un sentido amplio, visión general, esto es también indiscutiblemente correcto. Signos de ello y tendencias en este sentido pueden observarse en todas partes. Y, no obstante, ¡en cuánto difiere la realidad de la imagen que ella debería mostrar según esta argumentación! En casi todos los países no son los obreros de las industrias más desarrolladas, ni de las industrias relativamente atrasadas o de las industrias secundarias o intermedias los que constituyen el elemento activo del movimiento socialista. Obreros del cigarro, carpinteros, zapateros, sastres, pequeños maestros y trabajadores domésticos de la industria textil, encuadernadores, etc., constituyeron en Alemania, a lo largo de décadas, la base del movimiento socialdemócrata. Alemania sobresale por su responsabilidad en el bajo nivel general y la aplastante situación de dominio de la fábrica; pero en Inglaterra actual el obrero fabril no es de ninguna manera políticamente dependiente y materialmente no está peor que el obrero de las industrias medianas y pequeñas, y no obstante, ellos son también aquí los que constituyen generalmente las tropas escogidas del socialismo. Existen todavía otras circunstancias que no se revelan a primera vista —"influencias imponderables", como se las llama— pero que actúan sobre las disposiciones espirituales de los obreros. Así la "pauperización" no se verificó en la fábrica moderna de ninguna manera en la medida en que se había pronosticado. Por el contrario, justamente en las industrias fabriles más desarrolladas se encuentra frecuentemente toda una jerarquía de obreros diferenciados y, por lo tanto, también sólo un sentimiento muy moderado de solidaridad entre los diversos grupos de los mismos.

Sin embargo, la existencia del obrero no se desarrolla sólo en la fábrica o en el lugar de trabajo, y cuanto menos ocurre esto, tanto mayor es la influencia de sus condiciones de vida fuera de la fábrica sobre su modo de pensar. Lo que será dicho no se ha expresado casi jamás explícitamente, aunque también esté en total contradicción con la idea fundamental del materialismo histórico, que la *jornada de trabajo más corta* en Inglaterra, unida al sistema de *tiendas cottage* tan difundido en ese país, se opone poderosamente al sentimiento colectivista. Conversaciones con obreros ingleses me proporcionaron muchos ejemplos de ello. Una de las muchas circunstancias "imponderables", pero no por ello menos efectivas, que reparten en sobre el sistema parlamentario y la ideología social del obrero

señor Parvus del *Sachsischen Arbeiterzeitung*. Hay métodos de lucha literaria que desarman a cualquier enemigo. Parvus dispone de ellos, y los puede utilizar a gusto.

mánico, es la extraordinaria difusión y democratización del *deporte* en Inglaterra. En otros lugares son fundamentalmente clases del mundo de la posesión las que participan del deporte de las carreras, en Inglaterra el fenómeno tiene un gran público en todas las clases de la población. Si bien la cría de los caballos de carrera es un privilegio de las clases propietarias, y prescindiendo de los elementos que, en virtud de su profesión o por razones de negocios están interesados en las carreras de caballos, en la mayoría de los casos es el gusto por competir —esto es, por el juego de azar— lo que mantiene despierto el interés por las carreras de caballos, y así podría parecer un abuso relacionar todo con la palabra democracia. Pero en el deporte del *cricket* y en mayor grado aún en el deporte del fútbol, puede ser empleada sin reparos. Éstos tienen un carácter enteramente nacional y democrático, y en sus manifestaciones muchas veces relegan a un segundo plano los antagonismos de clase y de partido. Para las grandes competencias anuales, relacionadas con ellos, se reúnen gentes pertenecientes a todas las clases sociales, y tal vez en ninguna parte la participación es más generalizada que justamente en los condados industriales de Inglaterra, cuyas competencias fueron ya muchas veces comparadas por la participación general de la población con los juegos olímpicos.*

No hace a el carácter altamente aristocrático de las universidades reales de Oxford y Cambridge impide en modo alguno que todos los años, en primavera, toda Inglaterra siga con interés los informes sobre los ejercicios diarios de los estudiantes elegidos para las carreras de regatas entre ambas universidades y está ansiosa por saber si triunfó el azul claro o el azul oscuro. ¿Cuántos obreros alemanes se interesarían por una competencia de remos entre once estudiantes de Leipzig y once de Berlín? Adiestrar a los locales a lo sumo aquellos que practican el deporte del remo. En Inglaterra esta limitación no existe. Y ese interés general en el deporte del que da testimonio una prensa deportiva amplia y extendida, le quita muchas veces gravedad a los antagonismos entre los sectores.

Así como el desarrollado ser dio de los ingleses para el deporte es una cualidad transmitida de generación en generación, así hay además toda una serie de influencias históricas que marcan lo específico, la diferencia de las relaciones de producción sobre el pensar y el obrar de los obreros. Allí pertenecen entre otras la historia del desarrollo político del país, la historia de su literatura, la historia de sus partidos y también en alto grado la tradicional y la historia de sus comunidades religiosas.

Por ello es que el verdadero trabajador necesita siempre un cierto tiempo y poder de abstracción hasta que se adapta por completo a la ideología del proletariado y que acepta su teoría, puesto que en ella se hace abstracción de todos

* Recientemente a los deportes del *cricket* y del fútbol se añadió el del ciclismo, cuyo efecto es similar al de aquéllos. Pero la bicicleta, que ha significado un prestigio internacional, parece tener además una repercusión sociopolítica especial. Hasta qué punto reduce a la ciudad y al campo lo saben entre otros los agricultores suizos. En Inglaterra, donde la despoblación de la campaña ha cesado desde el momento en que los ciclistas recorren a toda velocidad en todas direcciones las múltiples posibilidades de hospedajes y otros negocios para la atención de los ciclistas, de manera tal que en el campo mismo se ofrecen hoy toda clase de facilidades de ingresos. La probable generalización y adaptación de transportes de motor favorecerá aún más este desarrollo.

las pecu[illegible]dades locales y [illegible]onales y de [illegible]as y [illegible]cuencias [illegible]ecen a las que el [illegible]o [illegible]. Sin duda [illegible] acepta con mayor [illegible]lidad, [illegible] [illegible]mo [illegible]se porque [illegible] corresponde a su situación de [illegible], pero [illegible] esa concepción no es de ninguna manera el producto de sus [illegible]ias y [illegible]vales sino que ha [illegible]do [illegible]ada de la *economía* de aquellas [illegible] *de otra [illegible]* que [illegible] [illegible]ntes a los obreros de los di[illegible]es países de la civilización moderna. La idea sobre el estado, la sociedad, los partidos, [illegible] de vagos a partir de su adopción deben por ello ser todavía necesariamente diferenciadas de las ideas que se formula[illegible] esas cosas el obrero [illegible]fluido por la teoría. Lo que nosotros llamamos "concepción proletaria" es algo para el proletario mismo antes que nada ideología.

Para explicar [illegible] ejemplo concreto. O [illegible] obrero que trabaja por un salario [illegible] es explotado por el empresario, nos parece hoy en día la concepción proletaria más natural. Pero realmente fue necesario un desarrollo bastante prolongado hasta que los obreros lo comprendieran así. Originariamente el obrero industrial se siente explotado cuando por un salario ordinario le es exigido un trabajo extraordinario, o cuando el trabajo medio le es pagado extraordinariamente más. Pero un [illegible] obrero un salario suficiente como para poder vivir decentemente según las pretensiones de vida tradicionales de su clase, lo cual era bastante indiferente con qué relación se hallara ese salario con respecto al precio del producto de su trabajo, le parece enteramente legítima la creciente riqueza de los patronos de su trabajo. Sin excepción del derecho no encuentra nada que objetar en ello, aun cuando le parezca injusta la distribución desigual de los bienes. El antagonismo *genérico* entre riqueza y pobreza actúa con mayor fuerza sobre el concepto que el específico entre el derecho del salario y el trabajador asalariado.

Y esto nos lleva al [illegible] factor ideológico que entra en consideración para el socialismo obrero: la *conciencia moral* o la *convicción del derecho*. Con ella llegamos a la verdadera piedra de toque, pues la importancia de *intereses* como [illegible] moral y [illegible] como *motivo* como poder conductor no son negadas en esencia por nadie. Hemos visto que sobre la importancia de la *conciencia moral* en la [illegible] de la sociedad [illegible] una [illegible] de socialismo moderno es muy consciente.

El *Manifiesto comunista* y los escritos de Marx y Engels que corresponden a esa época se extienden [illegible] se manifiestan al respecto en forma aparentemente negativa, casi podría decirse que niegan resueltamente al igual que en Stirner todo lo que en lugar de [illegible] yo aparece la "base o el partido de los proletarios". Se ha visto en ello demasiado la lógica por así derivarse de algunos pasajes de *Marx, Feuerbach o la historia* [illegible] conclusiones similares a las que más tarde extrajo Bakunin. Pero [illegible] los escritos posteriores de Marx y Engels se evita toda [illegible] [illegible] [illegible] nos nuevos matices. Como [illegible] [illegible] de esto

† En Inglaterra, donde la clase obrera está poco inclinada al pensamiento abstracto y donde el lema *A fair day's wage for a fair day's work* [Un jornal justo por un trabajo justo] está mucho más profundamente arraigado que el pensamiento que alienta el "derecho a todo el producto del trabajo", el empresario capitalista, que es conocido como *fair employer*, goza aún siempre en los círculos obreros [illegible] apoyo [illegible] candidato al parlamento para los obreros —como lo ha demostrado recientemente la elección en Barnsley (Yorkshire)— aun cuando se le oponga un representante sindical.

[illegible] proceso. Werner Sombart señaló como [illegible] característica [illegible] del socialismo marxista su tendencia a [illegible] una explicación [illegible] exclusivamente el gobierno según la escuela opuesta, pues la palabra "antisocial" permite suponer que se pretende [illegible] en toda ahora, pero que en [illegible] [illegible] en que Sombart la utiliza —para caracterizar la oposición a la derivación del socialismo de principios éticos— es muy [illegible] apropiada, dado que en esta teoría [illegible] no se recurre a la ética en ninguna parte).

Por el contrario, en repetidas oportunidades la ética es [illegible] [illegible] [illegible]

económica de la teoría del plusvalor existe entonces sólo para el análisis abstracto. Pero en cuanto se la aplica, se manifiesta inmediatamente como un problema ético, y así es como la masa la interpreta siempre como una cuestión moral.[9] En relación con este punto Engels señala, a continuación del pasaje recientemente citado del prólogo a *La Miseria de la Filosofía*: "Si la conciencia moral de la masa declara un hecho económico, como en su tiempo la esclavitud o la servidumbre como injusto, entonces esto es una prueba de que el hecho mismo ha caducado ya en demasía, que han hecho su aparición otros hechos económicos, en virtud de los cuales aquéllos se han vuelto insostenibles e intolerables". [1ª ed. fr.] Es para él concedido al juicio moral de la masa una fuerza concluyente en relación con la justificación histórica de hechos económicos, con lo que los representantes de todas las ideologías deberían considerarse ya satisfechos, aun cuando le sea asignada sólo la función de un síntoma sin fuerza propia. Pero examinemos esto más de cerca y preguntémonos *por qué* hoy en día una cantidad tan grande de personas consideran injusto el hecho económico de la explotación del plusvalor por parte de los capitalistas, y nos encontraremos así con otra concesión al idealismo o a la ideología.

Las masas no toman conocimiento desde un comienzo del hecho del plusvalor sino que éste les es encubierto, más bien por el mecanismo de la economía capitalista. Si escritores socialistas del período manufacturero o de épocas aun anteriores pudieron formular proposiciones que conducen a la teoría del plusvalor, eso fue posible por la simplicidad y la transparencia del intercambio económico de su tiempo. En los tiempos modernos son, en primer lugar, los teóricos de la economía burguesa los que con sus investigaciones sobre la determinación del valor de las mercancías llegan también al valor de la mercancía trabajo y de este modo abren camino a la concepción de que el salario del obrero es algo diferente al valor del trabajo, que es siempre menor que éste. El hecho del *plustrabajo* en cambio, siempre fue conocido por el obrero. Y si bien en la época rebelóse sistemáticamente contra él, lo hizo sin embargo muchas veces prácticamente, es decir, *no se rebeló contra el hecho*, sino sólo contra el grado del plustrabajo. En el hecho del plustrabajo no hay todavía en sí un estímulo para pretender una modificación del modo de producción. No sucede lo mismo con el plusvalor. Si el obrero sabe que en el salario no recibe de hecho la totalidad del *valor* de su trabajo, entonces con ello se desafía directamente un sentimiento moral de la justicia, pues en el concepto de valor está encerrado un elemento *moral*, una *idea de la igualdad y de la proporcionalidad* cuya explicación más inmediata es la sublevación de los ánimos contra la apropiación del plusvalor. Esta sublevación puede ser seguramente el mismo [incipiente]

[9] Por otra parte esto no es válido para toda la teoría del valor del trabajo. Así la crítica hecha a ella por parte de los seguidores de la teoría del valor de la utilidad límite, fue tratada por muchos de sus defensores socialistas de una manera enteramente moral: esto es, rechazada con un ademán de indignación moral y sólo vista en ella un intento por eclipsar el carácter explotador del plusvalor. Y sólo vieron

...nido en muchas veces ... la lucha del anhelo ... pureza ... pero ya sea que esta se luche en tiempos ... o bajos, siempre ... por ...

Si no se ... entre el programa en el ... toma de poder político por ... proletariado organizado como ... clase, expropiación de los capitalistas ... de los medios de producción y de la producción), entonces podría pensarse que con él estamos todavía ... Pues ésas son todas cosas muy concretas, muy ... Pero en la práctica ... necesario que por más realistamente que se piense la situación, esto no carece por ello de ... buena dosis de ideología.

Si tomamos tan sólo la expresión del "proletariado organizado como clase", rápidamente percatamos de ... ideología ... necesaria hasta que los trabajadores se ... proletarios ... trabajar ... están todavía en la realidad, y no por ignorancia, lejos de hacerlo. Y es que de ninguna manera es tan simple delimitar exactamente el concepto "proletariado". La categoría de los que trabajan por un salario revela extraordinarias diferencias en lo que se refiere a los ingresos y a las condiciones de vida. Es menester que se puedan diferenciar para los trabajadores de todos los grados ... exigencias ... creen como es preciso. Todavía no se logra que el afán por defenderlos se manifieste con la ... misma energía y con la misma fuerza. El proletariado como ... totalidad ... no es una realidad. El proletariado como ... clase que actúa según premisas comunes es todavía en alto grado una imagen mental, incluso en Alemania.

Este proletariado, en parte ... es el que una realidad la socialización de los medios de producción. Quien no se imagine ... cosa tan sólo aproximadamente como lo expresa la canción francesa,

"Obrero, toma la máquina,
Toma la tierra, labrador"

no puede ... medir ... se mismo que esta socialización ... que ... se llevará ... mente ... proceso ... prolongado, porque las industrias que ... tratan en consideración ... son maderas y son ... aplicadas en un grado muy diferente para la socialización. Si se supone que por ... todos los aparatos son expropiados de un golpe, en ... caso ... se supone ... que en el mismo momento todos los obreros dejan ... ser proletarios en el sentido de la teoría y están expuestos al peligro de perder ese mismo momento ... que hace ... falta ... después con especial ... al capitalismo. Esto complicaría ... en ... que ... ocupa ... el problema de la socialización de la producción. Pero la práctica ... seguramente no va a dejar que se llegue a esto. De ello ... ocupa ... entre otras cosas, la lucha que lleva hoy adelante la socialdemocracia.

La historia de la humanidad hace ya ... tiempo que no se desarrolla de un modo tan ... sencillo que todas las cadenas del desarrollo sean llevadas hasta el extremo. Puede ... suceder esto con un ... que ya ... ha ... en otro contexto en ... una ... anterior de esta serie: el problema del *trabajo infantil en la industria*.

Hace dos generaciones no ... había ningún tipo de ... al trabajo ... de la. La carestía de niños en ... tos en fábricas ... apareció rápidamente ... pues que el trabajo ... no se ... creaba con menor rapidez, parecía que

en todas partes en el ... lo del trabajo toda la familia ... reclamada para el trabajo fabril. Si ... desarrollo avanzaba ... trabajo en ... escuela, en otras la consecuencia ... tenía que ... la ... de la familia, y el desarrollo de una nueva ... amplia ... de los seres. Así argüía Marx siguiendo el ejemplo de Robert Owen. Todavía en ... carta sobre el proyecto de programa de Gotha, Marx se declaró en contra de la ... exigencia de prohibición general del trabajo infantil, en la industria, señalando la importancia ... del aprovechamiento temprano de los años para la producción. En ... como decía con ... antropos educadores, ... y ... gueses, los ... ideólogos socialistas ... fomentaron, por ... parte, el ... mismo ... de edad para la ... ocupación de niños en la ... industria ... incluso lograron imponer en la mayoría de los países que la fábrica ... estuviera cerrada para niños ... menores de nueve y ... años, y hoy en día se intenta ... subir ... límite hasta los quince años cumplidos o hasta ... Queda con ... en ... claro que el niño es ... relevante ... para la familia en el ... sentido y que, por el momento, ... está también ... salvada. El acortamiento del tiempo de trabajo, por el que se movilizan los obreros en todas partes, ... dentro ... fuera de los parlamentos, influye también en este sentido. En pocas palabras, mientras que la tendencia "natural" del capitalismo apunta a una revolución dentro de la familia, los mismos partidos obreros revolucionarios luchan en favor de medidas que se ... a esta revolución. Por ello, ... en ... la conformación ... de las cosas en este aspecto ... y, no obstante, hay otros factores que operan sobre ... deben ... a ... de la antigua vida familiar ... no se verifica, sin embargo, esa ... vasión de las ... que la teoría en su momento, había previsto y podía suponer.

Este es sólo un ejemplo, pero basta con ... claramente los hechos de la vida social para ... representarse todavía ... muchos fenómenos que ... contrarían de un modo similar ... supuestos de la teoría, sin que por ... lo se revelen como falsos ... principios ... fundamentales ... de la teoría. Esta no puede preverlo todo, sino que solo puede establecer tendencias. Pero la práctica nunca permite que las tendencias se ... desplieguen en toda su pureza hasta el último ... Por ello resulta difícil pensar que las cosas habrán de llegar hasta el extremo de la expropiación general. Justamente en la sociedad moderna, con su vida económica ... democrática y democratizante en extremo desarrollada, resulta ... imposible ... desarrollo ... semejante de las cosas. O bien las clases ... temen, oponiéndose ... enérgicamente a ... reformas ... radicales, o bien ... catástrofes que se ... avecinan ... otras, sentenciado ... el ... paro como para ... más que ... medidas políticas, o cosen en ... ceder cada vez en el momento apropiado, y en ... caso ... desarrollo de las cosas ... irá ... con formas ... generales ... repetirse.

Toda ... del desarrollo ... pero, y por más ... que sea ... está por todo ello ... necesitada ... de ideología. Justamente ... cuando se apoya en fenómenos económicos concretos, pues las corrientes espirituales, los conceptos morales, etc., son cosas absolutamente reales, aun cuando sólo existan en las cabezas de las personas. El ... marxismo ... no ... es ... no se diferencia ... de otras ... sólo ... en el sentido en que está ... libre de toda ideología. Esto no ocurre con ninguna doctrina orientada hacia el futuro. Su ideología ... esta en general, toda actividad ... reformista de gran ... El marxismo ... dio fundamen-

de la teoría socialista a partir de la crítica de ideas preconcebidas o de construcciones abstractas y por ello a menudo sobre la sola base de [illegible] concepción realista de la historia que no ha sido tenida en cuenta en estos rasgos característicos. Si los creadores de tales sistemas hubieran creído que las conclusiones derivadas de ellas tendrían una validez duradera para todos los tiempos, solamente sería natural que se vieran obligados a tener muy en cuenta las concepciones morales en boga en su época y, por consiguiente, la sobrevaloración de las mismas contenida en aquel entonces. Realmente la historia es rica en todos los casos pero sí frecuentemente no dramáticamente pero sí en amplias esferas— el resultado creador de la potencia más elegante, y con innumerables ejemplos se puede demostrar que ya la moral de la sociedad burguesa desarrollada no es idéntica a la moral del burgués clásico. Que en todo caso con un súbito salto hacia la sociedad comunista perfecta también en este sentido algo que sólo atañe al futuro así como la imposición de reformas económicas como también el desarrollo ulterior de las ideas morales y jurídicas.

LAS PREMISAS DEL SOCIALISMO Y LAS TAREAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Este ensayo está dedicado básicamente a explicar algunas ideas que expuse en una carta al Congreso del partido de la socialdemocracia alemana, reunido en Stuttgart del 3 al 8 de octubre de 1898. En esa carta decía:

Las tesis que presenté en la serie *Problemas del Socialismo* despertaron recientemente un debate en periódicos y asambleas socialistas que culminó con la petición formal de dispensarme ante el próximo congreso del partido de la socialdemocracia alemana. Ante la posibilidad de que el congreso accediera a dicha solicitud, me vi obligado a hacer la siguiente declaración.

El voto de un congreso, cualquiera que sea su autoridad, no puede, obviamente, alterar mis ideas a las que he llegado a través de un análisis de los fenómenos sociales. Lo que escribí en *Die Neue Zeit* expresa una convicción mía y no veo la razón por la que tenga que renunciar a ninguno de sus puntos esenciales.

Además por esta parte no veo objeto alguno en la celebración del congreso del partido no puede dispensarme tal ceremonia. Es lo primero que debe comprender por qué siento ante todo la necesidad de defenderme de la exposición errónea de mis tesis y de las consecuencias falsas a las que se ha llegado a partir de ellas. Ante la imposibilidad de comparecer personalmente ante el congreso, lo hago a través de esta comunicación escrita.

Se ha dicho, en algún sector, que la conclusión práctica de mis afirmaciones radica en la renuncia a la conquista del poder político por parte del proletariado políticamente y económicamente organizado.

Se trata de una conclusión totalmente arbitraria cuya inexactitud se desprende claramente del contexto.

Me opuse a la idea de que nos encontramos en vísperas de un inminente fracaso de la sociedad burguesa y de que la socialdemocracia *debe definir y por consiguiente supeditar su táctica a la perspectiva de dicha catástrofe social general inminente. Esto lo digo y lo sostengo plenamente.*

Los paladines de esa teoría catastrófica se apoyan básicamente en las afirmaciones del *Manifiesto comunista*. Equivocadamente desde cualquier punto de vista.

La pregunta que hacía el *Manifiesto comunista* sobre el desarrollo de la sociedad moderna era correcta en la medida en que describía las tendencias generales de dicho desarrollo. Pero se equivocaba en cuanto a los plazos en el caso de las particularidades, sobre todo respecto a la valoración del *tiempo* requerido por este desarrollo. Así lo ha reconocido sin reticencias Friedrich Engels, coautor del *Manifiesto*, en el prefacio a *Las luchas de clases en Francia* [1895] de Marx, donde este desarrollo económico requirió un lapso mucho más largo de lo que suponía, debió realmente, es decir, asumir *supuestos* que el *Manifiesto comunista* no previó ni pudo prever.

La agudización de las relaciones sociales no se llevó a cabo en la forma contemplada por el *Manifiesto*. Cerrar los ojos ante este hecho no sólo es inútil sino que es una verdadera ocasión. El número de los poseedores no ha disminuido, sino que ha aumentado. El empobrecimiento de la clase asalariada no ha ido acompañado de la disminución progresiva del número de los magnates del capital, sino de un aumento numérico de los capitalistas de toda clase. Los estratos intermedios cambian su carácter pero no desaparecen de la escala social.

Hasta la fecha no se ha revolucionado en todas partes con la misma fuerza y rapidez la

concentración de la producción industrial. Es cierto que en muchas ramas de la producción esta concentración ha dado todas las previsiones de la teoría marxista, pero en otras muchas no ha sido así. En la agricultura ocurre lo mismo. Las estadísticas industriales señalan una extraordinaria importancia del tamaño de las empresas y el significado de sus ventajas de ahorro de aparecer en ese aspecto, en principio, llevan nos a organizaciones importantes modificaciones de la estructura interna de las empresas de sus relaciones recíprocas.

Desde el punto de vista político nos damos cuenta de que los privilegios de la burguesía capitalista en todos los países avanzados han pasado poco a poco a las instituciones democráticas. Con el influjo de estas últimas y con el impulso de la agitación cada vez más vigorosa del movimiento obrero se ha producido una reacción social contra las tendencias explotadoras del capital que aún no ha dado a decir verdad, pleno efecto muy completamente y a pesar, aunque sigue existiendo y actúa bajo su influjo a sectores cada vez más amplios de la vida económica. La legislación de la fábrica, la democratización de las administraciones comunales y la extensión de su competencia, la liberación de los sindicatos y de las cooperativas de todas las trabas legales, la consulta permanente de las organizaciones obreras por parte de las autoridades públicas en las conferencias laborales caracterizan el nivel actual del desarrollo. El hecho de que todavía en Alemania le prevalezca en la posibilidad de multar a los sindicatos no es señal del alto nivel de su desarrollo político, sino de su atraso en este sentido.

A medida que las instituciones políticas de las naciones modernas se democratizan se reducen la necesidad y las oportunidades de grandes catástrofes políticas. Lo que importa en la lucha de las clases obreras debe tratar si es que pueden de combatir y de conseguir desarrollo que hemos expuesto aquí como lo han hecho por otra parte en épocas pasadas las sociologías colectivistas de dicha teoría. Pero, ¿la conquista del poder político por parte del proletariado significa simplemente que la conquista de dicho poder pasa a través de una catástrofe política? ¿Significa que el proletariado se adueña de ese poder de forma exclusiva? El poder político en contra de todo el mundo no proletario?

A estas preguntas debo ahora contestar quisiera recordarles dos cosas. En 1872, Marx y Engels decían en el prefacio a la reimpresión del *Manifiesto comunista* que la Comuna de París había demostrado que "la clase trabajadora no puede adueñarse simplemente de la maquinaria estatal ya hecha y ponerla en movimiento para sus propios fines". En 1895, Engels explica detalladamente en el prefacio a *Las luchas de clases en Francia* que ya pasó la época de los golpes políticos sorpresivos, de las "revoluciones realizadas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de masas inconscientes" y que en la lucha de grandes proporciones con el ejército era un medio para *frenar* y hasta para hacer *retroceder* durante cierto tiempo el crecimiento revolucionario de la socialdemocracia —en suma, que la socialdemocracia avanza "*mucho más con los medios legales que con los medios ilegales y con la insurrección*". Y, por consiguiente, señala como función fundamental del partido —mantener ininterrumpido el ritmo de crecimiento de sus votos —de donde un *cierto trabajo de propaganda y la actividad parlamentaria*.

Ése es el punto de vista de Engels que, como se desprende de sus ejemplos estadísticos, a pesar de todos los cambios sobrevenidos no pero la celeridad del proceso de desarrollo. ¿Tendría que cambiar en cara el haber renunciado a la conquista del poder por parte de la clase trabajadora, por el hecho de que quería impedir que el crecimiento continuo de la socialdemocracia, asegurado por la propaganda legal, se viera interrumpido por una catástrofe política?

Si no se hace esto, si se aceptan sus razones, nadie tiene entonces el derecho de extrañarse cuando digo que durante mucho tiempo la acción de la socialdemocracia ha de consistir en "organizar políticamente la clase trabajadora y formarla

para la democracia y en la tarea por todas las reformas políticas que sirven para elevar a la clase trabajadora y para transformar la sociedad por vía democrática", y no en especular acerca de un fracaso general.

Esto es lo que dije en mi controvertido artículo y esto es lo que sigo sosteniendo con todas las modificaciones necesarias de un problema que termina por "dejar paso las tesis de Engels ya que democracia significa en cada momento el grado de fuerza que la clase trabajadora es capaz de ejercer de acuerdo con la madurez social que ella misma ha logrado por el desarrollo económico general". Además Engels en el pasaje citado se refiere expresamente a derecho de que el *Manifiesto comunista* ya había declarado la lucha por la democracia como uno de los primeros y más importantes cometidos del proletariado en pie de lucha".

En suma, Engels está tan convencido de que la vía democrática superará a las otras sólo pertenece al pasado —se considera como imposible vuelta a regresión sino en parte en lo que se refiere a los países atrasados en donde la tradición es más favorable que en Alemania. "Se han cambiado las condiciones de la guerra entre los pueblos, también han cambiado las condiciones de la lucha entre las clases", dice él. "¿Acaso ya se ha olvidado esto?

Ningún hombre puesto en duda nunca la necesidad que tiene la clase trabajadora de luchar por la democracia. Lo que se discute es la época del derrumbe y el problema de si dado el desarrollo económico de Alemania y el grado de madurez de su clase trabajadora —clara y rotunda es aportación para la socialdemocracia o una catástrofe imprevista. Mi respuesta a este problema ha sido y sigue siendo negativa porque a mi juicio para lograr ese fin todavía es necesario un avance constante que contar con la posibilidad de que no presente una catástrofe.

Y vaya creer estoy plenamente convencido de que en la evolución de los países importantes que no pueden salvarse le atribuyo el mismo valor a las tareas cotidianas de la socialdemocracia —es decir a la lucha por los derechos políticos de los trabajadores, a la agitación política de los trabajadores en la ciudad y en el campo en pro de sus intereses de clase y a la otra de organización económica de esos trabajadores. La clase obrera organizada y dispuesta siempre la fase para un movimiento de todo, y lo que *ordinariamente* se considera como objetivo final del socialismo no es nada —y en ese sentido la sostengo aún en la actualidad. Si la palabra "ordinariamente" no hubiera sido dicho que la frase era sólo un sentido condicional, estaba en que no podría manifestar indiferencia respecto a la realización final de los principios socialistas, no sólo indiferencia, o tal vez sea mejor decir despreocupación por el como se configurará finalmente las cosas. Yo no me he ocupado por el fin no sea de los principios generales y no he logrado nunca interesarme hasta en el más mínimo detalle de los proyectos futuristas. Yo me ocupo de las tareas del presente y del futuro inmediato, y las perspectivas que van más allá de ellas sólo me sirven en cuanto me dan la pauta para lograr un máximo de eficacia de la acción.

La conquista del poder político por parte de la clase trabajadora y la expropiación de los capitalistas no representan en sí mismas objetivos finales, sino un medio para ejercer determinados objetivos y aspiraciones. Como tales, son postulados del programa de la socialdemocracia y siguen un objeto. En cuanto a la cuestión de si algún día se va a lograr nada o puede proceder nada lo único que se puede es hacer por ahora es. Pero para conquistar el poder político se necesitan los *derechos* políticos con los cuales el proletariado problema de la táctica que debe seguir hoy día la socialdemocracia alemana consiste en mi opinión, en buscar la mejor forma de ampliar los derechos políticos y profesionales de los trabajadores alemanes. Si no se logra encontrar una respuesta aceptable al problema, insistir en otra sería pura palabrería.

A esta declaración le siguió una breve polémica que sostuve con Karl Kautsky en [illegible] también Victor Adler [illegible]

[illegible] mis respuestas a su artículo "Eroberung der politischen Macht". La conquista del poder político. Karl Kautsky y Víctor Adler mail[illegible] que ya me habían hecho saber por medio de una carta, de q[illegible] en forma de libro. [illegible] Pero, ya que han repetido en público [illegible] deseo me decidí a escribir [illegible]

Adler y [illegible] propone [illegible] Engels [illegible] ideas de [illegible] para apenas [illegible] última pu[illegible] Aunque [illegible] "el país más [illegible] imagen de su futuro" haya perdido val[illegible] [illegible] el desarrollo continúa [illegible] se apoya en [illegible] pero que no se [illegible] [illegible] [illegible]

En estos últimos años ha sido [illegible] varias veces [illegible] todo por primera vez [illegible] ción de [illegible] presión, la edición llega al décimo millar.

En [illegible] me abstuve de hacer modificaciones al texto [illegible] algunos pasajes. Así por ejemplo se reformuló el período introductorio del apartado *b* del capítulo primero [illegible] para señalar la diferencia entre la concepción materialista de la calidad y otras concepciones en una manera más precisa que en la forma original a que se podían hacer algunas objeciones. En la página 65 se corrigió una cifra [illegible] del cuadro del desarrollo de las empresas agrícolas en Holanda, rectificando tanto en el texto correspondiente, en la página 92 se redactó una redacción más adecuada a una frase demasiado drástica (como lo acepté inmediatamente a su debido tiempo) sobre la redacción de la jornada natural. Hay otras dos o tres modificaciones que se conciernen a expresar en una forma más correcta la idea expuesta. Fuera de estas modificaciones que no afectan las ideas fundamentales del libro, se mantiene exactamente la misma estructura original.

Como ya lo puse de manifiesto en otra parte, renuncié a hacer una revisión profunda después de haber aceptado las sugerencias recibidas de diversas partes. Amigos y adversarios a los que les había comunicado un proyecto de reelaboración del libro, me hicieron ver que las muchas horas que había de sacrificar a nuevas obras y asuntos, le habían dado un carácter documental que se vería perjudicado por cualquier elaboración. Se me dijo que los que examinaban el libro querían que el autor diera el objeto de dichas decisiones y por lo tanto era oportuno cuando fuera posible cambios. Después de algunas decisiones cedí a dichas peticiones.

Esto se me facilitó por el hecho de que las modificaciones proyectadas no se referían a las tesis desarrolladas en este libro, a las que se apegan [illegible] principios esenciales. Pero aún así no se me permitió la expresión [illegible] ra de libro podían ser un poco más, [illegible] podían reducir [illegible] mente algunos pasajes [illegible] con [illegible] nuevas repeticiones y en ambos [illegible] nan de [illegible] una ganancia [illegible] en la metodología de la [illegible] acercarse a [illegible] el material [illegible] no han [illegible] en cuenta las críticas de "los socialistas". Las segundas [illegible] es el libro no era [illegible] contemporáneo positivo por lo que se refiere al socialismo. En verdad, no puedo aceptar que [illegible] la transformación en favor del socialismo sea que por otra parte les concedo a muchas cosas que dichas afirmaciones tienen un tono demasiado apriorístico respecto a la parte teórica del libro. Esto se ha debido al hecho de que cuando lo escribí, [illegible] mente sólo una discusión con los socialistas o si se prefiere entre los socialistas en la que [illegible] cosas sobre las que existía un acuerdo al siquiera se han planteado o sólo se han planteado de pasada. Cuando se escribe un libro para tomar parte en

un mucho más amplia no anoche esto. Pero no era ésa mi intención al proponerla.

En mi opinión, la explicación de toda una serie de [illegible] objetivo que [illegible] no derivo de los propósitos del autor. Sólo así se puede entender por ejemplo [illegible] o [illegible] comprobar [illegible] del [illegible] de la clase de los [illegible] puede ser recibida por [illegible] recibida por otros como una [illegible] del [illegible] social. En realidad, el problema no tiene nada que ver con la bondad o maldad de una ordenación. Los que en los debates políticos y sociales se definen explícitamente como poseedores consideran [illegible] una red cerrada de la población global que el aumento [illegible] absolutamente [illegible] aumento a favor de la distribución [illegible] propiedad. Sobre este punto no he dejado la menor duda en mi escrito. "El hecho de que la sobreproletización social casi monopolizada por diez millones o se distribuya ya gradualmente entre medio millón de más [illegible] no tiene importancia, en principio, para los nueve o diez millones de [illegible] que quedan fuera de este negocio [illegible] en [illegible] en la página [illegible] de este propósito. "Podría [illegible] muchos [illegible] manera [illegible] algunos millones de [illegible] en una [illegible] que a medio millón o más en un bienestar mucho." No existe otra forma mejor para describir [illegible] importancia [illegible] ción [illegible] como [illegible] para el establecimiento del socialismo.

En realidad el socialismo sólo se [illegible] mente en [illegible] problema de [illegible] ción. En primer lugar, es más bien un problema de ordenamiento y de explotación de la producción. La relación [illegible] ma de redistribución que existe entre los dos problemas —por la que una distribución irracional puede convertirse en [illegible] en [illegible] obstáculo a la expansión de la producción se halla [illegible] [illegible] ción en el [illegible] de la distribución puede convertirse en un poderoso [illegible] [illegible] puede [illegible] [illegible] a [illegible] no [illegible] [illegible] que [illegible] [illegible] [illegible] económicos, sobre [illegible] hecho de que el problema de [illegible] toda una productividad de la máxima rentabilidad del trabajo social [illegible] representa [illegible] distancia [illegible] para el [illegible] [illegible] [illegible] de la sociedad. De este problema depende, en última instancia, la [illegible] ción del máximo grado posible de bienestar social —objetivo racional de cualquier forma que la sociedad a la que se subordinan los órdenes [illegible] organizativos y económicos [illegible] genere [illegible] tiene. No es [illegible] [illegible] por otra parte, que [illegible] nivel [illegible] de las [illegible] ciones [illegible] producción un aumento [illegible] activo del número de poseedores [illegible] puede [illegible] [illegible] en una *pérdida* de las fuerzas productivas [illegible] [illegible] [illegible] y [illegible] *prosperidad general* un *daño* de mayor envergadura que [illegible] [illegible] ción relativa.

Sin embargo, el aumento efectivo del número de [illegible] [illegible] ha sido admitido en el interior, aun por los que se [illegible] [illegible] ¿Cómo [illegible] poder negarse esta [illegible] [illegible] hecha, después de haber analizado el material correspondiente? Sólo hasta hace poco [illegible] diputado socialista [illegible] podía [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] parlamento alemán de 20 de enero de 1907 que entre 1896 y 1900 el número de personas con un ingreso gravable que era superior a los 3 000 [illegible] había subido, en Prusia y Sajonia, en esta medida

	1896	1900
Prusia	2 850	3 277
Sajonia	394	585

[illegible] que como cada [illegible] la [illegible] con [illegible] *cuatrocientos* [illegible] se mismo pequeño [illegible] las personas [illegible] 000 a 50 000 y en [illegible] de 218 000, 2 000 millones. A pesar [illegible] medida [illegible] las cifras [illegible] pertenecen [illegible] grupos de ingresos superiores. Tomando [illegible] prevalecido [illegible] lapso que [illegible] 80 890 [illegible] el número de las personas con ingreso gravable [illegible] superior a los 3 000 marcos aumentó en Prusia de 347 928 a 555 690 [illegible] aumento que se puede considerar evadido [illegible] si se lo compara con el [illegible] de los precios de los medios de subsistencia [illegible] do en el mismo período.

Lo que se dice respecto a la capacidad de ahorro del ingreso, puede repetirse en relación al que trata del crecimiento de las propiedades industriales en los distintos grupos de magnitud. Un error o limitar un no [illegible] gún significado. La disposición del suelo y el tenue desarrollo [illegible] con [illegible] con [illegible] elaboración más profunda del material [illegible] de tal manera que el capítulo en su conjunto presenta una [illegible] menos de las [illegible] analizadas [illegible] y que llegar a conclusiones [illegible] consideradas. Por otra parte, no se propone dar más y no contiene tampoco [illegible] no sea [illegible] que no se haya sometido a un estricto control.

Por lo que se refiere a la elaboración [illegible] los datos de la estadística profesional [illegible] industria, [illegible] presenta el [illegible] capítulo, [illegible] esta [illegible] empieza con la [illegible] corresponde a la que [illegible] el [illegible] de profesor [illegible] de Rauchberg, de Praga, [illegible] aparecida [illegible] bajo el título de *Beiträge zur Berufsstatistik*. Revista de [illegible] 14 [illegible] 1895 [illegible] [illegible] 80 [illegible] Imperio Austro-Húngaro. Rauchberg [illegible] los datos [illegible] [illegible] Rauchberg [illegible] los datos [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] adoptar [illegible] A la concentración de empresas [illegible] se opone la participación de una esfera más amplia de [illegible] y a la difusión [illegible] Del mismo modo Maxwell pone de relieve la creciente importancia de las sociedades por acciones. En 76 ramas industriales de Bélgica, Francia y Gran Bretaña, *las sociedades por acciones ocupan más de las tres cuartas partes de [illegible]*. Cuanto existe hecho como el anterior, como lo señala también Maxwell, constituyen una prueba más de lo que se dice en la p. 150 de nuestro estudio. El argumento de la desconcentración de la propiedad debida a las sociedades por acciones es muy viejo y aparece hace varias décadas en los escritos de los defensores del orden social actual. Pero el hecho de que sea viejo no basta, está claro, para refutarlo; cuando mucho se podrán poner en duda las conclusiones a las que llega pero ningún economista a que se precie de serlo echará a un lado el hecho mismo. Algunos han puesto en duda ante todo las cifras que hemos presentado en la p. 151 sobre el gran número de accionistas de algunas grandes empresas inglesas, tanto más por cuanto no se citan las fuentes de donde se tomaron esas cifras. Para llenar esta última laguna, quisiera hacer notar que Paish, autor sobre el tema por cuenta del diario de la firma Spicer & Pond, me indicó amablemente la procedencia, en respuesta a un cuestionario que le envié a ella y a otras firmas, y que los datos sobre el número de accionistas del *Trust* de bilados y algunos otros se tomaron de la página correspondiente de los periódicos ingleses, que por lo demás esas cifras se presentaban por mera curiosidad sin ligarlas a ninguna de las consecuencias y a las tendencias por todos conocidas. La forma en que se publicaban tales noticias excluía cualquier sospecha de que se hallara de por medio una manipulación de la opinión pública. Por otra parte, puede consultarse el mismo tipo de estadísticas y con una organización muy semejante de las acciones de las empresas industriales. Una de ellas está incluida en el famoso folleto de Edwin Scherer, *Temperance, problem and solution*, editado en Londres. En la p. 31 de este folleto los autores señalan la amplia difusión del capital accionario de las grandes empresas de cerveza y destilería, como uno de los grandes obstáculos que se oponen a una legislación seria contra el alcoholismo y como muestra de esta difusión presentan la siguiente lista de tenedores de acciones de 5 de las más conocidas fábricas inglesas de cerveza:

Fábricas de cerveza	*Número de accionistas*	
	Acciones de primera emisión	*Acciones preferentes*
Arthur Guiness, Son & Co	5 450	3 768
Bass, Ratcliff & Gretton	27	1 368
Threlfall's	577	872
Combe & Co.	10	1 040
Samuel Allsopp & Co.	1 313	2 189
TOTAL	7 367	9 237

En total, 16 604 accionistas para un capital global, en 18 acciones de primera emisión y preferentes, de 194 millones de marcos (£ 9 700 000). Junto con esto, las cinco sociedades poseían además un capital en obligaciones igual a 122 millones de marcos (£ 6 100 000). Si a esta lista de accionistas [illegible] ya que hay muchos motivos para hacerlo— que existe una difusión proporcionalmente igual a la encontrada para las acciones de primera emisión y preferentes, tendremos que *la propiedad de una fábrica de cerveza media oscila entre 0,5 y 1 por ciento*. Sin embargo, en 1898 figuraban en la Bolsa de Londres las acciones, etc., de no menos de 119 fábricas de cerveza y destilerías, cuyo capital social por sí solo ascendía a más de 1 400 millones de marcos, mientras que el capital nominal de 67 de estas sociedades estaba en manos privadas en su mayoría *propietarios originales y familiares de ésos*. El hecho de que estas fábricas de cerveza y destilerías sean sólo parcialmente propiedad anónima y en parte cada una de estas tenga tras de sí algunos bancos y hasta algunos accionistas, repercute negativamente en los argumentos de los reformadores ingleses que insisten sobre la tesis sobre todo en vísperas de elecciones.

Tanto en este como en otros casos, dicha desconcentración de la propiedad de las empresas industriales tiene sólo aspectos negativos, sobre todo desde el punto de vista del reformador, y del socialista y llega a ser inherente a los aspectos negativos del desarrollo moderno. Aunque no ha sido éste el problema que abordamos en la investigación hasta ahora, se le debe dar más atención a este problema meramente económico, si la corriente de pensamiento que prosperó dentro de las organizaciones obreras de la clase trabajadora. Únicamente por el hecho de que se ha descuidado este problema y, como se hizo notar, se le ha atribuido a la respuesta en uno u otro sentido, un significado relativo al socialismo que no le corresponde, el debate sobre este punto ha podido asumir el carácter tan desagradable —desagradable sobre todo porque se ha terminado por discutir cosas banales, dejando a un lado, cuando no ignorando totalmente, el problema— [illegible] que emplea esta pregunta. Yo expuse en las pp. 00-00, en una forma más clara a posible, ese problema, me pregunté cuál era el destino del sobreproducto social, en condiciones de un aumento creciente de la productividad del trabajo, si la base de los [illegible] en lugar de aumentar. No me queda más que lamentar el hecho de que a dicha exposición no se haya dedicado ahora ni del [illegible] por los que se habla para cada pregunta.

Por mi parte, volví a tocar el tema en el último capítulo añadido a una serie de artículos sobre el problema de la revisión, aparecido originalmente en *Die Neue Zeit* y publicado recientemente hace poco en una colección de artículos viejos y nuevos *Zur [illegible] Theorie des Sozialismus*. Contra [illegible] he hecho notar [illegible] Bernstein [illegible] p. 00 vuelvo a plantear una vez más que el problema actual consiste en el aumento desmesurado de los pobres y de su miseria. Lo escribí cuando todavía estaba en Inglaterra y sólo contaba con escasas cifras sobre Alemania. El regreso a Alemania me dio la oportunidad de convencerme de que también en este país se trata de un hecho que salta más claramente a la vista. Basta observar la enorme expansión de zonas residenciales en las grandes ciudades, para comprobar que no

[illegible] pendencia [illegible] y [illegible] de los países [illegible]. Por [illegible] [illegible] [illegible]

trabajadora y [illegible] se ocupa un problema real de la sociedad socialista. Esto es hoy plenamente superfluo, de modo que con mucho gusto podría decir la misma frase de otras obras de Lassalle. Por esta razón renuncio a publicar esta reimpresión.

Las premisas del socialismo no ha aparecido en ediciones sucesivas, sino en [illegible] en alcance y en [illegible] esta última le ha sido hecha a dos revisiones [illegible] Moscú y otra en San Petersburgo. Están en preparación, según me informaron, las traducciones checa y española. La edición francesa, por la que [illegible] traducción especialmente cuidada con un [illegible] aparato crítico, las distintas ediciones rusas, aun que yo lo supiera. Esto es muy explicable por lo que se refiere a las ediciones de Moscú y San Petersburgo, así como por lo que se refiere a ciertas transcripciones "científicas" del texto reproducido en la traducción francesa, que no [illegible] la aparición en Londres con los títulos de Russian Free Press Fund, no tuvo ningún [illegible] antes de terminar la publicación el original alemán, que ya era [illegible] la posibilidad de hacer excepciones con respecto a aquellas que se le liberara [illegible] necesarios así como pedir su autorización [illegible] a los cortes que personalmente consideraba [illegible] hace. Ante esta circunstancia me veo obligado a declarar que no puedo asumir ninguna responsabilidad sobre la edición [illegible] en lengua rusa ni tampoco sobre las otras dos.

Berlín, febrero de 1902

EDUARD BERNSTEIN

A los diez años sobre la dinámica del progreso en Prusia, presentados en las páginas [illegible] se ha observado [illegible] tomando en cuenta los cambios que se han realizado en materia de registro [illegible] tributación y de [illegible] el período al que se refieren los datos. Podría ser [illegible] interesante saber que desde 892 [illegible] primer año de la [illegible] publicación de la columna consagrada de Magdeburgo hasta 90 el número de personas censadas con [illegible] ingreso entre 3 000 y 6 000 marcos aumentó en un 80.8 %, es decir de 204 774 a 360 046, mientras que el de los censados con más de 6 000 marcos aumentó de 1 217 a 190 445, es decir en un 69.8. Aun cuando se pretendiera atribuir [illegible] tercera parte de este aumento a las declaraciones fiscales más rigurosas, queda siempre un aumento que supera en mucho la tasa contemporánea de crecimiento de la población, que es del 26.3 %.

Respecto al problema de la *concentración industrial*, los datos principales de la estadística de las empresas industriales del 2 de junio de 1907 con los que cuento en el momento de redactar este prefacio, son cifras que confirman plenamente lo que se dijo en el capítulo que trata de las clases de empresas que participan en la producción social. Con base en estas cifras, en los doce años que transcurrieron entre el censo industrial de 1895 y el de 1907 las *empresas monopolizadas* de Prusia sufrieron una disminución de 931 642 a 781 [illegible], es decir, de un 16.0 %; las *empresas auxiliares* y las *empresas piloto* en cambio, aumentaron de 791 694 a 1 131 300, es decir en un 40.9 %. En otras palabras: solo las empresas medianas se quedaron rezagadas en sentido absoluto y relativo; las pequeñas y medianas empresas [illegible] la [illegible] y la difusión y expansión de las grandes empresas en esta [illegible] solo un aspecto del desarrollo económico a través [illegible] (p. 000 de nuestro escrito).

Claro está que el desarrollo de las empresas no coincide con el desarrollo de las corporaciones, ya que a menudo una corporación abarca una multiplicidad de empresas. Pero esto se cumple más en la grande y mediana industria que en la pequeña industria, es decir, en las ramas de la producción donde la concentración se encuentra cada vez más a menudo en una [illegible] cada vez mayor de los [illegible] en el [illegible] número de las clases superiores de ingreso. Es más: que en este desarrollo, la gran empresa se lleva la ventaja de león desde el punto de vista del número de empleados. En conjunto el número de empleados en las empresas auxiliares y en [illegible] aumentó de 1 921 441 a 2 748 275, es decir en un 43.0 %. Pero el número de empleados en las empresas con más de 500 personas aumentó en un 80.1 %, es decir casi se duplicó. La gran empresa y la empresa gigante van conquistando cada vez más espacio en la vida industrial, pero no son monopolios.

Finalmente quisiera destacar una vez más que este libro expresa la idea de que el *deber ser histórico* y el *objetivo* de la gran lucha por la emancipación de la clase trabajadora no están dados a ningún [illegible] sino que están determinados por las *condiciones históricas de existencia* y por las necesa-

tales *económicas, políticas y éticas* de esta clase que surgen de las condiciones [illegible] clase trabajadora debe luchar *ahora* y no *durante la revolución*. Se puede [illegible] esto no [illegible] a esta clase [illegible]. Pero en tal caso no hay [illegible] que [illegible] Marx [illegible] gels [illegible] en su época que [illegible] eron [illegible] tales, [illegible] es [illegible] sociales que [illegible] conocer [illegible] historia del socialismo, y porque [illegible] evolución no admite interrupciones, porque, junto con las condiciones, las formas de lucha, sirven de base a [illegible] ley de cambio. [illegible] to en la teoría como en la práctica siempre [illegible] sustituirlo. No [illegible] es [illegible] o menos [illegible] car aquí cuánto se corresponde [illegible] esas de [illegible] bio con los progresos más importantes que desde que fue [illegible] se [illegible] la [illegible] el terreno político, en la lucha obrera política moderna; y luego [illegible] va [illegible] la hace en otra parte. Aquí quisiera señalar únicamente que [illegible] modificación actualísima que nos acerca de los problemas que hay [illegible] gados en el campo de la socialdemocracia siguen divididos en dos [illegible] por [illegible] lo [illegible] a través de las distinciones se ha abierto paso en una forma cada vez más clara una concepción que constituye *el patrimonio cognoscitivo común* [illegible] con [illegible] [illegible] que debemos contar con una [illegible] perseverancia y una elasticidad del pensamiento al menos [illegible] al más allá de los límites que se habían supuesto, y desarrollar el arte de [illegible] a través de nuestra lucha. Esto es precisamente [illegible] a clase de [illegible] hoy.

Berlín-Schöneberg, diciembre de 1908

EDUARD BERNSTEIN

I. LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL SOCIALISMO MARXISTA

A. LOS ELEMENTOS CIENTÍFICOS DEL MARXISMO

> Con ello el socialismo se convierte en una ciencia a la que hay que dar una ulterior elaboración en todos sus detalles y conexiones.
>
> ENGELS, *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*.

La socialdemocracia reconoce hoy como base teórica de su acción la teoría de la plusvalía elaborada por Marx y Engels y definida por ellos como *socialismo científico*. Esto significa que ella ve en una parte de la sociedad moderna, como partido político, la representación de ciertos intereses, tendencias y fines por conseguir objetivos *autónomos*, por otra parte obedece en última instancia, al determinar dichos objetivos, a una concepción que puede denominarse objetivamente científica, es decir, extraída exclusivamente de la experiencia y de la lógica sus razones y sus confirmaciones. Lo que no puede demostrarse de esta manera no es ciencia sino fruto de sugestiones subjetivas meramente voluntaristas o arbitrarias.

En todas las ciencias podemos distinguir una doctrina pura y otra doctrina aplicada. La primera está formada por principios o axiomas, deducciones de conceptos o de experiencias indiscutibles y considerados por lo mismo válidos universalmente. Estos últimos representan el elemento constante de la teoría. La ciencia aplicada consiste en cambio en la aplicación de esos principios a los diferentes fenómenos o a los diferentes casos particulares. Los conocimientos que se derivan de ellos, una vez sistematizados en teoremas, constituyen los principios de la ciencia aplicada, y representan el elemento variable, perfectible del conjunto de la teoría.

Sin embargo, los términos *constante* y *variable* se toman aquí únicamente en un sentido relativo. Los principios de la ciencia pura también están sujetos a variaciones, que afectan sobre todo el aspecto de las fundamentaciones. A menudo ocurre que algunos principios que se les atribuía una validez absoluta se aceptan como principios condicionados e integrados con nuevos principios axiomáticos que tienen esa validez pero que al mismo tiempo amplían el dominio de la ciencia pura.[*] Por el contrario, en la ciencia aplicada, los diferentes principios conservan una validez duradera para determinados casos. Un principio de química agrícola o de electrotécnica una vez verificados siguen siendo válidos mientras se sigan presentando las premisas en que se apoya. No obstante, la multiplicidad de los fenómenos hace posible que sus vinculaciones generen una variedad infinita de principios y un continuo desplazamiento de su valor respectivo. La práctica crea constantemente nuevos contenidos cognoscitivos y modifica el marco global día con día, por así decirlo, confinando

[*] Los ejemplos más convincentes los ofrecen las ciencias exactas. Véase por ejemplo el desarrollo de la geometría de los últimos

[illegible] las [illegible] le gres [illegible] per [illegible] [illegible] [illegible]

B. LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DE LA HISTORIA Y LA NECESIDAD HISTÓRICA

> Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre había momento de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones.
>
> F. ENGELS, carta a J. Bloch de 1890, publicada en el Sov. *Akademiker* en octubre de 1895

El problema sobre la validez o [illegible] concepción materialista de la historia se reduce al problema sobre la necesidad histórica y sobre sus causas. Ser materialista significa en todo caso [illegible] a los movimientos necesarios de la materia [illegible] movimiento de la materia se rompe según la doctrina materialista con la necesidad de un proceso mecánico. Ningún acontecimiento histórico puede ser efecto necesario aislado, como tampoco ningún efecto carece de una base material. Y ya que sólo el movimiento de la materia determina la formación de las ideas y de las orientaciones de la voluntad, sólo estos últimos como cualquier otro evento de la realidad humana son necesarios. El materialista es un fatalista sin Dios. Si no cree en la predeterminación por decreto divino, cree sin embargo y debe creer que a partir de un momento cualquiera, todo evento posterior está predeterminado por la necesidad de la materia dada por las relaciones dinámicas de sus partes.

Transferir el punto de vista a la teoría de la historia significa, por lo tanto, sostener aprioristicamente la necesidad de todos los eventos y evoluciones históricas. Para el materialista el problema se convierte sólo en [illegible] qué otros eventos son la causa necesaria en la historia y, además, qué relación recíproca guardan los factores económicos con los demás que participan en la formación de la vida política, de la economía, de las instituciones jurídicas y de las ideas.

En el pasaje citado, Marx responde señalando, como factor determinante, las *fuerzas productivas materiales* y las *relaciones de producción* humanas de cada período histórico:

> El modo de producción de la vida material condiciona el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social lo que determina su conciencia. En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o —lo cual sólo es sinónimo de lo mismo— con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se habían estado moviendo hasta ese momento. Estas relaciones se transforman de formas de desarrollo de las fuerzas productivas en cadenas de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social. Con la modificación del fundamento económico, todo este edificio descomunal [las instituciones jurídicas y políticas a las que les corresponden determinadas formas de conciencia sociales] se trastoca con mayor o menor rapidez. [...] Una formación social jamás perece hasta tanto no se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas para las cuales es suficientemente amplia, y jamás ocupan su lugar relaciones de producción nuevas y superiores antes de que las condiciones de existencia de las mismas no hayan sido incubadas en el seno de la propia antigua sociedad [...]. Las relaciones de producción burguesas son la última forma antagónica del proceso social de producción, [...] sin embargo las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean, al mismo tiempo, las condiciones materiales para resolver este antagonismo. Con esta formación social concluye por consiguiente, la prehistoria de la sociedad humana. (Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*.)

Ante todo, para liberar de escombros el terreno, hay que señalar que no se puede descartar la frase condescendiente de "cierto" [illegible] como una de las hipótesis más o menos fundadas. Pero como tampoco son específicas para la teoría y pertenecen más bien a sus aplicaciones, podemos prescindir de ellas.

Si, dejando a un lado el "con mayor o menor rapidez", que sin duda implica muchas cosas, examinamos las otras proposiciones, lo primero que salta a la vista es su mero apodictismo. En la segunda frase de la cita, "conciencia" y "existencia" se oponen tajantemente, de un modo que fácilmente se puede concluir que Marx considera a los hombres únicamente como agentes vivientes de las fuerzas históricas, cuya obra realizan voluntaria o involuntariamente. Esta conclusión se modifica sólo parcialmente con una frase que dejamos de lado, en la que se pone el acento en la necesidad de distinguir dentro de las revoluciones sociales entre los relativos a las condiciones de producción de los que se refiere a las "formas ideológicas dentro de las cuales los hombres [illegible] una de este conflicto y lo dirimen". En ellas, la conciencia y la voluntad de los hombres aparecen como un factor muy subordinado al movimiento material.

No menos pretencioso es el tono de la frase con la que nos topamos en el prólogo al primer volumen de *El capital*. "Se trata —nos dice refiriéndose a las 'leyes naturales' de la producción capitalista— de esas tendencias que operan y se imponen con férrea necesidad." Y sin embargo, si en poco antes todavía se hablaba de ley en lugar de este concepto rígido se introduce otro más útil: la *tendencia*. Y en la página siguiente encontramos la afirmación tantas veces citada de que la sociedad puede "abreviar y mitigar" los dolores del parto de las fases naturales del desarrollo.

En la explicación que Engels —viviendo Marx y de acuerdo con él— daba del materialismo histórico en el famoso escrito contra Dühring, aparece todavía más recalcada la dependencia de los hombres respecto a las relaciones de producción: Ahí se dice que "las últimas causas de todos los cambios sociales y de todas las convulsiones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres, sino en los cambios del modo de producción y de intercambio". Aunque "las últimas causas" no sean las causas concomitantes de otra especie —causas de segundo, de tercer grado, etc.— es obvio que a medida que se aleja la serie de dichas causas resulta más limitada cualitativa y cuantitativamente la influencia determinante de las últimas causas. El hecho de su acción sigue en pie aunque la configuración de todas las cosas no dependa sólo de ellas. Un efecto resultante de la acción combinada de distintas fuerzas, sólo puede valorarse con seguridad si todas las fuerzas se conocen exactamente y se

toman en cuenta en todo su valor. Desconocer aunque sea una sola causa de grado de ello puede, como lo sabe cualquier matemático, tener como consecuencia derivaciones mucho mayores.

Más tarde Engels dio un paso aún más. La fuerza que determina las relaciones de producción en sus trabajos, sobre todo en dos cartas publicadas en el *Sozialistische Akademiker* de octubre de 1895 (aunque una de ellas ya escrita en 1890 y la otra en 1894). En estas las formas jurídicas —es decir, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las concepciones religiosas o también los dogmas— son incluidas entre los factores que actúan en el transcurso de las luchas históricas y que en muchos casos "determinan de manera *preponderante* su forma". Son innumerables las fuerzas que se entrecruzan recíprocamente —se dice— como en un infinito grupo de paralelogramos de fuerzas, de las que surge una *resultante* —el acontecimiento histórico— que, a su vez, puede considerarse producto de una fuerza única que, como un todo, actúa sin conciencia y sin voluntad. Pues lo que uno quiere topa con la resistencia que le opone otro, y *lo que resulta de todo esto es algo que nadie ha querido* (carta de 1890).

El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, artístico, etc. descansa en el desarrollo económico. *Pero todos ellos repercuten también los unos sobre los otros y sobre su base económica* (carta de 1895). Hay que admitir que el tono es algo distinto del que tiene el pasaje de Marx que citamos al principio.

Naturalmente, nadie puede decir que Marx y Engels en tal o cual período de su vida perdieron de vista el hecho de que existen factores no económicos que ejercen un influjo sobre el curso de la historia. Se podrían aducir innumerables pasajes de sus primeros escritos en contra de un supuesto de este género. Pero el problema que nos ocupa consiste en la *gradación*: no se trata de saber si se aceptan o no los factores ideológicos sino de conocer el grado de influjo o el significado que se atribuyó a dichos factores respecto a la historia. A este propósito es incontestable el hecho de que Marx y Engels —a contrario de lo que hicieron en los años 90 de la misma vez— en sus escritos juveniles reconocieron que tales factores participan en forma muy limitada en el desarrollo de la sociedad y tienen una reacción muy débil sobre las relaciones de producción. Esto corresponde a la evolución natural de toda nueva teoría. Al principio se presenta siempre a través de una formulación tajante y apodíctica. Para imponerse, debe demostrar la caducidad de las viejas teorías, y en esta lucha la unilateralidad y la exageración llegan a ser explícitas. En la base que hemos puesto como epígrafe de este capítulo, el mismo Engels admite el hecho sin reservas, y lo comenta con esta observación: Desgraciadamente, ocurre con harta frecuencia que se cree haber entendido totalmente y que se puede manejar sin más una nueva teoría por el mero hecho de haberse asimilado, y no siempre exactamente, sus tesis fundamentales.* Quien en los tiempos presentes aplica la teoría materialista de la historia está obligado a aplicarla en su forma más avanzada y no en su forma primitiva. Tiene la obligación de tomar en cuenta plenamente, además del desarrollo y el influjo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, las concepciones morales y jurídicas, las tradiciones históricas y religiosas de cada época, el influjo de los factores geográficos y de todos los demás factores naturales, de los que forma parte también la naturaleza del hombre mismo y de sus actividades espirituales.[*] Esto se hace presente de manera particular cuando no se trata simplemente de exponer las épocas históricas pasadas, sino de proveer las evoluciones futuras, es decir, cuando la concepción materialista de la historia debe servir como instrumento de orientación para el futuro.

Frente a las teorías que consideran a la naturaleza humana como un dato inmutable, la crítica socialista ha señalado justamente los grandes cambios ocurridos en los distintos países a lo largo del desarrollo de la naturaleza humana y la capacidad de modificación que manifiestan los hombres de una época determinada cuando se ven obligados a afrontar situaciones diversas. Lo cierto es que la naturaleza humana es muy elástica en lo que se refiere a la capacidad de adaptación a nuevas condiciones naturales y a un nuevo ambiente social, aunque no hay que olvidar una cosa. Cuando se trata de masas que alcanzan las dimensiones de las naciones modernas, con sus costumbres formadas a través de evoluciones milenarias, no es de esperar un cambio rápido en la naturaleza humana ni siquiera a través de una convulsión aunque sea profunda de las relaciones de propiedad, y mucho menos hay que esperarlo, ya que las relaciones económicas y de propiedad constituyen sólo una parte del ambiente social que influye de modo determinante en el carácter humano. Una vez más hay que tener en cuenta una multiplicidad de factores: ya que al modo de producción y de intercambio, al que el materialismo histórico le da una importancia preponderante, hay que añadirle entre otras cosas la relación de agrupación o aglomeración territorial, es decir, la repartición local de la población y sus sistemas de relaciones. Claro está que esto se ve condicionado por el modo de producción y de intercambio, pero reacciona en forma autónoma de una vez para siempre.

En una carta a Conrad Schmidt fechada el 27 de octubre de 1890 Friedrich Engels demuestra apodícticamente de qué manera ciertas *instituciones* nacen de un modo de ser producto del desarrollo económico para convertirse en *los órganos sociales* que adquieren una *autonomía de movimiento* propia y cómo éstos a su vez influyen sobre aquél, y pueden llevarlo adelante, frenarlo o encaminarlo por un sendero distinto de acuerdo con las circunstancias. Cita como ejemplo, en primer lugar, el *poder político*. A mismo tiempo integra la definición que él había dado a este concepto, el Estado como órgano de opresión de clase, ya que lo reduce —cosa que es muy significativa— a la *dominación social del trabajo*. El materialismo histórico niega de ninguna manera el hecho

[*] La necesidad de oponerse a ciertas exageraciones de la concepción materialista de la historia que en realidad son producto de prejuicios ideológicos hasta hoy vigentes, como una nueva concepción de la historia que llama a menudo sin razón "económica", no debe inducir a expectativas tan unilaterales que no quede nada absolutamente nada de un mismo concepto metodológico formal, que no nos dice nada acerca del modo de investigación. Como se ha señalado a veces, también el materialismo histórico supone la existencia de fuerzas materiales e ideológicas. Pero en Marx en lugar de esta última expresión ecléctica escoge una que no significa nada. Pretende superarlo al adoptar en sus *Beiträge zur Geschichte der Nationalökonomie* ("Contribuciones a la historia del pensamiento económico"), la definición de "monística" para la concepción de Marx sobre la historia (ob. cit., p. 272). ¿Por qué no llamarla sin más, "simplista"?

[*] En alguna medida en el *Origen de la familia* existe una aguda descripción del modo

de que los factores políticos e ideológicos tengan un movimiento autónomo. Rechaza enérgicamente el carácter irracional de dicho movimiento autónomo, y señala que [illegible] las leyes económicas de la vida social [illegible] de producción y evolución de las fuerzas [illegible] en última instancia un influjo preponderante en el movimiento de dichos factores.

Pero, de todas maneras, queda en pie la adecuada inexplicabilidad de todas estas [illegible] nos empeñamos siempre en hacer poner de relieve aquellas relaciones recíprocas de manera tan precisa que pueda establecerse con certeza de dónde proviene en cada caso la fuerza impulsora preponderante. Las masas históricas ponen a nuestra disposición sólo el terreno material para sembrar determinadas ideas, pero el modo en que brotan y se desarrollan y la forma que adquieren dependen de la cooperación de toda una serie de influjos. Se perjudica de manera sumamente histórico en lugar de beneficiarlo cuando se rechaza desdeñosamente o se trabaja aprioristicamente de eclecticismo, la decidida acentuación de influjos que no tienen un carácter meramente económico y la consideración de factores económicos que no coinciden con la técnica productiva ni con su desarrollo previsto. El eclecticismo [illegible] la selección hecha entre diversas explicaciones y métodos de estudio de los fenómenos frecuentemente no pasa de ser una reacción natural ante la presión doctrinaria de que por medio de una sola causa y estudiar todo de acuerdo con un único método que siempre es el mismo. Siempre que esta presión resulta insoportable, la mentalidad ecléctica rompe con una violencia elemental. Se trata de la rebelión del sentido común en contra de la tendencia innata que tiene cada doctrina a meter el pensamiento en una camisa de fuerza.*

A medida que aumenta el grado de influjo de otros factores, además de los puramente económicos, sobre la vida de la sociedad se modifica más y más el sentido de lo que llamamos "necesidad histórica". En este aspecto, debemos distinguir, dentro de la sociedad moderna, dos grandes corrientes. Por un lado se trata de un conocimiento cada vez más amplio de las leyes de desarrollo social y, sobre todo, del desarrollo económico. Y junto con este conocimiento —en parte como causa y en parte nuevamente como consecuencia— crece la capacidad de dirigir el desarrollo económico. De igual modo que en las fuerzas físicas, las economías en que se basa el modo social de trabajo ha hecho posible el nacimiento del estado. A decir verdad, Engels se ocupa principalmente del primero de estos aspectos cuando trata el estado como en el [illegible] Führung sólo como un grado de especialización parcial.

* Con esto, naturalmente, no se pretende negar ni la tendencia superficial del eclecticismo ni el gran valor [illegible] de [illegible] tendencias [illegible] de las cosas. Sus estudios no son [illegible] [illegible] [illegible]

De cualquier modo, vemos actualmente a la concepción materialista de la historia bajo un aspecto distinto del que le dieron en primer lugar sus fundadores. Para ellos la concepción sufrió una evolución y ellos mismos pusieron límites al carácter de exposición absoluta. Éste es el destino de cualquier teoría, como ya lo hemos visto. Sería un grave retroceso abandonar la forma madura que dieron Engels en las cartas a Conrad Schmidt y en las publicadas por el *Sozialistische Akademiker*, para volver a las primeras definiciones y en nombre de esas definiciones darle una interpretación "monística". Hay que integrar por el contrario, las primeras definiciones con estas cartas. La idea fundamental de la teoría no perdería con esto nada de su unidad, y la teoría misma ganaría en cientificidad. Sólo con estas integraciones se convierte en una verdadera teoría científica de la historia. En manos de un Marx, su primera formulación se convirtió en la clave de grandiosos descubrimientos históricos. Pero si su genio ha llevado a diversas confusiones erróneas,* pensemos qué sucedería a todos aquellos que no disponen de su genio ni de sus conocimientos. La concepción materialista de la historia, como base científica de la teoría socialista, sólo puede ser válida en la actualidad dentro de la susodicha dimensión ampliada por esta razón hay que corregir adecuadamente todas las aplicaciones que se han hecho, sin tomar en cuenta o tomando en cuenta de manera insuficiente la acción recíproca de las fuerzas materiales e ideológicas, ya pertenezcan a sus fundadores o a otros.

Acababa de escribir las páginas anteriores cuando me llegó el opúsculo de octubre de 1898 de los *Deutsche Worte* con un artículo de Wolfgang Heine sobre Paul Barth: Geschichtsphilosophie und seine Einwände gegen den Marxismus. La filosofía de la historia de Paul Barth y sus objeciones al marxismo]. En este artículo, Heine defiende la concepción de Marx sobre la historia de los ataques que el conocido catedrático de Leipzig le hace, por restringir el concepto de marxismo al elemento técnico-económico, ya que en ese caso sería mejor llamarla concepción económica de la historia. A esta observación de Heine le contrapone la carta de Engels de los años noventa que citamos anteriormente, integrándola con algunas consideraciones personales interesantes sobre el carácter específico de las demostraciones del marxismo y sobre el nacimiento, el desarrollo y la fuerza de penetración de las ideologías. Según él, la teoría marxista puede hacerle a la ideología mayores concesiones de las que le ha hecho hasta ahora sin que por eso perdiera su carácter unitario y debe hacerle esas concesiones si quiere seguir siendo una teoría científica, una teoría que garantice una valoración adecuada de los hechos. El problema, dice, no consiste en que los marxistas hayan tenido siempre presente o hayan acentuado suficientemente

* Es mucho más fácil —dice Marx en el mismo prólogo citado de *El capital*— hallar por medio del análisis el núcleo terrenal de las nebulosas representaciones religiosas que a la inversa, partiendo de las condiciones reales de la vida imperante en cada época, desarrollar las formas adecuadas a esas condiciones. *Este último es el único método materialista y por consiguiente científico.* [K. Marx: *El capital*, t/1 p. 459, nota]. Y en esta contraposición hay una buena exageración. Si no se conocieran las formas divinizadas, el susodicho método resultaría a cualquier clase de construcciones arbitrarias; y una vez conocidas estas formas el desarrollo del que habla Marx, es un medio para el análisis científico y no la antítesis específica de la explicación analítica.

el indiscutible nexo entre el influjo de las ideas tradicionales y los nuevos hechos económicos, o no se hayan hecho, sino en el pleno reconocimiento de dicho nexo es compatible o no con el sistema de la concepción materialista de la historia.

En principio, el problema está planteado en una manera correcta. Se trata, como en el fondo en todas las ciencias, de un *problema de límites*. Como lo plantea también Karl Kautsky en su ensayo *Was die materialistische Geschichtsauffassung fehlen?* ¿Cuáles son los límites de la concepción materialista de la historia? Aunque hay que tener presente que originariamente el problema no se planteó en esta forma limitativa, sino que se le atribuyó al factor técnico-económico una fuerza determinante casi ilimitada en la historia.

La cuestión controvertida según Heine, se refiere en última instancia a la relación cuantitativa entre los factores determinantes, y añade que la solución tiene "una importancia más práctica que teórica".

Yo propondría en lugar de "más que" decir "tanto-como". Aunque yo mismo estoy convencido de que se trata de un problema de gran importancia práctica. Tiene un gran significado práctico el ir corrigiendo, a medida que se conoce la relación cuantitativa entre los factores, las tesis que se formularon en base a una exagerada acentuación de la fuerza determinante del factor técnico-económico en la historia. No basta con que la praxis corrija a la teoría, la teoría —si quiere tener algún valor— debe decidirse a reconocer el significado de la corrección.

Aunque en este momento es cuando surge finalmente el problema: ¿hasta qué punto la concepción materialista de la historia sigue teniendo derecho a llamarse con ese nombre si se sigue ampliando, como vimos anteriormente, si se introducen nuevos factores? En efecto, después de las aclaraciones de Engels que mencionamos antes, ya no es puramente materialista y mucho menos puramente económica. No niego que nombre y cosa no se correspondan plenamente. Pero sostengo que daríamos un paso adelante si tratáramos de buscar los conceptos en lugar de esfumarlos, y ya que el punto principal de la definición de una teoría —en la historia consiste en poner de relieve lo que la distingue de las demás, en lugar de hacer escándalo por el uso de "concepción económica de la historia" propuesto por Barth, yo la consideraría en síntesis como una definición adecuada de la teoría marxista de la historia.

Todo su significado estriba en la importancia que le atribuye a la economía y precisamente del conocimiento y de la capacidad de valorar los hechos económicos es de donde se derivan sus grandes aportaciones a la ciencia histórica y el enriquecimiento que le debe esta rama del saber humano. Con esto concepción económica de la historia no significa necesariamente que se reconozcan sólo las fuerzas y las motivaciones económicas, sino significa simplemente que la economía sigue siendo el factor decisivo y el eje de los grandes movimientos de la historia. A la definición de "concepción materialista de la historia" están unidos desde un principio, todos los malentendidos íntimamente vinculados con el concepto de "materialismo". Sin embargo, el materialismo en filosofía y en las ciencias es determinista mucho más que la concepción materialista de la historia no lo es, ya que esta última no le atribuye a la base económica de la vida de

...ción en que ...ellos influjo incondicionalmente determinante sobre el modo en que ...ésta se configura.

6. LA TEORÍA MARXISTA DE LA CRISIS, DE CRASH Y DEL DESARROLLO CAPITALISTA

...ción de la lucha de clases se basa en la concepción materialista de la historia ...nocimiento ...ésta —como le *Engels* en el *Anti-Dühring*— que ...ción ...ción ...ción

estas últimas ramas de la producción la tasa de ganancia debería superar a menudo y con mucho la del primer grupo. Pero no es así. De hecho, en la sociedad capitalista más avanzada, las mercancías no se venden de acuerdo con su valor de trabajo sino a los precios de producción que se componen de los costos de producción (salario más costos de trabajo muerto y de la excedente que corresponde a la ganancia media de la producción social total, o a la tasa de ganancia de las ramas de producción en las que la composición orgánica del capital presenta una proporción media entre el capital destinado a los salarios y el resto del capital empleado. Los precios de las mercancías en las diversas ramas de la producción no oscilan todos del mismo modo alrededor de sus valores. En algunas de ellas están siempre muy por debajo, en otras siempre están por encima del valor y sólo en las ramas de la producción con una composición orgánica del capital promedio se acercan a sus valores. La ley del valor desaparece completamente de la conciencia de los productores; actúa sólo a sus espaldas, por cuanto el nivel de la tasa media de ganancia se rige por ella en intervalos más bien largos.

Las leyes ineluctables de la competencia y la creciente riqueza de capital de la sociedad determinan una rebaja constante de la tasa de ganancia, que puede ser detenida por la acción contraria de ciertas fuerzas, pero nunca destruida en forma duradera. La sobreproducción de capital sigue el mismo ritmo de crecimiento que la sobreabundancia de trabajadores. A medida que se acentúa la concentración en la industria, se agrava más la desproporción entre los pequeños capitalistas y los más grandes, en el comercio y en la agricultura. Las crisis periódicas provocadas por la anarquía de la producción vuelven al subconsumo de las masas, se hacen cada vez más violentas y destructoras y a través de la eliminación de una masa innumerable de pequeños capitalistas aceleran el proceso de expropiación y de centralización. Por un lado se generaliza en una manera creciente y a una escala cada vez más vasta la forma colectivista (cooperativa) del proceso laboral y por otro aumenta "con la constante disminución del número de los magnates del capital que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de transformación, aunque aumenta también la rebelión de la clase trabajadora en continua expansión, amaestrada, unificada y organizada por el mismo mecanismo del proceso de producción capitalista. El desarrollo tiende hacia un punto en el que el monopolio del capital se convierte en un obstáculo para el modo de producción que ha sido avanzando junto con él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo se vuelven incompatibles con su envoltura capitalista. Se rompe entonces esta envoltura. Los expropiadores son expropiados por la masa del pueblo y se suprime la propiedad privada capitalista.

Esta es, según Marx, la tendencia histórica del modo de producción y de apropiación capitalistas. La clase llamada a instigar la expropiación de la casta capitalista y la transformación de la propiedad capitalista en propiedad pública es la clase de los asalariados, el proletariado. Para alcanzar este objetivo se organiza como partido político de clase. Esta clase conquista en un momento dado el poder político y, como primer acto, transforma los medios de producción en propiedad estatal. Pero con esto el proletariado se suprime a sí mismo como proletariado, suprime todas las diferencias y contrastes de clase y

suprime también el estado en cuanto estado". Cesa la lucha por la existencia individual con sus conflictos y sus excesos y el estado ya no tiene nada que oprimir y "se extingue" (F. Engels, *Evolución del socialismo...*).

Estas son sintetizadas al máximo las tesis más importantes de la parte de la doctrina marxista que debemos advertir todavía como la teoría pura del socialismo que se basa en ella. Como la teoría materialista de la historia —aunque en pocos rasgos— esa parte no ha crecido tanto desde el principio en una forma completa de la mente de Marx y Engels. En ese caso es más fácil demostrar que esta última teoría ha sufrido una evolución que aunque conserva intactos los principales puntos de vista, ha moderado el tono apodíctico de las exposiciones. Marx y Engels por sí mismos admitieron en parte esta modificación de la teoría. En el prólogo a *El capital* (1867), en el prefacio a la reedición del *Manifiesto comunista* (1872) en el prefacio y en la nota a la reedición de la *Miseria de la filosofía* (1884) y en la introducción a *Las luchas de clases en la Revolución francesa* (1895),* se señalan algunos de los cambios de perspectiva que con el avance del tiempo se llevaron a cabo en Marx y Engels, con relación a distintas presentaciones suyas. Sin embargo, en su formulación definitiva no se tomaron en cuenta todos los cambios que podían comprobarse aquí y allí en otras partes y que se referían a diferentes partes o diferentes hipótesis de la teoría. Por citar sólo un ejemplo: en el prefacio a la reedición del *Manifiesto comunista*, Marx y Engels dicen, a propósito de su programa revolucionario:

> Dado el desarrollo colosal de la gran industria en los últimos veinticinco años, y con él de la organización del partido de la clase obrera, dadas las experiencias prácticas primero de la revolución de febrero, y después, de la Comuna de París (que llevó por primera vez al proletariado, durante dos meses al poder político), este programa ha envejecido en algunos de sus puntos. La Comuna ha demostrado, sobre todo, que "la clase obrera no puede tan sólo simplemente tomar posesión de la maquinaria del estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines".

Esto se escribió en 1872. Pero cinco años después, en el ensayo contra Dühring, se hace nuevamente a un lado de plano: "El proletariado toma el poder político y transforma primero los medios de producción en propiedad estatal". Y en la reedición de las *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas* de 1885, Engels transcribe un programa revolucionario de 1848 elaborado en base a una antigua concepción y para cuya realización parecía ya anticuado, después de la experiencia de las jornadas de febrero, no hacer sino dos cosas: la primera, lo cual hoy día mucha gente puede aprender algo de esa época, la segunda, que "muchas de las cosas que se dicen allí son válidas aún hoy". Se puede hacer alusión a las expresiones "como primer acto", "mucha gente", "muchas de las cosas" para explicar que las frases tienen presentemente un sentido condicional, pero no por esto mejora la situación, como veremos más

* En el texto de B. se lee: *Die Klassenkämpfe in der französischen Revolution*. En realidad el título original con que se publicaron en 1895 los artículos de Marx aparecidos en los números 5, 6 y 5-6 de la *Neue Rheinische Zeitung. Politisch-ökonomische Revue*, Hamburgo 1850 son *Die Klassenkämpfe in Frankreich 1848 bis 1850*. [R.]

...de a de Marx y Engels se ...an ...pa... ...ar en términos ...mente ...general es, y en parte a ...s ...mente ...rarse en ...ar a la ...da ...s ...pios, las ...ones ...ocas ...se debido ...ncia ...ambos ...ge... ...os ...cepción dos por ellos sobre la ...ación y aplicación de la teoría. Aun en ...os ...s ...en ...ra ...idad cuando en sus escritos ...llos llegaron a sus ...esiones a la tarea de establecer en la unidad de la teoría y de establecer la unidad entre la teoría y la praxis.

Sin embargo, para llevar a cabo esta tarea es preciso darse cuenta del ...ter ...cter ...ce... de las lagunas y de las contradicciones de la teoría. Es ...ista para ...el ...esarrollo ...ucio...ar y en ...pe...les ...ontrapuestos, o de la ...ora ...nterpretación de...en ...ompe...ser por ...ia ...ra. La ...ia de ...ta ...ial de sus ...aracteres ...s ...ales ...e ...ie en base a Marx y Engels se puede demostrar ...ando ...ás ...ó ...esulta ...ás ...ómodo para los ...ajo ...gía...as y para los ...ierados ...hara...ros. Pero ...o en la ...conservada ...ra ...ta se ...ente ...ue ...o ...quien está convencido de ...e la ...ientifi...idad de ...ocia...rapo...ta ...s ...ompe...ebrantable que ...o se ...ace ...e ...a ...acer ...en ...or ...os ...ajo...ta...os, en lugar de ...once...a ...ino ...o ...ino', se ...rá ...ambién ...a ...ecesidad de ...liminar ...completamente las contradicciones una vez que las descubra. En esto ...onsiste la ...ta...a de los ...iscípulos y no en la ...ierta ...epeti...ión de las palabras de los maestros.

Con ...ste ...spíritu ...abordaremos, ...in ...as ...ara ...ablar ...e ...s ...l ...ratará de a...gu...os ...lementos de la ...eo...ía ...on ...ista ...especto ...que ...e ...esea ...ar ...ás ...ener ...dente de un ...as ...ecesi...a...es ...escrito que se ...onsagra ...sobre ...odo ...para los ...abajadores, y la ...ecesi...ad de ...ubli...arlo en ...as ...uatro ...emanas ...es ...que ...or ...ue ...o ...ueden ...ecer ...ta...as en la ...ma ...ara ...ás ...ue ...ena. Al ...ismo ...iempo ...uera ...e ...e ...ra...ión ...os ...ue no ...ree...o ...er ...ngu...a ...es...ión ...a. El ...ontenido de lo que diré ya ha sido tratado en su mayor parte o por lo menos ...eñalado ...or ...os ...ás ...ra...es ...ensa...ores ...ocialistas. De tal manera que ...ás ...ue ...ecir ...ue ...ue ...ecir ...ue ...ue ...ue

dialéctica [...] como [...] relleno [...] sobre [...] en [...] de [...] Así habla Engels [...] *Ludwig Feuerbach* [...] [...] [...] los pies, mientras que la primera se puso a la cabeza.

Pero es posible [...] sobre los [...] ética no es [...] [...] que [...] [...] se [...] [...] pensamiento. [...] [...] [...] seguimos [...] [...] nos de nuevo en las redes del "desarrollo espontáneo" [...] constate el gran riesgo científico de la lógica hegeliana de la [...] principios pueden servir eventualmente también para poner en [...] ciones y desarrollos de objetos reales.[1] También puede haber sido de gran utilidad para la formulación de problemas científicos y haber dado un [...] importantes descubrimientos. Pero [...] [...] mente ciertas evoluciones basadas en estos principios aparece [...] [...] tan construcciones arbitrarias. Riesgo que se hace tanto mayor [...] cuanto más complejo es el objeto cuya evolución hay que describir. [...] objeto normalmente simple [...] experiencia y el [...] lógico quedar [...] al amparo del peligro de dejarse arrastrar, por principios arraigados como el de la negación de la negación, a [...] sobre las posibilidades de cambio. Pero [...] [...] objeto [...] por el número y [...] homogeneidad de sus conceptos y por la [...] simplicidad de sus relaciones dinámicas. [...] capacidad de dichos principios para revelar algo de su evolución es menor, [...] como base de la deducción significa, entonces, perder todo criterio de valoración.

Con esto no se pretende negar todo mérito de la dialéctica hegeliana. Más bien por lo que se refiere a la influencia sobre la historiografía [...] apropiado [...] dado F. A. Lange, en su *Arbeiterfrage*, que la filosofía de la historia de Hegel, con sus ideas básicas [...] desarrollo por [...] y sobre su concepción puede decirse [...] [...] hegeliano.[2] Aunque Lange no pretende [...] [...] que consiste que tanto en la vida del [...] como en la historia el desarrollo por [...] [...] no se presenta en una forma [...] radical, [...] [...] como en la consideración especulativa" (cf. pp. 248 "49).

[1] Aunque también aquí la realidad efectiva resulta a menudo [...] [...] Por ejemplo, el hecho de que [...] [...] [...]

...nte abandonadas las de ...me además como "la primera fase ...ra reaccionaria" importada e producida dentro del partido a consecuencia de la política práctica y de la táctica revolucionaria". Según él, lo que afirma Engels en el pasaje citado corresponde a lo que "piensan y quieren" los representantes de esa tendencia revolucionaria pequeñoburguesa entre los que se contaba él mismo, es decir, a la tendencia escindida de los llamados "socialistas pequeñoburgueses".

No se puede negar que Mehring interpreta correctamente el pasaje de Engels. Realmente Engels veía en ese entonces (1887) la situación de ese modo. Quince años antes, precisamente, había redactado en la redacción de las *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas* las dos circulares redactadas por él mismo y por Marx en los meses de marzo y de junio de 1850, que proclamaban que la política del proletariado revolucionario era "la revolución permanente". Además en el prefacio Engels señalaba que muchas afirmaciones de esas circulares serían válidas también para la "próxima" "perturbación europea". Se había encontrado la "misma perturbación" en orden de tiempo, en la guerra de 1870-1871; por otra parte, se sostenía que los intervalos entre las revoluciones europeas duraban, en nuestro siglo, de quince a dieciocho años.

Esto se escribió en 1885-887. Pocos años más tarde, estalló en la socialdemocracia alemana el conflicto con los llamados "Jóvenes". Habiendo estado latente durante mucho tiempo, se agudizó en 1890 con ocasión del problema de la suspensión del trabajo por la Fiesta del 1º de mayo. Nadie puede negar que la mayoría de los "Jóvenes" creía sinceramente que actuaba de acuerdo con Engels cuando se oponía al "oportunismo" de la que era entonces la fracción parlamentaria. Al acusar le "pequeñoburguesía" a la mayoría de la fracción parlamentaria, era sin duda en la materia sin Engels, y "Jóvenes" consideraban en realidad esa mayoría, o no las mismas personas que en el problema de la subversión a las compañías transoceánicas habían formado la mayoría de Viena. Pero cuando la redacción de la *Sächsische Arbeiterzeitung* se dirigió directamente a Engels para pedirle que tomara parte en la disputa, como Mehring lo sostiene, "otro muy distinto del que tuvo en el episodio citado por él", Engels no consideró a los "Jóvenes" como una mera revuelta de estudiantes y letrados", rechazó su "marxismo convulsivamente distorsionado" y declaró que en el mejor de los casos sus objeciones a la facción parlamentaria eran bagatelas. La *Sächsische Arbeiterzeitung* estaba en libertad de poner sus esperanzas en una victoria del sentido común de los trabajadores sindicales sobre el oportunismo de la tendencia parlamentaria dentro de la socialdemocracia; él, Engels, no compartía estas esperanzas y desconocía hasta la misma existencia de esa mayoría en el partido.

Nadie mejor que el que escribe estas líneas sabe que Engels, al redactar esa declaración, obedeció absolutamente a una convicción propia. Engels estaba

Pero por más meritoria que sea desde el punto de vista político la "respuesta" publicada en el *Sozialdemokrat* del 15 de septiembre de 1890, hay que ver, sin embargo, si Engels tenía en realidad todo el derecho de deshacerse de los "Jóvenes" con tanta desenvoltura. Si la revolución europea se hallaba a la vuelta, como lo había establecido en el prefacio a las *Revelaciones*, es más, precisamente por lo que debía ya se había entrado en el período de decadencia de la táctica diseñada en la circular era todavía válida en principio, entonces los "Jóvenes" eran, en resumidas cuentas, carne de su carne y sangre de su sangre. En caso contrario, la culpa no era tanto de los "Jóvenes", sino de los textos distribuidos en 1885 y 1887 con las susodichas añadiduras y los comentarios ambiguos. Pero esta ambigüedad tan poco acorde con Engels, tiene sus raíces más profundas en la dialéctica que él había tomado de Hegel. El "sí, no, sí" en lugar de "sí, sí y no, no", la confluencia recíproca de los opuestos, el trastocamiento de la cantidad en calidad y todas las demás hinduras dialécticas, fueron los obstáculos permanentes que le impidieron darse perfecta cuenta del alcance de las transformaciones que el conocimiento había encontrado. Si se quiere mantener el esquema original de desarrollo construido a esa época hegeliana que "sabe" el sentido de la salvación y toma siempre la proporción justa al determinar la senda que había que seguir para alcanzar el objetivo previsto. De ahí la contradicción por la que la labor científica lograda al investigar la estructura económica de la sociedad va acompañada de un desprecio casi increíble de los hechos más evidentes; la contradicción por la que la teoría cuya parte del mundo determinante se basa en el poder político, desemboca en una verdadera fe milagrosa en la virtud creadora del poder político y la elevación teórica del socialismo a ciencia se "transforma" muy a menudo en una subordinación de todas las preocupaciones científicas a la tendencia.

Por lo menos es absolutamente no científico definir el punto de vista de un político o de un teórico exclusivamente a partir de la concepción que tiene de la naturaleza del curso del desarrollo social. La identificación del concepto 'proletario' con la imagen de una opresión directa e inmediata de los antagonismos se reduce a una muy mezquina interpretación de dicho concepto. Si así fuera "proletario" sería sinónimo de bestial, rudo, prepotente, al igual que en la espera siempre inminente de la catástrofe revolucionaria definitiva, total y definitiva, este último no es sino el reflejo de una de las *fases* revolucionarias. En todo socialismo científico hay que saber por lo menos un poco más que para cada una de las siguientes etapas y de su sucesión en [illegible]

Pero de esto no hay ni [illegible]

a criterios arbitrarios. Si es cierto que las proposiciones se restringen a meras generalidades que se alejan de las cosas, en la práctica asumimos de ordinario esta realidad. Por ello, desconcertante la concepción "pequeñoburguesa" en el sentido antes mencionado, puede encontrarse entre personas que, perteneciendo a la clase trabajadora, viven en íntima relación con el movimiento proletario real; por el contrario, las personas que pertenecen a la clase burguesa y que no tienen el más mínimo contacto con el mundo obrero o lo conocen sólo por las reuniones políticas acertadas con anticipación sobre una cierta tonalidad — esas personas rebosan de vocación revolucionaria proletaria.

Durante el último período de su vida Engels admitió sus reservas, en el prefacio a *Las luchas de clases*, el error en que habían incurrido tanto Marx como él mismo, al valorar la duración del desarrollo político y social. Nunca se apreciará lo suficiente la estimación que se ganaron dentro del movimiento socialista con este escrito, que puede definirse con sobrada razón como su testamento político. En él lo oculto supera a lo que se dice explícitamente. Pero dicho prefacio no era el lugar adecuado para sacar las consecuencias que se derivaban de tan franca aceptación. Por otra parte, no se podía esperar que el mismo Engels emprendiera la revisión de la teoría que esto implicaba. Si lo hubiera hecho, había tenido, si no formalmente por lo menos en esencia que romper sin miramientos con la dialéctica hegeliana. Esta última constituía el elemento infiel de la doctrina marxista, la nada que embrolla cualquier consideración coherente de las cosas. Engels no pudo o no quiso sobrepasarla. Las consecuencias de los nuevos niveles de conocimiento alcanzados, las tomaba en cuenta únicamente en lo que se refiere a determinados modos y técnicas de la lucha política. Pero por más significativas que sean las cosas que ha dicho a este respecto, sólo cubren una parte del campo de los problemas que hoy día se encuentran en el tapete de la discusión.

Por ejemplo, es obvio que hoy debemos considerar las luchas políticas que Marx y Engels analizaron en sus escritos desde una perspectiva algo distinta. Dadas las ilusiones que se fabricaron en el transcurso de los eventos, sin parar mientes acerca de los partidos y de las personas, aunque muy realistas, no podía ser distinto, de mismo modo que no siempre podía ser correcta su política. Pero no sería nada recomendable para nosotros, si a tal actitud no subyaciera una parte esencial de la historiografía socialista y si, por otra parte, no hubiera que considerar contundentemente como ejemplo estas luchas pasadas.

Pero más importante [illegible] en que debía emplearse la investigación [illegible] es lo correspondiente a la sección de la concepción interna de la época de sus crisis y de su atraso. Cosa que implica ante todo abordar un punto que hasta ahora se ha discutido poco, es decir, la conexión íntima original entre el marxismo y el blanquismo, y la ruptura de [illegible]

MARXISMO Y BLANQUISMO

Cuando la nación haya agotado sus reservas;
cuando el país se encuentre sin producción y sin comercio
cuando los trabajadores, desmoralizados por la política de los clubes y por la clausura de los ateliers nationaux, se enrolen como soldados para poder vivir,
¡Oh, entonces sabréis qué cosa es una revolución provocada por abogados, realizada por artistas, dirigida por novelistas y poetas!
¡Despertad de vuestro sueño, extremistas, farsantes, derrotistas, jansenistas y babuvistas! Vosotros estáis a metros de seis semanas de los acontecimientos que os anuncio.

P. J. PROUDHON, en el *Représentant du Peuple* del 29 de abril de 1848

[illegible] autores han hecho que la filosofía hegeliana sea un reflejo de la gran revolución francesa. En realidad, con sus anticuadas evoluciones de la razón, puede definirse como la respuesta ideológica de esas grandes luchas, en las que [illegible] decía Hegel, el hombre se ha puesto sobre la cabeza, es decir, sobre el pensamiento. Su crítica, con el sistema hegeliano alcanza la evolución de la razón política del estado de policía diseñado en la edad de la Restauración, sin embargo, un año antes de la muerte de Hegel la Restauración cedió su lugar a la monarquía burguesa, y un impulso radical recorrió nuevamente Europa, terminó por atacar cada vez con más violencia la propia monarquía burguesa y la clase que se había escudado en ella: la burguesía. Los innovadores más radicales, el Imperio y la Restauración, les parecieron meras interrupciones en el proceso de desarrollo ascendente de la gran revolución, con la monarquía burguesa, el desarrollo había llegado a su antiguo cauce y en vista de que las condiciones sociales habían cambiado, ya no era posible que encontrara en lo político el obstáculo que había interrumpido el curso de la Revolución [illegible] pudo ver más allá de la gran Revolución. [illegible] tanto de Babeuf y de los Iguales. En Francia [illegible] [illegible] surgió [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] de los soc[illegible]s de [illegible] esc[illegible] overista [illegible] [illegible] [illegible] Marx y [illegible]gels se d[illegible]ron una base [illegible]nom[illegible]co-[illegible]a [illegible]uando [illegible] [illegible]ner [illegible]ente [illegible]ma era [illegible]o las argumen[illegible]ac[illegible]nes [illegible]e [illegible]po [illegible]neg[illegible]ano

El [illegible]rotar[illegible] [illegible]mocer [illegible] que [illegible]ece [illegible]s [illegible]s [illegible]s

elaboradas por los pensadores socialistas y tiene una tendencia a dar [illegible] la primera, la segunda en cambio, se inspira en los movimientos populares y tiene objetivos sustancialmente destructivos. De acuerdo con las posibilidades que brindan las circunstancias históricas una adopta un carácter *utópico, artesano, pacífico-evolucionista*, y la otra un carácter *conspirativo, armado y terrorista*. A medida que se aproximan al presente la consigna va siendo cada vez más la emancipación por medio de la *organización económica* para una, y la emancipación por medio de la *expropiación política* para la otra. En los siglos pasados la primera tendencia estuvo representada casi exclusivamente por pensadores aislados y la segunda por levantamientos populares esporádicos. En la primera mitad de este siglo se constituyeron por ambas partes grupos que cesaron de tener una actividad continua por una parte, las sectas socialistas y las asociaciones obreras de una índole y por la otra, grupos conspirativos de toda especie. No dejaron de presentarse casos de una y otra clase, pero como tan pocos fueron siempre totales los contrastes. La afirmación de Marx de que en Francia los jefes obreros se habían unido con los reformistas y en Inglaterra los cartistas con los cartistas, da en el blanco en lo que se refiere a los extremistas de una y otra parte. El grueso de los owenistas era abiertamente partidario de la reforma política —basta pensar en un Lloyd Jones— pero se oponía al uso de la violencia. *La propaganda por el hecho*, practicada por los cartistas más radicales, y sobre manera atrás cuando éste llevaba la delantera. Lo mismo hacían los fourieristas en Francia.

La teoría de Marx trató de hacer una síntesis de los elementos esenciales de ambas corrientes. Tomó de los revolucionarios la concepción de la lucha por la emancipación de los trabajadores como una lucha de clase por encima de las sectas, la importancia de actuar las condiciones económicas y sociales preliminares de la emancipación de los trabajadores. Aunque la síntesis [illegible] consistía tanto en la superación de la antítesis como en un compromiso. Esto [illegible] propuso Engels a los socialistas ingleses en *La situación de Inglaterra* [illegible] cuando habla de [illegible] especificamente socialista al elemento político-radical y socialrevolucionario. Cualquiera que haya sido la evolución ulterior en última instancia conservó siempre el dualismo que caracterizaba este compromiso. De ahí que debamos buscar una explicación del motivo por el que el marxismo [illegible] [illegible] [illegible]

...obra revolucionaria, los perspicaces valor moral que lo ponían por encima de los artistas, de los artesanos y de todos los aventureros burgueses que se daban con un ropaje revolucionario proletario sabía dado a nuevo partido. Casi al mismo tiempo, Marx y Proudhon empiezan en *Las luchas de clases* y el segundo en las *Confesiones de un revolucionario* presentaban los acontecimientos de la revolución de febrero a manera de una narración histórica en que cada parte importante describía una derrota de la revolución. Era la diferencia de Proudhon Marx veía en el acontecimiento de la contrarrevolución el progreso revolucionario precisamente, sólo luchando contra el enemigo el partido subversivo podría madurar y convertirse realmente en un partido revolucionario. Marx se dio pronto cuenta de que se había engañado en la valoración de los hechos (ya que aquí "revolucionario" se entiende en sentido político), pero no parece que haya descubierto nunca el error de principio en que se basaba esta hipótesis y mucho menos lo descubrió Engels en el prefacio a *Las luchas de clases*.

Marx y Engels partieron siempre de la hipótesis de una revolución que, aunque cambiara su contenido, forzosamente tendría un desenvolvimiento análogo al de las revoluciones de los siglos XVII y XVIII. O sea en un primer momento subiría al poder un partido burgués radical progresista, cubriendo a sus espaldas a la clase trabajadora en fracciones exiguas y de mal humor. Una vez que hubiera cumplido su función económica en determinadas circunstancias pasaría el poder un partido burgués o pequeñoburgués mucho más radical, hasta que se viniera completamente abajo la senda de la revolución socialista y hubiera llegado el momento de que el partido revolucionario del proletariado tomara el poder. Esta idea ya expresada en la circular de marzo de 1850, vuelve a aparecer claramente en 1887 en el prefacio a las *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas* en el que se decía que en Alemania, en caso de una inminente convulsión europea, "la democracia pequeñoburguesa [...] llegará momentáneamente al poder en un primer momento". Lo inevitablemente no se debía [illegible] a una valoración objetiva, sino más bien a la determinación del proceso revolucionario considerado como necesario para la conquista segura del poder por parte de la socialdemocracia. Algunas aseveraciones verbales y epistolares [illegible] al respecto no deben [illegible]. Por [illegible] este tipo de argumentación era absolutamente racional.

Pero la [illegible] e [illegible] por [illegible] burgueses [illegible] las revoluciones [illegible] en Francia. El gobierno [illegible] por lo mismo, el [illegible] sus adeptos de [illegible] una retirada [illegible] prueba [illegible] Empuses [illegible] abajo [illegible] Ledru [illegible] Blanqui [illegible] Barbès [illegible] Marx [illegible] Engels

económico por el que se puede medir la intensidad de una revolución. *En misma medida en que aquellos bajan, suben el calor y la fuerza creadora de la revolución* (*op. cit.* p. 221). Frase genuinamente hegeliana y muy clara para las mentes acostumbradas al razonamiento intelectual hegeliano. Pero siempre existe un punto en el que el calor deja de crear y sólo tiene un efecto destructor. Una vez que se pasa de ese punto no existe ya progreso sino retroceso, es decir, contrario del objetivo del que se había partido. La táctica blanquista ha fallado siempre lastimosamente en ese punto, aun cuando haya vencido en un principio. Su punto vulnerable está aquí y no en la teoría del *putsch* y éste es precisamente un punto que nunca ha sido criticado por los marxistas.

Y no por casualidad ya que en este aspecto la crítica al blanquismo se ha visto convertida en una autocrítica del marxismo —autocrítica no sólo de algunos aspectos externos, sino de elementos estructurales de su edificio doctrinal y sobre todo, como se puede comprobar de su dialéctica. Siempre que veamos a la doctrina que parte de la economía como base del desarrollo social rendirse ante la teoría que exalta el culto de la violencia podemos estar seguros de que nos encontramos ante una tesis hegeliana. Podrá recurrirse a una analogía unívocamente, pero entonces será peor. El gran fraude de la dialéctica hegeliana consiste en que nunca se equivoca del todo. No se contradice precisamente porque para ella todas las cosas tienen en sí mismas su propia contradicción. ¿Será una contradicción poner la violencia donde poco antes se encontraba [illegible]? Oh no, ya que la violencia es ya de por sí "un factor económico".

Ninguno puede refutar racionalmente la verdad relativa de esta última tesis. Pero si nos planteamos el problema de cómo y cuándo la violencia, como factor económico, actúa de tal manera que obtenga el resultado deseado, la dialéctica hegeliana nos deja desconcertados y no nos queda otro remedio que recurrir a los hechos concretos y a los conceptos definidos exactamente [illegible] —si no queremos cometer los más grandes disparates. Los análisis económicos hegelianos son brillantes, radicales y geniales. Como juego lúdico, nos deja entrever perspectivas ilimitadas rodeadas de contornos indefinidos. Pero una vez que hemos escogido el camino confiando en su ayuda, de ordinario caemos en un pantano. Lo verdaderamente importante que con el hecho Marx y Engels no han logrado librarse de la influencia de la dialéctica hegeliana, sino a pesar de ella. Y si por otra parte han pasado impávidos ante el error más craso del blanquismo la culpa ha sido, en primer lugar, del elemento hegeliano de su teoría.

* [*N. del A.*] Las revoluciones políticas provocadas por las guerras subrayan [illegible] todo lo que se decía en este capítulo. En Rusia, bruscamente arrancada, la tempestad [illegible] se cebó sobre los mismos amigos. Pero hay que señalar a este propósito que la victoria del bolchevismo fue sí la victoria de un partido socialista apoyado en elementos proletarios pero se logró explotando una serie de eslóganes que tenían poco que ver con la lucha de clases socialista del proletariado y que la duración relativamente larga del dominio de los bolcheviques fue posible gracias al empleo despiadado de la fuerza de las bayonetas a la que se añadía toda una serie de concesiones a las socialdemocracias en las que se había comprometido en un principio, es decir a concesiones relativas a la propiedad de los campesinos, que constituían las siete octavas partes de la población. En un primer momento las cosas se desarrollaron en Hungría en forma parecida a la ocurrido en Rusia sólo que el bolchevismo, al fracasar el

[illegible]ISMO Y LA DIALÉCTICA HEGELIANA 141

[illegible] de los medios militares, se derrumbó y fue seguido por una reacción agrario-militar [illegible] cambio en Alemania desarrollada industrialmente, la revolución, como vimos anteriormente, pasó rápidamente al poder a la socialdemocracia. Desde el 9 de noviembre de 1918 hasta la reunión del parlamento, el gabinete estuvo formado por el Consejo de los delegados del pueblo (*Rat der Volksbeauftragten*), compuesto por socialdemócratas, mientras que los miembros independientes desempeñaban sólo determinados cargos técnicos los llamados *Referate*). Al mismo tiempo, sin embargo, se produjo la escisión en la socialdemocracia, llegándose a una violenta lucha fratricida que permitió a los partidos burgueses alcanzar una mayoría parlamentaria. Todos los socialdemócratas que estaba en posibilidad de gobernar se vio obligado a formar un gobierno de coalición con los partidos burgueses alineados en favor de la república. Este gobierno inicialmente adoptó una orientación distinta, como ya señalamos arriba, porque [illegible] no sólo a favor de la socialdemocracia, sino también porque la revolución, a causa [illegible] se encontraba en condiciones que hacían imposible y no deseable el dominio [illegible] de la clase trabajadora en Alemania.

A. ALGO MÁS SOBRE EL SIGNIFICADO DE LA TEORÍA MARXIANA DEL VALOR

> De todo esto, dicho sea de paso, se desprende esa moraleja de la fábula, que bajo la reivindicación del producto íntegro del trabajo, tan apreciada por el trabajador, hay a veces gato encerrado.
>
> F. ENGELS, *Anti-Dühring*

Ya vimos que de acuerdo con la doctrina de Marx el plusvalor es el punto de apoyo de la economía de la sociedad capitalista. Pero para comprender en qué consiste el plusvalor hay que saber ante todo qué cosa es el valor. Por esta razón la descripción de Marx sobre la naturaleza y el proceso del desarrollo de la sociedad capitalista empieza con el análisis del valor.

En la sociedad moderna, el valor de las mercancías consiste, según Marx, en el trabajo socialmente necesario empleado en su producción, medido en términos de tiempo. Pero para medir el valor de esta manera se necesita una serie de abstracciones y de reducciones. Ante todo hay que explicar el valor puro de cambio prescindiendo del valor de uso particular de las distintas mercancías. Luego, para construir el concepto de trabajo humano en general o abstracto, hay que prescindir de las características especiales de los distintos tipos de trabajo, reduciendo el trabajo más elevado o más complejo a trabajo simple o abstracto. Para llegar pues a establecer el tiempo de trabajo socialmente necesario como patrón de medida del valor trabajo, hay que prescindir de las diferencias de dedicación, habilidad y preparación técnica de los distintos trabajadores y, finalmente, cuando se trata de transformar el valor en valor de mercado, es decir, en precio, hay que prescindir del tiempo de trabajo socialmente necesario requerido por las distintas unidades de mercancías. Pero el valor de trabajo que hemos obtenido de esta manera exige también por su parte una nueva abstracción. En la sociedad capitalista desarrollada, las mercancías, como ya se ha señalado, no se cambian [illegible] de producción, es decir, en base al precio de costo real más una tasa media de ganancia proporcional, cuyo nivel está determinado por la relación entre el valor global de la producción social y el valor global de la fuerza humana de trabajo empleada en la producción, en el intercambio, etc. De dicho valor global, hay que sustraer la renta de la tierra y tomar en cuenta la repartición del capital en capital industrial, comercial y bancario.

De esta manera el valor, por lo que espera a las distintas mercancías o categorías de mercancías, pierde todo contenido y se convierte en una construcción meramente lógica. Pero, ¿qué diferencia hay entre una cosa es el "plusvalor"? Según Marx, este último consiste en la diferencia entre el valor trabajo de los productos y el pago de la *fuerza de trabajo* erogada por los trabajadores para producirlos. Por esta razón el [illegible] consiste en que el valor

[illegible]o pretenda ser únicamente una fórmula lógica o una hipótesis científica. Con mayor razón el plusvalor se convertiría en una mera fórmula, en una fórmula basada en una hipótesis.

Como es sabido, Friedrich Engels ha planteado en un artículo publicado después de su muerte en *Die Neue Zeit* del año 1895-1896, una solución del problema a través de la consideración histórica del proceso. Según él, la ley del valor ha tenido una validez real inmediata y ha dominado real e inmediatamente el intercambio de mercancías en el período anterior a la economía capitalista, mientras los medios de producción son propiedad del productor mismo, ya se trate de comunidades primitivas que intercambian sus productos excedentes, ya se trate de campesinos y artesanos que trabajan por su cuenta y llevan sus productos al mercado. Los precios de estos productos oscilan alrededor del valor trabajo de los mismos. Pero apenas empieza a aparecer el capital entre los productores directos y los consumidores, primero bajo la forma de capital comercial y comercio manufacturero del "sistema a domicilio" luego bajo la forma de capital manufacturero y, finalmente, de capital de la gran industria, el valor trabajo desaparece cada vez más de la superficie y sale a la escena el modo de producción. Las susodichas abstracciones son repeticiones lógicas de procesos que se han desarrollado en la historia y cuyos efectos perduran aún hoy en día en muchos casos y formas, se repiten realmente. El valor trabajo sigue siendo una realidad a pesar de que ya no controle directamente la fluctuación de los precios.

Engels, remitiéndose a un párrafo del libro tercero de *El capital*, trata de explicar todo esto con la ayuda de la historia económica. Pero, por más brillante que sea al explicar el origen y el desarrollo de la tasa de ganancia, el artículo pierde su fuerza probatoria concluyente precisamente en el punto en que aborda el problema del valor. De acuerdo con la exposición de Engels, la ley del valor de Marx dominó como ley económica general desde cinco o seis milenios atrás, es decir, desde el comienzo del intercambio de productos en forma de mercancías en Babilonia, Egipto, etc., hasta el advenimiento de la producción capitalista. Parvus en el mismo año de *Die Neue Zeit*, planteó algunas observaciones válidas a esta opinión, haciendo alusión a una serie de hechos [illegible] (monopolios comparativos, etc.) que impedían la formación de un valor de cambio general basado en el tiempo de trabajo de los productores. Es evidente que el intercambio basado en un valor del trabajo no puede convertirse en una norma general tan pronto como la producción [illegible] intercambio sigue siendo una rama entre otras de las unidades económicas, una utilización de trabajo excedente, etc., mientras los productores sigan produciendo en condiciones radicalmente diferenciadas. El problema del trabajo que crea valor de cambio y, por consiguiente, valor y plusvalor, no es tan claro en esa etapa de la economía como tampoco lo es hoy.

Pero lo que sí resulta claro en esa etapa de la economía como lo es hoy, [illegible] mercado no estaba dominado en ninguna manifestación; no se ocultaba detrás de la idea de valor. El productor mismo se veía obligado a producir para el intercambio, era una [illegible] máquina de plustrabajo y los nervios de la gleba

efectuaban un plustrabajo en las formas más diversificadas de la servidumbre, los tributos en especie o dinero. El oficial del maestro de una corporación podía directamente controlar lo que le costaba su trabajo a maestro y lo que éste le hacía pagar a cliente. Esa transparencia de relaciones entre valor y precio de las mercancías predomina todavía en los ámbitos de producción cerrados. Explica muchos pasajes de los escritos de economía política de aquel tiempo que ahora nos resultan sorprendentes y que se refieren al plustrabajo y al trabajo como un coproductor de riqueza. Lo que ahora nos parece fruto de una profunda observación de la realidad, en ese entonces era casi un lugar común. A los ricos de aquel tiempo no se les habría ocurrido nunca dar su dinero como fruto de su propio trabajo. La teoría que nace al principio del predominio de la manufactura del trabajo como medida del valor de cambio que hoy ahora se va generalizando, se deriva de la idea del trabajo como único creador de la riqueza y concibe al valor de una manera todavía totalmente concreta, aunque en el acto contribuye más a confundir las ideas sobre el plustrabajo que a explicarlas. En Marx mismo se encuentra la explicación de cómo, más tarde Adam Smith basándose en el valor, presenta a la ganancia y a la renta de la tierra como sustracciones de valor trabajo y cómo Ricardo elabora conscientemente esas ideas y los socialistas las volvieron en contra de la economía burguesa.

Sin embargo, en Adam Smith ya se concebía el valor trabajo como una abstracción de la realidad predominante. Tiene una realidad histórica únicamente "en la etapa ruda y primitiva de la sociedad" que precede a la acumulación del capital y a la apropiación de la tierra y en las formas atrasadas de la industria. En el mundo capitalista en cambio, para Adam Smith los elementos constitutivos del valor son, por lo común, el trabajo o el salario, la ganancia y la renta, y el valor trabajo se sirve a Smith solo como un concepto que le permite poner en evidencia la distribución del producto del trabajo, es decir, el hecho del *plustrabajo*.

En el sistema de Marx el planteamiento no es, en principio, distinto. Es cierto que Marx se aferra más al concepto de valor trabajo que Smith y que lo convierte de una manera mucho más rígida que Smith en la abstracción. Pero mientras a partir de Marx (incluyéndome a mí) se apasionaba en el análisis del problema de si el atributo "tiempo de trabajo socialmente necesario" del valor trabajo se refería sólo al *modo* de producir una mercancía o se refería al [illegible] y la demanda efectiva —y creía todavía que este punto era de fundamental importancia para el sistema— sobre el escritorio de Marx ya se encontraba esta otra solución, que le daba a este problema (junto con otros más) un aspecto completamente [illegible] dirección distinta. El valor de las distintas mercancías o de un tipo de [illegible]

1 En aquellas partes en que los métodos racionales precapitalistas quedaron a salvo prosperaron hasta la edad moderna el plustrabajo se presenta todavía en ninguna clase de [illegible]. El ayudante del pequeño maestro albañil que realiza trabajo para uno de sus clientes sabe perfectamente que su salario por hora es mucho menor que el precio que cobra el maestro a su cliente por cada hora de trabajo. Lógicamente lo mismo de los asalariados familiares, que trabajan para una clientela.

[illegible] convierte ahora en un elemento completamente secundario, ya que las [illegible] ganancias se enajenan de acuerdo con el precio de producción —costos de producción *más* tasa de ganancia. Ahora se instala en el primer plano *el valor de la fuerza total de la sociedad* y el *surplus de este valor* sobre el monto de los salarios totales de la clase trabajadora, es decir, *todo el plusvalor social* y no el *plusvalor individual*. Lo que produce la totalidad de los trabajadores, en un tiempo determinado, por encima de la parte que les corresponde, constituye el plusvalor social o plusvalor de la producción social, que se reparten los diversos capitalistas en proporciones aproximadamente iguales de acuerdo con el capital empleado en la actividad económica. Pero este sobreproducto sólo existe en la medida en que la producción total corresponde a las necesidades sociales o a la capacidad de absorción del mercado. Desde este punto de vista y considerando a la *producción como un todo*, el valor de cada una de las especies de mercancía está determinado por el tiempo de trabajo que en condiciones medias de producción se ha necesitado para producirla en la cantidad que el mercado, o la colectividad vista bajo el aspecto de adquirente, puede absorber en cada momento. Aunque, el hecho está en que precisamente para las mercancías consideradas aquí no existe en la realidad una medida de las necesidades y por lo tanto, el valor concebido en la manera considerada es [illegible] mente, es una realidad meramente ideal, que no difiere del valor útil marginal de la escuela de los Gossen, Jevons y Böhm. En la base de ambos conceptos [illegible] relaciones reales, aunque ambas están concebidas sobre [illegible]

[illegible] co con [illegible] en su *Grundlegung der Arbeit, Wert und Preis der Waren* [Fundamentación del trabajo, valor y precio de las mercancías], Dunker & Humblot, Leipzig 1906 (reseña [illegible] en esta misma edición) extremadamente [illegible]. El autor, que evidentemente no conoce [illegible] el concepto de [illegible] al momento de explicar el trabajo necesario como medida del valor [illegible] el concepto de intensidad marginal de [illegible] producto de dos o más [illegible] relación entre el tiempo de [illegible] [illegible] horas, y la relación entre el salario efectivo y el valor del producto del trabajo (tasa de explotación). A medida que se reduzca la jornada laboral y la tasa de explotación [illegible] [illegible] del [illegible] valor [illegible] [illegible] producto [illegible] [illegible] [illegible]

Naturalmente, estas abstracciones son inevitables cuando se trata de co[illegible] fenómenos complejos. Hasta qué punto sean admisibles, depende [illegible] nente del objeto y de la finalidad de la investigación. Aver Marx podía permi[illegible] tirse prescindir de las características de las mercancías, hasta el punto de redu[illegible] cirlas a simples encarnaciones de cantidades de trabajo humano sencillo, del mismo modo que en la actual fase de la escuela Böhm-Bawerkiana está en boga el prescindir de todas las cualidades de las mercancías con excepción de su utilidad. Pero unas abstracciones y otras sólo son admisibles para fines determinados de la demostración y los principios encontrados en base a dicha abstracciones tienen un título de validez únicamente dentro de determinados límites.

Pero si no existe una medida segura de las necesidades humanas respecto a un determinado tipo de mercancías, la práctica nos demuestra sin embargo que en ciertos períodos la demanda y la oferta de todas las mercancías están aproximadamente equilibradas. La práctica nos demuestra además que sólo una parte de la colectividad participa activamente en la producción y en la consumación[3] de las mercancías, mientras que otra parte está formada por personas que gozan de un ingreso por servicios que no están vinculados directamente con la producción o de un ingreso que no proviene del trabajo. Un número considerablemente mayor del que coopera activamente en la producción sirve en todo el trabajo conectado en la misma, y la estadística de los ingresos indica que, por añadidura, los estratos sociales que no actúan en la producción se apropian de una parte del producto total muy superior a su proporción numérica efectiva con respecto a la parte proporcionalmente activa. El planteamiento de esta última es un hecho *empírico*, demostrable *experimentalmente* que no exige necesidad de una demostración deductiva. Que *la teoría de Marx sobre el valor sea más o menos exacta es por completo indiferente para los fines de la verificación del plusvalor. En este estadio no constituye una ayuda demostrativa, sino solamente un instrumento de análisis y explicación.*

Así pues cuando Marx, para evaluar la producción de mercancías, supone que la mercancía en particular se enajena de acuerdo con su valor, no hace otra cosa que ilustrar con un caso hipotético ciñado el proceso que, de acuerdo con su concepción, sucede efectivamente en la *producción total*. El tiempo de trabajo empleado por la totalidad de las mercancías constituye [illegible] social,[4] en el sentido antes mencionado. Y aun cuando el valor social no se realice completamente —dada la constante depreciación de las mercancías debida a la parcial sobreproducción— esto no priva, en principio, a la teoría de

[illegible]

[illegible] Preferimos este término al uso el de "[illegible]

[illegible] "En cada [illegible] de modo que [illegible] el tiempo de trabajo necesario para [illegible] parcional) necesita de tiempo de trabajo social global en una [illegible] que [illegible] que atiende corresponden al valor de uso. La necesidad social se decide al valor [illegible] vado a la naturaleza social, algo ese algo como dato material de la [illegible] del tiempo [illegible] trabajo social correspondiente a su diversas partes de la producción en una escala [illegible] K. Marx, *El capital* [illegible] (I/3, pp. 81-818). Esta frase es aquí clave para aclarar [illegible] en el mismo [illegible] la teoría de Gossen Böhm con algunas [illegible]

[illegible] valor o de plusproducto social. El acrecentamiento de su masa se modificará [illegible] retardará ocasionalmente, pero no se ha dado el caso, en ningún sistema [illegible] co moderno, de un estancamiento, por no hablar de una disminución de [illegible] base de plusproducto. El plusproducto aumenta en todas partes, pero la [illegible] ción entre su aumento y el aumento del capital destinado a los salarios va [illegible] minuyendo en los países más avanzados.*

El hecho de que Marx transfiera este esquema del valor total de las mercancías a la mercancía en particular, nos indica que la formación del plusvalor, en él, está exclusivamente en la esfera de la producción, en la que para producirlo se cuenta con el trabajador asalariado de la industria. Todos los demás elementos activos de la vida económica moderna son agentes subsidiarios de la producción, que según los casos, ayudan a *elevar indirectamente el plusvalor*, [illegible] sean que como comerciantes, financieros, etc., o a título personal por ejemplo [illegible] tan a la empresa industrial un trabajo que de otro modo tendría que realizar y de esta manera restringen sus costos improductivos. Los mayores sueldos [illegible] empleados no son más que una transformación y diferenciación de las ganancias etc. de los industriales y sus ganancias, una transformación y concentración de los costos improductivos de estos últimos. Los empleados bajo un régimen salarial de los comerciantes crean ciertamente plusvalor para *éstos*, pero no un plusvalor social. La ganancia de un superior y los salarios son, en conjunto, una parte del plusvalor que se produce en la industria. Salvo que esta [illegible] se sea proporcionalmente inferior a la que existía en el caso de la diferenciación [illegible] funciones consideradas aquí o que pueda existir, sin ella sólo esta diferenciación hace posible el grandioso desarrollo de la producción y la aceleración [illegible] rotación del capital industrial. Del mismo modo que la división del trabajo en general, ésta aumenta la productividad del capital industrial y por [illegible] del trabajo empleado directamente en la industria.

Esta breve recapitulación de las consideraciones desarrolladas en el libro [illegible] de *El capital* sobre el capital comercial (del que a su vez el capital [illegible] mero representa una diferenciación), y sobre la ganancia comercial, es suficiente para darse cuenta de las limitaciones tan estrechas que tiene el trabajo [illegible] ador de plusvalor en el sistema de Marx. Las funciones que hemos enumerado y otras que no es el caso mencionar, son indispensables por su naturaleza para que la humanidad no se descomponga en pequeñas unidades [illegible] tas, en las que ciertamente desaparecen estas funciones o se reducen a [illegible] ninguna. En la *teoría del valor*, que también es válida para la sociedad presente [illegible] no que tiene sobre ellas figura simplemente como una deducción del plusvalor, en parte como "costos improductivos" y en parte como elemento integrante de la base de explotación.

Existe una [illegible] realidad en la producción de las funciones [illegible] [illegible] existente a una sociedad [illegible] roles [illegible] [illegible] la teoría del valor [illegible] sólo puede comprenderse con el auxilio de esta esquema. Ya vemos que se [illegible] considerar al plusvalor como una realidad [illegible] empresa por el hecho [illegible]

se había considerado a *la economía como un todo*. Marx no llegó a terminar el capítulo relativo a las clases, tan importante para su teoría. Con ello hubiera demostrado de una manera más clara que el valor trabajo no es otra cosa más que una clave, una construcción lógica como lo es el «homo animado.»* Una clave que, utilizada por la mano maestra de Marx llevó a un descubrimiento y a una descripción del mecanismo de la economía capitalista que hasta ahora ninguno ha igualado en profundidad, coherencia y lucidez. Pero a partir de cierto punto deja de ser válida y se convierte en algo nefasto para casi todos los discípulos de Marx.

La teoría del valor trabajo es desorientadora sobre todo porque el valor

* Sabemos que pensamos y sabemos también en una forma suficiente de qué manera pensamos. Pero no sabemos nunca con exactitud por qué pensamos de esta manera y no de otra, por qué a partir de impresiones externas de excitaciones nerviosas o de modificaciones en la disposición y en la acción combinada de los átomos de nuestro cerebro surge el pensamiento. Se ha tratado de explicar este fenómeno atribuyendo a átomos y a ciertos grados de movimiento vitales de animación, en el sentido de la mentalología. Pero se trata de una construcción lógica, de un artificio al que nos lleva nuestra absoluta y nuestra necesidad de tener un concepto unitario de la realidad. Esta construcción, el átomo, ya existía en la época de Epicuro y significaba para él, como ya dijo Georgi Plejánov, la misma oposición fundamental a la materia que el alma. Pero el átomo de Epicuro, como el de la mentalología, es, en general, y de absoluta incapacidad para comprender las concepciones filosóficas de F. Engels, en particular. No me detendré en la forma arbitraria en que dicho autor adjetiva mis palabras o cosas que yo no había ni siquiera insinuado, y me limitaré a contestar que mi artículo se reduce a exponer el problema en estos términos: «Dice F. Engels, a la pregunta de Plejánov: "¿Usted cree que el viejo Spinoza tenga razón al decir que el *pensamiento* y la *extensión* no son más que dos atributos de una misma substancia?" con estas palabras: "Claro, el viejo Spinoza tiene toda la razón."»

Ahora bien en Spinoza la substancia a la que le aplica estos dos atributos es Dios. Naturalmente, Dios identificado con la naturaleza —y esto explica por qué Spinoza fue denunciado muy pronto como negador de Dios y su filosofía condenada como atea, mientras que formalmente aparece como un panteísmo que por lo demás, no es otra cosa más que un ateísmo disfrazado para los que sostienen la doctrina de un Dios personal existe le fuera de la natura-

[illegible] menos específicos, a través de una deducción meramente especulativa: consideraba que el pensamiento con sus leyes y [illegible] con [illegible] de los atributos de [illegible] Sobre esos medios de [illegible] de los pensadores se le [illegible] [illegible] lógico [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] desde la existencia de [illegible] pero en caso de serlo no sería precisamente materialista

[illegible] desde [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

capitales que aparecen en el mercado como retoños de la masa de capital acumulado. El capital mismo se presenta como un obstáculo a la producción capitalista. Se interrumpe el desarrollo ulterior de la producción. Por una parte todo capital activo trata de garantizar y aumentar su ganancia bruta a través de una febril tensión productiva y, por otra parte, se perfila un estancamiento en la expansión de la producción. Esto no es más que una de las formas típicas de los procesos que impulsan a la crisis de sobreproducción relativa en el mercado de los valores de capital: la sobreproducción se manifiesta al mismo tiempo como sobreproducción de dinero prestable en el polo de los créditos y como un equipamiento temporal de una cantidad excesiva de capitales productivos y bajo el aspecto del estancamiento de una parte de la clase trabajadora se ve obligada a sufrir una reducción del salario hasta llegar a límites inferiores a la media ya que en el mercado de trabajo el capital dispone de un ejército de reserva de mano de obra excedente. De esta manera, durante algún tiempo, se restablecen las condiciones para nuevas inversiones rentables de capital y puede volver a comenzar desde el principio la danza, aunque a un nivel más alto de la contradicción interna que hemos descrito. Mayor centralización de los capitales, mayor concentración de las empresas y más elevada tasa de explotación.

¿Todo esto será cierto?

Sí y no. Es cierto ante todo tendencialmente. Las fuerzas que hemos descrito existen y actúan en la dirección considerada. También los procesos fueron extraídos de la realidad. La caída de la tasa de ganancia es un hecho. La superación de las crisis de sobreproducción mediante la destrucción de capitales, la concentración y centralización del capital industrial y el aumento de la tasa de plusvalor, son hechos reales. Hasta aquí no hay que objetar nada, en principio, a esta descripción. Si el panorama no corresponde a la realidad no es porque lo que se dice sea falso, sino porque lo que se dice es incompleto.[1] Marx descuida totalmente o estudia en su oportunidad los factores que llevan a estas contradicciones, pero al momento de realizar la síntesis y la contraposición de los hechos establecidos, se olvida de ellos. De este modo aparece más fuerte y más inmediato de lo que es en realidad el efecto social de los antagonismos.

En el libro primero de *El capital* (capítulo 23, párr. 4), al hablar de la formación de [illegible] ("expulsión de muchos capitales individuales en el"), Marx señala que, con la acumulación "crece en mayor o menor medida" el número de capitalistas después de estas divisiones (... p. 777). Pero en los países capitalistas el desarrollo presente de este fenómeno o del número de capitalistas y llega hasta el punto de tratar a la sociedad por acciones desde el punto de vista de la concentración y centralización del capital. Con el "en mayor o menor medida" parece resuelto el problema. Al final del libro parecía haberse hecho de la "concentración constante del número de los magnates del capital" un rasgo importante como el otro, en pie de igualdad con el "empobrecimiento". Sólo que cuando se pasa al examen de la tasa de ganancia y de [illegible] se encuentra hechos que hacen alusión a una fragmentación de los capitales [illegible]

[1] Las limitaciones que [illegible] se [illegible] en el texto de la versión original [illegible] explicación en otros pasajes de [illegible]

[illegible] ción para los fines de nuestro problema. El sector se queda con la [illegible] ón de que el número de titulares del capital disminuye constantemente [illegible] do en números absolutos, por lo menos en proporción al aumento de la [illegible] abajadora. Esta es la razón por la que en la socialdemocracia domina o [illegible] diendo la idea de que la concentración de las empresas industriales [illegible] concentración de los capitales avanzan en forma paralela.

Pero no es así. La forma de la sociedad por acciones actúa, en gran parte, [illegible] contrario a la tendencia a la centralización de los capitales a través [illegible] la centralización de los negocios, y permite un amplio fraccionamiento de [illegible] ya concentrados y hace superflua la apropiación de capitales por parte [illegible] los distintos magnates con el fin de concentrar las empresas industriales. Si [illegible] nos economistas no socialistas han aprovechado este hecho para cubrir de [illegible] el [illegible] para los socialistas no hay motivo para [illegible] a [illegible] hablar de él. Se trata más bien de conocer su extensión real y su alcance.

Sin embargo no existen estudios estadísticos sobre las acciones de primera [illegible] sión, preferentes, etc., de las sociedades por acciones, a pesar de su importante expansión. En la mayor parte de los países, las acciones son al portador [illegible] pueden cambiar de titular sin tantas complicaciones, como si se tratara de una [illegible] especial clase de papel moneda), mientras que en Inglaterra, en que prevalecen [illegible] de bonos nominativas y las listas de accionistas están a la vista de todos en la [illegible] del registro público, la elaboración de una estadística de los titulares de [illegible] ones más precisas es una tarea colosal que hasta ahora nadie se ha atrevido [illegible] emprender. Se puede calcular el número aproximado sólo en base a ciertas [illegible] ciones sobre las distintas sociedades. Sin embargo, para mostrar cuán engañosas son las ideas que se forman al respecto, y cómo actúa en realidad la forma de centralización capitalista más moderna, el "trust", sobre la repartición de [illegible] quezas de un modo completamente distinto al que tenían a la vista los que [illegible] ran las cosas desde lejos, presentamos a continuación algunos datos estadísticos que pueden comprobarse fácilmente.

El trust inglés de los tintes, fundado hace aproximadamente un año, cuenta con no menos de 12 000 accionistas. De los cuales

[illegible] 00 [illegible] menos de [illegible] con [illegible] 00 acciones de capital el primero
[illegible] 500 [illegible] de acciones preferentes con [illegible] 500 [illegible]
[illegible] 800 [illegible] con [illegible] 500 [illegible]

[illegible] 250 [illegible]
[illegible]

[illegible] 900 [illegible]
[illegible] 670 [illegible] de acciones ordinarias en poder de [illegible] 000 tenedores de capital con promedio
[illegible] 630 [illegible] un promedio de [illegible] 000 acciones de capital [illegible]

[illegible]
[illegible]

[illegible]

millones redondos, el de la gran firma alimenticia J. Lipton, a 74 262! Una firma comercial citada recientemente como ejemplo de concentración de capital, Spiers & Pond de Londres, con un capital social de 28 millones de marcos, tenía 4 650 accionistas, de los cuales sólo 550 cuentan con una propiedad en acciones superior a los 20 000 marcos. Estos son otros tantos ejemplos de fragmentación de la participación en empresas centralizadas. Evidentemente no todos los accionistas son capitalistas en grado sobresaliente y muchas veces un mismo gran capitalista está representado en distintas sociedades bajo la apariencia de *pequeño accionista*. A pesar de esto, el número de accionistas y el importe medio de las propiedades accionarias aumenta rápidamente. Globalmente se calcula que el número de accionistas en Inglaterra supera con mucho el millón, y no es exagerado pensar que sólo en 1896 el número de las sociedades por acciones del Reino Unido ascendía a 21 229, con un capital invertido de 22 290 *millones de marcos*, a los que hay que añadir las empresas del exterior que no se negocian en Inglaterra, los títulos públicos, etcétera.[9]

Esta distribución de la riqueza nacional se refleja a su vez en las cifras de la estadística de los ingresos. Lo mismo podría decirse, en gran parte de los casos, del *sobreproducto* nacional.

En el año fiscal 1893-1894 (de acuerdo con la última relación con que cuento), en el Reino Unido, el número de personas, con 5 000 marcos o más, clasificadas bajo los rubros D y E (ingresos por ganancias comerciales, honorarios de altos funcionarios etc.) ascendía a 327 270. A ellos hay que añadir los censados con renta de la tierra, casas y arrendamientos, concesiones e inversiones de capital gravables. Estos grupos tienen un ingreso gravable global casi igual al de los grupos antes mencionados, concretamente 6 000 en comparación de los 7 000 millones de marcos de ingreso —cosa que llevaría casi a duplicar el número de personas que ganan más de 5 000 marcos.

La *British Review* del 22 de mayo de 1897 anotó algunas cifras sobre el incremento de los ingresos en Inglaterra de 1854 a 1895. De acuerdo con ellas, Inglaterra contaba en 1851 con 500 000 ricos (cifras redondas y en 1895 con 990 000, cuyos ingresos eran de 150 a 600 libras esterlinas al año (la alta pequeña burguesía y la alta aristocracia trabajadora). Mientras la población, en estos 50 años había aumentado en una proporción de 27 a 35, es decir en un 30 %, el número de [illegible] aumentado en una proporción de 27 a 90, es decir, en un 233,33 %. La fuente calcula que cada nuevo número llega a un millón y medio de contribuyentes.

En principio, no es distinto el panorama que nos presentan otros países. Francia, según Mulhall, sobre un total de 8 000 000 de familias, tiene 1 700 000 familias en condiciones de pagar un ingreso (límite de 5 200 marcos) contra 6 000 000 de trabajadores y 160 000 ricos en sentido absoluto. En Prusia, durante 1854, como saben los que han leído a Lassalle, sobre una población de 16,3 millones había sólo 40 407 personas con [illegible] superior a 1 000 táleros. En 1894-1895, sobre una población global de 35 millones aproximadamente, 32 298 personas gozaban de un ingreso gravable superior a

[9] El capital [illegible] al cambio de hoy de 2 000 millones de marcos.
[10] Incremento anual medio: 14 millones.

000 marcos. En 1897-1898, su número había ascendido a 347 328. Mientras [illegible] se había duplicado, el estado de las clases mejor colocadas había [illegible] triplicado en más de 7 veces. Aun cuando se quisiera tomar como prueba en [illegible] lo que los territorios anexados en 1861 dan indicios de un bienestar [illegible] por el de la vieja Prusia y que los precios de muchos bienes aumentaron [illegible] aumentado considerablemente en el interín, de todos modos, la proporción [illegible] especial de los mejor situados con respecto a la de la población global resulta [illegible] superior a 2 : 1. Si tomamos, por ejemplo, un período posterior, encontramos que en los catorce años comprendidos entre 1876 y 1890, sobre un incremento [illegible] de los censados (que fue de 20,46 %), los contribuyentes con ingresos de 2 000 a 5 000 marcos (la burguesía acomodada y la pequeña burguesía) aumentaron de 542 554 a 582 024, es decir, en un 31,52 %. La clase de los poseedores propiamente dichos (6 000 marcos de ingreso o más) creció en el mismo período de 66 313 a 91 095, o sea, en un 38,47 %. Cinco sextas partes de este incremento, es decir, [illegible] de 38 776, entraron en el sector en el medio de los ingresos entre 4 000 y 5 000 marcos. La situación del estado más maltratado de Alemania, Sajonia, en la década de 1879 a 1890 el número de los ingresos entre 3 600 y 5 300 marcos pasó de 82 140 a 91 124, el de los ingresos entre 5 300 y 9 600 marcos, de 24 414 a 27 841, no es disputable.[10] La situación de los otros estados alemanes es parecida. Naturalmente, no todos los que perciben ingresos elevados son "poseedores" pero [illegible] depende de qué tan elevado es su número, del hecho de que en 1895 en Prusia, 1 152 552 censados con una *posesión* patrimonial neta gravable de [illegible] 5 000 marcos estén sujetos a un impuesto sobre el ingreso. La mitad de estos [illegible], 598 063, declararon un ingreso gravable de más de 20 000 marcos y [illegible] 000 uno de más de 32 000 marcos.[11]

Por lo tanto, es absolutamente falso que el desarrollo actual de nuestras [illegible] absoluta o relativa con el número de poseedores. El número de los poseedores no aumenta "en mayor o menor medida" sino simplemente *más*, es decir, en *sentido absoluto y en sentido relativo*. Si la actividad y las perspectivas [illegible] como acabo de depender de la clase de los poseedores, [illegible] "irse a dormir" tranquilamente. Pero sucede todo lo contrario. *Las premisas del socialismo dependen del incremento de la riqueza social y no de la [illegible]*. El socialismo o el movimiento obrero nacen de la edad moderna [illegible] provocado a muchas explotaciones y sobrevivirá también a lo que sostiene que su futuro depende de la concentración de la propiedad [illegible] que es de la clase del poseedor [illegible] por parte de un grupo cada vez más restringido de magnates capitalistas. El hecho de que la sobreproducción no [illegible] monopolizada

[illegible] el año 1911 el número de censados con más de [illegible] subió de 1 900 a 1 900 para [illegible] categoría de más de 2 400 [illegible] [illegible] [illegible]

diez mil personas o se distribuya gradualmente entre medio millón de [illegible] duos, no tiene importancia, en principio, para los nueve o diez millones [illegible] je es de familia que quedan fuera de este negocio. Al contrario. Podría [illegible] muchos prosperar mantener algunos miles de privilegiados en una lujosa [illegible] lencia, que a medio millón o más en un bienestar ínfimo.

Si la sociedad estuviese formada o se hubiera desarrollado de acuerdo con las hipótesis tradicionales de la doctrina socialista, la quiebra económica sería una cuestión de corto plazo. Pero, como vemos, no es así. En lugar de sanjalizarse respecto a la anterior, la estructura de la sociedad se estratifica y diferencia cada vez más, tanto por lo que concierne al nivel de los ingresos como por lo que concierne a las actividades profesionales. Si no tuviéramos ante nuestros ojos esta realidad, es ahí donde empíricamente por la estadística de los ingresos y de las profesiones, por la simple vía deductiva se podría demostrar también que se trata de una consecuencia necesaria de la economía moderna.

La característica principal del modo de producción moderno consiste en el gran aumento de la productividad del trabajo. Teniendo como consecuencia un aumento no menos grande de la *producción* —de la producción masiva de bienes de consumo. ¿Qué importancia tiene esta riqueza? O, yendo directamente al meollo de la cuestión: ¿qué importancia tiene el *sobreproducto* que producen los asalariados de la industria más allá de su consumo, que está limitado por su salario? Aun cuando los "magnates del capital" tuvieran vientres diez veces más grandes de lo que les atribuía el humorismo popular y mantuvieran una servidumbre diez veces mayor a la efectiva su consumo, sin embargo, pesaría como una pluma en la balanza en comparación con la masa del producto nacional anual. Téngase en cuenta que la gran producción capitalista es sobre todo producción *masiva*. Se dice que el excedente lo exportan. De acuerdo, pero el comprador extranjero termina por pagar nuevamente con mercancías. En el comercio mundial, la función del dinero simplemente casi no existe. Cuanto más rico en capitales es un país, tanto mayor es su importación de mercancías, ya que los países a los que les presta dinero no pueden pagar los intereses más que con mercancías.[1] ¿Qué importancia tiene, entonces, la cantidad de mercancías que no consumen los magnates de la servidumbre. Si de una manera u otra no llega a [illegible] prole alguna debe ser acaparada por otras clases. Existe una [illegible] relativa del número de los capitalistas y no cesan de crear [illegible] existe [illegible] progresivo aumento de la producción [illegible] ingresos altos [illegible] ahora convendría que esperar hasta que [illegible] desaparece

[1] Inglaterra recibía sus créditos bajo la forma de una [illegible] con un saldo de unos mil millones de marcos. La mayor parte está formada por [illegible]

[illegible] fas de la tierra a las clases medias, podrían echarse un largo sueño. El [illegible] con una mano expropiada a estas clases y con la otra les devolvería [illegible]. La misión de absorber los elementos parasitarios de la economía no le [illegible] ponde al "capital" sino a la clase trabajadora.

Basándose en el hecho de que la riqueza de las naciones consiste cada vez [illegible] bienes de consumo perecederos los escritores manchesterianos formula- [illegible] no serie de cuadros idílicos sobre el estado actual de las cosas. En esa [illegible] esto indujo a casi todos los socialistas a caer en el extremo opuesto y a [illegible] considerar la riqueza social, únicamente como riqueza fija, *sui specie* del "ca- [illegible] que poco a poco se fue personificando en una entidad mística. Hasta [illegible] es más agudas perdieron la brújula al ponerse en contacto con esta [illegible] del "capital". Marx, por su parte, dice a propósito del economista [illegible] say), que éste se dedica a trinchar juicios sobre las crisis porque sabe que [illegible] mercancía es un producto. En la actualidad hay muchos que creen haber [illegible] ado al tema de la riqueza social al referirse a la forma específica del capi- [illegible] de empresa.

A la afirmación contenida en mi comunicación al congreso partidario de [illegible], de que el incremento de la riqueza social va acompañado de un [illegible] o en el número de los capitalistas de toda especie y no de una disminu- [illegible] del número de magnates del capital, un editorial de la *New Yorker Volks-* [illegible] ig le objeta que, por lo menos en cuanto se refiere a América, esto es [illegible] so, ya que los datos del censo de los Estados Unidos indican que la produc- [illegible] está dominada, en cuanto a su magnitud global, por un número cada vez [illegible] reducido de *trusts* y Consorcios. ¡Vaya refutación! Mi crítico cree [illegible] desmentir lo que yo digo de la *articulación* general *de las clases*, refirién- [illegible] a la articulación de las *empresas industriales*. Es como si uno dijera que el [illegible] cho de los proletarios se reduce cada vez más en la sociedad moderna, por [illegible] donde antes existía un trabajador aislado ahora existe un *sindicato*.

Como es natural, el editorial añade en seguida que el hecho principal está [illegible] la concentración y que no interesa que los accionistas formen una nueva [illegible] de personas que no hacen nada.

Se trata ante todo de un punto de vista y no de una demostración contra [illegible] hecho que hemos señalado. Por lo que se refiere al análisis de la sociedad [illegible] de hecho tiene otro sentido. Desde un cierto punto de vista, puede también [illegible] tener mucha significación, aunque el problema no consiste hasta en esto. [illegible] delante de la concentración de las empresas, cuya existencia no desconoz- [illegible] ciones de hechos y mi crítico cree que puede demostrar la falsedad del otro [illegible] siendo que sólo es importante el otro. Espero lograr desvanecer el fantasma [illegible] que obnubila su mirada y la de otros más.

[illegible] si fuera cierto que aumentan los capitalistas y no los proletarios, [illegible] amo se consolidaría y los socialistas no llegaríamos nunca a [illegible] ingreso. Según Kautsky todavía es cierta la fórmula de Marx de que [illegible] el capital global [illegible] mismo tiempo [illegible] Se [illegible] mismo [illegible] y en [illegible] no mucho dijo que los proletarios no aumentaban. Cuando podía decirlo

el aumento de los capitalistas de toda especie, me refería a las personas y no a los empresarios. Pero, obviamente Kautsky se ha quedado anclado en el concepto de "capital" y llega a la conclusión de que, si el aumento relativo de capitalistas significa necesariamente la relativa disminución del proletariado, esto contradice nuestra doctrina. En ese aspecto me contrapone la mencionada fórmula de Marx.

Ahora bien, ya anteriormente había mencionado yo una afirmación de Marx que suena algo distinto de la citada por Kautsky. El error de Kautsky está en contemplar el capital con los capitalistas o con los poseedores. Quisiera señalar a Kautsky otra cuestión que le resta fuerza a su objeción, o sea el desarrollo del capital industrial, desarrollo que Marx llama orgánico. Cuando la composición del capital se modifica de tal manera que aumenta el capital constante en el aumento absoluto del capital equivale a la disminución relativa del proletariado. Esta es precisamente, según Marx, la forma característica que asume el desarrollo moderno. Trasladado a la economía en su conjunto, esto significa, de hecho, un aumento absoluto del capital y una disminución relativa del proletariado. "Los trabajadores, que resultan superfluos a consecuencia del cambio de composición orgánica del capital, solo encuentran trabajo en la medida en que fluye al mercado un nuevo capital que les da ocupación. Precisamente en este punto en que Kautsky plantea su cuestión en términos extremos, no hay nada que concuerde con la teoría de Marx. Para que aumente el número de trabajadores debe aumentar mucho más rápidamente el capital – esta es la conclusión de la deducción de Marx. Creo que Kautsky lo aceptará sin más.

A esta altura el problema se reduce a lo siguiente: si el capital acrecentado posee capital únicamente como *fondo* para la empresa o lo tiene también con una *participación* de la empresa.

Si no es así, entonces el primer maestro cerrajero Fulano de Tal que echa a andar su taller con seis ayudantes y algunos aprendices sería un capitalista mientras que el *rentier* Mengano que tiene varios cientos de miles de marcos en la caja fuerte o su yerno el ingeniero Perengano que ha recibido en herencia una buena cantidad de acciones (no todos los accionistas son personas que no hacen nada) serían proletarios. Lo absurdo de tal distinción es evidente. La posesión es posesión, ya se trate de algo fijo o de algo móvil. No sólo una fábrica es un capital, sino que es capital en su forma más completa y no se puede decir que se trata de una forma subsumida, es una parte sobre [illegible] del sobreproducto de la economía nacional o mundial –una póliza de bolsa no tiene todo contacto material con las vicisitudes de la actividad industrial. O mejor dicho, es un capital ficticio. Y si vivieran también todos ellos como [illegible] que no hacen nada, las escrituras cada vez más numerosas de acciones [illegible]

[illegible] Hilferding [illegible] Hasta el estallido de la [illegible] la industria había aumentado [illegible] general. En Alemania, entre 1882 y 1907 [illegible] a más del doble. El [illegible] [illegible] [illegible]

Las empresas industriales presentan, aun en el reino británico, la máxima dispersión y no desaparece de la escala ninguna categoría.[18]

Si comparamos con estas cifras las de la *estadística de las industrias de algodón* para 1895, encontramos que a grandes rasgos presentan el mismo panorama que la inglesa. En Alemania, la gran industria adquiere una dimensión productiva en 1895 casi igual en proporción a la de la Inglaterra de 1890. En Prusia, durante 1895, el 58 % de los trabajadores industriales pertenecía a la gran industria. Tanto ahí como en el resto de Alemania, el desarrollo se operó con una velocidad prodigiosa hacia las grandes empresas. Si algunas ramas industriales (entre las que se cuenta la industria textil) estaban todavía retrasadas en relación con Inglaterra, otras (máquinas y herramientas) alcanzaban en promedio el nivel inglés y algunas (industria química, del vidrio, algunas ramas de la industria gráfica y tal vez también la electrotecnia) lo superaban. Sin embargo, la gran masa de personas que trabajaban en la industria seguía perteneciendo, aun en Alemania, a las empresas medianas y pequeñas. Sobre diez millones y cuarto de personas que trabajaron en la industria en 1895, poco más de 3 millones pertenecían a grandes empresas, 2 ½ millones a empresas medianas (de 6 a 50 personas) y 4 ¾ millones a empresas pequeñas. Se calculaba que el número de maestros artesanos ascendía aún a 1 ¼ millones. Véase

[18] Algunos obreros alemanes establecidos en Inglaterra me han expresado frecuentemente su asombro por la pulverización de las empresas que encontraron en las industrias de transformación de la madera, del hierro, etc., de este país. Las cifras actuales relativas a la industria del algodón muestran un modesto aumento en la concentración en relación a la época en que escribía Marx. Esta es una comparación con las últimas cifras dadas por Marx.

	Marx, 1861	*Estadística de 1890*	*Aumento o disminución (%)*
Fábricas	2 549	2 538	– 0,43
Telares a vapor	379 589	615 714	+ 62
Husos	33 000 014	44 504 618	+ 39
Trabajadores	491 004	523 799	+ 32
Trabajador por fábrica	156	203	+ 33

Para la industria sometida en esta forma a la revolución tecnológica, la concentración difícilmente en 32 años no es anormal. Si los telares a vapor aumentaron en un 62 %, el número de husos aumentó por su parte sólo un poco más rápidamente que el de los trabajadores ocupados. Entre estos últimos, a partir de 1870, los trabajadores adultos del sexo masculino aumentaron más tarde una cuarta parte al de las mujeres y los niños (cf. K. Marx, *El capital*, I/2, p. 645 [...] as y *Statistical Abstract for the United Kingdom from 1878 to 1892*). En esta misma rama de la industria textil la concentración fue mucho más baja: de 1870 a 1890 las fábricas de hilados de algodón aumentaron de 2 459 a 2 549, y los trabajadores ocupados en ellas, de 254 687 a 297 [illegible], es decir de 95 a 117 obreros por fábrica. En cambio aquí, los husos mecánicos en la industria algodonera, más rápidamente que los telares y estos últimos con 118 791 sobre 129 822 mostraron un aumento inferior al de los obreros ocupados, de tal manera que se puede hablar de concentración sólo en el sector de la hilandería.

La relación de los inspectores de fábrica para el año 1896 fija en 9491 el número de las fábricas de toda la industria textil de la Gran Bretaña, correspondiendo a 7 906 empresas textiles 1 672 687 obreros ocupados, contra 5 938 fábricas en 1890 con 718 851 trabajadores con un aumento en la densidad de los trabajadores por empresa de 120,9 a 150,4

[...]e 1895, su número aumentó en 5 sectores tanto en números absolutos [...]e relativos (respecto al aumento de la población), en 9 aumentó sólo en [...]os absolutos y en 11 disminuyó tanto en términos absolutos como [...]vos.

[...]n Francia, la industria está aún atrasada respecto a la agricultura, desde [...]nto de vista cuantitativo. De acuerdo con el censo del 17 de abril de 1894, [...] presentaba el 25,9 % de la población, mientras que la agricultura [...]ba casi el doble, 47,3 %. Austria presenta una proporción semejante. Su [...]ultura llega al 55,9 % y su industria al 25,8 % de la población. En Francia [...] en la industria un millón de obreros que trabajan por su cuenta contra [...] millones de empleados. En Austria, seiscientos mil trabajadores por cuenta [...]a contra 2 ¼ millones de trabajadores y jornaleros asalariados. También [...]ese caso, la proporción es casi idéntica. En ambos países se encuentra una [...]e de industrias muy desarrolladas (industrias textiles, extractivas, metalúrgi[...]etc.) que pueden competir, por lo que se refiere a la escala dimensional [...]as empresas, con los países más avanzados, aunque dentro de la economía [...]onal constituyen un fenómeno parcial.

[...]Suiza cuenta, en su industria, con 127 000 trabajadores por cuenta propia [...]000 empleados por otros. En cuanto a los Estados Unidos de América, de [...]e el citado colaborador de la *New Yorker Volkszeitung* dice que son el país [...]s desarrollado del mundo desde el punto de vista capitalista, tenían en su [...]stria, de acuerdo con el censo de 1890, un promedio relativamente elevado [...]obreros por empresa, concretamente 3 ½ millones de trabajadores en 355 415 [...]presas industriales, con una relación de 10 a 1. Pero, como en el caso de [...]laterra, no se tomaron en cuenta todas las empresas minúsculas ni las familiares. Si se lee la estadística industrial prusiana de arriba a abajo, se obtiene [...]na cifra media casi idéntica a la del censo americano. Y se observa alentador en el *Statistical Abstract* de los Estados Unidos el índice de las industrias estudiadas nos topamos con una infinidad de ramas de fabricación con 5 o [...]os trabajadores en promedio por empresa. Inmediatamente en la primera página después de 910 fábricas de herramientas agrícolas con 30 732 trabajadores 86 fábricas de muebles con 1 992 trabajadores y 251 fábricas de plumas [...]ores artificiales con 3 638 trabajadores –encontramos 59 fábricas de artículos [illegible] con 154 trabajadores y 881 fábricas de velos y lonas con 2 875 trabajadores.

Si es cierto el progreso incesante de la técnica y de la centralización de las empresas en un número cada vez mayor de ramas industriales, [illegible] no logran callar los tecnomanos impenitentes, no menos cierto es que en una gran serie de ramas industriales, junto con las grandes empresas, las pequeñas y medianas muestran una vitalidad indiscutible. En la industria no [illegible] a evolución hacia un modelo uniformemente válido para todos los sectores de fabricación. Si dentro de la pequeña y mediana industria todavía [illegible] [illegible] de la disminución de las empresas, [illegible] ramas del artesanado que se consideraban aferradas a la pequeña industria, [illegible] día caen sin remedio en manos de la gran industria. Lo mismo sucede [illegible] [illegible] pequeños empresarios mismos. Durante mucho tiempo, en [illegible]

Zurich, los sastres domésticos, de la industria de la seda, pasaron por una crisis receiva, pero a partir de 1891 hasta 1897, los tejedores de esta categoría aumentaron de 24 708 a 27 800, mientras que los trabajadores y los empleados de sederías mecanizadas aumentaban de 11 840 a 14 500 solamente. Que se trate de recibir este aumento de tejedores como un fenómeno económicamente solador, es otro problema; aquí se trata ante todo de verificar un hecho y nada más.

La consolidación ulterior y la renovación de las empresas medianas y pequeñas, están determinadas por una serie de circunstancias que se pueden dividir en tres grupos.

En primer lugar una cantidad de sectores y de ramas de fabricación se adaptan más o menos tanto a las empresas medianas y pequeñas como a las grandes y las ventajas que estas últimas tienen sobre las primeras son tan importantes que no pueden compararse con ciertas ventajas connaturales a las pequeñas empresas. Entre otras cosas, se puede decir lo mismo, como es sabido, sobre todo de las distintas ramas de la elaboración de la madera, del cuero y de los metales. A veces se da por el contrario, una división del trabajo con la que gran industria proporciona el producto con la mitad o las tres cuartas partes de su elaboración y las empresas pequeñas lo terminan para el mercado.

En segundo lugar, en muchos casos la técnica necesaria para hacer accesible el producto al consumidor desempeña un papel a favor de la confección en pequeñas empresas, como es evidente por ejemplo en la elaboración del pan. Si se tratara únicamente de técnica la elaboración del pan desde hace mucho tiempo estaría monopolizada por la gran industria, que la podría realizar con óptimos resultados, como lo demuestran las altas ganancias de las numerosas fábricas de pan. Pero a pesar de que existen éstas y otras fábricas de carácter, van conquistando gradualmente el mercado, a su lado se establecen pequeñas y medianas panaderías, gracias a las ventajas que les proporciona la relación directa con los consumidores. Mientras los panaderos no exigan que vélen con la empresa capitalista, podrán estar [illegible] por mucho tiempo. Corresponde, desde 1882 su aumento no ha seguido el mismo ritmo que el aumento de la población, pero a pesar de ello es considerable (77 609 contra 74 [illegible]).

Aunque la elaboración del pan es sólo un empleo típico, se puede decir lo mismo de otras ramas de actividades, sobre todo de aquellas en que un trabajo productivo se combina con el trabajo del sector de los servicios. El censo norteamericano registra 28 000 negocios de herreros y carreteros con [illegible] de 50 870 personas, de las cuales [illegible] trabajan [illegible] y [illegible] tendrá que pasar mucho tiempo para que el automóvil de vapor, en [illegible] mente para dejar paso al pequeño taller, como lo ha hecho la bicicleta. Lo mismo de los sastres, de los zapateros, de los [illegible] de los relojeros, etc., entre los que [illegible] trabajo [illegible] medida, a reparación y el comercio [illegible] autónomas [illegible] un ingreso proletario.

Finalmente, aunque no en último lugar, [illegible] que aumentan a las pequeñas y medianas [illegible]

correspondiente disminución de los precios de los materiales de trabajo [illegible] auxiliares, semielaborados) y en parte a través del rechazo de capital [illegible] por un lado y de la "liberación" de trabajadores, por el otro. En un grado [illegible] menos alto, los nuevos capitales en búsqueda de valorización aparecen [illegible] inmediatamente en el mercado, cuya capacidad de absorción de nuevos artículos [illegible] crece al mismo tiempo que aumenta la riqueza de la sociedad. Esto hace [illegible] evidente que los accionistas de los que se hablaba anteriormente, cumplan [illegible] función que de ninguna manera puede considerarse secundaria. En realidad, [illegible] mundo no podría vivir de un puñado de millonarios, aunque la "mano" [illegible] tuviera miles de dedos. Los cientos de miles de ricos y personas con buena posición participan activamente. Casi todos los artículos de lujo que usan estos [illegible] son elaborados en su primera etapa, y muchos de ellos terminados, por [illegible] talleres pequeños y medianos, que, por lo demás, pueden ser empresas capitalistas propiamente dichas, si trabajan con materiales costosos y utilizan máquinas [illegible] también costosas (fabricación de joyas, elaboración de metales preciosos [illegible] [illegible] de incrustación). Sólo en una etapa posterior la gran industria —cuando [illegible] ha llegado a la fabricación de dichos artículos— trata de "democratizar" [illegible] cual lujo reduciendo los costos del material de trabajo.

En líneas generales y a pesar de los continuos cambios en la agrupación de [illegible] industrias y en la estructura interna de las empresas, el panorama presenta [illegible] las características: la gran empresa no absorbe continuamente a las pequeñas y medianas, sino simplemente se desarrolla *conjuntamente* con ellas. Sólo las empresas minúsculas quedan rezagadas en sentido absoluto y relativo. Por lo [illegible] concierne a las pequeñas y medianas empresas, éstas también aumentan, [illegible] se desprende de las cifras siguientes relativas a las empresas auxiliares de [illegible] ria:

	Trabajadores representados		
	1882	*1895*	*Aumento (%)*
[illegible] pequeñas empresas (de 1 a 5 personas)	2 457 950	3 056 5[illegible]8	4[illegible]3
[illegible] empresas medianas de pequeña dimensión (de 6 a 10 personas)	500 097	8[illegible]5 407	[illegible]
[illegible] empresas medianas de mayores dimensiones (de 11 a 50 personas)	8[illegible]6 [illegible]73	[illegible]3[illegible]8	[illegible]4

aunque en el mismo período la población había aumentado sólo en un 11,5 %. Si en el período considerado, las empresas grandes aumentan [illegible] más [illegible] en un 88,7 %— su contingente, sólo en casos aislados se debe a [illegible] nuevas. De hecho en muchos casos, un éxito [illegible] no es mayor [illegible] competencia entre empresas grandes y pequeñas (piénsese por ejemplo en la construcción de grandes máquinas y de puentes). El ejemplo de la industria

[illegible] Cf. R. Calwer "Die Entwicklung des Handwerks" (El desarrollo del artesanado), en *Neue Zeit*, XV, 2, p. 597.

N. del d.] En los 25 años transcurridos entre el primer censo y el último de la materia

textil, que nuestro publicista cita de tan buena gana, es engañosa en muchos aspectos. El aumento de la productividad debido al telar mecánico en comparación con el viejo uso, se ha presentado nuevamente en casos aislados. Muchísimas empresas grandes superan a las medianas y pequeñas, no por la productividad del trabajo empleado, sino simplemente por las grandes dimensiones de la empresa (armadoras navales, y dejan intacta o casi intacta su esfera de actividades. Al oír decir que Prusia en 1895 ocupaba en las grandes empresas casi el doble de trabajadores que en 1882 y que en 1882 éstos representaban sólo el 28.4 % pero que en 1895 llegaban al 38.0 % del total de los trabajadores industriales, puede suponerse que efectivamente las empresas pequeñas son pronto cosa del pasado y que su función económica se habrá agotado. Ahora las cifras que hemos reproducido demuestran que la vigorosa ampliación y difusión de las grandes empresas representa únicamente un aspecto del desarrollo económico.

Lo que sucede en la industria, sucede también en el *comercio*. A pesar del rápido ascenso de los grandes almacenes, el pequeño y mediano comercio siguen firmes. Naturalmente no pretendemos discutir aquí la existencia del elemento parasitario del comercio, es decir del dañado comercio intermediario. Hay que reconocer que a ese propósito se exagera mucho. La gran producción y el comercio internacional en continua expansión lanzan al mercado una cantidad cada vez mayor de bienes de consumo, que de una manera u otra deben llegar al consumidor. Que esto pueda hacerse con un desperdicio menor de trabajo, con costos menores de los que se realizan en la actualidad con el comercio intermediario, es algo que nadie puede negar. Pero mientras no se tomen las medidas

nes y de los oficios en Alemania, es decir, de 1882 a 1907, el personal de los establecimientos según su clase de magnitud ha tenido el siguiente aumento:

	1882	1907	Aumento (%)
Pequeños establecimientos			
De 1 a 5 personas	1 855 022	3 389 285	94
Establecimientos			
De 6 a 10 »	500 097	1 104 597	120
De 11 a 50 »	881 023	2 564 525	191
De 51 a 200 »	742 688	2 418 158	225
De 201 a 1 000 »	357 199	1 991 056	207
De más de 1 000 »	213 460	934 846	347

Siendo que la población total de Alemania aumentó en el mismo período en 58.5 %, el aumento de los establecimientos más pequeños significa en realidad una retención, y en todos los demás grupos el número se elevó con mucho el aumento de la población. Que en 1907 únicamente 1 empleado de cada 10 trabajaba en empresas de 1 a 5 personas, que 1 de cada 3 lo hacía en las de 6 a 50 personas, que 1 de cada 4 lo hacía en las de 51 a 200 personas, que 1 de cada 5 lo hacía en las de 201 a 1 000 personas y que 1 de cada 11 lo hacía en las de más de 1 000 personas, todo esto demuestra que la gran empresa no ha logrado todavía ni con mucho el predominio absoluto. Por el contrario, el pequeño y mediano comercio siguen firmes.

Calculamos también los negocios individuales de 1882 a 1907, en cantidad de personas ocupadas por negocio con un número de elementos entre 1 y 5, aumentó de 1 855 922 a 3 389 285, es decir, en 82.5 %; en los que tenían de 5 a 50 personas, de 1 381 720 a 3 044 [illegible], en 120.14 %, frente a un aumento de la población total de 58.4 % en números redondos.

	1882	1895	Aumento (%)
Empresas con 2 o menos ayudantes	411 569	467 655	13.1
Empresas con 3 a 5 ayudantes	176 867	342 132	93.4
Empresas con 6 a 50 ayudantes	157 328	303 078	92.6
Empresas con 51 a más ayudantes	27 659	52 036	142.2
TOTALES	773 423	1 174 902	52.3

En proporción el más alto aumento se da en las grandes empresas que representan no más del 5 %. No son pues las grandes empresas que acaparan en corto plazo las pequeñas, son más bien éstas las que crecen por ajustes graduales y se multiplican extraordinariamente. Sin embargo en proporción [illegible] las grandes empresas superan [illegible] las pequeñas con las que rivalizan [illegible] de manera considerable.

Pasamos finalmente a la *agricultura*, en el aspecto de las relaciones de magnitud de las empresas encontramos actualmente (por lo general en Europa pero también en la misma América) un movimiento que aparentemente contradice todos los supuestos tradicionales de la teoría socialista. Si en la industria y en el comercio encontramos un desplazamiento cierto pero constante hacia las dimensiones de la gran empresa, la agricultura presenta un cuadro [illegible]

[illegible] Da allí que haya habido un aumento de más del 60 % en el último decenio

estancamiento o una recesión en el aspecto referido a las dimensiones de empresas.

Ante todo, por lo que concierne a Alemania, el censo de los negocios de 1895 indica, con relación al de 1882, un aumento relativamente más fuerte en el grupo de las *empresas medianas del campo* (entre 5 y 20 hectáreas) que llega en concreto al 8 % aproximadamente; mucho mayor es el incremento de la superficie agrícola ocupada que en números redondos es del orden del 9 %. Las pequeñas empresas del campo (entre 2 y 5 hectáreas) que siguen inmediatamente después, muestran el aumento más intenso después del anterior: 5 % de aumento en las empresas y 8 % en el de la superficie territorial. Las empresas minúsculas (por debajo de las 2 hectáreas) registran un aumento del 5 % y la superficie ocupada, un aumento del 12 %, aunque la parte cultivada de dicha superficie registra un retroceso del 1 % aproximadamente. Un aumento de casi el 1 % que además va completamente al sector forestal, es el que presentan las grandes empresas del campo parcialmente capitalistas (entre 20 y 100 hectáreas, y un aumento que no llega al 1 %, el que presentan las grandes empresas (con más de 100 hectáreas) para las que es válido todo lo que se dice de las anteriores.

Las cifras relativas a 1895 son las siguientes:

Tipo de empresa	*Número de empresas*	*Superficie cultivada*	*Superficie total*
Empresas minúsculas (hasta 2 hectáreas)	3 236 767	1 808 444	2 615
Pequeñas empresas campesinas (entre 2 y 5 hectáreas)	1 011 318	3 285 984	4 342 071
Medianas empresas campesinas (entre 5 y 20 hectáreas)	998 804	9 721 876	9 687 000
Grandes empresas campesinas (entre 20 y 100 hectáreas)	29 767	3 869 857	3 157 241
Gran empresa (100 o más hectáreas)	25 064	7 881 801	1 031 696

Más de las dos terceras partes de la superficie total corresponden a estas categorías de empresas. Aquí hay una gran diferencia entre las grandes empresas. En Prusia, la situación de las empresas campesinas es todavía más favorable que para el conjunto del país. Las pequeñas explotaciones de 2 a 5 hectáreas, abarcan sobre una cifra de 39 591 000 hectáreas.[1]

Si de Prusia pasamos a Inglaterra encontramos que

[1] N. de A. De 1895 a 1907 el número de negocios agrícolas creció a 23 568, mientras que el número de negocios campesinos aumentó de 908 870 a 1 065 530, y el de los negocios pequeños del campo pasó de 3 236 767 a 3 808 509. Los negocios pequeños del campo mantuvieron estables mientras los negocios grandes del campo ascendieron a 262 91. Las cifras anteriores, en tanto a la superficie de tierras agrícolas utilizada por las empresas campesinas en Prusia están ordenadas de la misma manera es de 39 709 892 sobre un total de 20 [illegible] hectáreas. De 90[illegible] a [illegible] 0 a 5 son de 20 931 02[illegible] hectáreas, de donde se deduce relativamente más alta.

Extensión de las empresas (hectáreas)	*Empresas*			
	1864	*1882*	*Aumento o disminución*	*Porcentaje*
2 a 5	66 842	77 767	+ 10 925	+ 16 2
5 a 10	81 552	84 199	+ 2 647	+ 3 4
10 a 50	48 278	5 940	+ 3 662	+ 7 6
más de 50	5 555	5 5.0	— 44	— 1 2

En este cuadro las grandes empresas llegan a disminuir mientras que las medianas empresas campesinas de dimensiones pequeñas registran un aumento.[16]

En Bélgica, según Vandervelde,[17] tanto la propiedad del suelo como la explotación de la tierra están sometidas a descentralización progresiva. La última estadística general indica un aumento en el número de *propietarios del suelo* de 211 226 en 1846 a 293 524 en 1880, y un aumento en el de los *arrendatarios* de 37 320 a 616 872. Toda la superficie cultivada en Bélgica ascendía en 1880 a menos de dos millones de hectáreas, de las que más de una tercera parte correspondían al arrendamiento directo. El parcelamiento directo de este país llevaría a uno a pensar en las relaciones agrícolas chinas.

Francia tenía en 1882 la siguientes empresas agrícolas:

Empresas		*Extensión (hectáreas)*
Hectáreas	*Número*	
menos de 1	2 167 767	11 366 274
1 a 10	2 655 030	
10 a 40	727 088	14 845 550
De 40 a 100	115 285	29 266 404
De 100 a 200	20 644	
De 200 a 500	7 942	
De más de 500	2[illegible]7	
TOTALES	5 67 973	[illegible]

A las empresas de 40 a 100 hectáreas les correspondían 14 millones de hectáreas en números redondos, a las de más de 200 hectáreas, 8 millones en números redondos, de tal manera que en total, la gran empresa explotaba [illegible] quinta a una sexta parte de la superficie cultivada. El pequeño y mediano negocio campesino cubrían casi tres cuartas partes del suelo cultivable.

[16] Cf. A. Hagen. Las Agrarprogramm des sieben [illegible] Agrarfrage in der modernen demokratischen Staat. In Die Neue Zeit, XXV [illegible]

[17] Vandervelde, "Der Agrarsozialismus in Belgien". El socialismo en Bélgica en Die Neue Zeit, XV, I, p. 572.

De 1862 a 1882 las empresas de 5 a 10 hectáreas habían aumentado en 2[illegible] las de 20 y 40 hectáreas en 14,28 %. La estadística agraria de 1892 indica un aumento en el número total de empresas igual a 30 000 y una disminución de las categorías recién citadas igual a 33 000, lo que manifiesta un deterioro parcial miento de los cultivos.

Pero, ¿cuál es la situación de Inglaterra, el país clásico de las grandes propiedades de suelo y de la agricultura capitalista? Es conocida la lista de *Mammoth-landlords* que de vez en cuando aparece publicada para dar una idea de la concentración de la propiedad de suelo en Inglaterra, y es conocido también el pasaje de *El capital* en el que Marx dice que la afirmación de John Bright, de que 150 propietarios del suelo poseían la mitad de la tierra inglesa y 12 la mitad de la de los escoceses, no ha sido refutada nunca [*El capital*, [illegible] p. 000]. Ahora bien, si es cierto que el suelo inglés estaba centralizado en forma monopolista, no lo estaba sin embargo en la medida en que lo consideraba John Bright. Según Brodrick en su *English land and English landlords*, en 1876 sobre 33 millones de acres de tierra registrados en el *Domesday Book*, en Inglaterra y Gales, 14 millones en números redondos, eran propiedad global de 1 [illegible] propietarios del suelo, con 3 000 acres (1 200 hectáreas), y más por cabeza. Los otros 19 millones de acres se subdividían entre 150 000 propietarios de un acre más, y una masa ilimitada de propietarios de pequeños pedazos de tierra. En 1892, Mulhall daba, para el Reino Unido, la cifra de 176 520 propietarios de más de 0 acres de tierra (en total 10 11 de todo el suelo). Y ¿cómo se cultiva el suelo? El cuadro siguiente presenta las cifras correspondientes a 1885 y 1895 para la Gran Bretaña (Inglaterra, Gales y Escocia, excluyendo Irlanda); para facilitar la comparación se clasificó el tamaño de las empresas en hectáreas. Se calculaba así:

Empresas (hectáreas)	*1885*	*1895*	*Aumento o disminución*
De [illegible] a 20	452 955	235 481	[illegible] 2 626
De 20 a 40	64 7[illegible]	66 6[illegible]	+ [illegible] 9 0
De 40 a 120	72 57[illegible]	8 [illegible]45	+ 6[illegible]2
De 120 a 200	[illegible] 87	18 5[illegible]	307
De más de 00	489	[illegible] 2 [illegible]	950

Más [illegible] [illegible] [illegible]

a precios tan bajos que, de esta parte, no queda más que esperar un sustan
aplazamiento de los factores de desarrollo.

Así pues, aun cuando los cuadros de la estadística sobre los ingresos de
países industriales avanzados registran en parte la movilidad, la inconsistenc
e inseguridad del capital en la economía moderna, aun cuando los ingreso
los patrimonios registrados se conviertan cada vez más en castillos de naip
que en realidad podría fácilmente derribar un fuerte golpe de aire, sin embargo
esta serie de ingresos no ha tenido de hecho en oposición profunda con
jerarquía de las unidades económicas en la industria, en el comercio y en
agricultura. La escala de ingresos —la escala de los negocios— muestran en
articulación un paralelismo bastante claro, sobre todo si se toman en cue
los elementos enmendados. No vemos que disminuyan estos últimos, tanto
bien vemos que se expanden considerablemente —lo que se les escapa por lo
lo reintegran empujándolo hacia abajo y los elementos de la serie que ocupa
den ser la escala son remplazados por otros de más arriba. Si la quiebra de
sociedad moderna depende de la desaparición de los elementos que están en
e vértice y la base de la pirámide social y si está condicionado a la absorci
de estos elementos enmedios por parte de los extremos superior e inferior
entonces en Inglaterra, Alemania y Francia la quiebra no está tan cerca de
realización como lo estuvo en cualquier otro período anterior del siglo XIX.

Aunque un edificio puede tener la apariencia de ser a la vez sólido y sin emba
go frágil, las piedras mismas o estratos importantes de piedras resultan l
bles. Si la solidez de una empresa queda demostrada en los períodos crít
hay por qué buscar cuál es el papel que cumplen las crisis económicas inherent
al ordenamiento productivo moderno, cuáles son las manifestaciones o
ciones que tendrá en el futuro próximo.

B. LAS CRISIS Y LAS POSIBILIDADES DE ADAPTACIÓN DE LA ECONOMÍA MODERNA

El movimiento contradictorio de la sociedad capita
lista revela, a los ojos del práctico, de la manera más
contundente, dónde se encuentran las raíces del mal pen
diente que corroe a esta sociedad y cuál es el punto
crítico a partir del cual las crisis pueden

y de este modo establecer una relación entre las diversas teorías que en
logía humana sostienen la necesidad de una activa intervención médica se-
de emplear métodos curativos. Método sintomático, tratamiento constitu-
cional: en las diversas teorías sociales que afirman la necesidad de la inter-
vención estatal para afrontar causas y manifestaciones de las crisis económicas,
a las que pasaré luego a considerar más atentamente a los sostenedores de una y
otra parte observará con sorpresa que aquella tendencia a la coherencia lógica
de esos geniales patólogos de la historia atribuyen al hombre en verdad
precisamente que desear y que una amplia dosis de fe en el arte taumatúr-
gico de ciertos médicos conviene en buen acuerdo con un rígido economicismo
inconsciente y viceversa.

La explicación de las crisis económicas más popular en los círculos sociales
es la que las hace derivar del subconsumo. Ya Friedrich Engels se opuso en
diversas ocasiones a este concepto, y con más claridad sobre todo en el capítulo
X de la sección tercera del *Anti Dühring*.* En dicho texto, Engels afirma
el subconsumo, en efecto, "es, pues, también una condición de las crisis"
pero no explica tan poco las causas de la actual existencia de éstas como
las causas de su anterior inexistencia. Engels cita como ejemplo la situa-
ción de la industria algodonera inglesa en 1847, y afirma que es necesaria una
cierta dosis de audacia para explicar el actual colapso de la salida del hilado
de algodón y sus tejidos en Inglaterra por el subconsumo de las masas inglesas,
y no por la sobreproducción de los fabricantes ingleses de algodón (*loc. cit.*,
1908/09, p. 254).* Pero el mismo Marx, en varias ocasiones, se ha pronun-
ciado explícitamente contra esta derivación de las crisis del subconsumo. Es una
tautología vana, afirma en el libro I de *El capital*, "decir que las crisis pro-
vienen de la falta de un consumo en condiciones de pagar". Si luego se quisiese
dar a esta tautología un fundamento aparentemente más sólido diciendo que
la clase obrera recibe una parte demasiado pequeña del producto que ésta pro-
duce, y que este inconveniente se remediaría apenas la misma recibiera una
parte mayor, bastaría entonces observar solamente que "las crisis son prepara-
das invariablemente por un período en que el salario sube de manera genera-
la clase obrera obtiene *realmente* [una porción mayor de la parte
del producto anual destinada al consumo]". Particular especialmente grave,
para el capital en [illegible] condiciones que [illegible] dependientes de la
[illegible] capital [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible]

"[illegible] constituyen [illegible] por ideales de la teoría de las crisis formulada por Rodbertus."

[illegible] flagrante contradicción con todas estas afirmaciones, se puede [illegible] un pasaje del libro III de *El capital* en el que Marx dice, a propósito de [illegible] crisis:

"La última causa de toda [illegible] crisis es siempre la pobreza y la capacidad [illegible] restringida de consumo de las masas, que se contrasta la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si sólo tuviera por límite la incapacidad absoluta de consumo de la sociedad. (*Loc. cit.*, p. 2 [p. 455].)

"Todo esto no es muy distinto de la teoría de las crisis de Rodbertus, ya [illegible] también Rodbertus hace derivar las crisis no simplemente del subconsumo de [illegible] masas sino en forma específica a lo que llama el precedente del subconsumo de las masas [illegible] relativamente productividad de trabajo. Sin embargo, en el fragmento de Marx que hemos citado, el subconsumo de las masas [illegible] elevado a causa última de todas las crisis *efectivas*, directamente en antítesis a la producción en los días críticos y las variaciones de los precios que provocan temporarias depresiones generales.

La explicación de la sustancial diferencia entre esta concepción y la [illegible] que hasta en los precedentes [illegible] del libro segundo, debemos buscarla en los [illegible] diferentes períodos en que fueron escritos los dos fragmentos. Entre éstos transcurrió un período [illegible] ofrecer a los [illegible] años, y el más antiguo es el que corresponde al libro tercero de *El capital*. En efecto, éste se remonta a 1864 o [illegible] mientras que el del segundo libro es de todos modos posterior a 1878 (cf. [illegible] se toma las indicaciones de Engels en el prólogo al libro II de *El capital*). En general, el libro segundo contiene los frutos más tardíos y maduros de [illegible] avanzado análisis.

En otro pasaje escrito ya en 1870 de este mismo libro segundo, el carácter periódico de las crisis [illegible] el ciclo de producción aproximadamente decenal [illegible] relacionado con el período de rotación del capital fijo (es decir, [illegible] de maquinarias, etc.). El desarrollo de la producción capitalista tiene la tendencia, por una parte, a prolongar la vida útil del valor y la duración del capital fijo por la otra, a abreviar tal duración mediante [illegible] aplicación económica de los medios de producción. De aquí deriva el "[illegible]" [illegible] "razón [illegible]" [illegible]

[illegible] [illegible] [illegible] [

pe ala e integra .o dicho en .a primera, la colosal expansion que han ten los medios de comunicación desde el tiempo en que Marx escribía, y que los que en realidad han creado el mercado mundial, la progresiva entrada nuevos países industriales en competencia con Inglaterra y la inmensa ex sión de la esfera de inversiones de capital europeo excedente, son señal como los factores que *"han eliminado o fortalecido en gran medida los antiguos focos de crisis y las ocasiones que las favorecían"*. Y aún más, después de ha caracterizado a los *trusts* y a los cárteles como instrumentos de una acción de competencia en el mercado interno, y los aranceles proteccionistas de los se rodean los países industriales, excepto Inglaterra, como "los armatoeros p la campaña general y final de la industria que decidirá de la hegemonía en mercado mundial", Engels concluye: "Por donde cada uno de los elementos que se hace frente a la repetición de las antiguas crisis lleva dentro de sí germen de una crisis futura mucho más violenta". Y así mientras plantea el p blema de si el ciclo industrial, que en la infancia del comercio mundial (de 1815 hasta 1847 ha atravesado períodos aproximadamente quinquenales y l de 1847 hasta 1867, períodos decenales, no se ha modificado de modo tal estaríamos "tal vez en la fase preparatoria de un nuevo crack mundial de vehemencia inaudita". Engels deja sin embargo abierta la alternativa de qu forma aguda de proceso periódico con su habitual ciclo decenal, haya "ced el puesto a una sucesión más bien crónica y larga de períodos relativame cortos y tenues de mejoramiento de los negocios y de períodos relativamen largos de depresión sin solución alguna".

El tiempo transcurrido desde que fue escrita esta nota ha dejado el inte gante sin respuesta. Como no se han visto señales de un crack económico m dial de inaudita violencia, así tampoco podemos decir que los períodos de re peración ocurridos a lo largo de este tiempo hayan sido particularmente meros. Nace más bien, un tercer problema por otra parte ya implícito en precedente: o sea, de si la expansión geográficamente gigantesca del comer mundial, unida a la extraordinaria reducción del tiempo requerido para informaciones y los transportes, no han aumentado hasta tal punto las posi dades de *compensación* de los desequilibrios, y si el enorme aumento de la queza de los estados industriales europeos, unido a la elasticidad del sistem crediticio moderno y al nacimiento de los cárteles industriales, no han restri gido de tal modo la *capacidad de reacción* de los desequilibrios locales o p ciales sobre la situación general de los negocios como para que sea necesa considerar a menos improbable, al menos durante un período bastante larg la posibilidad de crisis económicas generales del tipo de las precedentes.

Este problema, que yo expuse en un artículo sobre la teoría socialista le trembe provocó una rocío de críticas malévolas. Entre otros dichos pr nos pulverizó a ferro Rosa Luxemburg en una serie de artículos publicados en la *Leipziger Volkszeitung* de septiembre de 1898, un curso lecciones sobre el crédito y las posibilidades de adaptación del capitalismo. Me parece que no examinar aquí brevemente tales dificultades, cuyo contenido ha sido resucitado por otros personajes socialistas, porque constituyen verdaderos modelos de falsa dialéctica, aunque sean manipulados con gran talento.[48]

[48] Los artículos fueron recogidos bajo el título de *Sozialreform oder revolution?* [¿Reforma

...n respecto al crédito, Luxemburg sostiene que, lejos de contrarrestar las ...é sería precisamente el medio que las agudiza al máximo. Sólo el crédito ...ra posible la inmensa extensión de la producción capitalista, la acelera... del intercambio de mercancías y del ciclo del proceso de producción. Debi... esta naturaleza suya el crédito sería por tanto el medio más rápido para ...explotar las contradicciones entre producción y consumo. Otorgaría a los ...alistas la posibilidad de disponer de capital ajeno, y por lo tanto el medio ...las más audaces especulaciones. Pero una vez superada la paralización, las ...guientes restricciones crediticias tornarían más agudas las crisis. La función ...crédito sería la de eliminar todo residuo de estabilidad en las relaciones ...alistas, y volver extremadamente flexibles, relativas y vulnerables todas las ...ridades potenciales del capitalismo.

...decir verdad, todo esto no constituye precisamente una novedad para ...conoce un poco de literatura del socialismo en general y del socialismo ...sta en particular. El único problema reside en si todo esto representa ...amente la situación objetiva actual o si la medalla no tiene también su ...so. En base a las leyes de la dialéctica sobre las que Luxemburg tanto se ...ya, esto debería ser hasta obvio, y aun sin invocar las leyes de la dialéctica, ...dría decir que una entidad capaz de asumir tantas formas, como lo es el ...to, debe actuar de distinto modo en diversas situaciones. El mismo Marx ...ere también precisamente al crédito no sólo desde el ángulo de su función ...uctiva. Entre otras cosas (libro III, 1, p. 429), le atribuye la función de "cons... la forma de transición hacia un nuevo modo de producción" y en relación ...a función destaca expresamente los "caracteres dobles del crédito". Luxem... conoce muy bien el pasaje en cuestión, y hasta reproduce la frase en la que ...habla de la extraña mezcla "entre el charlatán y el profeta" de los ...países adalides del crédito (John Law, Isaac Pereira, etc.). Ella sin embargo ...ere exclusivamente al aspecto destructivo del sistema crediticio, sin gastar

...o revolución?] Sin embargo Luxemburg no plantea la cuestión en los términos hasta el ...lo en uso en la socialdemocracia, es decir como alternativa entre las vías de realización ...lismo, sino en términos políticos, de modo que sólo uno —que según ella es la revo... puede conducir a la meta. El muro entre la sociedad capitalista y la socialista, según ...lo se derriba a través del desarrollo de las reformas sociales y de la democracia; por el ...rio, se vuelve cada vez más sólido y más alto". En consecuencia, la socialdemocracia ...y quiere hacer más difícil su propia acción, debería tratar de sabotear lo más posible las ...mas sociales y la ampliación de las instituciones democráticas. El artículo que arriba ...conclusión es introducido con una nota en la que se advierte que las tesis por mí (y por ...) Schmidt) defendidas y que afirman la evolución hacia el socialismo, no son otra cosa "reflejos subvertidos de la realidad exterior", "una teoría que piensa introducir el socia... a través de las reformas sociales —en la línea de Struve-Posadowsky y del control de los ...sobre el proceso de producción— después de la derrota de los metalúrgicos ingleses ...mayoría parlamentaria socialdemócrata, después de la revisión constitucional en Suiza y ...estados contra el peligro universal por la dicha 'imperial'" exclama Luxemburg. Ella ...ce, al parecer, que la teoría histórica no se construye ya teniendo en cuenta la suma ...fenómenos objetivos de toda la época y de todo el ámbito de los países avanzados, sino ...la base de temporarias coyunturas económicas en este o aquel país en particular, ...en base a un balance global de todas las realizaciones históricas del movimiento obrero ...atendiendo al éxito de una acción aislada. No rematada de este modo aquí, hubiera ...considerado inútil la evaluación porque no lo impresionaba contra la caída del árbol.

por el contrario una sola palabra respecto a la capacidad constructiva y creadora que Marx expresamente le atribuye. ¿A qué se debe esta amplia actitud crítica y qué este extraño silencio sobre los "caracteres dobles"? Todo el brillante fuego de artificio dialéctico empleado para hacernos aparecer bajo la luz de las "contradicciones eflmeras" la capacidad del crédito como medio de adaptación, se disuelve en humo cuando llega el momento de observar de cerca esta otra faz, frente a la cual Luxemburg se ensombrece y desvía.

Pero tampoco las proposiciones particulares de su demostración resisten un examen más atento. "Este —se refiere al crédito— aumenta la contradicción entre modo de producción y modo de intercambio, en la medida en que al llevar por cierto a una tensión máxima a la producción paraliza a la menor ocasión el intercambio." Muy bien dicho, lástima solamente que la frase pueda ser invertida como se quiera sin que pierda exactitud. Basta sustituir recíprocamente en la segunda fase los dos términos principales, y ella se demuestra tan verdadera como antes. O bien se puede decir: el crédito suprime la *antítesis* entre modo de producción y modo de intercambio, en la medida en que recepciona pero directamente las diferencias de tensión entre producción e intercambio, y se tendrá igualmente razón. "El crédito —se dice más adelante— aumenta la contradicción entre las relaciones de propiedad y de producción, de lo que a través de la expropiación forzada de muchos pequeños capitalistas, reúne en pocas manos inmensas fuerzas productivas." Si esta afirmación es cierta, no lo es menos la diametralmente opuesta. Puesto que si decimos que el crédito suprime la contradicción entre las relaciones de propiedad y de producción, en la medida en que a través de la unificación de muchos pequeños capitalistas transforma enormes fuerzas productivas en propiedad colectiva, no hacemos sino explicar un hecho repetidamente confirmado por la realidad. Respecto a la sociedad por acciones en sus formas simples y potenciadas, como ya vimos en el capítulo sobre la dinámica de los créditos, el hecho se torna aún más evidente. Si luego Luxemburg, para desmentirme, quiere remontarse a Marx, quien en el pasaje mencionado atribuye repetidamente al sistema crediticio la formación de una oligarquía cada vez más reducida de explotadores de la riqueza social, entonces podría replicar que Marx nunca dio ni podía dar la demostración empírica de esta afirmación, y hasta en cambio se expresó en muchas ocasiones a hechos consumados. Esto sucede, por ejemplo, cuando [illegible] de sobre [illegible] más se afirma tener en la de [illegible] mente de garantía [illegible] mercado [illegible] Pero si Marx repetidamente se deja ganar por la confusión entre persona física y persona jurídica (en que es cierto, en el fondo, la raíz de aquella [illegible] tesis), no por ello la misma lo engaña acerca de la capacidad [illegible] del crédito. Esto es sobre todo evidente cuando se refiere a la cooperativa obrera, a cuyo tipo característico para él es todavía la vieja cooperativa de [illegible] —a que es [illegible] fábrica cooperativa—, y de la cual dice [illegible] produce y debe reproducir todos los defectos del sistema vigente. Pero, precisa Marx, la cooperativa obrera supone positivamente también el antagonismo entre [illegible] de la fábrica capitalista, y si ella es por tanto hija del sistema de fábrica que se basa en [illegible] capitalista, [illegible] una de [illegible]

crédito, basado también en la producción capitalista, y sin el cual [illegible] que la fábrica cooperativa no habría podido desarrollarse. El crédito [illegible] el medio para la gradual extensión de las empresas cooperativas en escala más o menos nacional" (*El capital*, III, 2, p. 18). Estamos aquí, de la manera más explícita, ante la invalidación de las afirmaciones luxemburguianas.

El hecho de que el sistema crediticio favorezca la especulación es ya una experiencia secular y también es vieja experiencia el hecho de que la especulación no se detenga bien ante la producción, cuando la forma y estructura de esta última es lo bastante desarrollada para favorecer su juego. Pero por sí misma la especulación está condicionada por la relación entre circunstancias posibles e imprevisibles. En la medida en que prevalecen estas últimas, florece la especulación; en la medida en que son refrenadas por las primeras, se quita lugar a la especulación. Esta es la razón por la cual las más alocadas explosiones de especulación se hallan en los *albores de la era capitalista*, y es ésta también la razón por la cual habitualmente la especulación celebra sus orgías [illegible] en los países de más reciente desarrollo capitalista. En el terreno de la producción la especulación florece vigorosa sobre todo en los *nuevos* ramos de producción. Cuanto más viejo es un ramo de producción de una industria determinada, tanto más —si se exceptúa la fabricación de determinados artículos de moda— el momento especulativo cesa de desempeñar un rol determinante, a medida que se torna más preciso el control y más seguro el cálculo de la situación y las oscilaciones del mercado.

Como es natural, se trata siempre de una seguridad relativa, pues la competencia y el desarrollo técnico excluyen la posibilidad de un control absoluto del mercado. Hasta cierto punto, la sobreproducción es inevitable. Pero una sobreproducción en ciertas industrias no significa todavía una crisis general. Para llegar a una crisis de este tipo, es necesario que las industrias referidas, o que sean consumidoras de productos de otras industrias en grado tal que las [illegible] incurran en una eventual paralización con sus consecuencias, o bien que las empresas se hagan a las últimas, mediante el [illegible] del crédito general, los medios para continuar con la producción. Pero queda claro que cuanto más rápido sea un país y desarrollado su organismo crediticio —lo cual no debe confundirse con una economía que haga hincapié en el crédito—, tanto más probable se torna aquel último efecto. Precisamente en ese caso las posibilidades de compensación aumentan. En un pasaje que en este momento no logro encontrar dice Marx —y la exactitud de la afirmación puede confirmarse con gran número de pruebas— que las contradicciones del mercado monetario se disipan más rápidamente en su centro que en los distintos puntos de la periferia. Al hacer esta afirmación, Marx tenía ante su vista, en la misma Inglaterra, un mercado monetario mucho más centralizado que el moderno. Añade (*El capital*, III, 2, p. 18) que con la extensión de los mercados los créditos tienen [illegible] en períodos cada vez más largos, de modo tal que el elemento especulativo está destinado a dominar siempre más las operaciones. Pero la centralización de los medios de compensación, que entre tanto se ha verificado [illegible] (comprendido en este aspecto los efectos de la distancia espacial de [illegible] y [illegible]

[illegible] Engels calcula en un 90 % el asentamiento de América y de la India a los países

partir de esto no se puede decir que las crisis del mercado dinerario hay
sido eliminadas, sin embargo —y éste es el punto— las restricciones del merca
dinerario se han reducido notoriamente con la existencia de empresas com
ciales ampliamente estratificadas y difícilmente controlables.

La relación entre las crisis dinerarias y las crisis comerciales no ha sido
aclarada hasta el punto de poder afirmar, en un caso concreto de coincidenci
de ambas, que haya sido la crisis comercial o bien la sobreproducción la en
directa de la crisis dineraria. En la mayor parte de los casos, existen emo
no fue la sobreproducción efectiva, sino la especulación quien paralizó e
cado dinerario y, por este camino, presionó sobre la marcha general de
negocios. Esto se deduce a partir de los datos particulares que proporciona M
en el libro III de *El capital*, obtenidos de las investigaciones oficiales sobre
crisis de 1847 y de 1857, y confirmado también por la documentación que el p
fesor Herkner muestra en su esbozo de historia de las crisis comerciales cont
do en el *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*. Ahora bien, la doct
Luxemburg basándose en los datos proporcionados por Herkner, deduce de
mismos que las crisis hasta ahora acaecidas no han sido verdaderamente cr
sino apenas *enfermedades infantiles* de la economía capitalista, y que "no han
encontrado aún en aquella fase de plena madurez capitalista que es el pr
puesto del esquema marxiano de las crisis periódicas". Según ella, nos hall
"en una fase en la que las crisis no acompañan ya los albores del capitalism
pero tampoco todavía su ocaso". Esta fase sólo arribaría cuando el mercado m
dial se hubiese desarrollado enteramente y no pudiese ampliarse más a co
de expansiones imprevistas. Solamente entonces el conflicto entre las fue
productivas y los obstáculos del intercambio se tornaría cada vez más aspe
y tempestuoso.

Conviene observar al respecto que el esquema de las crisis, en lo para Marx
no era una imagen del futuro, sino un cuadro del presente del cual se esper
únicamente que en el futuro se presentara bajo formas siempre más agudas
macroscópicas. Ahora bien si Luxemburg se niega para todo el período a
ir por el significado que Marx le atribuye, y hace a partir de esa mala deducción
que no corresponde aun a la realidad, lo sea una construcción lógica del capital
de un proceso basado en ciertos elementos ocultos en germen, nos roba d
tal modo la prognosis marxiana del desarrollo social futuro, en la medida en
que ésta pronostica, se basa en [illegible] las crisis. Pues si esta teoría no habí
sido nunca verificada en la época en que fue formulada, y se ha verificado desd
entonces hasta hoy, ¿cómo se puede sostener que su esquema sea válido para un
futuro todavía lejano? Situarse en la época en que el mercado mundial habrá
alcanzado su desarrollo integral, es una puntualización cronológica

No sólo no se logra ver aún cuándo el mercado mundial alcanzará su de-

industriales europeos con motivo de la apertura del Canal de Suez el desarrollo de la navegación de transporte, etc., y agrega que a causa de esto, los "seis grandes focos de crisis desde 1825 hasta 1857 [...] han perdido gran parte de su potencial explosivo" (*El capital*, III, 1, p. 4
En la p. 395 del mismo libro, Engels afirma que ciertas especulaciones vinculadas a mutuos crediticios, que Marx describe como factores de crisis del mercado dinerario, han sido eliminadas de la institución por la [illegible] quinocentista. Para un juicio sobre el desarro
lla del crédito es importante también la rectificación que Engels ha interpolado en la p. 4
del libro III, parte 1.

integral aun que la misma Luxemburg no ignora ciertamente que existe
expansión no sólo extensiva sino también intensiva del mercado mundial,
hoy esta última tiene un peso mucho mayor que la primera.
la estadística del comercio de los grandes países industriales el rol más
tante es asumido indudablemente por la exportación hacia los tradicio
países importadores. El valor de las exportaciones de Inglaterra hacia toda
su austral (incluidas las colonias australianas, Nueva Zelanda, etc.) no al-
ni siquiera el valor de sus exportaciones solamente a Francia, el valor
sus exportaciones hacia la América del Norte británica (Canadá, Columbia
nica, etc.) no alcanza ni siquiera al de las exportaciones a Rusia, y hacia
os sectores coloniales puros, que sin embargo tienen una edad respetable,
r de las exportaciones no alcanza a igualar al que corresponde al comercio
Alemania. El comercio exterior de Inglaterra con todas sus colonias, inclu-
enorme imperio de la India no representa ni siquiera un tercio de su
mercio con el resto del mundo, y en lo que se refiere a los territorios con-
dos en los últimos veinte años, la exportación hacia los mismos es [illegible]
nte baja." La expansión extensiva del mercado mundial progresa demasiado
mente como para poder garantizar una salida y un aumento efectivo
la producción, si precisamente los viejos países importadores no le ofre-
un mercado siempre más vasto. Un límite para esta expansión intensiva
mercado mundial, que vaya al mismo paso de la extensión geográfica, no se
o establecer a priori. Si la crisis general es en realidad una ley inmanente
la producción capitalista, la misma tiene que verificarse ahora o en un fu
inmanente. De otro modo la prueba de su ineluctabilidad se aleja en el
o de la especulación abstracta.

Hemos visto que el crédito sufre hoy en medida no superior, sino inferior
de otros tiempos, el uso de contracciones que conducen a la parálisis gene-
de la producción, y que en consecuencia como factor de formación de cr
pierde cada vez más terreno. Pero en cuanto él es un medio de impulso
ra de la sobreproducción, a tal abandonamiento de la producción se opone
cada vez con mayor frecuencia, en los diversos países aquí o allí pero siem
a escala internacional, la *organización de los empresarios*, que bajo la forma
-tel, sindicato o trust busca regular la producción. Sin abandonarnos a
[illegible] sobre la vitalidad y capacidades ulteriores del crédito yo he preanu
[illegible] cidad para influir las relaciones entre la actividad productiva y la
el mercado [illegible] es el punto de reducir el peligro de crisis. Y bien
[illegible]
[illegible] sólo ella niega que la monopolización [illegible] empresarios pueda garantizar
[illegible] datos y ciertos límites de la asociación misma, según ella, los de un mo-
[illegible] [illegible] algunos años relativos a 1896, la exportación global [illegible] 15,6 % [illegible] a otros
[illegible] lo que nueve décimos a los países industriales— y el 24,4 % a las colonias [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [

tar la participación de un sector en la ganancia bruta global obtenida en mercado eliminando la competencia en el interior del sector mismo. Pero d... que un sector industrial sólo podría alcanzar tal objetivo a expensas de o... esto tornaría imposible la generalización de la organización. "Excedidos ... dos los sectores de la producción, ella neutralizaría su propia acción."

Esta demostración se asemeja en todo a otra, desmentida hace ya largo tiempo, sobre la inutilidad de los sindicatos. Su base es infinitamente más exigua que la teoría del fondo salario de veinte años atrás. Es una hipótesis no demostrada, no demostrable o más bien demostrable como falsa, por la cual siempre en el mercado una masa de ganancia fija a repartir. Esto presupone, entre otras cosas una determinación de los precios independiente de las oscilaciones de los costos de producción. Pero aun admitiendo que exista un precio determinado, y aun dada una base tecnológica determinada de la producción, la ganancia bruta de un sector industrial puede aumentarse sin reducir simultáneamente las ganancias de otro sector y esto se obtiene a través de la reducción de los gastos improductivos, la abolición de la competencia desleal, una mejor organización de la producción y otras medidas de género. Que para este fin la asociación de los empresarios constituye un medio eficaz, es evidente. El problema de la explotación de la ganancia es la última de las razones que se oponen a una generalización de las asociaciones de empresarios.

Otra razón que desmiente la capacidad de los cárteles de frenar la anarquía de la producción según Luxemburg es la siguiente: que éstos, para alcanzar su objetivo —es decir, la detención de la caída de la tasa de ganancia— tornando inactiva una parte del capital acumulado, y obteniendo así el mismo resultado producido, bajo otra forma, por las crisis. De tal modo, concluye Luxemburg, se asemejan a "dos gotas de agua". Una parte del capital social, a través de la organización se retransforma en capital privado cada sector en beneficio de su empresa y las organizaciones están destinadas en breve a deshacerse como burbujas de jabón y a dejar el lugar nuevamente a una forma potenciada de "libre competencia".

Lo que significa presuponer que la amputación quirúrgica de un órgano afectado de gangrena y su destrucción por parte de la misma gangrena se asemejan "como dos gotas de agua", ya que en ambos casos el órgano resulta perdido. Pero el hecho de que el capital se torne inactivo por un fenómeno elemental como la crisis, o de que en cambio lo sea a causa de la organización de la industria, son dos cosas completamente diferentes, porque una significa una interrupción provisional y la otra una destrucción directa. Pero no está escrito en ninguna parte que el capital que se haya tornado excedente en un sector de la producción pueda ser empleado o deba buscar empleo sólo en ese mismo sector de la producción. Aquí, para simplificar, se supone que el número de los sectores productivos sea una magnitud fija establecida de una vez para siempre, lo cual contradice nuevamente la realidad.

Más seria es la última objeción de Luxemburg. Los cárteles, afirma, están destinados para dominar la anarquía de la producción porque los empresarios unidos en un cártel por regla general obtienen el aumento de su ganancia en el mercado interno operando de manera que la porción de capital que no puede ser empleada en éste, produzca para el exterior a bajísimo

...e ganancia. El resultado es un aumento de la anarquía en el mercado ...nacional, o sea lo contrario del objetivo propuesto.

Por regla general", esta maniobra funciona sólo allí donde un arancel ...conomista asegura al cártel una cobertura que torna imposible al país ex...ero retribuirlo con igual moneda. En la industria azucarera, que Luxem... cita como ejemplo en favor de su tesis, es la forma potenciada del arancel ...conomista, o sea el premio a su exportación, lo que ha causado todas estas ...as. Pero es significativo que la agitación contra esa benéfica institución ...ucho más fuerte en los países que disfrutan de ella que en el país que ...e de la misma y cuya producción de azúcar queda expuesta sin ninguna ...cción a la competencia de los países favorecidos por los premios a la expor... y por los cárteles del azúcar: o sea en Inglaterra. Y los ingleses saben bien ...nqué. Indudablemente esta competencia premiada ha dañado en forma ...ible a los refinadores ingleses, aunque quizás mucho menos de lo que se ... ya que el refinador inglés recibe también su materia prima, el azúcar ... previa sustracción del premio de exportación. Es por ello que mientras ...64 fueron refinadas en Inglaterra solamente 424 000 toneladas de azú... ... 1894 fueron refinadas 623 000 y en 1896, 632 000. Entre tanto, la pro... ..., a decir verdad, había alcanzado cifras todavía más elevadas en 884 ...ó a 824 000 toneladas), y si no fue posible mantener ese alto nivel, en ...pensación la industria de *transformación del azúcar* (confituras, frutas acarameladas y a mbaradas) ha tenido una expansión que compensa diez veces ...lla recesión relativa. Desde 881 hasta 1891 el número de personas ocupadas en las refinerías inglesas de azúcar no disminuyó, mientras que el ocupado en la industria de dulces casi se ha duplicado.[a] A esto es preciso agregar un ...te impulso de la industria de elaboración de frutas y mermeladas, que se ...convertido en la actualidad en un consumo popular y que da ocupación ...llares de obreros. Aunque los premios a la exportación del azúcar y otras ... obras del género por parte de los Estados productores de azúcar del continente hu... llegado a igualar toda la industria inglesa de refinación —lo cual, no es ...d...—, de todas maneras la desocupación de alrededor de 5 000 obreros ha... sido compensada por la conquista de una posibilidad de nueva ocupación ...a un número de obreros por lo menos ocho veces mayor. Y no hemos calcu... la expansión que ha tenido en Inglaterra el empleo de las horas libres como ...secuencia del bajo precio del azúcar. Estos dos hechos, que los precios ... ...idos al azúcar de remolacha arruinaron a los cultivadores de caña de azúcar ...las colonias inglesas, y que también los cultivadores de las Indias Occidentales ...no han de más que lamentarse. Esta honorable clase se asemeja desagradable-

[a] Los datos a ...cerca son los siguientes:

Personas ocupadas		1861	1891	
...nerías de azúcar	hombres	4 285	4 582	+7%
	mujeres	93	298	+220%
...ería de confituras	hombres	10 905	20 [illegible]	+86%
	mujeres	5 285	34 788	+558%

mente a aquella famosa de los productores agrarios menesterosos que siem
actuan particularmente en la miseria. Es un hecho que Inglaterra importa de
posesiones más caña de azúcar en la actualidad que en el pasado (de unos 2,5
lones de quintales en 1890 a importación de azúcar de caña de las posesior
británicas se ha elevado a 8... millones de quintales en 1896; salvo que
colonias han superado a las Indias Occidentales. En efecto, en 1882 las I
Occidentales suministraban exactamente los dos tercios de toda la expor
proveniente de las posesiones británicas, mientras que en 1896, ni siquiera lleg
a la mitad. Las ganancias de los ... vados evidentemente han sido perjudic
das, pero esto no significa aún ... ruina a menos que ésta sobrevenga por
endeudamiento excesivo.

Pero aquí no se trata de negar los efectos nocivos del proteccionismo
cual en su forma simple o potenciada ... de hecho la apología de las asocia
nes empresariales. Nunca se me ocurrió afirmar que los cárteles eran
última palabra en relación al desarrollo económico y que serán a su vez a
para eliminar definitivamente los antagonismos de la realidad económica m
na. Es más aún, estoy convencido de que en las naciones industriales moder
donde los cárteles y los trusts son sostenidos y fortalecidos mediante aran
proteccionistas, estos últimos están destinados efectivamente a convertirse
factores de crisis para la industria en cuyo seno nacen ... y si no de inmedia
en todo caso finalmente también para el país "protegido". Se trata sólo
saber hasta qué punto los respectivos pueblos soportarán este tipo de econom
El proteccionismo no es un producto de la economía sino de la intrusión de
poder político en la economía, con miras a lograr efectos económicos. De
naturaleza totalmente distinta es, en sí misma, la asociación industrial
asume la forma del cártel. Este ... aunque sea artificiosamente favorecido
los aranceles proteccionistas ... nace en el mismo terreno de la economía, com
un medio consustancial de adaptación de la producción a las fluctuaciones d
mercado. El hecho de que al mismo tiempo el cártel pueda volverse un medio
de explotación monopolista está fuera de duda. Pero del mismo modo es ma
table que su función primaria esté de aumentar la eficacia de todos los ant
dotes tradicionales contra la sobreproducción. Con mucho menos riesgo que
empresa individual el cártel puede proceder con métodos de estimación del me
cado ... temporalmente ... acordes a la producción y está en mejores condicio
que la empresa aislada de ... evitar ... tanto en el sentido de ... Negar esto significa negar las ventajas de la organización, sobre la competenc
anárquica. Y es esto lo que se hace cuando se refuta por principio que los cár
teles puedan ejercer una acción mediatizadora en la naturaleza y en la fre
cia de las crisis (*Marx per se* puede haber ... es por ahora ... pero
por ahora ... por las experiencias de ... [illegible] ... en estas circunstancias, los puntos de apoyo con que por ahora contar para el
fir desde ya las crisis generales futuras, tal como los pronosticaron originari
mente Marx, Engels ... [illegible] ... 18... 84, 188... y 89. Con ... [illegible] ... reponerse en la vieja forma, nos pone en guardia el hecho de que mientras la
soc... [illegible] ... hace años ... [illegible] ... indicando una creciente *restricción*

...lo industrial como consecuencia de la creciente concentración del capital
...desarrollo en forma de *espiral*—, en 1894 Friedrich Engels se haya visto
...ado a preguntarse exactamente lo contrario de la hipótesis tradicional, o sea
...se estaba en presencia de una nueva *extensión del ciclo*.[39]

...historia de cada industria en particular demuestra que sus crisis no coin-
...siempre con las llamadas crisis generales. Quien relea en los libros pri
...o y tercero de *El capital* las indicaciones que da Marx sobre la base de la
...oria de la industria inglesa del algodón (libro I, cap. 15; libro III, cap. 6),
...ontrará allí la confirmación —corroborada por la historia reciente— de
...este y otros grandes sectores productivos atraviesan fases de prosperidad
...recuperación que se suceden sin influir profundamente el conjunto de
...demás industrias. Como ya vimos, Marx creyó individualizar en la neces
...d de una renovación acelerada de capital fijo (de los instrumentos de pro
...ción, etc.) una base material de las crisis periódicas.[40] Ahora bien, es sin
...exacto que en este último se oculta un importante momento de crisis
...no es, o mejor dicho no es *más* exacto que estos períodos de renovación
...edan temporalmente en las distintas industrias. Y con esto queda elimina-
...otro factor de la gran crisis general.

...Al final de cuentas, nos queda como una adquisición suplementaria la siguien-
...que la capacidad productiva en la sociedad moderna es mucho más fuerte
...que la demanda de productos, la cual está como conocida por la capacidad adqui
...va, que millones de personas viven en habitaciones insuficientes, están ves
...s y alimentadas en forma insuficiente, si bien existen medios abundantes
...ndiciones de asegurarles la vivienda, el alimento y la vestimenta en forma
...iente, que en base a este desequilibrio se instaura en los diversos ramos
...activos una sobreproducción crónica, debida a una producción efectiva de
...mentados artículos en cantidad superior al consumo —por ejemplo, más
...o del que pueden elaborar las industrias textiles—, o bien a una producción
...ntitativamente no superior al consumo, pero superior a la capacidad adqui
...va; que de esto resulta una gran irregularidad en la ocupación de los obre
...lo cual vuelve extremadamente precaria su situación, los mantiene en un
...ce permanente y degradante dependencia, y genera por una parte (traba-
...excesivo por la otra desocupación. En fin, que entre todos los medios em
...dos actualmente para reaccionar contra la agudización extrema de este
...al los cárteles de empresas capitalistas representan, por un lado, un retorno
...os otros, y por el otro en ... acción al gran público, formas de asocia... po
...ópolistas que en ... [illegible] ... [illegible] ... [illegible]

otros países o también a adecuar arbitrariamente mediante acuerdos [illegible] nales o internacionales, tanto la producción como los precios a su [illegible] sidad de ganancia. Mediante el artificio capitalista contra las crisis [illegible] en sí los gérmenes de un nuevo y agravado *empobrecimiento* de la clase obrera. Al mismo tiempo los privilegios de producción que representan una forma [illegible] poten e que los cárteles y consorcios corporativos. Por esta razón no parece [illegible] mucho más importante, desde el punto de vista de los obreros, advertir cla[illegible] mente las posibilidades de los cárteles y de los trusts, en lugar de hacer profe[illegible] sobre su impotencia. Para la clase obrera es una cuestión en sí secundaria [illegible] la de saber si, a largo plazo, los cárteles lograrán alcanzar su objetivo primario [illegible] que es el de prevenir las crisis. Pero se torna una cuestión importantísima [illegible] cuando a la crisis general se la vincula con toda una serie de esperanzas sobre [illegible] e movimiento de emancipación de la clase obrera. Ya que entonces el [illegible] de que los cárteles no pueden hacer nada contra las crisis puede convertirse [illegible] la causa de funestas omisiones.

El breve esbozo de las interpretaciones marxistas de las crisis económicas, que ofrecimos al comienzo de este capítulo junto con los hechos irrefutables que lo acompañan, bastarían sin duda para comprender que el problema de las crisis no es del tipo de los que se puedan despachar categóricamente con un par de réplicas acertadas. Lo único que podemos hacer nosotros es establecer cuáles elementos de la economía moderna favorecen las crisis y cuáles acaso las contrarrestan. Pero un juicio *apriori* acerca de la relación recíproca de ambas fuerzas o sobre los desarrollos de tal relación, es imposible. Excepto cuando se producen sucesos *externos* e imprevistos que provoquen una crisis general y, como ya vimos, esto es siempre posible, no hay razón suficiente para deducir en base a modelos puramente económicos, que tal crisis sea inminente. Los fenómenos de depresión de carácter local y parcial, son inevitables en cambio, no como una paralización general dada la organización y extensión actual del mercado internacional y dada especialmente la expansión de la *producción de medios de subsistencia*. Este último fenómeno tiene importancia particular para nuestro problema. Quizás nada haya contribuido tanto a atenuar las crisis económicas o a impedir su agravamiento como el derrumbe de los réditos y de los precios de los medios de subsistencia.

TAREAS Y POSIBILIDADES DE LA SOCIALDEMOCRACIA

LOS SUPUESTOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS DEL SOCIALISMO

Si se le pidiese a un grupo de personas, cualquiera que sea el partido o clase [illegible] que pertenecen que diesen una definición del socialismo por medio de una [illegible] ulación concisa, la mayor parte de ellas quedaría algo desconcertada. Si [illegible] no quiere repetir a como dé lugar una frase hecha, debe explicarse ante [illegible] a sí mismo si el objeto a definir es un estado de cosas o un movimiento, [illegible] teoría o un objetivo. Si consultamos la literatura clásica del socialismo, nos [illegible] tramos con definiciones muy diversas de dicho concepto, según corresdan a una u otra de las categorías mencionadas. Partiendo de la deducción [illegible] un epto le socialismo de las ideas jurídicas de igualdad y justicia o de su [illegible] ación sumaria como ciencia de la sociedad se llega al punto de confundirlo con la lucha de clase de los obreros en la sociedad moderna y a la definición del socialismo como una economía asociativa. Tal vez se encuentren [illegible] a base de estas diversas definiciones concepciones radicalmente diferentes, que la mayoría de las veces no son más que el resultado de la consideración [illegible] interpretación de una sola y misma cosa desde distintos puntos de vista.

En todo caso, la definición más exacta de socialismo será la que se deriva [illegible] idea de asociación, ya que sólo ésta expresa una relación que es al mismo [illegible] po económica y jurídica. No se requiere una larga demostración para [illegible] nores que el concepto jurídico es tan importante como el económico. Dejando completamente de lado la cuestión de si el derecho es un factor primario [illegible] secundario de la vida social, es indudable que el sistema jurídico que la [illegible] teriza en cada época, da la imagen más sintética del carácter de la misma [illegible] da social. Nosotros no caracterizamos las formas sociales de acuerdo con su [illegible] tecnología o económica sino de acuerdo con el principio que rige las [illegible] siones y técnicas. Hablamos de una edad de piedra, de bronce, de las máquinas, de la electricidad, etc., pero también hablamos de un ordenamiento social feudal, capitalista burgués, etc. Del mismo modo, el socialismo se presenta como un movimiento hacia un ordenamiento social distinto y no hacia una realización de dicho objetivo como tal. En este sentido [illegible] por lo también con [illegible] agrupa todo lo que tenemos [illegible] las siguientes:

¿Cuáles son, pues, los requisitos para la realización del socialismo? En primer lugar y ante todo en el desarrollo moderno de la [illegible] ación. De [illegible] pendiente, la división de las grandes empresas [illegible] ta y de la agricultura progresista más [illegible] capital dirigente y cada vez más orientada a la transformación socialista de la sociedad. Mientras en estos negocios la producción ya está [illegible] esta social [illegible] ne, la dirección sigue siendo [illegible] no se rebasa de acuerdo con [illegible] o [illegible] de acuerdo con el principio de capital. El trabajador que produce está [illegible]

rado de la propiedad de sus instrumentos de producción, guarda una rel
de dependencia salarial de la que no se librará en toda su vida y cuya op
se ve acentuada por la inseguridad que acompaña a esta dependencia de
presario, unida a su vez a las oscilaciones de la situación económica qu
consecuencia de la anarquía de la producción. Al igual que la producció
condiciones de existencia de los productores se orientan también a la soc
tar y a la organización asociativa del trabajo. Cuando este desarrollo se
bas ya e adelantado, la realización del socialismo se convierte en una exig
nev sobre el desarrollo ulterior de la sociedad. Llevar a ese término
realización es tarea del proletariado organizado en partido de clase y para
el proletariado debe conquistar el poder político.

El primer requisito para la realización general del socialismo es, pues
de determinado nivel de desarrollo capitalista. El segundo, el ejercicio del po
político por parte del partido de clase de los trabajadores, es decir, por p
de la socialdemocracia. Según Marx, la forma que adoptará el ejercicio de
poder político ante el período de transición será la de dictadura del proletari

Por lo que respecta al primero de los dos requisitos, ya señalamos en el
capítulo sobre las clases de empresas en la producción y en la distribución
si bien la gran empresa predomina efectivamente hoy día dentro de la indu
tria, representa, sin embargo, incluyendo las empresas dependientes, cuando
mucho la mitad de la población que trabaja en la producción, y aun en pa
tan avanzados como Prusia. No es distinto el panorama que presentan las c
ras agrarias en toda Alemania y la situación de Inglaterra, el país más industria-
lizado de Europa es un poco distinta. En los demás países, exceptuando tal vez
Bélgica, la proporción de las grandes empresas respecto a las pequeñas y
dianas es mucho más favorable. En cambio en la agricultura, vemos por to
quier que no sólo la empresa pequeña y mediana supera en una proporc
considerablemente mayor a las grandes, sino que está en grado de consoli
su posición. Los grupos de empresas en el comercio al mayoreo y al menu
guardan una proporción análoga.

Yo mismo señalé a su debido tiempo, en un artículo sobre la teoría del h
rumbe, el hecho de que el panorama que nos presentan las cifras sometidas a
la estadística de las empresas podía sufrir muchas correcciones, si se lo sometía
a un examen más cuidadoso de los diferentes sectores, cosa que hice después
de haber señalado expresamente en algunos artículos anteriores de la se
Problème des sozialismus que el número de personas ocupadas en una empresa
constituye un indicador seguro del grado de su naturaleza capitalista. Las
objeciones que Parvus ha planteado en la *Sächsische Arbeiterzeitung* contra la
utilización dada en dicho artículo al hecho de las cifras globales de los grupos
de empresas, en primer lugar, no añaden nada en principio a lo que yo
mismo había afirmado antes repetidas veces, y en segundo lugar son completa-
mente irrelevantes para el problema que nos ocupa y que consiste en la pos-
babilidad de un inminente derrumbe económico.[2] El hecho de que entre

[1] Véase el capítulo 17 de la p. 68.

[2] No se entiende más en las objeciones que Parvus le hace a mis cálculos
porque no entra en ellos para nada los cochetes ejidos (carros-juguetes, etc.) con
que ha tratado de ridiculizar mi alusión a la fuerza relativa de los negocios pequeños

de miles de pequeñas empresas cierto número de ellas tenga un carácter
más o menos capitalista, muchas otras dependen total o parcialmente de las grandes empre-
sas capitalistas, sólo puede modificar ligeramente el panorama global que dan
las estadísticas de las empresas industriales. No quedan de ninguna manera
contadas la enorme y progresiva diversificación de las empresas, ni la articu-
lación gradual de la industria. Aunque quitáramos de la lista una cuarta parte
o mitad de todos los pequeños establecimientos que figuran como dependien-
tes de los grandes y pequeños, seguiría existiendo, dentro de Alemania, en la
industria, un mullón de establecimientos que van desde las gigantescas em-
presas capitalistas, pasando por estratos cada vez más amplios, hasta los cientos
de miles de pequeños negocios con carácter artesanal que ciertamente pagan
más o menos poco su tributo al proceso de condensación, pero que no por esto dan
muestras de querer desaparecer del escenario. Además de las cifras que presen-
tamos a este respecto en la segunda sección del capítulo tercero, hay que hacer
notar también que en base a la estadística de la *industria de la construcción*,
en Alemania de 1882 a 1895, el número de los que trabajan por cuenta propia
aumentó de 146 175 a 177 012, y el de los ocupados de 580 121 a 777 705, cosa
que representa ciertamente un modesto aumento de los dependientes por esta-
blecimiento (de 3.97 a 4.37), pero de ninguna manera un retroceso de los esta-
blecimientos con características artesanales.[1]

Si la forma de empresa centralizada constituye la premisa de la socialización
de la producción y de la distribución en los países más avanzados de Europa,
esto es, sin embargo, sólo de un hecho parcial; ya que, si en Alemania el
partido en un cierto punto quisiera expropiar todas las empresas, pongamos
por caso, con veinte personas o más, con el fin de darles una administración
socialmente autónoma o para adjudicarlas parcialmente en el comercio y en
la industria quedarían aún cientos de miles de empresas *con más de cuatro mi-*

llones. Por aquel entonces lograron irritarme porque provenían de un hombre que ya co-
nocía capaz de lo mejor, pero no merecen una refutación seria.

Sin embargo por los motivos expuestos en el texto, no le puede conceder ningún peso
a todas esas objeciones a los hechos que Heinrich Braun presenta contra mi artículo, total
mente objetivo, sobre la teoría de la crisis. Prueba de que lo que dice a propósito de los nego-
cios minoristas y de las agencias comerciales no me es desconocido puede ser el hecho de que
durante muchos años tuve que ver personalmente con un negocio bancario y conozco por
experiencia también el comercio al por menor. En cuanto a los negocios filiales y menores de
la industria, ya mismo en el año en un artículo anterior de los *Problèmes du socia-*
lisme, los negocios menores, a pesar de que trabaja con motorizaciones cada vez más y poten-
tes, variable y empleo máquinas costosas y puede abrirse a sí mismo de a poco
a partir de la estadística oficial, en la que las pequeñas fábricas [illegible]
les [illegible] en realidad forma parte de los negocios de fábrica [illegible]
una seguridad que en las estadísticas industriales el número de negocios pequeños
[illegible] negocios [illegible] cuatro mucho más elevado de lo que es en realidad. *Die Neue*
[illegible] el ejemplo de la agricultura. La supresión de pequeña propiedad
[illegible] de base para un negocio capitalista propiamente dicho. La estadística
[illegible] especial de los negocios de molino demuestra que en Alemania conviven
(*loc. cit.*, p. 380). Lo mismo decía en mi artículo sobre la "teoría del derrumbe" (*loc. cit.*, p. 69)
[illegible] Alemania, tomo II, vol. I, pp. I y sig., en que se apoyan también los
[illegible] la pequeña empresa constituye

llones de trabajadores, que seguirían siendo adu[illegible]strados bajo el régimen económico privado. Si en la agricultura se racionalizaran [illegible]sos en la que much[illegible] piensa) todos los negocios con más de veinte hectáreas, quedarían aún *unos cinco millones de establecimientos* de carácter privado, con cerca de [illegible] millones de trabajadores activos. Se puede dar una idea de la tarea que se presentaría al estado o a los diferentes estados. Imaginemos a alguien [illegible] con de estos negocios, si se considera que por lo que a la industria y al co[illegible]cio se refiere se trataría de muchos cientos de miles de establecimientos [illegible] cinco o seis millones de empleados, y en cuanto a la agricultura, de mi[illegible] crecientos mil establecimientos con cinco millones de trabajadores. ¿Qué [illegible]po de inteligencia, competencia y capacidad administrativa debería tene[illegible] gobierno y una asamblea nacional para poder ejercer únicamente la dire[illegible] o el control económico de un organismo tan gigantesco como éste?

Alguno, tal vez responderá que existe una enorme masa de intelectuales producidos por el desarrollo contemporáneo que en una época de transi[illegible] estarían muy dispuestos a ponerse al servicio, y yo no dudo ciertamente [illegible] afluencia en masa de la buena voluntad de este grupo social, tan es así [illegible] hace ya diez y ocho años llamé la atención sobre ese punto. Sin embargo [illegible] peligro radica precisamente en el *embarras de richesses*. Lo que no hay [illegible] hacer la mala voluntad de los adversarios puede hacerlo muy fácilmente [illegible] buena voluntad de los mejores amigos, que se están convirtiendo rápidamente en un ejército. La buena voluntad [illegible] en tiempos normales, es un elemento traicionero.

Pero dejemos por ahora a un lado esta crítica y concretémonos a establecer todo el hecho de que la premisa material de la socialización de la producción y de la distribución [illegible] es decir, una avanzada centralización de los establecimientos existe sólo en parte.

La segunda premisa, de acuerdo con la doctrina de Marx, es la conquista del poder político por parte del proletariado. Pues bien, existen dos caminos posibles y divergentes para lograr esta conquista: el camino de la lucha política mediante la explotación del derecho de voto y la utilización de todos los instrumentos legales, o el camino del poder político a través de la revolución.*

Es sobre [illegible] Engels [illegible] opinión [illegible] y sobre [illegible] de la doctrina [illegible] considerando así [illegible] presente. Ambos la consideran también como el camino más [illegible]

* El término 'revolución' se usa de ahora en adelante exclusivamente con el significado [illegible] como medio de [illegible] la [illegible] ruptura con carácter para [illegible] modificación de principio del poder social se usa el término "transformación social". [illegible] dicho es problema del camino que hay que seguir para lograrla [illegible] por [illegible] pliegue eliminar todos los equívocos y malos entendidos.

[illegible] continuaron la misma táctica una vez que esos [illegible] dado público, de su apoyo económico [illegible] cuestión de meses o tal vez de semanas. (Nota [illegible] Prensa" [El 28 de marzo de [illegible]

esta convicción los ha llevado la idea de que la clase obrera es la clase [illegible]ionosa y de que, al no poseer nada, es también la clase social más [illegible]alta. Una vez conquistado el poder, no descansaría hasta no haber sustituido [illegible]s bases del sistema económico, es decir, aquellas instituciones que le permitían [illegible]tal explotación.

[illegible]a hemos señalado cómo Marx y Engels al elaborar su teoría de la dictadura del proletariado, tenían [illegible] vista como ejemplo típico la época del [illegible]or de la Revolución francesa. Todavía en el *Anti-Dühring*, Engels [illegible] [illegible]o un descubrimiento genial de Saint-Simon el haber concebido en 1802 [illegible] error como dictadura de las masas proletarias. Se trata de una sobrestimación, pero por más estimación que se tenga de dicho descubrimiento, el juicio [illegible]Saint-Simon sobre los resultados de la dictadura del proletariado no es de [illegible]na manera más positivo que el del actual "filisteo" Schäffle. Los proletarios de 1793 sólo eran capaces de cometer en bailes y ajenas. Podían "ejercer [illegible]tadura provisional" mientras duraba el Terror. Una vez agotado éste, [illegible] tenía que agotarse fue el acabose total para su dictadura. De acuerdo [illegible]a concepción marxo-engelsiana, no existe ese peligro para el proletariado moderno. Pero, ¿qué es el proletariado moderno?

[illegible]s con este término se quieren enumerar todos los que no poseen nada, los [illegible]e no gozan de ningún ingreso proveniente de la propiedad o de privilegios [illegible]ales, en cuyo caso se trataría más de la mayoría absoluta de la población de los [illegible]ses avanzados. Sólo que, en ese caso, este "proletariado" es una mezcla de [illegible]entos sumamente heterogéneos, de estratos sociales totalmente diferentes, [illegible]aún que el "pueblo" de 1789. De estratos sociales que, sin lugar a duda[illegible]ción, mientras subsistan las actuales relaciones de propiedad más o menos [illegible]nes o por lo menos homogéneos que opuestos pero que una vez que los [illegible]dores o dominadores actuales sean destituidos o privados de su posición, [illegible]rán cuenta muy pronto de la heterogeneidad de sus necesidades e intereses.

[illegible]o en otro contexto [illegible] pone [illegible] de se [illegible] que el [illegible] proletariado [illegible] lo asusta que [illegible] más, porque [illegible] y [illegible] [illegible] [illegible]

con la propiedad, la familia, etc., que suponía el *Manifiesto comunista*, y precisamente en las industrias fabriles más avanzadas era donde se podía encontrar toda una jerarquía de trabajadores diferenciados, entre cuyos grupos sólo existía un modesto sentimiento de solidaridad. En el artículo citado (nota 2) H. Cunow considera que con esta observación mía se confirma el hecho de que aunque hablaba en general, según pensando en la situación especial de Inglaterra. Y que, sin embargo, en Alemania y en otros países civilizados del continente no existía, como en Inglaterra, esta ruptura entre los trabajadores mejor colocados y el movimiento revolucionario. Que a diferencia de lo que ocurría en Inglaterra, los trabajadores mejor pagados se encontraban aquí en la vanguardia de la lucha de clase. Que el espíritu de casta precisamente no provenía de la diferenciación social actual, sino que era un residuo del anterior sistema corporativo de las guildas y del primitivo movimiento sindical ligado a ellas.

Una vez más debo responderle a Cunow que lo que dice no es del todo nuevo para mí, ni en lo que tiene de exacto. No quiero decir que no estuviese lo creí en su tiempo en lo que tiene de inexacto. Es inexacta por ejemplo, última afirmación. La teoría que establece un nexo entre los sindicatos ingleses y las corporaciones tiene un fundamento muy endeble, ya que no toma en cuenta el hecho de que en Inglaterra con excepción de Londres, las corporaciones fueron expropiadas desde el tiempo de la Reforma y de que precisamente en Londres el movimiento sindical no logró nunca ser muy fuerte. Digamos, cosa en la que las corporaciones aún existentes no tienen ciertamente ninguna culpa. Si el movimiento sindical inglés está animado por un cierto espíritu corporativo, no es herencia tanto del antiguo sistema corporativo (que por lo demás duró mucho más tiempo en Alemania que en Inglaterra), como producto ante todo de la *libertad* anglosajona, de hecho de que el trabajador inglés no estuvo sometido, ni siquiera en la época de la prohibición de coalición al trabajo del estado policía. Cuando hay libertad, se desarrolla el espíritu de la particularidad, usando por una vez la expresión de Stirner, el sentido *propio*. Cosa que no excluye el reconocimiento de la realidad plena y de los intereses generales, sino que se convierte fácilmente en causa de una cierta aspereza que resulta dura y mezquina aun en los casos en que su acción sólo es formalmente egoísta. No es mi intención, ciertamente, ofender a los trabajadores alemanes, y reconozco en lo que vale el idealismo que los ha llevado, en aras del objetivo general de la lucha por la emancipación del proletariado, a realizar [illegible] antecedentes en la historia del movimiento obrero. Pero por lo que yo sé y he estudiado la oportunidad de seguir el movimiento obrero alemán, puedo decir que también en él se han hecho sentir los efectos de la diferencia de origen social entre los obreros [illegible] especiales como el predominio del movimiento político, la humillación sufrida a causa de los sindicatos y el hecho de creer [illegible] menores en Alemania las diferencias de nivel salarial y de horario de trabajo que en Inglaterra. El hecho que dichos efectos no se manifiesten abiertamente. Pero si se siguen con cierto [illegible] los órganos de prensa del movimiento político obrero se tiene que dar cuenta de que existe una cantidad suficiente de hechos que confirman lo que he dicho. Me abstengo de dar nombres y ejemplos, aunque conozco

[illegible] algunos de los cuales se remontan al período de mi actividad en Alemania. Me contentaré con añadir, a este propósito, sólo cuanto sigue.

[illegible] sindicatos no son los que crean este fenómeno; lo expresan solamente como resultado inevitable de las diferencias técnicas. Es inevitable que una serie de diferencias sustanciales en el tipo de ocupación y en el nivel del ingreso [illegible] por producir también modos de vida y aspiraciones diferentes. El [illegible] especializado y el [illegible] decorador y el cargador, el cartero y el [illegible] tienen de otro modo modos de vida diversos y tipos de necesidades [illegible]. Si la lucha por la existencia no los lleva a choques entre ellos, el hecho de [illegible] todos son obreros asalariados puede el mismo subjetivamente esta diferencia del mismo modo que el estar conscientes de que libran una lucha [illegible] contra el capital puede producir una viva simpatía recíproca. En [illegible] Inglaterra no falta esta simpatía, y los más aristócratas de los aristócratas [illegible] sindicalistas se la han manifestado a menudo a los trabajadores peor colocados, a pesar de que muchos de ellos si no eran precisamente socialistas en el [illegible] político sí eran por lo menos, buenos demócratas.[1] Pero entre la simpatía política o político-social y la solidaridad económica existe una diferencia considerable. Una fuerte presión política y económica puede llegar a neutralizar esta diferencia, pero a medida que esta presión va desapareciendo se deja sentir nuevamente de una manera u otra la diferencia. Es un grave error considerar que bajo este aspecto Inglaterra constituye una excepción de principio. Lo mismo en Francia se presenta el mismo fenómeno, aunque en forma diversa, [illegible] lo mismo de Suiza, Estados Unidos y, hasta cierto punto de Alemania. Pero aun admitiendo que esta diferenciación no existe entre los obreros de la industria o no ejerce influjo alguno sobre su modo de pensar, los trabajadores de la industria constituyen en todas partes la minoría de la población. En Alemania, incluyendo a los de la industria doméstica son cerca de siete millones contra ocho y nueve millones de trabajadores independientes. Existe además una masa de tres o cuatro millones de empleados en el sector comercial y los trabajadores de la tierra.

En este caso, la diferenciación es mucho más marcada en todas partes, como demuestra claramente la dolorosa historia de los movimientos que han surgido para organizar las categorías profesionales en uniones sindicales con un [illegible] éxito mayor. Por otra parte, no hay peor error que deducir una homogeneidad real de comportamiento de una semejanza formal de situaciones. Formalmente la situación del empleado de comercio ante su jefe es semejante a la del obrero asalariado de la industria ante su patrón de trabajo. [illegible] se exceptúa una parte del personal subalterno de las firmas grandes, el empleado se siente más cercano a su jefe que el obrero a su patrón, a pesar de que muchas veces la diferencia de ingreso es considerablemente favorable al obrero, en las pequeñas parcelas, el modo de vida y el trabajo del campesino y del siervo son a la vez muy semejantes, mientras que la mayoría de las parcelas medianas unen con una organización y una [illegible]

[1] [illegible] los obreros mejor pagados, es decir los calificados y los evidentemente más elevados que constituyen los estratos elegidos. En las asambleas de los sindicatos de los [illegible] se encuentran sólo pequeñísimas [illegible] de los llamados obreros no calificados

de tamaño grande de trabajo y [illegible] personal proporcionalmente muy es[illegible] como para crear, en uno y otro caso, la posibilidad de una lucha de clase[illegible] el mismo sentido de la lucha de los obreros de la ciudad. Si se busca [illegible] campo un sentido de solidaridad desarrollado entre el siervo estable, el [illegible] lero asalariado y el vaquero, se encuentra muy poco. Quedan cuando m[illegible] as grandes propiedades que, como hemos visto, constituyen en todas parte[illegible] una minoría de los negocios agrícolas, y en los que por añadidura se en[illegible] considerables diferencias de principio entre la relación de trabajo en re[illegible] entes grupos de personal: el empresario ha de poner en el mismo [illegible] respecto a las reivindicaciones sociales, a los 5.5 millones de empleados [illegible] agricultura que registra la estadística profesional alemana —haciendo caso [illegible] so del personal auxiliar superior, es decir, los economistas, etc.— y la [illegible] los trabajadores de la industria. Sólo se puede suponer y espera[illegible] to a existir necesariamente disposición a prestar oído a las re[illegible] caciones que van más allá del puro y simple mejoramiento de las condi[illegible] laborales. Para la abrumadora mayoría de ellos la socialización de la p[illegible] agrícola no puede ser más que una fórmula sin sentido. Por ahora [illegible] consiste todavía en llegar a poseer un pedazo de tierra.

Aunque también la inclinación de la masa obrera industrial por la p[illegible] ción socialista es, en gran parte, más que una certeza, una hipótesis. Del [illegible] mero del número de votos socialistas se puede deducir ciertamente un au[illegible] to constante en la adhesión a las reivindicaciones socialistas. Pero [illegible] pretenderá sostener que todos los votos dados a los socialistas provienen [illegible] los socialistas. Y aun cuando consideramos que los votantes no socialista[illegible] no proletarios que han votado por los socialdemócratas, compensan a los [illegible] bajadores socialistas adultos que todavía no gozaban del derecho de voto, [illegible] todo, en Alemania, donde la socialdemocracia es más fuerte que en cual[illegible] otro país, sólo existen 2.1 millones de electores socialistas contra 4.5 millone[illegible] obreros adultos en la industria, a lo que habría que añadir cerca de medi[illegible] millón de adultos de sexo masculino empleados en el comercio al por may[illegible] y al por menor. Más de la mitad de los obreros industriales de Alemania [illegible] dentro hoy [illegible] en relación con la socialdemocracia en una posición en p[illegible] de indiferencia e incomprensión y en parte de hostilidad abierta.

De todo esto se deduce que el voto socialista es ante todo, la expresión [illegible] una aspiración genérica y no una determinada intención. En la actividad [illegible] tante por la emancipación socialista participa un porcentaje muy bajo [illegible] os. El movimiento sindical avanza en forma [illegible] ordinaria en Alemania. [illegible] embargo, a fines de 1897, sólo contaba con 420 000 trabajadores organ[illegible] sobre una masa profesional que ascendía a 6 615 725 individuos (*El Archivo [illegible] desblatt der Generalkommission der Gewerkschaften Deutschlands* del 1[illegible] de agosto de 1898). A lo añadiendo los 80 000 miembros sindicales de Hirsch [illegible] y que existían en las profesiones en cuestión una proporción de 1 trabaja[illegible]

[illegible] *del A.* El censo de los oficios de 1907 registra [illegible] millón de trabajadores ocupados en el agrícultura. Pero más de un millón de ellos son personas que en los censos industriales existen englobadas bajo el título de "familiares colaboradores". En realidad el número de trabajadores de la tierra que no pertenecen a la familia de los patrones aumentó sólo un poco y este aumento se debió también a los emigrantes extranjeros.

[illegible] zado por 11 no organizados." El número de 200 000 trabajadores organi[illegible] política mente en Alemania, excluidos los que pertenecen al mismo tiempo [illegible] sindicatos, probablemente no es aproximado por subestimación, y si acep[illegible] la misma cifra para los trabajadores a los que sólo les impiden participar [illegible] manera activa en la lucha política o sindical, factores ajenos a su volun[illegible] tegramos en números redondos a una cifra de aproximadamente 900 000 [illegible] jadores que manifiestan con los hechos un interés vivo y relevante por su [illegible] pación. Representan el 40 % del cuerpo electoral de la socialdemocracia [illegible] un total de 3.5 millones de votos dados a candidatos no socialistas, pode[illegible] considerar hoy que entre una tercera y cuarta parte se han dado a adversa[illegible] políticos [illegible] consecuentes a nivel de clase— de la socialdemocracia, es decir, [illegible] el cobre."

Se perfectamente que este modo de presentar los datos testimoniales tiene [illegible] valor probatorio mucho muy relativo, ya que en ellos no aparece de [illegible] manera, por ejemplo, la importante consideración de la distribución geo[illegible] ca o de la importancia político-social de los grupos. Pero también es [illegible] que [illegible] [illegible] [illegible]

una revolución que llevase al poder a los socialistas, no serviría de nada el problema fundamental que hay que resolver.

Por lo menos en un aspecto no debería haber contrastes: en que no [illegible] en ningún caso habrá de ser inmediata la asunción por parte del estado de la producción y distribución de los productos. El estado no podría ni siquiera encargarse del conjunto de establecimientos medianos y grandes. Aunque poco las comunas, como organizaciones recientes podrían hacer mucho respecto. Cuando mucho podrían municipalizar los establecimientos ocasionalmente producen para el mercado local o administrar servicios locales y con sólo esto tendrían qué hacer. Pero, ¿se piensa realmente en que es posible municipalizar de golpe todos los negocios que hasta ahora han trabajado para el gran mercado?

Tomemos una ciudad industrial cualquiera de dimensiones medias, por ejemplo Augsburgo, Barmen, Dortmund, Hanau, Mannheim, etc. Nadie será tan insensato como para considerar que las respectivas comunas pueden, en caso de [illegible] política o de alguna otra coyuntura, asumir la administración de todos los distintos establecimientos fabriles y comerciales de la localidad y dirigirlos con éxito. O se dejan en manos de los titulares, o si se ven obligados a expropiarlos, tendrían que adjudicar los establecimientos a las cooperativas obreras bajo cualquier condición.

De tal manera que, en todos los casos semejantes, el problema se reduce prácticamente al de la capacidad económica de las cooperativas.

b. LA CAPACIDAD ECONÓMICA DE LAS COOPERATIVAS

Hasta ahora el literato marxista ha abordado el problema de la capacidad de las cooperativas únicamente de una manera muy marginal. A excepción de la literatura al respecto de los años sesenta y de algunos ensayos de Kautsky existe muy poco sobre el sistema cooperativo, fuera de algunas apreciaciones muy generales casi siempre negativas. No hay que ir muy lejos para encontrar los motivos de este desinterés. Ante todo, la práctica marxista es prevalentemente política, y está dirigida a la conquista del poder político, por esto poco está dispuesto a dar un significado de principio casi exclusivamente al movimiento sindical en cuanto forma diversa de la lucha de clase de los trabajadores.

Dependientes, viajantes, cobradores, auxiliares colaboradores	953 04
Independientes y gerentes	849 360
Personal adscrito al comercio	961 90
[illegible]	= 998 503

[illegible] Para no tener más inexactitudes. En el *Handbuch* de las [illegible] los últimos datos de la estadística profesional relativos [illegible] contingente socialista" equivalente al 85% de la población de Prusia es decir 4.8 millones [illegible] al socialismo contra 900.000 empleados de clase (*Die Zukunft*, pp. 18 [illegible] Sin embargo llegó a la valiente conclusión de [illegible] [illegible] 907 el personal técnico y comercial del comercio al por mayor [illegible] 1.950.595. No [illegible] de que alrededor de 1.950.595 [illegible] mayor [illegible] [illegible] [illegible]

habían quebrado casi en todas partes, y se habían visto obligadas a disolverse completamente o a transformarse en pequeñas compañías de negocios, que apenas arrastraban a duras penas, a no ser que ocuparan obreros asalariados precisamente como lo hacían las otras empresas. En cambio las cooperativas de consumo habían reducido o parecían haberse "reducido" realmente a miserables restos. No hay que sorprenderse de que en los círculos socialistas se le volviera cada vez más las espaldas al movimiento cooperativo. En Alemania, en que los ánimos estaban todavía caldeados por la oposición entre Lassalle y Schulze-Delitzsch, la reacción fue mucho más fuerte que en otras partes. La fuerte preferencia por el socialismo de estado, la ultranza que se encuentra en gran parte de la socialdemocracia alemana, y no sólo entre los lassallianos, a mitad de los años setenta, y que algunas veces contrastaba extrañamente con el radicalismo político del partido, se debía sobre todo a las tristes experiencias tenidas con las cooperativas. La noticia de la bancarrota de una cooperativa autónoma era recibida con júbilo. Ya desde el mismo proyecto del programa de Gotha se exigía de una forma no probabilista la reivindicación de cooperativas de producción con ayuda del estado. La crítica que en este aspecto le hacía Marx a los programas correspondientes en la carta sobre el programa se refería más a la estructura formal que a la lógica de fondo. Marx no sabía que precisamente el "berlinés" Hasselmann, al que consideraba como el principal responsable de dichos párrafos, era un perfecto blanquista. En la misma forma exactamente que Marx Hasselmann hubiera tildado de reaccionarios a los obreros del "Atelier" protegido por Buchez.

El hecho de que Marx no haya ahondado en su crítica a la cooperativa debe a dos circunstancias. En primer lugar, cuando escribía, no se habían realizado suficientes experimentos con las distintas formas de cooperativa como para permitirle emitir un juicio bien fundado. Sólo se había presentado el fracaso total de los *bazares* de cambio que pertenecían todavía a la primera categoría. En segundo lugar la oposición de Marx no estaba exenta de prejuicios teóricos, pues de otra manera hubiera podido, con su genial teoría de las crisis, ir más allá del socialismo superficial que se contentaba con etiquetarlas como "asociaciones de obreros y por obreros para [illegible]" y reconocerlas como la forma de cooperativa que representaba la antítesis más abierta del empresario capitalista. De ahí que aconsejara a los obreros dedicarse a las cooperativas de producción, ya que éstas atacaban al [illegible] "en sus mismos cimientos". Esta concepción perfectamente [illegible] guarda una perfecta correspondencia formal con la teoría social que parte de la producción como factor que en última instancia determina la sociedad. Y guarda también una abierta correspondencia con [illegible] que se encuentra en la antítesis entre trabajo socializado y apropiación privada, contradicción básica del modo moderno de producción que presiona al mismo tiempo por la solución de la antítesis en una [illegible] de producción presentada como una solución parcial de dicha antítesis en el ámbito de la empresa individual. En efecto, Marx [illegible] de una vez a favor del tipo de cooperativa en el que los "trabajadores en [illegible] [illegible]

capitalista" (*El capital* [III/7, p. 567]), reproducía forzosamente todos los rasgos del sistema actual se eliminaba "positivamente" la antítesis entre capital y trabajo, demostrando así que la existencia del empresario capitalista era superflua. Sin embargo, desde entonces la experiencia ha enseñado que precisamente la cooperativa de producción industrial constituida sobre estas bases no [illegible] no es capaz de dar esa demostración, que es la forma más desafortunada de trabajo cooperativo, y que Proudhon tenía toda la razón cuando sostenía, contra Louis Blanc, que la asociación "no es una fuerza económica".[2]

La crítica socialdemocrática ha encontrado hasta ahora los motivos del fracaso económico de las cooperativas de producción propiamente dichas, sencillamente en la falta de capitales, de crédito y de mercados de salida, y ha explicado la crisis de las cooperativas, económicamente destrozadas, por medio del influjo corruptor de la realidad capitalista, o individualista, que las rodea. Lo cual es verdadero hasta cierto punto. Pero no resuelve el problema. Se ha comprobado que toda una serie de cooperativas de producción que estaban destrozadas financieramente habían contado con medios suficientes y no tenían dificultades de salida mayores que las que tenía un empresario medio. Si la asociación productiva como la mencionada fuera realmente una fuerza económica superior o por lo menos igual a la empresa capitalista, hubiera podido por [illegible] mantenerse a su mismo nivel y conquistar una participación como lo hacen tantas empresas privadas que empiezan con medios más modestos y no [illegible] podido sucumbir ante el influjo moral de la realidad capitalista que [illegible] teaba, tan miserablemente como sucedió una y otra vez. Me atrevería a decir que la historia de las cooperativas de producción que no se hayan destrozado financieramente prueba más contra la forma de "fábrica republicana" [illegible] de las cooperativas quebradas, ya que confirma el hecho de que para [illegible] su desarrollo era sinónimo de privilegio exclusivo. En lugar de atacar las estructuras básicas del actual sistema económico, no han hecho otra cosa [illegible] que mostrar su relativa fuerza.

Por el contrario, la cooperativa de consumo, a la que los socialistas de la [illegible] presente consideraban con tan poco respeto, ha demostrado con el paso del tiempo que es una fuerza económica real y un organismo con grandes [illegible] posibilidades de crecimiento y desarrollo. Respecto a las calamitosas señaladas [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] de las cooperativas de consumo no se pueden en ningún [illegible] [illegible] con aquello ocurrido a un pueblo del campo. Los talleres fundados por [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

Las causas más profundas del fracaso tanto económico como moral de cooperativas propiamente dichas han sido expuestas de una manera aguda, que con algunas exageraciones, por la señora Beatriz Webb —con su nom de soltera, Potter—, en su trabajo sobre el sistema cooperativo inglés. Para señora Webb, como para la gran mayoría de los cooperativistas ingleses, la operativa propiedad de los mismos trabajadores empleados en ella no tiene carácter socialista o democrático, sino "individualista". El término podr escandalizar, pero en la realidad concreta es absolutamente exacto. Efectiv mente, esa cooperativa no es socialista, como lo ha demostrado por su par Rodbertus. Estructuralmente es una contradicción viviente precisamente en caso en que los trabajadores son los propietarios exclusivos. Parte del supuesto de la igualdad dentro de la fábrica de la plena democracia y de la república Pero una vez que han alcanzado ciertas dimensiones que pueden ser toda modestas relativamente desaparece la igualdad porque se hace necesaria la ferenciación de las funciones y la subordinación. En este aspecto, la alternat de todas las cooperativas puramente productivas consiste en suprimir la igu dad que constituye la piedra angular del edificio y posteriormente las dem piedras y afrontar la descomposición y la transformación en empresas com ciales ordinarias, o mantener la igualdad abandonando toda posibilidad la expansión y conservando sus dimensiones minúsculas. Ante esta situación unas han sido disueltas y otras mal vendidas. En lugar de ser un modo adecuado a la gran producción moderna y de eliminar al capitalista de negocio, se ha convertido en un retroceso a la producción *precapitalista*. Tan es así que los pocos casos que tuvieron éxito relativo corresponden a negocios *de carácter* ...

comercio, en 1897, el valor de la producción anual de las cooperativas que había ... la oficina para hacer sus cálculos, era, en marcos, el siguiente:

	1897	1909
Cooperativas de consumo (talleres propios)	122 614 600	241 66...
Cooperativas de molineros	25 288 040	21 2...
Queserías irlandesas	7 764 940	38 02...
Cooperativas obreras con fines productivos	82 16 800	26 869 ...

Las cooperativas de molineros nueve en total tenían 6 943 socios y ocupaban 104 personas en 1895-1896, en cambio en 1909 se habían reducido a cinco con 3 242 socios y 282 personas ocupadas; las queserías irlandesas y las cooperativas obreras con fines productivos tenían conjunto 214 establecimientos con 32 33 asociados y ocupaban 7 682 personas en 1905-1906; sin embargo, actualmente las cooperativas obreras autónomas con fines productivos son menos número. Es ... gurado ... 90% de ellas ... fracasó ... como consecuencia ... en las que los obreros tomaban ... un cierto ... capitalistas por el mismo ... motivos y las cooperativas de producción en ... han sido en su mayoría ... por la ... cooperativa ... número del comercio de consumo y por los mismos consumi... de una manera ...

En cuanto ... cooperativas ... de consumo británicas ... en ... en ... tenían:

...	1 468 978
...	405 174 890
...	152 849 041
...	226 048 500

En esta obra se han vertido las variantes y agregados hechos al texto en la edición de 1926, incorporando el cuadro añadido correspondiente a 1909 y conservando al mismo tiempo el cuadro relativo a las cooperativas británicas de 1897 que había sido examinado, a

... y la mayor parte no están en Inglaterra, país en que domina entre los ... el espíritu de la gran empresa, sino en Francia fuertemente "pequeño-... esa". Algunos investigadores de la psicología de los pueblos prefieren ... a Inglaterra como el país en el que el pueblo busca la igualdad en la ..., y a Francia como el país en que busca la libertad en la igualdad. ... cierto. La historia de las cooperativas de producción de Francia no es ... de grandes sacrificios hechos en pro de la igualdad formal, sino que ... nera presenta una cooperativa puramente productiva cuyo nivel haya ... to el de la gran industria moderna, aunque esta última se halle muy ... la en Francia. El doctor Franz Oppenheimer tiene el mérito de haber ... o y profundizado sistemáticamente en su libro *Die Siedlungsgenossen-...* [La cooperativa de colonización] (Duncker & Humblot, Leipzig), la in... ción de la señora Potter-Webb. En el primer capítulo presenta, a través ... síntesis panorámica muy amplia, un análisis crítico riguroso, sobre las ... formas de cooperativa. Oppenheimer introduce en la clasificación de ... perativas la distinción de principio entre la cooperativa de *compradores* ... cooperativa de *vendedores*, exagerando, en nuestra opinión, en algunos ... su alcance, aunque se distingue en conjunto por su gran utilidad. Con ... stinción se puede dar una explicación verdaderamente científica del fra... nacimiento y muerte de las cooperativas puramente productivas —explica... en la que las culpas personales y la penuria de capital quedan ... en segundo plano como circunstancias accidentales que explican casos aislados, ... no la regla general. Sólo en la medida en que la cooperativa es esencial-... cooperativa de *compradores*, su objetivo general y al mismo tiempo su ... es particular hacen deseable su expansión. Pero a medida que una coope... va se convierte cada vez más en cooperativa de *vendedores* y vende más ... tos miembros productores por ella misma (en la cooperativa agrícola el ... blema, según Oppenheimer, es distinto), aumenta más su conflicto interno. ... tes crecen al mismo tiempo que avanza el desarrollo de la coopera... va. Aumenta el riesgo, se hace más difícil la lucha por la consecución ... la obtención de crédito, y se hace más difícil también la lucha por la ... de ganancia y por la participación de los individuos en la masa general ... ancias. De esta manera se va abriendo camino el exclusivismo. El interés ... ... contrapone no sólo con el de los empleados ... todos los demás vendedores. En principio la compañía ... en principio, al mismo tiempo que se crecimiento, desde ... en una apariencia ... de los ... los demás empleados. Pero ... y disminuido el precio de los productos ... tienen todos los compradores ...

... desde el punto de vista económico que presentan los dos ... cooperativas ... pende la diferencia ... a su gestión, según la manera ... Potter-Webb) el carácter esencialmente democrático o de todas ... ver de compradores propiamente dichas y el carácter tendencialmente ... riarco de todas las cooperativas de vendedores propiamente ... mente hacer notar aquí que la cooperativa de consumo que ... ve

dividendos únicamente a un limitado número de accionistas se clasifica, mucha razón, entre las cooperativas de vendedores. Solo la cooperativa de co mo que les otorga a todos los compradores una participación igual en la gan cia es una cooperativa de compradores propiamente dicha. La distinción las cooperativas en cooperativas de compradores y de vendedores es importe para la teoría del sistema cooperativo precisamente por la vinculación de esta teoría con la doctrina socialista. Si para alguno resultan insuficientes los tér nos "compra" y "venta" por considerarlos propios exclusivamente de la produc ción capitalista de mercancías, puede sustituirlos con los conceptos de "apro sionamiento" y de "enajenación" con lo que se podrá dar cuenta con más ridad de que el primero tiene un significado mayor que el segundo. El apro sionamiento de bienes constituye un interés básico y general. En principio to los miembros de la sociedad están asociados en torno a él. Todos consumen pero no todos producen. Aun la mejor cooperativa de producción, mientras unicamente cooperativa de venta o enajenación, estará siempre en contra sentido con la colectividad y tendrá siempre un interés particular opuesto interés colectivo. Con una cooperativa productiva que tiene garantizada p su propio beneficio una rama cualquiera de la producción o de los servi públicos, la sociedad tiene los mismos puntos de diferencia que con la empr capitalista, aunque habría que ver con cuál de las dos se entiende más fá mente.

Pero, volviendo al punto en que nos apartamos del tema de la teoría de cooperativas, hay una cosa clara: que el supuesto de que la fábrica moder genera por sí misma una mayor disposición para el trabajo asociativo, es t mente erróneo. Tómese la historia de cualquier sistema cooperativo y se que la fábrica cooperativa de autogestión se ha presentado siempre como problema sin solución y que, cuando todo lo demás funcionaba de una ma más o menos pasable, fracasaba dicha cooperativa por falta de *disciplina*. cede lo mismo que con la república y con el estado moderno centrali Entre más grande es el estado más difícil resulta el problema de una alterna con republicana. Del mismo modo, la república de la fábrica se convierte un problema cada vez más difícil cuanto más grande y complicada sea la empre Cuando se pretende alcanzar objetivos extraordinarios, se puede admitir y

[1] Oppenheimer sostiene que la diferencia decisiva entre cooperativa de consumo y cooperativa de producción es mayor que la que se ha querido hacer ahora entre "cooperativa de producción" y "fábrica autogestionada" por el hecho mismo de que esta última tiene como origen una decisión arbitraria capitalista. Según él no se puede de ningún modo considerar como algo productivo el hecho de llevar un objeto al mercado o al comprador si no se produce algo (fabricarlo) por medio de una (nueva) producción. "Distribución" significa propiamente "separación" (*Verteilung*). Llevar un libro no vale nada hasta que una función distinta produce algún valor económico.

Respecto a esto último, véase la crítica apuntada y el hecho muy oportuno de que *Verteilung* y *Zuteilung* son muy distintas. En castellano también existe la palabra distribución, que significa... [illegible] ...El hecho de que en la primera haya casos en que es difícil ...no obsta para que en ...se distinguen soluciones. Existen otras maneras de llevar la mercancía, que muchas veces son ...detenta de esta distinción, a fuerza como productiva únicamente el trabajo de transporte

...rsonas elijan por sí mismas a sus dirigentes y tengan el derecho a desti... Pero en cuanto a las áreas que implica la dirección de una empresa ...en la que día con día y hora con hora hay que tomar decisiones prosaicas ...que no faltan ocasiones de fricción, es sencillamente inadmisible que el ...or sea un empleado de sus subalternos y que su puesto dependa de su ...o mal humor. A la larga, esta situación ha resultado muchas veces insos... ...ble y ha llevado a modificar las formas de la fábrica cooperativa. Es sin ...bargo cuando el desarrollo tecnológico de la fábrica haya proporcionado los ...dios para la producción colectivista, no ha acercado de la misma manera ...dios para el negocio cooperativo. El impulso a tomar las empresas bajo ...administración cooperativa con el correspondiente riesgo y responsabilidad ...en proporción inversa con su tamaño. En cambio las dificultades aumentan ...proporción geométrica.

...o, veamos las cosas en concreto y tomemos por ejemplo una gran empre... ...industria moderna cualquiera, o un establecimiento metalmecánico, o un ...pio eléctrico, o una gran fábrica química o una institución editorial mo... Todas estas grandes empresas industriales pueden muy bien ser admi... ...das por cooperativas a las que pertenecerían todos los empleados, pero no ...ciparían de ninguna manera a la administración cooperativa de los mismos ...bienes. Las fricciones entre los diversos sectores y categorías de empleados ...ndrían fin y se pondría de manifiesto lo que Sinow objeta, es decir que ...amiento de solidaridad entre los diversos grupos profesionales, que tienen ...ne grado de cultura, diferentes modos de vida, etc., sería muy modesto. ...e se entiende ordinariamente por trabajo cooperativo no es más que una ...ación muy elemental de las formas muy simples de trabajo colectivo que ...aliza en grupos (Rotten Arbeit, etc.) de trabajadores indiferenciados y ...en el fondo se reduce a un trabajo a destajo por grupos.[1]

...o cuando se parte de las características extrínsecas se puede suponer que ...hecho de alejarse del yugo de los explotadores capitalistas ya se ha dado ...so importante en la transformación de las empresas capitalistas en orga... ...os sociales viables, pero solamente sentido. En realidad, estas empresas ...organismos muy complejos y en la situación del centro de gravedad al que ...ge... ...os órganos es... ...vera a ...ocasionar... ...que ...gados ...Más ...ha cumplido el deber social ...de ...que la sociedad no puede administrar autónomamente, a través del ...ad de las comunas, ...mejor, sobre todo en tiempos de agitación, dispuesto, en ...a ...a su interior ...se desprendería un procedimiento mas racional ...pronto resultaría contraproducente. Sólo es posible establecer cooperativas ...

...

...brándolas tener en la actualidad, bajo la *forma de pur...* ...los cientos de millones de marcos o más (es... ...ejemplo de la gran ...asalle... ...le... ...es, ...) ...a cabo ...plan de asociación. En cuanto al patrimonio nacional bri...

...

es a ...ma constituye una parte pequeña. Tal vez si se resta el capital invertido en el exterior y el contabilizado dos veces, constituya sólo una condiciente parte del capital nacional. Sin embargo esa parte no solo no agota el poten ...ol capital de los trabajadores ingleses, sino que va constantemente en a...me En los diez años que van de 188... a 18..., casi se duplicó, siendo mayor el ...mento del número de socios, que pasó de 85... 2...1 a 1 466 955, mientras que patrimonio ascendió de 1... millones a 204 millones de libras esterlinas. Mucho más rápido aun fue el aumento reciente de la producción de las cooperativas. Su valor ascendía en 1894, únicamente a 99 millones de marcos, números redondos, y en 1897 ya era casi el doble, es decir, 187 millones de marcos. Casi dos terceras partes de éstos se debían a la producción autónoma de las cooperativas de consumo, mientras que la otra tercera parte estaba repartida entre las cooperativas de todo tipo, gran parte de las cuales no eran y no son otra cosa que una forma modificada de cooperativas de consumo o de cooperativas de productores que producen para estas últimas. La producción autónoma de las cooperativas de consumo o de compra no sólo se duplicó en tres años, sino que ascendió de 52 a 122 millones.

Son cifras tan extraordinarias que viéndolo bien, surge espontánea la pregunta ¿en qué momento se detendrá su crecimiento? Algunos defensores de las cooperativas creían que si las cooperativas inglesas acumularan en lugar de distribuir sus ganancias, en veinte años, aproximadamente, estarían en condiciones de adquirir todo el comercio del país, incluyendo las viviendas y las fábricas. Naturalmente se trata sólo de un cálculo que tiene en cuenta con el famoso cálculo del interés compuesto sobre el famoso *penny* invertido en el año uno. No toma en cuenta que existe algo que se llama renta del suelo, supone una progresión en el crecimiento, lo que es matemáticamente imposible. No toma en cuenta el hecho de que las clases más pobres son casi inaccesibles para la cooperativa de consumo o sólo pueden conquistarse muy lentamente. Además no toma en cuenta el hecho de que la cooperativa de consumo goza de un campo de acción muy limitado en el sector agrícola, que puede reducir pero no suprimir los costos de la intermediación comercial y que los empresarios privados están siempre en condición de adaptarse a las condiciones cambiantes. Finalmente, que, a partir de un cierto momento, resulta matemáticamente imposible para la cooperativa de consumo disminuir el ritmo de su crecimiento. Pero lo que dicha cifra olvida sobre todo o no toma en cuenta [illegible] cooperativa de consumo no paga dividendos, [illegible] o, ya que para amplios sectores de la población, los dividendos [illegible] la manzana de la discordia de los círculos del cooperativismo– constituyen precisamente el atractivo principal de la cooperativa de consumo. Si el engaño existe, como lo hacen en muchos países, que los dividendos de la cooperativa de consumo no constituyen en absoluto un ahorro o menos todavía un ahorro de los precios de sus mercancías, y que el comercio al por menor proporciona la mayor parte de las mercancías al mismo precio [illegible] cooperativa de consumo, y que por lo [illegible] [illegible]

[illegible] En 1900, el número de socios ascendía a [illegible] con un [illegible] de 90,0 millones de libras esterlinas. La guerra [illegible] años.

...que la suma de pequeños e imperceptibles aumentos de precio en determi... artículos, esta afirmación, sin embargo, no carece de todo fundamento. ...operativa obrera de consumo es al mismo tiempo una especie de banca de ...o y un medio de lucha contra la forma de explotación que para las clases ...adoras está constituida por la intermediación comercial parasitaria.[1] Ahora bien, dada la escasa intensidad de la propensión al ahorro de muchas personas prefieren la comodidad de comprarle al comerciante cerca de casa ...en que afrontar toda una serie de incomodidades por amor a los dividendos. Esto, dicho sea de paso, es uno de los factores principales que han hecho ...cen en Inglaterra más difícil la propagación de la cooperativa de consumo. ...rabajador inglés no tiene una especial propensión al ahorro. Y en general, ...un error decir que Inglaterra fue tradicionalmente un terreno particularmente favorable para la cooperativa de consumo. Al contrario, las costumbres ...la clase trabajadora y el urbanismo extensivo, que implica el sistema del ...ge, atrajeron ampliamente de contrapeso, en este aspecto, a la ventaja de ...res salarios. Las conquistas logradas en Inglaterra son ante todo fruto de un ... y decidido trabajo de organización.

...era un trabajo que valía la pena hacer. Aun cuando la cooperativa de ...mo no hubiera hecho otra cosa que cavar poco a poco su tumba al ...ir la tasa de ganancia en la intermediación comercial. Habría prestado ...rvicio utilísimo a la economía pública. No cabe la menor duda que a esto ...e su actividad. Se trata de un instrumento mediante el cual la clase trabajadora, sin destruir directamente a nadie y sin recurrir a la violencia —que ...es de todo no es tan simple, como se ha visto—, puede acaparar una parte ...derable de la riqueza nacional que de otra manera serviría para acrecentar ...fortalecer la clase de los poseedores.

...estadística de las cooperativas nos indica cuáles son las sumas que están ...juego. Sobre un capital global de 307 millones de marcos y un volumen de ...s igual a los 803 millones de marcos, las 1 475 cooperativas obreras inglesas de consumo realizaron en 1897 una ganancia bruta de 125 millones de marcos, que equivale a una tasa de ganancia de 15 ¼ % sobre las mercancías vendidas, de 39 ½ % sobre el capital empleado. Semejante es la situación de las cooperativas de panaderos, que en resumidas cuentas no son otra cosa que ...vas de consumo.[2] Estas últimas con un capital de [illegible] y un volumen de ventas igual a los 8 ½ millones obtuvieron una ganancia de ¾ millones de marcos, con una tasa de ganancia del 14 % sobre las ventas

[1] [illegible] "parasitario" se aplica a la actividad y no a las personas que la realizan [illegible] estas últimas, hacia que definir como parásitos también a muchos de los "productivos" que producen cosas inútiles y dañinas para la comunidad. La [illegible] comercial es parasitaria principalmente porque el aumento de precios [illegible], a partir de cierto punto, tiene como consecuencia el encarecimiento [illegible] masa de los precios debida a la competencia.

[2] [illegible] hablamos aquí de las dos cooperativas de compra al mayoreo que existen en Inglaterra [illegible] cooperativa [illegible] con el fin de [illegible] los precios [illegible] [illegible] [illegible]

y de 24 % sobre el capital invertido. Las cooperativas de mineros, de los se puede decir lo mismo que de los panaderos, obtuvieron en promedio ganancia del 14 % sobre el capital empleado.

Mucho más modesta es la tasa media de ganancia de las cooperativas de producción que no producen bienes alimenticios. En estas últimas, con un to de 120 cooperativas cuyo capital global era de 44.5 millones de marcos y cu ventas ascendieron a 84 millones, tuvieron una ganancia de 770 000 marcos, decir, el 3 ¼ % de ganancia sobre las ventas y el 5 % de ganancia sobre el capi las invertido.

Si estas cifras pudieran tomarse como la proporción ordinaria de las tas de ganancia en la industria y en el comercio al detalle, darían un valor y dependería mucho de la afirmación de que el trabajador es explotado como productor y no como consumidor. Y en realidad, esta afirmación expresa sólo una verdad a medias. Esto se debe al hecho de que la teoría del valor, en la se basa, prescinde completamente del comercio al detalle. Además, toma como hipótesis una libertad limitada en el comercio de la mercancía "fuerza trabajo" de modo que cualquier reducción en sus costos de producción decir, de la subsistencia del trabajador, etc.), implica también una reducc en su precio —o sea en su salario—, consecuencia esta que hoy día para u gran parte de los obreros ha sufrido una considerable restricción gracias a protección aduanal, a las leyes protectoras del trabajo, a la presión de la opi nión pública. En tercer lugar toma como hipótesis el hecho de que el trabaja dor no puede sentarse a la mesa con los que se reparten el plusproducto, sobr todo con los propietarios de la tierra, con los que el empresario debe depart Cosa que también se va superando poco a poco por los hechos. Mientras trabajadores se encuentren, por ejemplo, sin ninguna organización frente los empresarios y sin una situación jurídica igualitaria, es razonable que prob mas como el del impuesto a la tierra caigan parte más de las espaldas tam bién de los poseedores que de las cosas que les interesan a los trabajadores.[29] Pe a medida que dicha premisa va perdiendo terreno, va disminuyendo la certez de que la reducción de la renta del suelo implica una elevación no ya de la ganancia del capital sino del nivel mínimo de ingresos. Por el contrario, la perpetuación y un [illegible] de esta renta del suelo [illegible] a [illegible] otra al mismo [illegible] cooperativas, e [illegible] Dicho en [illegible] y que en este aspecto los demás países se encuentran todavía a la zaga en [illegible] porque se trata de un hecho conocido y porque las cifras, a la larga, cansan. Naturalmente, toda una serie de cejaciones legislativas puede frenar la expan sión de la [illegible] y [illegible] pero [illegible] posibilidades patrimoniales, y en manera por [illegible] de propiedad [illegible] pende [illegible] si

material para los trabajadores

cierto nivel de desarrollo económico. Pero lo que nos interesa demostrar s ante todo la capacidad potencial del sistema cooperativo. Si por una no es necesario ni posible que la cooperativa tal como la conocemos hoy egue a abarcar toda la producción y distribución de bienes, dadas las iones que afronta en el sector cada vez más amplio de los servicios públi- stales y comunales, por otra parte tiene ante sí un campo tan vasto que er en la mencionada utopía cooperativista, se justifican las grandes espe- puestas en ella. Si en poco más de cincuenta años, se ha desarrollado a del movimiento empezado con las 28 libras esterlinas de los tejedores de ale otro que ha llegado a disponer de un capital de 20 millones de ester- sería difícil predecir qué distancia nos separa del momento en que se al límite de este crecimiento y qué formas asumirá dicho movimiento.[30] causa de la escasa simpatía de que goza la cooperativa de consumo entre os socialistas radica en el hecho de que es demasiado "burguesa". En ella —se reciben funcionarios a sueldo y trabajadores asalariados, se obtiene anancia, se pagan intereses y se discute el nivel de los dividendos. Claro, limitamos a las apariencias, la escuela primaria, por ejemplo, es una ción mucho más socialista que la cooperativa de consumo. Pero el des- o de los servicios públicos tiene sus límites y requiere tiempo, mientras cooperativa de consumo es la forma de asociación más accesible a la clase ajadora precisamente por ser tan "burguesa". Del mismo modo que es una pensar que la sociedad puede saltar a pie juntillas a un sistema de vida una organización diametralmente opuestas a las que rigen actualmente, es utópico pretender empezar con la forma más difícil de organización rativa.[31]

Recuerdo todavía con qué sentimiento de compasión teórica oía en 1881 a go Louis Bertrand de Bruselas, cuando en el Congreso de Chur se puso ar sobre las cooperativas. Cómo podía —me decía yo— una persona tan gente esperar algo de un instrumento de este tipo. Más tarde en 1885 visité el Genter Vooruit, logré comprender en sus límites la panadería

[*Nota del A.*] En Alemania, el movimiento de las cooperativas de consumo de la clase tra jadora se ha extendido y ramificado de tal manera desde que apareció este libro que casi po dría compararse con el inglés. En 1913, existían 1455 cooperativas de consumo con 1 938 45 [illegible] de las cuales 1 220 con 1 621 [illegible] formaban parte del Zentralverband deutscher Arbeiter [illegible] Federación central de las cooperativas de consumo obreras al [illegible] [illegible] que se debe principalmente este crecimiento, junto con la cooperativa [illegible] [illegible] de las cooperativas de préstamo alemanas surgida en 1901. Esta última organización se [illegible] gracias por su gran dinamismo y su amplitud de miras en el manejo de los negocios [illegible] activos de las cooperativas de consumo pertenecientes a la Federación central [illegible] en 1913 el nivel de 221 millones de marcos y el valor de su producción directa se [illegible] a 100 millones de marcos en números redondos. Este libro puede glorificar de haber [illegible] primer caudillo socialdemocrático que en Alemania señaló con cierta amplitud [illegible] [illegible] político social y la especial potencia de las cooperativas obreras de consumo [illegible] [illegible] decir que el movimiento necesitaba este cálculo, pienso que ya existía cuando [illegible] este libro y de todos modos se hubiera abierto camino con sus propias fuerzas. Aunque [illegible] lo que se refiere al crecimiento espléndidos que empezó a partir de los primeros años del [illegible] siglo, ciertamente recibió el estímulo [illegible] este escrito expuso detalladamente [illegible] [illegible] corriente ideológica.

[30] Véase, a este propósito, el *Epílogo*.

y me encontré con el hecho de que en el fondo, vender también un pod... idnera y un poco de ... ado no era perjudicial. Pero cuando los dirigentes ... Vorin... me hablaron de sus planes futuros, pensé para mí: ¡pobres tusos, ... tuirán por arruinarse. No se arruinaron, sino que trabajaron en silen... evitando cuidadosamente con el mínimo paso en falso, y elaboraron una for... de cooperativa adecuada a las condiciones de su país, que resultó sumamen... válida para el movimiento obrero belga y sirvió de núcleo sólido alrededor ... cual se pudieron cristalizar los elementos de este movimiento que todavía ... encontraban dispersos.

Si se quiere que una cosa dé todo lo que puede dar, todo depende del mod... en que se lleve a cabo.

En síntesis, la producción cooperativa se va a realizar, aunque probab... mente en formas distintas de las que se imaginaron los primeros teóricos ... cooperativismo. Por ahora se trata todavía de la forma más difícil de realiz... toda asociativa. Ya hemos visto cómo las cooperativas inglesas disponen ... a suma superior a los cien millones de francos que Lassalle requería para ... su plan de asociación. Si se tratara sólo de un problema financiero, hubiér... podido disponer no sólo de los medios financieros actuales sino de otros mu... chas cajas libres de préstamo y los sindicatos no saben ya dónde colocar ... tornos que han acumulado (los sindicatos le piden al gobierno autorizació... para depositar sus fondos en las cajas de ahorro en que reciben intereses supe... riores a los que paga el gobierno a los capitalistas). Pero no se trata o no ... trata sólo de un problema de medios financieros. Y no es ni siquiera un pro... blema de establecer nuevas fábricas en un mercado ya saturado. Las posi... bilidades de adquirir a buen precio fábricas en marcha y bien equipadas ... escasean. Se trata sobre todo de un problema de *organización* y de *dirección*... en este aspecto las deficiencias todavía son enormes.

"¿Es capital lo que necesitamos ante todo?", leímos recientemente en un artículo del *Cooperative News*, órgano central de las cooperativas inglesas; el articulista responde a esta pregunta con una negativa rotunda.

«El capital disponible, según parece, de unos cien millones de esterlinas que están pendientes para fábricas cooperativas y para el consiguiente ... mento de los diez millones y medio de socios que pertenecen ... en este momento a ... Si por la primera vez en la historia ... de que sobre el mercado existe un ... capacidad que trabaja ... especialidad que ... para ver cómo ... este mes. ¿Cuántos de ... las mercancías producidas por las cooperativas son ... ¿*Cooperative News* del 4 de diciembre de 1897).

En otras palabras, los recursos financieros ... problema del trabajo cooperativo. Para ello, es preciso, además de otros ... os, una organización propia y una ... inversiones. Deben ensayarse y experimentarse por ... que es muy ... las pasiones se agudizan, pueda ayudar de alguna manera a la solución ...

... cosa que en tiempos normales resulta tan difícil de resolver. La experien... nos dice que se trata precisamente de lo contrario.

Hasta los mismos talleres de producción de las grandes cooperativas inglesas ... para que cuenten con suficientes medios y disponen de amplias posibili... des de comercialización tienen necesidad —como lo demuestran los informes ... debates de sus asambleas generales— de un período suficientemente largo ... de que sus productos puedan competir con los de la industria privada.

Sin embargo el mismo incremento de los índices de la producción autónoma ... las cooperativas nos indica la posibilidad de resolver el problema. Diversas ... perativas de producción han tratado de resolverlo a su manera. No se puede ... ar a todas las cooperativas de producción la baja tasa de ganancia men... ada anteriormente. Si pasamos lista, descubrimos que salvo raras excepcio... nen una situación mejor que las cooperativas de producción que están ... por sindicatos o por consorcios de consumo, no producen principalmente ... beneficio de sus empleados, sino en beneficio de una colectividad más ... lia de la que los empleados forman o, si quisieran podrían formar parte ... dad de socios —se trata de una forma que se aproxima a la idea socia... Presentamos aquí algunas cifras, extraídas del informe de la federación ... cooperativas con participación obrera, correspondiente a 1897. Los datos se ... ren al año financiero de 1896.

Nombre de la sociedad	*Número de socios*	*Número de obreros*	*Capital en acciones*	*Capital en depósitos*	*Cantidad anual*	*Pago (%)*
... des de ... manufacturas, ... der Bridge	797	294	5'8 940	99 490	95 580	4'7
... ca de chimeneas y simi... s Dudley	...	90	40 800	91 960	23 400	20
... ca de ... de Keighley	...	450	97 500	... 700	40 000	8
...	42	500	...	57 ...	6 490	
...	90		900	780	0	
...	6	...	5 780	...	1 ...	4'0
...	600	...	...	...	...	

... Obrera, con una parte de capital de 140 960 marcos, 200 miembros ...

ordinarios con 140 640 marcos y 500 asociaciones con 208 300. El capita
obligaciones consta en su mayor parte de créditos dejados en depósito po
socios y sobre los que se paga un interés del 5 %. La repartición de las ga
tas se hace en base a criterios muy diversos. En algunas fábricas la tas
ganancia pagada sobre el capital en acciones es un poco más alta que la pa
sobre el monto de los salarios: la fábrica de calzado de Ketzering en con
pagó a los accionistas, en el primer semestre de 1896, sólo el 7 1/4 %, mien
que a los trabajadores el 40 % (sobre el salario) de dividendos. El mismo
ten ajo recibieron los clientes por mercancía adquirida (de tal manera qu
sociedad se convirtió casi en una cooperativa de compras).

En una de las más pequeñas fábricas cooperativas de calzado de Ketze
se hizo una repartición semejante. La mayor parte de las cooperativas de
ducción venden gran parte, si no es que toda su producción, dentro del ámbi
de las cooperativas.

No es preciso que me extienda en otras formas de cooperación: consor
de préstamo y crédito, cooperativas de materias primas y de almacenes, coope
tivas de productos de queso, etc.), puesto que no tienen ningún significado p
la clase de los asalariados. Pero, debido a la importancia que tiene para
socialdemocracia el problema de los pequeños campesinos que forman pa
también de la clase trabajadora, aunque no sean asalariados, y tomando
cuenta que el artesanado y la pequeña industria, por lo menos desde el pun
de vista numérico, cumplen una función todavía muy considerable, es preci
señalar el desarrollo logrado por el sistema cooperativo en estos sectores. L
ventaja de la compra en común de la semilla, el empleo colectivo de las m
nas, etc., y de la venta en común de los productos y la posibilidad de obt
crédito a una baja tasa de interés, no pueden ciertamente salvar a los cam
nos ya arruinados, pero para miles de campesinos constituyen un medio
ponerlos a salvo de la ruina. Sobre esto no cabe la menor duda. Sobre la
cidad de los pequeños negocios campesinos, que no son necesariamente
negocios, tenemos hoy día un material extraordinariamente rico, aun ha
caso omiso de las cifras que nos dan las estadísticas de los negocios
arriesgado decir, como lo hacen ciertos autores, que en todos los
los negocios pequeños y grandes se podrá atacar a la agricultura la ley
[illegible] de la industria. [illegible] las ventajas de los negocios agrícolas grandes, do
[illegible] y [illegible] pus, sobre las [illegible] pequeñas [illegible]
[illegible] La [illegible] energía [illegible] respecto

[illegible]

[illegible]	[illegible]
Clientes	[illegible]
[illegible]	[illegible]
[illegible] dirigente	[illegible]
Fondo educativo	
Fondo de subsidios	

... a la cooperación mientras que su carácter de negocios les permite más
... iente que al gran agricultor, superar los eventuales déficit. Hasta ahora
... mpesinos, en su mayor parte todavía no son sólo productores de mercan-
... sino que siguen realizando una producción autárquica de sus medios de
... encia.

... todos los países que cuentan con una civilización avanzada el sistema
... rativo extiende rápidamente su radio de acción. Bélgica, Dinamarca, Fran
... olanda y recientemente Irlanda no presentan en este aspecto, un panora
... distinto del que presenta gran parte de Alemania. Por este motivo, la
... democracia tiene mucho interés en examinar a fondo y en toda su exten-
... problema del movimiento cooperativo en el campo en lugar de ponerse
... ar en la estadística las pruebas a favor de la teoría preconcebida sobre la
... del estrato de los pequeños campesinos. La estadística de las ventas judi-
... de los impuestos hipotecarios, etc., es, en muchos aspectos, engañosa. No
... da de que hoy la propiedad es mucho más dinámica que nunca, pero su
... lidad no se desarrolla en un solo sentido. Hasta ahora se ha logrado llenar
... ier vacío dejado por las ventas judiciales.

... que estas observaciones generales son suficientes por lo menos en este
... No pretendo formular un programa agrario especial. Aunque estoy
... amente convencido de que un eventual programa de este tipo debería
... mucho más de lo que se ha hecho hasta ahora, a las experiencias obte-
... e se refieren a las cooperativas agrícolas, y que en este aspecto, el verda-
... problema no consiste tanto en dictaminar qué a la larga estas experiencias
... podrán ayudar al pequeño campesino, sino en señalar la manera en que
... rán completarse y ampliarse. En aquellas partes en que predomina el pe-
... ño negocio campesino, cualquier organización sindical o de otra especie de
... rabajadores de la tierra constituye por un número infinito de razones una
... era. Sólo ampliando la forma cooperativa es como se pueden crear los
... sitos para sacarlos de la relación salarial.

La documentación proporcionada por el doctor O. Wuttke[1] en su Sexta
... sión VIII, núm. 18, sobre la actividad y los resultados de los *vínculos*
... *colas* en Prusia, [illegible], [illegible]. De acuerdo con los [illegible] ... [illegible]
... [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

Tour, Digoin, Avignon Torcelle, etc. Forma parte de este panorama el e
cimiento de cooperativas tales como cerrerías mol nos y ho nos q
tas ad cooperativas de producción agrícolas y *mutual asseu s de com*
En el solo departamento de la Charente Inferior existen 30 cooperativ
ho nos de este tipo. Además, los sindicatos han fundado fábricas de con
tocinerías, fábricas de almidón, de pastas alimenticias, "tendiendo en
sentido a una *socialización de las industrias* y ocupadas con la agricultura
mayor parte de los sindicatos aceptaban como miembros a los obreros, e
to de Castelnaudary cuenta, entre sus 1 000 miembros, a 600 obreros. Ac
los *sindicatos* se dedican a la creación de instituciones muy al gas de todo
asegu aciones, comisiones de arbitraje secretariados de pu bos esc elas r
cios recreativos.

Este es el informe de la *Soziale Praxis*.

Respecto al cual surge ante todo p obiema ¿Cuáles eran los der
efici os de los trabajado es en dicha cooperativa? El in orme sólo señala
participación en las utilidades por parte de los ucionarios y de los tra
dores lo que da pie a muchas interpretaciones. En todo caso la admisió
los trabajadores en las cooperativas no ene por ahora ninguna repercu
sob e el hecho de que éstas, en su forma de asociaciones agrícolas sean sin
cialmente *sindicatos de empresarios*. Esto se deduce del hecho de que a p
de odo e equipo cooperativista que han creado, se ha quedado fu a toda
fuera de la acción cooperativa: la agricultura misma, es decir el cultivo de
campos y de los pastos y la cría del ganado en parcelas. Se administran
manera de las cooperativas o por lo menos por cuenta de las cooperativas
trabajadores relacionados con la agricultura, pero la agricultura misma
da tal como aquí como en otras partes fuera del trabajo cooperativo. ¿El
jo cooperativo es para ellos menos ventajoso que la administración individ
O, el obstáculo lo constituye simplemente la propiedad campesina?

Muchas veces se ha insistido en que la propiedad campesina o el fracciona
miento de la tierra entre muchos propietarios constituye un serio obstá
para el ulterior cooperativismo del suelo. Pero no es el único obstáculo o, en
palabras, aunque *aumente* las dificultades *materiales*, no es su causa. Pero
La separación espacial de los trabajadores que cultivan al lado de
gran parte de las operaciones en la agricultura, representa un obstáculo
grande. En particular los trabajadores campesinos, por cuanto
trabajadores, al desear mejorar inmediatamente sus condiciones
bur
de sus límites actuales. Aunque por ahora no se puede saber

Por ahora la misma producción agrícola *por cuenta de la*
es un problema sin solución. Las cooperativas de consumo inglesas han
hecho negocios peores con otras empresas de los que han hecho
dades agrícolas. El último balance anual de la oficina del trabajo inglesa
ha arrojado para las 106 cooperativas de producción, una ganancia neta

Las empresas cooperativas de producción que se dedican
exclusivamente a la producción agrícola son muy escasas. En 1894 había en Francia 20 cooperativas de este tipo y en 1905 el número de
ellas había ascendido a 422 (entre las cuales 100 de los viñedos están dedicadas a
algo más (entre

... Pues bien: las seis propiedades agrícolas cooperativas incluidas en él, no
dan más que una ganancia media del 2,8 %. En ninguna parte los campesi
logran tener cosechas más abundantes que en Escocia. Las cifras del rendi
to por acre relativas al trigo y a la avena son mucho más altas en Escocia
en Inglaterra. Sin embargo, la propiedad agrícola de tipo cooperativo esco
aun contando con buenas máquinas y con representando un capital de
000 marcos, ha resultado un fracaso. En 1894, logró una ganancia de 1,5 %,
1895, una pérdida de 8 1/2 %. Pero, ¿cuál es la situación de la *cooperativa*
los trabajadores de la tierra propiamente dicha? ¿La cooperativa de produc
de los trabajadores de la tierra presenta mejores perspectivas que la
operativa de producción de los trabajadores de la industria?

a respuesta a esta pregunta se dificulta más por el hecho de que no se
ta con suficientes ejemplos prácticos que sirvan de base para ella. El ejem
plo más importante de una cooperativa de este tipo, la famosa Asociación de Ralahine
demasiado poco (de 1831 a 1833), y en todo el tiempo de su existencia
bajo el influjo de su fundador Vandeleur y de su representante Craig,
manera que no puede servir de demostración válida de la posibilidad de
las cooperativas autónomas de los trabajadores de la tierra. Demuestra
mente la existencia de las grandes ventajas de la economía colectiva en
terminadas circunstancias y bajo determinados supuestos.

Dígase lo mismo de los experimentos de colonias comunistas. Estas colonias
nacen en pie por períodos a menudo bastante largos y en las circunstan
más adversas posibles, hasta el momento en que quedan en un aislamiento
y material. Pero una vez que han logrado un bienestar mayor y han
terado relaciones más estrechas con el mundo exterior, entran en
en crisis. Sólo un fuerte vínculo religioso o cualquier otra idea secta
mante un muro divisorio entre ellas y el mundo circundante, logran mantener
las estas colonias, una vez que han llegado a la riqueza. Pero el mismo
de que los hombres necesitan cerrarse para poder sentirse a gus
las colonias demuestra que nunca podrán llegar a constituir formas un
de trabajo cooperativo. Respecto al socialismo, se encuentran en el
mismo plano de las cooperativas de producción puramente agrícolas
go han hecho necesarias explicaciones detalladas.

Basándose en este conjunto de hechos y en experimentos realizados
inteligentes terratenientes con medianería, la participación en las utilidades
los trabajadores de la tierra, etc., el doctor F. Oppenheimer desarrolla en
libro citado, la idea de una cooperativa ideal que el llama cooperativa
Heimat ser una cooperativa de trabajadores de la tierra es decir
a combinar la economía individual con la economía colectiva: el pequeño
con el gran negocio cooperativo, del mismo modo que en ... se
... que se les reúnan a un precio más o menos alto a los ...

... [illegible] ... de Wirtschaft und Gesellschaft ... Berlín ...
... [illegible] ... de los trabajadores ... mucho mejor. Además ...
... [illegible] ... el "rey" la dirección en los asuntos técnicos ...
... [illegible] ... el consejo de los empleados, la "representación común"

dores pequeñas parcelas de tierra —infiere que ellos cultivan a menudo— para emplear. Oppenheimer piensa en un tipo de división de esta clase en su cooperativa colonial, fuera de que, naturalmente, la intención dirigente consiste en reducir el precio de la fuerza de trabajo en provecho del organismo económico central alrededor del cual se agrupan los pequeños negocios. Lo que simplemente ha de dar a cada uno de los miembros la oportunidad de poseer en un pedazo de tierra suficientemente grande de todas las ventajas moderna administración individual y de dedicar la fuerza de trabajo que no absorbe el organismo cooperativo central, a los cultivos que le puedan producir el máximo rendimiento o que se adapten a su talento individual. Por supuesto, sin embargo, la cooperativa debe saber explotar todos los recursos del moderno negocio moderno y crear todas las estructuras cooperativas o municipales posibles para satisfacer las necesidades comerciales, etc., de sus miembros. Con la elaboración de los productos obtenidos y la admisión de artesanos en la cooperativa, ésta irá adquiriendo cada vez más el carácter de colonia mixta agrícola e industrial, como soñaban Owen para sus colonias familiares y otros socialistas para sus proyectos comunistas. Sólo que Oppenheimer trata de mantenerse rigurosamente dentro del campo del principio de la libre cooperación. Lo requisito para formar parte de la cooperativa colonial debe ser un carnet de interés económico y sólo éste debe mantenerla a salvo de exclusivismos. A diferencia de la cooperativa de producción industrial, la cooperativa colonial no es simplemente una cooperativa de vendedores sino una cooperativa de compradores y vendedores al mismo tiempo y esta circunstancia constituye la base que le permite conseguir el crédito y la mantiene a salvo de los embates a que hoy día está expuesto el gran negocio agrícola capitalista.

No es éste el lugar para discutir a profundidad la proposición de Oppenheimer ni la teoría en que se basa. Sin embargo, creo que es mi deber señalar que no me parece que merezcan el juicio despectivo de que han sido objeto en algunos diarios del partido. Se puede poner en duda que el proceso llegue a cabo o pueda realizarse exactamente en la forma propuesta por Oppenheimer, pero las ideas fundamentales que desarrolla se basan en un conocimiento científico de las formas económicas y concuerdan con todas las experiencias de la práctica cooperativa, hasta el grado de poder afirmar que, si algún día llega a convertirse en realidad la administración cooperativa de la agricultura que hemos dicho, difícilmente podrá tener una forma substancialmente distinta a la [illegible] por Oppenheimer.

La expropiación a gran escala, en que se piensa sobre todo al proponer dichas proposiciones, no puede hacerse bruscamente de un día para otro [illegible] sorprenda el gobierno revolucionario [illegible] medidas de mucha [illegible]

...evitar la búsqueda de una teoría del trabajo cooperativo de la agricultura. Precisamente desde el punto de vista de una teoría como ésta, Oppenheimer ha recogido un material riquísimo sometiéndolo a un análisis sistemático que hace justicia plenamente a la idea básica del materialismo histórico y que por sí sola hace que se considere digna de estudio la "cooperativa colonial".[28]

Sobre el tema de las cooperativas agrícolas hay que hacer una observación final. Como miembro de un partido político, el socialista no puede valorar satisfactoriamente la actual emigración del campo a la ciudad que concentra las masas de trabajadores, siembra la rebelión y promueve la emancipación política. Sin embargo, como teórico que ve más allá de las contingencias cotidianas, el socialista deberá confesarse a sí mismo que a la larga lo que tiene de bueno la concentración puede resultar excesivo. Es sabido que resulta mucho más fácil atraer la población rural a la ciudad que acostumbrar a la población urbana al campo y al trabajo agrícola. Por esta razón, la corriente migratoria hacia la ciudad y hacia los centros industriales agudiza no sólo los problemas de los gobernantes burgueses. Supongamos, por ejemplo, que una victoria de la democracia obrera lleve al poder al partido socialista. De acuerdo con las experiencias tenidas hasta ahora, se puede prever que en un primer momento tendrá como resultado inmediato el de acrecentar aún más la corriente de inmigración urbana y entonces será algo dudoso que "los ejércitos industriales para la agricultura" se puedan conducir al campo con más docilidad de lo que sucedió en 1848. Pero haciendo abstracción de esto, la creación de cooperativas capaces de mantenerse a flote y de funcionar será, desde cualquier punto de vista, una tarea tanto más difícil cuanto más avanzada esté la despoblación del campo. Y en ese momento, la ventaja de contar con modelos de cooperativa no se pagaría a un precio demasiado caro, aun cuando éste fuera el precio de un acrecentamiento un poco más lento de los monstruos urbanos.[29]

[28] Que yo sepa, hasta ahora no se ha iniciado poner en práctica de manera [illegible] plan Oppenheimer. Los intentos que se han hecho en diferentes partes para [illegible] se apoyan en sus principios no respecto a los fines del plan en su totalidad. Recientemente [illegible] que los investigadores que estudian las colonias de Mormones de Utah [illegible] dichos éxitos económicos a una forma de cooperación que se asemeja [illegible] Oppenheimer.

[illegible] agrícola. Lo que dice sobre [illegible] ración de los pequeños negocios representa en cooperativas [illegible] mo lo que afirma Oppenheimer sobre el [illegible] que la aplicación y la conquista del poder político por parte [illegible] la creación del socialismo. Todo lo dicho hace que [illegible] mos de dos terceras partes de las fábricas de cerveza de los [illegible] de molinos de [illegible] de la carne, etc., almacenes en los [illegible] los hoteles [illegible] Lago Salado, etc., pertenecen a [illegible] la administración de todas estas empresas los mormones se [illegible] en algunos periódicos de los negocios actualmente [illegible] que por otro lado la evolución posterior [illegible] la [illegible] principios [illegible] otras [illegible] que [illegible] grandes [illegible] en [illegible] general vaya. De este modo, los pequeños [illegible] cooperativos [illegible] vez más su apoyo, más [illegible] que el [illegible] en negocios [illegible] se [illegible] vez

Por lo que respecta a los obreros industriales, la cooperativa es brinda... oportunidad de reaccionar a la explotación derivada del comercio y de ... seguir medios que de una manera u otra les faciliten su trabajo de emanci... ción. Todos sabemos qué clase de apoyo pueden encontrar en la actual... los obreros en los consorcios de consumo durante las épocas de crisis, en ... casos de cierre de las fábricas, etc. Además del ejemplo clásico de apoyo ... por las grandes cooperativas de consumo inglesas a los mineros, a los hila... ros, a los metalmecánicos durante el cierre de las fábricas, queremos señ... aquí que también las cooperativas de producción pueden prestar grandes ser... cios a los obreros en su lucha por la ocupación. En Leicester y Kettering ... fábricas de calzado cooperativas mantienen la tasa media de salario de ... sus alrededores a su propio nivel. Lo mismo hace la cooperativa cerrajer... Walsall, en que resulta imposible una clausura. La cooperativa de hilan... y tejedores Self-Help de Burnley echó a adelante ininterrumpidamente el ... jo durante el cierre de 1892 a 1893, contribuyendo así, de común acuer... las cooperativas de consumo, a obligar a ceder a los empresarios. En s... como diría el *Trade Unionist* del 2 de noviembre de 1898: "En todas a... partes en que existen cooperativas de producción), la gente se acostur... dirigir la fábrica no sólo en vista de la ganancia, sino también de mane... el trabajador no tenga que dejar en la puerta de la fábrica su dignidad h... sino que se desenvuelva con el sentimiento de libertad y la plenitud q... genera el sentimiento cívico dentro de una comunidad libre basada en la ... dad de derechos."[20]

menos obstáculos. La nacionalización de las hipotecas y la abolición del servicio milit... liarían aún más esta evolución.

En todo esto no hay mucho de cierto; me parece que Kautsky cae en el error ... sobrestimación exagerada de las fuerzas que actúan en la dirección que le interesa y el ... precio de las que actúan en sentido contrario. Una parte de las empresas industriales ... señala, se van transformando rápidamente en ya no patronos de las granjas, sino en apro... de las cooperativas campesinas, mientras que en otras esferas, como por ejemplo, en ... fábricas de cerveza es demasiado débil el vínculo con las propiedades agrícolas como pa... su transformación pueda ejercer una fuerte reacción en la forma de administración de ... dichas. Además, en mi opinión, Kautsky se deja llevar fácilmente por los términos violentos ... que a veces es grande, llegando a conclusiones que serían correctas si dichos términos ... tuvieran una aplicación general pero como sólo se refieren a una parte de la realidad no ... pueden aspirar de ningún modo a tener una validez general. Mejor dicho: en Kautsky ... la existencia del pequeño campesino resulta un "infierno". Esto es cierto para la mayor parte ... de los pequeños campesinos; pero resulta una hipérbole que refleja si se refiere a una parte ... ción, de la misma manera que el término "los barcos modernos" usado para señalar ... pequeños campesinos ya ha sido superado en muchos casos por la evolución actual. También ... es una hipérbole definir como "trabajo de esclavos" el trato a que somete al pequeño campe... dino en las propiedades capitalistas, porque en muchos no absorbe todo su tiempo y aquí ... el uso de tales expresiones termina por [illegible] ... clase a luchar sentimientos y actitudes que ... a ...

Aunque no pueda suscribir todas las conclusiones de Kautsky respecto a la previsible evolución de las propiedades campesinas, en conjunto estoy más de acuerdo con las tesis ... cooperativas de su programa de política agraria propuesto a la socialdemocracia. Pero ... hablaremos en otra parte.

20 "Más de una vez he oído publicanos y en las tabernas de mi pueblo natal que las cooperativas son, en general, los mejores amigos que tienen en este ... [illegible] ... los oficiales de parroquia...

...ta ahora, sin embargo, las cooperativas de producción sólo se han pre... o como viables en aquellas partes en que contaban con el apoyo de los ... cios de consumo o en que estructuraban su misma organización. Esto ... la una muestra de la dirección en que debemos tratar, en un futuro próxi... de desarrollar aún más la cooperativa obrera, de tal modo que produzca ... mos resultados.

...MOCRACIA Y SOCIALISMO

El 24 de febrero de 1848 despuntó el alba de un nuevo período histórico. Quien dice sufragio universal canta un grito de conciliación.

F. LASALLE, *Programa obrero*

...emocracia y economía

...que las cooperativas de consumo significan para la tasa de ganancia en el ...ercio, los sindicatos lo significan para la tasa de ganancia en la producción. ...lucha de los trabajadores organizados en sindicatos por el mejoramiento de ...ivel de vida es, desde el punto de vista de los capitalistas, una lucha de la ... de salario contra la tasa de ganancia. Sería una generalización excesiva de... que las modificaciones del nivel salarial y del horario de trabajo no tienen ...gún influjo en los precios. La cantidad de trabajo que es necesario emplear ... una unidad de mercancía cualquiera permanece naturalmente constante, ...ntras se siga utilizando la misma técnica de producción, aunque el salario ...ente o disminuya. Pero la cantidad de trabajo, en términos de mercado, ... concepto vacío si no se basa en un precio del trabajo, ya que no se trata, ...te caso, más que de un abstracto de la producción global, sino de valor recep... activo de los distintos tipos de mercancías ante el cual el nivel salarial no ...stituye un factor indiferente. Si el salario de los trabajadores de una deter... rama industrial aumenta, aumenta también en la misma proporción el valor ... los productos respecto al valor de los productos de todas las otras ramas que ...laman en cuanto dicho aumento salarial y si no logra contrarrestar ... ...ante la vía de una modernización tecnológica, el grupo empresarial ... todo se verá obligado a aumentar proporcionalmente el precio del pro... ...cto o a sufrir una disminución de la tasa de ganancia. En esta perspectiva ... posición de las diversas industrias es muy variada. Hay ramas que por el ...taleza de sus productos o por su organización monopolista son bastante in... dependientes del mercado internacional y en ellas cualquier aumento salarial ... acompañado normalmente de un aumento en los precios, de tal manera que

...ngo lo dicho! ¡Tengo yo mucho al sindicato mantenemos las mejores relaciones con ... grandes cooperativas de consumo y con las partes en [illegible] esperamos que se mantengan ... [illegible] ... [illegible] ... [illegible]

no sólo no disminuye la tasa de ganancia, sino que en muchas ocasiones aumentar proporcionalmente.[9]

En cambio, en las industrias que dependen del mercado internacional, en todas las industrias en que la competencia recíproca entre los produc bricados en condiciones diferentes hace que los que tienen un precio má se impongan en el mercado, los aumentos salariales provocan casi siempr disminución en la tasa de ganancia. Se obtiene el mismo resultado cua tiento por compensar una disminución en los precios provocada por l por los mercados, con una reducción proporcional en los salarios fracas la resistencia de los trabajadores organizados. Por otra parte, la compe por medio de la modernización tecnológica se traduce normalmente aumento relativo del capital desembolsado en maquinaria y en otros de trabajo, lo que equivale a su vez a una caída proporcional de la ganancia. En conclusión puede ser que el único problema de la lucha obreros por el salario sea, de hecho, el de impedir el aumento de la ganancia a costa de la tasa de salario, aunque en ese momento ninguno de partes en pugna se dé cuenta de ello.

No es preciso demostrar de una manera específica que la lucha por rio de trabajo se reduce, entre otras cosas, también a una lucha por la ganancia. Si es cierto que la reducción de la jornada laboral no implica mente la disminución de la masa de trabajo entregada a cambio del pagado hasta ese momento —sino que en muchos casos, como es sabido, lo contrario—, sin embargo, la reducción de la jornada laboral implica rectamente un aumento en las reivindicaciones materiales de los trabaj y hace necesario un aumento de los salarios.

Un aumento de los salarios que lleve a un aumento de los precios no lica, en determinadas circunstancias, una ventaja para la colectividad, sin más bien acarrea efectos más dañinos que beneficiosos. Para la comunid hay mucha diferencia, por ejemplo, en que una industria imponga precios de monopolio en provecho exclusivo de un número reducido de empresarios en que los trabajadores de esta industria obtengan una cierta participación e boun arrebatado a la colect[illegible] el precio de monopolio es objeto q es de la misma manera que lo es la posibilidad de obtener prod[illegible] bajo, únicamente por medio de una reducción de la tasa de salario más [illegible] de manera directa[illegible]

[9] En esto estriba y estriba su mérito frente a Carey para el ejemplo de la emigración de las industrias extractivas, mineras, etc., sirven de ejemplo.

[illegible] Ya había escrito esto cuando me llegó el artículo de [illegible] en el que Kautsky afirma, a propósito de [illegible] en las industrias de los sindicatos centrales ingleses y [illegible] estudio anterior), que el auge de sindicatos que se [illegible] hay dinero al público, y un "medio ideado por los fabricantes ingleses para corromper el movimiento sindical". Según ellos, la lucha contra el capital se sustituiría con "la lucha contra la sociedad, sobre todo con el capital" (*Die Neue Zeit*, loc. cit.). Como podrá verse por las observaciones que seguirán en el texto y por lo que he dicho sobre el sistema [illegible] exclusivo, no soy de ninguna manera ciego ante la tendencia que Kautsky denuncia y me opongo rotundamente como el a las coaliciones dirigidas contra el público, ya sean capitalistas o de trabajadores. Sin embargo, considero exagerada su crítica. Frente a una industria que [illegible]

[illegible] ciones actuales, un aumento salarial que afecte únicamente la tasa de [illegible] cia. Digo expresamente "por lo general" ya que hay casos en que puede [illegible] ir lo contrario. Si en una determinada rama industrial la tasa de ganancia [illegible] más alta del término general, puede significar para el país interesado la [illegible] da de esta industria y su traslado a otros países en los que los salarios [illegible] n mucho más bajos y las condiciones de trabajo mucho peores. Desde el [illegible] to de vista de la economía mundial se podría considerar esto como un he [illegible] sin importancia, ya que a la larga se restablecería el equilibrio en una [illegible] ga o otra, pero para los interesados eso no significaría ningún consuelo, [illegible] o que en un primer momento y en muchos casos durante largo tiempo, la [illegible] peración significa para ellos y para su colectividad una pérdida real.

Afortunadamente estos casos extremos son muy raros. En general, los trabajadores saben muy bien hasta dónde pueden llevar sus reivindicaciones. Además, la tasa de ganancia soporta una presión bastante fuerte. Antes de abandonar [illegible] su empresa, el capitalista prefiere hacer todos los esfuerzos posibles por [illegible] conseguir, por otro lado lo que gasta de más en los salarios. Las grandes diferencias [illegible] reales que existen entre las tasas de ganancia de las distintas esferas producti[illegible] nos demuestran que es más fácil construir teóricamente una tasa media general [illegible] ganancia que revelarla a la práctica aunque sea en términos aproximados. [illegible] son raros los casos en que un nuevo capital que trata de introducirse en el [illegible] rcado busque invertir no en lo que se produce la máxima masa de ganancia, [illegible] precisamente como es el caso cuando alguien escoge una profesión, guiándose [illegible] consideraciones en que las ganancias elevadas ocupan un nivel secundario [illegible] también ese poderosísimo factor de nivelación de las tasas de ganancia opera [illegible] de manera irregular. No obstante, el capital invertido, que siempre es el [illegible] prevalece, no puede seguir las oscilaciones de la tasa de ganancia de una [illegible] ra a la otra, aunque sea sólo por motivos de orden material. En síntesis: el [illegible] ento del precio del trabajo significa una reducción de la tasa de ganancia, [illegible] contra la competencia dañina y la obliga a pagar más que cualquier límite —ya [illegible] sea el límite de la tasa de ganancia [illegible] sea el límite de la [illegible] mismo para cobrar dinero al público. No se ha podido probar hasta ahora [illegible] respecto a [illegible] para [illegible] de las cifras una exención de este tipo. En cambio es muy frecuente que exista [illegible] en [illegible] por [illegible] de un precio o que [illegible] totalmente inútil, en la [illegible] [illegible] por [illegible] la [illegible] con objeto de reducir los precios. En otras palabras: [illegible] [illegible] [illegible]

mayoría de los casos, por una parte, una modernización tecnológica y una mejor organización de la industria y, por la otra, una distribución más justa del producto del trabajo. Dos cosas igualmente ventajosas para el bienestar general. Con ciertas restricciones se le puede aplicar a los países capitalistas la conocida frase de Destutt de Tracy de que las bajas tasas de ganancia son un índice del alto bienestar de la masa del pueblo.

Por su ubicación político-social, los sindicatos o asociaciones obreras representan el elemento democrático de la industria. Tienden a reducir el absolutismo del capital y a lograr para el trabajador un influjo directo en la dirección de la industria. En cuanto al grado de influjo que debe alcanzar, es natural que existan diferencias de opinión. Algunos piensan que sería delito de lesa majestad reclamar para el sindicato algo menos que el derecho de codirección en el negocio. Aunque por otra parte, el reconocimiento de que este derecho es tan utópico en las condiciones actuales como lo sería en una sociedad socialista, ha llevado a otros a negarles a los sindicatos cualquier función permanente en la vida económica y a aceptarlos sólo temporalmente como el menor de muchos males inevitables. Hay socialistas que consideran que el sindicato no es más que un instrumento para demostrar prácticamente la inutilidad de cualquier acción que no sea política y revolucionaria a efecto, el sindicato debe cumplir en el presente y en el futuro próximo importantísimas tareas de orden político profesional que no requieren de ninguna manera su omnipotencia ni la toleran.

A un grupo de economistas ingleses les corresponde el mérito de haber estudiado los sindicatos ante todo como órganos indispensables de la democracia, no solamente como coaliciones transitorias y, entre paréntesis, se debe agregar que en Inglaterra los sindicatos adquirieron importancia mucho antes que en otras partes y que Inglaterra durante los últimos treinta años de un lento siglo se transformó de estado oligárquico en estado democrático, no habría por qué sorprenderse con esa razón estos mismos autores hayan vuelto a ocuparse más recientemente y más prolijamente en este sentido, a otra *teoría y práctica de las uniones obreras inglesas*, como en el estudio sobre la *democracia en la industria* antes citado. Thorold Rogers había anticipado en sus lecciones sobre *Economía política* que, por lo demás, hacía de apóstol [illegible] para marcar el sindicato, el término *participación del trabajo —Labour Partnership*— [illegible] dentro de la democracia y más allá de los cuales no encontraría cabida en una comunidad democrática [illegible] los que cumplan la función de empresario, el sindicato, como organización de todos los que están ocupados, puede garantizar el mejor [illegible] promover al mismo tiempo el bienestar general sólo en el caso que se limite al aspecto de la participación. Fuera de esos límites, siempre correría el peligro de degenerar en una corporación cerrada, con todas las características negativas del socialismo de privilegios. [illegible] sindicato, como no [illegible] —en especial [illegible] muchos viejos socialistas—, sería en realidad una mera cooperativa de producción monopolista y todas las veces que apelara a su monopolio o lo ejerciera prácticamente estaría en abierta contradicción con el socialismo y con la democracia, cualquiera que fuera su constitución interna. Es obvio por qué sería contrario al socialismo; un organismo asociativo que se opone a la colectividad es un poco de socialismo como la hacienda pública en una comunidad aislada. Pero, ¿por qué razón un sindicato de este tipo sería contrario a la democracia?

La pregunta implica otra: ¿qué es la democracia?

La respuesta parece muy simple y a primera vista se podría considerar que toda duda al respecto radicaría en la expresión "gobierno del pueblo". Pero basta una breve reflexión para convencerse de que no se ha dado más que una definición completamente externa y meramente formal, siendo que casi todos los que hoy día utilizan el término 'democracia' entienden algo más que una determinada forma de gobierno. Nos aproximaremos más a la solución correcta si nos expresamos en términos negativos y traducimos "democracia" por 'ausencia de dominio de clase', indicando con esto un ordenamiento social en que ninguna clase goza de privilegios frente a la comunidad. De esta manera se comprende por qué es en principio tan antidemocrática una corporación monopolista. Esta definición negativa tiene además la ventaja de dejar menos espacio que la definición "gobierno del pueblo" a la idea de opresión del individuo por parte de la mayoría, idea que repugna absolutamente a la conciencia moderna. Hoy consideramos como "no democrática" la opresión de la minoría por parte de la mayoría aunque en su origen se hubiera considerado perfectamente compatible con el "gobierno del pueblo." De acuerdo con la concepción actual, es la demo-

[illegible] Y en realidad, los representantes coherentes de aquellas concibieron siempre la democracia [illegible] como un poder opresor. Hippolyte Castille, por ejemplo, hace preceder su historia de la Segunda república, por una introducción que culmina con una verdadera y propia glorificación del terrorismo. La sociedad absolutamente perfecta —dice ahí— es aquella en que la tiranía es el sostén de la objetividad. Esto significa en el fondo que la sociedad absolutamente perfecta es aquella en la que existe el mínimo de libertad en el sentido individualista del término. "Lo que se llama libertades políticas no son más que un medio relativo para alcanzar la tiranía autoritaria del número. Las libertades políticas no son otra cosa que el derecho de una cantidad de libertades individuales al lado despótico de las instituciones humanas, a la razón social, al contrato." "Curiosamente a partir de esta época (la época de octubre de 1793 a abril de 1794 cuando fueron guillotinados los girondinos, los hebertistas, los dantonistas), data el reconocimiento del principio de autoridad de la razón, en el que se sostienen las sociedades humanas. Libre de los moderados y de [illegible] cualquier conflicto de poderes, el comité de salud pública, es decir, la [illegible] que los circunstancias han creado, salvó a Francia y la unidad necesaria [illegible] salvar la situación y para salvar a Francia de los peligros de una [illegible] [illegible] Robespierre [illegible] Los republicanos unitarios y los liberales, cuyos [illegible] [illegible] [illegible]

...cracia está implícita una representación ...dicas la gravedad de las de... de todos los miembros de la comunidad, en la que encuentra sus límit... gobierno de la mayoría en que se traduce en cada caso concreto el gobier... del pueblo. A medida que la igualdad se convierte en ... natural y do... la conciencia general, la democracia se convierte en sinónimo de máximo ... de libertad para todos.

Naturalmente democracia no es lo mismo que legalidad. La democ... no puede distinguirse de los demás sistemas políticos por carecer de toda ... sino por carecer de leyes que establezcan o ratifiquen privilegios basad... la propiedad, en la posición social y en la confesión religiosa. no se dist... por la falta total de leyes que limiten los derechos de alguno, sino por la ... ación de todas las leyes que limitan la igualdad jurídica universal. o es de... igual para todos. Si la democracia y la anarquía son dos cosas complicad... distintas, es o sería un sofisma insulso en que desaparecería cualquier di... ción, aplicar términos como "despotismo", "tiranía", etc., a la democracia como ordenamiento social, sencillamente porque encierra el voto de la mayoría que decide y le exige a cada uno que reconozca la ley votada por la mayoría. ... esta que la democracia no es una garantía absoluta contra leyes que al... juzga tiránicas. Pero en nuestra época existe la seguridad casi incondicion... que la mayoría de una comunidad democrática no hará ley alguna que a... permanentemente contra la libertad personal, ya que la mayoría de hoy p... convertirse a cualquier momento en la minoría de mañana y entonces cua... ley perjudicial para las minorías afectará a los miembros mismos de la ma... temporal. Existe una diferencia básica entre la tiranía de la mayoría, ejer... en cierta forma en pos de una verdadera guerra civil, y el gobierno de ... mayoría en la democracia moderna. Además, la experiencia ha demostrado ... entre más antiguas eran las instituciones democráticas de un estado mo... más aumentaba el respeto y la consideración de los derechos de las minor... y se atenuaba la lucha entre los partidos.[44] Los que no logran imagin... realización del socialismo sin actos de violencia, ven en esto un argumento ... contra de la inmediatez y en realidad no les falta razón los que dan ... [illegible]. Pero los que no se dejan llevar por la visión ut... pía de que las masas serán moderadas [illegible] ...

[illegible] ... mismo ... [illegible] ... [illegible] ... [illegible]

una política torpísima, un miedo a la revolución y una esperanza en la apre
En la democracia los partidos y las clases que siguen a los partidos, apre
muy pronto a conocer los límites de su poder y a emprender en cada caso úni
mente las acciones que esperan poder realizar razonablemente en base a
circunstancias objetivas. Aun cuando llevan sus reivindicaciones más allá de
intenciones ocultas, para poder ceder en el momento inevitable del compro
la democracia es la mejor escuela del compromiso—, lo hacen siempre
moderación. Tan es así que en una democracia la misma extrema izquie
parece la mayoría de las veces conservadora y la renovación, por el hecho de
más adormece, parece más lenta de lo que es en realidad. Sin embargo, su
tación es incontundible. En la democracia, el derecho de voto hace virtualm
a su titular partícipe de los asuntos públicos, y esta participación virtual
traducirse a la larga en una participación efectiva. A una clase obrera qu
está desarrollada numérica ni intelectualmente, el derecho de voto le
parecer durante mucho tiempo todavía como el derecho a escoger su p
verdugo", pero a medida que crece numérica e intelectualmente, se con
en un instrumento para transformar realmente a los representantes de pu
de patronos en servidores del pueblo. Si los obreros ingleses votan en las e
ciones parlamentarias por los partidos más viejos, cosa que los hace apare
formalmente como la cola de los partidos burgueses, se da el caso de que en
circunscripciones electorales industriales es precisamente esta 'cola' la
mueve a la cabeza y no viceversa. Dando por descontado el hecho de que e
Inglaterra la extensión del derecho de voto realizada en 1884, junto con
reforma de las representaciones comunales le conquistaron a la socialdemo
cia el derecho de ciudadanía como partido político.[a]

¿La situación de los otros países es sustancialmente distinta? En Alema
el sufragio universal, aunque le pudo servir transitoriamente a Bismarck c
un instrumento, en fin de cuentas lo obligó a que él mismo sirviera de ins
mento al sufragio universal, aunque temporalmente pudo beneficiar a los J
kers del Elba oriental, hace mucho tiempo que se convirtió en una pesadill
aunque se permitió a Bismarck, en 1878, desenvainar la espada de la ley
contra los socialistas, fue precisamente el sufragio universal el que rom
y debilitó esta espada, y fue precisamente a través del sufragio universal como
se logró [illegible] de Bismarck. Si no le
[illegible] política, la Liga de
[illegible] por [illegible]
[illegible] que [illegible]
con la burguesía [illegible] socialdemocracia, durante largo tiempo
[illegible] pues [illegible]
hubiera alertado también a otra clase de gente. El sufragio universal como
alternativa a la revolución es un arma de dos filos.

No obstante, el sufragio universal es sólo una p[illegible] de la
sea la parte que a la larga está destinada a atraer a las masas como el
atrae los pedazos de hierro. Es un proceso que ciertamente avanza más

[a] Desde entonces, la ampliación constante del sufragio democrático en Inglaterra le dio al partido de los trabajadores la oportunidad de convertirse en un partido de gobierno

de lo que muchos quisieran y sin embargo está vivo. La socialdemocracia
me un instrumento mejor para apoyar este proceso que s[illegible]arse sin rem
s, aun a nivel doctrinal en el terreno del sufragio universal y de la de
cia, con todas las consecuencias que esto implica para su táctica.

fácticamente, es decir en sus actuaciones, la socialdemocracia en el fondo
que lo ha hecho. Muchas veces no lo han hecho y aún hoy día no lo hacen
representantes literarios en sus declaraciones. Las expresiones formuladas
un período en que en toda Europa dominaba sin oposición el privilegio de
propiedad —y que por lo mismo eran explicables y en cierta medida justi
les en dichas circunstancias, pero que hoy sólo significan un lastre—, son
tas con un temor reverencial como si el avance del movimiento dependiera
las y no de la conciencia viva de lo que se puede hacer y es urgente hacer
al vez tiene sentido, por ejemplo, alterarse a la expresión de la dictadura
proletariado en un período en que, por todas partes, los representantes de
socialdemocracia se sitúan prácticamente en el terreno de la acción pa[illegible]lamen
de la representación proporcional y de la legislación pública [illegible]cosas todas
se opusieron a la dictadura?[a] En la actualidad dicha expresión ha sobre
ado a sí misma, de tal manera que la única posibilidad que existe para con
cia con la realidad consiste en despojar el término "dictadura" de su sig
ado efectivo y atribuirle un sentido más moderado. ¿Toda la actividad
rática de la socialdemocracia está encaminada a la creación de situaciones y
[illegible]os que hagan posible y garanticen el tránsito sin conmociones violentas
nuevo orden social a un orden superior. Si los socialdemócratas esperan
[illegible]ntemente que la convicción de ser los pioneros de una civilización
[illegible]or entusiasmo que los inflama, en esa misma convicción se apoya
[illegible]n en última instancia la justificación ética de la expropiación socia
que tienen [illegible]os sus ojos. ¿La dictadura de clase, por el contrario, pertenece
nivel de civilización más atrasado, y aun presuponiéndolo de la naturaleza
la [illegible]ad de la misma, sólo una recaída en el atavismo político
evocar [illegible]día de que el paso de la sociedad capitalista a la sociedad
ista debe [illegible]arse forzosamente de acuerdo con las formas arcaicas
a época que no conocía o no tenía como sólo un arma imperfecta los
ales métodos de propaganda y de conquista de las leyes y que carecía de
[illegible]anismos adecuados para tal fin.[b]

[illegible]

[illegible]

[illegible

lengua alemana que no tiene un término apropiado para el concepto de ciudadano con plenos derechos de una comunidad, distinto del concepto de ciudadano privilegiado. Y ya que hasta ahora han fracasado todos los intentos de construir un término especial para el primero o para el segundo de los conceptos y de introducirlo en el uso lingüístico, considero que siempre es preferible utilizar la palabra extranjera "bourgeois" para indicar el ciudadano privilegiado y lo que se refiere a él, en lugar de dar pie a cualquier malentendido equívoco traduciéndola por "Bürger" o "bürgerlich" "ciudadano" o "ciudadano".

En el fondo todos saben hoy día qué se quiere decir cuando se habla de la lucha contra la burguesía [*Bourgeoisie*] y de la abolición de la sociedad burguesa [*Bourgeoisgesellschaft*]. Pero, ¿qué significa la lucha contra la sociedad civil o su abolición [*bürgerliche Gesellschaft*]? Sobre todo en Alemania, ¿qué significa, sobre todo cuando en Prusia su estado más grande y más avanzado, el problema consiste todavía en liberarse de un amplio margen de feudalismo que obstaculiza el desarrollo civil? Ninguno piensa en agredir a la sociedad civil en cuanto comunidad dotada de ordenamientos civiles. Al contrario. La socialdemocracia no pretende destruir esta sociedad o proletarizar todos a todos sus miembros; se propone ante todo elevar continuamente al trabajador de la condición de proletario a la de ciudadano y generalizar el sistema civil [*Bürgertum*] o la condición de ciudadano [*Bürgersein*]. No trata de sustituir la sociedad civil por una sociedad proletaria, sino el orden social capitalista por un orden social socialista. En lugar de echar mano de esas locuciones, sería conveniente apegarse a esta definición inequívoca. Nos libraríamos así de una gran parte de otras contradicciones que los adversarios constatan entre la fraseología y la praxis de la socialdemocracia. Algunos diarios socialistas se complacen en usar un lenguaje forzadamente polémico en relación a la sociedad civil. Sería adecuado si viviéramos como una secta de anacoretas, pero que constituye un contrasentido en una época que no considera como una ofensa al sentimiento socialista dar una dimensión *bourgeoise* a su propia vida privada[a].

Finalmente sería aconsejable una cierta moderación en las declaraciones de guerra al "liberalismo". De acuerdo: el gran movimiento liberal de la historia moderna ha favorecido sobre todo a la burguesía capitalista y en parte se ha arrogado el término "liberal"; pero poco a poco en parte se ha

[a] En este punto era mucho más coherente Lassalle en su cuestión de la actualidad. Ciertamente era muy sutilizante el método de deducir el concepto de burgués del simple concepto del privilegio político, en lugar de deducirlo por la misma contemporaneidad de la producción capitalista [illegible] de poder así oponer [illegible] pero [illegible] palabra [illegible] de la historia, la palabra *bourgeoisie* ha tomado un significado por el que debe [illegible] tendencia política precisa" (*Gesammtausgabe* II, p. 27). Lo que allí [illegible] nada lógica del silogismo, se aplica a los belletristas que [illegible] "el método de las ciencias de la naturaleza" en los cafés y luego juega [illegible] dose en sus fútiles estériles de la misma manera que el filisteo privado [illegible] el tipo de trabajador pequeño. Por mi parte no tengo ningún [illegible] tonalidad a la burguesía en su conjunto —sin excluir a la alemana— más desde el [illegible]

...ples que dimanan de... que no de capitalismo. Naturalmente no puede haber ...contacto entre estos partidos y la socialdemocracia. Pero, por lo que respecta ...liberalismo como movimiento histórico universal, el socialismo es el heredero legítimo, no sólo desde el punto de vista cronológico sino también desde el punto de vista del contenido social. Por otra parte esto se ha puesto de manifiesto siempre que la socialdemocracia ha tenido que tomar partido sobre una cuestión de principio. Cada vez que debía llevarse a cabo una reivindicación económica del programa socialista de una manera o bajo circunstancias que implicaban un serio peligro para el desarrollo de la libertad, la socialdemocracia no vaciló nunca en tomar partido contra aquella. Siempre ha considerado la salvaguardia de la libertad político-social como un bien superior a la realización de cualquier postulado económico. El desarrollo y la salvaguardia de la libre personalidad es el objetivo de todas las medidas socialistas, también de aquellas que exteriormente se presentan como medidas coercitivas. Un análisis detallado de estas medidas podrá demostrar que se trata de una coerción dirigida a *aumentar* la cantidad de libertades en la sociedad, a dar más libertad, a llegar a una esfera *más amplia* que la que se quita. Fijar un máximo para la jornada de trabajo de hecho significa establecer un mínimo de tiempo libre, significa una prohibición a la venta de la propia libertad por más de un determinado número de horas jornaleras y en principio se pone de parte de la convicción aprobada por todos los liberales de venderse en esclavitud personal inalienable. No es una casualidad el hecho de que el primer país donde se fijó una jornada máxima de trabajo haya sido la nación democráticamente más avanzada de Europa, Suiza, y la democracia no es más que una forma política de liberalismo. Como movimiento que se oponía a que los pueblos se sometieran a opresiones impuestas desde el exterior o que sólo buscaban su justificación en la tradición, el liberalismo trató de realizarse ante todo como principio de soberanía de los tiempos y de los pueblos. Estos dos principios habían dado lugar a la larga discusión de los filósofos del derecho [illegible] desde los siglos XVII y XVIII, hasta que Rousseau los elevó, en su *Contrat social*, a la condición de [illegible] de la validez universal de toda constitución política. La Revolución francesa los proclamó —en la constitución de noviembre de 1795, un [illegible] de espíritu rousseauniano— como derechos inalienables del hombre.[b]

[illegible] ofrecía un excelente punto de partida para la realización de sus aspiraciones egoístas y por esta razón su primera reivindicación pervivió en el preámbulo [illegible] de la constitución de 1791. Lo que posteriormente propuso el liberalismo político no fue más que una atenuación y adaptación [illegible] a las necesidades de la burguesía capitalista después del derrumbamiento de [illegible] regímenes, del primero de los que la llamada doctrina manchesteriana no [illegible] era otra cosa que la aceptación y aprobación unilateral de los principios del liberalismo económico clásico. En realidad no existe una idea liberal que no

[b] "Lo inherente [illegible] es [illegible] derecho [illegible] pueblo [illegible] es todo momento el derecho de cambiar, reformar [illegible] Ninguna generación puede vincular a otra a sus propias leyes

pertenecía también al contenido ideal del socialismo. El mismo principio de responsabilidad económica individual que en apariencia es supuesto inmediato chesteriana, en mi opinión, no puede negarse teóricamente ni excluirse en práctica, bajo ninguna circunstancia. Sin responsabilidad no hay libertad. teoría podemos pensar lo que queramos sobre la libertad de acción del hom pero en la práctica debemos partir de esta última como base de la norma ét porque sólo con esta condición es posible una moral social. Del mismo modo esta época de relaciones cambiantes, es imposible una sana vida social, en gr tros estados poblados de millones de individuos, si no se presupone la respo sabilidad económica individual de todos los que son capaces de trabajar. L aceptación de la responsabilidad económica individual es la contrapartida q el individuo da a la sociedad a cambio de los servicios que la sociedad le prestado u ofrecido.

Permítaseme citar aquí algunos pasajes de mi artículo, ya mencionado, bre "La significación política y social del espacio y del número"[N]

Y sólo según el *grado* se podrá modificar también, en un tiempo no lejano, la *capacidad* económica *individual* de los que están en condiciones de trabajar. *dáctica* laboral puede ser considerablemente desarrollada, la *provisión* de empl perfeccionada, el *cambio* de trabajo facilitado, el *derecho* laboral perfeccionado manera tal que posibilite al individuo una seguridad en su existencia y una liber la elección de su trabajo infinitamente mayor a la presente. Los órganos más dos de la defensa de los intereses económicos de cada uno —los grandes sind muestran ya en este sentido la orientación probable que asumirá el desarro Si ya en la actualidad los sindicatos tienen asegurar a sus miembros en condic trabajar un cierto derecho a la ocupación. Le muestran a empresario los incon es que trae aparejado despedir a un miembro del sindicato sin una causa justa tida como tal también por el sindicato si en la bolsa de trabajo combinada d ofertas y demandas de trabajo; entonces ya como se dijo están dados los elementos el desarrollo de un derecho laboral democrático (*cfr. Neue Zeit*, XV, 2, p. 41 pp. 45-50 del presente volumen)[O]

O los pasos dados en esa dirección han surgido hoy día la forma de sin mones de arbitraje industrial, cámaras de trabajo y otras instituciones análo en la que el [illegible] democrático, como ha tantas veces ya probado [illegible] Por otra parte [illegible] que la explicable [illegible] instituciones modernas (seguros, etc.) han contribuido mucho más eficaz [illegible] [illegible] [illegible]

de lo *general*—, sino el problema *de la particularidad* que llevamos a cuestas desde la Edad Media y que todavía nos aferra a la carne" Lassalle: *System*, 2ª ed., 1ª parte, p. 221). Aplicado a nuestro tema quiere decir que la organización debe constituir el elemento de conjunción y no de división entre el individuo y la colectividad. Cuando, más adelante, Lassalle le reprocha al liberalismo el hecho de reivindicar los derechos que proclama, no para el individuo en cuanto tal, sino únicamente para el individuo que está en una posición particular, su reproche está dirigido —como lo dice expresamente en una frase inmediatamente anterior— al partido liberal de entonces, nuestro llamado liberalismo y no contra el liberalismo teórico.

11. *El principio federativo de la democracia*

Estas consideraciones plantean un problema que no es de ninguna manera sencillo, ya que encierra una serie de dificultades. La igualdad política no ha sido hasta ahora suficiente por sí sola para asegurar el sano desarrollo de las comunidades que gravitan en torno a los grandes centros urbanos. Como lo demuestran Francia y Estados Unidos, no constituye un remedio infalible contra el sofocamiento directo e indirecto provocado por el parasitismo social y por la corrupción. Si gran parte del pueblo francés no contara con una base de solidez tan extraordinaria y el país no estuviera tan favorecido geográficamente, hace mucho tiempo que Francia hubiera tenido que sucumbir ante la plaga social de la burocracia que se ha anidado en sus entrañas. Esta plaga constituye de una manera u otra una de las causas por las que, a pesar de la extrema movilidad intelectual de los franceses, el desarrollo industrial sigue estando cada vez más atrasado con respecto al de los países vecinos. Para que la burocracia no sobrepase a sí misma absolutismo centralizado a causa de los obstáculos económicos, debe construirse sobre una base ampliamente articulada de autogobierno al que le compete la responsabilidad económica individual de todas las unidades administrativas y de todos los ciudadanos emancipados del estado. Nada más nocivo para su sano desarrollo que una uniformidad usurpada y un proteccionismo generoso. Estos últimos agravan e impiden cualquier equilibrio nacional entre las instituciones vitales y las instituciones parasitarias. Si el estado por una parte [illegible] todos los obstáculos opuestos a la organización de los productores, y transforma —bajo ciertas condiciones que impidan la degeneración en corporaciones monopolistas— a las asociaciones productivas libres con todos los pequeños accionistas en el control de la industria nacional, por otra parte, tiene el cuidado, por medio de las instituciones [illegible] trabajo; y si, por otra parte, tiene el cuidado, por medio de las instituciones [illegible] buscapleitos absorbentes de que [illegible] extremas a enaltecer [illegible] trabajo en cualquiera de las grandes empresas no [illegible] social [illegible] pero de que [illegible] con los negocios públicos y [illegible] tivas existan también empresas administradas por entes privados con finalidades de lucro personal. Con el tiempo estas últimas asumirán espontáneamente un carácter cooperativo.

La condición preliminar indispensable para lo que llamamos socialización

[illegible] producción consiste en crear dichas instituciones o desarrollarlas, aún más donde ya existen. Sin ellas la llamada apropiación social de los medios de producción se traduciría, como puede esperarse, en una mera destrucción o mutilación de las fuerzas de producción, en un experimentalismo sin sentido y en una violencia sin objeto, y el dominio político de la clase trabajadora sólo podría realizarse de hecho bajo la forma de poder reaccionario y dictatorial, como ocurrió por la dictadura terrorista de los clubes revolucionarios. Ésta es la forma imaginada por los blanquistas y también la forma supuesta en el *Manifiesto comunista* y en los escritos de Marx y Engels del mismo período. Pero las amplias experiencias prácticas de la revolución de febrero y aún más de la Comuna de París, en que por primera vez el proletariado tuvo en sus manos el poder político durante dos meses", el programa revolucionario del *Manifiesto* envejecido en algunos de sus puntos". Sobre todo la Comuna ha demostrado que la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines". Ésta era la forma en que se expresaban Marx y Engels en 1872 en el prefacio a la reedición del *Manifiesto*. Y remitían al escrito *La guerra civil en Francia* para un desarrollo más amplio del tema. Pero si abrimos las páginas de este escrito y leemos nuevamente el capítulo en cuestión (el tercero) encontramos desarrollado un programa que, por su contenido político, es extraordinariamente parecido en todas sus líneas esenciales al federalismo de Proudhon.

[illegible] se trataba de destruir la unidad de la nación sino por el contrario, de organizarla mediante un régimen comunal, convirtiéndola en una realidad al destruir el poder del estado, que pretendía ser la encarnación de aquella unidad, independiente y situado por encima de la nación misma, de cuyo cuerpo no era más que una excrecencia parasitaria. Mientras que los órganos puramente represivos del viejo poder estatal habían de ser amputados, sus funciones legítimas habían de ser arrancadas a una autoridad que usurpaba una posición preeminente sobre la sociedad misma para restituirlas a los órganos responsables de esta sociedad. En vez de decidir una vez cada tres o seis años cuál miembros de la clase dominante han de representar y aplastar al pueblo en el parlamento, el sufragio universal habría de servir al pueblo organizado en comunas, como el sufragio individual sirve a los patronos [illegible] buscar obreros y administradores para los negocios... El antagonismo entre la Comuna y el poder del estado se ha presentado equivocadamente como una forma exagerada de la vieja lucha contra el exceso centralismo. El régimen de la Comuna habría devuelto al organismo social todas las fuerzas hasta entonces venía absorbiendo el estado parásito que se alimenta de la sociedad y entorpece su libre movimiento. Con este solo hecho [illegible] la regeneración de Francia.

[illegible] expresa Marx en [illegible]

[illegible] volvemos ahora a Proudhon. No tenemos [illegible] sobre el federalismo, nos queda otro remedio que citar algunos pasajes de su escrito [illegible] capacidad política de las clases trabajadoras, en los que [illegible] recomienda la constitución de los trabajadores en partido político

[illegible] una democracia organizada de acuerdo con los verdaderos conceptos de soberanía popular, es decir, de acuerdo con los principios del [illegible]

acción opresora o corruptora de parte del poder central sobre la nación resulta i... ble y resulta también absurda la simple hipótesis de una acción de este tipo.

¿Por qué razón?

Porque en una democracia verdaderamente libre, el poder central no se distingue de ... asamblea de los delegados, órgano natural de la conciliación de los intereses ... Porque cada uno de los delegados es ante todo el hombre de su localidad que ... elegido como su representante y su emisario. Es uno de sus conciudadanos, ... mandatario especial encargado de defender sus intereses particulares o de armonizar ... más posible con los intereses generales ante el gran tribunal (de la nación), ... la asamblea de los delegados, al elegir en su seno al órgano ejecutivo, no lo ... en un ente distinto y superior que puede entrar en conflicto con ella misma.

No hay términos medios. La comuna será un soberano o una simple sucursal ... es todo o nada. Embellecerla como querás desde el momento en que no ... a sí misma su derecho, desde el momento en que se vea obligada a reconocer ... más alta y el grupo del que forma parte se declare ser superior a ella dejará de ... expresión de sus relaciones federativas y tarde o temprano entrarán inevitablemente en oposición y estallará el conflicto.

Pero en ese aspecto la lógica y el poder estarán de parte del poder central. "La idea de una limitación del poder central por medio de los grupos, que rige el principio de la subordinación y centralización de los grupos asumiendo una incongruencia, por no decir una contradicción." En esto consiste el principio de la municipalidad del liberalismo burgués. La libertad municipal que la clase obrera debe estampar en su bandera consiste en una "Francia federada", "en un régimen que sea la expresión del ideal de la independencia y cuyo primer acto sea la restitución de su plena autonomía a las comunas y de su autodeterminación a las provincias" (*Le socialisme politique des classes ouvrières*, pp. 224, 225, 251, 255). Si en *La guerra civil*... se dice que "el dominio político de productor no puede existir junto con la perpetuación de su sometimiento social", en la *Capacité politique* leemos: "Una vez establecida la igualdad política, y puesta en práctica a través del ejercicio del sufragio universal, la misma conducirá a la igualdad económica". Esta es la forma en que entendían los candidatos de los trabajadores. Pero es también lo que no querían sus enemigos burgueses. En suma, a pesar de todas las demás divergencias entre Marx y el "pequeñoburgués" Proudhon, en estos puntos sus modos de pensar se aproximan más que nunca.

Y no cabe duda, es más, desde entonces contamos con algunas pruebas prácticas de ... el desarrollo gradual de la sociedad moderna ... un resultado ... tante a la división de las libertades comunales, y de que la comuna se convierte en un ... palpa a cada vez más ... de la emancipación social. Que ... por ser, naturalmente, si la disolución del estado moderno y la completa ... formación de su organismo son lo que Marx y Proudhon describen ... nacional constituida por los delegados de las asambleas provinciales ... les, que a su vez están ... por los delegados de las comunas ... constituirá el primer ... democracia, cuya consigna sería la ...

... de la forma tradicional de representación nacional. Por mi parte, tengo ... s. La historia moderna ha visto madurar infinidad de instituciones, cuyo ... que se ha sustraído al control de las municipalidades y de las mismas regiones ... provincias, tanto para poder prescindir antes de su completa reorganización ... control de las administraciones centrales. No considero que lo ideal ... soberanía absoluta de las comunas, etc. La comuna es parte integrante ... ción ante la cual tiene tantos derechos como deberes. Como por ejemplo, ... se puede asignar a la comuna un derecho incondicional y exclusivo ... suelo, mayor del que se le puede asignar al individuo. Los bienes nacionales, los bosques, los derechos fluviales, etc., pertenecen en última instancia a la nación y no a las comunas o a las regiones que son simples usufructuarios. ... , en una época de transición resulta indispensable precisamente una representación en la que el interés nacional esté en primer plano y constituya el primer deber de los representantes y no el interés provincial o local. Pero al mismo tiempo las demás asambleas y representaciones irán adquiriendo una importancia cada vez mayor y por consiguiente, haya o no revolución, se irán haciendo cada vez más las funciones de las representaciones centrales y con ... os peligros que implican para la democracia estas representaciones. En ... países más avanzados hoy día es muy escaso este peligro.

Aunque el problema no está tanto en criticar los diversos puntos de esta ... prueba, sino en poner de manifiesto qué tanto énfasis se da al autogobierno ... condición previa para la emancipación social, cómo se señala en la ... nización democrática de base, la senda que debe seguirse para la realización del socialismo y cómo, en suma, los antagonistas Proudhon y Marx se encuentran nuevamente en el terreno del liberalismo.

Sólo el futuro podrá decirnos en qué forma las comunas y los demás ... administrativos autónomos van a cumplir sus tareas en una democracia ... eral y en qué medida se echarán a cuestas estas tareas. Una cosa es segura: sus experimentos serán mucho más precipitados y por lo tanto mucho más expuestos a los más espectaculares fracasos, en no más rápidamente ... sión de su libertad; y que por el contrario, entre más entrenada esté la ... clase obrera en la escuela del autogobierno, su evolución será ... y apegada a la realidad y logrará mejor movilizar el bienestar de ... tividad.[48]

Por más simple que parezca a primera vista la democracia, no es tan fácil ... olver sus problemas en una sociedad tan complicada como la nuestra. Basta ... r nuevamente, en los escritos de Webb sobre la teoría de los sindicatos, ... tos experimentos se han tenido que hacer y se hacen todavía por parte ... los sindicatos ingleses con el único objeto de encontrar una forma ... de ... , ... , ... problema de la constitución interna. En este aspecto, los sindicatos ... pezaron con la forma más elemental de autogobierno y llegaron ... ficarse a través de la práctica de que esta forma sólo era adecuada para los

[48] ... [...] se puede decir sin exagerar que el adelantamiento que la socialdemocracia ... ha logrado en el transcurso de los años, a mi entender en los distintos campos ... autogo... ... la vida y algún sentido muy útil para la actividad ... de la ...

organismos más elementales para las pequeñísimas asociaciones locales, y
riormente, a medida que se desarrollaban, fueron aprendiendo gradualme
a renunciar a ciertas ideas muy apreciadas por el democratismo doctrinal
el mandato imperativo, el funcionario no remunerado, la falta de poder
representación central) que paralizaban su desarrollo práctico, y a clab
una democracia eficiente con asambleas representativas, funcionarios rem
dos y una dirección central dotada de plenos poderes. Este fragmento de
historia de la evolución de la "democracia industrial" es sumamente ins
va. Aun cuando no todo lo que es válido para los sindicatos lo es para
dades de los organismos administrativos nacionales, sin embargo, mu
de los aspectos de los primeros se aplican a los segundos. El capítulo d
bro de Webb que trata de estos problemas es un fragmento de teoría o
administración democrática que en muchos puntos concuerda con los a
mientos de Kautsky en su libro sobre la legislación popular directa. La ma
del desarrollo de los sindicatos nos indica en qué forma la administración
cultiva central —su dirección política— puede ser un mero resultado d
división de trabajo que se ha hecho necesaria debido a la extensión enor
del organismo y del número de sus adeptos. Puede ser que con el desar
socialista de la sociedad, esta centralización se convierta también en algo
algo superfluo. Pero por lo pronto es inevitable aun en la democracia (
ya se ha señalado desde el primer párrafo de este capítulo, es imposible
tas comunas de las ciudades o de los centros industriales más grandes, as
la gestión de todas las empresas productivas y comerciales locales. Del m
modo es improbable por razones prácticas —para no hablar de razones de op
dad que lo desaconsejan— que en el momento de una sublevación revolu
ria se puedan *bres moins* [apresuradamente] "expropiar" en bloque dichas empr
sas. Pero aun cuando lo quisieran (en la mayoría de los casos se encontra
con un puñado de monos en la mano) se verían obligados a adjudicar g
parte de los negocios a las cooperativas de consumo o a las cooperativas individu
como a los sindicatos para que las administraran por cuenta propia de acuer
a los criterios cooperativos.[a]

En todos estos casos, como también en todo lo que se refiere a los negocios d
vados, habría que dar entrada cada vez más a la vigilancia de los sindicatos. Sobre
todo en los países donde la existencia de una poderosa organización de trabaja
res de gran valor

Pero no hemos llegado a ello y no es mi intención presentar cuadros utópicos. No me interesa tanto lo que sucederá en un futuro lejano, sino lo que puede y debe suceder en el presente o en un futuro próximo. De ahí como conclusión de este discurso, la tesis, muy banal, de que la lucha por la democracia, y la formación de órganos políticos y económicos de la democracia, son la condición previa para la realización [illegible]. Pero esto también es válido para Alemania, las perspectivas de llevar a cabo esta tarea por la vía parlamentaria son [illegible]

[a] Fácilmente puede suponerse con qué cúmulo de problemas, [illegible] nos encontramos a la hora moderna se refiere, en la gran mayoría de empresas combinadas que ocupan elementos de todas las [illegible]

podría decirse que no existen, y que la burguesía alemana se vuelve cada más reaccionaria. Puede que sea cierto por el momento, aunque muchos rimientos indiquen lo contrario. Pero a largo plazo no es lo mismo. Lo se conoce con el nombre de burguesía no es más que una clase muy com-, formada por grupos sociales de toda especie con intereses muy hetero-os y por lo mismo muy diversos. Estos grupos se mantienen unidos mien-todos ellos se vean oprimidos o amenazados. En nuestro caso puede tra-naturalmente sólo de esta última posibilidad, es decir, que la burguesía e una compacta masa reaccionaria porque todos sus elementos se sienten tados por la socialdemocracia, algunos en sus intereses materiales, otros s intereses ideológicos: en sus sentimientos religiosos, en su patriotismo en afán de evitarle al país los horrores de una revolución violenta.

unque no es necesario. Porque la socialdemocracia no los amenaza a todos masa y no amenaza a ninguno personalmente, y no se entusiasma en rea-por una revolución violenta contra todo el mundo no proletario. Cuanto se diga y se justifique esto con claridad más pronto desaparecerá el miedo tivo, ya que muchos elementos de la burguesía sienten que la amenaza de otra parte y prefieren afrontar la amenaza que gravita también sobre ase trabajadora, más bien que contra los obreros y ser aliados de es-nos que de los demás. Tal vez no se puede confiar. Pero se convertirán en os aliados si se les dice: queremos ayudarles, queremos devorar al enemigo, inmediatamente después queremos devorarlos a ustedes. Y desde el mo-to que no se trata de una expropiación general, simultánea y violen-sino una gradual disolución legal y organizada, no perjudicarla la evolución ocrática liberarse, aun en su forma de hablar, del mito de devorar, que ya objetivamente obsoleto.

El feudalismo, con sus instituciones rígidas e inmóviles debió ser destruido en todas partes con la violencia. En cambio las instituciones liberales de la dad moderna se distinguen de aquéllas precisamente por su ductilidad por capacidad de transformarse y de desarrollarse. No es preciso destruirlas sino que desarrollarlas ulteriormente. Y para esto se requiere una organización ción enérgica, pero no necesariamente una dictadura revolucionaria el objeto de la lucha de clase es la abolición total de las diferencias de escribía hace tiempo (en abril de 1891) un órgano socialdemócrata a través de Basilea— es necesario, por consiguiente, admitir que habrá un do en que deberá empezar a realizarse este objetivo. Pero es-venzo, estos períodos sucesivos, están ya en la base de nuestro evolu-ción teorética y dicha evolución democrática nos ayuda a sustituir gradualmente cha de clase con la difusión de la democracia social, hasta absorberla en última." "La burguesía, cualesquiera que sean sus matices —declaraba recientemente el socialista español Pablo Iglesias—, debe convencerse de que [illegible] momentos y sabe aprovechar que el [illegible] de [illegible] los [illegible] legales consagrados por la civilización". *Vorwärts* [illegible] de París. El órgano principal del Partido obrero independiente inglés, *Labour* [illegible] utilizado el mismo tono al suscribir sin reservas las observaciones de Vollmar sobre la Comuna de París —y a ninguno se le ocurrirá actualmente a este efecto de

tubieza en la lucha contra el capitalismo y los partidos capitalistas. Finalmente otro órgano de la democracia obrera socialista inglesa, el *Clarion* pone a continuación de la publicación de un extracto de mi artículo sobre la tesis del derrumbe, con la que estaba de acuerdo, el siguiente comentario.

Estoy seguro que formar una verdadera democracia es la tarea más urgente y esencial que tenemos por delante. Esta es la lección que nos han dado nuestros diez años de lucha socialista. Ésta, la enseñanza que se desprende de todos mis conocimientos y experiencias sobre los asuntos políticos. Para que el socialismo resulte posible, debemos primero construir una nación de demócratas.

b. LAS TAREAS INMEDIATAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA

> Tenga el valor de *mostrarse* como lo que es.
>
> SCHILLER, *María Estuardo*

1. *El problema de la defensa, la política exterior y la cuestión colonial*

Las tareas de un partido están determinadas por una multiplicidad de factores: por la situación objetiva en que se desenvuelve el desarrollo general dentro del campo económico, político, intelectual y moral; por la naturaleza de los partidos que acompañan o se oponen a este desarrollo; por la naturaleza de los medios de que dispone y por una serie de factores ideológicos subjetivos, entre los que ocupa un lugar destacado su objetivo general y su concepción del mejor camino para alcanzar dicho objetivo. Son muy conocidas las grandes diferencias que existen en estos distintos países en cuanto a primero de estos factores indicados. Entre los países con un nivel de desarrollo industrial muy [illegible] menos homogéneo existen también en la actualidad diferencias políticas muy importantes, y una gran diversidad de actitudes espirituales de la masa popular. La posición geográfica particular, los hábitos arraigados en la vida del [illegible] bio, las instituciones heredadas y las tradiciones de todo género, producen diferenciaciones ideológicas que sólo se doblegan lentamente al influjo de [illegible] cho desarrollo. Aun en aquellos lugares en los que los partidos socialistas [illegible] ampliado ya gran medida sus premisas como punto de partida de su actividad, el paso del [illegible] obligados a reformar su táctica de acuerdo con las situaciones específicas de cada país. Por este motivo, en el momento presente [illegible] es ciertamente posible fijar algunos principios generales de la política de la [illegible] sugerir la conveniencia de hacerlos válidos para todos los países, aunque no sea posible [illegible] programa de acción válido de manera absoluta para todos los países.

[illegible] como se señaló en el párrafo anterior, la defensa [illegible] ya presupone [illegible] de [illegible] no sólo del país [illegible] también [illegible] sino [illegible] con [illegible] de

[illegible]ciones o tradiciones democráticas, sería imposible la existencia de la democracia socialista contemporánea. Existiría un movimiento obrero, pero no la socialdemocracia. El movimiento socialista moderno, cualquiera sea su definición teórica, históricamente es un producto del influjo que han ejercido sobre las agitaciones de los obreros industriales en pro del salario y del horario de trabajo, las ideas jurídicas surgidas durante la gran Revolución francesa y encarnadas por su conducto al nivel de validez universal. Agitaciones que se hubieran presentado aun sin el apoyo de dichas ideas, como ya anteriormente había sido sin ellas un comunismo popular que se remontaba al cristianismo primitivo. Pero dado el carácter demasiado vago y el contenido más o menos místico de este comunismo popular, el movimiento obrero no tendría una cohesión [illegible] si no hubiera contado con la plataforma de las instituciones y conceptos jurídicos que por lo menos en su mayoría constituyen un complemento [illegible] del desarrollo capitalista. Para dar una idea aproximadamente adecuada diremos que se trata de un fenómeno semejante al que presentan hoy día [illegible] países orientales. Una clase obrera privada de derechos políticos, creciendo [illegible] supersticiosa y escasamente instruida puede insubordinarse de vez en cuando y formar pequeños núcleos de conspiración, pero no llegará nunca a desarrollar un movimiento socialista. Lo que se requiere para que un obrero que se [illegible] ocasionalmente se transforme en socialista es un cierto grado de madurez [illegible] conciencia jurídica bastante desarrollada. Por esta razón, los derechos políticos y la instrucción aparecen siempre en el lugar de honor en el programa [illegible]ón socialista.

[illegible]do obstante, se trata de consideraciones completamente generales, ya que [illegible] esto no es el lugar adecuado para discutir y valorar cada uno de los distintos puntos del programa de acción socialista. Por lo que se refiere específicamente a las reivindicaciones inmediatas del programa de Erfurt de la socialdemocracia alemana, no siento la necesidad de sugerir modificaciones de ninguna especie. Como lo haría cualquier socialista, yo tampoco considero que todos los puntos del programa sean igualmente importantes y eficaces. Por ejemplo, considero que reivindicar la administración judicial y la asistencia [illegible] gratuitas, en las condiciones actuales sólo es aconsejable dentro de límites [illegible] restringidos. Es cierto que hay que adoptar medidas que les permitan [illegible] ejercer sus propios derechos a los que no acompañan medios para hacer [illegible] la necesidad apremiante de endosar a estado los gastos de todos [illegible] sus pleitos [illegible] propiedad [illegible] de [illegible] no [illegible] general [illegible] se [illegible] abogado [illegible] debido a que se llega [illegible] aquí por estos motivos, no [illegible] saber [illegible] de una sociedad [illegible] recibido aquí por esta [illegible] legislación socialista [illegible] [illegible] si no [illegible] acompañada [illegible] de una [illegible] [illegible] al [illegible] [illegible] [illegible]

dicha reivindicación puede mantenerse a título de demanda de la evolución
se desea tener en dicho sector.

Respecto a las dudas que tengo sobre la eficacia de la reivindicación en
forma actual, ya las he expuesto claramente a partir de 1891 en un artícu
sobre el proyecto de programa en discusión en ese entonces, en el que de
el párrafo correspondiente decía "demasiado y demasiado poco (*Die Neu*
rx, 2, p. 82). Forma parte de una serie de artículos que Kautsky y yo escr
entonces en colaboración sobre las cuestiones programáticas y de esta se
tres primeros son casi exclusivamente obra de Kautsky mientras que el
es mío. De este último he tomado dos pasajes que caracterizan el punto d
que yo sostenía por aquel entonces respecto a la práctica de la socialdemo
y que pueden testificar lo poco o mucho que ha cambiado mi actitud
entonces:

Pedir simple y llanamente el sostenimiento a expensas del estado de todos
que no tienen ingresos, significa remitir a las grandes urbes del estado no sólo
los que no pueden encontrar trabajo sino también a todos los que no quieren
trarlo. Ciertamente no hay que ser anarquistas para darse cuenta de lo exagerad
que son las constantes apelaciones al estado benefactor. Nosotros preferimos
el principio de que el proletariado moderno es pobre pero no mendicante. E
distinción existen miles de cosas, y en ella se basan la razón de nuestra lucha
esperanza de nuestra victoria.

Proponemos sustituir la fórmula "*milicia popular o las filas del ejército perma*
por la de "*transformación del ejército permanente en milicia popular*". Por esta
esta última al fijar su objetivo deja mano libre al partido en el momento actual
que no es totalmente factible la evolución del "ejército permanente, pero pe
lo pronto una serie de medidas que al menos reducen lo más posible el contra
entre el ejército y el pueblo como por ejemplo la abolición del tribunal mil
reducción de la duración del servicio militar etcétera, etcétera" (pp. 819, 824, 825

Considerando que la alternativa del "*ejército permanente o milicia*" se ha
convertido recientemente en objeto de acaloradas discusiones, es oportuno fo
las algunas observaciones sobre este argumento.[48]

[48] *N. del A.*] Todas las afirmaciones siguientes ya han sido superadas por la guerra mundial, por la fundación de la Sociedad de las Naciones y por las condiciones de paz impuestas a Alemania. Sin embargo, las he conservado porque han servido de base a apasionadas controversias y porque algo manteniendo hasta ahora el mismo punto de vista que expresan. Mi país durante la guerra mundial puede atestiguar ampliamente la buena relación que guarda esto con cualquier concepción de corte nacionalista. Sin embargo, me veo obligado a manifestar que esta actitud —el retiro de los créditos de guerra, etc.— no tenía nada que ver con una indiferencia por la suerte del pueblo alemán. El desencadenamiento de la guerra mundial fue un delito que afectó tanto al pueblo alemán como a otros pueblos. No obstante, el interés principal del pueblo alemán consistía en darle a la democracia la oportunidad de [illegible] en su seno todavía existían personas que mantenían una actitud firme contra la política del gobierno imperial, es decir que yo, como socialista, tenía claro que la Sociedad de las Naciones también se convertiría en un medio para alcanzar una paz pacífica de las cuales hasta ahora no hemos tenido [illegible] sólo han podido privar temporalmente de su peligrosidad para la paz. La principal [illegible] la Sociedad de las Naciones se convierta rápidamente en lo que el hombre [illegible] No amenaza todavía su esencia, sino únicamente su forma y ésta de manera indudablemente [illegible]

nte todo me parece que el problema formulado de esta manera, está mal
eado. Habría que decir: ejército gubernamental o ejército popular. De ese
do quedaría claro y libre de equívocos el aspecto político del problema.
ejército debe ser un instrumento de los gobernantes o la defensa armada
nación, debe recibir órdenes de la corona o de la representación popular,
jurar fidelidad a cualquier persona que esté al frente de la nación o a la
itución y a la representación popular? A ningún socialdemócrata le deben
r dudas sobre la respuesta. Claro que no siendo socialista la representación
lar, ni democrática la constitución, siempre se podrá echar mano de un
o somet do a la representación popular para oprimir cuando se presente a
portunidad a las minorías o a las mayorías efectivas que en el parlamento son
rías. Sin embargo, mientras una parte de la nación esté sometida a las armas
vea obligada a obedecer a la representación nacional del momento, no exis
ngún fórmula que pueda utilizarse contra esta posibilidad. Dada la técnica
al el mismo llamado "armamento general del pueblo" no representaría en
opinión, más que una defensa [illegible] con ra el poder armado organizado,
mientos que la oposición misma a este último poder le diera al pueblo una
antía contra la opresión —aunque esto sucede cada vez con más frecuencia
extenderse la obligación militar a todos—, sólo ganaría en cada ocasión
pas mutuas por ambas partes. Sin embargo, en los casos en que fuera ne-
rio no se establecería por motivos políticos; y en los casos en que fuera
ble obtenerlo, sería superfluo. Considerando que yo auguro una generación
e y sin temores, no considero que el armamento general del pueblo sea un
al socialista. Afortunadamente nos estamos acostumbrando cada vez más a
nar las diferencias políticas con métodos distintos de los torneos.

esto, por lo que respecta al aspecto político del problema. En cuanto al as-
técnico adiestramiento, duración del servicio militar etc.), confieso abier-
te que no tengo los conocimientos técnicos suficientes para poder emi
juicio definitivo. Los ejemplos de épocas pasadas, que nos llevan a pensar
ejércitos adiestrados rápidamente guerras revolucionarias, guerras de libera-
no se pueden transferir de una manera pura y simple a las condiciones ac
lmente distintas de la técnica bélica actual, ni tampoco creo que las re

[illegible] socialdemócrata reformista que esté de acuerdo con la idea fundamental de este [illegible]
como objetivo conseguible, trabaja [illegible]
[illegible] tener este objetivo también por el hecho de que la medida [illegible]
[illegible] que de la práctica del resto de sus [illegible] se [illegible] la tradición
[illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [

cientes experiencias tenidas con los voluntarios en las guerras greco-turca hispano-americanas, sean aplicables, dadas las posibilidades con que Alemania. Aunque estoy de acuerdo en que en nuestros ambientes se exage encuentra donde no está "peligro rojo", considero sin embargo que u cuya inmensa mayoría de la población está compuesta por campesinos toma desprovistos de voluntad y conciencia política constituye un peligro perm te para sus vecinos. En ese caso debería uno contar con la posibilidad de la guerra lo más rápidamente posible al territorio enemigo y tocarla mismo lugar, ya que en los países modernos una guerra en el propio te constituye la mitad de la derrota. Se trata, pues, de saber si un ejército milic tiene la rapidez en el ataque, la seguridad y la cohesión que garanticen resultado o si para lograrlo han de prolongar el período de adiestramiento las más por el tiempo que sea necesario. A este propósito, creo que se afirmar con seguridad únicamente lo siguiente: que con una adecuada pr ción de la juventud en la defensa y con la eliminación de los estilos y herencia del cetchismo militarista se puede reducir considerablemente el do de reclutamiento sin perjuicio del potencial de ataque de la nación. Na mente que en ese caso mucho depende de la buena voluntad de los ac ejércitos, aunque la representación popular puede contribuir ahora a reforzar esta buena voluntad, manteniendo al mismo tiempo el espíritu militar. Como sucedió con la legislación de la fábrica, también en este sector, conseguir una reducción del período de reclutamiento daría la posibilidad de hacer muchas cosas que la gran mayoría del pueblo y los intereses par tidistas consideran "imposibles" en la actualidad. De tal manera que en medida en que se dé importancia al mantenimiento de una fuerza armada t de ataque como de defensa— el problema principal, junto con la indispensa modificación de la ubicación política del ejército, no consistirá tanto en ve se necesita o no una milicia, sino, más bien, en qué reducción del período de instrucción puede hacerse inmediatamente y cuál en forma gradual más ta se dejar a Alemania en condiciones de inferioridad ante los estados limítr

Pero la socialdemocracia como partido de la clase obrera y de la paz algún interés en mantener el potencial defensivo de la nación? Existen diversas razones por las que uno se vería inclinado a responder negativamente, sobre todo si se toma en cuenta como punto de partida la [illegible] Manifiesto [illegible] que el proletario no tiene patria. Sin embargo esta afirmación [illegible] estaban desprovistos de derechos políticos y se veían excluidos de la vida pú [illegible] pesar enorme desarrollo de las relaciones internacionales, y seguirá perdiendo aún más a medida que el obrero deje de ser proletario para convertirse [illegible] con iguales derechos y participación en el bien común de la nación; el obrero comunidad educa a sus hijos y protege su salud, del mismo modo que le asegura una seguridad contra los infortunios —este obrero tendrá un cada vez más patria propia [illegible] que las naciones se acerquen entre sí cada vez más y [illegible] dualidad. Sería muy cómodo que los hombres hubieran algún día la mala

a. No es de ninguna manera deseable la disolución completa de las nacio tampoco es de esperar en el futuro de la humanidad. No es deseable ta de las grandes naciones civilizadas pierda su independencia, como tam puede quedar indiferente la socialdemocracia ante el hecho de que la na alemana, que ha contribuido y sigue contribuyendo honestamente a val común de las naciones, quede abandonada en el consenso de las naciones. Actualmente se habla mucho de la conquista del poder político por parte socialdemocracia, y por lo menos, a juzgar por la fuerza que ha adquirido lemania, no es imposible que una serie de acontecimientos políticos la en breve tiempo a asumir un papel decisivo en el país. Pero precisamente ista de tal eventualidad y considerando la distancia que todavía separa a [illegible] colos vecinos de esta meta, la socialdemocracia debería asumir un carácter tal, siguiendo el ejemplo de los Independientes de la revolución inglesa de los Jacobinos de la francesa. Esa es una condición indispensable para tener su poder. Debe confirmar su aptitud de partido dirigente y de clase en e actuando a la altura de la tarea de salvaguardar, con la misma firmeza los intereses de clase y el interés nacional.

Y esto no es por un capricho chovinista —que en tal caso realmente grato— sino únicamente con la intención de analizar objetivamente deberes que le incumben a la socialdemocracia a partir del día en que se encuentre en una situación semejante. Siempre consideré y sigo considerando internacionalismo como un valor prominente y no veo ningún ataque en algunos con los principios que he expuesto en las páginas anteriores. La democracia podría observarse en una actitud meramente crítica ante las más políticas nacionales si lo es en el caso en que se limitara a la propaganda nal y a la experimentación socialista. Sin embargo, la acción política construye un compromiso con el mundo tal como es y obliga en prac a tomar medidas que no son socialistas. No obstante, el movimiento na poco a poco se transformará socialista lo mismo que el movimiento nacional sabemos muy bien que en la actualidad todos estos dentro de los países democrá socialistas que prefieren llamarse nacionalistas y que hablan sin ningún de la nacionalización del suelo, etc., en lugar de limitarse a hablar de [illegible] ización que es una forma de expresarse mucho más indeterminada y que más la idea de que se quiere corregir el término en lugar de profundizarlo. De estas observaciones se desprende, en primer lugar, la idea directriz que debe en la situación actual la actitud de la socialdemocracia ante los proble que la *política exterior*. A pesar de que el obrero no es todavía un ciudadano con plenos derechos, sin embargo no está tan desprovisto de derechos para que le sean indiferentes los intereses nacionales. Y a pesar de que la socialdemocracia no está todavía en el poder, sin embargo, asume ya un poder que le impone ciertas obligaciones. Sin ver pesar considerablemente en la balanza. Dada la composición social del ejército y la absoluta imposibilidad [illegible] [illegible] [illegible]

que sea necesar a y posible, como lo dicta el ant guo ema de la Internac
E intervend á tambi n, como lo dicta su programa en los casos en que s
conflictos con otras naciones y no sea posible un entend miento direct
llegar a una solución arbitral de las divergencias. Sin emba go, no hay nad
la obligue a renunciar a la salvaguard a de los intereses presentes y fut
Alemania, si los chovinismos ing ses, franceses y rusos se escandalizaran
medidas tomadas al respecto, o por el hecho de que así lo hicieran. En
en que por parte de los alemanes no se trate simplemente de ideas liga
intereses particulares de ciertas esferas, sin importancia o hasta nocivas
e bienestar del pueblo; y en el caso en que realmente estén en juego
tales intereses de la nación, el internacionalismo no puede ser pretext
una cóm da condescendencia con las pretensiones de los intereses extranjeros.

No es mi intención proponer aquí una nueva concepción. Tan solo pr
resumir una metodología que sirve de base a casi todas las declaracion
Marx, Engels y Lassalle sobre los problemas de la política exterior. Cons
por otra parte, no equivale a sugerir que se adopte una actitud peligrosa
la paz. Actualmente las naciones no entran tan fácilmente en guerra y
gunos casos, una actitud firme puede prestar mejores servicios a la paz qu
condescendencia sistemática.

Muchos consideran que la doctrina del equilibrio europeo ha sido supe
y en su forma antigua sí lo es. Pero modificando su forma, el equilibrio
potencias desempeña todavía un importante papel en la solución de los co
tos internacionales. En ciertos casos, la aceptación o el fracaso de determin
medidas depende sin embargo de la fuerza de cohesión de las potencias
la apoyan. Ahora bien, considero legítimo el esfuerzo de la política impe
alemana por asegurarse en casos como éste el derecho a copartic par en la
cisiones y exagerada, para las tareas de la socialdemocracia, la oposición
principio a las medidas que de ahí se derivan.

Pongamos un ejemplo concreto: la adquisición de la bahía de K
fue criticada duramente por la prensa socialista alemana de su época. Mi
la crítica se redujo a las circunstancias en que se llevó a cabo la adquisición, l
prensa socialdemocrata estaba en [illegible] de acuerdo y tenía la obligación de ha
igualmente justa fue la oposición decidida a una política, directa o indirecta
de repartición de China, porque dicha política no entraba de ninguna manera
en los intereses de Alemania [illegible] con obligaciones que [illegible] para el pueblo alemán
derar en principio de manera idéntica tanto la adquisición de la bahía
pueblo alemán no tiene ningún interés en que se reparta China. Al
nada se concreta con un palmo del Imperio en Oriente. El pueblo alemán
ene, no obstante, un interés enorme en que China no se convierta en
de otras naciones, sino en un interés decisivo en que la política europea de
China no quede sobre todo al margen de una división extranjera en par
o de una coalición de potencias europeas; en una palabra, tiene un

* *N. del t.*] Se me ha criticado en otras ocasiones el uso de frases como esta [illegible] ble de [illegible] ta a [illegible] ver en ella una especie de [illegible] ma. Aunque el problema que se plantea no es el de la guerra y [illegible] ma [illegible] a [illegible] [illegible] [illegible]

tendencia está plenamente justificada y es útil. Pero una vez que han dominados por esa tendencia dichos partidos terminan también por creer mente a la costumbre de perseverar, más de lo que es necesario y adicionales cuyas premisas han cambiado considerablemente. Al descuid sobrevalorar estas modificaciones, van cada vez más en busca de hechos hagan aparecer a pesar de todo esos juicios como exactos, en lugar de pre se a, en base a ese conjunto de hechos, el juicio no se ha transformado bien en un prejuicio.

Tengo la impresión de que ese apriorismo político se encuentra pre también cuando se plantea el *problema de las colonias*.

En principio, un éxito eventual o un fracaso de las nuevas colonias es, e actualidad, completamente indiferente para el socialismo o para el movimi obrero. La supposición de que la extensión de las colonias entorpece a rea ción del socialismo, se basa en última instancia en la idea ya envejecida de la realización del socialismo depende de la creciente reducción de la cant los poseedores y del empobrecimiento progresivo de las masas. En los capí anteriores he demostrado que la creciente reducción de la cantidad de los pose dores es una fábula, en cuanto a la teoría del empobrecimiento ésta ha sido abandonada en términos generales, si no es que con todas sus consecuencias explícitamente se la ha reducido a una interpretación lo más metafórica posible.[a] Pero aun en el caso en que fuera exacta, las colonias que actualmente interesan a Alemania no tienen la más mínima posibilidad de influir tan rápidamente en la situación social metropolitana como para poder *tra*

[a] En su artículo sobre la teoría del derrumbe, R. Calwer hace un intento parecido de interpretación metafórica. Si Marx escribe, al final del primer libro de *El capital* habla creciente masa de la miseria ocasionada por el progreso de la producción con esto habría querido decir "no un mero retroceso absoluto de las condiciones económicas del trabajador, sino únicamente un retroceso de su situación social en conjunto en relación con el progreso general, es decir en relación con el aumento de la producción y la ampliación necesidades y goces generales". El concepto le parecía un concepto rígido para el objeto de una determinación categorial que está separado del "patrón de una profunda diferencia, resulta ser un nivel que hay que alcanzar para el poder calificado de otra categoría que tal vez es superior espiritualmente a su "patrón de tra puede emplearse como masa de miseria y de opresión, tan grande que despierte su indignación y su rebelión" (*Die Neue Zeit*, xvii, 1, pp. 402-405).

A pesar de que Marx no habla en el pasaje citado únicamente de la masa creciente de la miseria y de la opresión, sino también de la masa creciente de "la servidumbre, de la degeneración, de la explotación". ¿También esto debemos entenderlo en el citado sentido pícaro, es decir que [illegible] aumento de la civilización general? Ya no se ve así, dice Calwer. No en el pasaje en cuestión Marx se expresa en [illegible] en el número de los trabajadores explotados que [illegible] y empobrecidos en el sentido de los trabajadores explotados que [illegible] este proceso de [illegible] se acrecienta la masa de miseria, de opresión", etc. (K. Marx, *El capital*, t/3, p. 889). La teoría del derrumbe se puede basar en esta suposición pero no en la suposición de [illegible] sino en [illegible] ulteriores es decir en una [illegible] propia de los escritos de [illegible] jerárquicos.

Entre paréntesis para mi satisfacción ver cómo Calwer [illegible] coincidir con la realidad las afirmaciones en que se basa la teoría del derrumbe, no hace desaparecer de improviso a los obreros de las diversas categorías con ideas sociales [illegible] mente diferentes. Son también éstos, obreros ingleses

sea por un solo año, el eventual del derrumbe económico. Desde este punto ...ista, la socialdemocracia alemana no tendría ninguna razón para temer lo ...a colonial del Imperio alemán. Y si es así, si el desarrollo de las colonias ...stas no son Alemania (y esto puede aplicarse también a las que eventualmente pueda adquirir todavía) requiere un tiempo tan largo que excluye durante muchos años todavía una reacción considerable sobre la situación económica de Alemania, la socialdemocracia puede por estas razones, plantearse el ...ma de estas colonias sin tomar parti do. También hay que excluir la posibilidad de una reacción seria de las posesiones coloniales sobre las relaciones de Alemania. El chovinismo de la marina, por ejemplo, está, sin duda, íntimamente vinculado con el chovinismo colonial y, en cierto modo, se nutre de él. Aunque no lo necesita para existir, ya que Alemania tuvo una marina mucho antes de que pensara en la adquisición de colonias. Sin embargo, hay que reconocer que la existencia de este vínculo da pie a una mejor justificación de la oposición radical a la política colonial.

Existen muchos motivos para exigir, antes de proceder a la adquisición de colonias, un cuidadoso examen de su valor y de las perspectivas que ofrecen y un control riguroso de su administración; pero no existe un solo motivo para condenar la adquisición misma como algo que hay que rechazar en forma apriorística. La posición política de la socialdemocracia dictada por el actual sistema de gobierno, le impide asumir ante estos problemas una actitud que no sea de crítica en cuanto al problema de si Alemania tiene actualmente necesidad de colonias se puede responder con toda razón negativamente, en lo que respecta a las colonias que faltan por adquirir. Aunque el futuro también tiene derechos sobre nosotros. Si consideramos que Alemania importa en la actualidad todos los años una enorme cantidad de productos coloniales, debemos preguntarnos bien qué sucedería en el momento en que fuera deseable poder traer a estas colonias una parte por lo menos de estos productos. Podemos soñar todo lo que queramos sobre la rapidez del proceso de desarrollo de Alemania, pero no podemos hacernos ilusiones sobre el hecho de que en todas estas regiones países se requiere todavía mucho antes de que pasen al socialismo. Pero si no es vergonzoso explotar los productos tropicales, no puede ser vergonzoso tampoco cultivar esos productos por cuenta propia. El elemento decisivo no es el "si" sino el "cómo". No sólo no es necesario que la ocupación de las colonias tropicales por parte de los europeos perjudique la vida de los indígenas, como no ha sucedido hasta ahora. Además puede reconocerse [illegible] derecho condicionado de los salvajes sobre los territorios ocupados por el europeo [illegible] superior tiene, en última instancia, también un derecho superior. No la conquista sino el cultivo del suelo es lo que crea el título jurídico definitivo a su utilización.[a]

En mi opinión, éstos son los criterios básicos que deberían regir la posición de la socialdemocracia en los problemas de política colonial. Y no [illegible]

[a] "Si alguien coloca una sociedad [illegible] en medio de un mar [illegible] todas las servidumbres con [illegible] reunidas, son propietarios de la tierra. Sus [illegible] son [illegible] especie no [illegible] como los [illegible] (*El capital*, t/3, p. 887).

ria del partido; pero, repito, el problema no consiste sólo en saber cómo votará en esa ocasión, sino también cómo se justificará este voto.

Dentro de la socialdemocracia hay personas que consideran como chovinismo o como alta traición al internacionalismo o a la política de clase del proletariado cualquier intervención en favor de los intereses nacionales. Del mismo modo que Domela Nieuwenhuis tachó de chovinismo la conocida declaración de Bebel en el sentido de que en caso de agresión por parte de Rusia, la socialdemocracia pondría su gente al servicio de la defensa de Alemania, recientemente el señor Belfort Bax descubrió, en una declaración análoga de H. M. Hyndmann, un ejemplo de deplorable *jingoismo*.[84] Hay que admitir que siempre es fácil decidir la línea de demarcación, más allá de la cual la representación de los intereses de la propia nación deja de ser legítima y degenera en patriotismo agresivo; aunque el remedio contra las exageraciones de una parte no está ciertamente en lo que tiene de exageración la otra. El remedio hay que buscarlo más bien en el continuo intercambio de ideas entre los socialdemócratas de los países civilizados y en el apoyo a todos los factores y las instituciones que actúan en favor de la paz.

Pero volvamos al problema de las reivindicaciones inmediatas del programa del partido. Si algunas de estas reivindicaciones no se han puesto nunca en práctica ahora o sólo se han puesto en forma de reformas parciales, en el orden del día de la agitación y de la acción parlamentaria del partido, se han establecido en cambio objetivos mucho más avanzados en otras reivindicaciones que se refieren a las exigencias del programa. Para los casos en que esto exija la prohibición del trabajo industrial para los niños menores de catorce años, el congreso por la protección del trabajo organizado en Zurich en 1897 fijó 15 años como límite mínimo para el trabajo de los niños, cosa que para muchos socialistas es considerado poco. Por mi parte estoy convencido de que en las circunstancias actuales no es posible considerar esta extensión como un mejoramiento. Una vez dedicado el tiempo de trabajo, de acuerdo con lo que soporta el físico juvenil sin sufrir daños, y una vez dejado el tiempo libre suficiente para el juego, la recreación y la educación, el principio del trabajo productivo para los jóvenes que han cumplido los catorce años no es un mal tan grande que requiera una prohibición general. Todo depende de la naturaleza y de las condiciones de trabajo, como lo reconoce en principio la misma legislación que prohibe la ocupación de trabajadores jóvenes en algunas ramas particulares de la industria mientras que en otras señala con precisión la duración permitida de la jornada de trabajo. En esa misma elaboración de esta reglamentación y en el permanente mejoramiento de la misma veo yo el único control racional de la protección de la juventud, y no en el establecimiento mecánico de los límites de edad para el trabajo industrial.

[84] Hyndman sostuvo [illegible] la idea [illegible] una garantía [illegible] parte de los [illegible] necesidad de una fuerza de guerra capaz de [illegible] trabajadores contra [illegible]. Nunca [illegible] cuido contra [illegible] libres [illegible] [illegible] [illegible]

sus previsiones sobre el lapso que se requerirá para que ésta se lleve a cabo
los ecos de los agudos debates que ha debido sostener la socialdemocracia sobre la polí
agraria, recientemente se han presentado todavía considerables divergencias
opinión sobre este punto, aunque se refieren principalmente a la cuestión de
lí así fuera menester, hasta qué punto debería la socialdemocracia amparar
lado del campesino en cuanto tal —es decir, en cuanto empresario agrícola
tónomo— en contra del capitalismo.

Es más fácil plantear esta cuestión que darle solución. El hecho de qu
gran masa de los campesinos, aun cuando no sean obreros asalariados perte
can a las clases trabajadoras —es decir, no obtengan su subsistencia de un
ple título de propiedad o de un privilegio de nacimiento—, los aproxim
media alrededor a la clase de los asalariados. Por otra parte, los campes
representan en Alemania una fracción tan importante de la población que
muchas circunscripciones electorales, sus votos sirven para decidir entre los
dos capitalistas y los partidos socialistas. Si la socialdemocracia no quiere
no quiere limitarse a ser un partido obrero, en el sentido de constituir sim
sencillamente una mera integración política del movimiento sindical, debe pre
parse por interesar en la victoria de los propios candidatos por lo menos a
gran parte de los campesinos. Por lo que respecta a la masa de pequeños
peinos, esto se logra, a la larga, únicamente al luchar por una serie de d
siciones que mejoren las perspectivas para un futuro inmediato y les den
neades inmediatas. Sin embargo, la legislación no puede hacer distinc
dentro de la multiplicidad de disposiciones que se toman al respecto entre
campesino pequeño y uno mediano, y además, no puede ayudar al campe
como ciudadano del estado y como trabajador, sin sostenerlo por lo men
directamente también como "empresario".

Esto ya está considerado entre otras cosas en el programa de política agr
socialista que Kautsky formuló al final de su ensayo sobre la cuestión agrar
titulado "La penetración del campesinado". Kautsky demuestra de m
convincente que, aun después de una victoria de la socialdemocracia, es
nia no tendría ningún motivo para expropiar la eliminación de la propiedad
sana pero tanto se presenta al mismo tiempo como un decidido adver
de los que apoyan ciertas disposiciones o presentan ciertas reivindicaciones que
se orientan a la "protección del campesino" en el sen
a él en cuanto empresario en cuanto explotado. Porque [illegible] consider
sino apoyar toda una serie de reformas encaminadas a aliviar su
mentos [illegible] de [illegible]. Pero, ¿a quiénes beneficiarían principalmente? Según Kautsky, a los
pesinos. Ya que, como señala en otra parte de su obra, [illegible]
men de sufragio universal es posible hablar de un influjo serio del
agrícola sobre las cuestiones comunales, porque en el campo [illegible]
trabajo que el control. No se puede negar que [illegible] dentro de los intereses de la propiedad [illegible] como [illegible]
siquiera en la actualidad en una agricultura moderna realizada por la co
ni en un gran negocio agrícola cooperativo administrado por la comuna [illegible]
(K. Kautsky, *La cuestión agraria*, México, Siglo XXI, 1977, p. 380). Dando

...ntada esta situación y durante todo el tiempo que siga subsistiendo, es evi-
...e que una serie de medidas como "la incorporación en las comunas rurales
... reservas de caza de la gran propiedad del suelo", "la asignación al es-
...e los gastos para las escuelas, para los pobres y para las vías de comunica-
... seguirían mejorando la situación económica de los campesinos y conso-
...lo también su propiedad o lo que en la práctica es lo mismo, protegiendo
...pesino".

...n mi opinión, son dos las premisas que libran de toda sospecha a la inter-
...ón en favor de la protección del campesino: la primera, que vaya acom-
...ña de una protección eficaz semejante de los obreros agrícolas; la segunda
...dición imprescindible para su realización—, que exista democracia en el
... y en las comunas.[84] Son las dos premisas que propone también Kautsky
... se Kautsky menosprecia el peso que tienen los obreros agrícolas en la
...a rural democratizada. Inofensivos, como los describe Kautsky en el lugar
...", los obreros agrícolas lo son sólo en aquellas comunas cada vez menos
... casas, que han quedado completamente fuera de la corriente de tráfico
... nivel el obrero agrícola —como el mismo Kautsky lo demuestra en base
... material amplio—, por lo general, ya es bastante consciente de sus intere-
... o sería aún más en un régimen de sufragio universal. Por no decir que
... en gran parte de las comunas existe toda una serie de oposiciones de inte-
...s entre los mismos campesinos, y que en las comunas rurales existen cla-
...s, como los artesanos y los pequeños comerciantes, que en muchas cosas
...en más intereses comunes con los obreros agrícolas que con la aristocracia
...esina. Todo esto llevaría rara vez a los obreros agrícolas a encontrarse
...dos frente a una compacta "masa reaccionaria". Además a la larga, también
... democracia se encaminaría al socialismo dentro de la comuna agrícola. Con-
... lo que la democracia unida a los efectos de los grandes revolucionarios en
...ctor de las comunicaciones, es una palanca para la emancipación de los
...ros agrícolas mucho más poderosa que las transformaciones técnicas de la
...omía campesina.

Por lo demás, los puntos principales del programa de Kautsky, sobre todo
... que más enfatiza, no son otra cosa, en realidad, que una aplicación de las
...ndicaciones de la democracia burguesa al [illegible] agrícola. Lo único
por las amplias medidas protectoras en favor de los obreros agrícolas. Quien ha
... de hasta [illegible] exposición, se habría [illegible] que [illegible] esto
...tive para mí un motivo de reproche. Y tampoco sostengo todo que Kautsky
...mo no haya señalado expresamente. Este último se ve en la obligación de
... a su programa el título de programa agrario socialdemócrata, ya que

[84] [illegible] ...ones técnico-administrativas conectadas con estos problemas
... [illegible] ...gún [illegible] ...rados— el deber de proporcionar
... [illegible] ...un derecho limitado de disponer de tales medios
...la necesario que el estado es decir, el órgano que proporciona los medios, un amplio
...po de control financiero sobre los presupuestos comunales, a las comunas deberían con-
...ír por lo menos en parte a solventar los costos necesarios para llevar a cabo los fines
...puestos, de tal manera que los gastos contrarios a estos fines recayeran también sobre ellas
...lo que a mí respecta, soy de la opinión de que en cuestiones de este género el estado debe
... ...g la autoridad financiera subsidiaria y no la primaria. [Esta última frase se suprimió
...a edición de 1960, n.]

las reivindicaciones a favor de los obreros agrícolas de las administraciones forestales autónomas, en parte se hallan contenidas sustancialmente en las reivindicaciones sindicales y en las directamente políticas de la socialdemocracia; en parte, fuera de la nacionalización de la administración forestal y de aportan sólo "pequeñas medidas" que por otro lado ya se han realizado parcialmente y que le permiten a la socialdemocracia distinguirse de los demás todos, un cometido por la despreocupación con que representa el interés general en contra de la propiedad privada. Sin embargo, la posibilidad de defender programa como socialdemócrata o no, no depende del alcance de las reivindicaciones en particular, sino más bien del carácter y del alcance del conjunto las reivindicaciones en su organicidad. La socialdemocracia puede adelantar como reivindicaciones inmediatas únicamente las que corresponden a las relaciones actuales, con la condición de que contengan en germen la posibilidad desarrollarse ulteriormente en la dirección del orden social a que ésta aspira. Sin embargo, no existe una sola reivindicación por la que no pueda luchar cualquier partido no socialista. Una reivindicación que en principio tuviera que oponerse necesarios a todos los partidos burgueses, tendría por esto mismo un carácter utópico. La socialdemocracia no puede, por otra parte, adelantar reivindicaciones que en la actual situación económica y política sirven más consolidar las actuales relaciones de propiedad y de poder que para atentar contra ellas, salvo en el caso en que las medidas correspondientes puedan convertirse, dentro de un contexto y en un nivel avanzado de desarrollo, en una palanca para la transformación socialista de la producción. Una de las reivindicaciones que Kautsky abandonó después de madura reflexión fue, por ejemplo, la de la nacionalización de las hipotecas, que hoy día no interesa de ninguna manera a la socialdemocracia.

No pretendo hacer un examen detallado del programa de Kautsky —con el cual, como ya lo dije, estoy plenamente de acuerdo, en principio—, pero creo que es mi deber no dejar pasar algunas observaciones al respecto. En opinión, como ya se ha visto, las tareas fundamentales que debe cumplir en la actualidad la socialdemocracia respecto a la población rural, se pueden dividir en tres grupos.

1) *Lucha contra todos los residuos y apoyos que todavía existen de la propiedad feudal del suelo y lucha por la democracia dentro de la comuna y dentro del distrito.* Lo que significa, como dice Kautsky, en lo que atañe a la democracia dentro de la comuna, la supresión de los privilegios de los propietarios de las fincas de las reservas de caza, etc. Según Kautsky, en la democracia dentro del distrito, "el gobierno más importante debería ser siempre el autogobierno dentro de la esfera de competencia que le corresponde". Donde dice "autogobierno democrático" debería decir, para ser más exacto, el término "autogobierno democrático"; aunque también puede referirse a los *derechos soberanos*, en cuyo caso significaría un absolutismo de las comunas que no es necesario que esté de acuerdo con los principios democráticos. Por el contrario, las comunas en el poder político general de la democracia para asignar las funciones descentralizadas y para expresar en el distrito colectivo contra su interés particular.

2) *Protección y alivio de las cargas de las clases trabajadoras de la agricultura.* Bajo este título se incluye la protección de los obreros en sentido estricto: ...ción de la servidumbre, delimitación del horario de trabajo, de las distancias ...egorías de asalariados, policía sanitaria, inspección y una serie de disposiciones de alivio local en favor del pequeño campesino. En cuanto a la defensa ...s obreros agrícolas, la propuesta de Kautsky en el sentido de prohibir el ...jo de los adolescentes entre las 7 de la tarde y las 7 de la mañana no me ...e razonable. En los meses de verano, esto significaría desplazar el trabajo ...s primeras horas de la mañana a las horas más calurosas del día, horas en ...actualmente está establecido el trabajo normal. Ordinariamente en el campo se levantan más temprano durante el verano y es indispensable emplear ...o algunos trabajos en el período de la recolección.[*] En la agricultura la ...nada laboral normal no puede fijarse con los mismos criterios utilizados en la industria. Para determinarla de manera adecuada no existe otro medio —y aun el mismo Kautsky lo propone— que el de establecer un plan de trabajo que abarque todo el curso de los trabajos manuales, que tome en cuenta la ...aleza de los diversos trabajos estacionales, ligados a las condiciones meteorológicas, etc., y que se base en un promedio del horario de trabajo máximo ...sible tanto para los trabajadores jóvenes como para los adultos, haciendo ...e corresponda, por ejemplo, a la jornada laboral normal de ocho horas para adultos, una jornada laboral normal de seis horas para los jóvenes.

3) *Lucha contra el absolutismo propietario y promoción del sistema cooperativo.* Entran aquí reivindicaciones tales como la "limitación de los derechos ...la propiedad privada sobre el suelo, a un de promover 1) la separación y ...ación de la *Gemengelage* 2) las mejoras del campo, 3) la prevención de las ...mas" (Kautsky: "Reducción de los cánones excesivos de arrendamiento, ...parte de tributos adecuados" Kautsky). Construcción a cosa de las comunas, de habitaciones sanas y cómodas para los trabajadores. "Facilidades legales para el establecimiento de acuerdos de carácter cooperativo" (Kautsky). ...orización para que las comunas adquieran, ya sea mediante la adquisición ...a o por medio de la expropiación, tierras y las puedan rentar a los trabajadores o a las cooperativas de trabajadores con una baja tasa de interés".

La política cooperativa

...a última reivindicación nos lleva a la *cuestión cooperativa*. Después de todo ...que se ha dicho en el capítulo sobre las posibilidades económicas de las

...al se procede en el cultivo de las praderas, en el corte de la hierba en que la ...más jóvenes aprenden a entender la hierba cortada para que se seque al sol de ...día. Si no se les prohíbe ese trabajo y el acompañar a rastrillar y amontonar la hierba ...orte, para ellos y para el trabajo mismo, permitir que se haga esto en los meses ...en que las 6 y las 7 de la mañana y de la tarde.

[*] *(N. del A.)* Tales posibilidades, naturalmente con demasiadas peligrosas iniciativas, ...tendidas en la nueva ley inglesa sobre las administraciones locales. En su sentido ...propuesto por el gobierno liberal en 1901 esa ley era mucho más radical pero tuvo ...r moderada en consideración de la oposición de los conservadores, apoyados por la ...a de los lores.

cooperativas, puedo ser breve en este punto. Actualmente el problema no
asiste en la existencia o inexistencia de las cooperativas. Quiéralo o no la so
democracia, existen y seguirán existiendo. Claro está que sirviéndose del
o que tiene sobre la clase obrera, podría y puede retardar la difusión de las c
tivas, aunque al hacer esto no se gana ningún servicio a sí misma ni lo
a la clase obrera. Mucho menos es aconsejable asumir las actitudes del desc
so manchesterismo que se ha manifestado de diversas formas dentro del par
en relación con el movimiento cooperativo y que están motivadas por la
mación de que en el ámbito de la sociedad capitalista no son posibles las co
rativas socialistas. Sería mejor asumir una posición precisa y declarar ab
mente qué clase de cooperativas considera la socialdemocracia que tiene
aconsejar y dentro de sus posibilidades, sostener, y cuáles no. La resolu
vo ada en el congreso berlinés del partido de 1892, respecto al sistema coo
tivo, es insuficiente por el mismo hecho de considerar únicamente una de
formas, la de la cooperativa de producción industrial respecto a la cual se hace
a hergar las más fuertes dudas cuando se la toma como empresa autónoma,
luciones de competencia con las fábricas capitalistas. Pero lo que se pue
decir de las posibilidades económicas de esta forma de cooperativa no pu
aplicarse a otras formas de empresa cooperativa. No se le puede aplicar, p
ejemplo, a las cooperativas de consumo y a las estructuras productivas
acompañan a estas últimas. Y me pregunto si se puede aplicar a la cooperat
agrícola.

Hemos visto con qué entusiasmo tan extraordinario ha acogido la pobla
ción agrícola de todos los países modernos, las cooperativas de crédito, de com
pra, de trabajo, de expedición, las queserías cooperativas, etc. Ciertamente
Alemania estas cooperativas casi siempre son cooperativas campesinas, q
representan antes de la "clase media" del campo. Pero considero que está pro
que tales cooperativas, unidas con la reducción de la tasa de interés que im
la creciente acumulación de capital, pueden contribuir realmente mucho a
competitivas las empresas campesinas frente a las grandes empresas. Ad
estas cooperativas campesinas construyen en su mayoría el punto de contac
con los elementos no socialistas, de los obreros pequeñoburgueses, de los
dependientes y funcionarios. En la actualidad la socialdemocracia considera su
exclusivamente en forma general de sus perspectivas, aun cuando dentro de sus
filas se encuentre algún pequeño campesino, lo que la socialdemocracia
[illegible] por [illegible] siempre [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible]
esperanza [illegible] [illegible] [illegible]
a través de las cooperativas, ya ha perdido todo punto de contacto. Considera
que actualmente se puede o se podría tomar en cuenta únicamente la coo
tivas de los [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
por otra parte, no se ha descubierto aún o no se ha experimentado todavía
Pero si no olvidamos que la creación de sólidas organizaciones sindicales de
trabajadores agrícolas no ha sido posible hasta [illegible] [illegible]
en que no existen ordenamientos serviles ni prohibiciones de asociación q
los empresarios y [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

...as,[1] mientras que por otra parte todos los agentes posibles han puesto
...os a la obra para encadenar al trabajador agrícola a la gleba por medio
...presiones y expedientes semejantes. Si no olvidamos esto, deberemos con
...ambién que a la socialdemocracia le corresponde la tarea de señalar por
...emos el camino que ponga a los obreros agrícolas en condiciones de utilizar
...nuevo e instrumento cooperativo. Las exigencias más importantes para
...n son las siguientes: tierra suficiente y apertura de posibilidades de mer
...de salida. En cuanto a la primera, creo que la reivindicación ya formu
...de autorizar a las comunas la adquisición de tierras mediante la expro
...ón y el arrendamiento a cooperativas de trabajadores en condiciones favo
...s— es la más susceptible de un desarrollo democrático. En cambio la
...lidad es de contar con mercados de salida pueden ser ofrecidas por parte
...s cooperativas urbanas de consumo, en el caso de que la cooperativa obre a
...[illegible] tuviera que luchar contra el boicot de los ambientes económicos capi-
...s.

...Sin embargo, las cooperativas obreras rurales se encuentran todavía so
...el, ante todo es preciso seguir luchando por la democracia. Cuando no
...podría tomar en consideración la fundación de las cooperativas de carác
...pitalista o privado que sugiere F. Oppenheimer. Pero se trata de un
...stión que es igual que es de la fundación de cooperativas de consumo,
...a las tareas de la socialdemocracia en cuanto partido. Como partido por
...n pie de lucha, no puede entregarse a hacer experimentos económicos
...arca consiste en despejar el terreno de obstáculos legales que se interponen
...movimiento cooperativo de los trabajadores y en luchar por la transfor ma
...adecuada de los órganos administrativos que están eventualmente desti-
...s a promover dicho movimiento.

...Si la socialdemocracia no está llamada en cuanto partido a fundar coopera
...s de consumo, eso no quiere decir que deba desinteresarse de ellas. La con
...ida afirmación de que las cooperativas de consumo no son socialistas, se
...en el mismo formalismo que durante mucho tiempo se ejerció contra las
...as que actualmente empieza a ser sustituido por el extremo opuesto
...l hecho de que un sindicato o una cooperativa obrera de consumo sea socia-
...o no, no depende de su forma sino de su esencia, del espíritu que los anu
...Claro, no serán nunca el bosque; pero son los árboles que pueden formar
...la actualidad el núcleo fecundo del bosque del mañana. Dejando a un lado
...cuestiones, no constituyen el socialismo, pero como organizaciones obreras
...en en sí mismas suficientes elementos de socialismo que les permiten con
...irse en palancas poderosas e imprescindibles de la emancipación política
...ro está claro que cumplirán mejor sus tareas económicas, si desde el punto de
...vista organizativo y administrativo quedan confiadas a sí mismas. Pero como
...versión y hasta la hostilidad que muchos socialistas [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
un óptimo impulso

tiempo contra el movimiento sindical, poco a poco se fueron transformando primero en una benévola neutralidad y luego en un sentimiento de solidaridad. Lo mismo sucede ó con las cooperativas de consumo. Es más, en parte ya ha sucedido. La práctica es una vez más la mejor guía.[48]

Los enemigos no sólo del movimiento revolucionario, sino de cualquier movimiento de emancipación de los trabajadores, con su campaña en contra de las cooperativas de consumo han sido precisamente los que han obligado a la socialdemocracia a intervenir como partido en su favor. De la misma manera que la experiencia fue quien demostró la absoluta carencia de fundamento de algunos temores como el de que las cooperativas iban a quitarle al movimiento político obrero fuerzas intelectuales y de otra especie. Si en alguna parte puede suceder tal vez esto en forma transitoria, a la larga sucederá más bien todo lo contrario. La socialdemocracia siempre que existan las premisas económicas y jurídicas adecuadas, podrá mirar sin perplejidades la creación de cooperativas obreras de consumo y hará bien en otorgarles todo su apoyo y todos los créditos posibles.[49]

En principio, sólo desde un punto de vista la cooperativa de consumo podría dar origen a perplejidades: si fuera lo bueno que obstaculiza lo mejor, entendiendo por lo mejor la organización de la producción y de la distribución por parte de las comunas, tal como está prescrito en casi todos los sistemas socialistas. Pero, en primer lugar la cooperativa de consumo democrática no necesita para abarcar todos los miembros de la comuna en que está localizada, modificarse en principio sino únicamente ampliar su estructura, que concuerda plenamente con sus tendencias naturales (actualmente las cooperativas ya están en algunos centros pequeños, casi a punto de contar como miembros a todos los habitantes de la comuna); en segundo lugar, la realización de este objetivo está tan lejos y presupone tantas transformaciones políticas y económicas y tantos niveles intermedios de desarrollo, que sería absurdo, por lo que a este último se refiere, renunciar a las ventajas que los trabajadores podrían obtener actualmente de las cooperativas de consumo. El problema actual, si se consideran las comunas en términos políticos, podría consistir únicamente en satisfacer las necesidades generales claramente determinadas.

IV. *La política comunal*

Con esto llegamos finalmente a la *política comunal de la socialdemocracia*. También ésta ha sido durante mucho tiempo el hijo bastardo o tal vez uno de los hijos bastardos del movimiento socialista. No ha pasado mucho tiempo, por ejemplo, desde que un diario socialista extranjero (que desapareció en el fragor), redactado por personas muy inteligentes rechazó como pequeñoburguesa la idea de utilizar desde hoy las mismas palabras como palanca de la práctica reformadora socialista y, sin por eso prescindir de la acción par-

[48] [*N. del A.*] Desde la época en que se escribió, la cooperativa de consumo obrera ha ganado el pleno reconocimiento en la socialdemocracia.

[49] Lo que no debe significar que le está permitido a la cooperativa de consumo vender mercancías a un precio menor, etcétera.

[illegible], de partir de la comuna para encaminarse a la realización de las [illegible] revoluciones socialistas. La ironía del destino ha querido que el jefe de [illegible]ión de ese diario haya logrado ingresar en el parlamento de su país sólo [illegible] el apoyo del socialismo municipal. Del mismo modo, en Inglaterra, la [illegible] democracia encontró en las comunas un terreno fértil para la actividad [illegible]es e que lograra enviar al parlamento sus representantes. En Alemania, [illegible]ación fue distinta: la socialdemocracia ya había obtenido desde hacía [illegible]cho tiempo el derecho de ciudadanía en el parlamento, aun antes de establecerse en forma definitiva en las representaciones comunales. A medida que se extendía aumentaban también sus éxitos en las elecciones de los consejos comunales, de tal manera que se impuso cada vez más la necesidad de elaborar un programa municipal socialista, como ya había sucedido con algunos estados y provincias. Sólo hasta hace poco, el 27 y 28 de diciembre de 1893, una conferencia de los representantes comunales socialistas de la provincia de Brandeburgo logró ponerse de acuerdo sobre un programa para las elecciones comunales que en términos generales debía responder plenamente a su objetivo y que en sus puntos particulares no se exponía a ninguna crítica de principio. Aunque [illegible]o se limita —y no se puede pedir más a un programa de acción— a las [illegible]ndicaciones ya consideradas entre los derechos que en la actualidad competen a las comunas, sin entregarse a una polémica de principio sobre cuáles deberían ser desde el punto de vista socialista, los derechos y los deberes de las comunas. ¿Qué reclama la socialdemocracia *para* las comunas y qué espera *de* las comunas?

A este respecto, el programa de Erfurt se limita a decir: "Autodecisión y autogobierno del pueblo en el imperio, en el estado, en la provincia y en la comuna. Elección popular de los cargos públicos", y reclama para todas las elecciones el sufragio universal, igual y directo de todos los adultos. No dice una sola palabra sobre la relación jurídica entre los organismos administrativos enumerados. Sin duda la masa de los delegados, igual que el suscrito, entendían por entonces la cosa de esta manera: que la sucesión en que se enumeraban los organismos decía indica su orden jerárquico, ya que, en caso de conflicto, la ley del imperio debería prevalecer sobre la ley del estado y así sucesivamente. Así en esta forma, por ejemplo, la autodecisión del pueblo dentro de la comuna se suprimía previamente o se limitaba. Como expliqué anteriormente, [illegible]dero en realidad [illegible] hoy que la ley o la decisión nacional debe constituir la más alta instancia jurídica de la sociedad. Pero esto no significa que [illegible] delimitación de los derechos y de los poderes entre el estado y las comunas [illegible] ser la misma de hoy.

Actualmente, por ejemplo el derecho de la expropiación de las comunas está [illegible]lamado que a gran cantidad de medidas de carácter político-económico [illegible] contrarían inmediatamente un obstáculo insuperable en la resistencia o en las excesivas reivindicaciones de los propietarios de la tierra. Una ampliación del derecho a la expropiación debería constituir, pues, una de las primeras reformas [illegible]cionales de los socialistas en la esfera de la comuna. Sin embargo, no es necesario [illegible] un derecho a la expropiación absoluto e ilimitado. La comuna debería estar siempre obligada, en materia de expropiaciones, a atenerse a las normas generales del derecho que defienden a los individuos contra

el arbitrio de las mayorías ocasionales. En cualquier comunidad los dere de propiedad admitidos por la constitución deben ser inatacables mientras ú[lti]ma ins acepte y en la medida que los acepte. Sustraer una propiedad legí con medios distintos de la indemnización equivale a una confiscación que s es justificable en circunstancias imperiosas y extraordinarias (guerra, epidem etcétera).[*]

Para realizar una política comunal socialista la socialdemocracia deberá clamar para las comunas, unido con la democratización del derecho de voto, extensión del derecho a la expropiación, que todavía es muy limitado en algu nos estados alemanes, y además la plena independencia de la administración sobre todo de los órganos policíacos, del poder estatal. Por lo que respecta a que hay que pedir a las mismas comunas en materia de política *fiscal* y *esta* es suficiente lo que está escrito en el programa general del partido, aquí deberán tomarse en cuenta las importantes ampliaciones introducidas por Er debergo en el programa (instituciones de alimentación y establecimientos es lares, etc.). Precisamente en la actualidad han salido a la escena las reivindica ciones relativas al desarrollo de los *negocios comunales autónomos*, de los se *cios públicos* y de la *política del trabajo* de las comunas. Respecto a los pri ros, la principal reivindicación que hay que hacer consiste en que toda empresas que tienen carácter monopolista y tienen que ver con las necesida *generales* de los habitantes de la comuna sean administradas autónomamente p la comuna misma y que en lo demás la comuna se dedique a ampliar cons mente la esfera de su competencia. En cuanto a la *política laboral* hay exigir a las comunas que, cuando ocupen obreros —ya se trate de trabajos rectos de la comuna misma o de trabajos a destajo—, se apeguen a los sala mínimos establecidos y reconocidos por las respectivas organizaciones obrera les garantizan a los mismos obreros el derecho de asociación. Pero hay que se lar a este respecto, que es justo que cuando las comunas ocupen obreros buen ejemplo a los empresarios privados en lo que se refiere a las condicion

[*] Ya he manifestado con mucha energía esta idea hace algunos años en mi prefacio a l antología *System der erworbenen Rechte* de Lasalle obra que como escribe Lasalle, "s dedicada precisamente a conciliar el derecho revolucionario con el derecho positivo o sea a satisfacer las exigencias del derecho positivo en el ámbito mismo de su validez". No abrigo A riesgo de ser acusado de una actitud burguesa-filistea, no dudo en afirmar que la idea y perspectiva de una expropiación que no fuera más que una extorsión camuflada con bue legales —para no hablar de la expropiación de acuerdo con la receta de Darimon—, en mi opi nión debe rechazarse absolutamente, prescindiendo del hecho de que tal expropiación debe ser rechazada también por motivos de una utilidad económica. "Por más que se pueda supo ner que habrá amplias intervenciones en el sector de los privilegios propietarios existe hasta ahora —en el período de tránsito a la sociedad socialista—, no podrán tener nunca el sentido de violencia brutal sino que serán por el contrario manifestación de la ya mencionada idea del derecho, que aunque nueva se está afirmando con el carácter de fuerzas elementales" (Lasalle, *Werke* Gesamtausgabe, vol. III, p. 791). La forma de la expropiación de los expropiadores que más corresponde al principio jurídico vigente del socialismo es la de la disolución por medio de organizaciones e instituciones.

Agregado a la edición de 1919] En oposición con lo que se ha dicho aquí, los socialistas rusos que se denominan bolcheviques, una vez llegados al poder en Rusia emprendieron el hasta ahora programa de expropiación sin indemnización. Si siquiera los mismos portavoces de los bolcheviques niegan que la gran masa del pueblo ruso no sacó el mínimo provecho de esta e

...s y ambiciosas, sería, sin embargo, miope una política que reclamara ... los obreros comunales condiciones tan elevadas que en comparación con ...legas de profesión los situara en una posición social de privilegio, ob... a la comuna a producir con costos considerablemente superiores a los ...os empresarios privados. A la larga lo único que se conseguiría sería la co... y el debilitamiento del sentido cívico.

...on todo, el desarrollo social moderno les ha señalado a las municipalida... otras tareas adicionales como, por ejemplo, la instrucción y el control de as... de salud locales a las que se les añadirá tal vez, en un tiempo no muy ... la responsabilidad directa de la seguridad contra la invalidez, a otra ... de oficinas de colocación y de comisiones de arbitraje industriales. Por lo ... se refiere a las oficinas de colocación, la socialdemocracia reclama como ...indicación mínima, que se les asegure su carácter paritario; en cuanto a las ...siones industriales de arbitraje, reclama la introducción obligatoria y la ...liación de sus facultades. La socialdemocracia es escéptica, si no hostil a ...ntentos de crear una seguridad comunal contra la desocupación, habiendo ...nacido la opinión de que dicha seguridad no sólo constituye una de las ...eas legítimas de los sindicatos, sino que puede realizarse mejor a través de ...ndicatos mismos. Sin embargo, esto es válido únicamente para las ca... go... ...ofesionales bien organizadas que a pesar de todo constituyen todavía una ... minoría en la masa obrera. La gran masa de los obreros, en cambio, toda... se halla desorganizada y esto hace que el problema de si la seguridad comu... contra la desocupación al no poder organizarse, con la colaboración de los ...dicatos, de tal manera que, lejos de constituir una intromisión en sus funcio... legítimas, se convierta más bien en un medio de exaltarlas. De cualquier ...do, debería ser una tarea de los consejeros comunales socialdemócratas luchar ... sus fuerzas para que los sindicatos fueran invitados a participar en ... de estas formas de seguridad.[*]

El socialismo municipal por su misma naturaleza constituye una palanca ...spensable para el desarrollo y la realización de lo que en capítulo anterior ...mos como *derecho democrático del trabajo*. Aunque necesariamente seguirá ...ando un hecho incompleto mientras el sufragio dentro de las comunas sea un ...agio de clase, como lo es en más de las tres cuartas partes de Alemania. Se ...trata, pues, para las comunas, el mismo problema que encontramos a pro... to de los parlamentos regionales —de los que dependen en muchos as... ... comunas— y de los otros órganos del autogobierno, como son el distrito ...provincia: ¿en qué forma puede la socialdemocracia lograr la abolición de ... al sistema de sufragio de clase y luchar por la democratización de las ...?

...ctualmente en Alemania la socialdemocracia ... ... imperial uno de los instrumentos más eficaces, junto con el de la prop... da, para imponer sus reivindicaciones. Su influjo es tan fuerte que aún ... los organismos que son accesibles por la vía del sistema electoral resta ... ... a la masa obrera a que también en este aspecto, los partidos re

[*] [*N. del E.*] También aquí la práctica rusiana ha decidido en este sentido. El sistema introducido por primera vez en Gante en 1901, y luego ampliamente imitado, logró a base la incorporación de los desempleados dentro de la asistencia comunal con la sindical

ven obligados a tomar en cuenta a los electores de la dieta imperial. Si el sufragio para la dieta imperial estuviera plenamente garantizado en contra de cualquier violación, se podría justificar hasta cierto punto el papel subordinado que se le asigna al problema del sufragio para los demás organismos, a que acaba de aludir. Sería erróneo no darle importancia. Se puede decir muy fundadamente, siempre y cuando se garantice el derecho de voto para la dieta imperial, que los gobiernos y los partidos no se van a decidir tan fácilmente a modificarlo, sabiendo perfectamente que un paso de esta naturaleza despertaría inmediatamente en la masa de los obreros alemanes un odio y una exasperación que en el momento oportuno encontraría la forma de desahogarse negativamente sobre ellos. El movimiento socialista es demasiado fuerte y la autoconciencia política de los obreros alemanes demasiado evolucionada como para que a nadie le pueda permanecer cierto lujos. Además, se puede llegar a suponer que una gran parte de los que en principio se oponen al sufragio universal tiene cierto escrúpulo moral en quitarle al pueblo este derecho. Pero si por una parte en condiciones normales la limitación del sufragio universal puede crear una tensión política con todos los riesgos que implica para los gobernantes, por otra parte no existen muchas dificultades técnicas para impedir una modificación del derecho de voto tramitada de tal manera que sólo excepcionalmente perjudique a las candidaturas socialistas autónomas. Las dudas, en este caso, derivan únicamente de las consideraciones políticas. No es necesario entrar aquí en forma de alguna en qué existen situaciones en que las dudas desaparecen como por encanto y en que la socialdemocracia no tiene poder para impedirlo. Por su parte, puede llevar hasta sus últimas consecuencias la decisión de dejarse provocar a un enfrentamiento violento, aunque no siempre tiene el poder de impedir que la masa políticamente no organizada llegue a hacerlo.

Por este y otros motivos es utópico fundar la política de la socialdemocracia exclusivamente en las condiciones y en la posibilidad del sufragio para la dieta imperial. Ya vimos anteriormente que, aun con esto, no se avanza tan rápidamente como podría suponerse legítimamente tomando en cuenta los éxitos logrados en 1890 y en 1893. En el trienio 1887–1890 el número de los votos socialdemócratas subió en un 87 %, en el de 1890–1893 en un 37,5 %; en cambio en los cinco años siguientes [illegible] en un 8 %. [illegible] mismo, pero no tan grande como para permitir esperar cosas extraordinarias del futuro próximo.

Como es natural, la socialdemocracia no se fija exclusivamente en el sufragio y en la actividad parlamentaria. Aun fuera del parlamento, le queda un vasto y muy importante campo de acción. El movimiento obrero socialista existiría aunque se le cerraran las puertas de los parlamentos, como lo demuestran las entusiastas agitaciones realizadas en el mundo obrero ruso. Pero, una vez que ha sido excluido de los organismos representativos, el movimiento obrero [illegible] tranquila e incontenible, se vería sujeta de saltos bruscos adelante acompañados [illegible] fases de retroceso y de desmoralización.

[illegible] puede [illegible] Lassalle [illegible] opinión

[illegible] le que el orden social de [illegible] preserve no es eterno, sino que está sujeto a las [illegible] del cambio y de que una evolución catastrófica, con todas sus espantosas [illegible] aciones, sólo puede evitarse si se toman en cuenta los cambios en las relaciones de producción y de intercambio y la evolución de las clases aun en lo referente a los derechos políticos. Cada vez es mayor el número de los que se van haciendo cuenta de esta realidad. Su influjo sería mucho más grande que en la actualidad, si la socialdemocracia tuviera el valor de emanciparse de una fraseología que [illegible] abrevado a los hechos y el deseo de presentarse como lo que realmente es en la actualidad: un partido de reformas socialista democrático.[1]

No se trata de renegar del llamado derecho a la revolución, derecho meramente especulativo que ninguna constitución puede tomar en cuenta y que ningún código del mundo puede prohibir, y que seguirá existiendo hasta que una ley natural, obligándonos a renunciar al derecho de respirar, nos obligue a morir. La decisión de situarse en el terreno de las reformas afecta tan poco este derecho no escrito e imprescriptible, como la creación de leyes que regulen las controversias personales y la propiedad afecta el derecho de legítima defensa. Pero ¿es acaso para la socialdemocracia algo distinto de un partido que [illegible] a la transformación socialista de la sociedad a través de las reformas políticas y económicas? Si hacemos caso a algunas objeciones que se dirigieron en el congreso partidario de Stuttgart, podría parecer que sí. Pero en Stuttgart se interpretó mi carta al congreso como una actuación al partido en el sentido de que se había embarcado en la senda del blanquismo, siendo que la realidad sólo estaba dirigida contra ciertas personas que con unos argumentos y un estilo supuestamente blanquistas se lanzaron en contra de mí con la intención de provocar un pronunciamiento del congreso en mi contra.

El hecho de que algunos, habitualmente serenos y objetivos en sus juicios, [illegible] dos por la corriente de alboroto que contra mi voluntad y mis expectativas [illegible] craron mis artículos, se hayan dejado arrastrar a una posición contraria a [illegible] persona, dando así la impresión de que hacían eco a los que gritaban [illegible] mas, no puede engañarme sobre el carácter efímero de este acuerdo. Como [illegible] o, por ejemplo, que sólo un estado de ánimo pasajero pudo inducir a [illegible] a hacia mi [illegible] ación a no especular con el derrumbe de la economía [illegible] ista. Ya que se trata de mí mismo: Cuando [illegible] todavía en la primavera de [illegible]

[illegible] [illegible] todavía muy lejos de la fase final del desarrollo capitalista. Viviendo [illegible] principales centros del comercio y de la industria y teniendo ante nuestros ojos [illegible] rme aumento de la producción y el declinio de la burguesía liberal, frecuentemente [illegible] desdeñosamente menospreciamos la distancia y los obstáculos que nos separan todavía [illegible] ¿Y qué pues, el ordenamiento capitalista del funcionamiento económico [illegible] de [illegible] mismo está tan avanzado como para permitirnos considerar que este [illegible] [illegible] [illegible]

Ni siquiera el veredicto positivo del congreso de Stuttgart contra mi [illegible] con hubiera podido modificar mi convicción de que la mayoría de [illegible] democracia estaba enajenada por las tentaciones blanquistas. Después del [illegible]so de Bad Oeynhausen, yo sabía que no había que esperar del congreso [illegible] darlo una actitud distinta de la que en realidad había adoptado y expresé [illegible] mucha claridad esta convicción, aun antes, en algunas cartas.[6]

Desde entonces, el discurso de Bad Oeynhausen siguió la misma suerte [illegible] otros tantos discursos de hombres insignes: fue oficiosamente corregido e [illegible]preciado y dejó de ser nebuloso para convertirse en insidioso. Pero, ¿cuál [illegible] opinión del partido después de Stuttgart? Bebel, en su discurso sobre [illegible] tados, rechazó con suma energía la insinuación de que la socialdemocracia [illegible] patrocinar una política de violencia, y todos los diarios del partido registr[illegible] con aplausos estos discursos, sin suscitar ninguna protesta. Kautsky, en *La cuestión agraria*, desarrolla una serie de principios de política agraria de la so[illegible]democracia que de principio a fin son principios de reforma democrática, y [illegible] el programa comunal aprobado en Brandeburgo es un programa de refor[illegible] democrático. En el *Reichstag* el partido solicita la introducción obligato[illegible]ria y la ampliación de los poderes de las comisiones de arbitraje industrial, que son órganos promotores de la paz industrial. Todos los discursos de [illegible] presentantes tienen un aire de reforma. En la misma Stuttgart, en que [illegible] Klara Zetkin se había dado el golpe de gracia a la "bernsteiniada", inmedia[illegible]mente después del congreso los socialdemócratas establecieron un acuerdo [illegible] toral con la democracia burguesa para las elecciones del Consejo comu[illegible]; el ejemplo fue seguido en otras ciudades de Württemberg. En el movimi[illegible] sindical, un sindicato tras otro van introduciendo la asistencia a los desocupa[illegible]. Lo que significa prácticamente el abandono del carácter de mera coalición [illegible] y se declaran a favor de la institución de oficinas de colocación paritarias, [illegible] puestas por empresarios y trabajadores, al mismo tiempo que en algunos gr[illegible] centros del partido, como Hamburgo y Elberfeld, socialistas y sindicalistas [illegible] disponen a fundar cooperativas de consumo. Por doquier se lucha por las re[illegible]mas, por el progreso social, por la conquista de la democracia, en todas [illegible] se estudian las particularidades de los problemas cotidianos y se buscan [illegible] cas y puntos de apoyo para sobre la base de estos impulsar el desarrollo [illegible] sociedad en el sentido del socialismo. Esto exactamente era lo que escribía [illegible] hace [illegible] años y no [illegible] ninguna [illegible] que pueda obligarme a cambiar una [illegible] palabra.

Además, repito, cuanto más desarrollada esté la socialdemocracia alemana, cuanto más se manifieste en ella el carácter de partido de masas, más aumentarán sus perspectivas de llevar a cabo las reformas políticas. En política, el miedo es ciertamente un factor importante, pero no el único que puede lograr todo despertando el miedo. Las obre-

[6] [illegible] El 6 de septiembre de 1898, Guillermo II, con ocasión de una [illegible] gata en Bad Oeynhausen, había dicho: "Hay que castigar con la cárcel a la [illegible]. Sin mucha [illegible] gran discurso pronunciado en la sesión inaugural de 1892-893 del Reichstag [illegible] yecto de ley en este sentido.

[illegible] E. Bernstein: "Der Kampf der Sozialdemokratie und die Revolution der Ge[illegible] [La lucha de la socialdemocracia y la revolución de la sociedad], en *Die Neue Zeit* [illegible] p. 451 [véase p. 53 del presente volumen].

[illegible]as no obtuvieron el derecho de voto cuando el movimiento cartista llevó [illegible] el extremo su actitud revolucionaria, sino cuando fue desapareciendo el [illegible] los tiroteos revolucionarios y cuando se alinearon con la burguesía radi[illegible] la lucha por las reformas. Y si alguno me objeta que es imposible hacer [illegible]semejante en Alemania, lo invito a leer nuevamente lo que escribía hace [illegible]e o veinte años la prensa liberal acerca de las luchas sindicales y de la le[illegible]ción obrera, y cómo hablaban y votaban en el parlamento los representan[illegible] de estos partidos todas las veces que se trataba de decidir sobre estas cues[illegible]nes. Entonces aceptará tal vez que la reacción política no es de ninguna [illegible]era el fenómeno más característico en la burguesía Alemania.

KANT CONTRA

Ya se señaló en varios puntos de este escrito el gran influjo que ejerce la tradición sobre la valoración de hechos e ideas aun en el ámbito de la socialdemocracia. Digo explícitamente "aun en el ámbito de la socialdemocracia", porque la fuerza de la tradición es un fenómeno muy diferenciado del que no se escapa ningún partido, ninguna tendencia literaria o artística, y que desempeña un papel importante hasta en gran parte de las ciencias. Nadie logrará nunca explicar definitivamente. Los hombres necesitan siempre un cierto período de tiempo para convencerse de que la tradición ya no se puede conciliar con los hechos sucedidos y de que por esta razón ha llegado el momento de consignarla definitivamente en actas. Mientras esto no suceda o pueda suceder sin perjuicio de ciertas cosas, la tradición será, por lo general, el instrumento más poderoso para mantener unidos a los que no están ligados por ningún otro interés activo permanente o por alguna presión externa. De ahí la preferencia instintiva que todos los hombres de acción tienen por la tradición, por más revolucionarias que puedan ser sus fines. *Never swop horses whilst crossing a stream* [no cambiar nunca de caballo mientras se está cruzando la corriente], esta máxima del viejo Lincoln tiene sus raíces en la misma mentalidad que le inspira a Lassalle el célebre anatema contra el 'espíritu sabihondo del liberalismo' con su 'manía de la opinión individual y de la hipercrítica'. Mientras la tradición es esencialmente conservadora la crítica siempre es ante todo destructiva. Por este motivo, en el momento de emprender una acción importante, aun la crítica más justificada desde el punto de vista objetivo, puede ser dañina y por lo mismo condenable.

Reconocer esto no significa, naturalmente, canonizar la tradición y condenar la crítica, con las cuales no siempre se encuentran en el centro de la corriente, en donde toda la atención está puesta en una única tarea. Para un partido que quiere avanzar al mismo ritmo que el desarrollo real, es indispensable la crítica ya que la tradición puede convertirse en un lastre opresor y dejar de ser una fuerza motriz para transformarse en un freno que lo atrape.

Sólo en muy pocos casos los hombres prefieren darse cuenta *perfectamente* del alcance de sus acciones y de los motivos que los impulsan a ellas. Casi siempre se contentan con *Ordo* [orden] y *Ratio* [razón] en cuanto a lo que se refiere a la capacidad de reconocer esos elementos inseparables y ponerlos de acuerdo con las palabras de orden más usuales. El resto se lo agrega cada cual a su manera y el resultado, para los fines de la fraseología, ordinariamente es el *cant*.

Cant —la palabra es inglesa y apareció probablemente en el siglo XVI para indicar la jerigonza sentenciosa de los puritanos. En un sentido más general sirve para indicar la retórica insincera repetida maquinalmente de una consigna o una frase con plena conciencia de su falta de sinceridad, para lograr un objetivo cualquiera, ya sea de religión o de política, de tipo teórico o crudamente práctico. En ese sentido más amplio el *cant* es tan viejo como el mundo

no hubieron peores investigadores del *cant* que, por ejemplo, los griegos del período posclásico— y empapa de infinitas maneras toda nuestra vida civil y nacional, cada clase y cada grupo ligado a una doctrina o a un interés particular. En parte éste se ha convertido en un hecho meramente convencional y formal, hasta el punto de que nadie se hace ilusiones sobre su falta de contenido y combatirlo sería un pasatiempo inútil. No puede decirse lo mismo del *cant* que se nutre de cientificidad, no de la consigna que se transforma en *cant*.

Cuando dije que "lo que se llama ordinariamente objetivo final del socialismo no significa nada para mí, el movimiento lo es todo" —esta afirmación ha sido interpretada en diversas formas como una renuencia a señalar cualquier objetivo preciso al movimiento socialista y hasta George Plejánov descubrió que yo había tomado esta famosa frase del libro *Zum sozialen Frieden* [Por la paz social] de Gerhard von Schulze-Gävernitz.[1] En ese libro se dice efectivamente en cierto punto que si el objetivo final de la estatización de todos los medios de producción es verdaderamente indispensable para el socialismo revolucionario, no lo es en cambio para el socialismo político-práctico, que prefiere los objetivos cercanos a los más lejanos. Y ya que aquí se considera superfluo cualquier objetivo final para fines prácticos, yo también he mostrado poco interés por cualquier objetivo final y por lo tanto soy un 'seguidor acrítico' de Schulze-Gävernitz. No hay más que decir. La demostración es realmente genial.

[1] En una serie de artículos titulados "Wofür sollen wir eine Garbe sein. Offener Brief an K. Kautsky" ("¿Qué se debemos? Carta abierta a K. K.") publicados en los números 235 y siguientes de la *Sächsische Arbeiter zeitung* del año 1898. En el congreso partidario de Stuttgart (1898) y afirmó que si la socialdemocracia no podía aplicar a mis ideas podía sin embargo estarle agradecida conmigo por los estímulos que le había dado mis escritos. A los ojos de algunos, la crítica era demasiado tierna. No le bastaba que en Stuttgart, como había pensado, yo fuera excomulgado por la inmensa mayoría de los delegados del partido: se me debía echar fuera de la comunidad de los justos con el estigma de la infamia y del deshonor —como ignorante de una "pobreza mental desesperada" y "seguidor acrítico" de las reformas burguesas que ha abolestado la teoría socialista y, no importa si a sabiendas o no, ha intentado sepultar para satisfacción de la compacta masa reaccionaria"—, o de acuerdo con las palabras de Plejánov, "ser sepultado por la socialdemocracia".

No quiero utilizar aquí la expresión que el lenguaje popular emplea para este género de cosas. Cada quien sigue su naturaleza y nadie le pide perro al otro. Pero la frase según la cual yo rendiría una acción criminal para "la reacción" de la "compacta masa reaccionaria" me obliga a dar una breve explicación.

En otras partes de este escrito he citado algunos diarios socialistas que aunque más agudas objeciones a que estos mismos se han expresado de igual forma. Podría alargar enormemente esta lista pero no es mi intención reforzar mis argumentaciones con el peso del número y la autoridad de los que están de acuerdo conmigo. Sin embargo para poner en evidencia el carácter de lucha de Plejánov, debo añadir que si no la máxima parte sí la gran mayoría de los socialdemócratas rusos que trabajan en Rusia entre los que se cuenta la redacción del diario obrero suizo, se pronunciaron decididamente por un punto de vista análogo al mío, traduciendo además el mío y difundiéndolos en opúsculos ruegos de mis críticos "carentes de sentido". Digamos pues: no para "satisfacción" de Plejánov (pero que sería de gusto hablar en esas circunstancias bien conocidas por él, de "compacta" masa reaccionaria —una expresión que, dicho sea de paso, figura dos veces en lo absurdo la frase que fue rechazada por Marx y Engels de una vez por todas reaccionaria).

[N. del A.] El mismo aquí como en otras partes dejo sin cambios alguna respuesta de mis a los ataques de Plejánov, a pesar de que su autor ya ha muerto, no quisiera sin

Cuando hace ocho años comenté el libro de Schulze-Gävernitz en *Die Neue Zeit* a pesar de que mi crítica tenía todavía un fuerte influjo de posiciones que actualmente ya no comparto, acentué, por considerarla no esencial, la oposición de principio entre objetivo final y praxis reformadora y acepté encontrar protestas —que para Inglaterra podía ser por lo menos no improbable— una ulterior evolución pacífica como la presentada por Schulze-Gävernitz. Expresé luego la convicción de que, si continuaba esta evolución libre, la clase obrera habría aumentado gradualmente sus reivindicaciones, pero no habría presentado ninguna solicitud que no pareciera absolutamente necesaria y realizable. En esencia, esto corresponde exactamente a lo que yo afirmo actualmente. Y si se me contraponen los progresos entre tanto alcanzados por la socialdemocracia en Inglaterra, respondo que junto con esta expansión ha ido avanzando al mismo tiempo y ya ha hecho ante todo posible, una evolución de la socialdemocracia, de secta utopístico-revolucionaria como la definió repetidas veces Engels, a un partido de reformas políticas. Actualmente, en Inglaterra, ningún socialista responsable sigue soñando en una inminente victoria del socialismo a través de una catástrofe general y en una rápida conquista del parlamento por parte del proletariado revolucionario. Pero, en cambio, los socialistas ingleses transfieren cada vez más la acción a las municipalidades y a los otros organismos de autogobierno y han abandonado la desconfianza anterior hacia el movimiento sindical para establecer, con este último y en algunos casos hasta con el movimiento cooperativo, contactos más estrechos.

¿Y el objetivo final? Sigue siendo precisamente objetivo *final*. El movimiento obrero no tiene hasta una utopía para introducirla por decreto popular. Sabe que para alcanzar su propia emancipación y, al mismo tiempo, la forma superior de vida hacia la que *tiende* irresistiblemente la sociedad moderna en virtud de su mismo desarrollo económico, deberá afrontar largas luchas y pasar por toda una serie de procesos históricos que transformen radicalmente a los hombres y a las cosas. La clase obrera no tiene que realizar ningún ideal, sólo tiene que liberar los elementos de la nueva sociedad que ya se han desarrollado en el seno de la sociedad burguesa en decadencia." Esto lo decía Marx en *La guerra civil en Francia*. Cuando escribí la frase sobre el objetivo final, tenía en la mente la afirmación de Marx, aunque no en todos sus detalles, sí en su idea fundadora. ¿Qué otra cosa dice, en efecto, si no que el movimiento, o la serie de procesos

sin embargo dejar de afirmar que en la época en que se escribió no desconocí nunca ni siquiera por un momento, los grandes méritos adquiridos por Plejánov al defender la doctrina marxista en Rusia, y que le dirijo reconocimiento y un grato recuerdo a su entrega a la causa del socialismo. Por más que me hayan herido en aquel momento, no le puedo guardar ningún rencor a Plejánov muerto en circunstancias tan trágicas, por esos ataques que se lanzaban directamente en un sentimiento que debo definir, sí, como infundado, pero que no considero de ninguna manera innoble: un sentimiento de temor de que la propagación de la doctrina marxista pudiera verse afectada por mis escritos.

Naturalmente, hoy más que nunca considero necesario combatir la concepción que dio origen a este temor, ya que constituye el terreno ideal en que ha crecido la doctrina de N. Ulianov Lenin. El alumno y en su oportunidad colaborador de Plejánov, actuó en la gran crisis de Rusia de una manera diametralmente opuesta a la del maestro, amargado así el último año de vida. Pero éste no hizo otra cosa que llevar a los extremos, como aquél, el elemento materialista de la doctrina.

...mientras que el objetivo final determinado apriori no es esencial para ...mismo? Ya expliqué en su oportunidad que estoy dispuesto a ...tomar la forma de la frase sobre el objetivo final, si se autoriza la interpretación de que la formulación de principio de cualquier objetivo general del ...miento obrero debe considerarse sin ningún valor. Pero todo lo que bajo ...ma de teorías preconcebidas sobre el éxito del movimiento, trasciende la ...ación general de dicho objetivo y predetermina la dirección y el carácter ...movimiento mismo, no puede más que desembocar fatalmente en el utopismo, ...obstaculizar y paralizar en cada época el progreso real teórico y práctico del movimiento.

...Alguno conoce un poco la historia de la socialdemocracia, sabe que el ...o creció precisamente porque se opuso constantemente a dichas teorías y ...las decisiones tomadas en base a las mismas. Se ha repetido muchas veces ...otra forma distinta el fenómeno mencionado por Engels en el prefacio a la ...ión de *La guerra civil*, en relación con la actitud de los blanquistas y de ...lorianos dentro de la comuna: que la práctica obliga a unos y a otros ...rtar contra su mismo dogma. Una teoría o una declaración de principio ...o suficientemente amplia como para permitir, en cada etapa de su desarrollo, ...percibir los intereses inmediatos de la clase trabajadora, siempre se verá ...ada del mismo modo que toda renuencia a trabajar por las pequeñas ...mas y a aceptar el apoyo de los partidos burgueses más cercanos se hundirá ...sistemáticamente en el olvido. Cosa que no impide que en los congresos ...a la seguimos encontrar sistemáticamente la queja de que, en la ...aña electoral, no siempre se haya puesto de relieve en forma suficiente ...objetivo final del socialismo.

...se de Schulze-Gävernitz que Plejánov me echa en cara, dice que si se ...ma la afirmación de que la situación del obrero en la sociedad moderna ...esperanza, el socialismo pierde sus estímulos revolucionarios y termina ...dicarse a un programa de reivindicaciones legales. De esta oposición resulta ...dente que Schulze-Gävernitz sigue utilizando el concepto "revolucionario" ...sentido de "tendencia que se orienta a la subversión violenta". Plejánov, en ...o, vuelca la tortilla y me coloca entre los "adversarios del socialismo científico", porque no juzgo desesperada la situación del obrero y porque acepto ...sibilidad de mejorarla y algunos de los hechos comprobados por los economistas burgueses.

"Socialismo científico": precisamente esta alguna vez palabra ...ha degradada a mero *cant*, en éste el caso. La tesis de la "situación desesperada" del obrero se lanzó hace más de cincuenta años. Se la puede encontrar en ...a literatura radicalsocialista de los años treinta y cuarenta, cuando muchos ...tenían justificarla. Por este motivo es comprensible que Marx identificara, en *La miseria de la filosofía* y más claramente en el mismo de sus ...*Manifiesto comunista* se diga categóricamente que "el obrero moderno, ...contrario en lugar de elevarse con el progreso de la industria se ...e cada vez más por debajo de las condiciones de su clase. El obrero se empobrece y el pauperismo se desarrolla aún más rápidamente que la población y la riqueza", y que finalmente en *Las luchas de clases* se diga que el más pequeño mejoramiento de la situación del obrero "en el ámbito de la república

burguesa sigue siendo una "utopía". Ahora bien, si la situación de los o
es todavía, hoy desesperada, también estas tesis como es natural siguen
válidas. Lo cual involucra a la objeción de Plejánov. La situación desesp
del obrero es, pues un axioma perentorio del "socialismo científico". P
parte reconocer hechos que lo contradicen significa según él, seguir
das de los economistas burgueses que han comprobado tales hechos
pues, a ellos, el agradecimiento que Kautsky me había dirigido: "¡Pero
moso a todos los secuaces y a los adoradores de las 'armonías econó
naturalmente, con una anterioridad absoluta, *al inmortal Bastiat!*"

El gran humorista inglés Dickens caracterizó muy atinadamente, en
sus novelas, este tipo de disputa. "Tu hija se ha casado con un mendi
a su marido una señora más bien necesitada pero fanfarrona, y cuando
objeta que el nuevo yerno no es precisamente un mendigo, recibe esta
te y sarcástica respuesta: "Ah, sí? No sabía que tuviera tantas tierras.
tar con una exageración significa sostener la exageración opuesta.

El mundo está lleno de gente ingenua que se deja impresionar por
tonterías. ¡Qué aberración aceptar los argumentos de los economistas burg
que desmienten las hipótesis socialistas! Pero yo me he acostumbrado tanto
sarcasmos del señor Wirth que ya los considero sencillamente pueriles. Un
no merece que se siga conservando sólo porque alguna vez lo compartie
Marx y Engels, ni una verdad pierde valor porque la descubrió o explicó
primera vez un economista antisocialista, o un socialista pero no de pri
línea. En el campo de las ciencias la tendencia no genera privilegios o dere
de exposición. La unilateralidad con que Schulze-Gävernitz describió la
ción histórica de la Inglaterra moderna —que en su oportunidad no
ciertamente con suficiente energía— no le impidió certificar, en
Por la paz social y en la monografía *Der Grossbetrieb, ein wirtschaftlicher und
soualer fortschritt*. ¡La gran empresa, un progreso para la economía y par
sociedad!, una serie de hechos de enorme valor para el conocimiento del
arrollo económico contemporáneo, y en lugar de descubrir en ellos una
crón, reconozco de buena gana que Schulze-Gävernitz y otros economistas
escuela de Brentano (Herkner, Sinzheimer) han tenido el mérito de haber
traído la atención sobre muchos hechos que anteriormente no hubiera apre
de ninguna manera o que hubiera apreciado de manera insuficiente. No
avergüenza ni siquiera de aceptar que aprendí algo del libro de Julius W
Sozialismus und sozialistische Gesellschaftsordnung. Sobria y ordenada con
sucia socialista.

A esto Plejánov lo llama "mezcolanza ecléctica" del socialismo cien
tas doctrinas de los economistas burgueses". Como si las nueve de
de los economistas del socialismo científico no se hubieran tomado
de "economistas burgueses" y como si por otra parte existiera una ciencia
partida."

* Un socialista ruso me ha enviado hace algunos días S. Prokopovich un artículo
sobre el congreso del partido de Estocolmo, publicado en la revista de
belga me acusó de "haber creado una nueva teoría según la cual los obreros que pretendían
la dencia en materia del partido. Al atribuirle a la teoría un influjo sobre la ciencia, yo
yo mismo contribuía a la confusión que en este aspecto reinaba en la socialdemocracia

...a desgracia del socialismo científico de Plejánov las frases marxistas ...
...adas sobre la situación desesperada del obrero han sido subvertidas en un
...titulado *El capital. Crítica de la economía política*. En esa obra leemos
"hasta los ciegos pueden darse cuenta" del "empeoramiento físico y moral"
...s obreros textiles del Lancashire después de la ley sobre las fábricas de
Así pues, no era necesaria ni siquiera la república burguesa para asegu
cierto mejoramiento en la situación de esta vasta categoría de obreros,
mismo libro encontramos que la sociedad actual "no es un cristal rígido,
un organismo susceptible de transformarse e involucrado constantemente
proceso de transformación", y que en el estudio de los problemas eco
...s por parte de los representantes oficiales de esta sociedad es "innegable
progreso". Y además que el autor ha dedicado tanto espacio en el libro a
...ctos de la legislación de fábrica inglesa, para estimular el continuo e
...s artículos y la actuación de manera que el proceso revolucionario de
...edad se lleve a cabo en formas cada vez más humanas. (Prefacio). Todo
...no significa que la situación del obrero sea desesperada sino mas bien que
...susceptible de mejoramiento. Y si a partir de 1866, año en que fue escrito,
...modicha legislación no se debilitó sino se mejoró, generalizó e integró con
...s e instituciones que actúan en la misma dirección, actualmente se puede
...ar mucho menos que entonces de una situación desesperada de los obreros.
comprobar estos hechos significa convertirse en seguidores del "inmortal

...del partido ...se diga a definir hasta cuánto el conocimiento teórico de las
...ones sociales efectivas. A pesar de que no es el conocimiento teórico el que ejerce un
...o en la táctica del partido sino a contrario la táctica del partido ...a que influye de
...indiscutible en las doctrinas que circulan en el partido mismo. Para los modernos
...os de masa siempre existen los Volksmänner que derriban a los Bertoten. La ciencia
...materia de partido, mientras los hombres de acción siguen apegándose a sus ideas
...alquier concepción sobre el desarrollo económico puede influir en la táctica de
...la ciencia será libre sólo a partir del momento en que se renuncia que su área
...se ocupar a los fines del partido y por él determinados". En lugar de oponerme al
...de que se haga depender la táctica del partido de una doctrina que se considera
...e por el contrario me opongo al hecho de que se haga depender el progreso de una teoría
...ahora sobre el desarrollo social (*Neue Zeit*, 1899, t. pp. 1 ...).
...pudo estar más de acuerdo con gran parte del contenido de estas afirmaciones (...
...es importante notar es el primer caso de ... impuesto cuando ... de Plekh...
...ov al discutir el papel de la teoría cuando a dos ... se exige el ... de
...los científicos es que, al rebelarse, abre la brecha a la ciencia. Pero no logro imaginarme
...ad correcta a una ... que por más que el ... pueda ... a
...depende sin embargo a ... tiempo de esta revolución ... con
...tuida sobre la que es generalmente deseable y factible. Sin esta previsión política no
...ción. Una acción de ... sin ... no ... Prokopovich ... que
...establece con ... Luego no ... ni ... ni
...la ... en de estar ... ... grado ... conocimiento de ...
...cencia ... sobre la ... ... de ...
... sus elementos" (*Die Neue Zeit*, xvi, 1, p. 485). A la luz de esta ... ...
de la dificultad de las cuestiones técnicas, el papel del conocimiento teórico, lo hubo
...ndo hacer es oponerme al hecho de que no se quiera tratar a la ... en cuanto ...
...una cosa que está fuera del partido. Por lo demás, servir a una ... significa influir
...ella. Ya lo decía Helvétius, "en fin de cuentas dependemos de las creaturas que hemos
...creado".

Bastiat entonces el primer seguidor de este economista liberal ha sido pr
mente Karl Marx

Plejánov, a pesar de que cita con gran satisfacción la sentencia de Lie
en el congreso partidario de Stuttgart —es cierto que "una mente como
debe estar en Inglaterra para escribir *El capital*. Bernstein, en cambio,
sugestionar por el colosal desarrollo de la burguesía inglesa" y sin
encuentra que esta afirmación todavía es demasiado favorable para
él, no es preciso ser Marx para permanecer fiel en Inglaterra, al socialismo
científico en el sentido de Marx y Engels. Mi apostasía se debe no
mi "poca confianza" con este socialismo.

Entiéndase bien, ni siquiera se me pasa por la mente discutir sobre
último punto con un hombre cuya ciencia exige, de una forma u otra, decla
como desesperada la situación del obrero, hasta el derrumbe general. El
de Liebknecht es irónico. Si he entendido bien el veredicto, trataba de des
cerme las circunstancias atenuantes. Gustosamente como nota de ello, pero
declarar que no puedo aceptarlas. Naturalmente estoy muy lejos de com
con el pensador Marx. Pero no se trata aquí de mi mayor o menor inferio
respecto a Marx. Cualquiera puede tener razón contra Marx, a pesar de
tener su cultura y su inteligencia. El problema consiste en si los hechos
mi comprobados son exactos o no y si respaldan las conclusiones que
ellos. Como se habrá visto, ni siquiera una mente como la de Marx ha
brado del destino de tener que modificar considerablemente, en lugar de
opiniones preconcebidas. También él, en Inglaterra, se convirtió en el
de ciertas ideas que había llevado.

Se me puede objetar que, si Marx ha reconocido sin duda la existen
esos progresos, el capítulo final del primer libro de *El capital*, concern
a la tendencia histórica de la acumulación capitalista, demuestra un enc
qué poco habían influido estos detalles en su concepción básica. A lo qu
replicaría que esto, en el caso de que fuera exacto, es una prueba contra el
capítulo y no contra mí.

Este capítulo tan citado se puede interpretar de diversas maneras. Creo q
lo ya he presentado en un principio, y muchas veces, como una cara cr
ría sumaria de una *tendencia* de desarrollo que es, sí, inherente a la ac
ción capitalista, porque no logra evitarla definitivamente en la práctica, y por
esto mismo no conduce necesariamente a la agudización de los contrastes que
aquí describe. Engels no desmintió nunca esta interpretación y no la medi
errónea, ni por escrito ni verbalmente. No sólo podía que decir lo mismo
cuando en 1891 escribió en su artículo sobre el trabajo de Schlüter sobre
a propósito de estos problemas: "Es obvio que allí donde la legislación
ción, la acción consciente y planificada de la sociedad, interviene de
adecuada, puede contrarrestar y, de acuerdo con las circunstancias, hasta
los efectos de las tendencias del desarrollo económico. Marx y Engels
no explicaron nunca esto sino que más bien lo subrayaron repetidas veces"
Neue Zeit, nr. 1, p. 786). Si se lee dicho capítulo dentro de este contexto
deberá también añadir ténuemente siempre la palabra "tendencia" a
cada una de sus frases, y de esta manera no se verá uno obligado a comp
zarlas con la realidad recurriendo a artificios interpretativos que distor

ido. En ese caso, sin embargo, el capítulo mismo perdería o perderá cada
más significado a medida que avanza el desarrollo real. Su significado teóri
consiste, en efecto, en la comprobación de la tendencia general a la centra
ción y a la acumulación capitalista, que ya había sido verificada mucho
es de Marx por economistas burgueses y socialistas, sino más bien en la des
ón característica que les da Marx a las circunstancias y a las formas en que
tendencia podría realizarse a un nivel más alto, y de los resultados a
debería llevar. Pero precisamente en este punto es donde el desarrollo
tivo hace que maduren las instituciones y fuerzas nuevas de manera contra
hechos siempre nuevos respecto a los cuales dicha exposición parece in
cuente, y pierde en igual medida su capacidad de servir de modelo para
esarrollo futuro. Ésta es mi interpretación del capítulo sobre la acumulación
Aunque también se lo puede entender en una manera distinta. Se puede
ir en el sentido de que, dados los mejoramientos ya mencionados y los
finalmente puedan seguirse no son más que paliativos temporales con
las tendencias opresivas del capitalismo que adquieren el significado de
ciones irrelevantes, impotentes para oponerse seriamente en el largo
razo a la agudización de los contrastes descrita por Marx, y que esta última
tuará más bien por producirse —si no detalle por detalle, por lo menos en
— de la manera descrita y llevará a la revolución catastrófica pre
— a de una interpretación que podría citar en su favor el tono categó
de las últimas frases del capítulo, y que por lo demás se refuerza con la
ca final, hecha una vez más, al *Manifiesto comunista*, después de que
poco antes había aparecido hasta Hegel con su negación de la negación
en el punto en que se habla de la reconstrucción sobre nuevas bases de la
piedad individual negada por el modo capitalista de producción.

A mi juicio, es imposible decir de manera perentoria cuál es la interpreta
verdadera y cuál la falsa. En mi opinión, el capítulo revela más bien un
smo que circula por toda la obra monumental de Marx y que se manifiesta
en otros lugares, aunque en una forma menos plena. Un dualismo que
en esto en que la obra pretende ser un análisis científico a pesar de
de demostrar una tesis ya bien definida mucho antes de que la obra
a sido concebida, en que ésta se basa en un esquema en el que el resultado
ción condición o desarrollo ya se ha conseguido de manera anticipada
Manifiesto comunista denota aquí un residuo efectivo de utopismo
sistema de Marx. Marx había aceptado sustancialmente la solución de los
pías, pero había constatado insolentemente los hechos y las pruebas se ded
pues, a su revisión con la asiduidad, el rigor crítico y el amor a la verdad
los del genio científico. No disimuló ningún hecho importante y cuando
del análisis no concordaba directamente con el objetivo —como por
que era demostrativo, renunció también a reducir de manera forzada el alcan
de estos hechos. Hasta aquí su obra queda inmune de cualquier tendencia
— — en realidad al contrario por sí misma a impedirlo
— — unilateralidad es atropellado generalmente por los esfuerzos de emancipación de

— — momento, prescindo aquí de la fundamentalidad que se manifiesta en el modo de
— — las personas y de representar los eventos, y que no tiene ninguna vinculación directa
— — con el desarrollo económico

clase trabajadora. Pero cuando Marx llega a tocar los puntos en que l objetivo final se pone seriamente en duda, pierde su seguridad e infalibi y se cae entonces en contradicciones como las que hemos puesto de mani entre otras cosas, en el capítulo sobre la dinámica de los ingresos en la socie moderna. Es el momento en que advertimos que en el fondo esta gran men científica se encontraba prisionera de una doctrina. Usando una metáfor podríamos decir que ha levantado en los escarpiadores de un andamiaje u tente un poderoso edificio, en cuya construcción se han seguido rigurosam las leyes de la arquitectura científica mientras éstas no chocaban con las diciones que le había prescrito la construcción del andamiaje, pero las ignoró, o les dio la vuelta cuando el andamiaje resultó demasiado estr permitir observarlas. Entonces, en lugar de destruir el andamiaje en el en que obstaculizaba el equilibrio de la construcción, modificó la estru misma a expensas de la proporción subordinándola totalmente al ¿El conocimiento de la irracionalidad de esta proporción fue lo que a abandonar la culminación de la obra para dedicarse a mejorar pacientemente los detalles? Sea como sea, estoy convencido de que cada vez que aparece dis nuestro, debe desaparecer el andamiaje para que se vea el edificio. Lo merece sobrevivir a Marx está en esto último y no en lo primero.

La mejor confirmación de esta convicción personal la constituye la actitud con que precisamente los más preparados entre los marxistas, que no han sabido separarse todavía del esquema dialéctico de la obra —el andamiaje del que había—, tratan de aferrarse a ciertas posiciones de *El capital* ya superadas por la realidad. Por lo menos, sólo así puedo explicarme cómo una mente ordenadamente tan realista como la de Kautsky haya podido responder en Stuttgart a mi observación de que ya hace tiempo que está aumentando en lugar de disminuir el número de los poseedores, con estas palabras: "Si esto fuera cierto no sólo se retardaría mucho el momento de nuestra victoria, sino que no nos acercaríamos nunca a la meta. Si aumentan los capitalistas y no los proletarios, entonces nos alejamos cada vez más de la meta a medida que avanza el desarrollo entonces se consolida el capitalismo y no el socialismo."

Si esta frase —que Plejánov, como es natural, suscribe considerándola "acertada"— no estuviera vinculada con el esquema demostrativo de Marx, me resultaría incomprensible en boca de un Kautsky. Un sentido parecido tenían también los artículos de Rosa Luxemburg —que a pesar de todo, son lo mejor que se ha escrito en su contra, desde el punto de vista metodológico— cuando me objetaba que, de acuerdo con mi modo de pensar, el socialismo dejaría de ser una necesidad histórica objetiva y adquiriría un fundamento idealista. Aquí la argumentación presenta algunos bandazos lógicos que pongo a los pelos de punta y termina por identificar de una manera absolutamente arbitraria [illegible] poco tanto con el propósito, capaz sin embargo el mérito de [illegible] en la medida en que yo no sólo no digo depende [illegible] de su "necesidad económica inmanente", sino más bien no considero posible ni necesario darle un fundamento meramente materialista.

El hecho de que el número de los poseedores aumente en lugar de disminuir no es una invención de los teóricos burgueses de las armonías económicas, sino un hecho ya irrefutable revelado por los agentes del fisco frecuentemente a [illegible]

...ho de los interesados. Pero, ¿qué tiene que ver este hecho con la victoria del ...mo? ¿Por qué la realización del socialismo depende de este hecho, es decir de su mentís? La cosa es muy simple: porque parece ser que así lo pres...e el esquema dialéctico: porque si se admite que un número creciente y no ...nte de poseedores se apropia del sobreproducto social corre peligro de ...e abajo uno de los pilares del andamiaje. No obstante, este problema se ...ere únicamente a la doctrina especulativa. Por lo que respecta a los esfuerzos ...o de los obreros, este problema es completamente marginal, porque no ...a ni su lucha por la democracia política ni su lucha por la democracia ...ública. Las perspectivas de esta lucha no dependen ni del pilar de la ...ración del capital en manos de un número cada vez más reducido de mag...n de todo el andamiaje dialéctico del que forma parte ese pilar, sino ...crecimiento de la riqueza social y por consiguiente de las fuerzas produc...as sociales junto con el progreso de la sociedad, en general, y de la madurez ...ectual y moral de la clase trabajadora, en particular.

"Si la victoria del socialismo dependiera de la disminución constante del ...mero de los magnates del capital, la socialdemocracia, al pretender actuar ...amente, debería, si no favorecer con todos los medios posibles la pro...a acumulación de capitales en pocas manos, por lo menos abstenerse de ...q...er acción que pueda frenarla. En realidad, muchas veces actúa en sen...o opuesto, como por ejemplo en los problemas de política fiscal, cuando ...ón en juego sus votos. Desde el punto de vista de la teoría del derrumbe, gran ...te de su acción práctica se reduciría a un trabajo de Penélope. Pero en este ...o no es su acción práctica la que está equivocada. El error está en la doctri...cuando ésta da a entender que el progreso depende del empeoramiento de ...tuación.

En el prefacio a *La cuestión agraria*, Kautsky ataca a los que hablan de la ...sidad de una superación del marxismo y multiplican las dudas y las per...jidades sin avanzar lo más mínimo en lo que ya se ha conquistado.

Esto es exacto en la medida en que las dudas y perplejidades no constituyen ...a una refutación positiva. Pero pueden ser el primer paso en dicha dirección. ¿Cuál es, pues, el verdadero problema, la superación del marxismo o no ...s bien el rechazo de ciertos residuos de utopismo que el marxismo arrastra ...davía tras de sí y en los cuales debemos buscar la fuente original de las con...cepciones teóricas y prácticas que sus críticos le han echado en cara? Como ...ste escrito ya se prolongó más de lo debido, debemos renunciar a abordar la ...ta por lo que aplica de lleno a este problema. Aunque con mayor razón, mis lec...tores podrían decir que, en mi opinión, no ha sido efectuada todavía seria ...ticas que han levantado otros contra ciertos detalles de la doctrina de ...x y que algunas son irrefutables. Y podrían hacerlo tanto más cuanto que ...as objeciones son absolutamente irrelevantes para los fines de los esfuerzos ...ioldemocráticos.

No debemos ser, a este respecto, menos susceptibles. Ya ha sucedido muchas ...ces ver a algunos marxistas afanarse en combatir una serie de afirmaciones ...puesto que contradicen diametralmente a las doctrinas de Marx, mientras ...e haciendo caso omiso de la [illegible] que esta contradicción no existe en su ...ayor parte. Tengo todavía en mente entre otras cosas, la polémica que se

desencadenó a propósito de las investigaciones que el difunto doctor Stieb... realizó sobre el efecto de la condensación del ...pital sobre la tasa de ganan... cion. Tanto en los detalles de sus cálculos, como en el modo de presen... Stiebeling se hizo culpable de errores gravísimos que Kautsky tuvo el mérit... haber puesto en evidencia. El libro tercero de *El capital* demostró, en ... que la idea central de los trabajos de Stiebeling —es decir, la ... de la tasa de explotación paralelamente a la creciente concentración ... tal— no concordaba con la teoría de Marx en la medida en que nos parecía ... mayor parte de nosotros, aunque la explicación que daba Stiebe... diversa de la de Marx. Pero, en su oportunidad, Stiebeling debió oír decir que si lo que decía fuera cierto, sería falsa la base teórica del actual movimiento obrero, es decir, la doctrina de Marx. Y quien decía estas cosas tuvo hasta el valor de apelar a varios pasajes de Marx. Un análisis de la controversia se vinculara con los ensayos de Stiebeling podría, en cambio, contribuir ... mente a esclarecer varias contradicciones de la teoría del valor.[1]

Análogas contradicciones subsisten respecto a la valoración de la relación entre economía y violencia en la historia, contradicciones que tienen su correspondencia en la valoración contradictoria de las tareas y de las posibilidades prácticas del movimiento obrero. Ya las hemos discutido anteriormente, pero es un punto sobre el que hay que volver una vez más. El problema a analizar no consiste, sin embargo, en ver en qué medida la violencia ha determinado, en su origen y en el transcurso de la historia, la economía y viceversa, sino en ... mente ver qué capacidad creativa tiene la violencia dentro de la sociedad ... A este propósito, mientras hace tiempo ciertos marxistas le atribuían a la violencia un papel meramente negativo, actualmente se puede observar una exageración en sentido opuesto, de ahí que se le atribuya a la violencia casi una omnipotencia creadora, y la acción política aparece como la quintaesencia del 'socialismo científico' —o también 'comunismo científico'—

[1] A este propósito, quisiera llamar la atención sobre un importantísimo artículo firmado por "Lexis" en relación con el ensayo de Stiebeling *Die Neue Zeit*, año de 1887) en ... ese otras cosas se anticipa a lo dicho a la tasa de ganancia. El autor desconocido ... dice en realidad a propósito del plusvalor exactamente las mismas cosas que ya dichas en el capítulo sobre la teoría del valor. Escribe, en efecto: "La tasa de plusvalor relación entre la ganancia total y el capital total es un concepto que no se puede ... a las ramas aisladas de la producción". (p. 28). Lo que no se encuentra en ... Kautsky esta afirmación era casi lo mejor que se podía decir basándose en los ... *El capital* a los que se dirige y cuando Lexis había ... esta idea. De hecho es difícil dudar de que se puede ... la tasa de plusvalor a las ramas aisladas de la producción. Pero lo que es realmente querría decir "Lexis" es igualmente exacto. La tasa de plusvalor es una magnitud ... respecto a la economía global tomada como unidad y por esta razón no puede establecerse para ... de las ramas de la producción en particular. ... no se ha calculado ... por lo menos su cálculo es valor del trabajo no se refiere ... a valores. En ... dería ... no existe una medida real para la tasa de plusvalor de las ramas de la producción tomadas por separado.

[*Agregado a la edición de 1930*: El nombre completo del autor citado aquí es Max ... Hecht, apareció a fines de 1898 un ensayo titulado *Der Fabrik Eberty* ... ting [El difícil valorativo y sus remedios] (Frankfurt/Main, Schaden & Zeidler, que contiene algo de la sobredicha consideración.

...ha brutalizado a este término una nueva moda que ciertamente no ha ... do su sentido lógico.

No tendría sentido volver a los prejuicios de las generaciones anteriores ... a las capacidades del poder político, ya que esto significaría retroceder ... atrás. Los prejuicios a los que estuvieron ligados, por ejemplo, los ... tenían sus buenas razones y tal vez no pueda decirse ni siquiera que ... ejudicios, desde el momento que se apoyaban en la inmadurez efectiva ... sas trabajadoras de aquel tiempo, ante la cual no eran posibles un ... lismo pleno por una parte, y una recaída en la oligarquía de ... otra. En tales circunstancias el traslado a la política debió parecer ... un apartamiento de tareas mucho más urgentes. Hoy en cambio, desaparecidas en parte estas premisas, ningún hombre responsable puede pensar en ... acción política con los argumentos de aquella época.

El marxismo, como hemos visto, invirtió ante todo los términos del problema ... señalar las capacidades potenciales del proletariado industrial, predicó a ... con política como una tarea absolutamente primordial del movimiento obrero. Pero a través de cuántas contradicciones! También el marxismo reconoció, ... quiéndose en esto de los partidos demagógicos, que la clase trabajadora ... había alcanzado la madurez indispensable para su emancipación, y que para ... no existían ni siquiera las premisas económicas adecuadas. Pero, a pesar ... esto, se apegó insistentemente a una táctica que daba casi por descontada ... ración de ambas premisas. Si recorremos la publicidad marxista nos encontramos con algunos pasajes en los que se subraya la inmadurez de los trabajadores con una severidad que se distingue poco del doctrinarismo de los primeros ... istas e inmediatamente después, con otros, según los cuales parecería que ... a civilización, la inteligencia y la virtud se encuentran sólo en la clase ... hasta el punto que no se logra comprender por qué no deben tener ... los socialrevolucionarios y los anarquistas más radicales. Es natural que ... planteamiento le corresponda la orientación constante de toda la actividad política hacia la espera de la inminente catástrofe revolucionaria, ante la ... actividad legal parece como un simple *pis aller*, un expediente meramente momentáneo. La consecuencia de todo esto es que se ha renunciado en principio a ... afrontar un problema de fondo: ¿qué podemos esperar de la acción legal, y ... de la revolucionaria?[2]

Es evidente que sobre estos problemas existen serias divergencias. Pero ... ambas mitades hay divergencias con el hecho de que ... o el camino ... ...ético más ágiles es más ... rápido que el de la violenta revolu... es más rápido y más fácil. Pero esto es válido sólo ... a la naturaleza de las medidas que se toman y su relación con las distintas ...

[2] [*N. del t.*] Esto se debe evidentemente a la circunstancia de que nuestras ... movimiento obrero podía ... en la medida en que pasaba a librar ... conquistar las condiciones previas de una ventajosa acción legal.

En este sentido Marx había ... en el capítulo sobre la jornada laboral de las ... sobre el método revolucionario burgués ... se pusiera de manifiesto ... de las diez horas en vigor en cuanto que esta imponía a jornada ... los trabajadores y todas las fábricas sin excepción, lo que es cierto. Pero ... esta ley radical quedó en letra muerta a lo largo de una gene... de

res del pueblo y con sus costumbres, es lo que establece si es más prof
vía legal o la revolucionaria.

En general puede decirse que la vía revolucionaria (siempre en el
de violencia revolucionaria) actúa más rápidamente cuando se trata
nar una serie de obstáculos que presenta una minoría privilegiada
social. Su fuerza está en su lado negativo.

La actividad legislativa constitucional en este aspecto, actúa norma
en una forma más lenta. Ordinariamente su carácter es el del compro
la transacción con los derechos adquiridos y no el de la destrucción. Pero
una serie que la revolución cuando el prejuicio, el horizonte limitado de
masas obstaculiza el progreso social, y ofrece mayores ventajas cuando se
de crear una serie de estructuras económicas durables, en otros términos,
los fines de la acción político-social positiva.

En los períodos de actividad legislativa pacífica el intelecto es el que
mina al sentimiento en la revolución el sentimiento es el que domina e
lecto. Pero si el sentimiento es a menudo un pésimo guía el intelecto
motor pesado. Si la revolución peca por su precipitación, la actividad legal
tiva casi siempre peca por su lentitud. La actividad legislativa actúa como
metódica, la revolución como fuerza elemental.

Cuando una nación ha alcanzado un ordenamiento político en que el de
cho de la minoría precedente no constituye ya un serio obstáculo para el
greso social, en que las tareas negativas de la acción política ceden su lug
a las positivas, la apelación a la revolución violenta se convierte en ha
palabrería.* Se puede derribar un gobierno, una minoría privilegiada, pero
un pueblo entero.

La misma ley con todo su prestigio de autoridad sostenida por las ar
es a menudo impotente contra las costumbres y los prejuicios arraigados en
pueblo. El desconcierto económico actual de Italia no tiene de ninguna mane
su raíz última en la mala voluntad o en la falta de buena voluntad de
de Saboya. Ante la corrupción ya tradicional de los funcionarios públicos
a la pereza de las masas populares, faltan a menudo aun las más severas leyes y
mejores ordenamientos. Dígase lo mismo de España de Grecia y en m
medida mucho mayor de Oriente. En la misma Francia donde la república
ha hecho mucho por el progreso de la nación, ésta no sólo no ha cam
estas plagas crónicas de la vida nacional, sino que las ha agravado. La política
una maldita corrupción bajo la monarquía burguesa hoy día se encuentra
en una historieta inocente. Una nación un pueblo, sólo idealmente constit
una unidad, y la soberanía del pueblo proclamada legalmente no consigue
la calidad a dicho pueblo que no la posee. Pero el gran error
depende precisamente de aquellas contra las que debería mantenerse
os sólo con ellas, los partidos de clase, los partidos de la masa. Dig
o mismo de los grandes partidos [illegible]

La actual dictadura del proletariado en que [illegible] ahora no es
otra cosa de organizaciones económicas [illegible]

* "Afirmar que [illegible] mala abiertas" (Boletín [illegible] de 1899).

alcanzado aún, a través de la práctica de los organismos de autogobierno, un
grado de autonomía espiritual— significa una dictadura de los oradores
es o de los literatos. A los que consideran que la culminación del arte de
par consiste en la opresión vejatoria de las organizaciones obreras y en la
sión de los obreros de los organismos legislativos y administrativos, no es
sería que experimentaran alguna vez la diferencia que existe en la prác
Mucho menos se lo aconsejaría al movimiento obrero mismo.

A pesar de los grandes progresos logrados por la clase obrera desde el punto
vista intelectual, político y económico desde la época en que escribían Marx
Engels, considero sin embargo que actualmente no está todavía suficiente
te desarrollada como para poder asumir el poder político. Me veo obliga
a decir esto en una manera más abierta, ya que precisamente sobre este
se va insinuando en la publicidad socialista un cant que amenaza colocar
fuera de todo racional. Por otra parte estoy convencido de que sólo entre
obreros que se encuentran a la vanguardia de la lucha por la emancipación
clase puedo encontrar con seguridad una valoración objetiva de mis
nes. Todavía no he oído a ninguno de los obreros con los que he dis
problemas socialistas, opiniones sustancialmente divergentes sobre este
Sólo los literatos, que no han estado nunca en íntima relación con el
vimiento obrero real, pueden dar un juicio diferente al respecto. De ahí el
cómico —por no usar una expresión más fuerte— de Plejánov contra
os los socialistas que no le atribuyen a priori a la clase trabajadora aquello
que debe convertirse de acuerdo con su misión histórica y que encuentran
emas donde ya tiene la solución. El proletariado soy yo! El que no
a misma forma de pensar que él respecto al movimiento, es un doctri
y un burgués filisteo.

Así se supera el utopismo transfiriendo especulativamente al presente e
zando al presente mismo lo que deberá suceder en el futuro. Debemos
ar a los obreros por lo que son. Y no es tan general su empobrecimiento
como preveía el *Manifiesto comunista*, ni son tan obreres de prejuicios y de fla
nas como pretenden hacernos creer sus adoradores. Tienen las virtudes y
vicios de las condiciones económicas y sociales en que viven. Y no es posible
un día para otro eliminar estas condiciones, ni sus efectos relativos.

Aun la más violenta revolución no es capaz de modificar esto en forma
nivel general de la gran mayoría de una nación. Se trata muy bien
—a los adversarios del socialismo que hacían el famoso cálculo de
la inteligencia que tendría una repartición uniforme del ingreso sobre el
de la gran masa— que dicha repartición uniforme constituye única
una pequeña parte de lo que el socialismo trata de realizar. Pero no hay
olvidar que esta otra cosa, es decir, el aumento de la producción, no es
que se improvisa así [illegible] Solo [illegible] grado
[illegible] ciones es cierto muy [illegible] se hace posible acortar la pro-

* [N. del A.] Hoy día no es una casualidad que la frecuente recaída de socialistas en las
[illegible] excrecencias del blanquismo [illegible] sido de mía [illegible] sobre
[illegible] crítica de este [illegible] por parte de una gran parte de los marxistas occidentales
[illegible] a la reacción psicológica de la guerra.

ación a tal punto q e la abo ción de las diferencias de clase pueda
tituir un progreso real y ser duradera, sin provocar un estancamiento o
retroceso en el modo social de producción." Señor Plejánov, ¿qué dectí
r o o qué entendió Marx escribió esto Nada nemos q e Friedrich E.

¿Hemos llegado ya al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas ind
pensable para la abolición de las clases? Ante las cifras fantásticas que en
primer momento se estructuraron para demostrar que se había alcanzado ese
nivel de desarrollo y que se basaban en una generalización del desarrollo
mbuido as particularmente favorecidas, algunos socialistas se esforzaron
mente por llegar a una valoración objetiva de las posibilidades produ
de na sociedad socialista, basándose en cálculos cuidadosos y detallados. A
na bien, sus resultados difieren considerablemente de aquellas cifras.[9] La hipó
tesis que se había formulado en su oportunidad para llevar a cabo una reduc
ción genera. del horario de trabajo a cinco y cuatro o hasta tres y dos hor
al día, no puede ni siquiera tomarse en consideración todavía por mucho tiem
po, a menos que se reduzca considerablemente el nivel general de vida
en una organización colectiva de trabajo para poder reducir sensiblemente
jornada laboral por debajo de las ocho horas, quedando constante la masa
de los productos y de los servicios. habría que empezar a trabajar a una
muy temprana para poder dejar de hacerlo en una edad muy avanzada.

En suma, no es posible en el transcurso de un par de años poner a toda la
clase trabajadora en condiciones sustancialmente muy diferentes de las que
hoy vive Los primeros en reconocer esto deberían ser a decir verdad, pr
mente los que en materia de estadísticas entre clases proletarias y
ses poseedoras se han entregado voluntariamente a las exageraciones más
trampadas. Pero el que es irracional en este punto es normal que lo sea tam
bién en otras cosas. Por esta razón no me sorprende de ninguna manera que el
mismo Plejánov que tanto se indigna al ver que se presenta como desesperada
a situación de los obreros, no encuentre algo mejor que el tópico de "fuera
burgués" para dar más argumentaciones sobre la imposibilidad todavía
por algún tiempo, de abandonar el principio de la autoresponsabilidad
nómica del que está en condiciones de trabajar. No por nada se es filisteo
de la irresponsabilidad.

En cambio, el que se esmera por conocer el movimiento obrero real, des
cubrirá también que en él se toma poco en cuenta la falta de las cualidades que
le parecen "filisteo-burguesas" al hijo de la burguesía convertido en proletario
de ocasión; descubrirá que en esto no se apela de ninguna manera al proleta
mismo moral, sino al contrario, se hacen todos los intentos por convertir al prole
rizado en un burgués [illegible] proporcionándole sin pausa y sin

[9] Cf. F. Engels, *Anfänge des Sozialismus*, Volksstaat-Ausgabe, p. 60.
[illegible] Una revista [illegible] consagró [illegible] Paul Göhre y Max Weber
Diez y seis años después [illegible] volvió a tratar el tema [illegible] de José Alcina
vo. Ninguno apreciado en *Deutsche Revue* de Fleischmann del año 1897 898 ambos
trabajos están [illegible] porque en cada momento de algunos objetivos se [illegible] cuidadosa
mente al que desee ponerse al corriente sobre esta problemática. Aquí se considera que en
un cálculo de la prestación media de todas las máquinas, se llegaría a la conclusión de que
éstas al ahorrar fuerza de trabajo la ahorran pero no la tercera parte.

...liz, no se podrá nunca fundar un movimiento sindical duradero y sólido;
...que ha transformado a tantos dirigentes obreros ingleses —socialistas y no
... en fautores fervientes de la templanza ? no ha sido un prejuicio
s no la convicción adqu...da a través de décadas de trabajo organiza-
Los socialistas obreros conocen los defectos de su clase y en lugar de
...zarlos, los más conscientes tratan de combatirlos con todas sus fuerzas.
...debo referirme una vez más al juicio de Liebknecht según el cual yo me
dejado sugestionar por el grandioso desarrollo de la burguesía inglesa. Esto
...erto sólo en el sentido de que me he convencido de que las afirmaciones
...e la desaparición de las clases medias, que antes tenían mucha importan-
en nuestra publicidad y que se basaban en datos estadísticos defectuosos,
...exactas. Pero esto por sí mismo no basta para obligarme a revisar mis
... sobre la rapidez y el carácter de la evolución hacia el socialismo. Para
...a sido mucho más instructivo el conocimiento directo del movimiento
...o clásico de la edad moderna. Y, aun evitando generalizaciones acríticas,
... observado, y he recibido la confirmación de varias partes ...e que la si
...ón en el continente no es, en principio, distinta de la de Inglaterra. No se
...de fenómenos nacionales, sino sociales.

Si no podemos pretender de una clase cuya gran mayoría está alojada
...blemente, está mal instruida, gana poco y lo poco que gana no le sega
...l alto nivel intelectual y moral que constituye el presupuesto de la insti
...de una sociedad socialista esto de tratemos entonces de no arribarlo
...ninguna manera Con gran dolor debemos por el gran patrimonio de inteligen-
...de abnegación y de fuerza que el movimiento obrero moderno en parte ha
...desarrollado espontáneamente y en parte ha sabido construir, pero no transfe-
...rablemente a las masas, a los millones de individuos, cosas que son
...a tarea *única* para un centenar de miles de individuos. No pretendo
...discutir aquí el parecer de los obreros sobre este punto, del que he sido
...verbalmente y por escrito, no tengo necesidad de defenderme, ante
...todo frente a las acusaciones de farisaísmo y pedantería. Aunque acepto
...ón más que aquí utilizo dos pesos y dos medidas Precisamente porque
...o mucho de la clase obrera, me he dejado llevar a juzgar más duramente
...lo que tiende a corromper el juicio moral, más bien que lo que sucede en
...clases superiores, y veo con gran amargura la gradual difusión en la prensa
...gra de un tono de decadentismo literario que no puede tener otro efecto
...el de generar confusión y, al final, corrupción. Una clase en ascenso ne
...una moral sana y no una decadente apatía. El hecho de que se plantee
...vo final demasiado oprimiente en el fondo es una cuestión secundaria, no
...e peligran con energía sus objetivos inmediatos. Lo importante es
...a objetivos estén consustanciados con un principio determinado. [illegible]
...objetivos están [illegible] de [illegible]
...o en el [illegible] de la civ[illegible]
...más alta del derecho

...También la presidencia del Partido obrero [illegible]
...recomendó [illegible] a sus sesiones [illegible]

En este contexto no puedo suscribir la frase de que "la clase obrera no tiene ningún ideal que realizar", ni más, encuentro en ella sólo el efecto de una ilusión, a menos que no sea más que un simple exceso del autor. En este sentido es como enfrenté en su momento el espíritu del gran filósofo de Königsberg, del crítico de la razón pura, contra el *cant* que trata de anidarse en el movimiento obrero encontrando un cómodo apoyo en la dialéctica hegeliana. Los ataques de que con esto he provocado en Plejánov no han logrado más que reforzar mi convicción de que la socialdemocracia necesita un Kant que limpie de una vez por todas el polvo escolasticismo tradicional y lo someta a una crítica rigurosa de la crítica, un Kant que muestre cómo, en el mismo momento en que su aparente materia rima constituye la más refinada y por lo mismo, la más sutilmente desorientadora ideología, el desprecio de lo ideal y la exaltación de los factores materiales como fuerzas omnipotentes del desarrollo es una ilusión que ha sido y es descubierta de hecho siempre por los mismos que la proclaman. Una mente de esta naturaleza que aclare con un rigor convincente qué cosa, de la obra de nuestros grandes precursores, merece y está destinada a sobrevivir, y qué cosa en cambio puede y debe morir, nos daría la posibilidad de emitir un juicio desapasionado de dichos trabajos que, si bien no parten de los mismos criterios que hoy consideramos obligatorios, están sin embargo determinados por los mismos objetivos por los que lucha la socialdemocracia. Ningún juez imparcial puede negar que, en este aspecto, la crítica socialista se deja a menudo coger en falso y pone de manifiesto todos los rasgos negativos de una generación de epígonos. En esto yo también he tenido mi parte de culpa y por esto no lanso la primera piedra. Pero precisamente porque tomamos parte del juego, creo que estoy autorizado para expresar la necesidad de una reforma. Si no temiera ser mal interpretado (ya que estoy mal preparado a ser tergiversado), traduciría el "volvamos a Kant" por un "volvamos a Lange". Del mismo modo que para los filósofos y científicos que propugnan por la "vuelta a Kant" no se trata de una vuelta a la letra de todo lo que ha escrito el filósofo de Königsberg, para la democracia no podría tratarse de una vuelta a todas las teorías y las valoraciones político sociales de un Friedrich Albert Lange. Es lo que estoy pensando es en la admirable conexión que Lange ha sabido crear entre una idea y decidida toma de partido a favor de la lucha por la emancipación de la clase obrera y un extraordinario desinterés objetivo, siempre dispuesto a confesar los errores y a reconocer nuevas verdades. Tal vez la imaginación del que se traslada en los escritos de Lange sobre la política encuentre algo más a los que se halla el significado que para los precursores tuvo Marx. Aunque un Marx no surja no nace en cada época, ni mucho menos para un hombre de gabinete, el movimiento obrero ha alcanzado ya demasiado vasto para poder asignar el papel que Kant ha asumido en su historia. Todo movimiento obrero necesita además de esplendidos esfuerzos aislados de pensadores que sepan llevar a cabo síntesis, de una visión lo suficientemente amplia para saber separar lo grano de la paja y de una mente sin prejuicios y amplia para saber también la paja de la paja y de la mente sin prejuicios y amplia para saber también la paja de la paja y de la mente sin prejuicios y amplia para saber también la paja de la paja y de la

él, cuando me hizo saber su intención? Debía disgustarme ante todo con ... manu... que ... su periódico había escrito triunfante "Bernstein es ... con mucha más avanzado en el campo de la socialdemocracia", sin reflex... en q... una provocación semejante habría despertado necesariamente ... masa de los ag... ore... de partido el deseo de liberarse lo más pronto ... de un "centrista" tan dudoso.

A... vez fue ma... recibido entre las filas de... socialistas teóri... ag... errados e hecho le... al criticar los principios de Marx yo hubier... tido ... exposición abierta de las conse... encias que se extraían de dicha ... y me hubiera limitado a hacer observaciones más que otra cosa... abusiv... esto alg... nos encontraban una falta de valor moral, otros, de madura... ... ... ción teórica. Ahora bien, es cierto que por lo que se refiere a mis exig... ... del partido en materia de agitación no siempre había sacado las consec... últimas de mis crí... críticas, creyendo que bastaba con haber estimulado ... reflexión sobre fenómenos que para mí mismo presen... muchos as... ... dudosos. Pero, ya que no deseaba proclamar a los cuatro vientos la razón... su sostención, no corrí mejor suerte con los teóricos que con los agitad... Y así cayó sobre mi cabeza un torrente de ataques de una parte y de otra... un congreso partidario de Hannover en 1899 – fui juzgado formalmente y... si se me respetó en mi persona y recibí en aquella ocasión la mejor pr... del respeto que la socialdemocracia tuvo siempre por la libertad de opi... no se me ahorró el rechazo claro de mis tesis críticas y de mis propuest... positivas.

Y ya que había sido demasiada mi intimidad de sentimiento y de pens... miento con el partido, como para darles conscientemente sinsabores en respuesta a los ataques en su mayoría furibundos y provenientes de las es... del partido, me limité a rechazar los malos entendidos y tergiversaciones, ... dejando al tiempo la última palabra sobre mis pronósticos. Ahora creo ... puedo afirmar con seguridad y sin escudarme en la vanidad de autor q... el tiempo me dio la razón en la mayor parte de los puntos, al confirmar mis deducciones. Los datos estadísticos que he añadido a esta nueva edición ... casi notas adicionales, respecto al desarrollo de los negocios, a la organizació... de las clases y a la repartición del ingreso, demuestran que, hasta el estall... ... guerra, el desarrollo siguió el derrotero señalado en este libro. También pueden considerarse confirmadas mis afirmaciones sobre la dinámica configuración del problema de... caso. Y ya es de dominio público casi todos los soc... listas y reformistas ... que escribí sobre el potencial económico sobre los resultados sociales de los ataques capitalistas contra las masas.

No ... así tampoco en cuanto a teorías que van aún más allá de lo que escribí sobre estos problemas. Franz Oppenheimer ha sostenido en numerosos es... la tesis de que la verdadera causa de la explotación que Marx le atribuye al capi... con todas sus consecuencias, entre las que se cuentan también las crisis, sobreproducción, no se hubiera podido desarrollar si la apropiación violen... de la tierra por parte de la nobleza feudal no hubiera creado las premisas económicas, y que la prolongación de esta explotación se debe únicamente a la persistencia de la gran propiedad agraria, cuya defensa... Más adelante, en su ensayo *Grossgrunde gemein und ihre Auflosung* [La gran propiedad del suelo y su disolución]

[a cuestión social] traté de demostrar empíricamente esta tarea deductiva ... emida por una seductora dialéctica, basándose en la historia económica y ... que admito que su vigorosa argumentación tiene un fuerte poder de convicción. En el fondo, no dice nada diferente de lo que Marx expuso en el capítulo final del libro primero de *El capital*, sobre la teoría moderna de la colonización", o sea, que la explotación capitalista, para poder difundirse plenamente, necesita una población a la que una serie de leyes o disposiciones ... opietarias le impida huir a la empresa para convertirse en cultivadora independiente. Sin embargo, la historia de las economías de Estados Unidos, de la que ... dice, nos dice que la gran industria moderna puede desarrollarse aun en los lugares donde existen en medida elevada dichas posibilidades y que crea, gracias a la ley de la competencia, relaciones favorables al nacimiento y la expansión del monopolio. El "hombre económico" como elemento impulsor, en el que Oppenheimer basa su deducción, es en última instancia ... exclusivamente una abstracción, ya que en la realidad existe toda una serie de motivos no económicos que influyen sobre los hombres en la elección de su ocupación, de la profesión, etc., y llevan por lo tanto a desviaciones respecto a la línea de desarrollo que presenta un mundo hecho de hombres meramente económicos. Aunque habrá que concederle siempre a Oppenheimer que con su rigurosa separación entre el factor puramente económico y político, etc., ... de desarrollo social se ha hecho acreedor a grandes méritos en el campo del conocimiento científico, al descubrir la fuente de muchas conclusiones erradas de los economistas burgueses y socialistas.

En muchos aspectos se acerca a Oppenheimer el socialista ruso recientemente desaparecido, M. Tugán Baranovski, un pensador que además de su teoría sobre el valor elaboró también su propia teoría sobre las crisis. La primera, que él llama escuela de los costos absolutos de trabajo, refiere a ... ... de Marx sobre el valor en la forma metafísica que había asumido en ... ... raciones del libro tercero de *El capital*, aunque se apega lo más rigurosamente posible a la teoría de la explotación del obrero asalariado por parte del ... a lo capitalista y trata de darle una base sólida aun por medio de ... ... ración de que "el único elemento efectivo de costo de la ... ... ta es el hombre". Su teoría sobre la crisis se opone a ... ... de las crisis en la sociedad moderna, y se une así al rechazo de la defi... de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia [cuya no... ... vez declarada como falsa dicha ley, se ve llevado a ...

... ...

caída de la tasa de ganancia con la teoría del aumento de la explotación trabajador. Aunque con esto no se ha demostrado todavía de ninguna ma que la primera teoría sea falsa.

En la p. 150 de este escrito, se da como un hecho la caída de la tasa ganancia, y en el curso general del desarrollo lo es efectivamente. Pero la experiencia demuestra al mismo tiempo que cada la multiplicidad de factores q influyen en el movimiento de la tasa de ganancia, al menos de este movimi sólo puede ser una línea irregular y que contrariamente hay períodos en q en lugar de descender, sube. La guerra mundial con sus efectos absolutame pero aires, como elemento destructor de valor y multiplicador de deva de las inversiones de capital hacia el sector del capital de préstamos, p necesariamente en un momento dado la subida de la línea. Pero cuando, más adelante actuajo como efecto directo las sublevaciones revolucionarias o obreros que se tradujeron en mayores demandas salariales, etc. creó la que hizo bajar la línea de la tasa de ganancia y en este aspecto, no se (por decir hoy por hoy), qué fuerza demostrará ser la más fuerte en un futuro cercano.

Además de Tugán-Baranovski, después de la aparición de este ens otros socialistas que estaban de algún modo de acuerdo con él, se ocupa de sus capítulos sobre la teoría del socialismo y apoyándose en ellos trataro desarrollar ulteriormente o de corregir la teoría de Marx. No obstante, dicho renunciar a examinarlos en forma detallada. Lo único que me interesab demostrar con algunos ejemplos en qué dirección podía seguir estos int y en qué dirección me rehusaba a seguirlos - permaneciendo por ortodoxo posición respecto a la teoría del valor de Leo von Buck que expuse en nota p. 4) de este escrito, se encuentra explicada en detalle en un prefacio correspondiendo a los deseos del autor, aprovecho la segunda edición d ensayo *Intensität der Arbeit und Wert von Preis der Waren* [Intensidad del trab valor y precio de las mercancías] redactado a continuación en la serie de a tículos "Allerband Wertheoristisches" [Variaciones sobre la teoría del va (en *Dokumente des Sozialismus*, año 1905, p. 270). Cito a continuación pasaje. Si existiera una medida capaz de establecer el grado de tiem de trabajo socialmente necesario, es decir, el valor de trabaj os productos. En efecto, en algunos momentos, los estudios de fisiologí trabajo muscular han logrado aproximarse bastante a esa medida de p tiempo. La cantidad de energía que se gasta en esa unidad de tiempo, hasta ahora se ha podido medir en sus elementos primarios, mediante métodos científicos. Pero cómo a través de una combinación inteligente de desgaste de energía nerviosa y muscular, la educación de obreros por medio de escuelas técnicas, etc. aplicación del trabajo vivo, etc. nada sobre la calidad y cantidad útil de los productos".

En tiempos recientes y debido a experiencias prácticas se han oc del sistema Taylor los jefes políticos de Rusia. Aquí, por ejemplo, ha sido objeto de discusión y explotamiento algunos de los obre

zados parece que encontró los fuertes defensores en el campo de los bolcheviques quienes no obstante se vieron obligados como en ala izquierda del ... Sin embargo, esto es comprensible si se considera con mayor atención iniciativa bolchevique que, al estar en tan abierta contradicción con las expresadas en este escrito respecto al desarrollo del socialismo, tiene derecho en dicha obra a un juicio de consideración.

N. Lenin, el principal exponente teórico y político del bolchevismo me ha honrado por mi escrito con el apelativo de renegado. Ahora bien, se acostumbra aplicar dicho epíteto a los que han cometido apostasía contra un partido o un movimiento, mientras que en esta ocasión se trata a crítica a una serie de concepciones doctrinales ejercida en favor del par

Pero ya que en mi caso efectivamente existía una especie de distanciamiento y ya que para el que tiene una determinada estructura mental, puede ser indiferente si uno se separa de una teoría científica, por ejemplo, el paso de la astronomía tolemaica a la copernicana o de un movimiento social, el cambio sigue existiendo y es suficiente para emitir el correspondiente juicio moral. Está bien. Pero en un escrito aparecido recientemente, Lenin adosa también a Kautsky el mismo epíteto de renegado aunque no puede echarle ningún distanciamiento de las ideas que hasta entonces había profesado, sino únicamente no querer abandonar la propia concepción sobre las condiciones del desarrollo social y sobre la política de la socialdemocracia y a aceptar la que constituye la base de la política bolchevique. Este uso indeterminado de un único y mismo concepto para cosas tan radicalmente diferentes es un síntoma evidente de una estrechez de juicio realmente desalentadora que por lo demás encontramos puntualmente si examinamos atentamente iniciativa bolchevique y la doctrina que la sostiene.

En la práctica, la iniciativa bolchevique es o ha sido hasta ahora un intento salvar una importante fase del desarrollo social necesario por medio de una serie de actos voluntaristas. Una Rusia todavía predominantemente agraria y que, en la medida en que está industrializada, no dispone, sin embargo, de una masa obrera poco adecuada en general y obrera debido a las circunstancias precarias en una cuenca de carbón por medio de la dictadura apoyándose en una expresión de Marx, la dictadura recibe el nombre de dictadura del proletariado, a pesar de que en realidad es la dictadura de un partido que apoyándose en una parte del proletariado ha tomado posesión, en el momento oportuno, de los instrumentos de gobierno y con el empleo de guardias a sueldo y de medidas terroristas oprime violentamente todos los demás partidos, socialistas y no socialistas. En esto ha ayudado mucho a su favor el hecho de que los gobiernos de las potencias occidentales le hayan declarado la guerra y hayan sostenido con dinero y con armamento la contrarrevolución de generales políticos. Es una experiencia muy antigua que en las revoluciones ningún otro partido en el poder fortalece tanto los ánimos como una guerra externa o una contrarrevolución interna. A este respecto escribía Marx en sus artículos sobre las luchas de clase en la revolución francesa de 1848. "La República no encontró delante suyo ningún enemigo serio, ninguna gran complicación externa que pudiera exaltar las energías, ... rar el proceso revolucionario e incluso poner en jaque al gobierno provi

sional ... La República no encontró ninguna resistencia, ni del exterio
del interior. *Esto lo desarmó*. El haber encontrado esa resistencia les
tió en cambio a los bolcheviques desarrollar una fuerza que superó con mu
la relación entre su apoyo real dentro del país y el resto de la población. E
tuvo el efecto de paralizar completamente la resistencia de los otros partid
socialistas contra sus medidas de política interna, porque éstos no que
cargar con la odiosa acusación de colaboracionismo, aunque sólo fuera ind
to con el enemigo externo o con la contrarrevolución, de darles a sus med
opresoras, y en muchos casos hasta más despiadadas que las violencias el
despotismo zarista —como por ejemplo, la detención y fusilamiento de r
nes— , el carácter o la semejanza de legítima defensa de darles la posibil
de hacer gar a, mismo tiempo, como fuerzas impulsoras, al odio de cla
a los pre icios nacionales; finalmente de ofrecerles la excusa más cóm
y sobre todo de más fácil impacto en los ánimos, del hecho de que ha
dominio el desorden económico de Rusia, el hambre y la miseria hab
mentado vertiginosamente. No es posible establecer con facilidad en qu
da este desorden debe imputarse a la continuación del estado de guer
qué medida en cambio a la par ocular política económica y social de
cheviques, y es justo que se reconozca que en todo caso, buena parte
debía atribuirse a la primera de estas causas. Pero lo que no hay que o
es que en gran medida la continuación del estado de guerra era a su vez una
consecuencia si no deseada por lo menos provocada con objetiva necesidad no
la política de los bolcheviques. Cuando en 917 desbarataron con la fuerza
las armas la Asamblea nacional en que eran minoría, y pusieron a Rusia ba
la dictadura de un partido, con este acto ellos mismos provocaron la guerra c
y les dieron a los estados extranjeros el motivo o el pretexto para negar el reco-
nocimiento a su gobierno. Del mismo modo que para prolongar el estado de
guerra sirvió su costumbre de apoyar financieramente una serie de agitac
encaminadas a revolucionar el ordenamiento político y económico de los
con los que oficialmente mantenían o pensaban establecer relaciones pací

Aunque el hecho de que la iniciativa bolchevique debía tener como co
cuencia una recesión productiva aun en guerra y el estado de guerra, se des
prende de la simple comprobación de que los dirigentes se hayan visto obl
dos en repetidas ocasiones a revocar una serie de medidas de carácter político-
nómico y de haber tenido que retroceder parcialmente ante exigencias de econom
burguesa que habían creído poder superar y en particular haber
en los negocios socializados de la noche a la mañana, a una serie de disposiciones
coercitivas que no tienen nada que envidiar a las de desenfrenado sistema capit
ta. Después de [illegible] no cabe duda de que es posible el tránsito
de improviso e impunemente las costumbres sociales arraigadas, tuvieron que
abolir el proyecto, anunciado en un primer momento, de pagar sólo un pequ
mejor que a los simples obreros manuales a los directores técnicos y comercia
[illegible] y pasaron a recurrir de formas más idóneas para sus di
tintos sectores productivos, [illegible] al incentivo de altísimos sueldos
[illegible]

[illegible]e Lenin explicó a su público este cambio radical. En su artículo *Las tareas inmediatas del poder soviético* (Berna, 1918), escribe:

"Técnicos considerados en bloque, son inevitablemente burgueses a consecuencia también del [illegible] general de la vida pública que es ha hecho precisamente técnicos.

Nos hemos visto obligados a retornar al viejo método burgués y aceptar pagar muy altos por las prestaciones de los más importantes técnicos burgueses. Todos los que lo entienden comprenden también esta decisión, aunque no todos penetran en [illegible] que adquiere esto en un estado proletario. Es obvio que una decisión de este tipo es un compromiso, una desviación de los principios de la Comuna de París y del todo poder proletario que exigen la equiparación de los sueldos al salario de un obrero medio, o sea, una lucha contra el arrivismo en los hechos, y no contra las palabras.

Además, esta decisión significa

no solo suspensión, en cierta esfera y en una cierta medida, de la ofensiva contra el capital, sino también un paso hacia atrás por parte de nuestro estado soviético socialista que desde un principio había anunciado y llevado a cabo una política de reducción de los altos sueldos al nivel de lo que gana un obrero medio.

Las frases de la burguesía [illegible] dicho honorífico con que Lenin quiere indicar de manera parcial a los mencheviques, hombres del órgano de Máximo Gorki *Novaja Zhizn* y a los socialrevolucionarios de derecha— pueden sonreír también por esta aceptación; a los bolcheviques no les importa esto.

"Se ha dado en la historia una sola campaña militar victoriosa, en la que no haya sucedido que el vencedor haya cometido errores aislados, sufrido derrotas parciales y una vez se ha detenido temporalmente y otras se ha retirado. La "campaña" que hemos emprendido contra el capital es mil veces más difícil que las campañas militares, de la manera que sería estúpido y vergonzoso dejarse invadir del pánico por una retirada única y aislada.

Esta actitud ahora uno se sentiría ciertamente tentado a [illegible] con sus propias armas. Llamándolo renegado. Pero es [illegible] juego más serio. Lenin ha hecho de campaña militar. Pero se sabe que en una campaña militar los errores de los jefes del ejército no se toman tan a la ligera como suele ser. Al contrario, los errores de incompetencia se le imputan muy severamente al jefe y según las circunstancias son castigados con la remoción del cargo o con el arresto. De un jefe tiene derecho a esperar la conocimiento a fondo de su terreno de operaciones, los efectos de las distintas operaciones. Para los retrógrados diletantescos [illegible] en cambio la imputación de traición, porque se reducen a [illegible] nuevas capitulaciones a expensas de la vida humana. Lenin no se da cuenta de que una tal comparación es el juicio más duro sobre el método bolchevique de la revolución social sin fundamento. Ya que si la campaña contra el capitalismo, como [illegible] después de [illegible] es una campaña [illegible] entonces [illegible] tiene el derecho de pedirle que la emprendiera con un conocimiento mucho más profundo de la naturaleza y de las exigencias de la economía política y una preparación mucho más cuidadosa, en lugar de ponerse a hacer experimen

tos para ver qué resulta de la aplicación a manera de Procusto de algunas n... ...nas recogidas en los escritos de Marx. Pero cualquier decisión equivoca... ...radicce aquí en una mútua lesión de existencias y sobre todo en per... ...del bienestar del pueblo en general.

Tanto la nivelación mecánica de los salarios como la nivelación mecán... ...de los obreros, con que los bolcheviques introdujeron su socialización, revel... ...muy pronto que estaban equivocados. En el periódico bolchevique *La Comuna del Norte*, del 30 de marzo de 1919, se lee:

> En el momento actual se está desarrollando una lucha terrible en el seno mismo del proletariado entre dos tendencias diametralmente opuestas. «Con la nivelación de los salarios, con la aplicación del principio de mayoría de los votos en la dirección de las fábricas, con esa llamada política democrática estamos cortando la rama en que hemos posado. Ya que la flor y nata de nuestro proletariado, los mejores obreros prefieren volverse al villorrio y abrir una tienda que permanecer en las fortalezas comunistas pulverizadas y derruidas que se llaman fábricas. Lo que se está llevando a cabo es la dictadura de los usurpadores en el sentido propio de la palabra. (Tomado de la edición francesa del escrito del socialrevolucionario Boris Sokolov, *Los bolcheviques juzgados por sí mismos*.)

De acuerdo con esta descripción parece que, para decidir sobre las casas salariales, se hizo votar precipitadamente a los obreros de las fábricas en bloque, sin tomar en cuenta la naturaleza de sus tareas, de tal manera que de hecho resultaba de antemano que los obreros altamente calificados se encontrarían en minoría respecto a los no calificados. En este caso, la expresión "democracia formal" que tanto gustaba usar a los seguidores del bolchevismo tuvo realmente este significado. Se trata de una concepción aplicada de una manera distorsionada. Lo han admitido los mismos bolcheviques cuando, con un decreto del comisariado del pueblo, se resolvieron a introducir una tarifa diferencial para 27 categorías de trabajadores. Pero el hecho mismo de que en general se pudiera cometer este error garrafal, nos prueba con qué escaso dominio de carácter de los procesos económicos se embarcaron los bolcheviques en su empresa. Creían que para resolver estos problemas bastaba aplicar mecánicamente, a sectores tan diferentes, algunos principios marxianos de alcance general sobre el proceso de producción del capital y sobre la adquisición y valoración de la fuerza de trabajo. Sólo la práctica de esas enseñanzas que la obra de Marx sólo es crítica global, y no ciertamente un manual de economía política. La experiencia de los hechos vienen a probar, aunque no por las confesiones explícitas de que no admiten las consideraciones hechas en este escrito, no son sin embargo, desde el punto de vista objetivo, más que un reconocimiento de su error.

En el número de febrero de 1920 de la edición alemana del periódico bolchevique *Russische Korrespondenz* se lee por ejemplo en un artículo del bolchevique Kaktyn sobre *Nuestra posición respecto a la pequeña producción y a las ramas de producción* (las cursivas son mías):

> En las ramas más concentradas de nuestra industria, nos vemos obligados —a buenos o por la mala— a permitir la existencia de pequeñas empresas e industrias domésticas al lado de los poderosos *trusts* estatales. Si al principio de la construcción

...cciones a nacional sobre nuevas bases nos pareció que podíamos evitar estos tipos ...ndustrias transformándolas, a través de un proceso de rápida concentración, en una ...ustria mediana o grande, muy pronto el desarrollo del proceso mismo y sus complicaciones provocadas por la guerra y por el bloqueo económico nos convencieron de lo contrario: hemos *reconocido que se necesita todavía mucho tiempo para que la pequeña industria esté madura para la concentración*, y que por lo tanto hay que dejarle la posibilidad de llevar a cabo este desarrollo relativamente largo.

Una orientación más precisa sobre el estado de nuestra pequeña industria y en particular del trabajo a domicilio, muestra de manera clarísima que entre nosotros este sector de producción ha echado *raíces tan profundas en toda la vida económica —con una agricultura no desarrollada y fragmentada y el bajo nivel civil de la población—* que su desplazamiento real o una aceleración del desarrollo provocarían una cantidad *inimaginables y de fricciones insoportables*. Toda una serie de industrias domésticas tiene *un carácter tan autónomo y una importancia tan grande para el aprovisionamiento de la población de bienes de consumo duradera*, que las correspondientes ramas de la gran *industria no son de ninguna manera capaces ni de competir con ellas ni de sustituir sus productos* con una producción masiva de mercancías a precios bajos. De tal manera que una serie de artículos de madera, hierro, cerámica, etc., fabricados en la industria doméstica, ocupan el mercado interno *sin ninguna competencia* por lo que respecta al precio bajo y a la capacidad de adaptación de las exigencias de los consumidores.

...se dice además: "en condiciones normales como las que existían antes de la guerra se podía contar con la desaparición relativamente rápida de este género de industria ante el rápido crecimiento de la gran industria. Ahora que la gran industria atraviesa por una de sus crisis más graves... no se puede hablar ni siquiera de la eventualidad de un desarrollo acelerado de este proceso, *aun cuando la liberación del trabajo y la socialización de los medios de producción hayan creado todas las condiciones externas para ello*". Y prosigue el autor:

> ...debemos, por el contrario, contar con una mayor prolongación de este proceso y hasta con una nueva *subida* en el desarrollo de las citadas ramas de la pequeña industria, *como resultado de una cierta crisis de las grandes empresas industriales* y de la concentración de grandes capitales en manos de una cantidad pequeña de la población del país, que hace un empleo para este dinero.

...pues esta [illegible] ...nas propuestas sobre la manera de sostener el enorme número de pequeñas industrias y de industrias domésticas, sin sustraerle [illegible] cosa que no debería ocurrir cualesquiera que sean [illegible] ...tipos de [illegible] ...pero prácticos [illegible] ...os.

La aceptación de que, todavía por largo tiempo, la misma industria rusa no puede prescindir, en un amplísimo sector, de la empresa privada. Pero la empresa privada significa capital privado, aunque esté dividido en muchos centenares de miles de pequeños negocios. Y como los bolcheviques se han decidido ante todo a mantener sin más con vida los negocios campesinos pequeños y medianos, además los [illegible] ...quena, cuando [illegible] ...privado le queda un espacio tan enorme en la economía rusa, que no es caso hablar de ninguna manera de comunismo en el sentido de la completa

...construcción de una economía social nada. No he logrado descubrir, ni he podido establecer si existe una estadística de las empresas privadas y de las estatales en la Rusia bolchevique. Creo que no me equivoco al suponer que en Rusia, al lado de los numerosos negocios pequeños privados, existe una gran cantidad de entidades medianas; y si no fuese así por el momento, dadas las condiciones que se han descrito y a menos que se quiera provocar un estancamiento general en la vida económica a partir de una serie de pequeños negocios deben gradualmente nacer negocios de mayor tamaño, sin por esto pasar inmediatamente a rango de los grandes negocios. Cosa que ya está explícita en la conclusión del último pasaje que hemos citado.

Ahora sabemos ya qué significa la declaración reproducida en la página [illegible] este escrito, de que es suficiente medio año de poder socialista para convertir en la "historia" la sociedad capitalista. La destrucción de capital ciertamente ha de haber llegado de presentarse en Rusia, la publicística bolchevique no hace más que lamentar la excesiva destrucción de capital, y si por una parte no se puede negar una cierta dosis de justificación a quien sostiene que la culpa fue de la guerra y del bloqueo económico, por otra parte en los órganos bolcheviques que se ocupan de problemas económicos se puede encontrar una masa de [illegible] cas sobre despilfarro de capital, debido a medidas financieras equivocadas [illegible] al a de un sentido de responsabilidad, al aumento más bien que a la disminución del tran-tran burocrático, a la preponderancia de intereses particulares en determinados soviets, y el que tenga más que meta más. Los bolcheviques convencidos hicieron todo lo que estaba a su alcance para tratar de [illegible] rar la situación desastrosa, y da gusto a menudo escuchar el análisis y la abierta denuncia que hacen de esto. Pero la realidad es más fuerte que la buena voluntad, y en la vida económica no lo que decide no es el auto de ideas tan radicales, sino el comportamiento de la masa; y el terrorismo abate la moral de la masa en lugar de levantarla. No se necesitaban dotes proféticas especiales para [illegible] que bastaba un exacto conocimiento de la historia y de la psicología de las masas para llegar a las conclusiones que yo expuse en las pp. 204 y 220 de este escrito y que el momento en que, como sucede en una revolución, los ánimos están caldeados y las pasiones vivas, es el menos adecuado para un desarrollo profundo y orgánico de la producción, y que la dictadura de clase no es señal de progreso sino de retroceso en la civilización. Pero hay que señalar con firmeza que casi cada capítulo de la historia de la revolución bolchevique demuestra la solidez de estas tesis. Hasta el sistema escolar de la república soviética, cuyo plan global es el orgullo del bolchevismo, se ha resentido gravemente a consecuencia de algunos casos, por los efectos con objetivos de su política de violencia.

En las grandes revoluciones políticas es posible distinguir dos momentos: dos fases: la fase del predominio de la eliminación de las cosas que la historia ha vuelto caducas, y la fase de la construcción orgánica de las cosas nuevas que la historia ha hecho necesarias. En la primera fase rara vez se emplea la acción que tiene efectos terroristas, pero que no por esto necesita ser brutalmente violenta, ni necesita prolongarse por un período largo. Al contrario, está dentro del interés de la revolución superar lo más rápidamente posible esta fase. Ya que, cuanto más se prolonga la guerra civil que está ligada a esta primera fase, se perjudica más y se hace imposible en la mayoría de los casos [illegible]

...ha demostrado todas las revoluciones anteriores y como lo vemos de nuevo ...a actualidad la obra constructiva de la segunda fase. Pero ya que la obra ...structiva es el objetivo, mientras que el terrorismo de la primera fase no es ...que el medio, el esfuerzo de los socialistas debe dirigirse a crear las condiciones que garanticen dicha relación. En la sociedad civil avanzada, esto se logra ...avés del movimiento obrero socialdemócrata. Como partida y como movimiento sindical y cooperativo, constituye la escuela de la revolución orgánica creativa dentro de la política y dentro de la economía. Desarrollando al mismo tiempo el sentido de las cosas que hay que afrontar en cada ocasión de manera que se saque el máximo provecho, y la capacidad de realizarlas, reforzada la capacidad de distinguir entre lo que ha muerto definitivamente y lo [illegible] todavía [illegible] y desarrollarse: esto pone en guardia contra los experimentos funestos cuyos daños recaen regularmente sobre los trabajadores, y [illegible] el éxito de la acción constructiva, cuando se ha reconocido que es necesaria y realizable. Ciertamente tampoco aquí todo lo que brilla es oro: la edad de la perfección todavía está por llegar. Pero precisamente en los días de la [illegible] de noviembre de 1918 se vio cuán grande ventaja se había tenido con el hecho de que Alemania dispusiese de un movimiento obrero tan fuerte y admirablemente dirigido por la acción sindical, de partido y cooperativa. Superado en un tiempo muy breve el camino de la primera fase, se pudo comenzar inmediatamente el trabajo de construcción.[1] Si las condiciones en que se llevó a cabo la revolución —el desorden económico de Alemania y el derrumbe de la ética social causado por la guerra— no hubieran sido tan desfavorables para la actividad social, se habría visto con mayor luminosidad todavía cómo puede desarrollarse en una época democrática, y realizar una gran obra de reforma, una revolución que tuviera como sostén y la fuerza impulsora de un millón de obreros políticamente organizados y de tres millones organizados sindicalmente. Pero si la carga espantosa que le dejó el imperio en forma de deudas y obligaciones extremadamente gravosas, no le permitió una libertad de respiro, por otra parte, su obra se vio [illegible]mente perjudicada por el hecho de que los bolcheviques lograron ganarse [illegible]e de la masa obrera alemana políticamente madura, sobre todo a los elementos [illegible] jóvenes más fácilmente explotables, para la causa de su doctrina, aparentemente más radical, de la dictadura de los Consejos y de la huelga revolucionaria, que en muchas ocasiones acarrearon graves daños a la vida económica alemana y atrastraron a los ánimos exacerbados a recurrir al poder de las armas. [illegible] dos es sabido que los bolcheviques emplearon enormes medios financieros para su propaganda externa sacándolos de los fondos públicos y por esta razón [illegible] puede poner de manifiesto aquí. Por esto ellos pueden referirse entre otras [illegible] a [illegible] [illegible] en [illegible] [illegible] [illegible] pueden acusarlos de mantener agentes pagados en otros países con el fin de provocar movimientos contrarios a su desarrollo democrático en [illegible] discordias en sus partidos socialistas, hayan tenido antecedentes

[1] *N. del t.* [1] [illegible] [illegible] [illegible

en el movimiento socialista. El hecho de que en éste y en muchos otros aspe... acudan decididamente a los peores métodos del antiguo sistema concuerda p... lo demás, con toda su mentalidad política. Su teoría socialista es un marxismo tosco, si no es que hasta atrasado respecto a Marx. Su doctrina política es una exaltación de la fuerza creadora de la violencia brutal, y su ética política no una crítica sino un desconocimiento de las ideas liberales que encuentran su ex... presión clásica en la Revolución francesa del siglo XVIII. Pero del mismo modo que va se ven obligados por el lenguaje inflexible de la realidad a someter ... a una profunda revisión su política económica, no pasará mucho tiempo antes de que se vean obligados, frente a la revuelta de la inextirpable aspiración de los pueblos a la libertad y al derecho, a revisar radicalmente también su política y su ética.

nforme que de esta manera presento al gran público fué pronunciado el
de abril de 1909 en el salón de la Asociación obrera de Amsterdam ante una
mblea, que había organizado la Unión de estudiantes de Amsterdam para
udios sociales junto con el Departamento jurídico del estudiantado de Ams-
dam. En la asamblea participaron, además de estudiantes y personas letradas,
a gran cantidad de miembros del movimiento obrero socialista holandés.

La edición impresa se rea iza sobre la base de una versión estenográfica del
rme, que fue revisada y corregida por mí, pero sin ser modificada material-
te en ningún sitio. No suprimí por comple o la forma directa de discurso,
o en la gran mayoría de los casos coloqué en su lugar frases impersonales
e me pareció necesa io para remarcar ante el lector lo más enérgicamente
sible el co tenido del informe. Por la misma razón omití aquí las notas de
versión taquigráfica referidas a la recepción de determinadas partes del nfor-
e por parte de la audiencia, así como la declaración final de ésta. La división
breves capítulos ha de contribuir a la claridad.

En un apén ice el lector encuentra nuevamente tesis que formulé a fines
marzo de 1909 en la convención electoral socialdemócrata de Charlotten
en Berl n, sobre el revisionismo y el programa socialdemócrata, y que pre-
o demostrar que la concepción revisionista tal como yo la sostengo brinda
damento completamente suficiente para un programa socialdemócrata
n otras palabras, que los fragmentos a los que me opuse en la parte teórica
grama de Erfurt de la socialdemocracia alemana son tan superfluos desde
unto de vista de la agitación, como insostenibles ante el examen científico.

Grunewald, Berlín mediados de abril de 1909

EDUARD BERNSTEIN

¿QUÉ ES EL REVISIONISMO? NO SOMOS REVISIONISTAS

n su amable dis urso el señor presidente hizo ú o de los sustantivos en a su
Demokratie en la *revisionismo* y *revisionistas*. Yo creo que no del todo co esta
contraposición, y en el desarrollo de este informe voy a tener oportunidad
explicar una correcc ón que me parece necesaria. Pero ante todo quiero
rmar el hecho no desmentido por nuestros de que, recientemente, en lo
ses países se ponen de ma ifiesto en la socialdemocracia desde hace algu
po corrientes o elementos que son caracterizados como revisionistas. Digo
sadamente así caracterizados porque los interesados de ninguna manera
mucho menos de un comienzo se atribuyeron a sí mismos dicho nombre.
El nombre revisionista es impuesto y creado por terceros, y no una califi a
n libremente elegida. Pero en la historia hemos caído frecuentemente ejem

plos de nombres introducidos de esa manera. Quien conoce la historia de las grandes partidos populares o movimientos populares, sabe también cuán frecuentemente seme antes nombres impuestos, sea por obstinación, sea por indiferencia, son adoptados inmediatamente por los partidos en cuestión como designación para su movimiento, y utilizados por ellos mismos. Para no hablar de los partidos de la Antigüedad, esto ocurrió en Italia en la Edad Media con el partido de la reforma, que fue llamado por sus enemigos *Patarini*, es decir partido de los traperos. Lo mismo sucedió en la época de la Reforma: el nombre *protestante* fue originariamente un mote. También se encuentra un ejemplo en la historia de los Países Bajos en el calificativo *Gueux* que se hizo famoso. En la gran revolución inglesa el nombre de la muy importante secta de los *Cuáqueros* fue en un comienzo un mote ofensivo. Y lo mismo ocurre con la denominación de los dos grandes partidos históricos de Inglaterra: los *Whigs* y los *Tories*. *Tory* significaba originariamente ladrón y *Whig* leche ácida. Con estos nombres los partidos primero se insultaban mutuamente, pero luego cada uno aceptó tranquilamente la denominación que le impuso el enemigo y la siguió utilizando, pero ciertamente el nombre *revisionista* no es tan terrible como el de "leche ácida". En el nuevo movimiento republicano de Francia encontramos el nombre *oportunistas* primero como mote ofensivo para los republicanos conducidos por Gambetta y cuando en 1881-1882 se llegó a una división en la socialdemocracia francesa una tendencia fue llamada por la otra *posibilistas* y también ella aceptó tranquilamente el nombre pensado originariamente como insulto. En los Estados Unidos de América hubo y hay partidos que en un comienzo fueron llamados *Mugwumps* (caciques indios) por sus enemigos, y luego ellos mismos con humor se designaron de esa manera. Repitiendo, semejantes nombres son acuñados sobre la base de cualquier superficialidad y luego generalmente aceptados.

Pues bien, ¿qué son y qué quieren los "*revisionistas*" socialistas? La palabra es todavía de fecha reciente. Han pasado aproximadamente entre siete y ocho años desde que en Alemania se utilizó por primera vez la palabra revisionista en la socialdemocracia y esto ocurrió a raíz de [illegible] del libro de un hombre que [illegible] el socialismo [illegible] del escritor Adolf Sturm. [illegible] del socialismo [illegible]. El doctor Isaac, [illegible] pero el nombre revisionista [illegible] aquellos socialistas [illegible] la base [illegible] oficial de la socialdemocracia.

Sin embargo en [illegible] su traducción [illegible] Breslau un [illegible] Bernstein [illegible] 1901 expresaba: [illegible] Bernstein [illegible]

Seguía una [illegible] de cabezas

[illegible]ón de la posición del partido al modificado desarrollo de las condiciones [illegible]rias, pero posteriormente abandonó el tema de la revisión. No sé cómo él se [illegible] nuevamente apartado del camino recorrido.

Pero mientras tanto, en los años 1896-1897, en *Die Neue Zeit*, la revista científica oficial de la socialdemocracia, aparecieron bajo el título de *Problemas del socialismo* algunos artículos míos que criticaron toda una serie de ideas difundidas en los medios partidarios. En la primavera de 1898 les siguió un artículo que se dirigía contra la idea de una próxima gran catástrofe económica que estremecería y llevaría al derrumbe a toda la sociedad moderna. En este artículo dejé caer ocasionalmente contra un defensor de la idea de la catástrofe, que en aquel entonces nos había reprochado a Kautsky y a mí que en nuestros artículos no se hallara nunca del objetivo final del socialismo, las siguientes palabras: "¡Para mí, lo que tan comúnmente se llama el objetivo final del socialismo no es nada, y el movimiento lo es todo!" Por movimiento, dicho, entiendo tanto el gran desarrollo social en general, como especialmente el movimiento de la clase obrera. Por determinadas razones este dicho fue aprovechado por los partidos burgueses alemanes, particularmente los burgueses liberales, y sobre todo creyó poder utilizarlo contra la socialdemocracia el partido nacional-social ista recientemente formado en aquel entonces. Pero en el partido mi artículo fue enérgicamente criticado por algunas personas y se planteó la exigencia de que en el próximo congreso del partido se tomara posición contra mí. Así ocurrió en el congreso partidario que sesionó en el otoño de 1898 en Stuttgart. Como respuesta a esos ataques, dirigí al congreso una carta, más tarde impresa en un libro al que luego he de referirme, y en que me expresé nuevamente claramente sobre los principales puntos en disputa. Para no extender demasiado este informe voy a renunciar a leer aquí esta carta; sólo quiero señalar que lo que escribí en aquel entonces es mi credo aún en la actualidad. La carta encontró alguna oposición en Stuttgart y después del congreso fui exhortado por algunos amigos de aquella época a presentar mis ideas coherentemente en un libro. Así surgió el escrito publicado hace ya diez años atrás, *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, que desde entonces fue editado ocho veces y traducido a diferentes idiomas. En [illegible] encuentra la [illegible] generalmente mencionado [illegible] considerado como [illegible] en Alemania se designa [illegible] el [illegible] en oposición [illegible] *Der Sozialismus und sein Endziel* [illegible]

[illegible] socialdemócratas [illegible] Adolf [illegible] [illegible] Bernstein [illegible] la [illegible] Imperio, [illegible] Bernstein [illegible] Bernstein [illegible] Bernstein

Schmidt redactor y diputado de la Dieta imperial secretario de trabajo de uniones sindicales alemanas, y muchos otros más

Pues bien, ¿qué sostienen estas personas que acabo de enumerar? Tienen ellos un programa determinado? Hasta ahora tal cosa no ocurre Incluso si examinan más detenidamente sus opiniones, podrán encontrarse en ellos contrarias de criterios en relación con la teoría y con la práctica Quiero presentar al respecto un ejemplo con referencia a la práctica Algunos revisionistas —yo nombré al doctor Bloch podría nombrar un segundo hombre muy laborioso y capaz Richard Calwer — sostienen el punto de vista de que en la política comercial Alemania no podría arreglárselas sin ciertos aranceles aduaneros mientras David, yo mismo y otros somos de la opinión de que la clase obrera moderna debería sostener firmemente el principio del librecambio entre pueblos y tratar de solucionar por otro camino todas las dificultades que pueden estar relacionadas con la supresión de los aranceles proteccionistas Existen aún otras diferencias semejantes de criterios entre los revisionistas lo cual de modo alguno critica desde el comienzo una actitud contraria a esta orientación Quien se remonte hasta los orígenes de la historia de los partidos se verá enfrentar con el hecho de que todos los que están constituidos por naturaleza críticamente dispuestas, o sea en los que la crítica ocupa un primer plano difícilmente pueden ser organizados sobre determinados estatutos Y así también el hecho de que los revisionistas no estén de acuerdo en muchos aspectos puede ser presentado como prueba de una inferioridad del movimiento

Pero podría preguntarse sin embargo si en tal punto o al menos estas personas deberían estar de acuerdo. Algo tienen que tener en común, y habría que determinar qué es lo que las identifica Esto me hace volver a lo acordado en nuestro honorable presidente en la que habló de marxistas y revisionistas como si se dijera aquí los conocedores del marxismo, y allí los revisionistas. Esta incluso una concepción muy extendida, pero yo no puedo admitirla como correcta. Pues si fuera acertada esto supondría que un revisionista es necesariamente un *antimarxista* Pero yo no conozco ningún revisionista al que pueda aplicar esta denominación

reformas sociales que parecieron oportunas y las pusieron en un primer plano, pero sin un análisis profundo y fundamental de la sociedad existente sin que pudieran derivar directamente esta reforma de las necesidades sociales, sin que se preguntaran ¿cómo armoniza la reforma con toda la marcha del desarrollo de la sociedad, sus condiciones de existencia y sus fuerzas? En oposición a ello Marx sostuvo la concepción de la sociedad moderna como un organismo que se desarrolla, que no se deja ni modificar ni perturbar arbitrariamente, que antes bien tiene sus leyes absolutamente propias de desarrollo leyes que tienen que ser profundamente estudiadas por aquellos que quieren modificarlo. Esta gran idea se encuentra ya expresada en escritos anteriores de Marx, pero donde más sistemáticamente la sintetizó fue en el prólogo al escrito que publicó en el año 1859 con el título *Zur Kritik der politischen Ökonomie* en el mismo año en que apareció el primer gran libro de Darwin sobre la teoría de la evolución en la naturaleza orgánica y muy bien y con todo derecho se pueden comparar estas dos publicaciones. Se puede considerar como una casualidad que ellas aparecieran en el mismo año, pero no es tan casual que hayan aparecido en la misma época histórica, en el mismo período temporal. En su idea fundamental respiran el mismo espíritu.

El libro de Darwin desarrolla la idea de que las modificaciones en la naturaleza viviente no pueden atribuirse a intervenciones arbitrarias de un creador sino que tienen que ser explicadas originariamente a partir de las condiciones de vida de esa naturaleza, y lo que Darwin expone en lo concerniente al surgimiento de nuevas formas y clases de plantas y animales, lo desarrolla en lo que atañe a la historia del desarrollo de las sociedades humanas. Las condiciones del desenvolvimiento de éstas son diferentes en puntos esenciales, pues tanto el mundo vegetal como el mundo animal se desarrollan inconscientemente y no intencionalmente, mientras que la humanidad en el transcurso del tiempo toma conciencia de sus condiciones de desarrollo, y se hace cada vez más consciente de para qué lucha Pero incluso esta conciencia conduce a los hombres a pasar por encima de toda sujeción y según la teoría de Marx consigue que el desarrollo de la sociedad no sea todavía un producto de la arbitrariedad en el caso de los desarrollos [illegible] que [illegible] propias condiciones de existencia [illegible]

sustancia de la naturaleza de las herramientas que los hombres tienen en ... momento a su disposición. El comercio de los hombres, la forma de c... ción de los hombres, las relaciones de dominación, la formación de clase... seno de las sociedades humanas, son determinadas por las relaciones ... ducción, y el desarrollo de la producción, colonización, comercio, domin... repercute a su vez sobre los juicios morales. También éstos se modifican ... las condiciones de existencia han cambiado fundamentalmente, y tam... modifican las nociones del derecho y el sistema jurídico, puesto que otras ... gencias se incorporan al derecho. Asimismo tienen que ser modificadas las ... tructuras políticas cuando han cambiado las bases económicas de la so... Todo esto se halla expresado en la teoría de Marx. Si por una modificación de las herramientas se desarrollan en el seno de la sociedad nuevos m... producción, si la sociedad modifica a partir de ello su organización, si ... inconscientemente se forman nuevas clases y luego se afianzan y pasan a ... primer plano con crecientes demandas, entonces se llega siempre a un ... partir del cual la lucha de las nuevas clases progresistas contra las viej... privilegiadas, que tienen la propiedad y ejercen el poder, se convierte en ... lucha por el poder. De ese modo la historia de las sociedades humanas es ... historia de las luchas de clases, que siempre vuelven a repetirse de tiempo en tiempo y que también siempre tienen lugar bajo nuevas formas. Este es el pensamiento fundamental de la teoría marxiana.

Ahora bien, esto pudo ser interpretado unilateralmente. Habría podido exagerarse el poder determinante de los factores técnico-económicos, habría podido olvidar que las personas tienen cabezas, que piensan, así como que ... ideas e ideologías, la moral y los conceptos jurídicos tienen su propio desa... y que ellos mismos son factores codeterminantes para el desarrollo en ... para el desenvolvimiento de la producción. Se hubiera podido interpretar ... parcialmente el concepto "modo de producción", o exagerar mucho la ... cia del factor económico. Asimismo, desde otro lado, se habría podido ... jar la concepción marxista de la historia, atribuirle un poder demasiado determinante a las ideologías, y demasiado poco determinante a los ... económicos. Todo eso hay que admitirlo, pero ésos son o podrían ser ... extremos de interpretación, y su refutación no afecta al núcleo central de la teoría. No hay ningún socialdemócrata, al, lo sostengo, no hay ningún ... de las ciencias sociales de alguna importancia que no hubiera aceptado ... pio ese núcleo central, y si eso no hubiera ocurrido, entonces ... en contra de las personas, sino en contra de la teoría. La teoría, que ... verdad interna, se impone por encima de las ... personas con ... cada. Pero esto ... caso aquí ... hay más ... lugar como en la ... que, si bien ... tienen ... del derecho ... embargo ... como ... estructura de la sociedad, en la naturaleza de las clases, de las cuales ella se compone. Del mismo modo como esto ocurre en la política, se lo puede mostrar en un pequeño ejemplo de la historia y más precisamente de la historia de la gran revolución inglesa.

Como es sabido, en la gran revolución inglesa hubo un partido democrático radical, cuyos representantes fueron designados por sus enemigos como *Levellers*

decir, revolucionarios, niveladores, y en efecto entre ellos había junto a simples radicales y demócratas otros que eran comunistas. Pues bien, estos *Levellers* elaboraron, en el máximo auge de la revolución, un proyecto constitucional que llamaron *contrato del pueblo* (*agreement of the people*). En él tomaron la supresión de todos los privilegios de clase de su tiempo y exigieron ... mismo derecho electoral, pero con la aclaración "para todos aquellos que se hallan en relación salarial". Si en aquel entonces se le hubiera dicho a un *Leveller* en su propio idioma que esta estipulación no es democrática, entonces habría puesto cara de asombro y no habría entendido la protesta. Pues aquellos eran aquellos que de este modo resultaban excluidos del derecho electoral, de aspecto tenían en aquel entonces los elementos que se bajaban a canalla. Un hecho así es muy característico de los fundamentos de la revolución inglesa: mientras las revoluciones, conforme a la experiencia, llevan una tras otra todas las clases de la sociedad a un primer plano, en los anales de esta revolución no leemos en ninguna parte acerca de la intervención de la clase obrera. Leemos ciertamente de rebeliones de los aprendices en Londres, pero no de los obreros o de otros movimientos de éstos: la capa social que trabajaba para el salario era en Inglaterra, como consecuencia de la estructura de la sociedad de aquel entonces, todavía muy insignificante y poco desarrollada. El trabajador, poco después de que había aprendido su profesión, se convertía en maestro independiente. El puesto de obrero asalariado era para él solo un puesto de tránsito, teniendo en cuenta la prescripción de siete años de aprendizaje, por lo general una época muy breve en la vida de obrero individual. Como consecuencia de ello, no se oponía a su maestro como enemigo de clase. Socialmente de mucho menor edad, era huésped de su maestro y hacia la política de su maestro, y le pertenecía orgánicamente. La idea de dar a personas como estos trabajadores el derecho electoral no podía ocurrírsele a los políticos de la época, los obreros mismos no lo pedían y no hubieran comprendido la demanda. Este era el caso en aquel entonces y también en mucho más adelante todavía en otros países. Recién el estado de obrero asalariado en un momento de crisis para la gigantesca mayoría de los aprendices en la profesión, los obreros asalariados hayan no constituyen una clase en el verdadero sentido de esta palabra y, por ... aspecto plantean algunas demandas como las

... como en el siglo XVII la estructura de la sociedad de aquel entonces ... determinadas ideas políticas, que no pudieron ser pensadas por ... ta por los políticos más radicales de la época, así también el desarrollo ... alista de la edad moderna creó otras ideas sociales, que sin ningún ... lgún agitador, se habrían abierto camino no igualmente en todas partes. Creó ... clase obrera de la que se dice una vez asalariado, no ... vida ... decir, una clase de trabajadores asalariados que permanecen, y no temporalmente, dependiendo económicamente de otra pero en cambio ya no se trata, como ... existentes de artesanos en la Edad Antigua, la Edad Media urbana y los viajeros

de la época capitalista de menores de edad como ciudadanos, sino que se encontraban en tanto obreros, formaban familias como obreros, y de este modo como obreros tenían amplios derechos en el estado y la sociedad y tenían que defenderlos. ¿Qué le interesaban los impuestos a los oficiales artesanos de entonces? Aquellos directamente los afectaban en forma directa, sino por lo menos solo indirectamente a través de la persona de su maestro. En la actualidad toda la política comercial e impositiva afecta directamente al obrero, al padre de familia, hoy lo agobia todo lo que encarece la vida y, como consecuencia de ello, está interesado de un modo muy diferente en todos los asuntos del estado. Por ello se tiene que poner en el necesariamente de manifiesto la necesidad y la pretensión de estar representado en el poder legislativo, de alcanzar influencia sobre la legislación y administración.

Así también, de manera natural precisamente por completo de ocasionales contactos económicos, se desarrolló un antagonismo de clase entre los obreros y sus maestros convertidos en capitalistas. Los obreros tenían conciencia de la profunda diferencia social entre ellos y el patrón, su lucha salarial adquiere un carácter social. Esta no era una de las luchas salariales de la Alta Edad Media y Edad Media tardía. Lo que en aquellos tiempos existía como luchas salariales eran por lo general sólo conflictos por una especie de dinero para gastos particulares, pero no luchas por condiciones de existencia. Pero para regatear las luchas de los oficiales no giraban en torno del salario. La misma lucha de los oficiales artesanos, de la que se nos informa de la Edad Media en Alemania, la lucha de diez años de los peones de panadería en Kolmar, Alsacia, giraba alrededor de la cuestión de qué lugar tendrían que ocupar los oficiales en las procesiones en las fiestas de la iglesia. Esto parece a nuestros oídos pueril en la actualidad, pero para los oficiales en la Edad Media el lugar en la procesión no era una cuestión insignificante, sino de bastante importancia. No hay que olvidar el gran papel que la iglesia desempeñaba por aquellos tiempos en la vida del pueblo, el lugar en la procesión representaba un elemento importante social. Pero una importancia para la procesión, no para la [illegible]

Factores muy diferentes determinan en la actualidad la lucha de los obreros. Hoy es la lucha por el salario, el tiempo de trabajo y el derecho a [illegible] se abre paso como [illegible] en todos los países [illegible] Marx [illegible] individuales [illegible] opuesto [illegible] necesidades [illegible] Marx y su colaborador [illegible] objetivo social de la lucha de clase obrera en la época [illegible] fines de socialismo [illegible] clase obrera [illegible]

...las condiciones del desarrollo real de esta clase. Tan pronto esto sucedió, [illegible] condiciones correspondían a las aspiraciones socialistas en fundamento mucho más [illegible] de lo que de alguna manera pudiera ser imaginado. De esta manera Marx [illegible] hicieron descender al socialismo, si me puedo expresar de este modo, [illegible] reino de la fantasía a duro suelo de los hechos reales de la vida [illegible], trasladaron en mucho mayor grado que cualquiera de sus predecesores, [illegible] teoría socialista de la esfera de la especulación deductiva a la de la inducción [illegible] basada.

Sin embargo en aquel tiempo esto era a los ojos de muchos socialistas una [illegible] falsificación de la teoría socialista, sobre todo los utopistas socialistas o [illegible] en sus discípulos más o menos ortodoxos (pues los Owen, Fourier, Saint-Simon mientras tanto habían muerto), los hacedores de sistemas, que elaboraban sistemas sociales ingeniosos, sociedades maravillosamente perfectas sobre el papel, los socialistas especulativo-teosóficos de Alemania, que se jactaban los [illegible] socialistas, veían en la doctrina de Marx un enorme desplazamiento [illegible] el socialismo. Uno de los erróneamente nombrados, Karl Grün, llegó tan lejos [illegible] a caracterizar la pretensión de transformación del estado absolutista en [illegible] constitucional de una nación a sacramento. El socialismo estaba todavía [illegible] profundamente enraizado en el utopismo que a genial socialista obrero [illegible] Wilhelm Weitling se le ocurrió la idea de que para la realización de los [illegible] del socialismo había que movilizar a los pobres diarios. A todos quienes pensaban así, y de manera análoga, las teorías de Marx eran que parecían como [illegible] empobrecimiento, cuando no una renuncia, de las grandes ideas obtenidas en [illegible] especulativa. Así también en otras partes. Recientemente en un número [illegible] del Vorwärts berlinés el marxista ruso Plejánov relata cómo en los [illegible] obtenía en Rusia aquellos que suscribían la doctrina marxista en la [illegible] que se debe de exponer brevemente aquí fueron atacados por los populistas y [illegible] socialistas revolucionarios de orientación especulativa como ayudantes o servidores voluntarios del capital, dado que señalaban la necesidad del desarrollo [illegible] capitalista para el desenvolvimiento de la clase obrera, como lo hizo también [illegible] Marx. Pero lo que ocurrió en Rusia en aquel entonces sucedió en muchos otros [illegible] Este ejemplo es característico de esa [illegible] que [illegible] clase [illegible] sobre [illegible] [illegible] [illegible]

se dice que los obreros, después de que se apoderen del poder político, ... modificar toda la sociedad actual y a construir una nueva sociedad de ... corporativo. Pero esto está manifestado en rasgos tan generales, y corresponde tanto a la idea social de la clase obrera —como tenía que desarrollarse a partir de sus condiciones de vida y en lo esencial también como se desarrolló— ... no se lo puede caracterizar como una simple especulación. De este modo ... puede pronosticar el futuro cuando se dice: las tendencias visibles del desarrollo apuntan a esta o aquella conformación de las cosas. Esto es también por cierto una deducción, pero sobre bases reales y no especulativas. De todos modos, el *Manifiesto comunista*, por muy genial que sea en detalles, por mucho que ... arrolle ya la teoría de la sociedad de Marx, no puede ser considerado como ... la producción de Marx que la muestre en su máximo nivel intelectual. A esa categoría pertenecen más bien aquellos escritos que Marx escribió después de haber hecho sus estudios en Inglaterra, el país económicamente más desarrollado de aquel entonces. El libro *Contribución a la crítica de la economía política* constituye la primera introducción a ellos. En el prólogo a *El capital* encontramos dos pasajes en los cuales Marx señala muy enérgicamente la idea del desarrollo orgánico. El primero de ellos dice: "Aunque una sociedad haya descubierto la ley *natural que preside su propio movimiento*, no puede saltarse ... *naturales de desarrollo ni abolirlas por decreto*. Pero puede abreviar y mitigar los dolores del parto."

Es evidente que este pasaje contiene una limitación esencial o, si se lo quiere expresar de otro modo, un desplazamiento de la idea socialista de revolución, que indica así que no depende del capricho de la clase obrera, ni de ninguna otra clase, transformar la sociedad según su antojo, su fantasía o algún esquema preelaborado. Todas las condiciones de vida de la sociedad tienen que haberse convertido en otras, tienen que haber alcanzado una determinada madurez de desarrollo para que sea posible una transformación social de importancia.

El segundo pasaje que quiero presentar y que, como el primero, data del año 1866, dice: "La sociedad actual no es un cristal firme, sino un *organismo capaz de cambiar, y que está continuamente en proceso de transformación*." El concepto de la revolución social también está aquí muy determinado.

Ahora bien, *todo* revisionismo ha hecho estos dos pasajes de Marx. El revisionismo les atribuye mayor importancia, mayor trascendencia que la que tienen. Lo que ... El revisionismo ... pasajes que ... pero que ... revisionistas ... estos ... en ... que ... Marx ... de ... tanto ... desarrollo ... mente ... la base de la hipótesis originaria, tienen que modificarse. En lugar de ello, según nuestra opinión, los marxistas ortodoxos —que tienen a su principal representante en Karl Kautsky— se aferran enérgica y en forma casi exclusiva a lo inútil de aquellas fórmulas y buscan conservarlas mediante medios que son

... maniobras de habilidad interpretativa y completamente indignos de una ... verdadera teoría científica. Podría decirse que muchos de aquellos marxistas ... constituyen una secta en el marxismo, que paulatinamente también recayeron ... toda clase de pasajes e ideas del *Manifiesto comunista*, corregidas por el ... mismo Marx, puesto que se remiten preferentemente al *Manifiesto* antes que ... los escritos que Marx concibió en el máximo de su desarrollo.

EL MARXISMO Y EL DESARROLLO DE LA GRAN INDUSTRIA

... *Manifiesto comunista* tiene un error, podría casi decirse un error orgánico, ... error que también fue reconocido por Marx, de tal manera que él mismo lo ... corrigió más tarde, y que Friedrich Engels admitió expresamente. Tiene el error ... que sobrestimó considerablemente la velocidad y la parcialidad del desarrollo ... de la sociedad moderna. Wilhelm Liebknecht, el compañero de exilio de ... Marx durante largos años, manifestó públicamente en ocasiones y me contó ... accidentalmente interesantes detalles de lo mucho que Marx sobrestimó en su ... época el curso del desarrollo, lo que por otra parte se comprende fácilmente ... dado el espíritu ardientemente revolucionario y enérgico de Marx. Tampoco ... debe olvidarse que cuando Marx escribió el *Manifiesto comunista* todavía no ... había estado en Inglaterra, sino que sólo había oído desde lejos de gran movimiento de ... de aquellos entonces de los obreros ingleses, que por momentos ... parecía querer derrumbar con una fuerza elemental todo el imperio mundial ... capitalista. En *El capital* Marx corrigió algunas de sus hipótesis originarias, pero ... también allí encontramos todavía muy sobrestimada y parcialmente valorada ... falsamente del desarrollo en el sentido capitalista. Así, toda una serie de conclusiones de las hipótesis, sobre las cuales Marx escribió, son correctas, otras, en ... cambio, no lo son o ya *no lo son*. El desarrollo del orden económico burgués ... siguió de mucho más tiempo y demostró que esta forma de sociedad es capaz ... de una expansión y de un desarrollo mucho mayor de lo que Marx y otros contemporáneos suyos habían supuesto. Y *porque* el desarrollo demoró más tiempo ... porque la economía burguesa —eso es, la economía del libre cambio— se extendió mucho más, era inevitable que tuviera que dar lugar a nuevas formas de ... relaciones que de ninguna manera podían ser previstas por Marx en todos sus detalles y apreciadas lo suficiente en toda su trascendencia. Tenemos ... el mismo caso que Marx, en cierto pasaje correctamente, pero ya en sus días no es más correctamente: no hubiera podido escribir con igual ... derecho sobre nuestros días la enorme expansión del comercio mundial como ... causa del capitalismo, la incorporación de países de ultramar no sólo al comercio ... mundial —eso ya existía antes— sino también a la producción y a las ramificaciones que hoy abarca también comúnmente a Europa. El ... interesante informe de la producción de bienes relacionado con ello no ... desarrolló con esa fuerza [illegible] en el tiempo en que escribió *El capital*, y Marx ... mismo sus observaciones no [illegible] base de [illegible] ... hechos [illegible] ... [illegible] ... una serie de proposiciones ... nuevas que en parte han sobrevivido.

Presentamos aquí unas pocas cifras de mi patria, Alemania, para ver gráficamente que es en la actualidad la producción y el intercambio de bi[enes] han grandiosamente se ha desarrollado el comercio mundial. El comercio [exte]rior de Alemania ascendió en el año 1880 a casi 6 mil millones de marcos-oro, en el año 190[0], en cambio, a 18 mil millones de marcos, por lo cual el valor de este comercio ascendió al triple mientras que la población aumentó sólo en aproximadamente un 40 %. Y este comercio exterior, en lo que se refiere a la exportación, consiste en la actualidad principalmente en capitales y en [ex]portación de productos industriales alemanes. La industria alemana, podría decirse, [con] sus mayores empresas y fábricas se elevó por encima del simple marco nacional y así adaptóse al mercado mundial y ya no sólo al interior del país. En Alemania tenemos industrias que envían hasta los dos tercios de sus productos al exterior, y colocan en Alemania misma menos de la mitad de su producción. [Un] años después de la muerte de Marx, en el año 1887 el servicio de carga de los ferrocarriles alemanes con el exterior ascendió a 18.89 millones de toneladas; 18 años después, en el año 1905, a 43.6 millones de toneladas. El movimiento marítimo en puertos alemanes, que en el año 1883, con carga de barcos que llegaban y salían, ascendió a 25.54 millones de toneladas, se elevó en el año [1]9[0]8 a 98.35 millones de toneladas.

Un ejemplo de qué relaciones se desarrollaron en el mercado mundial y cómo se elaboran en formas completamente nuevas para ello lo proporciona el cuadro de una industria muy moderna, que Marx sólo conoció en sus comienzos: la industria de la electricidad, la fabricación de máquinas eléctricas y el establecimiento así como la explotación del suministro de fuerza y luz eléctrica. Una de las mayores compañías de esta industria en Alemania es la Compañía General de Electricidad de Berlín. En el año 1907 tenía un capital accionario de 200 millones de marcos, que según la cotización en la bolsa representaban valores de 220 millones de marcos, además poseía un capital de obligaciones de 37 millones y una reserva de 47 millones de marcos. Por lo tanto, podía disponer por completo de la cotización bursátil, disponía de un capital invertido y de explotación de 184 millones de marcos. Pero con ello no termina su poderío de capital. Esta Compañía General de Electricidad participa en la Compañía General de Electricidad de Berlín que suministra electricidad a la mayor parte de Berlín y tiene un capital de 114 millones de marcos en total, pero cuya cotización, de hecho es [mu]cho más elevada. [Una] participación de acciones constituye de hecho la dirección de un banco fundado por ella para [es]tas empresas eléctricas, que en su balance de 1[9]07 [pa]ga [un] dividendo de 10 % y en algunos años incluso más. La misma compañía es [due]ña en todo el mundo, que tienen que comprar sus máquinas, etc., de la Compañía General de Electricidad en Berlín, y participa además en posiciones de acciones en veinte empresas más. Algunas, como la Compañía General de Electricidad existe una compañía de Suministro de Electricidad, y la compañía se halla también en estrecho grado de reciprocidad. La poderosa [Ge]neral Electric Company, también participa en [mu]chas de las mejores [em]presas de electricidad en Estados Unidos, la General Electric Company podría decirse que los dos [gr]andes consorcios eléctricos del mundo, para nosotros [ex]tranjeros. Ahí [se] agrupa de ellas la [ma]yor

[no] ajeno en sus pretensiones de conquista. A su vez la Compañía General de Electricidad se encuentra en su terreno en relación de cártel con la siguiente gran compañía de electricidad de Alemania: la empresa que en primer lugar lleva el notable del gran inventor Werner Siemens —donde hoy se encuentran representados en primer lugar los comerciantes—, la firma Siemens und Halske, que representa un capital de 93 millones de marcos y está íntimamente ligada con la compañía Siemens-Schuckert del sur de Alemania, cuyo capital asciende a 70 millones de marcos. Otra empresa secundaria de la unión Siemens tiene un capital de 15 millones de marcos y además el "Elektrobank" fundado por ella tiene en sus manos ciertos negocios de financiamiento para ella misma. Finalmente las dos grandes uniones concertaron un trato secreto sobre acción común en licitaciones públicas con algunas de las siguientes mayores firmas de electricidad alemanas, de las cuales la más importante es la firma Felten, Guilleaume & Lahmeyer, cuyo capital nominal asciende a 80 millones de marcos, a lo que hay que añadir el capital de una serie de fábricas que constituyen [par]te de esta sociedad. De tal modo un verdadero sindicato de gigantescas [en]tidades monopólicas están asociadas y conjuradas hoy en día en Alemania para someter, en lo posible, a toda la industria eléctrica, no sólo de Alemania, [sino] de una gran parte del resto del mundo. Y así como prospera esta moderna [in]dustria, prosperan también nuestras grandes siderúrgicas, sindicadas en el [mu]ndialmente conocido consorcio siderúrgico. Tenemos igualmente consorcios en la industria textil, en las industrias del papel y de la impresión, etc., dedicando todas ellas su actividad no sólo al mercado interno sino también al exterior y habiendo extendido sus redes mucho más allá de los límites nacionales, de lo que la ocupación del obrero entró en una dependencia nunca antes [pro]fundizada respecto del mercado mundial.

En resumen, el más reciente desarrollo creó formas de las organizaciones de la industria y del intercambio económico que Marx no conoció ni podía conocer. Cuando él escribió, las empresas que tenían entre 1 000 y 2 000 obreros eran [ex]traordinariamente grandes, en la actualidad tenemos empresas que tienen 20 000, 30 000 y hasta 40 000 obreros. Resulta interesante ver cómo este hecho se refleja en la ideología de los obreros de las industrias más desarrolladas. [Una] encuesta estadística alemana oficial sobre las empresas distingue entre empresas pequeñas, medianas y grandes. Considera empresas pequeñas a aquellas que [ocu]pan hasta 5 personas, empresas medianas a las que tienen entre 6 y 50 personas y empresas grandes a aquellas que ocupan un número más de 50 personas. Según esta estadística oficial. Y ahora veamos la opinión de los [obr]eros. En [19]02, los obreros metalúrgicos de Berlín [pu]blicaron una estadística de las relaciones salariales y laborales en esta ciudad. Este relevamiento, publicado como libro, se ocupaba también [de] las empresas pequeñas, medianas y grandes. ¡Pero los obreros convertían a las empresas que abarcan *hasta 100 personas* como empresas *pequeñas*! Las empresas medianas comprenden para ellos las que tienen entre 101 y 500 personas, solamente con más de 500 personas comienza para ellos la gran empresa. Esto se expresó en forma casi humorística en una asamblea de obreros metalúrgicos [en] que presentó y en la que después del discurso se dijo: "Pero [el] referente es [Mül]ler". Allí se presentó un obrero, desarrolló incidentes en

una determinada empresa y con un movimiento que expresaba desdén "pueden ustedes imaginarse qué negocio es ése hay allí sólo cien obreros pados" Un negocio con cien obreros supone ya un millonario como propie Pero a los ojos del obrero un negocio con "sólo cien obreros" en la ind metalúrgica no significaba mucho más que antiguamente el negocio d tendero.

Tan colosalmente cambiaron las cosas. En el año 1850 en la indust utilizaban casi exclusivamente máquinas que desarrollaban hasta 80 caba de fuerza, hoy en día en la gran industria se emplean máquinas de 30 000 caballos de fuerza. A ello hay que añadir hoy la aplicación de electri como inductora de la transformación de elementos, la *electroquímica*, qu ramas de la producción completamente nuevas. Si bien Marx no pudo desarr todo esto con anticipación se halla todavía sobre la recta línea del esq de desarrollo marxiano y por lo tanto se lo cita también por parte de la dosis del marxismo como prueba de la exactitud de la teoría. Sin emb en su repercusión sobre las relaciones económicas, sobre las condiciones d lucha de la clase obrera y las posibilidades y formas de la revolución tiene una trascendencia no tenida en cuenta por Marx.

¿Se puede estatizar industrias mundiales? ¿Qué significaría esto? ¿Pue estado hacerse cargo de empresas cuyos negocios son en gran parte de na teza especulativa? Y si el estado no puede ni quiere hacerlo ¿se puede ar a que estos negocios —que ocupan un lugar tan importante en la econo economía nacional, que juntos ocupan ejércitos enteros de obreros y sobre existencia descansa gran parte del bienestar de la población—, se podría gar que ellos, dado que el estado no puede hacerse cargo directamente de sean entregados a la ruina en medio de una catástrofe social? ¡Esto tambi imposible! Tienen que ser empleados medios y métodos muy diferentes colocarlos paulatinamente bajo un mayor control, que sólo poco a poco llegar a dominarlos por completo. Entre otros, esto llegaron a experimentar especialmente en un movimiento verdaderamente revolucionario los obreros los centros industriales rusos.

La revolución rusa que se inició tan optimista y grandiosamente en 1905 y de la cual de todos modos puede decirse que lo que ella obtuvo en autocrates luchando no pudo ser tomado de nuevo, según parece, permane a pesar de toda la contrarrevolución zarista, para los obreros rusos empleados en los grandes otros industriales de Rusia; en Jarkov, Rostov, Moscú, Petersburgo, Varsov especialmente en todo el Manchester ruso. El poder de la clase obrera estaba suelo pudo ser tomada nuevamente por los propietarios y de la peor manera quedaron y se llegó a un estado de cosas por el cual la dictadura económica [illegible] sus antiguos esclavos. Los obreros no pudieron hacer [illegible] Existían hoy fábricas con 7 000 y hasta 8 000 obreros; en estas fábricas los obreros se sumieron casi los días. Los propietarios hoy en día [illegible] condiciones de trabajo [illegible] y duras, pero los obreros [illegible] aquellos de [illegible] ya no eran [illegible] por los obreros, sino que [illegible] simplemente a las [illegible] de los obreros. Pero esto [illegible] tiempo relativamente breve. En estas circunstancias llega seguro [illegible] momento en

propietarios de las fábricas dicen a los obreros "¡Por nosotros, quedáos con fábrica, nosotros no la podemos explotar más, lo que ocurra nos resulta [illegible] indiferente!" Si no me equivoco, Kautsky en la conferencia que dio aquí Holanda sobre lo que ocurrió al día siguiente de la revolución desarrolló la de que el abandono voluntario de las fábricas por parte de los fabricantes una de las primeras consecuencias de la revolución de la clase obrera y los fabricantes harían, de la manera descrita: "Pues bien! ¡Tomad las fá pero dejadnos tranquilos!" Ciertamente, esto muy bien puede ser posible en sí, pero la expropiación resultaría de este modo muy barata. La pregun sólo ¿Deben o pueden entonces los obreros hacerse cargo de las fábricas, de el estado no puede hacerse cargo, y seguir explotándolas con resultados vos? Y después de todo lo que vimos hasta ahora sobre ello llegamos ne amente a la conclusión de que los obreros no van a querer ni van a poder se cargo de las fábricas. Las fábricas tan fácilmente expropiadas serían en revolución cáscaras vacías. En Rusia el dominio de los obreros terminó odas partes cuando llegó el momento en que a la inversa los obreros d re- los fabricantes: "Lo reconocemos, ahora sois otra vez los amos", y se sue tranquilamente a sus disposiciones.[1] La dictadura industrial de los obreros démica no hubiera sido realizable. La vida económica tiene ciertas leyes les que la simple voluntad de los hombres no puede superar.

MARXISMO Y LA DIVISIÓN SOCIAL

[illegible] pensamientos antimarxistas los que expresó; son conclusiones que Marx mismo no las dedujo, se hallan sin embargo en consonancia con a nda mental de su teoría. Una sociedad cuyas organizaciones y costumbres san sobre un desarrollo de métodos no puede cambiarse de la noche a la a en un sentido completamente diferente. Y sobre todo porque el capita no, sino el efecto que se esperó durante largo tiempo de él: simplificar sociedad en su estructura y organismo, crear relaciones generalmente sim- les; la sociedad se hizo más complicada, la división en clases aumentó, se ó cada vez más. Las pequeñas empresas en la industria y el comercio [illegible] complicadas en su naturaleza [illegible] completas de ellas ciertamente fueron destruidas o das por grandes empresas, pero el capitalismo creó a su vez nuevas pe [illegible] Una industria que, en su forma más antigua, prácticamente desapareció pleto en los países modernos, compa[illegible] por [illegible] El mismo se boticario ya no hace en la [illegible] productos [illegible] hoy en día se hacen [illegible] fábricas, y a lo sumo él las vende. La antigua fía tuvo que abandonar una gran parte de su trabajo. Donde antes

[1] [illegible] pero de [illegible] el [illegible] lector atento, pasará [illegible] [illegible] [illegible]

cerraba el maestro hojalatero, encontramos en la actualidad grandes, pero también y medianos montadores de instalaciones eléctricas. ¡Sobre el suelo de la industria se desarrolló una industria con pequeñas empresas en otras ramas! Algo similar podemos observar todavía en muchas ramas industriales.

En la agricultura la subsistencia de la pequeña industria es aún mayor. En la agricultura tanto la pequeña como la mediana industria se revelaron mucho más resistentes y productivas de lo que anteriormente supuso la sociedad bajo la influencia de las doctrinas económicas de Marx. Marx predijo el derrumbe de la pequeña industria también en la agricultura porque cuando realizó sus estudios económicos, en Inglaterra —el país más desarrollado desde el punto de vista capitalista— la agricultura era, en efecto, predominantemente en manos de la gran propiedad. Pero esta gran propiedad fue creada artificialmente a través de particularidades del derecho inglés y de otras condiciones especiales de Inglaterra. Además, no puede discutirse en absoluto que el cultivo de cereales, todavía fuertemente promovido en la Inglaterra de aquel entonces, en regiones de extensas llanuras y planicies, aseguraba a la gran empresa una considerable superioridad sobre la pequeña.

Voy todavía más lejos, pues no me interesa cerrar los ojos ante los hechos debido a alguna teoría preconcebida. Mi afán es descubrir la verdad. Yo renunciaría inmediatamente a cada frase que he escrito contra los marxistas ortodoxos si me convenciera de que no coincide o ya no coincide con los hechos. Por ello es que añado además un segundo punto. Considero probable que incluso en la ganadería, donde la pequeña empresa se manifiesta más enérgicamente, la mayor productividad en relación con el trabajo humano empleado se encuentre en la gran empresa racional, y que, desde un punto de vista puramente matemático, ésta se evidenciaría por ello como superior. Pero hay que tomar en consideración otro factor que en este mundo desempeña un gran papel y que por lo tanto no debe ser ignorado, a saber: el factor psicológico en el trabajo. Tomemos el caso de una gran empresa ganadera. Allí el ganado tiene que ser cuidado también durante la noche. Según las circunstancias, debe ser llevado al prado al anochecer, recibir agua y alimentos, y en todo caso tiene que velarse por él. En la gran empresa esto lo realiza un obrero asalariado, un peón y peón es *trabajo*, que muy correcta y lógicamente considera como algo por lo que se le pague pero no lo hace para sí mismo, no tiene un interés personal en él. Ahora pensemos en la pequeña propiedad de un campesino mediano o pequeño con su ganado. Al anochecer va una vez más a ver el establo y ve si todo está en orden. Pero no lo hace considerando como *trabajo*, para el cual no recibe nada, sino porque le depara placer cerciorarse de que todo está en orden, pues es su ganado el que allí está. El ganado de la gran empresa no le merece absolutamente nada de esto, o por lo menos considerablemente menos. Resulta así, por el factor psicológico, una de las razones por las cuales en todos los países la pequeña empresa se muestra proporcionalmente superior a la gran empresa en la ganadería, y le gana terreno.

El censo alemán de fábricas e industrias del 12 de junio de 1907, cuyos resultados son dados a conocer ahora por las oficinas estadísticas, demuestra que en Prusia y en otras partes de Alemania las cifras son aún más favorables para las explotaciones pequeñas que en el caso de las agrícolas y pequeñas [illegible]

[illegible] aumentaron más de un 10 %, y no sólo en cuanto a su número, sino también en cuanto a la superficie cultivada, pues esta última aumentó aún más que el número de las explotaciones, mientras que el número y la superficie de las grandes explotaciones disminuyó.[1] En cuanto a la concentración

[1] Véanse las cifras correspondientes de la estadística oficial:

	1895	*1907*	*Aumento o disminución en %*
Explotación minúscula (menos de ½ hectárea)	1 238 190	1 352 845	+ 9 25
Explotación pequeñísima (½ hasta 2 hectáreas)	809 725	48 132	7 65
Explotación pequeña (2 a 5 hectáreas)	522 780	520 214	0 46
Explotación mediana (5 a 20 hectáreas)	528 729	585 160	+10 29
Explotación rural grande (20 hasta 100 hectáreas)	88 414	75 950	6 45
Explotación grande (más de 100 hectáreas)	20 930	19 107	0 23
TOTALES	3 908 120	3 600 144	7 98

[illegible] estas cifras de estos grupos sólo aumentaron los más pequeños (parcelas de trabajadores) y las explotaciones medianas —este último es justamente el grupo de los campesinos ricos y medianos. De una recopilación detallada que, como la precedente, fue comunicada en la correspondencia estadística del Departamento estadístico imperial prusiano el 3 de 1909, resulta también que de los dos grupos vecinos de las explotaciones medianas [illegible] los grupos inferiores que se hallan más próximos de estos últimos se desarrollaron más rápidamente. Mientras que todo el grupo de las pequeñas explotaciones muestra un retroceso, la capa superior (de 4 hasta 5 hectáreas) aumentó en un 4.98 %, y en las grandes explotaciones (que en total disminuyeron un 6.45 %), el aumento en el grupo inferior de 100 hectáreas, es de 11.87 % (de 51.252 a 57.342), pero la de las explotaciones superiores, de 20 a 50 hectáreas, sólo del 4.31 % (de 155.439 a 148.969). Con respecto a la superficie de cultivo los grupos medios revelan el siguiente movimiento:

Clase de explotación	*Superficie total de cultivo en 1 000 hectáreas.*		*Aumento o disminución en %*
	1895	*1907*	
[illegible] pequeñas	1 [illegible]46	1 [illegible]76	5 01
[illegible]sta 10	[illegible]na	[illegible]3 [illegible]59	1
[illegible]sta 20	[illegible]9	[illegible]4	9 45
[illegible]sta 50	4 [illegible]6	4 [illegible]97	1 [illegible]4

[illegible] de cada uno de estos grupos aumentó el promedio de la superficie de cultivo por explotación. Se debe olvidar tampoco que este resultado es en parte un efecto de la política [illegible]ación prusiana en las provincias orientales —la parcelación de grandes propiedades [illegible] propósito de la colonización por campesinos alemanes en las zonas amenazadas por [illegible]ia así como de la acción opuesta de los polacos que también, según las posibilidades [illegible] propiedades rústicas. Y así las cifras hablan claramente contra la teoría de la "desaparición de las explotaciones rurales".

[illegible] sobre la capacidad productiva de las explotaciones rurales pequeñas en comparación con

en la industria (que nadie puede negar que no niega ni siquiera el más empedernido conservador, porque los hechos hablan un lenguaje demasiado claro) ni siquiera en ella se advierte que haya tenido como resultado simplificar la división social de la sociedad. No sólo no redujo la clase de los capitalistas, sino que por el contrario la *incrementó* considerablemente. Pues detrás de aquellas gigantescas fábricas, de las cuales hemos hablado más arriba, no se halla ya el capitalista aislado, no marcha sólo un batallón, no marchan un par de batallones, ni un regimiento ni un par de regimientos, sino *ejércitos* enteros de copropietarios en la forma de accionistas de todos los grados.

En muchos de mis escritos llamé la atención sobre este hecho y entre otras cosas, hice referencia a que el muy famoso *trust* acerero de los Estados Unidos, que seguramente absorbió a cientos de fábricas, tiene tras de sí a 50 000 accionistas. Y manifesté —y lo repito aquí— que las 21 más grandes hilanderías de Inglaterra, que se reunieron hace 10 años en un *trust* hilandero, dieron lugar de este modo a una importante concentración en su industria, pero no redujeron el número de los capitalistas puesto que el *trust* tenía cerca de 4 000 accionistas de diferentes grados. Los mismos sucesos pueden observarse en todas partes en la industria, o sea, que la forma impersonal de propiedad aumenta progresivamente. Incluso en empresas que originariamente fueron creaciones de una persona, la propiedad se divide de generación en generación, primero dentro de la familia del fundador, pero luego, con la creciente expansión de la empresa, también por transferencia de acciones a personas ajenas a la familia. Finalmente, para encontrar la forma adecuada para una propiedad colectiva —que es menos libre que la sociedad por acciones— se desarrolló en Alemania y en otras partes el instituto de sociedades de responsabilidad limitada. Como un ejemplo típico del aumento del número de propietarios de empresas particulares debido al incremento de estas últimas puede servir la historia del *Times* londinense. Esta conocida empresa fue creada hace 125 años por un hombre llamado John Walter en Londres. Luego se transmitió hereditariamente a sus descendientes en forma de títulos de participación cada vez más divididos, así como a destacados miembros de la conducción de la empresa. De este modo

32, 1/64 e incluso 1/128 de las acciones del *Times* pasaron de mano en mano hasta que hace algunos años el periódico llegó a ser propiedad de una sociedad de responsabilidad limitada. Muchas grandes empresas revelan un desarrollo similar. La anteriormente mencionada compañía de electricidad Siemens & Halske perteneció originariamente a dos personas, a Werner Siemens, que era un importante técnico, y al mecánico con participación comercial Halske. Más tarde se amplió el círculo de propietarios por la entrada de los hijos de Siemens a la empresa, se cedió parte de participación a otras personas, y del simple círculo de socios se constituyó una *sociedad en comandita*. Pero también esta forma de propiedad fue demasiado estrecha ante el crecimiento de la empresa, y hoy en día es una sociedad por acciones, cuyos accionistas, es decir, propietarios, se cuentan por cientos, si no por miles.

[1] Una gran explotación en la ganadería el doctor Arthur Schulz, quien a su vez es un [illegible] práctico, nos informa de hechos dignos de atención en los *Sozialistische Monatshefte* [illegible] el artículo "Fremdenrecht und Kolonien in der Viehhaltung" [illegible] *Sozialistische Monatshefte*, fascículo 7 de 1909).

...ninguna parte puede encontrarse una estadística detallada de los accionistas. Pero el aumento de la clase de los accionistas se puso de manifiesto en la estadística de *ingresos y patrimonios*. Pues bien, la estadística de ingresos no da una disminución, sino un *aumento* en el número de ingresos grandes y medianos, y un incremento que es considerablemente *mayor que el aumento de la población*. En mi escrito, que —por lo que sé— también está traducido al [illegible], *Las premisas del socialismo* para ilustrar este hecho cité algunas cifras de la estadística de ingresos para Prusia. Estas fueron atacadas porque no se trataba de dos diferentes tasaciones de impuestos, es decir, estaban tomadas de épocas que tenían leyes impositivas algo diferentes. Pero en aquel entonces no podía evitarse si no se quería dejar fuera del análisis por completo a la época más reciente o si debían compararse años que estaban demasiado cerca uno del otro, para proporcionar un cuadro ilustrativo del movimiento. En todos modos estoy de acuerdo con la crítica en que esa comparación no debía ser tomada en términos absolutos, sino que sólo tenía un relativo valor demostrativo. Actualmente podemos hablar con mayor seguridad.

En 1891 tuvimos en Prusia la última gran reforma del impuesto sobre la renta, la llamada reforma impositiva Miquel, y por primera vez sobre la base de la cual fue elevado el impuesto sobre la renta en el año 1892. En 1906 la ley fue modificada, y a partir de 1908 esta modificación se puso de manifiesto en la tasación impositiva. Tomemos entonces las cifras para el año inicial y el final de la inmodificada validez de la ley Miquel, a saber, 1892 y 1907. Encontramos que en este período en Prusia los ingresos burgueses inferiores de 3 000 a 6 000 marcos anuales aumentaron de 204 714 a 369 046, es decir, en un 80'7 %, y los ingresos burgueses de más de 6 000 marcos anuales, de 112 775 a 191 445, es decir, en un 69'5 %. Mientras que la población en el mismo período se había incrementado sólo un 25'5 %. Podría seguir citando más cifras para presentar el movimiento de las diferentes grupos de la clase más elevada de ingresos, y se demostraría en cada caso que en cada grupo el aumento fue considerablemente mayor que el incremento de la población.[1] El número de capitalistas

[1] [illegible] ...ción hecha [illegible] ...ción con la [illegible] ...ingresos [illegible] ...de 3 000 [illegible] ...grupos [illegible] ...diferencias el siguiente resultado:

[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]

contrario en vez de disminuir. La sociedad se modifica en sus fundamentos, pero su división no se simplifica.

La diferencia entre la opinión originariamente extendida en círculos socialistas sobre el desarrollo de los ingresos y los bienes y el desarrollo real puede ser ilustrada mediante dos gráficas.

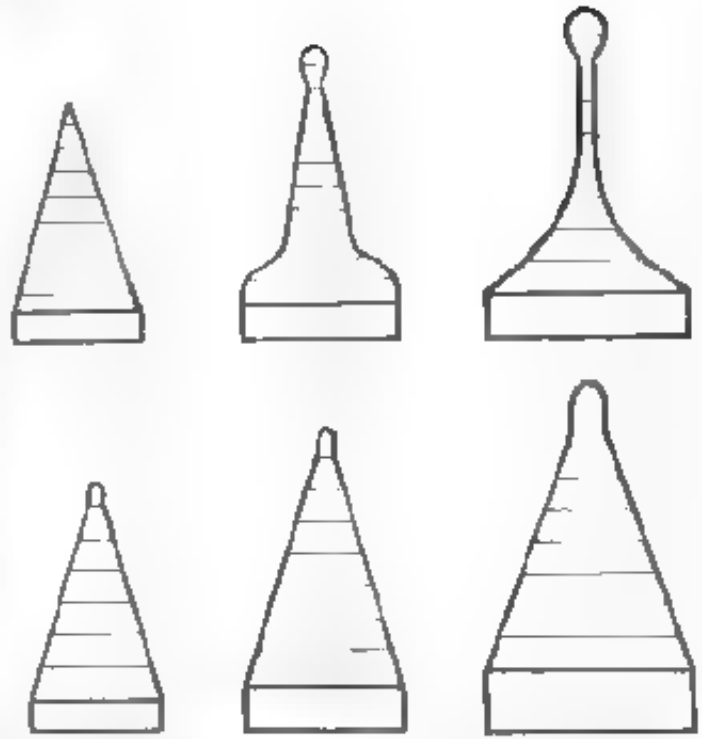
La gráfica superior corresponde a la parte teórica del programa de Erfurt de la socialdemocracia alemana. Este programa, que fue ideado en el año 189[illegible] por Karl Kautsky con mi asistencia, refleja la concepción que nosotros los socialistas cultivamos antes del desarrollo de la sociedad. Como punto de partida tenemos una pirámide social, que está formada por un bloque y un cono que regularmente se eleva sobre ella. El bloque es la parte de los obreros asalariados, la parte media o las partes medias son las clases pequeñoburguesas o burguesas medias, la parte superior la cúspide representa a la clase de los terratenientes y grandes capitalistas. Según el programa de Erfurt el desarrollo debería conducir o debía haber conducido a que la pirámide se acercara cada vez más a la forma conocida en el mundo científico como *cuello de botella*. Es decir, que la cúspide creciera en forma de cabeza, el centro se estrechara formando un cuello y la parte inferior adoptara una forma cada vez más maciza, como lo muestran en el dibujo superior las dos siguientes pirámides. Un economista nacional burgués, el profesor Julius Wolf en Breslau, se dio el gusto de proponer como última consecuencia de esta teoría un cuadro que muestra sólo arriba la gruesa cabeza de los millonarios y abajo el gigantesco bloque de los obreros, mientras que las capas medias han desaparecido por completo, y ya no constituyen ni siquiera un cuello del grosor de un cabello. Evidentemente, a esa situación no se podría llegar nunca. Pero las partes medias en realidad no se estrechaban en absoluto. El grupo inferior de las pirámides, en el que está basada la verdadera tendencia actual de la división social muestra por cierto una modificación de la forma de la pirámide pero la estructura superior sigue siendo fundamentalmente un cono. La parte superior

desarrollo diferente.

	1895	1907	Aumento en
Propiedad moderadamente burguesa			
[illegible]	[illegible]	[illegible]	
Propiedad muy grande			
[illegible]	[illegible]	[illegible]	
[illegible]	[illegible]	[illegible]	
[illegible]	[illegible]	[illegible]	
Riqueza			
[illegible]	[illegible]	[illegible]	
[illegible]	[illegible]	[illegible]	

En todos los grupos el aumento superó la proporción del aumento de la población, ascendió a poco más del 20 %.

De todos modos puede ser que una parte de este aumento de los contribuyentes sea producido por una aplicación más precisa del impuesto sobre la renta. De todos modos es de que una clase acomodada [illegible] desarrollo de la vida moderna [illegible]



[illegible]s aguda, sino truncada. La clase de los grandes capitalistas se fortaleció, [illegible] lo restante las capas intermedias pueden encontrarse en casi la misma [illegible]ción, y ningún miembro disminuyó en las capas entre la clase obrera y [illegible] muy ricos.

[illegible]ste hecho se sacó la conclusión de que con seguridad el desarrollo todo es [illegible]ado, y los socialistas no tendrían motivos para quejarse de la marcha de las [illegible]. Pero esto es radicalmente falso. Véase sólo la tercera pirámide de abajo [illegible]damente. El bloque, sobre el que se erige el cono, creció poderosamente [illegible]se de los proletarios, la clase de los que trabajan por un salario [illegible]nente, y junto con ella aumentó también otra más, el *ejército de la clase [illegible]* [illegible]*ba y alba*. M[illegible] gráfica proporciona sólo un cuadro de tendencias [illegible]operación de esas fuerzas, y no pretende exactitud aritmética. El desarrollo podría ilustrarse también mediante un acordeón colgado en cuya parte [illegible]erior está amarrado un peso, mientras que una fuerza algo superior tira hacia [illegible]ba. Las partes superiores —la clase de los ricos— van más rápidamente hacia [illegible]se reúnen bienes cada vez más enormes en manos particulares, siguen [illegible] obreros intermedios, ningún cuello afuera, pero cuanto más avanzamos [illegible]abajo tanto más lento es el movimiento de elevación, donde es más lento [illegible] el punto más bajo, o sea, donde están los obreros. También aquí hay una [illegible]a elevación: la parte inferior no descendió más, para la clase obrera la situación no está positivamente peor que antes, sin embargo la distancia desde abajo

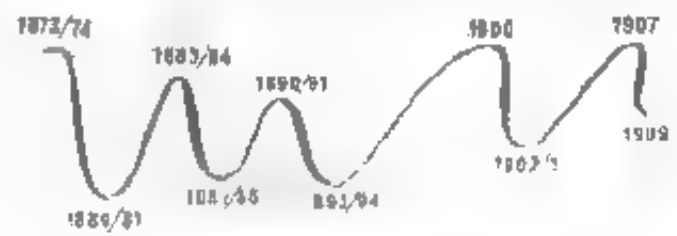
hasta arriba aumentó considerablemente y elevó el malestar social. Pero las [illegible] que ocupan los escalones superiores, la masa de los capitalistas, son o van [illegible] cosa a la que ellos también aspiran como personas— considerados económicamente como capitalistas cada vez más parásitos, que no tienen ninguna relación funcional con el trabajo productivo, que participan sólo como accionistas en el producto de las empresas, pero que en lo restante no tienen ninguna responsabilidad.

6. LA TEORÍA DEL DERRUMBE

Pero tampoco en un segundo punto se cumplieron las hipótesis marxistas. Quien lea el programa de Erfurt se va a encontrar en el cuarto párrafo de la primera parte con el siguiente párrafo: "El abismo entre los poseedores y los desposeídos" todavía no hay un abismo, si es que se ha de entender la palabra en un sentido económico y no moral. "se amplía aún más a través de las crisis fundadas en la naturaleza del modo capitalista de producción, que son *cada vez más importantes y devastadoras.*" Cuando fue redactado el programa de Erfurt esto lo creían todos los socialistas. Teníamos la idea de que el desarrollo económico en relación con las coyunturas del mercado adoptaría el camino de una espiral que se [illegible] cha cada vez más. Tal es el sentido de esa base, y con este supuesto recibía su formulación en el programa de Erfurt. Si se quiere mostrar gráficamente la idea del programa de Erfurt, se obtiene una curva cuyos descensos se hacen cada vez más prolongados y cuyas elevaciones cada vez más cortas, y también cada vez más cortos se tornan los espacios intermedios entre el comienzo de un período de prosperidad y el de una nueva crisis que es allá. Como lo muestra aproximadamente la siguiente gráfica:

[illegible] una línea directamente descendente de las coyunturas. Pero ¿corresponde [illegible] verdadero desarrollo. Tenemos una estadística y una historia de las crisis que nos brinda información sobre eso. Examinemos primero qué crisis [illegible]

[illegible] esto a común desde su fundación. Desde 1871 hasta 1873 tuvimos un auge [illegible] dioso, la famosa y desacreditada crisis del progreso, durante la cual todo [illegible] cía nadar en oro y sumas enormes eran colocadas en dudosas empresas. Pero [illegible] 874, después de la gran catástrofe de 1873, se inicia un período de crisis y [illegible] sión que se prolonga hasta 1880-1881, casi siete años, y que fue tan devastadora [illegible] yo lo viví como empleado de un negocio bancario y como socialista activo que en aquel entonces se tenía en proporción más desocupados y mayor [illegible] a que en todas las crisis posteriores. Sólo en 1881 se manifestó un cierto [illegible] pero resultó muy débil y no duró mucho, sino que encontró su punto [illegible] nio en el año 1883. Entonces sobrevino nuevamente una depresión, que [illegible] hasta 1887-1888, no del todo tan prolongada, pero casi tanto como la que se [illegible] dió desde 1874 hasta 1880. Luego se vuelve a iniciar un pequeño auge que [illegible] acompañado por fuertes movimientos obreros, pero dura apenas tres años, o [illegible] hasta 1890-1891. En 891 se acabó el esplendor, y éste es el año en que fue [illegible] ado el programa de Erfurt. Es el primer año de una nueva depresión en los [illegible] cios que se prolonga hasta 1895. Entonces comienza un auge como nunca [illegible] se había experimentado, no sólo con relación a la *intensidad*, sino también [illegible] to de la *duración*, pues finaliza sólo en 1900, cuando aparece un nuevo [illegible] odo de depresión, pero de no mucha intensidad y que termina otra vez en [illegible] La historia que ahora comienza es otra vez muy enérgica y se mantiene [illegible] 1907. Ahora, desde 1907 estamos de vuelta en un período de depresión pero [illegible] se no sabemos cuánto va a durar y al que por ello no podemos poner como [illegible] gitud. Sin embargo, en la medida en que dejamos hablar a los hechos tenemos delante nuestro una curva muy diferente de la que trazó el programa. Justamente desde 1895 observamos una curva de coyunturas más bien ascendente que [illegible] ndente. Obsérvese la curva sobre la que está basado el verdadero curso de las coyunturas, y compárese ésta con la gráfica indicada por el programa



[illegible] ia de un cuadro completamente diferente de la realidad, de [illegible] es completamente distinto del que la socialdemocracia tenía delante de sus ojos [illegible] ormente. Fuerzas contrarias, que antes no existían en la misma medida, [illegible] taron el impulso de los factores que producían las crisis. La riqueza creció [illegible] ad aumentó tan fabulosamente y se expandió tan rápidamente que para la acción [illegible] ría el peligro de estancamiento se dieron en una medida [illegible] posibilidades diferentes de las anteriores. La gran extensión del mercado creó posibilidades [illegible] nueva inversión como no las había antes en la misma medida. Asimismo, la [illegible] zación de las industrias condujo a puntos de congelación de la producción [illegible] en que faltaban en el pasado. Todo esto y mucho más parece apuntar más

bien a que las crisis y depresiones de la vida económica se superan más fácilmente que antes. Yo no digo que todas éstas sean ventajas absolutas para el conjunto. Los cárteles pueden ayudar a ciertas industrias a superar las crisis, pero en cambio agravan su efecto sobre otras industrias por el hecho de que han artificialmente elevado el nivel de precios mientras que antes en las épocas de los descensos de precios tenían un efecto curativo. Y si bien en la actualidad algunas de nuestras crisis se disponen en general mejor que antes, permanece no obstante incólume respecto del final el programa de Erfurt tiene razón: la inseguridad *general* no es hoy menor que antes. Aún en la actualidad la clase obrera está, por lo general en los diferentes países al riego de las coyunturas, depende de transformaciones industriales que se operan en forma continua, que siempre arrojan nuevamente más obreros al mercado general de trabajo. Y esta inseguridad no existe sólo para la clase obrera sino que también es válida para la mayoría de las demás clases industriales de la sociedad, también para los hombres de negocios. Se podría comparar la relación con el movimiento ondulatorio que provocan las tempestades en una laguna y en un océano. Si la tormenta hace elevar las olas en un pequeño lago, entonces esto ofrece un cuadro terrible: las olas y la desorganización que ellas ocasionan parecen enormes atendiendo a la moderada extensión del lago. Otra tormenta puede hacer elevar mucho, mucho más alto las olas en el océano, ocasionar mucho mayor daño, pero tomado al conjunto el cuadro que ofrece el océano habrá de parecer insignificante. ¿Qué es el individuo en el océano? También un crisis o obrero resulta arrojado hoy al océano de la economía mundial hacia uno y otro lado; la existencia se ha vuelto para el individuo en la vida económica más apremiante, insegura, amenazada. Diariamente las olas devoran víctimas en gran cantidad mientras sobre imperturbable la masa en el mar de la economía mundial.

No hay que olvidar esta circunstancia para que el viejo esquema del desarrollo de la crisis, que se ha vuelto insostenible, no nos induzca a un optimismo engañoso. Pero el esquema debe caer y con él se derrumban todas las esperanzas futuras que fueron formuladas sobre su base, especialmente la idea de un gigantesca catástrofe económica que colocaría a la sociedad moderna ante la inminencia de su derrumbe total. Esta idea no sólo no ganó en probabilidad, sino que perdió probabilidad enormemente progresivamente. Todas las esperanzas que antes estuvieron vinculadas a este esquema de crisis se tornan vacías y no pueden causar perjuicios.

[illegible]

Pero si vemos que abandonar la idea de la catástrofe, lo que llamamos *el socialismo actual* adquiere evidentemente un *valor muy elevado*. Porque entonces se trata no sólo de adoptar medios paliativos, que tienen valor únicamente en el medida en que son logros destinados a mantener a los obreros en condiciones de luchar hasta el advenimiento de la gran catástrofe, sino que aquél mismo es un importante *trabajo preparatorio fundamental*. Un factor básico que determina el resultado de la lucha de clases es la conciencia de la clase obrera.

[illegible] cuidada estimación de aquello que pertenece al actual trabajo socialista. Y esto se traduce en la mayor estimación del trabajo parlamentario, no tanto como [illegible]ación (si bien ésta tiene su justificación) sino más bien como búsqueda de resultados legislativos positivos, de leyes orientadas a producir las modificaciones lo más profundas posibles en el derecho y la economía, y también en una [illegible] valoración de la actividad socialista en las comunidades; en una mayor consideración de la importancia social de los sindicatos desde el punto de vista de todas las funciones que ellos están en condiciones de ejercer en la vida económica, en el mayor interés por el desarrollo sistemático de sus organizaciones [illegible] también en pro de la ampliación y fomento de las cooperativas obreras de consumo. Todo trabajo de esta índole adquiere una importancia muy diferente, mucho mayor que antes, cuando se abandona la idea de aquel esquema de crisis y la especulación sobre el gran derrumbe económico, y se representa la sociedad tal como ella realmente se desarrolla.

Pero ahora bien, contra esta afirmación se ha dicho lo siguiente: todo lo que aquí se indica como una tarea actualmente necesaria ya se hace, la socialdemocracia [illegible] lo hace en la actualidad! Hasta cierto grado esto es correcto, pero sólo hasta cierto grado. Porque la diferencia estriba en bajo qué supuestos se realiza [illegible]. Cuando apareció mi libro sobre las premisas del socialismo y se enfrentó [illegible] los más violentos ataques, un socialista polaco, el doctor Ludwik Gumplowicz, [illegible] lo siguiente en una asamblea en Londres (y fue lo más conmovedor que se [illegible] podría haber dicho): "Lo que Bernstein propone ya lo hicimos antes [illegible] lo hicimos con medio corazón y con una mala conciencia socialista. Bernstein nos [illegible] condiciones para hacerlo con todo el corazón y con una buena conciencia socialista." Si esto es verdad no me corresponde a mí decidirlo, pero sí es [illegible] lo en cuanto al propósito, y estas palabras de un compañero de luchas [illegible] país fueron el mejor elogio que le pueda tocar en suerte a un escritor político.

En calidad el movimiento socialista, como se puede comprobar históricamente, fue llevado por las condiciones reales de su lucha y su propio crecimiento a abandonar uno tras otro los errores que se desarrollaron sobre la base [illegible] mediante utopías. Originariamente los socialistas pensaban que los sindicatos no interesaban en absoluto a los obreros, que las cosas que allí se discutían eran insignificantes y que nada tenían que ver con los grandes objetivos socialistas. Luego se concurrió a los parlamentos, aunque se consideró inútil cualquier [illegible] perjudicial actuar en las comisiones parlamentarias. Pero ahora que los socialistas están a menudo [illegible] en los parlamentos, se comprende que la clase obrera tiene que trabajar en todos los cuerpos legislativos y edificios con todas sus fuerzas y tiene que buscar impregnarlos cada vez más de sí. Así ocurrió en este aspecto, y así no de seguir pasando en este y otros [illegible]. Derrotado en los congresos por la bandera de la tradición, el revisionismo sin embargo se impone victorioso en la práctica.

Ahora vienen algunos de mis compañeros de partido y me dicen: hasta aquí todo está muy bien, pero con este pequeño trabajo se pierden del horizonte los grandes puntos de vista, las grandes ideas estructuradoras, y si tú le quitas al movimiento además el *objetivo final* se va a [illegible] las cosas van a ir cada vez [illegible] este tenor.

Mi respuesta a este reproche frecuentemente esgrimido es que los obreros modernos ya no son niños a los que hay que mostrarles la luna para actuar de forma estimulante e incitante sobre ellos. La clase obrera moderna, que avanza hacia su madurez y que en grandes capas ya ha madurado, no necesita ninguna utopía, y puede ser incitada a la lucha socialista también sin el confuso "objetivo final". Lo que hay que mostrarle a los obreros para inflamarles entusiasmo y todo para perseguir grandes objetivos es algo muy diferente. Por un lado, su creciente importancia en la sociedad moderna, la *misión* histórica de su clase que se pone de manifiesto en el hecho de que ellos constituyen la única clase que como tal se enfrenta en la actualidad totalmente libre de prejuicios a cualquier verdadero progreso en el conocimiento, en la técnica, en la economía, etc., cuyo interés no está ligado a nada envejecido ni envejecedor como ocurre con otras clases de la sociedad, que son en parte reaccionarias pero que participan a lo menos en el progreso porque con el progreso pierden lo uno o lo otro en su clase. Sólo los obreros tan pronto como aparecen como clase, están ligados con todos los aspectos al progreso social son su vanguardia más segura como lo expresó bellamente Lassalle en las palabras que dirigió a los trabajadores en el movimiento obrero: "Ellos son la roca sobre la cual será erigida la Iglesia del presente". A los obreros se les dice esto a los obreros y se les demuestra la posibilidad de su ascenso político, que tal vez se efectúe lentamente pero que, como consecuencia de su creciente importancia social, les está asegurado en la medida en que avanzan y luchan; entonces con ello se les muestra un gran objetivo que tiene que ejercer un efecto tanto mayor puesto que es un objetivo en el que también puede creer el crítico desapasionado. Observemos una vez más el cuadro de la pirámide social, tal como se desarrolló en los hechos. Arriba el rey como presión sobre el bloque clase obrera e impide su completo desarrollo. Los parásitos, que el rey encierra en su corte, crecientes, son el peso que reprime al bloque. Pero el bloque se hace cada vez mayor, la clase obrera aumenta proporcionalmente más que las otras clases, el bloque se acerca cada vez más al rey en extensión, y cada vez mayor se hace su capacidad de defensa. Eso es importante mostrárselo a los obreros, ya que con ello no se les quita el entusiasmo para trabajar con nosotros los socialistas, con ello no se les quitan las grandes perspectivas, sino que sólo se les muestra cómo se hacen reales esas perspectivas, y se despierta una alegría de vivir en el mismo que puede encender los espíritus, también en un avance lento hasta el máximo aprovechamiento de sus fuerzas.

La vieja perspectiva basada en las palabras de Marx sobre la revolución social, los alumbraba a todos los socialdemócratas que somos todos los discípulos de Marx y Engels, y presentaba el mismo cuadro de crecimiento que hemos descrito sobre nosotros y el mundo de las cosas y el mundo de las ideas y que, sin embargo, es [illegible] esa cima [illegible] a la que finalmente [illegible] un gran abismo al otro lado del cual, a través de un mar embravecido —según algunos, era un mar rojo—, se vislumbraba el ambicionado objetivo: el estado del futuro. Esa perspectiva se modifica ahora y se abre otra perspectiva. La perspectiva que tenemos por delante nos muestra la lucha diaria de los obreros que se desarrolla sobre terreno a pesar de todas las pequeñas [illegible] crecimiento de los obreros en número, en poder social general, en influencia política y en la que ningún partido puede ya sustraerse. Esta perspectiva nos muestra

[illegible] ánimo de la clase obrera no sólo *hacia adelante*, sino también *hacia arriba*, [illegible] sólo un fortalecimiento en cuanto a su número, sino también una elevación [illegible] su nivel económico, ético y político, una creciente capacitación y actuación [illegible] como factor de gobierno en el estado y en la economía. Y en el sentido de esta perspectiva operó y opera en la actualidad decidamente aquella dirección en la socialdemocracia cuyos prosélitos son llamados revisionistas.

TESIS SOBRE LA PARTE TEÓRICA DE UN PROGRAMA PARTIDARIO SOCIALDEMÓCRATA

Puesto que el informe se dirigió a un público general y no le quise dar una extensión que cansara a la audiencia, pude tratar sólo las cuestiones fundamentales del revisionismo socialista y considerar únicamente algunas conclusiones que se derivan de ellas para la práctica socialista. Otras conclusiones en cambio tuvieron que quedar pendientes. A ellas pertenece, por ejemplo, la cuestión de la táctica de la socialdemocracia frente a los partidos burgueses y a las organizaciones políticas intermedias, así como la cuestión relacionada con ella de si la socialdemocracia tiene que seguir siendo un partido de clase de los obreros o tiene que tender a convertirse en un partido popular socialista. En parte me prejuzga sobre estas cuestiones debido a la fuerte acentuación de la idea de desarrollo planteada por los revisionistas, la palabra revisionismo, que en el fondo sólo tiene sentido para cuestiones teóricas, traducida a lo político significa reformismo, política del trabajo sistemático de reforma en contraposición a la política que tiene presente una catástrofe revolucionaria como un episodio o movimiento deseado o reconocido como inevitable. La última política va a diferenciar a los partidos no socialistas a lo sumo por razones oportunistas de lealtad, pero en la lucha también contra los partidos vecinos se va a componer tanto más áspera y bruscamente cuanto más cerca esté pensada la catástrofe. Al asumir el rechazo de la teoría de la catástrofe, el reformismo debe prever causas y necesidades periódicas de cooperación con partidos no socialistas en la lucha con éstos adaptar según las circunstancias el lenguaje. En este sentido el reformismo significa también *moderación*. Pero se trata de una restricción que hay que combatir con la suficiente energía. El de creer que semejante moderación implica la renuncia a medios de lucha enérgicos en política de débil transparencia y momento de las contradicciones se puede ser revisionista o reformista y estar a la vez en favor de la lucha política, la toma por asalto de las calles y medios similares? A esta pregunta respondía incontables veces: "Yo estoy en favor de estas medidas pero estoy en favor de una consecuente política de reformas. Pues cuanto más claramente se coloca en un primer plano la idea de dicha política, menos van a resultar estos medios." Una aclaración correspondiente de la idea de reforma vuelve además innecesario el equipar oportunismo del carácter de la socialdemocracia como partido de clase obrera.

Partiendo totalmente de la opinión de que la socialdemocracia debe conservar este carácter. Sólo la conciencia de que es el partido de clase de la proletariado que por todos los medios de la política y especialmente por medio del parlamentarismo debe ser organizado como tal muestra en la lucha y en la unidad de la organización y cultura, la garantía de voluntad que es el factor más seguro de la unidad en la acción. Es la *brújula* indispensable para las complicadas ca-

de la política, frente a las cuales la socialdemocracia tiene que tomar n, como la política agraria, la política exterior, la política comercial, la a colonial, etc. Política de la clase obrera no significa aquí un antagonismo absoluto con los intereses de las otras clases, pero significa libertad de los intereses particulares y específicos de las otras clases. La socialdemocracia puede, por ejemplo, impulsar una política agraria que ofrezca ventajas también a los campesinos, pero no puede impulsar una política agraria que signifique una política de clase de los campesinos. Así, se puede convertir en un partido del pueblo sólo en el sentido y en la medida en que los obreros mismos se conviertan en el elemento determinante en el pueblo, alrededor del cual se agrupan otras capas sociales como pertenecientes estacionalmente a él. El hecho de que la clase obrera está en el mejor camino hacia dicho objetivo lo muestra el desarrollo de profesiones e industrias.

Nos indica que las clases de los obreros asalariados y empleados son las capas de la población que aumentan más rápidamente. Si también las pequeñas empresas en la industria y en el comercio aumentan en forma más rápida que el promedio de la población —en Prusia las empresas de 2 a 5 personas aumentaron entre 1895 y 1907 de 553 664 a 767 200, es decir en un 29,2 %, mientras que el incremento de la población fue de 19 %—, entonces no debe olvidarse que un considerable número de estas empresas son parte de empresas mayores, y un gran porcentaje de pequeños empresarios se identifica hoy tanto con los obreros puesto que si bien su clase se mantiene, las existencias individuales dentro de ella se asientan en gran parte sobre bases muy inseguras, con un interior un bajo activo. Si bien de los campesinos se puede decir esto en menor medida, sin embargo de la estadística presentada en la página resulta que incluso la capa de las explotaciones rurales que se desarrolla más favorable queda inconmensurablemente cada vez más retrasada respecto del crecimiento de la población. Mientras esta última creció en un 19 %, las explotaciones rurales medianas aumentaron en un 0,29 % y las pequeñas explotaciones incluso disminuyeron. Los campesinos no se hunden ante la gran explotación agraria, pero se atrofian en el trabajo como clase social.

Nuestros puntos de vista a partir de los cuales deben ser revisados los programas socialdemocráticos [illegible] corresponden en el escrito con el modelo del programa de Erfurt de la socialdemocracia austriaca. Tendría además renunciar a algunas frases en el programa mínimo y, tras algunas frases introductorias de carácter general, como las que contiene magistralmente Marx para el programa mínimo del Partido obrero francés, colocar en el programa sólo postulados y aspiraciones y presentar en forma breve la fundamentación teórica en manifiestos que precedan un análisis más detallado que los que tienen que ser brevemente redactados. Pero si se quiere conservar el esquema del programa de Erfurt, en cuyas partes teóricas también hay que ser reducidas de alguna manera, pues la exactitud científica no sea sacrificada al efecto retórico. Que esto es perfectamente posible lo demuestran las [illegible] que redacté para el informe de Charlottenburg, mencionado en el prólogo a la edición rusa de cuyo estas tesis son la salvedad que se trata sólo de [illegible] del *contenido ideológico*, y no de un proyecto acabado en su aspecto

1] En los países civilizados de la actualidad el sistema económico capitalista domina la producción y el intercambio de bienes. La empresa equipada con grandes recursos, especialmente en la industria y el comercio, relega a un segundo plano por completo a las pequeñas empresas. La capa de los pequeños empresarios independientes, el pequeño campesino, el pequeño artesano, el pequeño comerciante y demás pequeños fabricantes constituyen una fracción cada vez menor de la población. En cambio, aumenta en forma progresiva la clase de los *obreros asalariados* empleados en empresas capitalistas y de *empleados que trabajan a cambio de un sueldo*. Más de las tres cuartas partes del incremento de la población están condenados a una dependencia económica permanente.

2] Para la masa de los ocupados, y especialmente para los obreros asalariados, el capitalismo significa, junto con la *dependencia*, una *creciente inseguridad de la existencia*. Transformaciones técnicas que ahorran fuerza de trabajo humana expulsan continuamente de su esfera a obreros calificados, y además el cambio de coyuntura ascendente y el estancamiento en los negocios, originado por el carácter especulativo de la economía capitalista, significa para la gran masa de obreros y empleados un permanente *cambio de sobretensión de las fuerzas y desocupación*. Pero cuanto más aumenta la clase obrera, en forma tanto más paralizante repercute sobre toda la vida económica la desocupación y arruina a miles de industriales.

3] Ciertamente, las modernas uniones de capitales, los sindicatos y los cárteles, buscan someter la producción a una cierta regulación. Pero no lo hacen en beneficio y para el bienestar de toda la economía nacional, sino con el objeto de *mantener altos los precios*, y asegurarse ganancias lo más elevadas posibles en sus industrias especiales. Como consecuencia de ello, no pueden suprimir los perjuicios ocasionados por los periódicos estancamientos en los negocios, sino sólo modificar las *formas de manifestación*, mientras que el hecho de mantener los precios artificialmente elevados más bien *empeora aún más* los efectos de los estancamientos para la gran comunidad trabajadora.

4] La producción capitalista condujo a un *gran aumento de la riqueza social*. Pero esta creciente riqueza de la sociedad fluye sólo hacia la menor parte de las clases trabajadoras. En las diferentes formas de la *ganancia* y de la *renta de la tierra* los *terratenientes* y las *clases poseedoras de capital* atraen hacia sí cantidades cada vez mayores de plustrabajo. Aumenta cada vez más el número de aquellos que sobre la base de títulos de propiedad disfrutan de *ingresos sin trabajar*, y, en un grado aun mayor que su número, aumenta su riqueza de capital. Enormes bienes, como ninguna época anterior conoció, se acumulan en manos particulares, crece desconsideradamente la *distancia entre el ingreso de la gran masa* que se esfuerza por un salario o una paga similar al salario, por un lado, y el *ingreso de la aristocracia capitalista*, por el otro, cuyo lujo aumenta desmedidamente y corrompe la vida pública.

5] Mientras la producción y el intercambio, con el crecimiento de las empresas, adquieren un carácter cada vez más social, por el desarrollo de las formas colectivas de propiedad —sociedades por acciones, etc.—, *la relación de los propietarios* de las empresas con su explotación *se enajena* progresivamente. Una parte cada vez mayor del capital global de la sociedad se convierte en propiedad

de los *accionistas* que *no tienen ninguna relación funcional con las empresas*, que sólo están interesados en la ganancia que éstas tienen que arrojar, pero que en lo restante permanecen indiferentes y sin asumir responsabilidades ante ellas. Tras las grandes empresas monopólicas hay todo un ejército de accionistas que fortalecen su poder social como consumidores de ingreso sin trabajo pero que, para la economía nacional, llevan una existencia parasitaria.

6] Contra esta *proliferación del parasitismo*, contra la presión monopólica del capital ejercida en dos sentidos —sobre el salario y el precio—, los obreros y empleados estarían, como individuos, impotentes. Sólo a través de la *coalición política, sindical y gremial* pueden ofrecer resistencia a las tendencias que los oprimen. Libertad de coalición y el mismo derecho electoral democrático son las premisas necesarias de la liberación del obrero en la sociedad capitalista.

7] De todas las clases de sociedad que se oponen al poder del capital, *únicamente la clase obrera constituye un poder revolucionario en el sentido del progreso social*. Las otras clases o capas anticapitalistas son o bien directamente reaccionarias —quieren detener la rueda de la historia o en lo posible echarla hacia atrás—, o bien se mueven, dado que son formaciones intermedias, en el cruce de contradicciones y deficiencias. Solamente los *obreros* tienen como clase, frente al capitalismo, que *defender intereses exclusivamente progresistas*. Como clase los obreros tienen el mayor de los intereses en el acrecentamiento de la riqueza social a través del perfeccionamiento de la técnica y el control de las fuerzas naturales al servicio de la producción; como clase tienen el mayor de los intereses en la eliminación de las formas parasitarias de empresa y la expropiación de los elementos sociales parasitarios.

8] Su interés de clase reclama el *traspaso de los monopolios económicos a manos de la sociedad* y su explotación para beneficio de la sociedad, en su interés de clase se halla la extensión del *control social* sobre todas las ramas de la producción, la incorporación de las empresas retrasadas a la producción socialmente regulada. La organización de los obreros como clase significa, sin embargo, su organización en un partido político especial, y el partido político de los obreros es la *socialdemocracia*.

9] La socialdemocracia lucha por la realización de la *democracia en el estado, la provincia, la comunidad*, como un medio para la electivización de la capacidad política y como una palanca para la socialización del suelo y de las explotaciones capitalistas. Ella no es partido de los obreros en el sentido de que sólo acepta obreros en sus filas, sino que pertenece a sus filas aquel que admite y defiende sus principios, que frente a las cuestiones de la vida económica toma posición en favor del trabajo creador contra la propiedad explotadora. Pero ella se dirige fundamentalmente a los obreros, pues la *liberación de los trabajadores tiene que ser ante todo obra de los trabajadores mismos*. La principal misión de la socialdemocracia es inculcar esta idea en los obreros, organizarlos política y económicamente para la lucha.

10] La lucha de la socialdemocracia no está limitada a un solo país, sino que comprende a *todos los países en los que el desarrollo moderno ha tenido su entrada*. Comprendida del reconocimiento de que el desarrollo del moderno sistema de comunicaciones produce una solidaridad creciente entre los obreros de todos estos países, y que los antagonismos nacionales de los cuales todavía se

habla en la actualidad tienen su origen en relaciones de dominación y explotación, por cuya eliminación lucha la clase obrera, la socialdemocracia defiende en la lucha económica y en la acción política el *principio de la internacionalidad*, que tiene como objetivo la *unión libre de los pueblos* sobre la base del derecho de autodeterminación nacional en el marco de la solidaridad de la humanidad civilizada.

NOTA DEL EDITOR

Las citas de Bernstein de los autores de los que existen traducciones al español fueron tomadas de éstas, agregando entre corchetes las respectivas indicaciones de páginas. A tal efecto hemos utilizado las siguientes ediciones:

Karl Marx, *El capital*, 3 tomos en 8 volúmenes, México, Siglo XXI Editores, 1975-1981.

Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850; El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte y La guerra civil en Francia, en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, Moscú, Editorial Progreso, 1980. Respectivamente: t. 1, pp. 190-306; 404-498; t. II, pp. 188-259.

Friedrich Engels, *Anti-Dühring*, en *Obras de Marx y Engels* (OME), vol. 35, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1977.

Contribución al problema de la vivienda, en *Obras escogidas en tres tomos*, cit., t. II, pp. 514-596.

Karl Kautsky, *La cuestión agraria*, México, Siglo XXI Editores, 1974.

ALGUNAS ERRATAS ADVERTIDAS

Página	Línea	Dice:	Debe decir:
89	24 *(infra)*	"Auslegung und Kritik einiger Begriffe des *Marxismus*" *(Devenir Sociale)*	"Essai d'interprétation et de critique de quelques concepts du marxisme" *(Le Devenir social)*
	17 *(infra)*	*Devenir Sociale*	*Le Devenir social*
106	17 *(infra)*	(pp. 00-00)	(pp. 154-157)
	6 *(infra)*	(p. 00)	(p. 107)
105	13 *(infra)*	pp. 000-000 y 000 y *ss.*	pp. 175-176 y 180 y *ss.*
107	5	p. 000	p. 176
	22	p. 000	p. 182

ÍNDICE DE NOMBRES

Adler, Viktor: 98
Aiguster conde de: 85, 86
Arkwright, Sir Richard: 10
Atlanticus: 272*n*

Babeuf, François-Noël: 82, 153, 154, 223
Bakunin, Mijail: 86
Balzac, Honorato de: 77, 78
Barbès, Armand: 158
Barère, Camille: 252*n*
Barth, Paul: 121
Bastiat, Fréderic: 264
Bebel, August F.: 242, 256
Belfort Bax, Ernest: 54-66, 74, 77*n*, 83*n*, 117*n*, 119*n*, 242
Bentham, Jeremy: 7, 87*n*
Bernard, Louis: 203
Bester, B.: 79*n*
Bismarck-Schönhausen, Otto von: 220
Blanc, Louis: 195
Blanqui, Auguste: 153, 158
Block, Joseph: 114, 291, 292
Böhm-Bawerk, Eugen von: 145
Bremme, Ludwig J.: 21, 262
Brière, E.: 77*n*
Bright, John: 166
Brodrick: 166
Buch, Leo von: 145*n*, 278
Buchez, Philippe J.: 194

Calwer, Richard: 161*n*, 292
Carey, James F.: 214*n*
Castille, Hippolyte: 217*n*
Clark, William: 7
Cloots, Anacarsis: 217*n*
Craig: 209
Croce, Benedetto: 77*n*, 89*n*
Cunow, Heinrich: 185*n*, 188, 199, 240*n*, 255

Darwin, Charles: 292
David, Eduard: 291, 292
Descartes, René: 113
Destut de Tracy, Antoine L.: 215
Dickens, Charles: 262
Dühring, Eugen: 125, 169*n*

Eccarius, Georg: 193
Elm, Adolf von: 291
Engels, Friedrich: 4, 6, 40, 41, 56, 60, 71, 72, 80-82, 86, 88, 89, 95*n*, 97*n*, 99, 111, 112, 114-118*n*, 120-122, 125-136, 138-140, 142, 143, 148*n*, 149, 169-172, 181, 227, 238, 259*n*, 261, 262, 264, 271, 272, 296, 297, 299, 314
Ernst, Paul: 35*n*

Federico II de Prusia: 60
Feuerbach, Ludwig: 81, [illegible]

Finch, Owenit: 209
Fischer, Edmund: 291
Fischer, Gustav: 29
Fourier, Charles: 40, 82, 297
Fullarton, John: 171

Gambetta, Leon: 290
Giard, R.: 77*n*
Giffen, 152
Goethe, Johann W.: 78
Gorki, Máximo: 281
Gosseo, Hermann H.: 145
Graham, Cunninghame: 59
Gray, John G.: 210*n*
Grün, Karl: 297
Guesde, Jules: 185*n*
Guillermo II, emperador de Prusia: 63, 256*n*
Gumplowicz, Ludwik: 313

Haeckel, Ernst: 79
Haenelmann, Wilhelm: 194
Hébert, Jacques-René: 217*n*
Hegel, Georg Wilhelm F.: 127, 128, 131, 133
Heine, Wolfgang: 120, 121
Helphand, Alexander: 85*n*, 94*n*, 143, 184, 187*n*, 191, 192*n*
Herkner, Heinrich: 176, 262
Hyndmann, Henry M.: 62, 242
Hobson, John A.: 7, 10, 11, 17, 18, 27
Hoch: 101, 102
Höchberg, Karl: 192*n*
Huxley, Thomas E.: 79

Iglesias, Pablo: 231

Jenkins, J.: 213*n*
Jevons, William S.: 145
Jones, Lloyd: 186

Kampffmeyer, Paul: 291
Kant, Emmanuel: 77*n*, 78, 79, 274
Kautsky, Karl: 42*n*, 49*n*, 54, 55, 77*n*, 85, 98, 121, 155, 156, 192, 211*n*, 212*n*, 214*n*, 215*n*, 230, 234, 244-247, 250, 259*n*, 262, 266, 267, 268, 272, 291, 298, 305, 308
König, F.: 29, 32, 36-39
Kowtnee: 104
Labriola, Antonio: 77*n*, 89*n*

Lange, Friedrich: 128, 274
Lassalle, Ferdinand: 56, 82, 152, 194, 199, 204, 215, 222*n*, 225, 226, 238, 252*n*, 258
Law, John: 173

Lenin, Nikolaï (Vladimir Ilich Ulianov): 260*n*, 279, 281
Liebknecht, Wilhelm: 264, 278, 299
Lincoln, Abraham: 258
Löbe, Paul: 291
Lotmar, Ph.: 89*n*
Luis Felipe, rey de Francia: 133
Luxemburg, Rosa: 57*n*, 172-174, 176-179, 266
Luxenberg, M.: 268*n*

Macdonald, John: 7
Marshall, Alfred: 14, 15
Marx, Karl: 4, 6, 38, 52, 56, 71, 72, 80-82, 86, 87, 89, 91, 95, 98*n*, 99, 111-116, 120, 122-127, 129-136, 138-140, 142-150, 155, 156, 158*n*, 166-176, 181, 184, 186, 187, 195, 227-229, 238, 240*n*, 241*n*, 259*n*, 261, 262, 264-269*n*, 271, 274, 276-279, 282, 286, 292-294, 296-300, 302-304, 314, 317
Masaryk, Thomas G.: 77*n*
Maxweiler: 103, 104
Mehring, Franz: 55, 56, 88*n*, 129, 130
Mill, James: 7, 87*n*
Miquel, Johann: 109
Montague: 63*n*
More, Thomas: 61
Mulhall: 33, 152, 186

Naumann, Friedrich: 275, 276
Nieuwenhuis, Domela: 242
Nossig, Alfred: 290

Oppenheimer, Franz: 197, 198*n*, 209-211, 240, 276, 277
Owen, Robert: 40, 82, 87*n*, 91, 210, 297

Parvus, *véase* Helphand Alexander
Pereire, Isaac: 178
Peters: 62
Peus, Heinrich: 291
Plejánov, Georgi: 55, 117*n*, 148*n*, 259, 260*n*, 261, 262, 264, 266, 271, 272, 274, 297
Potter, Beatrice: *véase* Webb
Prokopovich, S.: 262*n*, 263*n*
Proudhon, Pierre-Joseph: 82, 133, 137, 138, 195, 227, 228, 229

Ramsay, Dave: 174
Rauchberg, Heinrich: 102, 103
Ricardo, David: 144
Richardson, John: 248*n*
Ritter, Josef von Neupauer: 272*n*
Robespierre, Maximilien: 217
Rodbertus, Johann K.: 170, 196
Rogers, Thorold: 216
Rousseau, Jean-Jacques: 134, 223
Ruskin, John: 13, 27

Saint-Simon, Claude H.: 82, 187, 297
Sandeau, Jules: 77
Say, Jean-Baptiste: 155, 168
Schapper, Karl: 135
Scherwell: 104
Schiller, Johann C.: 187, 282
Schiltowsky: 77*n*
Schmidt, Conrad: 77*n*, 117, 120, 173
Schmidt, Robert: 291, 292
Schmöle: 185*n*
Schoenlank, Bruno: 290
Schönberg, Gustav F. von: 153*n*
Schramm, C. A.: 192*n*
Schulz, Arthur: 306
Schulze-Gävernitz, Gerhard von: 259, 261, 262, 264*n*
Schultze-Delitsch: 194
Shaw, Georg: 3
Siemens, Alexander: 106
Siemens, Werner: 301, 306
Sinzheimer, Ludwig: 21, 22, 24-26, 69, 262
Sismondi, Jean-Charles: 169*n*
Smith, Adam: 10, 11, 144
Sokolov, Boris: 282
Sombart, Werner: 87
Sorel, George: 77*n*
Spinoza, Baruj: 115, 148*n*
Stern, Alfred: 80
Stiebeling: 268
Stirner, Max: 88, 127, 188
Strecker, A.: 79

Tscherewanin: 303*n*
Tugán-Baranovski, Mijaíl I.: 277, 278

Vandeleur: 209
Vandervelde, Émile: 165*n*
Vliegen, Wilhelm H.: 165*n*
Volkmar, Georg H. von: 291, 265*n*

Walter, John: 306
Warwick: 36
Watt: 10
Webb, Beatriz: 15, 195, 197, 229, 230
Webb, Sidney: 6
Weidling, Wilhelm: 82, 297
Werder: 77
Wiedfeldt, O.: 207
Willer: 262
Wilkinson, Ed: 54
Willich, August: 135
Wolff, Julius: 202, 300, 303
Wright, Carol: 24

Zetkin, Klara: 256

papel ediciones cremas de fábrica de papel san juan, s. a.
mprese en gráfica panamericana, s. c. l.
parroquia 911 — 09100 méxico, d. f.
res mil ejemplares más sobrantes para reposición
31 de marzo de 1982